

UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID

**FACULTAD DE CIENCIAS POLÍTICAS Y
SOCIOLOGÍA**

**Departamento de Sociología IV
(Métodos de la Investigación y Teoría de la Comunicación)**



**DESCLASAMIENTO Y RECONVERSIONES EN LAS
TRAYECTORIAS DE LOS MIGRANTES ARGENTINOS DE
CLASES MEDIAS**

**MEMORIA PARA OPTAR AL GRADO DE DOCTOR
PRESENTADA POR**

Cecilia Inés Jiménez Zunino

Bajo la dirección de los doctores

José Manuel Fernández Fernández
Iñaki García Borrego

Madrid, 2012

TESIS DOCTORAL



**DESCLASAMIENTO Y RECONVERSIONES
EN LAS TRAYECTORIAS DE LOS MIGRANTES
ARGENTINOS DE CLASES MEDIAS**

CECILIA INÉS JIMÉNEZ ZUNINO

Directores:

José Manuel Fernández Fernández (Universidad Complutense de Madrid)

Iñaki García Borrego (Universidad de Castilla - La Mancha)

Departamento de Sociología V
Facultad de Ciencias Políticas y Sociología
UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID

2011

AGRADECIMIENTOS

Las sendas que se abren en el bosque del conocimiento, los claros a los que se arriba tras un arduo transitar, son sendas construidas sobre pasos previamente dados por otros, que arribaron a los mismos claros. Muchos son los transeúntes que me han contado sus pasos en este bosque, mencionar a todos sería una tarea muy difícil. No obstante, quiero hacer especial mención a las siguientes personas que han ayudado a dar forma a este trabajo.

En primer lugar, agradezco a las personas que accedieron a compartir sus historias conmigo, de manera abierta y desinteresada, y sin cuyos testimonios este trabajo hubiera sido irrealizable.

A mi director José Manuel Fernández, por haberme orientado desde mis primeros pasos en este recorrido, cuando este trabajo no era más que un tímido proyecto. A mi director Iñaki García, por haberse incorporado de modo comprometido como guía de este camino. Sin las aportaciones, consejos y pacientes orientaciones que ambos me han brindado, este trabajo hubiera sido imposible.

Agradezco también los apoyos institucionales con los que se ha posibilitado esta investigación. Al Ministerio de Educación y Ciencia de España, por la beca FPU de la que he podido beneficiarme para llevar a cabo esta investigación, durante el periodo 2006-2010. A la Universidad Complutense de Madrid por los espacios de reflexión habilitados durante los cursos de doctorado de 2001-2002, así como a los diferentes seminarios en los que he podido participar para dar forma a mi proyecto, en el Departamento de Sociología V en el curso 2005-2006: el “Seminario de Investigación”, dirigido por el profesor Emilio Lamo de Espinosa, orientado a discutir los proyectos de investigación de quienes comenzábamos a elaborar nuestras tesis; el Seminario “Algunas Tendencias Nuevas en la Teoría e Investigaciones de los Problemas Sociales” impartido por José Manuel Fernández, donde enriquecí mi acercamiento a la obra bourdeana. También al Seminario de Becarios organizado durante el curso 2008-2009, con el apoyo de los profesores Rubén Blanco, Mario Domínguez y Carmen Romero, quienes impulsaron un espacio necesario de reflexión. Gracias, especialmente, a mis compañeros Carmela Rodríguez y Juan Jesús Morales, con quienes compartimos experiencias y ansiedades por nuestra común condición de becarios de investigación. A Marta Piñeiro, secretaria del departamento, por todas sus gestiones.

En la búsqueda de claros en la espesa maleza del bosque, dos instituciones me sirvieron de brújula durante mis estancias en el extranjero: el CIFYH, de la Universidad Nacional de Córdoba (Argentina), donde conté con el inestimable apoyo de Alicia Gutiérrez; y el Centre de Sociologie Européenne, de la EHESS (Paris), donde fui arropada por su entonces director, Remi Lenoir. Ambos investigadores, discípulos de P. Bourdieu, han sido de vital importancia por su experiencia en la puesta en marcha de la Teoría de la Práctica. En sintonía con estas aportaciones debo mencionar a Anne-Catherine Wagner (Université de Paris 1), a quien pude presentar mi proyecto y recibir sus recomendaciones; y a Denis Baranger (Universidad Nacional de Misiones), quien también iluminó parte de este camino.

Esta investigación también debe especial mención al grupo de investigación “Desigualdad social y dominación en Andalucía”, en cuyo seno debatimos, intercambiamos ideas y desarrollamos un enriquecedor trabajo colectivo; en especial a Enrique Martín, a Manolo Río y a Carmuca Gómez. En la misma dirección, no puedo dejar de mencionar a la red IAMIC, especialmente a Sandra Gil, a Claudia Pedone, a Walter Actis, a Cinthya Pizarro y a Roberto Benencia. Otros investigadores a quienes también debo agradecimiento por el tiempo destinado a discutir conmigo y brindarme sus aportaciones: Alberto Riesco, Mariluz Castellanos, Luis Garzón.

A todos los amigos y familiares, por el apoyo emocional y logístico que me brindaron en todo momento.

A mis hijas, Camila y Julia, por los innumerables tiempos robados.

A Jaime, compañero de vida y corrector de estilo, apunzalador de ideas y de esfuerzos.

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN.....	9
-------------------	---

PRIMERA PARTE: MARCO TEÓRICO

1. LAS MIGRACIONES A LA LUZ DE LA TEORÍA DE LA PRÁCTICA DE PIERRE BOURDIEU.....	23
1.1. Del problema social al objeto construido: <i>vigilancia hacia afuera</i>	25
1.2. Revisión de enfoques y teorías: <i>vigilancia hacia adentro</i>	27
1.2.1. De los factores de expulsión a las condiciones de producción de las migraciones en origen.....	30
1.2.2. Relaciones económicas y socio-históricas entre los estados de migración.....	37
1.2.3. Migración y clases sociales.....	41
1.2.4. El transnacionalismo y la configuración de clases globales.....	44
1.3. Las migraciones desde la Teoría de la Práctica de Pierre Bourdieu.....	48
1.3.1. Contexto de origen, contexto generativo de las migraciones.....	49
1.3.2. Elementos de la Teoría de la Práctica: una lectura de las migraciones.....	52
1.3.3. Metodología de la investigación.....	59
1.3.4. Hipótesis de investigación.....	61
1.3.5. Modelo de análisis.....	62

SEGUNDA PARTE: ESPACIOS SOCIALES Y ESTRATEGIAS DE REPRODUCCIÓN

2. TRANSFORMACIONES EN EL ESPACIO SOCIAL ARGENTINO (1945 – 2001).....	65
2.1. El espacio argentino de las clases sociales.....	66
2.1.1. Modelo Agroexportador: una sociedad de inmigración.....	70
2.2. Modelo Industrializador: las etapas distribucionista y desarrollista (1945-1976).....	72
2.2.1. La ISI distribucionista (1945-1957).....	72
2.2.2. La ISI desarrollista (1958-1975).....	76
2.2.3. La época dorada: las clases medias como horizonte de posibilidad (1945-1975).....	81
2.3. Modelo Aperturista (1976-2001): una implementación en tres actos.....	85
2.3.1. Dictadura y apertura económica (1976-1982).....	86
2.3.2. Democracia y “década perdida” (1983-1989).....	92
2.3.3. El neoliberalismo de los noventa (1990-2001).....	94
2.3.4. De los mecanismos estatales a los mercantiles (1976-2001).....	102
2.3.4.a) Las estrategias residenciales.....	105
2.3.4.b) Las estrategias educativas.....	107
3. ESTRATEGIAS CONTRA EL DESCLASAMIENTO.....	111
3.1. Desclasamiento y empobrecimiento.....	112
3.1.1. El estudio de la movilidad social (ascendente).....	114
3.1.2. El desclasamiento como problema sociológico: del status a las luchas simbólicas.....	118
3.2. Las estrategias de reproducción social de los <i>desclasados</i> en Argentina.....	123
3.2.1. Movilidad espuria: translación de la estructura con depreciación salarial.....	124
3.2.2. Cambios de posiciones, cambios de estrategias... ¿cambios de condiciones?.....	126
3.3. La emigración de argentinos como estrategia de reproducción social: un breve repaso histórico.....	131
4. ESPAÑA COMO ESPACIO SOCIAL DE DESTINO DE LA MIGRACIÓN ARGENTINA.....	139
4.1. Cómo se constituye España en un polo de atracción para los argentinos.....	140
4.2. España como destino de inmigración internacional.....	147
4.2.1. De cambios sociales y niveles de deseabilidad o cómo se configuran los factores de atracción.....	147
4.2.2. La complicidad de los marcos normativos.....	153
4.2.3. Etno-estratificación del mercado de trabajo.....	157
4.3. Argentinos en España.....	160
4.3.1. Dos ciclos migratorios: exilio y migración económica.....	163
4.3.2. Características demográficas de los inmigrantes argentinos en España.....	166
4.3.3. Distribución territorial.....	168
4.3.4. Inserciones laborales respecto a la etno-estratificación.....	169

TERCERA PARTE: POSICIÓN SOCIAL, TRAYECTORIAS Y PROYECTOS MIGRATORIOS

5. DISEÑO METODOLÓGICO	177
5.1. Trayectorias de los migrantes como herramienta de análisis	178
5.2. Técnica de investigación	182
5.3. Diseño de la muestra	185
5.4. Trabajo de campo	193
5.4.1. Contactación de los miembros de la muestra	193
5.4.2. Dinámica de las entrevistas	195
6. ORÍGENES SOCIALES	199
6.1. Pequeña burguesía patrimonial: fracción rica en capital económico	201
6.1.1. Los antecesores I	203
6.1.2. La generación de los hijos I	205
6.1.3. Reconversiones	209
6.2. Clase media de servicios: fracción rica en capital cultural/escolar	214
6.2.1. Los antecesores II	215
6.2.2. La generación de los hijos II	219
6.3. Clase media-baja	223
6.3.1. Los antecesores III	225
6.3.2. La generación de los hijos III	230
6.4. Reposicionamiento de los agentes desde las familias de origen	236
7. TENDENCIA AL DESCLASAMIENTO Y DECISIÓN DE EMIGRAR	239
7.1. Cambiar de actividades o perecer (pequeña burguesía patrimonial)	243
7.1.1. Mantenimiento en la fracción	244
7.1.2. Los no-herederos	248
7.1.3. Estrategias familiares: el espíritu de cuerpo de la fracción económica	250
7.2. Aumento de títulos cada vez más desvalorizados (clase media de servicios)	252
7.2.1. Erosión de las posiciones, permanencia en la condición de clase	255
7.2.2. Desempleo y desindustrialización	259
7.2.3. Atajos contra la desvalorización social, emigración	260
7.3. Contracción del haz de posibles (clase media-baja)	261
7.3.1. El desencanto: <i>“un poco como que te vas apagando”</i>	263
7.3.2. Soltando amarras: entre la ayuda a las familias y la ruptura de vínculos	268
7.3.3. Poco que perder: <i>“porque cuando no tenés nada, pues te tirás a la pileta”</i>	271
7.4. Incidencia de los roles de género en la emigración	272
7.4.1. Salir de casa casada... o emigrar	274
7.4.2. ¿Perdiendo los papeles? No, emigramos	278
7.5. Proyectos pre-migratorios	281
8. ASENTAMIENTO Y TRAYECTORIAS DE LOS MIGRANTES EN ESPAÑA	287
8.1. Asalarización y permanencia en la fracción (pequeña burguesía patrimonial)	293
8.1.1. Dificultades para la colocación de negocios en España	295
8.1.2. El contexto migratorio como acontecimiento desencadenante	297
8.1.3. <i>“Aquí tenés posibilidades de crecer más rápido”</i>	301
8.2. Dos modos de hacer valer los títulos (clase media de servicios)	303
8.2.1. Jóvenes indecisos, adultos tenaces	305
8.2.2. El hábil manejo del tiempo	312
8.2.3. La validación práctica del capital cultural incorporado	314
8.3. Las estrategias compensatorias (clase media-baja)	317
8.3.1. Los efectos de la informalización social	318
8.3.2. Revitalizando las trayectorias: una (posible) acumulación originaria	321
8.3.3. Hacia zonas de vulnerabilidad social	324
8.3.4. Los recursos morales: el capital de honor	327
8.4. Remesas, arreglos y gestión de la reproducción social de las familias	329
9. AJUSTANDO LOS PROYECTOS MIGRATORIOS	335
9.1. Transposiciones	335
9.2. Condición de inmigración y adscripción de clase en el espacio social español	343
9.2.1. Enclasmiento respecto a la condición de inmigración	344
9.2.1.a) El derecho de herencia	344
9.2.1.b) <i>“Me da igual dónde volver”</i>	346
9.2.1.c) Inmigrantes (<i>outsiders</i>)	348

9.2.2. Adscripciones de clase.....	349
9.2.2.a) Desdibujamiento de fronteras de clase.....	350
9.2.2.b) La resistencia cultural I (estrategia metonímica).....	352
9.2.2.c) La resistencia cultural II (superioridad cultural y moral).....	354
9.3. Proyectos post-migratorios.....	357
9.3.1. Acotando plazos (pequeña burguesía patrimonial).....	360
9.3.2. Reproducción social intergeneracional (clase media de servicios).....	362
9.3.2.a) Estrategias arriesgadas: “ <i>si las busco, las encuentro</i> ”.....	364
9.3.2.b) Género: “ <i>no creo que por ser mujer tenga que tener hijos</i> ”.....	366
9.3.3. Buscando zonas de integración (clase media-baja).....	369
9.3.3.a) Tiempo de sentar cabeza.....	370
9.3.3.b) La preservación de las posiciones: “ <i>acá está duro, pero te mantenés</i> ”.....	373
9.3.3.c) Una compleja reproducción simple.....	374
9.4. La tensión del eventual retorno.....	376
CONCLUSIONES	383
BIBLIOGRAFÍA	399
ANEXO I: Perfiles de los miembros de la muestra	415
ANEXO II: Guión de entrevistas	423

INTRODUCCIÓN

I.- Planteamos aquí una investigación sobre un fenómeno que se inscribe en un ámbito de la realidad social, el de las migraciones internacionales, *sitiado y parasitado* por ideólogos, periodistas, políticos (Passeron, 2004). Nuestro objetivo es obtener una visión de dicho fenómeno más consumada que la que teníamos al principio, mediante la contrastación de las hipótesis que se enunciarán más adelante. Para recorrer este camino hemos escogido un *modus operandi* que, simplificando, referiremos como “teoría de la práctica”. Aunque dicha teoría está encarnada en la figura de Pierre Bourdieu, sabido es el trabajo colectivo del que emerge y del que continúan proliferando trabajos de investigación sociológica, constituyendo hoy día “una de las orientaciones teóricas más estimulantes y complejas en ciencias sociales”¹.

En vista de los resultados que tal *modus operandi* produce, y por su capacidad teórica para complejizar la mirada de los objetos del mundo social, creemos que puede considerarse una matriz analítica potente. Y dado que su génesis está ligada a una serie de objetos sociológicos *consagrados* (la educación y la cultura, la producción artística y científica, el campo de los intelectuales, la estructura social, etc.), el desafío que nos proponemos afrontar aquí consiste en sacarla de ese repertorio de *grandes temas* para aplicarla a un objeto de análisis que, a pesar de su relevancia como hecho social, suele en cierto sentido considerarse convencionalmente como menor o secundario dentro de la jerarquía de los temas sociológicos: las migraciones internacionales. Este objeto

¹ Lahire (2005: 13). Este autor, artífice de una crítica sugerente sobre la *herencia bourdeana*, sostiene que: “«la sociología de Pierre Bourdieu» en el fondo no existe. Se trata de un mito que resulta muy cómodo para hacer corresponder un conjunto de textos, desplegado a lo largo de cuarenta años, y un nombre de autor que supuestamente garantizaría la coherencia y la unidad del conjunto [...]. En el trabajo de Pierre Bourdieu (que, con la mayor frecuencia, es el resultado de una enorme inversión colectiva), verdadero tesoro sociológico común, se encuentran esquemas interpretativos múltiples que han sido tomados del conjunto del patrimonio internacional de las obras de ciencias sociales y humanas” (*ibidem*).

particular no ha sido abordado por Pierre Bourdieu y, significativamente, ha sido poco trabajado en la que fue su principal usina de producción de investigaciones, el *Centre de Sociologie Européenne*², de la EHESS-. Posiblemente, como decimos, porque no se trata de uno de los *grandes temas* del mundo social, permaneciendo su lectura en las inmediaciones del sentido común, o sujeto a estrategias interpretativas que menoscaban la complejidad del mismo, bien desde una suerte de “etnocentrismo” caritativo, bien desde coordenadas que, pretendiendo racionalizar la apuesta migratoria, subestiman la sobredeterminación del fenómeno.

De otra parte, el terreno de los estudios migratorios no cuenta con una gran teorización para el desarrollo de las investigaciones, y suelen estar presos de lógicas burocrático-tecnológicas, propias de las administraciones que encargan los trabajos (García Borrego, 2008b). La presencia de la reflexión teórica y epistemológica es escasa en el terreno de la sociología de las migraciones en el ámbito español³ (Santamaría, 2002).

Por todo esto, aplicar una *gran* teoría, con su ambición de constituir un paradigma de explicación universal en ciencias sociales⁴, a un campo de estudios minimizado epistemológicamente, aunque no sociológicamente, pretende *ennoblecere* y *dignificar* el objeto de estudio migratorio. Como sugiere Moreno Pestaña, no hay *grandes temas* para la investigación social: “*les grands thèmes n'existent pas, l'intérêt réside dans le regard porté*” (Moreno Pestaña, 2005: 373). La manera de orientar un tema de investigación, la

² A excepción de los trabajos de Abdelmalek Sayad y de Anne-Catherine Wagner, a los que nos referiremos en el siguiente capítulo.

³ Esto se patentiza, por ejemplo, en los congresos españoles sobre migraciones de los últimos años. En el de Girona (2004) ocho ponencias y comunicaciones de un total de 192 en una mesa genérica sobre “teorías y métodos sobre investigación”; en el de Valencia (2007) ni siquiera se constituyó una mesa de trabajo para dar cabida a la reflexión epistemológica; en el de A Coruña (2009) afortunadamente, se incorporó en la modalidad de taller un espacio para evaluar las metodologías de investigación, aunque contó con sólo nueve comunicaciones de un total de 149. Al parecer, el crecimiento de la especialidad de la Sociología de las migraciones no está acompañada de reflexión teórica sobre la materia sobre los presupuestos de las terminologías, de los métodos aplicados, etc. (Pinto, 2002).

⁴ De acuerdo con algunas interpretaciones de la obra de Pierre Bourdieu, el “último Bourdieu”, si cabe la expresión, tendría la pretensión de unificación de las ciencias sociales en una *ciencia social madura* (Fernández Fernández, 2004) que no considere la pluralidad de paradigmas (Passeron, 2004).

mirada con la que se lo enfoca, es lo fundamental para obtener una lectura complejizante de los objetos del mundo social. Ello requiere de un proceso de construcción de los objetos de estudio, para posibilitar un horizonte de problemas e hipótesis a contrastar (Pinto, 2002). La construcción del objeto es un proceso que monitoriza la investigación de inicio a fin, acompañada de una vigilancia epistemológica que considere (y domine) en todo momento la relación con el objeto⁵ (Bourdieu, 1991).

La teoría de la práctica pretende superar las dicotomías existentes en las ciencias sociales, ofreciendo un abordaje más complejo de los objetos, en tanto que *objetos contruidos*. La propuesta es bien conocida, y consiste en superar las “falsas” opciones del objetivismo y el subjetivismo; de la estructura y el agente; de los enfoques macroscópicos y microscópicos; de las técnicas de investigación cuantitativas y cualitativas; de las perspectivas sincrónicas y las diacrónicas.

Cabe entender entonces esta *propuesta epistemológica* como el intento de superar estas dicotomías, retomando los aportes más fundamentales de diversas disciplinas (antropología, lingüística, economía, filosofía, sociología, historia) e integrándolas en un enfoque que aglutina la fenomenología social con el estructuralismo. Para abordar la escisión que producen las falsas dualidades, se elabora una batería de conceptos abiertos dinámicos y disposicionales: *habitus*, campo, capital, estrategia, interés (o *illusio*, libido). Conceptos que definiremos de manera sintética en el capítulo siguiente, resaltando lo que pueden aportarnos para el estudio de las migraciones, y que no pueden entenderse por separado unos de otros, ni tampoco aislados de la investigación empírica. Conceptos que toman todo su valor analítico una vez que son aplicados a un

⁵ Dicho brevemente, la vigilancia epistemológica que propone la teoría de la práctica, se focaliza sobre tres tipos de parcialidades que pueden oscurecer la mirada sociológica. Primero, el origen social y las coordenadas sociales del investigador (de clase social, género, etnia, etc.). Segundo, la posición que ocupa el investigador en el campo académico. Y tercero, el intelectualismo, que lleva a percibir el mundo social como un espectáculo (Wacquant, 1995: 32).

recorte concreto de la realidad social, y que no pueden tomarse por *principios de funcionamiento* del mundo social, ni como axiomas desde los cuales entender la sociedad. Mas bien constituyen *herramientas de trabajo* (Alonso *et al*, 2004) que, en su misma aplicación y construcción, pueden colaborar a ampliar el espectro de problemas formulables, así como a homogeneizarlos, es decir, abordar en su singularidad socio-histórica diversos objetos, pero de modo tal que estos puedan ser comparables con otros propios de problemáticas o constelaciones socio-históricas distintas.

II.- ¿Por qué la gente emigra? Ante esta pregunta, la respuesta que suele darse -casi de sentido común- es la mala situación padecida en los lugares de origen, y la búsqueda de nuevos horizontes y posibilidades en el lugar de destino. Pero más que precipitar respuestas, se precisa abrir interrogantes: ¿son sólo económicas las motivaciones de quien hace semejante apuesta? ¿O existen también otro tipo de incentivos?: la búsqueda de un tipo de sociedad ideal, la expectación en concretar ciertos estilos de vida, la aspiración de una realización profesional, la cobertura de unas *necesidades básicas representacionales* (Lambiase, 2004); o por qué no, el impulso de huida de una situación determinada, etc.

Las migraciones emergen como tema de nuestra investigación aunando intereses científicos y algunos de índole personal. Respecto a los primeros, en esta investigación aspiramos a entamar dos problemáticas que suelen estudiarse por separado: el empobrecimiento de las clases medias, en el marco de los cambios en la estructura social, y las migraciones internacionales.

Las estructuras de las clases sociales de las sociedades contemporáneas se han complejizado notablemente desde las últimas décadas del siglo XX e inicios del XXI. La multiplicación de las desigualdades sociales, en relación con el aumento de la

producción y distribución de bienes y servicios, marca nuevas dinámicas de estratificación y movilidad social.

En esta investigación nos centraremos en los procesos de desclasamiento de las clases medias argentinas, durante las décadas finales del siglo XX. Algunos autores remarcen esta tendencia en todas las sociedades, incluso en las de los países más desarrollados. Así, Beck habla de una radicalización de las desigualdades sociales, al mencionar cómo *“las capas medias de la sociedad global empiezan a darse cuenta de que no van a participar en los beneficios generados por el periodo actual de crecimiento económico: de hecho, su porción de la tarta se está haciendo cada vez más pequeña”* (Beck, 2008: 15). En el contexto español, Tezanos alerta sobre esta problemática, desde su libro *La sociedad dividida* (2001) hasta recientes artículos (“El declive de las clases medias”, de 2008, por ejemplo). La idea instalada desde la segunda postguerra mundial, de una movilidad social intergeneracional ascendente, donde los hijos mejorarían las posiciones de los padres y abuelos, parece ser puesta en entredicho.

En el ámbito latinoamericano, también se estudian las transformaciones de la estructura de las clases sociales en el marco de la aplicación de los Planes de Ajuste Estructural e implementación del neoliberalismo durante los años ochenta y noventa (Portes y Hoffman, 2003; Sémbler, 2006), período caracterizado por fuertes procesos de movilidad social descendente (Mora Salas, 2008). En la sociedad argentina este proceso fue acuciante en la década del noventa, aunque se trata de una orientación que opera desde mediados de los años setenta (Minujin, 1997; Kessler, 1998; Svampa, 2005).

Desde esta tendencia, nos interesa contrastar la emergencia de las estrategias migratorias en el *haz de posibles* de las clases medias, como estrategias para evitar el desclasamiento en los países de origen. Las clases medias y populares argentinas han sido afectadas por los procesos de transformación social de las últimas décadas.

Históricamente ligadas a los mecanismos de reproducción social estatales, a partir de los años setenta las clases medias se han visto coartadas a competir por los mecanismos de reproducción mercantiles, con consecuencias fuertemente polarizadoras.

Interpretamos, entonces, la elaboración de las estrategias migratorias como estrategias de reproducción social, para evitar el desclasamiento. Los migrantes argentinos en España procedentes de las clases medias –a sabiendas que los flujos de este colectivo son cada vez más heterogéneos y diversificados (Actis y Esteban, 2008)- arribados a partir del año 1998 constituirán nuestro objeto de análisis concreto.

La elección de este colectivo nacional responde a varias razones, que colaboran en el afianzamiento del fenómeno migratorio con el del empobrecimiento de las clases medias. En primer lugar, porque la sociedad argentina fue durante los años noventa un *laboratorio* de la puesta en marcha de políticas de mercado, y nos interesa recoger los efectos que éstas han tenido sobre las clases medias. En segundo lugar, la elección de un colectivo nacional⁶, si bien es arbitraria, permite estandarizar ciertos rasgos para dar cuenta de sujetos *producidos* en similares condiciones socio-históricas y estructurales. Esto, a condición de que tomemos en cuenta, además de la nacionalidad –que no es seleccionada en base a rasgos culturales, a una supuesta cultura “argentina”-, otras variables, como hacemos en este estudio: la clase social y la época de la emigración. Como en esta investigación toma relevancia la comprensión de los procesos de producción de las migraciones en la sociedad de origen –transformaciones estructurales, de los mercados escolares y laborales, de los modos de vida, de las estrategias de reproducción social, etc.-, la nacionalidad interesa para identificar un mínimo de

⁶ Como señala García Borrego (2008a: 32), la “nacionalidad cumple el sueño clasificatorio que comparten el empirismo y la burocracia: es un criterio objetivo, formalmente impecable, ideológicamente neutral, a la vez universal (todo el mundo tiene una, menos los apátridas) y monómico (casi nadie tiene más de una)”. Por sí sola, la nacionalidad de origen de los inmigrantes no constituye un criterio sociológico suficiente para construir objetos y clasificar sujetos; y recurriremos a otras variables para construir nuestra muestra, como desarrollaremos en el capítulo cinco.

homogeneidad para analizar la incidencia de estos grandes procesos, siempre mediatizados por las condiciones de posibilidad con que cuentan los diferentes grupos sociales.

Por último, un *interés personal* para llevar a cabo esta investigación emergió cuando comenzamos a ver como incomprensible, como ininteligible en nuestro medio más inmediato las trayectorias *a priori* erráticas de muchos compatriotas en España. Así, las situaciones de irregularidad jurídica en personas cuyo estatus en Argentina era de clase media-alta en decadencia: padre empresario, madre profesional; personas que tenían titulación universitaria, y que, pese a todo, se reciclaban en actividades que poco o nada tenían que ver con su formación previa (artistas callejeros, titiriteros, camareros, teleoperadores, etc.). Este fue el disparador que apuntaló nuestras preguntas teóricas, al problematizar algo que no encajaba en nuestra percepción espontánea de la reproducción de las posiciones sociales. Puesto que, desde el punto de vista de la teoría de la práctica, las personas *no cometen locuras*, no hacen cualquier cosa, el desafío que se nos plantea como analistas de la realidad social es tratar de desentrañar la lógica que hay detrás de las prácticas, es decir, la lógica práctica.

Sabiendo de antemano la difícil tarea a la que nos encomendamos, descifrar desde una *lógica teórica* la *lógica de las prácticas* -siendo ambas no superponibles ni reducibles una a la otra-, quien esto escribe cuenta, además, con la doble condición de analista analizado. Tratando de ser conscientes de las ventajas que esto comporta (pues proporciona una suerte de *conocimiento situado*), así como de las limitaciones a superar, intentaremos llevar a cabo un análisis de este caso particular de lo posible, dentro del universo temático de la migración: la migración de argentinos a España.

Para llevar esta investigación a cabo, utilizaremos metodología cualitativa, en la modalidad de entrevistas en profundidad. Esta es la más adecuada para captar las

trayectorias de los migrantes, permitiendo hilar inserciones (ocupacionales, educativas, sociales) entre los dos espacios de las clases sociales (de origen y de destino). Asimismo, esta metodología es la más apta para captar las percepciones de los agentes sobre sus prácticas, entre las que se encuentra la práctica migratoria. También recurrimos a distintas fuentes secundarias cuantitativas, para reconstruir el espacio social argentino y poder posicionar adecuadamente una muestra estructural; así como para representar la situación estructural –respecto a los mercados de trabajo y los marcos normativos- de los inmigrantes argentinos en el espacio social español. Esto comporta una aproximación bifronte a nuestro objeto de estudio, puesto que contemplamos los procesos de conformación social en el seno de dos estados-nación – de origen y de destino-, y, al establecer comparaciones entre ambos (mediante las trayectorias de los sujetos) trascendemos la visión cercada por el nacionalismo metodológico.

III.- Esta investigación, si bien está articulada desde la teoría de la práctica, toma herramientas de análisis del terreno de la sociología de las migraciones. Para ello, realizamos una discusión conceptual acerca de lo que permiten analizar diferentes perspectivas en el estudio de las migraciones: el articulacionismo, el enfoque histórico-estructural, el transnacionalismo. Enfoques que han sido escogidos para poner de relieve los aspectos relevantes que colaboran en la construcción del objeto que nos proponemos. Con este fin, en el capítulo uno, tras una sucinta discusión con aspectos ya estudiados de las migraciones, hacemos una especie de contrapunto con la teoría de la práctica, que constituye nuestro marco teórico. Al final del capítulo, esbozamos un modelo de análisis que recoge los puntos de apoyo que tomamos del ámbito de los estudios migratorios, y que son convergentes con la teoría de la práctica.

La segunda parte de esta investigación pretende abordar la sección histórica y estructural de la construcción del objeto. Esto se despliega en tres capítulos (dos, tres y cuatro), que entroncan la conformación de los espacios de las clases sociales en la sociedad de origen y en la de destino, con las estrategias de reproducción social que han reelaborado las clases medias argentinas a partir de los procesos de desclasamiento.

El proceso de transformación de la estructura social argentina se presenta aquí remontándonos al último tercio del siglo XX, aunque para poder contrastar la magnitud de este cambio hemos tomado algunos elementos estructurales de esta dinámica desde mediados del siglo. La evolución de los modelos de desarrollo económico se analiza en tanto factores que inciden en la conformación de la estructura de las clases sociales. Se toman en consideración dos momentos de posibilidad de las clases medias argentinas: la época dorada de movilidad ascendente (1945-1975) y la implementación creciente de un modelo mercantil para la reproducción social de las mismas (1976-2001). Esta mirada macroscópica que sostenemos en el capítulo dos, se profundizará en el siguiente capítulo (tres), donde analizamos los impactos de estas mutaciones en las clases medias en términos de *desclasamiento*. Para ello, fijamos conceptualmente este término, y visualizamos cómo se produce la transformación de las estrategias de reproducción social disponibles para evitar la caída, a raíz del deterioro de las condiciones de vida. Una de las estrategias recurrentes a lo largo de la segunda mitad del siglo XX, ha sido la emigración de argentinos procedentes de las clases medias. Emigrar ha constituido una constante de la sociedad argentina, relacionada con la conformación de los mercados escolares y laborales.

En el capítulo cuatro analizamos cómo comienza España a ejercer un *efecto campo* sobre las orientaciones de flujos de inmigración de argentinos, mediante el análisis de la evolución de los procesos históricos de incorporación de este país a la actual Unión

Europea. El crecimiento económico y los cambios sociales de la era postfranquista marcan su incidencia en la configuración de mercados de trabajos segmentados y de ciertos marcos institucionales que actúan como factores de atracción de población inmigrante. Analizaremos qué posición ocupan los migrantes argentinos en la conformación del espacio social español como sociedad etno-segmentada, dada la antigüedad del asentamiento del colectivo y los procesos de movilidad social ascendente de los migrantes argentinos de la época del exilio (años setenta y principio de los ochenta).

Estos tres capítulos se erigen como armazón que posibilita la aproximación al objeto de investigación, ya que permiten construir adecuadamente una muestra estructural de los migrantes argentinos, de acuerdo con su pertenencia a diferentes fracciones de las clases medias argentinas y teniendo en cuenta el año de llegada a España de los miembros de la muestra. Sobre esta muestra de veintidós sujetos se aplicó la técnica de entrevista en profundidad, buscando la representatividad que nos propusimos en base a nuestras elecciones teóricas. Al principio del trabajo de campo buscábamos fundamentalmente dos fracciones de las clases medias (una con capital económico y otra con capital cultural); pero pronto el terreno generó la necesidad de contemplar una tercera categoría, con un volumen de capital global inferior; todo ello se detalla en el capítulo cinco.

La tercera parte de la tesis se edifica en base al análisis del material cualitativo de las entrevistas. Se compone de dos fases, cada una desplegada en dos capítulos. La primera fase se dedica a dilucidar el contexto de origen de los migrantes. De un lado, analizamos los orígenes de clase de los inmigrantes, tomando en cuenta las trayectorias familiares, los procesos de reconversión de capitales, de permanencia en las fracciones, en el periodo de las trayectorias que se corresponde con la reproducción intergeneracional.

Para ello nos remontamos a la generación de los padres o abuelos, dependiendo de los grupos de edad de los entrevistados (capítulo seis). Analizando las trayectorias familiares de los entrevistados, podemos relacionar el tiempo biográfico con el tiempo histórico-social –previamente desarrollado en el capítulo dos-.

De otro lado, como la posición de los padres no siempre es la misma que la de los hijos, hemos circunscrito las posiciones de los propios entrevistados en Argentina, en el momento de tomar la decisión de emigrar. Consideramos aquí la coyuntura vital en la que esta opción emerge, frente a otras posibles (uniones, mudanzas, compra de vivienda, emancipaciones, etc.); cuyo análisis realizamos en el capítulo siete. Los capítulos seis y siete se despliegan como el reverso –del lado de las prácticas de los agentes- de las transformaciones estructurales del espacio social argentino, abordadas en los capítulos dos y tres.

La segunda fase (capítulos ocho y nueve) también se presenta como el reverso de los procesos estructurales, esta vez, en el espacio social español –previamente analizado en el capítulo cuatro-. Los procesos de conformación de España como espacio social de destino para los migrantes argentinos, son enfocados en el capítulo ocho del lado de las prácticas de los agentes, en la etapa de asentamiento en este país. Los sujetos, al pretender insertarse en los diferentes campos de actividad (a través de los mercados de trabajo, especialmente), ponen en juego la posibilidad de hacer valer sus capitales en el espacio social español. Atendemos a las estrategias que los migrantes elaboran para posicionarse, prestando atención a las diferencias observadas entre las fracciones de las clases medias, que permiten a los agentes comenzar a trazar sus trayectorias en el espacio social de destino.

Por último, las estrategias de posicionamiento de los inmigrantes en el espacio social español están articuladas con el modo en que los agentes se representan sus posibles en

el país de destino. En el capítulo nueve atendemos a los aspectos representacionales emergentes de los procesos migratorio y de desclasamiento, en el campo de clases español. Los agentes elaboran estrategias simbólicas para resolver las tensiones generadas tras la migración (y su virtual desclasamiento). Parte de estas tensiones son producidas por las disonancias clasificatorias entre los sistemas de enclasamiento de origen y los de destino. Los migrantes, al leer el espacio social de destino con los esquemas cognitivos del de origen –de los que poseen un dominio práctico-, pueden jugar con el desconocimiento (y con el no-reconocimiento) de los enclasamientos de destino, respecto a la condición de inmigración y a la adscripción de clase. En base a cómo se representan su posición en destino, los migrantes van reelaborando sus proyectos migratorios, redefiniendo plazos y negociando metas consigo mismos y con los miembros de su familia implicados en el proyecto migratorio.

Tras el despliegue de los nueve capítulos, arribamos a las conclusiones, que recogen los principales hallazgos de la investigación realizada, así como algunas de sus limitaciones y la apertura de líneas de indagación que visualizamos para futuros estudios.

PRIMERA PARTE:

MARCO TEÓRICO

1. LAS MIGRACIONES A LA LUZ DE LA TEORÍA DE LA PRÁCTICA DE PIERRE BOURDIEU

La elaboración de un marco teórico desde la propuesta epistemológica de Pierre Bourdieu se nos presenta como condición de posibilidad de la mirada sociológica (siempre la observación se ejerce desde algún punto), pero siendo conscientes de que este encuadramiento supone, a la vez, una limitación de *todas las miradas posibles*.

Tal elaboración será una *lectura* que, a pesar de reflexionar sobre sus condiciones de posibilidad, terminará esgrimiéndole de algún modo el carácter de “obra consumada” y de coherencia, propia de las totalizaciones confeccionadas *post hoc*. Es decir, indefectiblemente realizará un recorte de la obra en relación con su tiempo y sus condiciones de producción. El tratamiento de unos conceptos, forzosamente descontextualizados al ponerse en relación con unos escenarios que no son los que los originaron, puede generar desviaciones respecto a las intenciones teóricas iniciales del autor, así como a la realidad social a la que estaban destinados. La construcción de un marco teórico supondrá, en este sentido, una relativa puesta entre paréntesis del carácter procesual de esta teoría, para poder ejercitar los instrumentos analíticos que la misma ofrece. Intentaremos, pues, realizar una *lectura práctica* de la teoría de la práctica, cara a interpretar las recientes migraciones de argentinos a España.

Esta utilización *recursiva* de la teoría de la práctica pretende brindar elementos para una comprensión de las migraciones internacionales desde un enfoque que ofrezca nuevas perspectivas de análisis sobre este fenómeno social. Construir así una investigación configura lo que Bourdieu (siguiendo a Bachelard) denomina *un caso particular de lo posible* (Bourdieu y Wacquant, 1995: 48); pues es en la investigación empírica -como objeto recortado y construido- donde se revela la validez de la teoría, y desde donde se

pueden extraer otras posibles extensiones, aplicaciones, tratando de abstenernos de generalizaciones *ad hoc*⁷. Por tanto, la discusión de los conceptos y las matizaciones que requieren en su aplicación al caso empírico que tratamos, constituye una tarea transversal a todo el trabajo de investigación. No obstante esto, delinearemos en este capítulo una aproximación conceptual general para delimitar nuestro objeto de estudio. Contando con la premisa de que cada *acto científico* es, al igual que cualquier otra práctica, “el producto del encuentro entre dos historias, una historia incorporada en forma de disposiciones o *habitus* científicos y una historia objetivada en la propia estructura del campo y en los objetos técnicos, los textos, etc.” (Fernández Fernández, 2004: 178); realizamos en este capítulo una especie de breve ejercicio de “*doble*” *vigilancia epistemológica*, para realizar dos tránsitos en esta investigación. Por un lado, transitamos desde los objetos sociales en tanto que *problemáticas* sociales, que se nos imponen con la evidencia de fenómenos tratados por diversas instancias (medios de comunicación, políticas públicas, discursos oficiales, etc.) hacia los *objetos contruidos*, de acuerdo a los requisitos de esta investigación, que se orientan por el siguiente objetivo general: *investigar los mecanismos sociales que actúan como motores de la migración de sectores de las clases medias argentinas a España, así como las estrategias que pueden favorecer u obstaculizar la inserción de los migrantes a las clases medias del espacio social español*.

De otro lado, realizamos un recorrido por diferentes acercamientos científicos a la temática de las migraciones, que aportan elementos en la tarea de recortar y definir

⁷ Tal como lo analiza Denis Baranger, la obra de Bourdieu es “...un programa de investigación empírica en el que el aparato conceptual se va ajustando progresivamente mediante su extensión a nuevos contextos y pruebas” (Baranger, 2004: 57). Tomando prestada la expresión de Jérôme Vidal, la perspectiva de “Bourdieu como colectivo” (Alonso, Marín Criado y Moreno Pestaña, 2004: 9) permite asumir esta propuesta epistemológica que está siendo ampliamente probada, aplicada y adaptada a distintos ángulos que conforman la realidad social, y que comparte una dosis de optimismo epistemológico, a contracorriente de cierto relativismo gnoseológico planteado por algunas teorías postmodernas. Los análisis críticos sobre las condiciones sociales de la actividad del científico no han de conducirnos a una “«crítica radical» de toda objetivación y, en consecuencia, de la ciencia misma” (Bourdieu, 1991: 29).

nuestro objeto construido. Estos dos tránsitos se precisan cara a descubrir (y tratar de controlar) los múltiples condicionamientos, externos e internos, en que se produce el conocimiento científico de este objeto de estudio particular.

1.1.- DEL PROBLEMA SOCIAL AL OBJETO CONSTRUIDO: VIGILANCIA HACIA AFUERA

Las ciencias sociales, cuyos insumos son problemáticas diversas de la realidad social, tienen que lidiar con una serie de dificultades para depurarlos. Las migraciones, como *materia prima* de la investigación sociológica, no escapan a este requisito. Máxime cuando las migraciones se han tornado un tema de vital importancia en las sociedades contemporáneas, por varias razones: por su trascendencia en el funcionamiento del sistema-mundo y de la economía global capitalista; por su redimensionamiento a raíz de los nuevos medios de transporte y de comunicación; por su configuración en una suerte de *nueva cuestión social* (Santamaría, 2008), especialmente en los países receptores de inmigración. Las migraciones, entonces, ocupan diferentes esferas de la construcción de la realidad social⁸.

Ejercitando una vigilancia epistemológica *hacia afuera*, la investigación pretende recortar un objeto que se rija por explicaciones propias al campo científico –de las ciencias sociales, en este caso–, tratando de separar del mismo tanto prenociones como intereses foráneos al interés del conocimiento.

Para la construcción del objeto de investigación contamos, efectivamente, con una temática que tiende a representarse, antes que nada, como “problema social”, desde el

⁸ Los diversos *efectos de dominación* que se ejercen sobre los campos científicos, son especialmente contundentes en el campo de las ciencias sociales. “Los poderes políticos interesados en la dominación simbólica, en la imposición de definiciones de los problemas orientadas a mantener el status quo, o de complejos académico-industriales orientados a la obtención de beneficios económicos, ambas instancias controlan los flujos de financiación para la investigación, incluyendo y excluyendo equipos de investigación en función de intereses manifiestos o latentes más que por la capacidad de aportar conocimiento científico” (Fernández Fernández, 2004: 180). En el terreno de las migraciones, ha de contarse también con las distintas dependencias *burocrático-tecnológicas* que se imprimen desde lo estatal –universidades incluidas– a este objeto sobredeterminado (García Borrego, 2008b).

pensamiento de Estado (Sayad, 1999) de las sociedades receptoras de inmigración, puesto que el conocimiento de esta parte de la realidad social suele estar encomendada por instituciones que tienen por principal interés la gestión de las poblaciones.

La elaboración de un marco analítico, entonces, habrá de campear esta dificultad, conquistando el objeto contra las visiones intuitivas. Siguiendo la estela de Durkheim en el combate de las prenociones, Remi Lenoir advierte sobre la *institucionalización* de los posibles objetos de estudio como *problemas sociales* (Lenoir, 1989).

“Parmi ces représentations, celle qui apparaît sous la forme d’un “problème social” constitue peut-être l’un des obstacles les plus difficiles à surmonter. Les “problèmes sociaux” sont, en effet, *institués*, dans tous les instruments que participent à la formation de la vision ordinaire du monde social, qu’il s’agisse des organismes et des réglementations visant à la résoudre ou des catégories de perception et de pensée que leur correspondent.” (Lenoir, 1989: 57-58).

Para Lenoir las definiciones instituidas de la realidad social tienen el efecto de orientar tanto las condiciones de observación, cuanto las explicaciones de los fenómenos estudiados por los sociólogos (Lenoir, 1989: 59). En consonancia con esta argumentación, Lorenzo Cachón identifica tres etapas en la *institucionalización* de la inmigración como *problema social* en España. Primera, un proceso de evocación, a través de los medios de comunicación, mediante el cual el problema se formula públicamente. Esto sucede, por ejemplo, cuando los inmigrantes comienzan a aparecer en escena. Segunda, un proceso de imposición de la problemática en los debates públicos. En este proceso, las agencias intermediarias que trabajan directamente con inmigrantes han sido fundamentales en países como España. Y tercera, el proceso de legitimación, cuando el “problema de la inmigración” comienza a formar parte de las agendas políticas y a reconocerse por parte de las instancias oficiales (Cachón, 2009: 126). A lo que podríamos agregar una cuarta etapa, el proceso de conversión analítica que realizan propiamente los científicos sociales cuando estudian ese *problema social*,

entrando también en el campo de las luchas simbólicas por la definición de la realidad social⁹.

Las migraciones se presentan como un caso paradigmático de “problema social”¹⁰, lo que nos obliga a reforzar las precauciones ante los posibles deslizamientos hacia terrenos foráneos a nuestra pretensión, que es la de explicar este fenómeno en términos sociológicos.

1.2.- REVISIÓN DE ENFOQUES Y TEORÍAS: VIGILANCIA HACIA ADENTRO

De otra parte, la construcción del objeto requiere de la tarea de *mirar hacia el punto ciego* desde el que se percibe habitualmente en los estudios migratorios (Santamaría, 2008). La reflexión acerca de los supuestos epistemológicos que guían las investigaciones, de las metodologías empleadas, de las estrategias de producción de la información, en definitiva, del “saber experto” generado a partir de las prácticas científicas, conducen a una especie de vigilancia epistemológica *hacia adentro*. Ésta se ejercita al interior de las propias disciplinas científicas, para prevenimos de lo que Gaston Bachelard (1989) denomina las *costumbres intelectuales*. Porque las definiciones instituidas de la realidad social -a las que se refiere Lenoir (1989)- también se encuentran dentro de las propias ciencias sociales, automatizando los procesos de construcción del objeto de investigación. Muchos paradigmas, en lugar de permitirnos acceder a la configuración aporética de *lo real*, nos restringen el conocimiento a lo que

⁹ Como bien señala Lenoir: “La réalité sociale est le resultat de toutes ces luttes. Elle se manifeste sous différents formes: à l’état de droits, d’équipements collectifs, de catégories de pensée, de mouvements sociaux, etc. L’étude de l’émergence d’un problème social est à cet égard un des meilleurs révélateurs de ce travail de “construction sociale de la réalité [...]” (Lenoir, 1989: 68; subrayado nuestro).

¹⁰ El abordaje de la inmigración como *problema social*, que requiere de expertos o especialistas para resolverlo, es remarcado por diversos autores. Como dijimos, Santamaría (2008) se refiere a las migraciones como la “nueva cuestión social”, lo que las situaría en un nudo problemático donde confluirían diferentes intereses, no todos ellos favorables al conocimiento de este objeto de estudio. Y Gil Araujo (2010) resalta el papel de los *policy makers* al problematizar la inmigración extra-comunitaria, como categoría objeto de intervención las políticas públicas. Por su parte, Sayad diferencia entre los “problemas de la inmigración” y los “problemas de la sociedad de inmigración y de sus instituciones de cara a la inmigración” (Sayad, 1989: 71).

“deberíamos conocer” -deber impuesto por los paradigmas instalados, en el sentido de Kuhn¹¹-, encauzándolo a unos estándares prefigurados de comprensión. Por tanto, nos situamos en alerta también ante las explicaciones asentadas en el ámbito de las propias ciencias sociales, sobre el eje temático de las migraciones: economicismo, culturalismo, etnocentrismo; pero también relativismo, idealismo, populismo, etc.

Por ejemplo, una de estas explicaciones asentadas en el terreno de los estudios sobre migraciones identifica este fenómeno con una evaluación en términos de “coste-beneficio” por parte de los actores, de decisión racional que involucra especialmente la dimensión económica del fenómeno¹². Así, la elucidación de los motivos que se ocultan detrás de las migraciones suele estar teñida de cierto economicismo. Tanto los discursos de “expertos” sobre la inmigración, cuanto los de los propios migrantes (por un efecto de imposición sobre la interpretación de sus prácticas, en tanto *fuerza de trabajo*) suelen recaer en este tipo de explicación sobre los motivos de las migraciones¹³. Las explicaciones así consideradas, sólo atienden a la parte económica de la estructura motivacional de las migraciones, omitiendo el complejo entramado de las mismas¹⁴.

En el terreno de la sociología, los motivos se consideran constituidos socialmente, en tanto modos de justificación de las acciones de los individuos ante los demás. De acuerdo con Alonso, la motivación no puede reducirse a la escala psicológica, sino que abarca también “el sentido de la acción situada en la naturaleza relacional de los comportamientos humanos y por ello convertido en guía de la interpretación” (Alonso,

¹¹ Thomas Kuhn (1990) se refiere a los paradigmas como “matrices disciplinares”, constelaciones de creencias, técnicas, valores, etc. que comparte una comunidad científica.

¹² Ejerciendo, desde la ciencia económica, un “efecto Gerschenkron” sobre las ciencias sociales. La economía, ciencia más legitimada que la sociología, se impone como una de sus referencias dominantes (Fernández Fernández, 2004: 189).

¹³ Como analiza Sayad, lo propio de la condición de inmigración es su subordinación al trabajo que se viene a desempeñar en el país de inmigración, por definición. Esto mismo sitúa su estancia como algo provisional, que una vez que finalice habrá de retornar a su país de origen (Sayad, 1989).

¹⁴ Para sortear el excesivo economicismo con el que se aborda este objeto, hay que preguntarse, como sugiere Sassen: “¿bajo qué condiciones la pobreza llega a funcionar como un factor de expulsión?” (Sassen, 2007: 168). Para que la pobreza se constituya en “factor de expulsión” se dan otro tipo de condiciones, que el análisis empírico tiene que indagar.

1998: 57). La motivación se entiende, de acuerdo con la teoría de la práctica, en la intersección entre los *habitus* y los campos en los que los agentes están inmersos. Las motivaciones están entrelazadas con los *habitus*, como iremos analizando, mediante las disposiciones interiorizadas que permiten a las fuerzas exteriores ejercerse. Disposiciones que, como interiorización de la exterioridad, producen prácticas relativamente ajustadas a las necesidades. Es decir, las motivaciones no surgen instantáneamente de la libre decisión, pero tampoco son sólo fuerzas exteriores inscritas en un estado anterior del sistema (Bourdieu, 1991: 95); sino que están enmarcadas dentro de los contornos específicos de su historicidad¹⁵. Como sugieren Bourdieu y Wacquant (1995: 89) *los agentes no cometen locuras*, sino que implementan prácticas razonables, mediante categorías de percepción y apreciación social e históricamente constituidas, de acuerdo a la situación que los determina.

En este capítulo introducimos una discusión acerca de diferentes apoyos teóricos que han analizado las migraciones, que nos servirán de orientación para dar precisión a la construcción de nuestro objeto y poder demarcar sus aristas. Recurrimos a teorías del propio terreno de la sociología de las migraciones para fundamentar la construcción de nuestro objeto, puesto que Bourdieu no ha desarrollado aplicaciones de su teoría de la práctica en este ámbito de la realidad social. Aunque sí retomamos las valiosas aportaciones que realizó uno de sus colaboradores, Abdelmalek Sayad, en el terreno de los estudios sobre migraciones.

Entrelazando las problemáticas teóricas de la teoría de la práctica con los diferentes aportes en el ámbito de la sociología de las migraciones, especificaremos el modo en

¹⁵ El *habitus* —como lógica de la acción— confronta dos objetivaciones de la historia: en los cuerpos y en las instituciones. “A la visión dualista que sólo quiere conocer el acto de consciencia transparente a sí mismo o la cosa determinada desde el exterior, es necesario oponer, pues, la lógica real de la acción que confronta dos objetivaciones de la historia, la objetivación en los cuerpos y la objetivación en las instituciones, o, lo que viene a ser lo mismo, dos estados del capital, objetivado e incorporado, mediante los cuales se instaura una distancia respecto a la necesidad y sus urgencias.” (Bourdieu, 1991: 98).

que utilizaremos los conceptos en el desarrollo de esta investigación, a contraluz de diferentes interpretaciones teóricas de los fenómenos migratorios. Nuestra investigación, gracias a que contamos con procesos previos de construcción del objeto migratorio, sociológicamente configurados, parte de una base para edificar herramientas analíticas, que iremos ajustando a la Teoría de la Práctica. Tal como señalan Bourdieu, Chamboredon y Passeron:

“Un objeto de investigación, por más parcial y parcelario que sea, no puede ser definido y construido sino en función de una *problemática teórica* que permita someter a un sistemático examen todos los aspectos de la realidad puestos en relación por los problemas que le son planteados” (Bourdieu *et al*, 2005: 54).

Nuestra problemática teórica se establece a partir de las relaciones conceptuales entre problemas ya planteados por otros enfoques y teorías, que aquí pretendemos utilizar y hacer convergir hacia la propuesta epistemológica de Bourdieu. “No son las relaciones reales entre *cosas* lo que constituye el principio de delimitación de los diferentes campos científicos sino las relaciones conceptuales entre problemas” (Weber, 1977). Hemos seleccionado, por tanto, los aspectos de los enfoques que arrojan luz para la definición de los problemas que afectan a nuestro tema de análisis, para realizar -a modo de *vigilancia hacia adentro*- una revisión de los estudios migratorios.

1.2.1.- De los factores de expulsión a las condiciones de producción de las migraciones en origen

Plantear las condiciones de producción de las migraciones en origen es otra manera de enfocar el problema de lo que en sociología de las migraciones se conoce como “factores de expulsión” (*push factors*) de los países con fuertes corrientes de emigración. Las condiciones de producción configuran los motivos no sólo desde el plano económico, pues también involucran otras dimensiones de las prácticas. Esto exige atender tanto a los problemas contextuales –económicos, de estructuras sociales, niveles de pobreza, etc.- existentes en el país de origen de los emigrantes, cuanto –más

interesante para nuestro objeto- a la configuración de las disposiciones migratorias en unos contextos determinados.

El paradigma dentro de las interpretaciones economicistas lo constituye el enfoque de la economía clásica. Desde las perspectivas clásicas, en pleno auge del liberalismo del siglo XIX, las migraciones se enfocaban en términos exclusivamente económicos, asimilando la movilidad del trabajo a la movilidad de mercancías. La economía clásica se apoyaba, así, en dos supuestos para entender las migraciones internacionales: 1) la migración como fenómeno individual, acorde al paradigma de “*homo economicus*”; y 2) la espontaneidad y voluntariedad de la migración (Green, 2002: 80). Este paradigma para explicar las migraciones era propio de una época en que los controles en las fronteras estaban menos institucionalizados, antes de la Primera Guerra Mundial¹⁶.

Con algunos elementos de continuidad, los *enfoques neoclásicos* también sustentados en interpretaciones economicistas, analizan las migraciones en estos términos, asumiendo evaluaciones del tipo “coste-beneficio” por parte de los migrantes (Borjas, 1989). La decisión de emigrar es analizada en función de una *racionalidad de tipo instrumental*, eligiendo los actores libremente entre las oportunidades que ofrece el mercado dentro y fuera del país. Se considera al fenómeno migratorio, en su conjunto, como un factor que mantiene el “equilibrio del sistema” (entre los distintos países, en términos de diferencias demográficas y económicas principalmente). De este modo, las migraciones serían funcionales para los países emisores de emigrantes, al constituir un factor de *homeostasis* frente a los problemas económicos y sociales. Además, al proporcionar el ingreso de remesas, contribuyen a engrosar los datos macroeconómicos de los países de origen. Y, finalmente, para los propios migrantes, las migraciones significan enormes

¹⁶ Sin embargo, para Nancy Green, este *modelo espontaneísta* se sustentaba en dos olvidos. De un lado, la existencia de controles durante el Antiguo Régimen (1860); y de otro, que a fines del siglo XIX ya se habían consolidado las guardias de frontera (Green, 2002: 82).

posibilidades en la sociedad receptora: laborales, de integración, de crecimiento personal, etc.

Sabidas son las críticas que se atribuyen a este modo de explicar las migraciones: centralidad del individuo en la toma de decisiones; reducción del fenómeno migratorio a la dimensión económica, tipo de racionalidad¹⁷, etc. Portes y Böröcz dirigen su crítica a este enfoque porque recurre a cierta obviedad para explicar el fenómeno migratorio -por ejemplo, al explicar que los trabajadores emigran de México a Estados Unidos y no a la inversa (Portes y Böröcz, 1992: 20)- siendo incapaz de explicar por qué países igualmente pobres no generan flujos migratorios; o por qué dentro de los países emisores la emigración se concentra en determinadas regiones, y no en otras (Criado, 2001).

A éstas objeciones pueden sumarse las críticas realizadas desde el marxismo, que minan las bases mismas de la economía clásica: frente a la noción de *equilibrio*¹⁸, esgrimen la noción de *desigualdad de los participantes*. El trabajador inmigrante se inserta en una historia de la división internacional del trabajo (Green, 2002: 79). Los hombres no circulan como mercancías, entre otras razones, porque no hay libertad de movimiento a través de las fronteras de los Estados-nación.

Sin embargo, en la historia de la sociología de las migraciones podemos encontrar otras maneras de abordar la problematización del país de origen de los migrantes, que superan

¹⁷ La concepción de acción social que subyace en este enfoque, afín a la teoría de la *acción racional*, supone la capacidad de los individuos de poseer plena información sobre variables económicas, demandas de mano de obra, niveles de ingresos, etc. para comparar y elegir en qué sitio del “mercado” han de insertarse para obtener un mayor beneficio. Aunque la migración puede responder a decisiones individuales, las mismas se encuentran entramadas en las estrategias familiares de reproducción social, como veremos en el último apartado de este capítulo. Señalamos, además, que el entramado en el que se mueven los agentes para sus motivaciones es extremadamente complejo: informaciones, que en muchos casos pueden ser contradictorias, pautas de comportamiento, afectos, costumbres, creencias, etc. Factores estos no reductibles al modelo de explicación racional. Más que racionales, las prácticas de los agentes son *razonables* (Bourdieu, 1991).

¹⁸ La idea de “equilibrio” viene a ser desmontada con la concepción de la división internacional del trabajo. Para Green, “le déséquilibre au niveau du pays de départ crée un excédent structurel de main-d’œuvre rendant l’émigration possible, tandis que les besoins de main-d’œuvre de la part du pays d’immigration déterminent l’existence et l’importance des flux migratoires” (Green, 2002: 85).

esta visión de los *factores de expulsión*, dimensionando el fenómeno migratorio como propiamente social y sobredeterminado.

Así, encontramos dos fuentes de inspiración sociológica para estudiar las condiciones de producción de las migraciones que, pese a que no se puede establecer una línea de continuidad entre ambas, proporcionan interesantes pistas para construir el objeto compuesto de Emigración / Inmigración. Nos referimos a las aportaciones de Znaniecki y de Sayad¹⁹.

En primer término, el trabajo pionero de Florian Znaniecki (1882-1958), sociólogo polaco residiendo en Estados Unidos que, realizado en coautoría con William Thomas, destapan la curiosidad por esta dimensión fundamental de los estudios de migraciones. El abordaje de la emigración – inmigración de los polacos asentados en Estados Unidos constituye una contribución novedosa del objeto de estudio de *El campesino polaco en Europa y en América*²⁰. En la misma, que no tiene equivalente en la literatura sobre migraciones francesa de la época (Noiriel, 1988), analizaban los conflictos de normas que regían los modos de vida de los migrantes, antes y después de la emigración. Interesa rescatar, cara a la indagación de las migraciones desde las sociedades de origen, un paralelismo entre lo que se analizó en “*El campesino polaco...*” (Znaniecki y Thomas) y la obra de Sayad -en la que nos detendremos más adelante-. En sendos

¹⁹ Dos aportaciones que, quizá por una suerte de homología estructural, han resaltado para el objeto de estudio migratorio las condiciones de producción de las migraciones en la sociedad de origen. Siendo Znaniecki un sociólogo polaco en EEUU y Sayad un sociólogo argelino en Francia, comparten la doble condición de analista/analizado, de inmigrantes en sociedades de inmigración, analizando la inmigración. Esta circunstancia, sin embargo, no parece haber sido un obstáculo –más bien todo lo contrario- para producir trabajos de gran rigor y complejidad. Como sugiere Bourdieu, al convertirse en “etnólogos” de la sociedad de la que son, paradójicamente, a la vez “indígenas”: “[...] nada impide al indígena ocupar esa posición con respecto a sus propias tradiciones, con tal de que esté en condiciones de apropiarse de los instrumentos de objetivación y esté dispuesto, lo que no necesariamente va unido, a asumir el coste de la puesta fuera de juego que la objetivación supone y engendra” (Bourdieu, 1991: 39 -Nota 24).

²⁰ El primer volumen de los cinco que constituyen la obra, se titula *Primary Group Organization*. Tiene contenidos que indagan en la comprensión de los modos de vida en el país de origen: The Peasant Family; Marriage; The Class System in Polish Society; Social Environment; Economic Life; Religious and Magical Attitudes; Theoretic and Aesthetic Interest; Form and Function of the Peasant Letters; Specimen Peasant Letters (en *Le paysan polonais en Europe et en Amerique*, edición a cargo de Tripier, P. 1998: 439-440).

análisis se parte de un proceso de *transformación social* que acompaña –siendo causa y efecto de- las migraciones. Pero sobre todo, de transformación de las prácticas en función de las normas e instituciones. Así, Thomas y Znaniecki van a desarrollar este análisis mediante las etapas de *organización, desorganización y reorganización*²¹ (Thomas y Znaniecki, 2006).

Conocidas son las críticas que se hicieron, posteriormente, al modo en que fue generada esta obra. El pragmatismo de los autores, que consiguieron su informante (Wladek Wiszniewski) a través de un anuncio de periódico, ha sido cuestionado como medio de descubrimiento para la sociología (Tripier, P., 1998: 27). La utilización de unas cartas entre campesinos polacos y sus familias, que habían sido encontradas en la basura y utilizadas sin la autorización de sus dueños para la investigación, constituye parte de la “leyenda negra” con la que cargan algunas obras de la sociología (Plummer, 2006: 14; Zarco, 2006: 25).

Además de estas críticas metodológicas, otras son realizadas a la Escuela de Chicago en general, de la que formaban parte Thomas y Znaniecki, por no haber puesto de relieve suficientemente las relaciones de dominación existentes respecto a la población inmigrante, y, en mayor medida, en relación a la población negra. Al comparar los desiguales resultados de *integración* entre los primeros y los segundos, se volvía a introducir la variable racial que había tratado de desplazarse mediante el culturalismo²² (Rea y Tripier, 2003). Por último, está el conjunto de críticas dirigidas a revelar el

²¹ Estas etapas (*organización, desorganización, reorganización*) van emparejadas a un proceso de individualización. Siendo que la desorganización es previa a la emigración y que la reorganización en la nueva sociedad es una fase en el proceso de asimilación, aunque no esté garantizada (pueden darse conductas desviadas, por ejemplo, la “desmoralización” o el “asesinato”). La reorganización se efectúa a partir de los valores y prácticas del país de emigración: valores, lengua, religión, relaciones comunitarias, etc.

²² Rea y Tripier se refieren a cómo la Escuela de Chicago contribuye a la reiniciación del ciclo de relaciones raciales, al comparar las situaciones de los inmigrantes europeos, mejor asimilados; con la de los negros (Rea y Tripier, 2003: 50).

propio carácter *asimilacionista*²³ de la Escuela de Chicago. Sus investigaciones, publicadas en la “*Americanization Series*”, tenían como objeto examinar la manera de hacer mas eficaz la inserción de estas poblaciones (Green, 2002: 63).

En segundo término, la sociología de Abdelmalek Sayad (1933-1998), argelino en Francia, fue de los primeros en resaltar la importancia de considerar explícitamente la migración como un hecho social compuesto, incorporando junto al análisis de la inmigración, el de la emigración y sus particulares condiciones de producción.

Sayad también considera los procesos de transformación de las sociedades de origen como factor que incide de manera decisiva en los procesos migratorios. En esta dirección cabe entenderse su análisis del modo en que la introducción del cálculo económico en unas comunidades campesinas que eran ya inviables –especialmente, a partir de la segunda edad de la migración²⁴-, induce el cambio en todo el conjunto de relaciones sociales en origen, y también el cambio en la concepción misma del proceso migratorio.

Si Thomas y Znaniecki tuvieron el atino de –contexto de la sociología de los años 30 mediante²⁵- interpretar en clave cultural (o *culturalista*) lo que se venía interpretando desde la biología y la diferencia racial (Ribas Mateos, 2004); Abdelmalek Sayad, sesenta años después, realiza otra conquista: trasladar al plano de las relaciones sociales, lo que venía interpretándose en clave culturalista. Relaciones sociales que, en sus

²³ Alba y Nee han realizado una interesante revisión crítica acerca de la temática de la asimilación, desde sus primeras problematizaciones por parte de la Escuela de Chicago, pasando por la alianza con el funcionalismo, hasta las últimas tematizaciones en la actualidad. Rescatamos especialmente el papel que asignan estos autores a los efectos de la *etnicidad* en la estratificación social en las sociedades de inmigración. La asimilación consistiría, para estos autores, en la atenuación de las distinciones sociales basadas en el origen étnico, cosa que no ocurre como un resultado inevitable de la adaptación de las minorías étnicas y raciales (Alba y Nee, 2005: 38).

²⁴ Si la primera edad (*âge*) de la inmigración se justificaba como intrínsecamente temporal, de cara a mantener la casa en la sociedad de origen; la segunda, y posteriormente la tercera, se justifican en sí mismas, como forma de ingresar en cuanto trabajadores asalariados en la sociedad de destino (Sayad, 1977).

²⁵ Cuyo modelo científico se basaba en un pensamiento naturalista: todos los medios para estudiar los sujetos son buenos, porque las informaciones no serían transformadas por la subjetividad (Tripiet, P. 1998: 28).

investigaciones, se insertan en la trama de relaciones de dominación (neo)colonial entre Argelia y Francia.

El trabajo sociológico de Sayad se considera pionero en los estudios de migraciones en Francia (Rea y Tripier, 2003). Ha sido uno de los primeros estudiosos en migraciones en señalar el carácter etnocéntrico de las investigaciones en ciencias sociales que contemplan solamente al inmigrante, sin tomar en consideración al emigrante. Su planteamiento consiste en tomar la emigración/inmigración como “*hecho social total*” (Sayad, 1989). La sociología de la inmigración no se puede circunscribir, desde su perspectiva, a los “problemas” que la presencia del extranjero comporta para el país y la sociedad de destino (asimilación, integración, adaptación, cultura, etc.). Éstas, como otras categorías que designan al objeto migratorio, están marcadas por la relación de dominación que preña este objeto de estudio, en tanto objeto de apuestas y de luchas simbólicas para su definición. Este obstáculo se puede remontar aplicando una especie de duda radical acerca del lenguaje instalado en las propias ciencias sociales (Pinto, 2004: 225).

Esto sucede con categorías que se suelen tomar como evidentes, tales como la *nacionalidad* de origen de los migrantes. Desde los planteamientos de Sayad se pueden identificar, para un mismo grupo nacional, diferentes motivaciones y significados, en función de los distintos procesos en los que los migrantes de un mismo país han estado inmersos. Sayad identificó tres fases de la emigración de argelinos a Francia, cada una de estas fases (“edades”) se corresponde con unas condiciones de producción particulares²⁶. Esto permite la consideración de las especificidades de los contextos de

²⁶ Según Noiriel la lógica de las *tres edades* elaborada por Sayad refleja las modalidades de relación desigual entre una sociedad industrial y una sociedad rural. Se corresponde también esta lógica con los procesos de industrialización de Italia, Bélgica y España, que también cuentan con sus “tres edades” (Noiriel, 1988: 149-150).

salida, en tanto que generadores de población emigrante, con sus propias características en distintos momentos históricos.

1.2.2.- Relaciones económicas y socio-históricas entre los estados de migración

Otro de los pilares problemáticos para la delimitación del objeto de estudio es el marco de las relaciones históricas entre los países emisores y receptores en el sistema capitalista. Enfocar, como vimos en el punto anterior, las migraciones como *hecho social total*, tomando en consideración tanto a los emigrantes como a los inmigrantes, requiere la visualización de las relaciones (económicas, históricas, normativas, etc.) de los dos Estados involucrados.

El despliegue del capitalismo ha estado vinculado, para la teoría marxista (Rosa Luxemburgo y Lenin) a la existencia de una población excedente o *ejército de reserva* de fuerza de trabajo, fácilmente disponible para insertarse en los procesos de producción –mediante la plusvalía absoluta, intensiva en el uso de mano de obra-. Inglaterra primero, y posteriormente Francia, ambas potencias industriales en el siglo XIX, han recurrido a la mano de obra inmigrada. Primero, procedente de las zonas rurales; posteriormente, de las colonias o de territorios más lejanos; ambas para la maquinaria de la producción industrial y agrícola (Rea y Tripier, 2003: 34).

En esta dirección, Wallerstein interpreta la inmigración como un momento de la internacionalización del capital (Green, 2002: 85). Las relaciones económicas capitalistas van irrumpiendo en las zonas periféricas –no capitalistas-, creando una población dispuesta a emigrar. Primero a través de las agencias coloniales, actualmente mediante gobiernos *neocoloniales* que ofrecen a las firmas multinacionales los recursos de los que tienen necesidad. Se combina, de este modo, la búsqueda de mano de obra

barata, la explotación de recursos naturales y la generación de potenciales consumidores.

Como sostiene también el enfoque histórico-estructural, la división internacional del trabajo configura la partición del mundo en regiones centrales y periféricas, con funciones bien diferenciadas y desiguales²⁷ (Ribas Mateos, 2004). Las migraciones internacionales son una fuente inagotable de mano de obra barata, constituyendo una forma más de explotación de los países ricos (centrales) hacia los países pobres (periféricos) en el marco del capitalismo avanzado. A su vez, las migraciones laborales son entendidas por este enfoque como fenómenos de clase, generando pérdidas de recursos humanos (por ejemplo, la *fuga de cerebros*) en las regiones de origen de las poblaciones migrantes (Criado, 2001).

Algunas de las críticas de que es objeto este enfoque, se centran en la excesiva simplificación contenida en el esquema *centro/periferia*, pues éste no considera nuevas modalidades de diferenciación. Por ejemplo, “la emergencia de enclaves étnicos y de empresas propiedad de migrantes en el centro y de empresas transnacionales trascendiendo las fronteras nacionales” (Escrivá, 1999: 10). El resultado es que considera, tácitamente, a los habitantes de la periferia como “víctimas pasivas”²⁸. Asimismo, no considera la complejización de los actuales procesos de *implosión* de la pobreza y de la *periferización del centro* (Suárez, 2007).

²⁷ Precisamente en los países en fase de modernización e industrialización surgió la *teoría de la dependencia*, una versión del enfoque histórico-estructural gestada desde la periferia del sistema mundial. Hacia los años sesenta y setenta, los científicos sociales latinoamericanos “mostraban cómo las naciones en desarrollo se veían forzadas a la dependencia por las condiciones estructurales dictadas por los poderosos países capitalistas. Así, el capitalismo global actuaba potenciando el subdesarrollo en el tercer mundo e imposibilitando que esos países se desvincularan del mercado económico mundial” (Ribas Mateos, 2004: 89).

²⁸ De modo que se sigue estando preso, bajo estos supuestos, de la identificación del *inmigrante* con un *extranjero pobre*, proveniente de un país “pobre” (García Borrego, 2008a: 35), dificultando la construcción del objeto de estudio sobre los inmigrantes como agentes que, además de coerciones estructurales, cuentan con recursos o capitales y disposiciones que permitan explicar sus migraciones como estrategias.

También el enfoque articulacionista es solidario con esta problematización de las migraciones en el sistema capitalista, al analizar las *macroestructuras* de las migraciones (Portes y Böröcz, 1992), caracterizadas por intercambios asimétricos de poder entre los estados emisores y receptores. Estos intercambios se han sucedido básicamente en tres etapas históricas²⁹. En un primer momento, a través de la colonización, que supuso la movilización forzada de mano de obra (a través de la coerción física, la esclavitud, etc.). En un segundo momento, se opera la inserción de inmigrantes a través de un reclutamiento deliberado (al modo en que se llevó a cabo en América del Sur y del Norte, durante todo el siglo XX). Por último, en la actualidad, los flujos surgen de forma autónoma, por la demanda de mano de obra en los países más industrializados (Portes y Böröcz, 1992; Wood, 1992). En todas las etapas se da una intromisión externa sobre el país más débil; pero en esta última etapa se despliega particularmente a través de la difusión de las pautas de consumo de los países desarrollados y las inversiones extranjeras (Sassen, 1993: 31). La dificultad para cumplir con las expectativas de consumo generadas en origen, sumadas a los incesantes destellos que realizan los países desarrollados como *lugares de abundancia*, redundan en la búsqueda de la solución a través de la emigración. Las migraciones se comprenden entonces como *reflujos* de intervenciones anteriores, a raíz de la actuación en esos países en el pasado (Criado, 2001). Las relaciones previas entre Estados ayudan a comprender la dirección de los flujos migratorios, es decir, por qué las personas originarias de un país se dirigen a un conjunto reducido de países, que merecen ser tenidas en cuenta en el análisis empírico.

Otro elemento que ha colaborado en precisar la selectividad de los lugares de origen y de destino de los flujos migratorios, es el análisis de las *redes migratorias*, que el

²⁹ Aunque estas etapas no son excluyentes: en la actualidad también funcionan redes de tráfico de personas en condiciones análogas a la esclavitud, piénsese si no en el caso de la explotación sexual (Sassen, 2007).

enfoque articulacionista denomina *microestructuras*. Con este concepto se trata de superar el individualismo metodológico de los enfoques neoclásicos, y el determinismo economicista del enfoque estructuralista (Suárez, 2007), al tomar en cuenta la naturaleza social de los movimientos migratorios, atribuyéndole a ésta mayor peso para explicar de la persistencia de los flujos. Las redes son consideradas como las “microestructuras que sostienen la migración en el tiempo” (Portes y Böröcz, 1992: 24). Desde esta perspectiva, las redes facilitan información, recursos, contactos, apoyo emocional y afectivo. Asisten a los migrantes mediante seguridad financiera, y también como fuentes de información cultural y política³⁰. Para Massey, las redes reducen costos migratorios, generando mecanismos circulares que pueden inducir la producción de migrantes potenciales (Gurak y Caces, 1992).

Las familias de emigrantes “transmiten su conocimiento sobre diversos aspectos del proceso, así como sus expectativas de recompensa, a las generaciones más jóvenes”³¹ (Portes y Böröcz, 1992: 24). Esta transmisión de conocimientos va conformando una *cultura de la migración*: valores y creencias sobre la emigración que forman parte del imaginario colectivo y normalizan las pautas de movilidad en contextos de emigración frecuente (Criado, 2001: 41).

Algunas críticas realizadas a la perspectiva de redes aplicadas al estudio de las migraciones, consisten en que identifican las categorías de los individuos (familiares) con las de los miembros de la red; reducen la complejidad de las estructuras a vínculos

³⁰ Para María Jesús Criado: “Las redes conectan a individuos y grupos que se hallan en lugares distantes y les ayuda a potenciar sus oportunidades económicas facilitándoles el desplazamiento, de ahí que se erijan en instrumento de gran utilidad para los segmentos de población que ven en la migración el medio de alcanzar sus propósitos.” (Criado, 2001: 42)

³¹ No obstante, estas aproximaciones consideran especialmente los vínculos fuertes. Al respecto, rescatamos las aportaciones de Granovetter, respecto a la diferenciación entre vínculos *fuertes* y *débiles*. Mientras los primeros se refieren a vínculos emocionales, frecuentes, con interacción rutinaria, etc. - similar a las relaciones primarias, como las familias o las comunidades-; los segundos son similares a los contactos con la organización formal (cliente – proveedor), puesto que no están embebidos en relaciones emocionales. De este modo, sirven de puentes entre diversas redes, sin el requerimiento de las grandes inversiones (emocionales, temporales, etc.) que suponen los vínculos fuertes, constituyéndose en poderosos elementos de la estructura social y del mantenimiento de las redes (Gurak y Caces, 1992).

diádicos; encapsulan en un tipo de red, con intercambios recíprocos y geográficamente limitadas (comunidades, familias, relaciones de compadrazgo, etc.; Gurak y Caces, 1992). Más adelante retomaremos los conceptos de *red migratoria* y *cultura migratoria*, para contrastarlos con la teoría de la práctica.

1.2.3.- Migración y clases sociales

Un paso más para delimitar lo que será nuestro objeto de investigación, consiste en circunscribirlo a la particularidad de ser un fenómeno protagonizado por las clases medias. Aunque la expansión de los medios de transporte ha “democratizado” las posibilidades de emigrar, interesa ubicar, relacionalmente respecto a los países de origen, las posiciones ocupadas por quienes emigran³². Esto exige explicar ciertas premisas relativas a la comprensión del fenómeno migratorio, y el lugar que ocupan en su configuración las diferentes clases sociales. El nexo migración-clases sociales viene condicionado por la fuerte *selectividad* social en la definición de quiénes emigran desde los lugares de origen, “escogiendo” a quienes pueden financiar el desplazamiento y poseen ciertas credenciales educativas (Grasmuck y Pessar, 1991; Portes y Hoffman, 2003). Asimismo, los migrantes acceden a la sociedad de destino en determinadas condiciones, quedando también asignados a los sistemas de desigualdad y estratificación de éstas (Pries, 1998). Dos factores toman especial relevancia en la conformación de los contextos de recepción: la configuración de los mercados laborales y el marco normativo institucional³³ que rige este conjunto de relaciones, ambas estrechamente vinculadas (Cachón, 2009; Reyneri, 2006; Herranz, 2000).

³² Ciertamente, puede interpretarse, como Portes (1999) o Tarrius (2007), que existe una *mundialización por abajo*, en contraste con la *mundialización por arriba* del capital y de los migrantes de elite. Sin embargo “por abajo” es una noción demasiado amplia que puede estar repleta de matices, algunos de los cuales pretendemos dar cuenta en esta investigación.

³³ El *nuevo institucionalismo* desarrollado en el terreno de las migraciones por Alba y Nee también considera la importancia de tomar en cuenta el orden institucional en el que se genera la estratificación

Una línea de indagación que ayuda a comprender el modo en que los inmigrantes se insertan en los lugares de destino, es el conjunto de investigaciones realizadas en torno a la segmentación de los mercados laborales³⁴. Para Piore, por ejemplo, la clase obrera se encuentra dividida por la existencia de un mercado de trabajo dual, que tiene dos segmentos. En el primero, los empleos son estables, y están destinados principalmente a la mano de obra nacional. En el segundo las cualificaciones exigidas a los obreros son menores, y son más vulnerables a los ciclos económicos. Esta teoría explica por qué las economías europeas recurren a la contratación de población inmigrante, aún teniendo tasas de desempleo entre los nacionales, puesto que se insertan en sectores diferentes del mercado de trabajo (Rea y Tripier, 2003: 38).

Otro cuerpo de trabajos que indagan los efectos de las migraciones sobre la estructura de clases, es el elaborado por Castles y Kosack. Para estos autores, las migraciones internacionales constituyen un factor estratificador que se ha incorporado a las relaciones de clases de las sociedades de Europa Occidental, situándose los trabajadores migrantes en el estrato más bajo de la clase trabajadora (Ribas Mateos, 2004). Los trabajadores migrantes entrarían en conflicto con los autóctonos por los recursos escasos (puestos de trabajo, en mercados laborales flexibilizados y precarizados).

Más allá de saber si los inmigrantes compiten por los mismos empleos que la fuerza de trabajo autóctona o si se insertan en nichos dejados vacantes por ésta³⁵, nos interesa

étnica, pero atendiendo al carácter a la vez constrictivo y recursivo de dicho marco (Alba y Nee, 2005: 37 y ss).

³⁴ En este marco, hay un cuerpo de trabajos que indagan la conformación de España como reciente país de inmigración y el papel de los mercados segmentados (Cachón, 2009; Solé y Parella, 2003; Colectivo Ioé, 2005, Pedreño, 2005; etc.). La especificidad de la conformación de un mercado segmentado en España será tratada en el capítulo cuatro.

³⁵ El dilema teórico acerca de si los trabajadores inmigrantes constituyen una clase social diferente o si se integran en la clase trabajadora, ha sido objeto de debates entre estas corrientes. Si mientras las teorías de Piore sobre el mercado de trabajo segmentado se inclinarían hacia la constitución de una clase diferenciada; los estudios de Castles y Kosack concluyen que no pueden ser considerados una clase aparte, puesto que constituyen entre el 10 y el 30 por ciento de los trabajadores industriales (en la investigación que ellos realizan, concretamente, para Reino Unido, Alemania, Francia y Suiza; en Rea y Tripier, 2003: 37).

indagar la línea de investigaciones que exploran el papel de las clases medias en el contexto migratorio. Así, algunas investigaciones plantean la emergencia de un tercer nicho, que escaparía a la dualización del mercado de trabajo: el del empresariado étnico (Portes, 1999; 2005). A través de las redes de connacionales y de los vínculos con los países de origen, los inmigrantes escaparían a las condiciones hostiles de los mercados laborales del país receptor, generando ellos mismos su propio mercado de trabajo. Hay diversas opiniones respecto a las *bondades* de este nuevo nicho: mientras que Portes y sus colaboradores lo consideran en términos relativamente positivos, como un nuevo modo en que los inmigrantes pueden insertarse, incluso protagonizar algún tipo de movilidad ascendente; otros autotes, como Edna Bonacich, critican este optimismo, resaltando que la empresa étnica está repleta de contradicciones (Green, 2002: 101). Es decir, si estos emprendimientos están sustentados sobre la supuesta *solidaridad familiar* o *comunitaria*, puede que se apoyen también en relaciones asimétricas al interior de las redes o familias³⁶ (Suárez, 2007).

También resultan sugerentes para la construcción de nuestro objeto las aportaciones de Laacher (2002), quien considera la diversificación de los flujos migratorios, constatando la emergencia de nuevos perfiles entre los inmigrantes. Así, comienzan a tener visibilidad las mujeres, las clases medias, que provienen de ciudades, poseen diplomas y títulos, aprovechando la ganancia financiera que supone la inmigración (Rea y Tripier, 2003: 48). Algunas investigaciones recientes exploran la conformación de una clase media *transnacionalizada*, desde las aportaciones teóricas de Pierre Bourdieu (Weiss, 2006). Por ejemplo, Hartmann (2000) y Sklair (2002), que apuntalan la hipótesis de una transnacionalización de las estructuras de clases, a raíz de la globalización. Weiss, por

³⁶ Para Suárez la perspectiva de las redes migratorias corre el riesgo de sostener una visión “romántica” de las mismas; sea por considerarlas en términos de “relaciones entre iguales” o en tanto “resistencia de los dominados”. Las redes no están configuradas por vínculos entre iguales: hay factores estratificadores históricos, políticos, económicos, geográficos y familiares que sitúan a los actores en una u otra posición social de la que parten en sus prácticas (Suárez, 2007: 3084).

su parte, analiza la propia versatilidad de las clases medias transnacionales con altas cualificaciones, como un recurso importante para su propia posición social:

“If their resources are transnationally valid and if they can gain physical, social and political access to most parts of the world, their transnational versatility will be an important structural aspect of their class position (...). If their resources are devalued by a change of nation-state, or if they fail to reach a location of their liking, the nation-state system becomes an important aspect of their class position. It is necessary to transcend the nation-state frame epistemologically, so that it becomes possible to determine empirically whether specific persons can be seen as a transnational class.” (Weiss, 2006: parágrafo 17).

La transnacionalidad de las clases medias, aisladamente, no constituye necesariamente un factor positivo para sus posicionamientos. Pueden ganar o perder posiciones de clase al traspasar las barreras del Estado-nación, dependiendo de cómo se revaloricen sus recursos. Éstos pueden devaluarse, o, por el contrario, validarse en el nivel transnacional.

1.2.4.- El transnacionalismo y la configuración de clases globales

La última parada en este recorrido con el fin de proceder a una suerte de vigilancia epistemológica interna, es para aproximarnos, cara a la construcción de nuestro objeto de estudio, a las propuestas más recientes: el transnacionalismo y la conformación de clases globales en la mundialización. Desde el transnacionalismo se revela la existencia de instancias *transfronterizas*, como espacios novedosos donde se desarrollan los procesos políticos, económicos y sociales (Solé y Cachón, 2006: 21). Los flujos migratorios, para esta perspectiva, ya no pueden seguir explicándose apelando al Estado como *contenedor natural* de los procesos sociales, en la era del capitalismo global; puesto que los límites jurídicos y territoriales de los estados no determinan, en última instancia, la actividad de los agentes. Sin embargo, es en torno al papel del Estado como configurador de los procesos de globalización donde encontramos las aportaciones más sugerentes (Szanton *et al*, 1995).

Una línea de indagación, erigida en contra del *nacionalismo metodológico*³⁷ (Glick Schiller, Levitt, Pries, Fournon, etc.) sostiene que los migrantes o *transmigrantes* se encuentran imbuidos en procesos por medio de los cuales forjan y mantienen relaciones sociales *multiestratificadas* (Levitt y Glick Schiller, 2004: 1003). Los migrantes constituyen campos o espacios sociales transnacionales al modo de una *red de redes*³⁸, puesto que viven sus vidas a través de las fronteras, generando consecuencias tanto en los países emisores como en los receptores.

A pesar que no todos los migrantes son transnacionales³⁹, el transnacionalismo plantea que este enfoque es importante para el estudio de fenómenos emergentes (familias transmigrantes, comunidades religiosas o empresariados transnacionales). Asimismo, con este planteamiento se podrían sortear adecuadamente los desafíos analíticos planteados a raíz de los procesos de globalización⁴⁰.

Esta perspectiva incorpora el análisis de redes, desbordando los límites analíticos de los estados nacionales, ya que los campos sociales trascienden los límites estatales (Levitt y Glick Schiller, 2004: 1009). Ello no obsta que, en la investigación empírica, se tomen en cuenta las diferentes conexiones que existen entre los niveles local, nacional, transnacional y global. Muchas leyes e instituciones que inciden en la vida cotidiana de

³⁷ El *nacionalismo metodológico* consiste en una tendencia intelectual que: 1) da por hecho que la unidad de estudio y la unidad de análisis se definen por las fronteras nacionales; 2) identifica a la sociedad con el Estado-nación; y 3) combina los intereses nacionales con la finalidad y las materias clave de la ciencia social (Glick Schiller, 2008: 27).

³⁸ Tal como lo expresan Glick Schiller y Levitt (2004: 1009): “we define social field as a set of multiple inter-locking networks of social relationships through which ideas, practices, and resources are unequally exchanged, organized, and transformed”.

³⁹ Un estudio realizado por Alejandro Portes (2005) compara las actividades de carácter transfronterizo de los migrantes colombianos, dominicanos y salvadoreños en Estados Unidos, concluyendo que la participación en actividades transnacionales –incluso la de carácter ocasional– no constituye una práctica universal. Para el caso de las actividades económicas (empresarios transnacionales) la participación no excede el 6%; para el caso de actividades políticas no excede el 10%. Más allá del tipo de actividad transnacional, este estudio muestra que inciden de manera decisiva los contextos de salida y de recepción; el nivel educativo de los inmigrantes; el capital social; el posicionamiento en el país receptor.

⁴⁰ Algunos de los desafíos analíticos que plantea la globalización actualmente son procesos como: la reorganización de las relaciones entre lo global-local a través de la lógica del capitalismo tardío; la redistribución de actividades corporativas a través del globo; la relocalización de la producción industrial a las periferias; la emergencia de políticas postnacionales; etc. (Levitt y Watters, 2002: 8).

las personas, no siempre se encuentran limitadas al ámbito del estado-nación. Por ello, según esta perspectiva, es preciso redefinir los conceptos de género, clase, raza; asumiendo, como nuevas dimensiones de análisis las familias transnacionales, las políticas de ciudadanía que diferentes tipos de Estado mantienen con sus miembros -una vez que han emigrado-, o el ámbito de las religiones, como un modelo de sentido de pertenencia que trasciende fronteras jurídico-políticas (Pries, 1998; Fouron y Glick Schiller, 2002; Levitt y Watters, 2002).

Otras líneas de indagación que también contemplan los niveles supraestatales de los fenómenos sociales, insisten en la importancia de los Estados para definir la configuración del sistema económico global, de las propias posibilidades migratorias, y de las clases sociales en un espacio global (Sassen, 2007; Suárez, 2007; Wagner, 2006 y 2007).

Algunos trabajos sociológicos exploran la nueva configuración de las clases sociales en el contexto de la globalización o mundialización⁴¹: Sassen (2007); Tezanos (2001); Boltanski y Chiapello (2002); Wagner (2006, 2007). La globalización conlleva nuevas formas de desigualdad y polarización social a escala global, configurando un espacio de clases globales. En el mismo, los grupos tratan de aprovechar las oportunidades estratégicas creadas por un sistema global y al mismo tiempo se encuentran limitados por los sistemas nacionales (Sassen, 2007: 210). Algunos estudios señalan que estas clases⁴² parcialmente desnacionalizadas, constituyen un puente entre ámbitos nacionales densos (donde sigue funcionando la mayor parte de la vida política, económica y civil) y las dinámicas globales de desnacionalización. Cada clase “transforma lo global en un

⁴¹ Se han profundizado en un artículo los desafíos que plantea la conceptualización de un campo de clases global en el escenario de la mundialización, en el que la migración tiene un papel fundamental como vector de movilidad social (Jiménez Zunino, 2010).

⁴² Para Sassen (2007: 210) existen tres grandes clases globales emergentes: profesionales y ejecutivos transnacionales (profesionales, gerentes, ejecutivos, personal técnico de las grandes corporaciones); funcionarios públicos transnacionales (ONU, FMI, Banco Mundial, OTAN, OCDE, etc.); y trabajadores migrantes desfavorecidos (gozan de escasa movilidad, aunque son usuarios de las nuevas tecnologías en medida variable).

elemento parcialmente endógeno de ciertos ámbitos nacionales específicos (...) Esto acarrea consecuencias, tanto para el análisis de clase como para las políticas del gobierno nacional” (Sassen, 2007: 231). Para esta autora, la conformación de *mercados laborales transnacionales* se combina con la *occidentalización* y expansión de los sistemas educativos superiores de los países periféricos, generando mano de obra altamente cualificada, sin opciones de inserción en estas sociedades. A su vez, éstas se caracterizan por cierto desajuste estructural entre generación de titulaciones y creación de puestos, dando lugar a procesos de “fuga de cerebros” y emigración de trabajadores cualificados (Sassen, 2007: 176).

La migración que se genera en este marco es de carácter bimodal: trabajadores migrantes no calificados y mal remunerados, y trabajadores migrantes altamente calificados. Pero Sassen no considera que muchos trabajadores migrantes calificados se insertan en mercados laborales de economías sumergidas⁴³, desvalorizándose su capital de partida. Tampoco toma en cuenta Sassen la existencia de empresarios étnicos o transnacionales, que complejizan esta visión dicotómica (Portes, 1999: 17; 2005:10).

Otra línea de trabajo sobre las clases sociales en la mundialización es la que lleva a cabo Anne-Catherine Wagner. Esta autora postula que los efectos en las desigualdades generados por la globalización no se expresan sólo respecto a los salarios, las cualificaciones o las relaciones con los medios de producción (mediante procesos de deslocalización de la producción, de desindustrialización y de fusiones empresariales). Las inequidades más profundas remiten a la capacidad desigual de las clases sociales de tener asidero en el proceso de mundialización (Wagner, 2007:39). Así,

“[L]e cosmopolitisme des hautes classes leur fait percevoir comme proche ce qui se passe très loin d’eux. La maîtrise des langues, la connaissance de plusieurs pays, l’habitude de voyager,

⁴³ Las “economías sumergidas”, que, según Reyneri identifican a España e Italia, generan una gran demanda de trabajo irregular que favorece el incremento de inmigrantes irregulares (2006: 217). Asimismo, se produce en estas economías un desfase entre la demanda del mercado laboral –orientada a empleos menos cualificados- y los elevados niveles de instrucción de los inmigrantes (2006: 221)

l'aisance dans les relations avec des étrangers définissent des formes spécifiques, internationales, de capitaux culturels et sociaux.” (Wagner, 2007:43).

A las competencias lingüísticas y la familiaridad con una *cultura internacional*, Wagner añade el acceso a las escuelas internacionales (por ejemplo, al programa de bachillerato internacional); la existencia de un capital social internacional, etc. Todos estos elementos configuran diferentes estrategias de distinción de las elites nacionales respecto a *lo internacional* (Wagner, 2007: 51-56). Esta autora trabaja las diferentes posibilidades de movilidad: la familiarización con el cosmopolitismo de las elites y de los cuadros o *managers*; las dificultades de internacionalización de los representantes sindicales; y la relativa ventaja de las clases medias, que poseen los recursos culturales para sacar rédito a la expatriación como mecanismo de movilidad social (Wagner, 2007).

Hemos llegado, al término de este recorrido por los apoyos de que disponemos en el terreno de los estudios sobre las migraciones –seleccionados en base a su adecuación a nuestro estudio-, al punto que nos interesa para la delimitación de un objeto de investigación que se presenta complejizado, *sobredeterminado*. El mismo, se encuentra articulado por diferentes *problemas teóricos* que involucran diversidad de factores para la comprensión de las migraciones. En el siguiente apartado elaboramos nuestra propuesta de análisis que sobre el fenómeno migratorio puede realizarse desde la teoría de la práctica, tomando los diversos aportes de las perspectivas analíticas revisadas.

1.3.- LAS MIGRACIONES DESDE LA TEORÍA DE LA PRÁCTICA DE PIERRE BOURDIEU

A partir de los elementos analíticos planteados, pretendemos comprender las migraciones como estrategias de reproducción social, para lo que se hace necesario poner de relieve los contextos de producción de la migración. Contextos de producción que no se limitan a los elementos que el enfoque articulacionista (Sassen, Portes,

Böröcz, etc.) denominan *macroestructuras* de la migración⁴⁴. En nuestra investigación analizamos, además, los mecanismos generadores de las disposiciones que inducen a la estrategia migratoria, cuya lógica habrá de buscarse, por tanto, en la conformación de unos *habitus*, gestados socio-históricamente en el contexto de origen.

La consideración del contexto de origen se hará inteligible con el arsenal conceptual de Bourdieu: campo, *habitus*, capitales, estrategias, que expondremos a continuación, articulando una lectura de las migraciones que ponga en juego las herramientas de la Teoría de la Práctica. Por último, exponemos la metodología y las hipótesis de investigación.

1.3.1.- Contexto de origen, contexto generativo de las migraciones

En primer término, y retomando las valiosas aportaciones de Sayad, destacamos el relieve de los contextos de origen como productores de población emigrante. Las transformaciones de las estructuras de producción –en sentido amplio– que afectan los modos de vida en los que se insertan las poblaciones, son generadoras de *emigración* (de modo similar a como lo analizaron Thomas y Znaniecki). De esta manera, se pueden analizar conjuntamente las *motivaciones* de los emigrantes con esta amalgama de transformaciones⁴⁵. Asimismo, este conjunto de factores socio-estructurales incidirá relativamente en las posibilidades de inserción –posicionamientos acordes con sus

⁴⁴ Estas macroestructuras toman en cuenta los procesos históricos entre países emisores y receptores de migrantes, enmarcados en relaciones de profunda asimetría de poder entre ellos. Se trata de relaciones y vínculos previos –de naturaleza histórica, cultural, económica– entre la sociedad de origen y la de destino. Aquí se enmarcan las relaciones entre Estados, los tratados, acuerdos, convenios bilaterales o multilaterales (aunque también incluye disposiciones unilaterales del país involucrado), que actúan como contorno del proceso migratorio (Pries, 1998). También se asocia este marco político-legal con el concepto de “sistema migratorio”, entendiendo por éste los espacios que se caracterizan por la asociación relativamente estable de, por lo menos, dos países. Una vez establecido el sistema migratorio, la dirección, volumen y composición de los flujos poblacionales son determinados por coyunturas económicas y políticas específicas (Kritz y Zlotnik, 1992: 2). Vemos que, aunque se trata de enfoques diferentes, abordan esta cuestión ineludible de los procesos migratorios.

⁴⁵ Estas transformaciones se analizarán en los capítulos dos y tres de la presente tesis, para el caso de la sociedad argentina de las últimas décadas. En tanto, las transformaciones que explican la conformación de España como espacio social de destino, así como las relaciones socio-históricas entre el país de origen y el de destino de los migrantes, serán desarrolladas en el capítulo cuatro.

capitales- de estos agentes en la sociedad de origen y en la de destino, ya como inmigrantes.

La relación entre el sistema de disposiciones de los emigrados y el conjunto de los mecanismos a los que han estado sometidos, puede ser dilucidado, de acuerdo con Sayad (1989) mediante el análisis de las *trayectorias*⁴⁶ de los emigrados, reconstruidas en la integridad de las determinaciones que hayan desembocado en la emigración. A la vez, el análisis del inmigrante –ya en la sociedad de destino- en relación a sus condiciones de vida, de trabajo, etc. ha de completar esa trayectoria. Cada trayectoria, así definida, toma en cuenta dos sistemas solidarios de variables: las de origen (características sociales, disposiciones y aptitudes socialmente determinadas) que los migrantes siguen portando una vez entrados en el país de destino. Y las de destino, considerando las diferencias entre los inmigrantes (Sayad, 1989), o de los inmigrantes con la población autóctona.

Con estos elementos podemos comenzar a comprender el proceso migratorio como un fenómeno compuesto, en el que el contexto de origen tiene gran relevancia para orientar las posibilidades de inserción en el contexto de destino. Para ello se requiere situar al migrante (y la migración como fenómeno social) en las relaciones sociales en que se inserta y participa, tanto en el universo social de origen como en el de destino.

Desde la teoría de la práctica, situar al migrante exige la delimitación del *campo* en el que éste se ve inmerso, por el cual es producido y al que coproduce con su praxis (Bourdieu y Wacquant, 1995). Si bien son muchos los campos en los que los agentes participan, el campo de las clases sociales –o espacio social- es el que consideramos como más pertinente para ubicar a los emigrantes⁴⁷. El campo de clases sociales es un

⁴⁶ Trayectorias que, en esta investigación, son tanto desplazamientos geográficos entre distintos países, cuanto trayectorias sociales, dentro de un espacio social primero, y entre dos espacios tras la migración.

⁴⁷ Utilizamos indistintamente, para referirnos a las clases sociales, los conceptos de *campo* y de *espacio*. Entendemos que las luchas sociales llevadas a cabo en el mismo comportan las características y

espacio compuesto por una yuxtaposición de campos: “Ya no se trata de la mera posición de individuos o grupos en un único espacio homogéneo, sino que este espacio mismo aparece ahora concebido como una estructura de estructuras, una estructura compuesta” (Baranger, 2004: 120).

Desde las posiciones sociales que componen el campo de las clases –con un determinado volumen y estructura de capital- los agentes despliegan sus prácticas hacia la realización de lo probable, planteándose, como decíamos al principio del capítulo, metas razonables. El agente, en la perspectiva bourdeana, se dirige por tanteos, alejándose de cuestionamientos o crisis, buscando el refuerzo de su ser social y de su *habitus*, mediante sus prácticas⁴⁸.

Puesto que las *posiciones* de los agentes en el campo de las clases sociales configuran unas *disposiciones* y unas *tomas de posición* (o prácticas); se han de tener en cuenta las distribuciones de capitales que posibilitan las posiciones de los agentes (Bourdieu, 1998), en el espacio social de origen. A la vez, desde una dimensión diacrónica, se pueden analizar las trayectorias individuales y del grupo. Las prácticas, y entre ellas la migración, incorporan esta dimensión temporal de la reproducción social, colaborando con la realización de lo posible:

“[...]las disposiciones tienden a reproducir, no la posición de las cuales son el producto, aprehendida en un momento dado del tiempo, sino la *pendiente*, en el punto considerado, de la trayectoria individual y colectiva. Más precisamente, las disposiciones respecto al porvenir y, en consecuencia, las estrategias de reproducción, dependen, no solamente de la posición sincrónicamente definida de la clase y de un individuo en la clase, sino la pendiente de la trayectoria colectiva del grupo del cual forma parte el individuo o grupo (e.g. fracción de clase, linaje) y, secundariamente, de la pendiente de la trayectoria particular de un individuo o un grupo englobado por relación a la trayectoria del grupo englobante.” (Bourdieu, 2006: 96; subrayado nuestro).

propiedades aplicables al estudio en términos de campo (véase de Bourdieu, *La distinción*, 1998, como una manera de abordar el espacio social en términos de campo de clases sociales). Denis Baranger (2004: 121) homologa estos conceptos al referirse a las clases sociales en Bourdieu.

⁴⁸ Bourdieu introduce la facticidad corporal en sus análisis para alejarse de las “filosofías de la conciencia”, del “sujeto” y de la “intencionalidad”. La centralidad que adquiere la corporalidad en su teoría, se concreta en que el cuerpo funciona como un *recordatorio* del modo (adecuado) de estar en el mundo, es decir, como “cuerpo habitado”. El cuerpo es (y está) socializado, y así posibilita “...el aprendizaje como transformación selectiva y duradera del cuerpo que se lleva a cabo por reforzamiento o debilitamiento de las conexiones sinápticas.” (Bourdieu, 1999a: 181).

¿Qué significa, entonces, que las migraciones se interpretarán como estrategias de reproducción social? Básicamente, que las migraciones se entienden como parte del conjunto de las estrategias *posibles*, formando un sistema junto con las otras estrategias de reproducción de los agentes (laborales, educativas, matrimoniales, residenciales, etc.), a fin de trazarse éstos sus trayectorias sociales.

Por ello, resulta de especial relevancia el punto de vista relacional de los migrantes en sendos espacios sociales: el de origen y el de destino. En relación con las posiciones en origen -y del estado del campo de las clases sociales- se generan las disposiciones que inducen a la estrategia migratoria, cuya lógica habrá de buscarse, por tanto, en la conformación de unos *habitus* determinados. Con el concepto de *habitus* se puede sortear el culturalismo ínsito a la noción de “cultura de la migración” –que como vimos, sostienen algunos enfoques sobre las migraciones-, que tiende a reificar la variedad de las disposiciones y prácticas de los agentes⁴⁹. En lugar de hablar de “cultura migratoria”, tratamos de comprender el conjunto de disposiciones que posibilitan las estrategias de reproducción –entre las que se encuentra la emigración-, a partir de una posición social en el campo de clases de partida (trayectorias objetivas y esperadas por el migrante), posición en la que los agentes cuentan con ciertos capitales, más o menos reconvertibles en el espacio social de destino.

1.3.2.- Elementos de la Teoría de la Práctica: una lectura de las migraciones

Repasaremos brevemente algunos conceptos que permiten articular una comprensión del fenómeno migratorio desde este enfoque teórico: campo, *habitus*, capital, estrategia.

⁴⁹ Giraud sostiene que las formas culturales no son independientes de los contextos históricos y de las relaciones sociales que las condicionan, puesto que son tanto productos como soportes de los mecanismos y las estrategias de reproducción –o, en todo caso, de contestación- del orden social (Giraud, 1993: 41). Lo que subyace en el *culturalismo* es, entonces, una dificultad para relacionar de manera adecuada los planos material y simbólico de la agencia (García Borrego, 2008a: 34); problema que, desde la teoría de la práctica se puede sortear, mediante las nociones de *habitus*, capitales, campo, estrategia.

No obstante, como se puntualizó al inicio de este capítulo, la tarea de reflexión y apuntalamiento conceptual será continuada a lo largo de todo el proceso de esta investigación, por lo que aquí se presenta una guía de lo que será nuestro modelo de análisis.

El concepto de *campo* remite tanto a un espacio de fuerzas como a un espacio de luchas (Bourdieu y Wacquant, 1995), una red o configuración de relaciones objetivas entre posiciones. El concepto de campo, aunque en ocasiones es comparado con el de red, se diferencia del mismo por tener en cuenta las *relaciones estructurales* y no sólo las de interacción, dadas en los contextos particulares. Para Bourdieu y Wacquant:

“[...] la estructura de un campo, como espacio de relaciones objetivas entre posiciones definidas por su rango en la distribución de los poderes o de las especies de capital, difiere de las redes más o menos duraderas donde puede manifestarse por un tiempo más o menos prolongado” (1995: 76).

Es la estructura del campo la que determina la probabilidad de que ocurran, se mantengan o se interrumpan los intercambios que expresan la existencia de las redes sociales. Como lo expresan Bourdieu y Wacquant, el *network analysis* se ha centrado en los nexos (entre agentes o instituciones) y en los flujos (de información, recursos, servicios), sacrificando el análisis de las estructuras de distribución de los recursos⁵⁰.

En tanto campo de fuerzas, el campo refiere a la distribución de capitales estructurada por relaciones jerárquicas, de poder, entre individuos, grupos u organizaciones en competencia. La metáfora espacial *campo* sugiere rango y jerarquía; así como relaciones de intercambio entre *compradores* y *vendedores*. Las interacciones entre los actores dentro de los campos son configuradas por su situación relativa en la jerarquía de posiciones (Swartz, 1997: 119-120). Simultáneamente, el campo, en tanto espacio de

⁵⁰ Vemos que, aunque Granovetter se aleja de las visiones que consideran el sustento de las redes en relaciones de reciprocidad (familiares, comunales, etc.), sigue considerando que las redes, aún las de vínculos débiles, se sostienen por relaciones de interacción. Sigue, como analizó Bourdieu a propósito de los estudios de Weber sobre las religiones, preso de una “visión interaccionista” (Bourdieu 1999c; Fernández y Puente, 2009: 40). El campo bourdeano, en cambio, es una estructura de relaciones objetivas, que no precisa de la interacción cara a cara.

luchas, remite a un campo historizado, dinámico y cambiante, en el que los agentes se movilizan en pos de mejorar o mantener sus posiciones. Los agentes se involucran en luchas simbólicas que se juegan con especial ferocidad en la vecindad social, para resguardar o mejorar sus posiciones. Las fronteras entre las clases se tornan objeto de lucha, en tanto y en cuanto amenazan la identidad social (Bourdieu, 1991). El análisis del espacio o campo de clases sociales de la sociedad de origen de los inmigrantes, permite que contemplemos esta práctica particular en el entramado de prácticas posibles para los agentes, inscritos éstos en determinadas clases de condiciones o clases sociales⁵¹.

En el campo o espacio social se distribuyen los agentes de acuerdo con: a) el volumen global de capitales (económico, cultural y social); b) la estructura de capital (mayor peso de uno de los capitales económico o cultural), y c) las trayectorias de clase. Se combinan así en el análisis una perspectiva sincrónica con otra diacrónica o histórica. El lugar ocupado en el espacio social –lugar que se encuentra condicionado por una distribución particular de capitales- marca las disposiciones incorporadas por los agentes. Disposiciones que se hacen inteligibles a través de la noción de *habitus*.

Los *habitus* son principios generadores de prácticas a la vez que producto de la interiorización de las estructuras. El *habitus*, como sistema de disposiciones

⁵¹ Lahire ha cuestionado la universalización de conceptos como el de campo. Para Lahire (2005: 38), si se compara el campo bourdeano con las “esferas de actividad” de Weber, queda en evidencia la mayor cobertura del segundo concepto respecto al primero. Así, por ejemplo, muchos ámbitos de actividad de las personas (vida doméstica, actividades erótico-sexuales, dimensión ética, etc.) no entrarían en las conceptualizaciones de campo. También contrasta el campo con el concepto de *configuraciones* de N. Elías. Para Lahire: “El campo parece entonces relativamente esquelético y no nos permite ver –cosa que no es tan mala- más que espacios de posiciones, estrategias de agentes en lucha, relaciones de fuerza y de dominación, estructuras desiguales de distribución de los capitales específicos” (2005: 50). Sin pretender zanjar esta polémica, y considerando el carácter *regional* de la teoría, proponemos aquí el tratamiento de las clases sociales como un campo, teniendo en cuenta las problemáticas que comporta. Esto daría cobertura, en alguna medida, a algunas de las críticas centrales presentadas por Lahire: el que no todos los agentes ni actividades se encuadren en “el centro de la escena”, en relación al poder, el arte, etc. (Lahire, 2005: 42). Puesto que, en el campo de las clases sociales –donde se llevan a cabo luchas de clases y fracciones de clases, y las luchas por la distinción- están incluidos todos los agentes. El debate sobre los otros aspectos que Lahire encuentra problemáticos –el análisis de discursos, el carácter regional de la teoría de los campos, etc.- sería objeto de otro espacio de reflexión.

estructuradas y estructurantes, es a la vez producto de la historia (y por ello, condicionado) y productor de la historia, al ser una matriz generadora de prácticas. El *habitus* es definido por Bourdieu como un

“[...] sistema de disposiciones duraderas y transferibles, estructuras estructuradas predispuestas para funcionar como estructuras estructurantes, es decir, como principios generadores y organizadores de prácticas y representaciones que pueden estar objetivamente adaptadas a su fin sin suponer la búsqueda consciente de fines y el dominio expreso de las operaciones necesarias para alcanzarlos, objetivamente “reguladas” y “regulares” sin ser el producto de la obediencia a reglas, y, a la vez que todo esto, colectivamente orquestadas sin ser producto de la acción organizadora de un director de orquesta”. (Bourdieu, 1991: 92)

Los *habitus* son aprehendidos por los agentes a partir de unas condiciones de existencia determinadas. Sin embargo, las condiciones de funcionamiento de los *habitus* no siempre se corresponden con las de su producción, generando desajustes. Los agentes buscan las condiciones en las que esos *habitus* –engendrados en un estado anterior del sistema de condiciones- puedan funcionar, implementando para ello diferentes estrategias de reproducción social. Entre estas estrategias, se encuentra la estrategia migratoria.

Las estrategias migratorias pretenderían, según nuestras hipótesis de investigación, la evitación del desclasamiento en el espacio social de origen. Los procesos de empobrecimiento en las últimas décadas -en Argentina, y en el resto de América Latina se constata esta tendencia⁵²-; quienes más posibilidades tienen de emigrar son los que poseen algún capital que puedan reconvertir en destino, o quienes tengan los recursos para el desplazamiento.

El espacio social está estructurado por los capitales antes mentados. El concepto de *capital* es entendido como conjunto de bienes acumulados que se producen, se consumen, se invierten, se pierden; bienes apreciados, buscados, que al ser escasos producen interés por su acumulación. Bourdieu (1998: 113 y ss.) diferencia entre

⁵² Numerosos estudios pueden consultarse sobre esta materia. Por ejemplo: Sémbler, 2006; Kessler y Espinoza, 2003; Portes y Hoffman, 2003. Tanto Sémbler como Portes y Hoffman, vinculan la evolución de la estructura social –y el empobrecimiento de las clases medias- en América Latina con la opción migratoria, como propia de las clases medias.

distintas especies de capital: a) *capital económico*, es el conjunto de ingresos, propiedades rurales y urbanas, acciones, beneficios industriales y salariales, salarios, etc.; b) *capital cultural*, es el conjunto de propiedades ligadas a conocimientos, ciencias, arte. Puede encontrarse en tres estados: incorporado, objetivado u bajo la forma de bienes culturales. Y c) *capital social*, conjunto de recursos actuales o potenciales, ligados a la posesión de una red de relaciones de interconocimiento e interreconocimiento: pertenencia a un grupo, cuyos agentes están unidos por lazos permanentes y útiles (Gutiérrez, 1995). Por último, el *capital simbólico* es definido como la forma que revisten las distintas especies de capital cuando son reconocidas como legítimas. El capital simbólico, sin embargo, es negado en tanto capital, no reconocido como capital (Bourdieu, 1991). Supone un acto de des-conocimiento (y reconocimiento) de la arbitrariedad de su valor. Los capitales están desigualmente distribuidos, estableciéndose así relaciones jerárquicas en los distintos campos, entre los detentadores y los aspirantes.

Tomando en cuenta cómo está configurada esa estructura de relaciones en la sociedad de origen y en la de destino, podemos establecer las analogías y traducciones de los respectivos sistemas de distribuciones. A su vez, podremos discernir el posicionamiento de los migrantes, tanto respecto a la sociedad de origen, como a la de destino, posibilitándonos reconstruir las trayectorias de los agentes entre sendos espacios sociales.

La dualidad constitutiva del *habitus* -estructuras estructuradas predispuestas a funcionar como estructuras estructurantes-, permite entender la articulación de las prácticas de los agentes con la estructura social en los diferentes contextos históricos. En tanto estructura estructurada, el *habitus* se define por el lugar ocupado por los agentes en el espacio social (histórica y relacionalmente considerado). Pero en tanto estructura

estructurante, el concepto de *habitus* despeja el camino a la comprensión de cómo los agentes (re)producen con sus prácticas la posición que ocupan en el espacio.

La posición que ocupaban los migrantes en el espacio social de origen –así como la que ocupan en el de destino- nos proporciona herramientas para reconstruir qué disposiciones y qué mecanismos sociales se han activado al configurarse las diferentes trayectorias migratorias y los proyectos migratorios (García Borrego, 2011). Ambos elementos, trayectorias y proyectos permiten dar cuenta –cosa que no logra explicar la noción de *cultura migratoria*- de cuestiones tales como que, en una familia no emigren todos los miembros, al insertarse la estrategia migratoria en el sistema de estrategias de reproducción social de las familias.

Las familias, de acuerdo con Bourdieu, constituyen “uno de los lugares por antonomasia de la acumulación de capital bajo sus diferentes especies y de su transmisión entre las generaciones: salvaguarda su unidad para la transmisión y por la transmisión (...)” (Bourdieu, 1997: 133); colaborando así en la reproducción de la estructura del espacio social y de las relaciones de clase, mediante las *estrategias de reproducción social*.

El concepto de estrategia permite tomar en cuenta las coacciones estructurales que pesan sobre los agentes y, a la vez, la posibilidad de generar respuestas activas a dichas coacciones. Las estrategias pueden definirse como el “conjunto de acciones ordenadas en vistas de objetivos a más o menos largo plazo y no necesariamente planteadas como tales que son producidas por los miembros de un colectivo tal como la familia” (Bourdieu, 2006: 33), antes que como “intenciones conscientes” y a largo plazo de un “agente individual”.

A través de las estrategias de reproducción social los individuos o familias tienden a aumentar o a conservar su patrimonio, manteniendo o mejorando su posición en la estructura de las posiciones de clase (Bourdieu, 1998: 122). Las estrategias se elaboran

en función de aspiraciones efectivas, capaces de orientar realmente las prácticas, porque están dotadas de una probabilidad razonable de surtir efecto. Las disposiciones tienden a reproducir, no la posición de las cuales son el producto, aprehendido en un momento dado del tiempo; sino la pendiente en el punto considerado de la trayectoria individual y colectiva del grupo (Bourdieu, 2006). De acuerdo con esto, las estrategias de reproducción social no dependen sólo de la posición sincrónicamente definida de la clase, sino de *la pendiente de la trayectoria colectiva del grupo* del cual forma parte el individuo y, secundariamente, de la pendiente de la trayectoria particular de un individuo.

Esas trayectorias colectivas remiten a las condiciones de producción y de existencia de los agentes, a las *clases sociales* (que conjugan determinado volumen y estructura de capital, además del sentido de la trayectoria social). La clase social, desde la teoría de la práctica, no se define sólo por la posición en las relaciones de producción (como para la tradición marxista), ni por una categoría socio-ocupacional (identificada por profesión, ingresos, nivel de instrucción); sino también por el conjunto de caracteres auxiliares o secundarios, que funcionan como exigencias tácitas de algunas profesiones (Bourdieu, 1998: 100). La clase no es, entonces, ni suma de propiedades, ni ordenamiento a partir de una propiedad fundamental y otras secundarias⁵³; sino la “estructura de las relaciones entre todas las propiedades pertinentes, que confiere su propio valor a cada una de ellas y a los efectos que ejerce sobre las prácticas” (Bourdieu, 1998: 104): condición económica y social, origen social y étnico, trayectoria, sexo, edad, estatus matrimonial, etc.; que otorga su propio peso a cada una de las propiedades, y a los efectos que tienen sobre las prácticas. No se trata, entonces, de una sumatoria o acumulación de todas esas

⁵³ Weininger analiza que, en este aspecto, las formulaciones de Bourdieu se modificaron. Si en obras como *La distinción*, Bourdieu postulaba como *secundarios* los factores derivados de caracteres demográficos –como el género– respecto a las condiciones de existencia; en escritos posteriores, como *La dominación masculina*, atribuye una autonomía relativa al género, ante la evidencia de la dramática continuidad de las estructuras de género en la historia (Weininger, 2005: 108-111).

propiedades, ni de establecer una cadena de propiedades ordenadas a partir de una propiedad fundamental, sino de la reconstrucción de redes enmarañadas, estableciendo la *causalidad estructural de una red de factores* o *system of causally interactive factors* (Weininger, 2005: 108). Esto quiere decir que, por medio de cada uno de los factores, se ejerce la eficacia de todos los demás, “ya que la multiplicidad de determinaciones no conduce a la indeterminación sino por el contrario a la *sobredeterminación*” (Bourdieu, 1998: 106).

Con el concepto de clase social aplicado al objeto migratorio, podemos atender a las objeciones de los enfoques transnacionalistas acerca de la no delimitación de los fenómenos sociales a los contornos estatales, pero, a su vez, atendiendo a los procesos de conformación que ocurren dentro del espacio social nacional para producir unos grupos y otros. La *clase social* es un término que permite trascender las fronteras analíticas nacionales, aunque incorporando las dinámicas propiamente estatales de constitución de las clases sociales mismas.

1.3.3.- Metodología de la investigación

Desde la perspectiva epistemológica adoptada, que se presenta como *constructivismo estructuralista* -o *estructuralismo constructivista*⁵⁴-, es necesario estudiar el objeto *migraciones de argentinos de las clases medias* utilizando tanto datos cuantitativos -de fuentes secundarias-, cuanto cualitativas, producidas para esta investigación -como se desarrolla en el capítulo cinco-. En un primer momento explicaremos, a partir de un enfoque más objetivista, las estructuras y procesos que han marcado las trayectorias

⁵⁴ Que puede sintetizarse como sigue: “por un lado, las estructuras objetivas que construye el sociólogo en el momento objetivista, al apartar las representaciones subjetivas de los agentes, son el fundamento de las representaciones subjetivas y constituyen las coacciones estructurales que pesan sobre las interacciones; pero, por otro lado, esas representaciones también deben ser consideradas si se quiere dar cuenta especialmente de las luchas cotidianas, individuales o colectivas, que tienden a transformar o a conservar las estructuras. Esto significa que los dos momentos, objetivista y subjetivista, están en relación dialéctica [ya que] los puntos de vista son aprehendidos en tanto tales y relacionados con las posiciones en la estructura de los agentes correspondientes.” (Bourdieu, 1993: 129).

sociales y las dinámicas de movilidad social en la sociedad de origen, especialmente los que han configurado a las clases medias. Nos centraremos en la evolución histórica de las últimas décadas de la estructura social argentina, poniendo especial énfasis en los mecanismos de reproducción social disponibles para las clases medias. Para ello consideraremos la transformación de los mercados de trabajo y escolares, la evolución de los niveles salariales, para situar las posiciones de los migrantes en el espacio social de origen. Y, a partir de éstas, de las alternativas que en un momento determinado se les plantean a los agentes, a fin de orientar sus trayectorias y proyectos migratorios.

Esta visión totalizante, sin embargo, no agota las condiciones de producción de la migración; puesto que éstas no están referidas únicamente a las condiciones materiales de existencia. Éstas son tan importantes como la mediatización que el *habitus* ejerce en la orientación de las estrategias. Tal mediatización se indagará en un segundo momento, en el que se pretende rastrear la existencia de los *habitus de clase* (Bourdieu, 1998: 100) como principios generadores de las prácticas y representaciones. Se trata de interpretar el modo como se perciben las condiciones de posibilidad, entre las que se encuentra la propia emigración. Toma en este momento especial relevancia el análisis de: hábitos de consumo, difusión de “estilos de vida”, modelos de socialización, estrategias de reproducción social, trayectorias familiares, etc.; así como la indagación en las expectativas de los propios agentes migrantes respecto a sus trayectorias posibles. En esta parte de la investigación se recurre a la producción de material cualitativo, mediante la técnica de entrevista abierta y en profundidad. Mediante esta técnica se trata de captar tanto información sobre las trayectorias de los sujetos (laborales, residenciales, familiares, sociales), que sean representativas de su grupo social de

origen⁵⁵ (Bertaux, 1999 y 2005); cuanto las representaciones de los agentes –como productos discursivos- en torno a sus propios itinerarios.

1.3.4.- Hipótesis de investigación

En nuestra investigación vinculamos las *condiciones de producción* de las migraciones con las transformaciones acaecidas en la sociedad argentina respecto a la estructura de las clases sociales durante las últimas décadas. En este periodo, el panorama de las clases sociales ha cambiado profundamente, dejando a las distintas fracciones de las clases medias limitadas para mantener sus posiciones. La emigración aparece así como una estrategia posible de reproducción social, para evitar el desclasamiento.

1) Los procesos de transformación social que se han producido en Argentina desde los años 70, especialmente marcados por el empobrecimiento relativo de las clases medias; han generado una estrategia de reproducción social para evitar la tendencia al desclasamiento en la sociedad de origen, que se define en términos de Emigración, con proyectos migratorios elaborados en diferente grado.

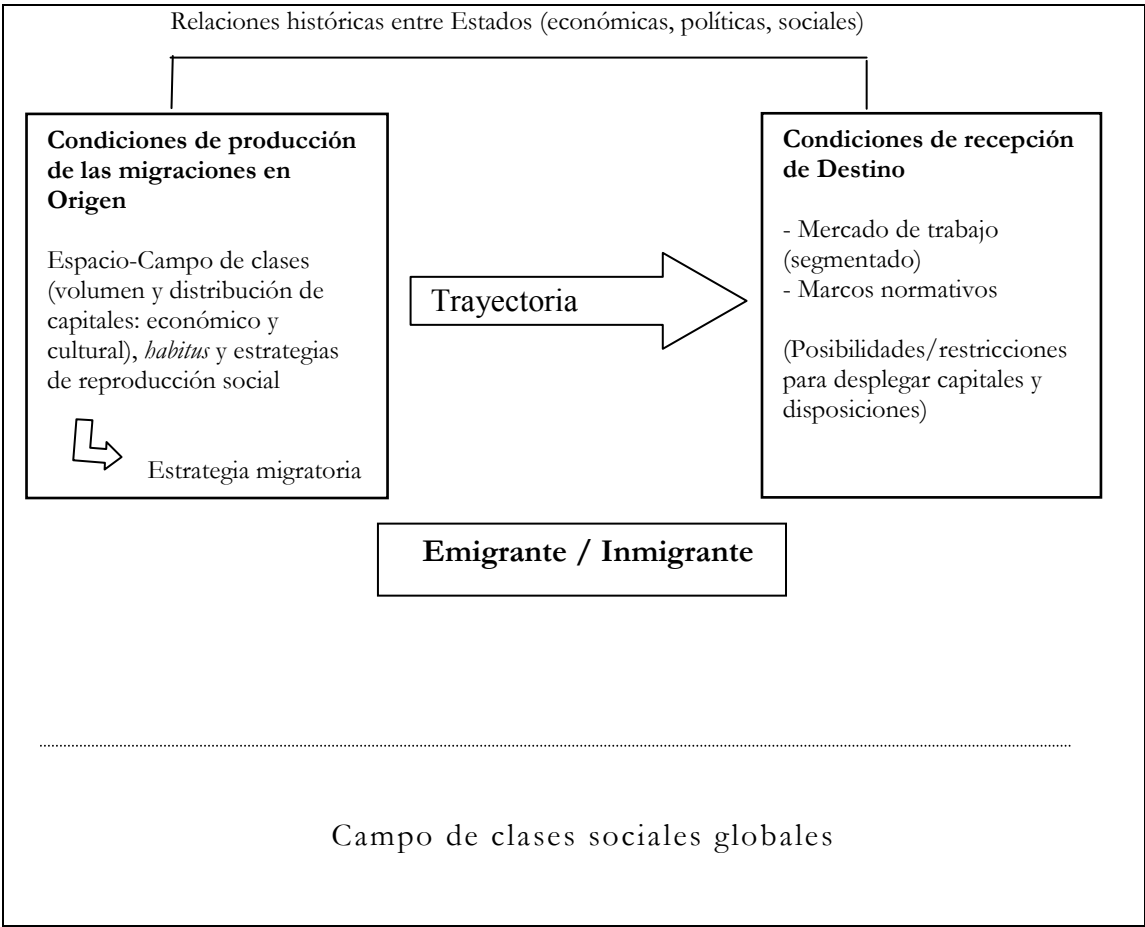
2) La estrategia de reproducción migratoria se encuentra inserta en la trama de estrategias posibles de reproducción social, todas ellas orientadas por los *habitus* de clase media, cuyo núcleo (principio generador) está constituido por la búsqueda del ascenso social –núcleo gestado históricamente, a partir de los modos de generación familiares, en un estado anterior del campo de clases sociales-.

3) Las trayectorias que resultan de esta estrategia de reproducción social constituyen una estrategia de desplazamiento en un espacio social que tiende a ser cada vez más global. Las trayectorias *nacionales* (familiares, de clase) configuradas en el campo de clases de origen, se convierten en trayectorias *binacionales*, al insertarse los agentes en

⁵⁵ También Sayad inspira la metodología, puesto que para él las trayectorias se pueden reconstituir en base a entrevistas biográficas de un número de emigrados, elegidos en razón de la ejemplaridad de su itinerario migratorio (Sayad, 1977: 60).

el campo de clases de destino, con una distribución de capitales diferente, y con posibilidades diferenciales de hacer valer sus capitales a los agentes.

1.3.5.- Modelo de análisis



SEGUNDA PARTE:

ESPACIOS SOCIALES

Y

ESTRATEGIAS DE REPRODUCCIÓN

2. TRANSFORMACIONES EN EL ESPACIO SOCIAL ARGENTINO (1945 – 2001)

La concepción bourdeana del espacio social, como hemos señalado en el capítulo anterior, es el punto de partida para la comprensión de las posiciones de las diferentes clases de agentes, y a partir de éstas, de sus disposiciones y sus tomas de posición. Entre todas las tomas de posición, nos interesa especialmente circunscribir la estrategia migratoria de reproducción social. Sin embargo, entramar esta estrategia particular dentro de las estrategias posibles, en un momento histórico dado, exige que reconstruyamos el estado de los mecanismos de reproducción social, tal y como han marcado su impacto en la estructura social argentina.

La *estructura social*, si bien no es superponible con el *espacio social* bourdeano, constituye una herramienta útil para comprender las posiciones de los agentes. Aunque las posiciones de las diferentes clases no son estáticas, y se han ido transformando al recurrir a diferentes estrategias de reproducción social⁵⁶. Asimismo, el estado de los instrumentos de reproducción social orienta a las clases y fracciones hacia la realización de unas inversiones u otras.

Analizar el espacio social argentino exige encuadrarlo en su composición actual, pero también en sus mutaciones, especialmente profundas en la última mitad del siglo XX. Esto nos posibilita establecer un cuadro de situación del contexto de producción de las migraciones, entendidas como estrategias susceptibles de ser elaboradas a partir de posiciones relacionales. Ahora bien, ¿a partir de qué rasgos pueden estimarse las diferentes posiciones en la sociedad argentina?, ¿no corremos el riesgo de realizar

⁵⁶ Puesto que “todo cambio de la relación entre el patrimonio (considerado en su volumen y en su estructura) y el sistema de los instrumentos de reproducción, con la transformación correlativa del sistema de las posibilidades de beneficio, tiende a acarrear una reestructuración del sistema de las estrategias de inversión” (Bourdieu, 2006: 122). Aquí se encuadran las estrategias de reconversión de capitales, para evitar que se devalúe el patrimonio que cada grupo posee.

transplantes automáticos de teorías, generadas para otros contextos de análisis?⁵⁷ Consideramos que, a pesar de pervivir en la estructura social argentina modos de dominación precapitalistas⁵⁸, hay suficiente asidero para analizar, en un primer momento, los mecanismos más institucionalizados que componen los mercados, en sociedades con alto grado de objetivación del capital: el mercado de trabajo y el mercado escolar.

2.1.- EL ESPACIO ARGENTINO DE LAS CLASES SOCIALES

De momento, y para diseñar esta primera aproximación, diremos que las propiedades pertinentes que configuran las posiciones de los agentes, en la dinámica de las clases sociales argentinas, pueden definirse en términos de capitales: económico; cultural –de tipo escolar- y social. Tal definición está sustentada en los datos disponibles y los análisis existentes acerca de las condiciones de vida de la población y los procesos de movilidad social, con sus respectivas morfologías de la estructura social, en el siglo XX. Esto significa poner en relación la existencia (o ausencia) de los capitales con los procesos concretos de movilidad social, suponiendo cierta eficiencia de los mismos - evidentemente, no de manera *causal*, sino por la combinación de porciones variables de los capitales y su combinación con las disposiciones-, vinculada a los diferentes

⁵⁷ La aplicación de un marco de análisis concebido para sociedades con alto grado de objetivación de los mecanismos de reproducción, constituye sin duda, un gran desafío. Aunque la propuesta bourdeana tiende a relativizar las diferencias –en términos sustancialistas- entre las sociedades “modernas” de las “tradicionales”; también es cierto que el propio Bourdieu en ocasiones invirtió esta oposición cara a reivindicar modos de vida más *integrados*. Algunos autores han señalado, a este respecto, que Bourdieu se “inventó” Cabilia como sociedad tradicional, a costa de despojarla de su historicidad, para contraponerla con la Francia en la que pretendía validar su teoría (Martín Criado, 2006: 106 y ss.). En el caso de la lectura de la sociedad argentina, sin embargo, se trata de incorporar el estado de transición como configurador particular de *habitus*, entre una sociedad *tradicional* a una *moderna* (en el sentido en que Germani analizó la sociedad argentina), o como se analiza actualmente, de una sociedad con una modernidad “*sui generis*” (Tevik, 2006).

⁵⁸ “Las sociedades precapitalistas o protocapitalistas se distinguen de las sociedades capitalistas en el hecho de que el capital está allí mucho menos objetivado (y codificado) que en las sociedades capitalistas y mucho menos inscripto en instituciones capaces de asegurar su propia perpetuación y de contribuir con su funcionamiento a la reproducción de las relaciones de orden que son constitutivas del orden social” (Bourdieu, 2006: 42). La eficacia que tiene el capital social en el espacio social argentino, se aproxima a un modo poco institucionalizado de reproducción social, al sustentarse en relaciones de dependencia personal (capital político, clientelismo, como veremos más adelante).

momentos de producción de estos movimientos. A través del análisis de las estructuras productivas, de la evolución de los mercados de trabajo y escolar, de las transformaciones de matrículas educativas, de la distribución del ingreso y del cambio en las condiciones de vida de la población, proponemos una reconstrucción de la evolución de las clases sociales en Argentina, especialmente de las clases medias.

Valga una aclaración que será válida para todo el análisis siguiente, respecto a la modalidad de desarrollo de la economía argentina -aunque esta característica sea compartida por las estructuras de los países dependientes o periféricos-. La economía argentina se desarrolla como una *economía de adaptación* (Nochteff, 1995: 26). Esto significa que su “comportamiento” es el de ajuste a las oportunidades creadas por otras economías (más desarrolladas, desde el punto de vista tecnológico). Y este modelo de comportamiento económico adaptativo no es una excepción en el desarrollo del siglo XX: más bien constituye la norma⁵⁹.

Este carácter subsidiario del desarrollo económico a las oportunidades coyunturales de acumulación ha definido lo que Susana Torrado clasifica como “modelos de acumulación”⁶⁰. Cada uno de estos *modelos* ha incidido de manera particular en la configuración de la estructura de clases sociales: al orientar la inversión hacia

⁵⁹ De modo tal que, en base a este comportamiento adaptativo, no hay un desarrollo por etapas o ciclos, sino una serie de burbujas u *opciones blandas*, que no son capaces de generar un ciclo de crecimiento sostenido en el largo plazo. Para Nochteff estas opciones blandas han sido tres en la economía argentina: la primera, impulsada por la exportación de materias primas (coincidente con el modelo agroexportador); la segunda, la industrialización sustitutiva de importaciones; y la tercera, como consecuencia de la adaptación de la elite a la alta liquidez y las bajas tasas de interés a nivel internacional, el endeudamiento externo (Nochteff, 1995: 26-30). Para un análisis detallado de las particularidades del desarrollo económico argentino, véase Azpiazu y Nochteff (1995).

⁶⁰ Torrado define los *modelos de acumulación* como: “[...] estrategias de acción (objetivos, proyectos y prácticas políticas) relativas a los factores fundamentales que aseguran la acumulación capitalista (cómo se genera, cuáles son los elementos que condicionan su dinamismo, cómo se distribuye el excedente) y que son dominantes en una sociedad concreta en un momento histórico determinado. La vigencia de un modelo de acumulación es la resultante de diversos factores: la existencia en la sociedad de estrategias alternativas correspondientes a las diferentes clases sociales o segmentos de clase en presencia; las relaciones de alianza o de conflicto que se establecen entre las fuerzas sociales que representan a dichas clases; la correlativa estructura de poder; la capacidad de dichas fuerzas sociales –aisladas o coaligadas (formando en este último caso un bloque dominante- de imponer sus propias estrategias de acción al conjunto de la sociedad a través del ejercicio del poder (instrumentación del Estado) y de diversos mecanismos de legitimación.” (Torrado, 1992: 29).

determinados sectores productivos, induciendo la creación o destrucción de puestos de trabajo; también, al apoyarse de manera diferente en los mecanismos escolares de reproducción social. Asimismo, cada *modelo* ha podido implementarse con la participación del Estado –mediante su papel en la regulación de las relaciones sociales- y de diferentes *alianzas* entre las fracciones de las clases dominantes con las clases medias y con las clases populares, y que han expresado las pugnas por la imposición de un modo de dominación legítimo en Argentina.

Los diferentes modelos de acumulación, cada uno con su andamiaje institucional, propician el desarrollo y funcionamiento de mecanismos de reproducción social. Entre los mecanismos de reproducción social que señala Bourdieu, el mercado de trabajo y el mercado escolar, además del derecho, son los más eficaces en las sociedades diferenciadas, puesto que aseguran el volumen y la estructura del capital (Bourdieu, 2006: 38 -39).

En este capítulo esbozamos *dos estados* de los instrumentos de reproducción social, cuyo momento de ruptura se consolida a mediados de los años 70, con la definición de un modelo de acumulación aperturista. Las estrategias de reproducción de los agentes, entre las que se inserta la estrategia migratoria, como veremos en el próximo capítulo, se definen en función del *estado de los mecanismos de reproducción social*. Entre todos ellos, dos toman especial relevancia para nuestro estudio: el mercado de trabajo y la institución escolar, mecanismos que, a su vez, funcionan como administradores de los principales capitales que perfilan la definición de las clases sociales⁶¹.

⁶¹ Teniendo en cuenta que, para Bourdieu, los beneficios que los distintos agentes obtienen de estos mecanismos varían en función de las posiciones y de las disposiciones. Así, en las sociedades “[...]donde los diferentes instrumentos de reproducción están disponibles, la estructura de la distribución de los poderes sobre los instrumentos de reproducción es el factor determinante del rendimiento diferencial que los diferentes instrumentos de reproducción están en condiciones de ofrecer a las inversiones de los diferentes agentes y, por ello, de la reproductibilidad de su patrimonio y su posición social, y, por lo tanto de la estructura de sus propensiones diferenciales a invertir en los diferentes mercados.” (Bourdieu, 2006: 39).

Los *dos estados* de los mecanismos de reproducción social que analizaremos, caracterizados como modelos de acumulación, son un estado de las luchas anteriores, luchas entre los diferentes agentes y grupos de agentes, por definir un modo de dominación favorable a sus recursos (capitales).

Tras una pequeña referencia al modelo agroexportador (2.1.1) -fundamental en su papel configurador de Argentina como *sociedad de inmigración*-, nos detendremos con más detalle en los dos últimos modelos, el *industrializador* y el *aperturista* (o neoliberal), coincidentes con dos etapas históricas; observando en cada caso cómo han incidido en la definición de las clases sociales, al configurar una particular estructura de clases sociales. Nos centraremos, para nuestra exposición, en los mecanismos de reproducción social con que cuentan los diferentes grupos de agentes -especialmente las clases medias-. Mecanismos que han posibilitado su propio ascenso y configuración como tales, así como su decadencia en las últimas décadas.

Analizaremos esta evolución a partir de dos periodos, coincidentes con dos modelos de acumulación: el industrializador y el aperturista. El primero se desarrolla, a su vez, en dos etapas: distribucionista (1945-1957) y desarrollista (1958-1975). El segundo modelo, el aperturista, vigente desde 1976, pero definido con todas sus características durante la década de 1990, consenso de Washington mediante.

Como corolario de cada uno de estos dos modelos, analizaremos dos *estados* (cada uno, supone unas condiciones de posibilidad) de la reproducción de las clases medias. A sabiendas que, en la dinámica de la historia social, difícil es que suceda un acompasamiento perfecto entre la generación de disposiciones y las posibilidades de actualizarlas (Martín Criado, 2006). Más bien, lo que sucede es un continuo reajuste de pretensiones y condiciones, entre expectativas y viabilidades. En este reajuste, quienes están en mejores condiciones de anticiparse a los requerimientos de los mercados

(laboral y escolar), son quienes mejor dominan los mecanismos de reproducción social, teniendo incluso la capacidad de anticiparse a cualquier devaluación: son quienes *monopolizan los posibles* (Bourdieu, 2006: 92). Sabiendo de antemano que esta capacidad está muy desigualmente distribuida entre las distintas posiciones del espacio social, haremos una relativa impostación de sincronización entre esperanzas y posibilidades, cara a analizar lo que consideramos dos momentos o estados de las clases medias en Argentina, cuyo eje de fractura situamos en la década del setenta. En el primer momento, propio de la etapa de industrialización, los mecanismos de reproducción se encontraban vinculados al Estado. En tanto que en el segundo, los mecanismos de reproducción se vinculan especialmente a mercado.

2.1.1.- Modelo agroexportador: una sociedad de inmigración

La dinámica de las clases sociales en Argentina a lo largo del siglo XX ha sido singularmente compleja. Desde la estabilización de Argentina como Estado-nación (hacia el año 1880, después de un prolongado interregno de organización e institucionalización), su composición social se ha visto modificada profundamente, definiendo un panorama de gran transformación en las posiciones de las distintas fracciones de clase.

Muchos y variados han sido los procesos históricos que han marcado su impronta en la estructura de clases argentina. De un lado, los que se relacionan con el modo en el que la economía argentina se inserta en la división internacional del trabajo, en el sistema capitalista de producción. De otro, los propios planteamientos de la elite dirigente de la generación de 1880 –del cual el proyecto económico de inserción en la incipiente “economía-mundo” no es ajeno-, sustentados en tres pilares básicos: 1) la inmigración transatlántica; 2) la educación universal; y 3) el desarrollo económico (Germani, 1977:

310). El modelo agroexportador implementado en esta primera etapa, deja como principal huella la importante afluencia migratoria desde Europa, que modela una estructura social urbana⁶², con un componente mayoritario de población blanca⁶³. Valga decir que uno de los objetivos de promover la inmigración transatlántica era, precisamente, el de modificar la composición de la población criolla, resultante de la época colonial (Germani, 1977; Torrado, 2003). Pero los grupos de inmigrantes provenientes de diferentes países, eran difícilmente asimilables desde los patrones de homogeneidad que se pretendían construir. Dado que el “*proceso de argentinización de Argentina*” (Germani, 1977: 294) convivió con más de una cuarta parte de la población extranjera, la educación⁶⁴ jugó un papel fundamental para la construcción de la nación argentina (Halperin Donghi, 1992; Grimson, 2006). Respecto al desarrollo económico, éste se dio bajo la forma de un crecimiento espectacular del volumen y valor de las exportaciones. Incluso creció el PIB *per cápita*, a pesar del exponencial incremento demográfico (Torrado, 2003: 48). Sin embargo, se trató de un desarrollo dentro del esquema de provisión de materias primas e importación de productos manufacturados a y desde las economías centrales.

⁶² A pesar que el reclutamiento de inmigrantes estaba orientado básicamente a “poblar el desierto”, este objetivo se cumplió de manera muy desigual, debido a la estructura patrimonial de la tierra. Ante la concentración de las tierras en pocas manos, y a causa de la primacía de la práctica del arriendo por sobre la de compra –gracias a las fabulosas rentas agrarias–; un contingente importante de inmigrantes no pudo conseguir la titularidad de las tierras, volviendo a emigrar, o concentrándose en las ciudades como mano de obra para las incipientes industrias y obras públicas (Germani, 1977: 256-260; Graciarena, 1986: XVII).

⁶³ El tema complejo de la “racialidad” en Argentina es algo aún por investigar, puesto que no figuran datos relativos a la “raza” en los Censos Nacionales de Población (Torrado, 2007: 14). Además, de acuerdo con algunos autores, hay una “construcción socio-histórica de la blanquedad, sobre todo porteña” (Frigerio, 2006: 5). Es posible pensar, con Frigerio, que las características fenotípicas se revaloricen en función del medio socio-económico donde funcionen.

⁶⁴ La ley de educación 1420, del año 1884, establecía la obligatoriedad de la enseñanza primaria, así como su laicidad y gratuidad. Los resultados de la implementación de esta ley no demoraron en notarse: en 1914 había un 36 % de analfabetos; y hacia 1947 el 86 % de la población estaba alfabetizada, la mayoría de los cuales eran hijos de extranjeros residentes, en gran medida analfabetos (Torrado, 2003: 194).

2.2.- MODELO INDUSTRIALIZADOR: LAS ETAPAS DISTRIBUCIONISTA Y DESARROLLISTA (1945-1976)

A raíz de la crisis de 1930, se comienza a perfilar en Argentina un modelo de Industrialización por Sustitución de Importaciones (ISI), dando lugar a la segunda burbuja de crecimiento a la que se refiere Nochteff (1995). La disminución de las exportaciones y el freno al ingreso de capital extranjero modifican la dirección del modelo de acumulación, orientándose a partir de entonces hacia la producción industrial. La industria en Argentina se desarrolló básicamente hacia el mercado interno, gracias al incremento de la demanda de bienes de consumo masivo, generada, a su vez, a través del aumento del salario real.

Aunque existen diferencias entre cada una de las aplicaciones de la industrialización como base del desarrollo (que, debido a la modalidad de los emprendimientos, llamaremos *distribucionista* y *desarrollista*); los mercados que nos interesa analizar aquí, el laboral y el escolar, tuvieron tendencias similares en sendas etapas, aunque con algunos matices. Como características comunes, señalamos que en los dos momentos se da una expansión de mano de obra urbana, que se insertará en diferentes sectores, alimentada por las migraciones internas (rural-urbanas). A nivel del mercado escolar, la expansión del nivel formal al conjunto de la población fue uno de los rasgos más importantes (Torrado, 2003: 54).

2.2.1.- La ISI distribucionista (1945-1957)

En una primera etapa, coincidente con el primer gobierno de Perón, la industria se despliega con la participación de medianos y pequeños empresarios de capital nacional⁶⁵. Este es el punto en el que ambas etapas de crecimiento se diferencian:

⁶⁵ De acuerdo a la interpretación de Torrado que estamos siguiendo, la alianza que lideró este periodo se constituyó entre una línea nacionalista de las fuerzas armadas, los pequeños y medianos empresarios industriales y la clase obrera, conformando un “*bloque policlasista*” (Torrado, 1992).

mientras que durante ésta se instrumentalizan herramientas legales para promover la pequeña y mediana empresa (a través de la protección arancelaria, el privilegio fiscal, el crédito subsidiado, el estímulo a la importación de bienes de capital, el manejo selectivo del control de cambios, etc.); en el desarrollismo, como veremos, se tiende a favorecer la concentración de capitales (Torrado, 1992; 2003).

En tanto que entre 1947-1970 el sector industrial aumenta notablemente la participación en el Producto Interior Bruto (cuadro 1) y la ocupación (cuadro 2); en el sector agropecuario disminuyó notablemente del empleo; siendo la industria una de las principales fuentes de creación de empleo urbano. Este proceso generó la absorción de gran parte de la población migrante del Interior, que había quedado expulsada de las actividades rurales, vinculadas al anterior modelo de desarrollo, el *agroexportador*.

Cuadro 1: Producto Interno Bruto. Total y por grandes sectores. 1947 – 1990

Variación anual promedio (%)					
	47-60	60-70	70-80	80-90	47-90
1. Industria	4,7	5,7	2,3	-1,4	2,9
2. Servicios modernos*	5,9	4,4	3,9	0,2	3,7
3. Construcción	8,1	6,4	4,6	-6,7	3,3
4. Comercio	-0,3	3,7	3,3	-3,3	0,7
5. Serv. Sociales y Personales	5,5	3,1	3,1	1,0	3,3
Subtotal	3,9	4,6	3,0	-1,2	2,6
6. Primario	1,1	3,0	1,0	1,4	1,6
Total	3,4	4,4	2,7	-0,9	2,5

Fuente: BCRA, Sistema de cuentas del producto e ingreso. * Comprende las grandes divisiones: electricidad, gas y agua; transporte, almacenamiento y comunicaciones; y establecimientos financieros, seguros y bienes inmuebles. (Monza, 1993: 78)

La rápida expansión del sector terciario y de la construcción también generó empleo urbano, traduciéndose en modificaciones en la ocupación y la composición sectorial del PIB. A pesar de estas tendencias en el sector terciario, los puestos de trabajo en esta etapa aumentaron notoriamente (de 15% en 1947 al 28% en 1960; cuadro 2) en la industria⁶⁶.

⁶⁶ Un censo industrial muestra que, entre los años 1947-1954 aumentaron considerablemente los establecimientos manufactureros sin personal asalariado. Se trata de pequeños emprendimientos

Cuadro 2: Ocupados. Composición por sector. 1947-1980 (%)

Sector	1947	1960	1970	1980
Total	100	100	100	100
1. Agropecuario	26,6	20,1	16,2	13,2
2. Construcción	4,8	6,2	8,6	10,9
3. Industria, minería y electricidad, gas y agua	14,9	27,9	23,2	21,7
4. Terciario	43,7	45,8	52,0	54,2

Fuente: Proyecto ARG/87/003 "El terciario argentino y el ajuste del mercado de trabajo urbano", documento de trabajo, abril de 1986 (Monza, 1993: 86).

La repercusión de este modelo en la estructura social implicó una relativa expansión de las clases medias, tanto autónoma como asalariada⁶⁷ (entre 1947 y 1960 el volumen total pasó del 40,6 al 42,7% de la población total; ver cuadro 3), mientras que disminuyó levemente la clase obrera (del 49,6 al 48,5%, para los mismos años). Al crecimiento de los pequeños propietarios de la industria y el comercio se suma un importante sector de las clases medias que ingresa en la administración estatal, siendo ésta uno de los principales mecanismos de reproducción social de las clases medias, que desde entonces mantuvieron una relación especial con el Estado, como veremos más adelante (Minujin y Anguita, 2004: 25).

Por otra parte, los migrantes internos engrosaron, principalmente, posiciones de obreros asalariados. Es difícil estimar este proceso en términos de movilidad social, dadas las modestas posiciones de origen. Aunque muchos migrantes también se incorporaron al servicio doméstico y a puestos manuales no calificados, las diferencias regionales,

familiares o unipersonales, con escaso progreso tecnológico: el 91,5 % de los establecimientos industriales, tenía en 1953 entre 1-10 personas ocupadas. (Censos Nacionales Industriales, 1947 y 1954, en Torrado, 1992: 220).

⁶⁷ Aclaramos que, en los estudios sobre estructura social de Argentina, las clases sociales se clasifican desde el criterio de la condición como asalariados o autónomos, que se combina con los niveles de instrucción y la categoría ocupacional (cuadro 3). Desde los primeros estudios sobre la estructura social, Germani incluía entre los *autónomos* a artesanos, industriales, comerciantes, profesionales. Y entre los *asalariados*: empleados de todas las categorías, funcionarios, profesionales y técnicos. La primera se corresponde con el "hombre que se hace a sí mismo", y la segunda al meritocrático poseedor de títulos (en Svampa, 2001: 27). Veremos lo insatisfactorio de estas categorizaciones, cuando enfocamos sobre los casos empíricos concretos (en el capítulo seis trataremos esta cuestión).

especialmente en el ámbito rural-urbano⁶⁸, podrían indicar una mejora en las condiciones de vida, por el acceso a bienes y servicios en el contexto de desarrollo, más extendido en las ciudades. Asimismo, el aumento de los salarios directos e indirectos (por la participación de los sindicatos en la definición de políticas sociales⁶⁹) significó mejoras en las condiciones de vida de la población, especialmente en cuanto a educación, salud y vivienda.

Cuadro 3: Fuerza de trabajo urbana (a): según clases y estratos sociales. Total del país, 1947-1991

Clases y estratos sociales	1947	1960	1970	1980	1991*
PA** URBANA (a) TOTAL	100	100	100	100	100
(en miles)	(4.621)	(6.022)	(7.440)	(8.684)	(10.850)
CLASE ALTA	0,5	0,6	0,8	0,9	1,2
CLASE MEDIA TOTAL	40,6	42,7	44,9	47,4	38,0
CLASE MEDIA AUTONOMA	14,0	14,3	11,8	12,5	11,6
-Industriales	2,5	2,8	1,2	1,3	1,9
-Comerciales	7,6	7,4	7,7	8,4	6,0
-Resto	3,9	4,1	2,9	2,8	3,7
CLASE MEDIA ASALARIADA	26,6	28,4	33,1	34,9	26,4
-Profesionales	1,9	1,8	2,3	3,4	3,6
-Técnicos	6,1	5,8	7,5	9,1	11,5
-Empleados administrativos	10,9	14,9	16,6	14,7	8,3
-Vendedores de comercio	7,7	5,9	6,7	7,7	3,0
CLASE OBRERA TOTAL	49,6	48,5	45,2	40,2	42,9
CLASE OBRERA AUTONOMA	4,6	5,1	6,5	6,6	8,3
-Artesanos de la manufactura	3,6	3,3	2,7	2,8	3,2
-Trabajadores calificados de serv.	1,0	1,8	3,8	3,8	5,1
CLASE OBRERA ASALARIADA	45,0	43,4	38,7	33,6	34,6
-Obreros de la industria	22,6	21,1	16,5	15,0	10,9
-Obreros de la construcción	5,1	5,4	7,0	6,4	6,1
-Resto	17,3	16,9	15,2	12,2	17,6
ESTRATO MARGINAL	9,3	8,2	9,1	11,5	17,9
-Peones de la construcción y servicios	0,5	1,1	1,9	4,5	7,6
-Empleados domésticos	8,8	7,1	7,2	7,0	10,3

Fuente: Torrado (2003: 53) - (a) No agropecuaria - *En el censo 1991 se cambió la definición de Población Activa. El efecto fue la captación mayor de empleo femenino (especialmente de carácter esporádico, de tiempo parcial e informal, como el servicio doméstico); sobreestimando el estrato marginal, y subestimando los restantes estratos en 1991. Aunque según Torrado, no se alteran las tendencias generales (2003: 67). ** PA: Población Activa.

⁶⁸ La diferenciación entre las áreas rurales y urbanas está atravesada, en Argentina, por las desigualdades regionales: Gran Buenos Aires, Región Pampeana y el Litoral, conjugan áreas rurales y urbanas pero que históricamente han sido más prósperas por su importancia agrícola-ganadera. Todos los indicadores de bienestar que se registran a nivel nacional han de tener en cuenta las distorsiones que introducen estas diferencias regionales (Germani, 1977: 225; Torrado, 1992: 318).

⁶⁹ El sistema de seguridad social en Argentina se desarrolló durante el primer peronismo, dando a los sindicatos máximo protagonismo como prestadores de servicios sociales (en salud, vivienda, turismo, etc.). Los sindicatos actuaban corporativamente, presionando para definir tanto las políticas económicas como las de bienestar (Novick, M., 2001).

Respecto al mercado escolar, en este periodo se expande la alfabetización, aunque con diferencias entre ámbitos rurales/urbanos, y entre hombres/mujeres. También se pone de manifiesto la capacidad del sistema escolar para posibilitar el acceso de la población infantil, pero con importantes déficit de retención (Torrado, 2003: 198). Si bien los requisitos del mercado laboral no excedían en mucho las credenciales expedidas por la escuela primaria -especialmente para el ingreso a puestos administrativos del Estado-; se comenzó a expandir la matrícula de escuela secundaria rápidamente. Hacia 1955 la matrícula femenina superaba a la masculina en el nivel medio; los títulos que se podían obtener eran: magisterio, bachillerato y comercial. También se extendió otro tipo de formación para acompañar el proceso de industrialización en ciernes: las escuelas industriales y técnicas. Simultáneamente, en este periodo comienza a crecer la matrícula universitaria, con tímidas pero crecientes participaciones femeninas (hacia 1940 el 13 % del estudiantado eran mujeres; Torrado, 2003: 202).

2.2.2.- La ISI desarrollista (1958-1975)

Una segunda etapa de la industrialización es el llamado modelo *desarrollista*, que supuso una creciente concentración e internacionalización del capital industrial. La alianza que se estableció entre la burguesía industrial nacional y el capital extranjero (Torrado, 1992 y 2003) definió un rasgo concentrador a la producción industrial, mediante el establecimiento de empresas transnacionales norteamericanas, altamente tecnologizadas. A diferencia de la anterior ISI, ya no se trataba de industria de consumo final, sino de la sustitución de bienes intermedios, que había quedado inconclusa de la etapa anterior; y de consumo durable y suntuario destinado principalmente a un reducido estrato social urbano de altos ingresos.

El conjunto de regulaciones implementadas desde el Estado para asegurar la viabilidad del modelo fueron las siguientes: garantía legal de libre desplazamiento de capitales (condición necesaria para el ingreso de las empresas transnacionales), transferencia de ingresos desde el sector agropecuario hacia el empresariado urbano (inducida a través del manejo de la tasa de cambios y de la imposición de retenciones a las exportaciones), transferencia de ingresos desde los asalariados industriales hacia las empresas transnacionales (mediante la caída del salario real, a través de prácticas represivas), beneficios a actividades industriales (protección aduanera, y otorgamiento de créditos y subsidios), etc.

Como resultado económico de la etapa desarrollista, en la década 60-70 aumenta el PIB total en un punto, como figura en el cuadro 1. El crecimiento del conjunto de la economía puede atribuirse a la evolución industrial y al sector primario, que fueron los únicos sectores que experimentaron aumento en la participación en el PIB. Sin embargo, la estructura interna del sector industrial comenzó un proceso de concentración: las plantas grandes (de más de 100 ocupados) incrementaron su participación en el valor agregado y algo menos en la creación de empleos⁷⁰. Concentración que corrió pareja a una gran segmentación entre empresas, generando un creciente grado de diferenciación social entre fuerza de trabajo empleada en grandes y pequeñas empresas (Torrado, 1992: 224).

Los sectores de la construcción y el terciario son los que aumentan en este periodo la mano de obra urbana, aumentando en entre 1960-70 un 2,4% y un 6,2%, respectivamente. En suma, en este modelo, si bien es la industria la que lidera el crecimiento económico global, el mismo no está acompañado de capacidad para generar empleos (disminuyó un 4,7% la participación de ocupados en el sector, cuadro 2); con

⁷⁰ El valor agregado aumentó del 58 al 68 % entre los años 1963-1973; y la creación de empleos de 48 a 56 % entre 1953-1973 (Torrado, 1992: 223).

el consecuente reflujo de fuerza de trabajo urbana hacia los sectores de la construcción y el terciario.

Durante esta etapa se acelera la creación de empleo urbano, pronunciando la concentración urbana por las migraciones interiores y migraciones desde países limítrofes; pero esto sucede a diferentes niveles para los diversos estratos sociales. La *clase media autónoma* desciende de 14 a 11%; mientras que la *clase media asalariada* aumenta de 28 a 33% (cuadro 3). Entre las posiciones autónomas, el aumento de propietarios de comercio no llega a compensar la desaparición de pequeños productores industriales, producto de la concentración antes señalada. Puede decirse que hubo un desplazamiento desde la (pequeña) industria a posiciones sociales análogas en el sector terciario (pequeños propietarios de comercios y servicios). Esto supuso una reconversión de la actividad, aunque en la estructura de capital seguía siendo prioritario –en términos relativos- el económico.

La otra fracción de la clase media aumenta notablemente, alcanzando durante esta etapa su ritmo más rápido de expansión, a partir de una inversión previa en credenciales educativas que posibilitan su inserción en categorías ocupacionales de mayor requerimiento educacional (engrosando el estrato de profesionales y técnicos). En su conjunto, la clase media alcanza en este periodo el 45 % de la población (Torrado, 2003: 60).

Respecto a la clase obrera asalariada, durante el desarrollismo disminuye el número de obreros de la industria. No sucede lo mismo con los obreros calificados y no calificados en la construcción, que absorbe a migrantes internos y de países limítrofes, con peores condiciones de trabajo.

En cuanto a los niveles salariales, puede decirse que durante este modelo hay una movilidad descendente, tanto relativa como absoluta. La primera, producto del

mejoramiento de posiciones de la clase alta, y de segmentos superiores de la clase media. La segunda, por el empeoramiento de las posiciones de la clase obrera, y de los segmentos inferiores de la clase media, redundando en un proceso regresivo de concentración de ingresos.

La evolución del mercado escolar en esta etapa continúa las tendencias iniciadas durante el primer peronismo: se logra, hacia 1960 la incorporación a la escuela primaria de la población de entre 6 a 12 años. Durante tres décadas (del cuarenta al setenta) se duplicaron los años de escolarización de la población –de 5 a 10-, igualándose el acceso de hombres y mujeres (Minujin y Anguita, 2004: 153).

De otra parte, y sin duda vinculado al ideario tecnocrático del modelo desarrollista, se concibe a la educación como una herramienta fundamental para el desarrollo: a mayores y mejores inversiones se posibilitaría el desarrollo de los países subdesarrollados (Minujin y Anguita, 2004: 153). Desde el lado de la demanda, se instala la importancia de las credenciales escolares, ligadas a la obtención de puestos de trabajo de mayor prestigio (Filmus, 2004: 129). Si al principio estos dos procesos -creación de puestos que requerían mayores calificaciones en el mercado de trabajo, y la expansión de la matrícula educativa en el mercado escolar- funcionaban con relativa armonía, luego se fueron desacompanando. La población se movilizó para hacer las inversiones oportunas –de otra parte, factibles por la gratuidad de la enseñanza-, dado que, al final del proceso habría una recompensa. Sin embargo, pronto se saturó la demanda, creando un defasaje entre ambos mecanismos (Graciarena, 1986: 27), además de devaluar las propias credenciales educativas de nivel medio (Torrado, 2003: 61).

En síntesis, en las dos etapas de Industrialización por Sustitución de Importaciones (ISI), y a pesar de las diferencias señaladas, puede caracterizarse el periodo (1945-1976) como de *movilidad social ascendente*⁷¹, con una serie de matizaciones.

- Se trató fundamentalmente de una movilidad que acompañó un proceso de desarrollo y modernización, especialmente en la segunda etapa de ISI.
- Esto significa que, puede calificarse esta movilidad como *estructural*, es decir, como la modificación en el número relativo de posiciones a cubrir para cada estrato.
- El alto porcentaje de población asalariada (72 % del total de ocupados de clase media y obrera) sugiere poca incidencia de empresarios y de autónomos. La relación salarial además supone para este periodo inclusión social, en la modalidad de Estado de Bienestar argentino –que pasa por ser *trabajador*, en etapas de pleno empleo-.
- La mayoría de los desplazamientos sucedieron de manera intergeneracional, es decir, de padres a hijos. Esto sugiere una acumulación en dos tiempos: primero, mediante acumulación de capital económico; que posibilitó un segundo momento, más apoyado en inversiones educativas (capital escolar).
- La mayor expansión se registró entre la clase media asalariada, mayormente entre profesionales, técnicos y empleados administrativos y de comercio; vinculando de manera duradera la educación –secundaria y universitaria- como mecanismo de reproducción social para aumentar o conservar el volumen global de capital.

⁷¹ La movilidad social en este caso es de tipo estructural, es decir, supone la modificación del número relativo de posiciones disponibles para cada categoría (Torrado, 2003: 50). Además, es ascendente, porque acompaña un proceso de desarrollo, en el que se vieron modificadas sustancialmente las condiciones de vida de la población. En el capítulo siguiente problematizaremos estos conceptos, respecto a los conceptos bourdeanos “desclasamiento” y “translación de la estructura”.

2.2.3.- La época dorada: las clases medias como horizonte de posibilidad (1945-1975)

Hemos intentado exponer, con toda la brevedad que nos ha sido posible, cómo se han configurado las diferentes clases y fracciones de clases en las tres décadas de la etapa de Industrialización por Sustitución de Importaciones en Argentina, para poder identificar los diferentes *haces de posibles* en los que se han inscrito las posiciones de las clases medias. Posiciones que se han visto viabilizadas u obstaculizadas por evoluciones, no siempre sincronizadas, de los diferentes mecanismos de reproducción social.

Durante ese periodo *dorado* de movilidad social ascendente, y pese a la alternancia entre gobiernos militares y civiles; funcionaban ciertas condiciones de posibilidad que sustentaron –a nivel ideológico- la pretensión a la movilidad ascendente. Como hemos sugerido, a partir de la organización del Estado-nación, y en base a uno de sus principales ejes de articulación -la inmigración transatlántica-, se fue consolidando en el plano de las representaciones, pero también en el plano objetivo (en torno al 40% de la población), una abigarrada clase media. No significa esto que la sociedad argentina haya sido una *sociedad de clases medias*. Pero sí que, dada la combinación de factores históricos y estructurales que hemos intentado detallar, se experimentó una movilidad social de tipo ascendente que, *grosso modo*, identificamos con la mejora de las condiciones de vida en el marco de un proceso de modernización. Ya mencionamos que parte de este ascenso se debió a las humildes posiciones de partida –contextos rurales, tanto para migrantes interiores como para muchos inmigrantes de origen europeo- y, también que esto ocurrió en un momento de expansión de posiciones, debido a las transformaciones de las estructuras económica, social y política.

Operaba entonces en Argentina un *modelo generacional* de movilidad ascendente (Kessler, 2003b), desde el modelo agroexportador en adelante (Germani, 1977; Torrado, 2003), que representaba a cada generación ocupando una posición superior en la escala

respecto a sus antecesores, o, a lo sumo, manteniendo la posición, pero el descenso social no estaba contemplado entre las posibilidades⁷².

El desarrollo de la primera industrialización, como expusimos, favoreció la expansión de posiciones de clase media autónoma, siendo éstas mayormente de carácter empresarial (en industria y en comercio). En este sentido, puede entreverse la existencia de cierto *habitus* capitalista disperso, dada la cantidad de empresarios pequeños y medianos en los años cincuenta. O, en todo caso, de pequeños emprendedores capitalistas que aprovecharon los mecanismos de reproducción que regulaban las estructuras estatales (por ejemplo, el acceso al crédito); aunque, quizá, no adaptados a las condiciones cambiantes e inestables de la economía en Argentina. Amén a esto, la inexistencia de un tejido sólido de pequeños agricultores o ganaderos, que sirviera de base a la conformación de unas disposiciones de tipo económico-empresarial, ha menguado las posibilidades de conformación de un *empresariado* estable⁷³. Las condiciones requeridas para la emergencia de disposiciones capitalistas, esto es: la existencia en la estructura patrimonial de un capital económico a reproducir, pero también de un capital cultural que supiera reconocer las ocasiones potenciales (y de una trayectoria que oriente las inversiones hacia el camino adecuado), muy probablemente no estaban presentes en el momento de la “gran” pequeña burguesía en la Argentina de

⁷² Como en otros países de fuerte inmigración a principios del siglo XX, en Argentina operaba el mito de “hacer la América”, en parte, debido al rápido éxito que lograron muchos emprendedores de la época. Hacia 1914, las tres cuartas partes de la burguesía urbana –comercial e industrial– estaba conformada por extranjeros. Asimismo, éstos constituían dos tercios de los trabajadores de “cuello blanco” del sector privado. Para Germani, quien fue testigo de esta rápida movilidad ascendente, los principales protagonistas fueron los inmigrantes y sus hijos: “Muy pocos de los inmigrantes tenían antecedentes de clase media. Como resultado, la nueva clase media argentina, reclutada en gran medida entre los inmigrantes, tuvo en su mayoría su origen en la clase baja” (Germani, 1977: 266).

⁷³ Quizá fuera la ausencia de tal *habitus* lo que inhibió la formación de este *empresariado*, en términos de disposiciones de cálculo, ahorro, sentido de la oportunidad, etc. “La competencia económica no es pues, una aptitud universal y uniformemente repartida: el arte de estimar y de aprehender las posibilidades, de ver en la configuración presente de la situación el futuro “apresentado” (...), la aptitud para adelantar el porvenir por una suerte de inducción práctica o incluso para interpretar lo posible contra lo probable a través de un riesgo calculado, son disposiciones que no pueden ser adquiridas sino bajo ciertas condiciones, es decir, en ciertas condiciones sociales.” (Bourdieu, 2006: 85). Aunque a través del material empírico podemos interpretar mejor la generación de este tipo de disposiciones (capítulos 6 a 8).

los años 40 y 50. Además, la emergencia de una burguesía (grande o pequeña) en Argentina hubiera tenido que contar con la existencia de una fuerte oligarquía, bien posicionada desde la época postcolonial, que ha monopolizado la actividad económica a través de la exportación de materias primas.

Con todo, la proporción de clase media asalariada siempre se ha contabilizado muy por encima de la fracción de clase media autónoma. En 1947 los asalariados de clase media representaban el 27 % de la fuerza de trabajo, frente al 14 % de la autónoma (cuadro 3). Posiblemente porque, quizá por un exceso de optimismo, los científicos sociales pueden haber sobreestimado las posiciones de clase media –incluyendo en las mismas a barrenderos, por ejemplo, por pertenecer al sector asalariado público (Minujin y Anguita, 2004: 25)-. Desde luego, la administración pública generó gran parte de los puestos correspondientes con posiciones de clase media⁷⁴, especialmente por el tipo de certificaciones que exigían para su reclutamiento. Sin embargo, además de las credenciales educativas, es posible que funcionara una especie de capital social (de tipo político o no) para facilitar estos accesos⁷⁵.

Hasta los años setenta u ochenta, podría decirse que la eficacia de los capitales cultural (de tipo escolar) y económico funcionaba, garantizando las condiciones de reproducción social de las clases medias, y posibilitando el acceso de fracciones de las clases populares a posiciones medias. Quizá esta eficacia fuera mayor en el capital cultural, puesto que el capital económico se vio frenado en su acumulación a pequeña escala,

⁷⁴ Y viceversa, el empleo público acaparaba una alta proporción de puestos de clases medias: en 1980, el 83 % de los docentes; el 46 % de los técnicos; el 57,4 % de los profesionales en relación de dependencia (76,3 % abogados y 69,8 % de profesionales de la salud); y el 48,8 % de los empleados. Entre personal de dirección, absorbía 38,6 % y 30,6 % de jefes y capataces (Rozenwurcel, 1988: 2).

⁷⁵ El estudio citado de Rozenwurcel (1988) resalta que en épocas democráticas el empleo en la Administración Pública Nacional aumenta sustancialmente, frente a la retracción que experimenta en los procesos militares (por ejemplo, en los años 1970 experimenta un descenso del 0,5% y en 1980 del 1,9 %, ambos respecto a su quinquenio precedente). Puede que los compromisos políticos que se adquieren en periodos electorales, pasen factura mediante la acomodación de personal afín partidariamente, en el seno de la administración pública. Una dimensión de estos compromisos es el fenómeno del clientelismo político, calificado por Auyero como una “institución informal de las democracias latinoamericanas” (Auyero, 2003: 181), que se torna una fuente muy importante en la distribución de recursos.

dada la tendencia a la concentración de los emprendimientos y a la devaluación de la moneda (inflación).

Pero en Argentina se produjo también, como hemos mencionado, una devaluación de las titulaciones, especialmente las expedidas por la escuela secundaria, que no encontraban una demanda correlativa en el mercado de trabajo más allá del *efecto fila* (Filmus *et al*, 2001) y de posibilitar el acceso a la universidad. Esta devaluación fue generando una carrera de todas las fracciones de las clases sociales (medias y obreras, además de las clases altas) a movilizarse para adquirir más titulaciones, a fin de aventajar a las demás. El principal resultado de este proceso fue lo que Kessler y Espinoza (2003) denominan como *movilidad espuria*⁷⁶, o lo que Bourdieu analiza como *translación de la estructura* (Bourdieu, 1998: 157). La movilidad espuria supone una movilidad intergeneracional ascendente (los hijos tienen mayores titulaciones que los padres), pero con un fuerte descenso respecto a los niveles salariales. Lo que equivale a decir que los mismos puestos valen menos, o que se requieren más titulaciones para un mismo trabajo (Kessler y Espinoza, 2003: 32). En tanto, la translación de la estructura significa una deformación, por las inversiones de los agentes, que conduce a la inflación (y devaluación) de las titulaciones escolares (Passeron, 1983), dando lugar al mantenimiento de las diferencias iniciales (Bourdieu, 1998: 160).

⁷⁶ La hipótesis de “movilidad espuria” se sustenta en un estudio de movilidad intergeneracional, realizado por Kessler y Espinoza (2003), que compara la composición de la fuerza de trabajo en el Gran Buenos Aires, entre 1980 – 2001. Así, mientras de un lado se constata un proceso de “movilidad ascendente” en cuanto a calificaciones; de otro, sin embargo, los salarios descienden para todas las categorías entre un año y otro, dando lugar a “movilidad descendente”. Retomaremos esta cuestión en el capítulo siguiente.

2.3.- MODELO APERTURISTA (1976 – 2001): UNA IMPLEMENTACIÓN EN TRES ACTOS

La mutación de lo que podríamos denominar *modo de dominación*⁷⁷ (Weber, 1992; Bourdieu, 2006) y el cambio en el modelo de acumulación (Torrado, 1992), generó un fuerte impacto transformador en la estructura y relaciones de las clases sociales argentinas⁷⁸.

El momento de ruptura que significó la última dictadura se expande a distintas esferas, afectando tanto lo económico, como lo político y lo social. A nivel económico, se pasa de un modelo con base en la industrialización a otro basado en la valorización financiera (Basualdo, 2001: 13). A nivel político, el modo de dominación consensuado y coparticipado de un modelo corporativista, deja paso a una clara instrumentalización de la esfera estatal y gubernamental por parte de un sector reducido de la sociedad. En el plano social se opera la fragmentación y polarización más intensa que ha conocido la reciente historia argentina. Por dar un par de datos que ejemplifiquen el dramatismo que implicó este modelo en sus repercusiones sociales: en el año 1991 los salarios eran un 41,6% inferiores al año 1975; y la pobreza creció un 480% -pasó del 4 al 23% (Nochteff, 1995: 87).

A partir de la última dictadura militar (1976) se implementa en Argentina lo que caracterizamos anteriormente como *tercera burbuja* de crecimiento. Esta consistió en la adaptación de las élites locales a las oportunidades creadas por la alta liquidez y las bajas tasas de interés a nivel internacional (Nochteff, 1995). A raíz de esta etapa, se

⁷⁷ El concepto *modo de dominación*, de raigambre claramente weberiana, es utilizado por Bourdieu para referirse al grado de objetivación o institucionalización con que cuentan los capitales para garantizar la reproducción del orden establecido. Estos modos, basados en mecanismos más o menos objetivos, contribuyen “no solamente a la instauración de relaciones durables de dominación sino también a la disimulación de esas relaciones”, a través de la violencia simbólica (Bourdieu, 2006: 58).

⁷⁸ Los modos de dominación que rigen las relaciones entre las clases a partir de entonces, se sustentan en lo que Lozano denomina una “trilogía” de la violencia (Lozano, 2001: 126): *violencia sobre los cuerpos* (represión, desaparición y asesinato), *violencia de la moneda* (hiperinflación) y *violencia del desempleo*; manteniendo un sistema de permanente coacción sobre el conjunto de la sociedad.

consolida en Argentina una fuerte concentración del poder económico, tanto de capital nacional como de empresas transnacionalizadas⁷⁹.

Detallaremos a continuación las diferentes etapas de este proceso que, a pesar de sus diferencias, constituyen un bloque relativamente homogéneo, pues marca tendencias duraderas en las secuelas que deja sobre la estructura social argentina.

2.3.1.- Dictadura y apertura económica (1976-1982)

El nudo explicativo de la realidad social actual en Argentina se remonta necesariamente a lo ocurrido durante la última dictadura: tanto por el radical cambio en los patrones de crecimiento económico, cuanto por su incidencia sobre las condiciones de vida de los diferentes sectores sociales, afectando la morfología de la estructura social. Al igual que en los otros países del entorno latinoamericano, la recurrencia al golpe de estado fue habitual en Argentina durante el siglo XX. Sin embargo, este no fue un golpe más: se trató de un inusitado proyecto económico y político, tendente a cambiar de cuajo las relaciones sociales entre las diferentes clases. En efecto, la alianza que lideró este modelo estuvo conformada por el estamento militar, el segmento más concentrado de la burguesía nacional y las empresas transnacionales. El objetivo apuntó a lograr un disciplinamiento social generalizado, mediante un cambio drástico de la antigua estructura de las relaciones económicas, sociales y políticas. Se dio una interrupción del modelo de industrialización que venía funcionando desde los años '30, como objetivo central del proceso de desarrollo (Torrado, 2003: 63; Nochteff, 1995: 85).

⁷⁹ Un análisis realizado por O'Donnell caracteriza a esta “nueva elite” económica por su “[...]diversificación dentro y fuera del sector industrial; obtención de ganancias extraordinarias a través de la operación financiera en primer lugar, la actividad de servicios en segundo, y la productiva recién en tercero; consolidación a través de subsidios directos e indirectos y/o reservas de mercado, **fuertes vinculaciones con (o la directa pertenencia a) la elite económica tradicional**, especialmente con aquellas fracciones que ya antes de 1976 tenían fuertes posiciones económicas simultáneamente en los sectores agropecuarios, financiero, comercial e industrial” (remarcado en el original, en Nochteff, 1995: 86).

La dictadura militar instauró un nuevo patrón de acumulación, basado en la valorización financiera⁸⁰ (Basualdo, 2001). La Reforma Financiera de 1977, consistente en una apertura del mercado de bienes y capitales (que destruyó la incipiente industria nacional), y el recurrente mecanismo del endeudamiento externo, consolidan dos pilares fundamentales de este modelo. Deuda que, tomada principalmente por empresas privadas, no se adquirió para realizar inversiones productivas, sino para obtener renta mediante colocaciones financieras, dando lugar a la fuga de capitales al extranjero⁸¹. (Basualdo, 2001: 31; Nochteff, 1995: 89).

La redistribución regresiva del ingreso, que había sido iniciada en la segunda etapa industrializadora (la desarrollista), se acentúa en este periodo; constituyendo las pérdidas de los salarios la principal fuente de recursos que se transfieren al exterior (Basualdo, 2001: 32)⁸².

Cuadro 4: Distribución del ingreso del conjunto de perceptores – Gran Buenos Aires

	Estratos de ingreso*		
	Inferior	Medio	Superior
1974			
Asalariados	10,5	63,9	25,6
Resto ocupados	8,7	68,6	23,7
Jubilados	20,4	36,0	43,6
Total	11,4	60,6	28,1
1988			
Asalariados	8,3	59,1	32,6
Resto ocupados	6,9	36,4	29,5
Jubilados	18,3	29,0	52,7
Total	9,2	53,3	36,8

Fuente: elaborado por Beccaria, en base a datos de la Encuesta Permanente de Hogares del Gran Buenos Aires (Beccaria, 1997: 102) *Los estratos de ingreso agrupan los deciles de ingreso. El “inferior” incluye a los hogares de los tres deciles de menores ingresos, el “medio” abarca entre los deciles 4 y 9 (el 60 % de la población) mientras que el “superior” abarca sólo al 10 % más rico.

⁸⁰ Como señala Basualdo “[...] se trata de un proceso que impone un nuevo funcionamiento tanto macroeconómico como de las empresas y compromete al conjunto de las actividades económicas”. (Basualdo, 2001: 30). Este autor resalta que, si bien no fue un fenómeno excepcional a nivel internacional, sí lo fue la forma exacerbada que alcanzó en Argentina.

⁸¹ La deuda externa, que en el año 1976 era de 10.000 millones de dólares, aumentó progresivamente cada año hasta llegar a 30.000 millones en 1981. En el año 1980 esta deuda fue convertida en deuda pública, asumiendo el Estado los pagos de deuda pública y privada (Minujin y Anguita, 2004: 29-32).

⁸² Si bien los principales perjudicados de este proceso fueron el conjunto de los asalariados; los beneficiarios no fueron todos los empresarios, sino un grupo muy reducido de los mismos. Grupos económicos que tienen un creciente poder (Pérez Companc, Macri, Loma Negra, Roggio, como representantes “nacionales”; Techint, Bemberg, etc., entre los transnacionalizados), que lograron adaptarse a condiciones cambiantes, sea por su grado de concentración y centralización, sea por su nivel de diversificación e integración sectorial (Basualdo, 2001).

En el cuadro 4 se expresa la concentración de los ingresos en el decil superior. El estrato superior pasó de percibir del 28% del ingreso en 1974 al 37% en 1988. Lo llamativo es que esta concentración ocurre para todas las categorías de ocupación: asalariados, no asalariados y jubilados. Mientras, los otros dos estratos –que combinan los nueve deciles restantes- descienden la participación en la distribución del ingreso en todas las categorías. En el marco del clima represivo de la dictadura, se eliminaron los convenios colectivos por rama de actividad, debilitándose el poder de negociación de los sindicatos. Sumado a esto, se liberalizaron los criterios con los que las empresas fijaban premios y pagas de los convenios colectivos, a la par que se desvinculó el aumento de remuneraciones del incremento de la inflación (Beccaria, 1997: 99).

La coexistencia de un tejido productivo muy heterogéneo, como se enunció más arriba, donde las grandes firmas *compiten* con pequeñas y medianas, parece estar a la base de estos desarrollos tan dispares de los ingresos. Las diferencias en la productividad y en la cantidad de empleados, así como en las estrategias de ajuste aplicados por cada tipo de empresa, también marcaron su huella en la distribución salarial, dando por resultado la creciente diferenciación salarial por empresa (Murmis y Feldman, 1997: 83).

Los resultados del periodo 1970-1980 en términos económicos, revelan un crecimiento del PIB menor que el de las dos etapas ISI (cuadro 1). En el sector industrial se produce un quiebre respecto a las tendencias del modelo anterior: tanto el crecimiento de su producto como de la ocupación industrial (cuadro 2) crecen muy lentamente, respecto a los demás sectores urbanos. El producto del sector agropecuario se contrae, y tiene una acentuada tendencia a la disminución de la mano de obra ocupada. Mientras que el sector terciario y de la construcción experimentan un aumento en la generación de empleos, siendo que su crecimiento en productividad es menor que en la década anterior (cuadros 1 y 2).

La evolución del mercado de trabajo deja como principal característica una amplia creación del empleo en posiciones autónomas, que difícilmente es interpretable como de movilidad ascendente⁸³ (Torrado, 2003: 65). Del lado de la oferta de mano de obra, el nivel de crecimiento disminuyó en esta etapa, por un freno en el crecimiento de la Población Activa⁸⁴.

Las consecuencias de este modelo en la estructura social apuntalan una *movilidad social descendente*, tanto respecto a los puestos ocupados como a los ingresos. Aunque también hubo, en menor medida, movimientos ascendentes. Veamos con detalle las distintas fracciones.

La *clase media autónoma* aumenta (sobre todo en el comercio), alimentada de asalariados de clase obrera y de clase media que perdieron sus antiguas posiciones, con una probable participación de trabajadores marginales en este estrato. La *clase media asalariada* crece menos que en las etapas anteriores, expandiéndose más el segmento técnico-profesional, que el de los empleados o vendedores. Asimismo, las titulaciones parecen ser la principal variable que explicaría las desigualdades en la distribución de las remuneraciones, especialmente los ingresos percibidos por profesionales y empleados calificados, respecto a los obreros y empleados de baja calificación (Beccaria, 1997: 103).

Respecto a la clase obrera, casi todo el crecimiento corresponde al estrato autónomo, reclutado de trabajadores asalariados urbanos que perdieron sus antiguas posiciones durante el proceso de apertura económica. Es decir, comienza una fase de

⁸³ A pesar de que la condición de “autonomía” en el trabajo ha estado asociada en Argentina a posiciones de clase media (especialmente a mediados de siglo XX, como vimos, ligadas a pequeños empresarios), en este caso se vincula más a procesos de desalarización –y precarización– que a la autonomía como un logro.

⁸⁴ Es interesante señalar que, entre todos los factores que contribuyen a este proceso de detración de la población activa, ya comienzan a visibilizarse las emigraciones de argentinos al extranjero como uno de ellos. Otros factores, responden al cambio en los parámetros de natalidad, al envejecimiento de la población (transición demográfica); y al freno a las migraciones internas e internacionales de países limítrofes (Torrado, 2003: 65).

desalarización acelerada de la clase obrera, generando importantes consecuencias en el empeoramiento de la calidad de vida de la población afectada⁸⁵. La desalarización se hace patente en la pérdida de cuatro puntos porcentuales del empleo asalariado: en el año 1983 representaban el 68% del total de la población ocupada (cuadro 3).

La desalarización de estos trabajadores, se suma al fenómeno ya existente del cuentapropismo⁸⁶, que durante esta etapa se intensifica notablemente, junto con la precarización de las relaciones salariales. En esta coyuntura, crece el estrato de empleo marginal, que era de carácter minoritario en etapas precedentes: menos de dos dígitos hasta 1980, año en que ascendió a 11,5% (ver cuadro 3).

Los desplazamientos señalados fueron fundamentalmente de carácter intrageneracional (Torrado, 2003: 65), y pueden interpretarse en términos de reconversión de capitales, pero también de acumulación de capital de origen. En este sentido, dos procesos son llamativos de este periodo: 1) el aumento de técnicos y profesionales; y 2) la desalarización, y el consecuente incremento de trabajadores autónomos.

El aumento de técnicos y profesionales puede sugerir una intensificación de una estrategia de reproducción ya vigente: la inversión en credenciales educativas. Sin embargo, y probablemente por la abundancia de las mismas, para que éstas surtieran efectos de *trampolín* (Filmus *et al*, 2001) requerían para competir en el mercado concurrencial, de cada vez más credenciales. Es difícil estimar, puesto que no contamos

⁸⁵ El modelo de Estado de Bienestar que se desarrolló en Argentina, se corresponde al que, en la tipología elaborada por Esping-Andersen, se denomina “conservador-corporativo”. En este modelo, la protección social está mediada por la pertenencia a un grupo de trabajo (sindicato) que gestiona la seguridad social de sus trabajadores. Además de estar apoyado en el supuesto de “pleno empleo”, en este modelo el Estado cumple un rol subsidiario –de otras instituciones: Iglesia, sindicatos, asociaciones privadas, etc.- en cuanto a protección, estando destinado principalmente a “los pobres”, que gozarían de diferentes beneficios que los asalariados (Kessler, 1998: 76).

⁸⁶ Para Torrado el cuentapropismo está vinculado a un tipo de producción “mercantil simple”, que pervive en las relaciones económicas de Argentina, junto con las modernas relaciones capitalistas. De acuerdo con esto, es posible diferenciar un tipo de cuentapropismo durante las dos ISIs –que convivía de manera subordinada con la producción capitalista (por ejemplo, los pequeños servicios de reparación mecánica, electrodomésticos, tintorerías, peluquerías, etc.) pero garantizaba unas condiciones de vida similares a las de los obreros y clases medias asalariados. A partir del modelo aperturista, el cuentapropismo se vincula a la aparición de asalariados ocultos (especialmente en la construcción) y de trabajadores marginales (Torrado, 1992: 238-239).

con parámetros de evolución, si hubo tendencias de trasvases desde unas fracciones a otras, o si hubo más bien una tendencia a la reproducción de los capitales de origen. Sin embargo, dada la baja propensión a invertir en capital escolar por parte de la clase alta – que, en un cálculo de probabilidades para 1980 apenas superaría el 20% de terminalidad de estudios superiores⁸⁷–, podemos inferir que el capital cultural, en su forma escolar, constituía un mecanismo de reproducción social especialmente para las clases medias, y entre éstas, para las que ya contaban con este tipo de capital en sus antecesores (profesionales y técnicos).

Respecto a quienes quedaron desplazados de las relaciones salariales, es probable que una proporción no despreciable perteneciera a la administración pública. Así, un informe sobre la evolución del empleo público entre 1965 y 1980 muestra una fuerte reducción del empleo en las empresas del Estado y en bancos oficiales; junto a un virtual estancamiento de la ocupación en el ámbito de la administración pública nacional (Rozenwurcel, 1988: 7). En este caso, y debido a que se trataría de empleo formal, cabe especular que el dinero de la indemnización por despido se hubiera utilizado en emprendimientos por cuenta propia. Esto coincide con lo observado por los analistas, que registran un incremento de autónomos en el rubro comercio (Torrado, 2003: 67). Ahora bien, otra franja de de-salariados provenía de la clase obrera. Probablemente, estos alimentaron mayormente el incremento de empleo cuentapropista, como mencionamos, y el aumento del empleo marginal (muy habitual en la construcción).

⁸⁷ Ese mismo estudio sobre probabilidad de terminar distintos niveles de enseñanza, realizado por el CFI (Consejo Federal de Inversiones), señala diferencias respecto a las clases medias. Para 1980, entre las fracciones de clase media más ricas en capital económico –o autónoma: pequeños productores autónomos y pequeños propietarios de empresas– la probabilidad de finalización de estudios de nivel superior son del 3,4 y del 6,9 por ciento, respectivamente. En tanto que para la clase media asalariada –entre la que se cuentan profesionales, técnicos, y empleados administrativos y vendedores– es entre los profesionales donde se encuentra la probabilidad más alta: 60% (para los técnicos del 8,8% y para los empleados del 3,9%). En Torrado, 1992: 321.

2.3.2.- Democracia y “década perdida” (1983-1989)

A partir de 1982 los países latinoamericanos inauguran una etapa marcada por el problema de la deuda externa, y la dialéctica perversa con los organismos multilaterales de crédito: el mecanismo del endeudamiento y el otorgamiento del crédito necesario para generar los recursos necesarios, a su vez, para saldarlo. Una deuda que, en el caso de Argentina, en escasas ocasiones fue utilizada para inversiones productivas, sino para el consumo suntuario y la especulación financiera de un sector privilegiado de la sociedad. De hecho, la economía interna no había sufrido modificaciones profundas, y funcionaba de acuerdo al modelo de sustitución de importaciones. Pero con un deterioro de la inversión y balanzas de pagos negativas, debido al endeudamiento externo, además de las consecuencias sociales regresivas ya expuestas (Basualdo, 2001: 40). A partir de este mecanismo, los organismos internacionales de crédito (Fondo Monetario Internacional, Banco Mundial) comienzan a supeditar la concesión de los préstamos a la realización de ciertas reformas orientadas a la desregulación económica y a la preponderancia del sector exportador como vías de inserción en el mercado mundial⁸⁸ (Gil Araujo, 2005).

En este marco, en Argentina se aplicó en los ochenta el Plan Austral, que pretendía ser un plan de ajuste para salir de la crisis y el estancamiento en que se encontraba inmersa la economía, expandiendo simultáneamente las exportaciones y la inversión (Basualdo, 2001). Durante los '80 se evidencia un defasaje entre el funcionamiento real de la economía –sustentado en la valorización financiera- y el diagnóstico que sobre la economía tenía el sistema político. En efecto, recién a fines de la década, se comienza a

⁸⁸ Las reformas estructurales se comienzan a impulsar por las presiones de los organismos internacionales de crédito, en el marco del Consenso de Washington. El Plan Baker (1985) exige a los países latinoamericanos el capital adeudado y los intereses -hasta ese momento, solo se trataba del pago de los intereses, puesto que las divisas de las economías de la región eran insuficientes-. Para ello, se planteó la conversión de bonos de deuda por activos físicos, y no por divisas. Este es el origen de la privatización de las empresas públicas de los países latinoamericanos. Al Plan Baker siguió el Plan Brady, que unificó las demandas del FMI (normalización de los pagos) y del BM (que insistía en las reformas estructurales); exigiéndose desde ese momento los dos requisitos (Basualdo, 2001: 52).

construir el discurso sobre la *ineficiencia* del aparato estatal, en consonancia con las demandas de los organismos multilaterales de crédito. A pesar de todo, los grupos económicos locales y parte de los conglomerados transnacionalizados estaban interesados en mantener ese modelo ineficiente, puesto que pudieron mantener la situación de privilegio que se les había concedido desde la dictadura: promoción industrial, transferencia de su deuda externa al Estado, compras del Estado mediante contratos asegurados, incentivos a las exportaciones, avales estatales, etc. (Nochteff, 1995; Basualdo, 2001).

Sin embargo, las recurrentes crisis inflacionarias minaron muy pronto este plan de estabilización, generando nuevamente subidas en los precios. En esta situación se desata la crisis hiperinflacionaria de 1989, llegando prácticamente al 5000% anual (exactamente, un 4.923%), llevando el índice de pobreza del 25% a comienzos de 1989, al récord histórico de 47% en octubre del mismo año (Basualdo, 2001).

Los efectos de esta crisis sobre la estructura social consistieron en la profundización de algunas de las tendencias que venimos señalando, y aparecen reflejadas en el cuadro 3: desalarización, que afectó a todos los estratos de la estructura ocupacional (en 1991, la Población Activa asalariada representaba el 61%); retracción de la clase media (de 47% en 1980 a 38% en 1991); aumento de la clase obrera (de 40 a 43%, entre 1980 y 1991); incremento del estrato marginal (de 11,5 a 18%, en el mismo periodo).

En términos generales, puede caracterizarse esta etapa del modelo con preeminencia de la *movilidad estructural descendente*, tendencia que también se reflejó a nivel de los ingresos (cuadro 4), especialmente en la clase obrera y en la clase media (estratos inferiores y medios). La tendencia que se instaló desde la dictadura, se perpetúa con la concentración del ingreso en las clases altas y el empobrecimiento de las clases medias y obreras se agudizan profundamente.

En esta etapa emerge un nuevo tipo de pobreza, que no es contabilizada por los indicadores de pobreza estructural, puesto que los hogares cumplen con los requisitos de infraestructura⁸⁹, pero que no llegan a cubrir la canasta básica de alimentos por sus empobrecidos ingresos. Es la clase media empobrecida o pauperizada, los *nuevos pobres*, cuyas características ocupacionales cubren diversidad de perfiles: desde patrones, asalariados de la administración pública, asalariados en la pequeña y mediana industria precaria, hasta autónomos calificados (Minujin, 1997: 31).

2.3.3.- El neoliberalismo de los noventa (1990-2001)

La consolidación de un modelo definitivamente neoliberal no se perfila en Argentina hasta la década de 1990, durante la presidencia de Carlos Menem (1989-1999). Un conjunto de medidas económicas, sumadas a la Reforma del Estado, marcan una nueva dirección en el funcionamiento de la sociedad. Si en los ochenta parecía no haber un plan estratégico, o éste no se sustentaba en un diagnóstico adecuado de la nueva realidad económica; en los noventa se produce una transformación en la que terminan de adquirir coherencia todas las piezas. En un primer momento, ante la situación de crisis de hiperinflación, se tomaron una serie de medidas tendentes a atenuarla⁹⁰ (Basualdo, 2001: 59). Pero la pieza clave del modelo lo constituye, sin duda, el Plan de Convertibilidad. Éste homologaba el valor nominal de la moneda local (que comenzó a

⁸⁹ La medición de la pobreza a través del método de Necesidades Básicas Insatisfechas (NBI), consiste en cinco indicadores referidos a los hogares: condiciones de la vivienda (precaria, pieza de inquilinato), hacinamiento (más de tres personas por cuarto), condiciones sanitarias (hogares que no tuvieran retrete), asistencia escolar de niños en edad escolar, capacidad de subsistencia (hogares que tuvieran 4 o más personas por miembro ocupado y cuyo jefe tuviera baja educación); INDEC Censos de Población de 1980, 1990, 2001. Este índice se dirige a contabilizar el nivel de *pobreza estructural*, asociado a las villas miseria o de emergencia. A partir de la combinación de éste índice con el de la Línea de Pobreza (LP), surge en los estudios de pobreza el concepto de “nuevos pobres”: hogares que cumplen con las NBI pero no llegan al nivel de la LP (por el deterioro sostenido del salario).

⁹⁰ Las más destacadas son: Ley de Emergencia Económica (eliminaba la variada gama de subsidios, reintegros positivos, y transferencias desde el sector público); Ley de Reforma del Estado (intervención de empresas estatales, finalizando el cronograma de transferencia de los activos públicos al sector privado, entre los que se encontraba la conversión de deuda externa- que se había declarado en cesación de pagos desde 1988); Reforma tributaria, que generalizaba la aplicación del IVA (Impuesto al Valor Agregado) y reducía el impuesto a las ganancias (Basualdo, 2001).

denominarse *peso convertible*) con el dólar, a fin de atajar el problema crónico de inflación e hiperinflación. En los diez años que estuvo vigente esta medida, de hecho, fue muy baja la inflación. El bajo precio del dólar⁹¹, junto con las medidas de apertura de mercados, facilitó la importación de bienes y servicios de otros países. Amparado por la estabilidad monetaria, el sector financiero expandió sus servicios aumentando el volumen de créditos y modernizando su oferta. Simultáneamente, se internacionalizó y concentró la oferta de estos servicios: durante la década del '90 las entidades financieras pasaron de 213 a 119; para el año 2000 la mitad de los bancos argentinos estaban controlados por organizaciones extranjeras (Aronskind, 2001; Heredia, 2003).

Sin embargo, la definición de este modelo de acumulación tuvo consecuencias destructivas para el soporte productivo de la economía. Los pequeños y medianos empresarios se vieron colapsados y cerraron. Unas 400 empresas (40% de la producción industrial) se reconvirtieron y pudieron adaptarse a las nuevas reglas de juego, mediante estrategias ofensivas. Mientras que el resto, unas 25.000, sólo mantuvieron estrategias defensivas, de *sobrevivencia* (Svampa, 2005: 108).

A la par que se desindustrializa y se concentra el tejido industrial, se potencia la tecnologización del campo. El resultado fue una gran concentración de emprendimientos⁹², y la pérdida de medios de vida en zonas rurales para medianos y pequeños productores, que se vieron obligados a vender la tierra. La producción agraria comenzó a utilizar intensivamente biotecnologías, semillas transgénicas, innovaciones en riego, etc., obteniendo altas rentabilidades, especialmente a partir del contexto devaluatorio de 2002, puesto que la orientación de esta producción es para exportación.

⁹¹ La equivalencia del peso con el dólar trajo aparejadas consecuencias de disciplinamiento –después de la experiencia hiperinflacionaria- y de cooptación vía el consumo, de importantes sectores de la población: el endeudamiento familiar en dólares benefició a Menem, ya que durante los procesos electorales podía introducir como elemento de presión las consecuencias que tendría, para las economías familiares, que el dólar aumentase de precio (este fenómeno se denominó *voto cuota*).

⁹² En los emprendimientos agrícolas también se experimenta esta tendencia concentradora: el número de explotaciones se redujo entre 1992 y 1999 de 176.000 a 116.000, con un incremento en la superficie media de 243 a 357 hectáreas (Svampa, 2005: 116).

Dentro del agro en auge se encuentran grandes empresas transnacionales (Monsanto, Novartis), pero también hay un grupo de actores emergentes: los terceristas, que cuentan con el equipamiento tecnológico; y los contratistas, que, al igual que durante el modelo agroexportador, rentan la propiedad para su explotación.

En este periodo, sucede en Argentina lo que en muchos países del entorno latinoamericano en la globalización: hay crecimiento económico con aumento de las desigualdades sociales y de las brechas salariales. El PIB creció en promedio un 5,3% anual, y la productividad, un 4,8% anual; ambos datos superiores respecto al contexto latinoamericano (Filmus *et al*, 2001: 81). Sin embargo, el deterioro del mercado de trabajo también es superior a la media de la región, afectando los niveles salariales, la distribución de los ingresos, la informalidad, la *sub* y *sobre* ocupación horaria, etc. Los rasgos del mercado de trabajo de la década del noventa, son los siguientes (Filmus *et al*, 2001: 83):

- a) desmejoramiento de la ocupación plena, posibilitado por reformas de flexibilización laboral. En 1991 la proporción de ocupados plenos era de 49,3% y en 1999 pasó a 38,1%;
- b) fragilidad en la inserción laboral, aumentan los empleos precarios y la informalidad;
- c) aumento de la subocupación (10,5%) y de la sobreocupación (2%), como consecuencia del deterioro de la ocupación plena y de los niveles de ingresos; y
- d) aumento de la desocupación de un 5,2 a un 14,7%, desde 1991 a 1999.

De todos estos rasgos, el desempleo es el que ejerce mayores efectos sobre los demás, ya que juega como factor intimidatorio sobre los trabajadores. Aunque, en realidad, se trata más bien de un conjunto de factores coincidentes: por ejemplo, la sobreocupación horaria puede ser tanto producto de la caída de los salarios cuanto de una estrategia empresarial, destinada a la disminución de puestos de trabajo mediante la prolongación

de la jornada laboral. Al disminuir los puestos de trabajo plenos (que traen aparejados ciertos derechos y garantías), se vulnerabiliza la inserción laboral⁹³, generando todo tipo de distorsiones respecto al valor del trabajo y de las capacidades del trabajador⁹⁴.

Si en los ochenta las transformaciones del mercado de trabajo estuvieron asociadas principalmente a la heterogeneización y segmentación de la estructura ocupacional; en los noventa ésta se ve influida por la emergencia del problema del desempleo, que tuvo su pico en mayo del 2002, llegando al 21,5% (Minujin y Anguita, 2004: 47). Pero si sumamos al desempleo, el subempleo –un 19,9% para ese mismo año- ascienden a casi un 40% las personas activas que tienen serias dificultades de inserción en el mercado laboral.

En resumidas cuentas, podríamos hablar de una tendencia instalada desde la década del sesenta, consistente en una disminución del número de empleadores y de trabajadores industriales, y en el aumento de los cuentapropistas y los trabajadores independientes (desalarizados). Pero a partir de 1975 comienza la creciente *latinoamericanización* del mercado de trabajo (Beccaria, 1997: 105; Filmus *et al*, 2001: 80) en lo que concierne a subutilización, subocupación y bajos ingresos, especialmente vinculados a ocupaciones no asalariadas. Sin embargo, a diferencia de lo ocurrido en otros países de América Latina, en Argentina los trabajadores no se desplazaron masivamente del sector formal hacia el informal, asumiendo éste la característica de actividad refugio; sino que la población ocupada de ambos sectores, formal e informal, descendió. Recordemos las

⁹³ En América Latina, una pequeña proporción de los empleos creados en la década del '90 son de "buena calidad", de acuerdo a lo establecido por la OIT (es decir, con un nivel aceptable de remuneraciones y condiciones contractuales, niveles de protección adecuados). Sólo 3 de cada 10 de los empleos creados en la década pueden incluirse en esta categoría. Dos de cada tres empleos de calidad han sido creados en las empresas grandes. El tercio restante en la empresa mediana (Filmus *et al*, 2001: 51). En Argentina, en el año 2003, entre el 35 y el 45 % de los puestos de trabajo eran informales, según se contabilicen o no los trabajadores en microemprendimientos de menos de cinco empleados (Neffa, 2005: 175).

⁹⁴ Uno de estos efectos distorsivos es la sobreeducación o subcualificación de la fuerza de trabajo. En contextos de: a) crisis de empleo y b) devaluación de matrículas; se exigen titulaciones para reclutar trabajadores, que luego no se corresponden con las exigencias del puesto, tratándose, en muchas ocasiones, de actividades no cualificantes; es decir, que no requieren calificaciones específicas, pero tampoco tienen efecto formador (Filmus y Sendón, 2001: 15).

particularidades del cuentapropismo en Argentina: instalado como categoría ocupacional desde mediados de siglo XX, a la que perteneció gran parte de las clases medias autónomas, y con características similares a un empresario sin personal -con un pequeño capital no acumulable, pero con ingresos promedio más elevados que el percibido por asalariados equivalentes-, “que logran continuidad en sus actividades y exhiben una alta integración en el medio social” (Gutiérrez, 2005: 79). En condiciones en que funcionaba un mercado interno, propiciado por una industria que producía bienes durables, se generó un espacio para las actividades de muchos cuentapropistas, especialmente vinculadas a servicios de reparación (Torrado, 1992: 237). Con la apertura del mercado a la importación de productos de bajo coste (y con una moneda nominalmente fuerte, el peso-dólar), muchas de estas actividades quedaron desfasadas, resultando no rentables. Además, como sugiere Torrado, durante el aperturismo la categoría de cuentapropistas –en su versión mercantil simple- se encontraba ya saturada, y su aumento en esta última etapa reflejaría más bien el incremento de asalariados ocultos (generalmente, en la construcción); y el de trabajadores marginales. Éstos últimos, con bajo o nulo nivel de instrucción formal, ocupados de manera ocasional y fortuita en tareas de muy bajos ingresos: vendedores ambulantes, limpiacoches, etc.

En este periodo, si bien la desocupación aumentó en todas las categorías educacionales, se produjo un incremento relativo mayor entre las personas de más nivel educativo. Como analizan Minujin y Anguita (2004: 49), entre 1990 y 2002 la desocupación aumentó un 127% entre las personas con educación primaria incompleta; un 192% para quienes tienen primaria completa; 175% para secundaria incompleta; 215% para quienes terminaron la secundaria y 270% para los universitarios. A pesar de este incremento relativo, las titulaciones siguen teniendo una importancia fundamental como

herramientas para acceder a trabajos, y dentro de éstos, a los de calidad⁹⁵. A lo largo de los '90, los trabajadores con estudios superiores lograron mantenerse con tasas de desempleo que no llegaron a la mitad del que alcanzaron las otras categorías, con menor nivel de escolaridad (Altimir y Beccaria, 2001: 615).

Si observamos los datos del cuadro 5, quienes poseen titulación superior (diplomados o licenciados) aunque padecen también el desempleo, lo hacen en menor medida que los que sólo tienen estudios secundarios o primarios. Es llamativo que las diferencias en desempleo por nivel de estudios alcanzado eran mínimas en 1980 –incluso, en ese año el desempleo era mayor entre los de mayores titulaciones: 2,4% frente al 2,2% de quienes tienen estudios primarios-, y se van acrecentando las brechas a lo largo de las dos décadas, llegando a duplicarse hacia 1999 las distancias entre unos y otros.

Cuadro 5: Evolución de las tasas de actividad, empleo y desocupación según máximo nivel educativo alcanzado. Gran Buenos Aires.

	1980	1985	1991	1995	1999	Tasa de variación promedio anual
Tasa de actividad						
Primario completo	31,0	29,7	32,3	34,8	44,0	1,86
Secundario completo	60,1	59,4	67,1	67,1	71,4	0,91
Terciario/universitario completo	83,2	83,0	83,5	86,1	88,0	0,30
Tasa de empleo						
Primario completo	30,3	28,0	30,5	27,8	28,3	-0,36
Secundario completo	58,9	57,5	63,7	56,3	61,4	0,22
Terciario/universitario completo	81,2	82,6	80,4	79,8	81,1	-0,21
Tasa de desocupación						
Primario completo	2,2	5,7	5,6	20,1	16,9	11,33
Secundario completo	2,0	3,2	5,1	16,0	14,1	10,83
Terciario/universitario completo	2,4	0,4	3,7	7,3	7,8	6,40

Fuente: Elaborada por Filmus *et al* (2001:91) en base a datos de la Encuesta Permanente de Hogares (INDEC). Onda Octubre.

Ahora bien, aquí entra en juego la hipótesis de que opera en el mercado de trabajo una demanda espuria respecto a las titulaciones que exige en los trabajadores. En efecto, para Filmus *et al* (2001: 58) junto a los factores genuinos que demandan mayores

⁹⁵ Altimir y Beccaria (2001) sostienen que se produjo una “[...]gradual ampliación de las diferencias de remuneraciones entre los profesionales y el resto de los ocupados que se registró en Argentina a partir de mediados del decenio [1990] –e incluso antes, en el interior- reflejaría el hecho de que en este caso no ha aumentado la demanda relativa de trabajadores de menor calificación” (Altimir y Beccaria, 2001: 612).

certificaciones educativas a los candidatos a empleos –ligados éstos a los requisitos de polifuncionalidad, capacidad de comunicación, creatividad, manejo de la lengua materna y alguna extranjera, etc.-; se filtran también criterios espurios. A través de éstos se produce, en la competencia por la obtención de los puestos de trabajo, el efecto fila: aunque las tareas a desempeñar no lo requieran, se selecciona primero a los que tengan más años de escolaridad.

El panorama descrito hasta aquí parece sugerir que, a pesar de todo, quienes invierten en estrategias de reproducción social de tipo escolar durante más años aumentan sus probabilidades de quedar incluidos en un sistema de relativo bienestar –aunque esto no se encuentre garantizado-. Ahora bien, ¿cómo se está comportando el mercado escolar, en esta coyuntura de transformación iniciada en los años setenta, y afianzada en la década del noventa?

Durante los noventa se manifiesta una lucha por la imposición de criterios de corte neoliberal y mercantil, también en lo referido a educación⁹⁶. En base a los principios neoliberales, la ecuación para lograr mayor competitividad en el ámbito económico, habría de resolverse mediante más inversiones en materia de educación. Sin embargo, estas inversiones fueron libradas a las posibilidades de los diferentes grupos sociales, puesto que a partir de esta etapa se produce una desinversión muy fuerte por parte del Estado en educación, con lo que se introdujeron criterios de mercado para ocupar este espacio. Si bien en décadas anteriores la oferta pública coexistió con la privada, en los noventa se visualiza una fuerte expansión de las escuelas y universidades privadas. Además de la privatización de la educación, comienza a funcionar una oferta segmentada, que atraviesa incluso la división público/privado. Desde el lado de la oferta se fue constituyendo un sistema jerárquicamente diferenciado, según: el origen social de

⁹⁶ Según Veleda, el estandarte de esta lucha fue contra la Ley Federal de Educación (1993), ampliamente resistida por los sindicatos docentes, y finalmente aplicada, “aunque respetando la primacía del Estado en materia educativa” (Veleda, 2003: 15).

los alumnos, el perfil formativo de los docentes, la infraestructura de los edificios escolares o los modelos pedagógicos (Veleda, 2003: 9). Si bien todo esto iba parejo a una expansión de la matrícula en primario y secundario, no se consolidaron los efectos *democratizadores* por la introducción de mecanismos de compra en educación, esta vez, del lado de la demanda⁹⁷.

El efecto segmentador de la oferta, y crecientemente de la demanda⁹⁸, generó una ruptura con la homogeneidad formal del sistema educativo (Tenti Fanfani, 1997: 185), delineando la formación de circuitos escolares. Circuitos que, según algunas investigaciones han mostrado, determinan la inserción profesional diferenciada de los egresados de unas escuelas u otras⁹⁹.

En suma, si bien es eficiente el capital cultural de tipo escolar, éste realmente presta funciones de rentabilización diferencial a partir de las inversiones en estudios universitarios, como vimos en el cuadro 5. Quienes cuentan con estudios secundarios se encuentran más próximos a padecer las mismas situaciones de precarización del empleo que los que tienen sólo hasta estudios primarios (Filmus y Sendón, 2001).

El nuevo modelo económico instaurado desde la dictadura, si bien ha traído consigo la incorporación de nuevas tecnologías y nuevos formatos de organización del trabajo, con

⁹⁷ Entre esos criterios, Veleda (2003) menciona los exámenes de ingreso en escuelas secundarias, que a su vez requerían de un curso preparatorio para aprobarlo; o el pago de cuotas cooperadoras, etc. Estos criterios introdujeron un efecto discriminatorio, supeditando cada vez más la calidad educativa al poder de compra (o al poder de movilizar influencias). “A partir de ese momento [años ‘90] el sistema educativo funciona según la lógica de mercado y las escuelas se transforman en mercancías que las familias adquieren de acuerdo a su capacidad de consumo. En el mismo sentido, las escuelas “seleccionan” de manera oculta a su propia matrícula” (Del Cueto y Luzzi, 2008: 64).

⁹⁸ Algunas investigaciones (Del Cueto, 2004; Veleda, 2003) han indagado las elecciones de los padres de las escuelas para sus hijos. De estas investigaciones resalta la importancia concedida al origen social predominante del alumnado. También las escuelas utilizan criterios de selección de su alumnado, dando lugar a la circularidad de que “las mejores escuelas sean aquellas a las que van los mejores alumnos” (Tenti Fanfani, en Veleda, 2003).

⁹⁹ Filmus y Sendón (2001: 17) han investigado las consecuencias de haber asistido a diferentes escuelas, que han clasificado en circuitos bajo, medio y alto –según un índice de nivel socio-económico construido a partir de las siguientes variables: categoría ocupacional del jefe de hogar, calificación de la tarea del jefe de hogar y máximo nivel educativo alcanzado por el padre y la madre (promedio). El efecto de reproducción de las diferencias que ejerce el haber asistido a un colegio u otro de esta tipología, lo corroboran los autores en los tipos de inserción laboral de los jóvenes egresados.

la tercerización de la actividad económica como protagonista (Neffa, 2005); no ha podido absorber plenamente la totalidad de las titulaciones generadas por el sistema educativo. Más bien se desarrolló una economía dualizada, con *islas de productividad* que incorporaron alta tecnología (Filmus *et al*, 2001: 59). Los requerimientos de este sector de la economía se resolvieron dando educación de alta calidad a una pequeña proporción de la población. El resto, ante la obsolescencia de sus saberes certificados, quedó atrapado ante la siguiente disyuntiva: para conseguir empleo se necesitan más titulaciones, que no son las que ofrecen gratuitamente las universidades (por ejemplo, el caso de los masters, o el conocimiento de idiomas o informática) y que, al estar desempleados, tampoco pueden pagar.

2.3.4.- De los mecanismos estatales a los mercantiles (1976-2001)

La implementación del neoliberalismo en Argentina modifica sustancialmente la estructura de clases, al trastocar los mecanismos disponibles para la reproducción social de las clases y fracciones de clase. A partir del plan de recortes en el Estado y las políticas de reducción del sector público se pierden muchas de las posiciones y puestos que absorbían a las clases medias. En efecto, el modelo de movilidad ascendente estaba sustentado fuertemente en la existencia de un Estado de tipo keynesiano, que propiciaba el desarrollo de una economía de mercado interno –dando lugar a posiciones de pequeña burguesía-, y garantizaba todo el proceso de incorporación de (y a) una *clase media con capital cultural* (desde la educación gratuita para todos los niveles, hasta la absorción de trabajadores calificados y profesionales en el sector público). No podemos dejar de mencionar, además, que esta relación privilegiada de las clases medias con el Estado –

en todas las jurisdicciones territoriales: estatal, provincial y municipal- también sustentó una suerte de acceso diferenciado al bienestar¹⁰⁰.

A las pérdidas de puestos de trabajo se añaden las disminuciones salariales, habida cuenta de la retirada del Estado como árbitro de las relaciones laborales. Otro factor de empobrecimiento fue el *empobrecimiento comunitario* (Kessler, 1998). Esto es, la falta de inversiones públicas en el mantenimiento y generación de las infraestructuras públicas. La retirada del Estado en Argentina consistió en *dejar hacer* al mercado, y en la destrucción más o menos directa de fuentes de bienestar. Tanto es así que algunos analistas denominaron *Estado de Malestar* a la decadencia del bienestar estatal (Bustelo, 1997), cuyas características son: vaciamiento presupuestario, políticas sociales inexistentes o acotadas, descentralización desfinanciada de servicios deteriorados (en educación y salud, especialmente), privatización de servicios sin garantías de eficiencia y accesibilidad universal, transferencia a las familias y a la comunidad de responsabilidades referidas a la cobertura de necesidades básicas, anteriormente pertenecientes a la esfera pública, desregulación y flexibilización de las relaciones de trabajo (Minujin, 1997: 20).

La desvinculación de las posibilidades de reproducción social de las clases medias del ámbito del Estado, y el abandono por parte del Estado como garantizador de su diferencia específica, de su *condición de clase* (Wortman, 2003: 40) sumió a las clases medias bajo el riesgo de caer en la indiferenciada masa popular. A la par, emergió el

¹⁰⁰ Podría pensarse que al no estar el Estado de Bienestar sustentado en la idea de ciudadanía (Novick, 2001; Hintze, 2006) los diferentes sindicatos que gestionaban el *welfare*, marcaban una diferencia entre los que accedían mediante los sindicatos y los que accedían a través de la cobertura “universal” – especialmente, los “carenciados”. Es curioso que esta diferenciación en las prestaciones está naturalizada de tal modo, que incluso hay quienes demandan “políticas sociales focalizadas” hacia las clases medias, así como exigen políticas sociales focalizadas hacia los “pobres”. Estas demandas se realizan tanto desde algunos investigadores sobre fenómenos de nueva pobreza (por ejemplo, Kessler, 1998) como de los propios actores que recogen la legitimidad de conservar la distancia (por ejemplo, la demanda de planes de vivienda “para la clase media” en Córdoba durante 2007).

mercado como sustituto funcional de los enclasmientos, vinculados cada vez más con el consumo, incluso al margen de las titulaciones (Kessler, 2003a: 7).

En suma, el abandono del Estado fue propiciado a través de tres vectores que se conjugaron durante las décadas del 80 y 90:

1) El ajuste estructural y los recortes en el sector público (como vimos, uno de los principales reclutadores y formadores de posiciones de clases medias, ante la debilidad de la fracción autónoma), mediante reducciones de plantillas, jubilaciones anticipadas, retiros voluntarios, etc.

2) La *desvalorización salarial*¹⁰¹, que afectó a asalariados del sector público (maestros, enfermeros, profesores, administrativos, médicos, etc.).

3) La instalación creciente de una ideología privatista¹⁰², afín al modelo neoliberal que se implementó durante el modelo de valorización financiera, aceptada por gran parte de la población.

Estando devaluados los principales capitales para posicionarse dentro de las clases medias, es decir, los títulos (capital cultural) y la moneda (capital económico); en la década de los noventa aparece el *consumo* como principal marcador de clase, privatizando y diferenciando en gran medida el acceso a estas posiciones sociales. Si bien el fenómeno del consumo no fue algo exclusivo de las clases medias, la estabilización de la economía durante el periodo menemista desató una *fiebre del consumo*, que había estado postergado durante la década del ochenta por la inflación (Svampa, 2001: 41). Primero las clases altas y posteriormente las clases medias - mediante la flexibilización del acceso a créditos- se sumaron a un modo de vida

¹⁰¹ La “desvalorización salarial”, supone una “alteración de la relación estatus-rol” (Kessler, 1998; 2003b), y constituye una pérdida de valor social de los puestos de trabajo. Existe continuidad en el ejercicio de la tarea y del puesto ocupado, pero las respuestas que se obtienen del mismo son diferentes (en términos de ingresos, beneficios sociales, prestigio y reconocimiento). Retomaremos este tema en el capítulo tres.

¹⁰² El discurso neoliberal potenció los rasgos más individualistas de la ideología del progreso (triunfo personal; inserción a través del consumo, en el “Primer Mundo”, etc.) que hicieron mella en un terreno abonado por la desafección política generalizada (Svampa, 2001: 35).

*cosmopolitista y consumista*¹⁰³. Los sectores medios comenzaron a tener acceso a bienes y prácticas otrora inviables para ellos, por ejemplo, el acceso a la tecnología y los viajes al exterior. La posibilidad de realizar viajes al extranjero, especialmente gracias a la estabilidad monetaria de los años noventa, también se convirtió en un importante signo de estatus y distinción para las clases medias ascendentes¹⁰⁴ (Del Cueto y Luzzi, 2008).

Efectivamente, la posesión de ciertos bienes y prácticas se convirtió en una marca “por lo que se determinaba y comunicaba la clase” (Tevik, 2006: 55). Esta privatización del acceso a las posiciones de las clases medias, dejó librado a las posibilidades de cada grupo –con resultados fuertemente polarizadores– el acceso a modalidades de reproducción social sustentadas en la capacidad de compra. Entre estas nuevas modalidades de reproducción social, analizaremos brevemente dos: las *estrategias residenciales* y las *estrategias educativas*. Ambas constituyen casos paradigmáticos de las respuestas de las clases medias ascendentes, para diferenciarse de las fracciones que se encontraban en proceso de empobrecimiento.

2.3.4.a) Las estrategias residenciales

La segregación espacial, de la mano del aumento de la pobreza (y su aspecto más molesto para las clases medias en ascenso: *la inseguridad*) se tornó un mecanismo de auto-marginación de la vida de las ciudades. A partir de los años noventa se fueron constituyendo auténticas *ciudades paralelas*, con toda una red de servicios propios: se

¹⁰³ Como analiza Tevik para las clases medias porteñas, “la construcción del estilo de vida de la clase media ya no se trataba de una mimesis de la élite, sino más bien de la apropiación directa de ciertos placeres que se ofrecían directamente, mediados por la omnipresente industria de la publicidad en TV por cable, cines y revistas, y carteles de autopistas” (Tevik, 2006: 55).

¹⁰⁴ Este tipo de prácticas se convirtió en el horizonte de los consumos y prácticas de las clases medias, que adoptaron *estilos de vida imitativos* de las élites, de acuerdo al análisis de Del Cueto y Luzzi: “Ya desde comienzos del siglo XX los viajes al exterior constituyeron un elemento de distinción para las clases altas, en los cuales se afirmaba su cosmopolitismo, el contacto con la “alta cultura” y su participación en redes de sociabilidad con los miembros de las élites europeas” (Del Cueto y Luzzi, 2008: 92).

crearon colegios y universidades privadas, con sus servicios de recreación y comercialización. Las diferentes variantes que asume el fenómeno abarcan desde el *country club* de fin de semana, a las nuevas ciudades o *megaemprendimientos*¹⁰⁵, pasando por los barrios privados. Además de la seguridad, garantizan una socialización homogénea, mediante el urbanismo de afinidad (Arizaga, 2004: 44). El *estilo de vida burbuja* que pregonan estas estrategias, busca el refugio de la creciente diferenciación de las ciudades, garantizando también el capital social adecuado y los contactos oportunos para la reproducción social del grupo. Este tipo de estrategia residencial conjuga bien un espacio de recreación (el campo, antes lugar de descanso) con una forma de vida que evoca la “ruralidad originaria de la oligarquía: la pampa y su extensión” (Svampa, 2001; 2005; González Bombal y Svampa, 2001).

Si la vida en los *countries* se constituyó en la estrategia residencial predominantemente de la clase alta, no tardaron en salir opciones rebajadas para clases medias en ascenso. Más próximas a un *estilo de vida verde* (Svampa, 2005), las ciudades-jardín y las urbanizaciones privadas cercanas a las ciudades, se erigieron en productos destinados a clases medias y medio-altas; cuyo prototipo responde a familias jóvenes de entre 30-45 años, con niños pequeños, insertos en el sector de servicios privado (puestos gerenciales y profesionales). Estas estrategias residenciales estarían destinadas a distanciarse principalmente de las fracciones de clases medias que han perdido sus condiciones de vida anteriores, perjudicadas por el actual modelo económico.

Por otra parte, las clases medias que han conservado posiciones, con un capital cultural fuerte, han optado por permanecer en la ciudad, puesto que esto les garantiza la proximidad con la cultura. Acreedoras principales del bastión cultural, estas fracciones

¹⁰⁵ A pesar que el *country club* se originó en los años 30 y 40 para los sectores altos (Ballent, 2000: 31), se revitalizan como opciones residenciales para las clases medias durante los años '70. A partir de la década de 1990 se comienzan a utilizar como residencia permanente. Los *megaemprendimientos* son verdaderas ciudades paralelas, ya que constan de un gran autoabastecimiento de servicios: educativos, comerciales, recreativos, etc. (Arizaga, 2004: 47).

quedaron apegadas a las modalidades residenciales que funcionaban en un estado anterior del campo de las clases sociales, y que representaba el acceso a la propiedad de un departamento en el centro de la ciudad como lugar privilegiado de estatus y símbolo de movilidad social ascendente (Arizaga, 2004: 48). La proximidad con la ciudad garantiza, para estas fracciones, el consumo cultural que pueden erigir como última diferencia específica¹⁰⁶, garantizando ya no una estrategia de movilidad social sino de permanencia en el lugar adquirido (Wortman, 2003).

2.3.4.b) Las estrategias educativas

El paso del mecanismo estatal al mercantil de reproducción social de las clases medias, adquiere en las estrategias educativas toda su crudeza. Cada vez más vinculadas al mercado, las estrategias educativas se tornan especialmente agresivas entre las clases medias con capital cultural y económico¹⁰⁷, al no estar garantizada una calidad medianamente homogénea de la oferta (lo que más arriba hemos caracterizado como “segmentación”, “formación de circuitos”, etc.). Así, aparece toda una gama en la oferta educativa, que acompaña el proceso de suburbanización residencial: hay colegios privados insertos en el interior de los *countries*, o bien fuera de estos, pero cerca. Los hay laicos o con orientación religiosa, con énfasis en los aspectos *vinculares* (emocionales) o en los *académicos*. Del Cueto (2004) establece una tipología de la oferta educativa: de un lado, están los colegios tradicionales, con modelos de excelencia y con cuotas mensuales muy elevadas –entre 600 y 1000 pesos- y que ofrecen además

¹⁰⁶ Wortman identifica los consumos culturales de las clases medias como una estrategia de diferenciación, que descalificaría la posesión de objetos como atributos de identidad. Las clases medias se aferran a lo cultural como un capital simbólico, que oculta la pérdida de objetos y de la capacidad adquisitiva (Wortman, 2003: 39).

¹⁰⁷ Entre estas “estrategias agresivas”, Veleda resalta las entrevistas de padres con directores de escuela, desde una posición inquisidora –del que tiene capital cultural- para la aceptación de la matriculación de los hijos en escuelas privadas. En las escuelas públicas “selectivas”, se recurre al capital social para lograr vacantes para los hijos. Tanto padres como directores de escuela se interesan, especialmente, por filtrar de acuerdo al nivel socioeconómico predominante del alumnado (Veleda, 2003: 31).

del bilingüismo el Bachillerato Internacional. Luego, entre los colegios recientes se encuentran dos subtipos: los que acentúan criterios vinculares (los aspectos relacionales, psicopedagógicos y de contención afectiva), y los que acentúan la accesibilidad de la cuota, de criterios primordialmente mercantiles. Si los colegios del modelo vincular están destinados a aquellas fracciones de las clases medias que, dada su antigüedad y trayectoria en la clase –generalmente, tras haber asistido a establecimientos de tipo tradicional-, se pueden permitir distanciarse de la pauta de excelencia; los de criterio mercantil son una opción rebajada de la oferta privada, destinada a las fracciones más pretenciosas de las clases medias (Del Cueto, 2004).

En síntesis, en un estado anterior del campo de las clases sociales, los mecanismos de reproducción social más eficientes para lograr una promoción social se encontraban vinculados a la esfera estatal. Sea mediante la creación de empleo público, absorbiendo a personas pertenecientes a las clases medias; sea creando puestos que generaban esas posiciones; sea, en fin, a través de la expansión de la matrícula educativa en centros públicos para todos los niveles. Las fracciones de las clases medias con capital cultural predominante en su estructura patrimonial, tenían que tomar la vía meritocrática y estudiar para ocupar un lugar social acorde a sus expectativas, logrando posiciones de clases medias asalariadas. Las fracciones con relativo capital económico, en cambio, podían sostener trayectorias como pequeños empresarios, en el marco de una economía orientada hacia el mercado interno. De igual modo, las fracciones autónomas, así como amplios segmentos de las clases populares podían, por vía intergeneracional y mediante el aumento de la escolaridad, acceder a posiciones de las clases medias asalariadas (la fracción que más aumentó, como vimos en el cuadro 3), reforzando así las posibilidades de una *movilidad ascendente*.

Después de los años ochenta, con el nuevo modelo de acumulación neoliberal profundizado desde la década del '90, las posibilidades de reproducción social de las clases medias se desvinculan de la esfera estatal, asumiendo crecientemente criterios de mercado. Se asientan y aumentan los puestos ligados al capital escolar, como los generados por el modelo económico y las innovaciones tecnológicas. También se coartan los modos de acceso a estos instrumentos de reproducción, al privatizarse y segmentarse crecientemente la oferta educativa.

Los procesos de ajuste estructural y la desvalorización salarial hacen mella en todas las fracciones de las clases medias. Los asalariados, aunque mantienen sus puestos, éstos se han desvalorizado en relación al pasado. Los autónomos disminuyen en cantidad, al volverse inviables sus actividades en el nuevo modelo económico concentrador y aperturista.

3. ESTRATEGIAS CONTRA EL DESCLASAMIENTO

Para comprender cómo una estrategia, en este caso la estrategia migratoria, se dibuja entre un *haz de posibles*, reconstruiremos en este capítulo diferentes prácticas que han instrumentado los agentes ante situaciones de desclasamiento (real o potencial) en Argentina, en las últimas décadas. Las transformaciones a las que hemos hecho referencia en el capítulo anterior, han activado en los agentes nuevas estrategias de reproducción social, algunas veces guiados por la lógica de *cambiar para conservar* (Bourdieu, 2006: 157); y otras, en cambio, por la acomodación a las nuevas posiciones. Pero antes, y en aras de clarificar el concepto de *desclasamiento* (que consideramos más acertado que *empobrecimiento*), realizamos en primer lugar un rastreo conceptual del término, en relación a cómo ha sido abordado desde algunos ángulos dentro de las teorías de la movilidad social y de la estratificación.

Luego, despuntamos la transformación de algunas estrategias de reproducción social, especialmente las que han llamado la atención en los estudios sobre empobrecimiento de las clases medias argentinas, para reconstruir el horizonte de posibilidades en el que los agentes han tomado la decisión de emigrar de Argentina –aunque tal horizonte se analizará con más profundidad en el trabajo empírico, específicamente en el capítulo siete-.

Por último, repasamos cómo la *estrategia migratoria* ha estado presente como un recurso disponible en diferentes momentos durante el último tercio del siglo XX en Argentina, en parte, por el impacto que tuvieron en el país las migraciones transoceánicas desde su consolidación como Estado-nación.

3.1.- DESCLASAMIENTO Y EMPOBRECIMIENTO

Utilizamos el término *desclasamiento*¹⁰⁸, en lugar de *empobrecimiento* -concepto que se ha utilizado mayormente en los estudios sobre *nuevos pobres* de las clases medias en Argentina¹⁰⁹ - para poder analizar nuestro objeto de estudio. Esto permite tener en cuenta la diferencia entre las *condiciones* de clase y por las *posiciones* de clase¹¹⁰, sobre la que profundizaremos más adelante (3.1.2). Esta diferenciación analítica resulta interesante para examinar las dinámicas de transformación social en las que se producen tanto *movimientos verticales* como *horizontales* en el espacio social. En los primeros, los agentes padecen variaciones en el volumen global de capital, mientras que los segundos son producto de estrategias de reconversión de capitales, afectando a la propia condición de clase, para mantener posiciones sociales.

De momento, adelantamos que la condición de clase es similar a la “situación de clase”¹¹¹ de Weber (1992), y se refiere a las “propiedades intrínsecas tales como cierto tipo de práctica profesional o de condiciones materiales de existencia” (Bourdieu, 2002:

¹⁰⁸ “Desclasamiento: acción y efecto de desclasar. Desclasar: hacer que alguien deje de pertenecer a la clase social, generalmente alta, de la que proviene, o que pierda conciencia de ella. U. t. c. prnl. (usado también como pronominal)” (Diccionario RAE, 22ª Edición).

¹⁰⁹ Durante las últimas décadas, en el contexto latinoamericano las ciencias sociales han focalizado el estudio de los impactos de la desindustrialización y de los efectos de los programas de ajuste estructural en el empeoramiento de las condiciones de vida de la población, generando abundante literatura sobre exclusión y pobreza. Sin embargo, este tipo de estudios ha desplazado los planteamientos basados en estratificación, clases y movilidad social (Sémblar, 2006:8). Los enfoques adoptados (estudios de la evolución de la pobreza y de la desigualdad) han obstaculizado la visualización de las dinámicas de las clases sociales, así como de las pautas de estratificación social (Portes y Hoffman, 2003: 356).

¹¹⁰ La diferencia entre *condición/posición* de clase, según algunas interpretaciones, es *sepultada* por Bourdieu (Baranger, 2004: 122) al introducir la técnica de ACM en sus investigaciones sobre el espacio social. Al rastrear el proceso de construcción llevado a cabo por Bourdieu del concepto de campo/espacio social, Denis Baranger realiza una revisión sobre la génesis de esta formulación. En este proceso, una de las etapas está marcada por la introducción de una técnica de tratamiento de los datos, el ACM (análisis de correspondencias múltiples) que supondría que, al obtener conocimiento sobre las posiciones sociales se proporcionaba tanto información sobre las propiedades intrínsecas como relacionales (Baranger, 2004: 122). No pretendemos resolver este debate en este capítulo de tesis, pero rescatamos la *distinción analítica* sin perder de vista que cualquier atributo de propiedades intrínsecas (condición) se valoriza en el sistema de relaciones (posiciones) siendo, por tanto, relacional.

¹¹¹ Entendida la situación de clase como: “el conjunto de las probabilidades típicas: 1. de provisión de bienes, 2. de posición externa, 3. de destino personal, que derivan, dentro de un determinado orden económico, de la magnitud y naturaleza del poder de disposición (o de la carencia de él) sobre bienes y servicios y de las maneras de su aplicabilidad para la obtención de rentas o ingresos” (Weber, 1992: 242).

121). La posición, en cambio, se refiere a las características que asume una clase por el hecho de estar ubicada en relación con las otras posiciones; es decir, en tanto que posiciones estructuralmente diferentes (Baranger, 2004: 117).

Las estrategias de los agentes y grupos de agentes se generan en relación a unas condiciones de existencia, simultáneamente materiales y simbólicas. Estas condiciones delimitan las “potencialidades objetivas” –cosas por hacer o no hacer, por ejemplo (Bourdieu, 1991: 93)-. Así, los agentes aprehenden cierto *sentido de los límites*, puesto que “las categorías de la percepción del mundo social son, en lo esencial, el producto de la incorporación de las estructuras objetivas del espacio social [...], inclinan a los agentes a tomar el mundo social tal cual es, a aceptarlo como natural” (Bourdieu, 1990: 289). Sin embargo, como los objetos del mundo social se pueden percibir de diferentes maneras, opera en ellos también cierta indeterminación o evanescencia (Bourdieu, 1990: 288), que se torna espacio privilegiado de las luchas simbólicas.

A su vez, cada condición –con sus propiedades intrínsecas o especie de capital predominante- está definida por las propiedades relacionales que debe a su posición en el sistema de condiciones, como sistema de *posiciones diferenciales* (Bourdieu, 1998: 170). El desclasamiento es, entonces, algo más –y algo menos- que empobrecimiento. Es una pérdida respecto a la posición, aunque muchas condiciones permanezcan intactas (por ejemplo, tener titulación universitaria o ser propietario de un pequeño negocio). Si, además, consideramos las trayectorias de los agentes desde la perspectiva de las trayectorias familiares (y sociales), se comprende mejor la perspectiva procesual del desclasamiento, puesto que éste puede suceder respecto a la posición ocupada por los padres –es lo que los estudios de movilidad denominan *movilidad intergeneracional*-. Dentro de ciertos márgenes, se puede empobrecer, luego enriquecer, es decir, padecer variaciones en la acumulación de los capitales (afectando el volumen de capital global),

sin que cambie sustancialmente la condición de clase. Incluso, aún no habiendo llegado al estado de pobreza –que las estadísticas miden por el indicador *línea de pobreza*, es decir, por un nivel de ingresos¹¹²–; puede registrarse en determinados grupos sociales una tendencia al desclasamiento¹¹³, como imposibilidad de una reproducción de las *posiciones* de clase. En nuestra investigación sería la imposibilidad de reproducción de las posiciones de las clases medias la que induce a optar por la estrategia migratoria. Posiciones que, en las últimas décadas, como hemos visto en el capítulo anterior, han estado cada vez más definidas por los mecanismos mercantiles de reproducción, orientados hacia la definición de un modo o estilo de vida en el que el consumo ha sido la variable decisiva: “si bien el nivel educativo era importante, el consumo era definitorio” (Kessler y Di Virgilio, 2008: 43).

3.1.1.- El estudio de la movilidad social (ascendente)

Al no encontrar planteamientos sobre el desclasamiento en la literatura especializada de estratificación social, nos remitimos a los estudios de movilidad social. Pero éstos han dedicado poca atención al fenómeno de la *movilidad social descendente* (Parkin, 1978; Cachón, 1989, Giddens, 2009). Más bien han tendido a centrarse en procesos de movilidad ascendente, ligados –directa o indirectamente- a explicaciones de corte *meritocrático* de estos procesos (Richardson, 1977) o *de logro* (Kerbo, 2003), sin considerar otras explicaciones para la movilidad descendente que aquellas sustentadas

¹¹² Como bien señala Alonso, la “escala de ingresos” es una línea continua, y sólo se transforma en divisiones de “clases sociales” mediante los cortes que las propias clases introducen, mediante sus prácticas sociales, por ejemplo el consumo y los estilos de vida (Alonso, 2006: 164).

¹¹³ Dentro de la literatura sobre estratificación social es difícil encontrar referencias directas al tema del desclasamiento. Planteamientos afines, sin embargo, pueden encontrarse en los análisis realizados por Mills, respecto a la “decadencia” de las clases medias norteamericanas. Las clases medias, especialmente los pequeños propietarios agrícolas y pequeños comerciantes, sucumbieron a la preponderancia del gran capital industrial y comercial, teniendo que reconvertirse en *trabajadores asalariados*. Resulta interesante destacar cómo el dejar de ser propietario se interpreta, desde la perspectiva de Mills (y probablemente, desde las representaciones predominantes en la sociedad estadounidense de la época) como una pérdida de libertad, como un despojo de una seguridad que era inherente a la condición de “pequeño empresario” (Mills, 1973: 88-89).

en la casualidad o el azar (por ejemplo: enfermedades, adicciones, desorganización familiar, etc.). Quizá parte de esta omisión responda al contexto en que las principales teorías sobre la estratificación social fueron gestadas, durante la *edad de oro* del capitalismo en el siglo veinte, entre mediados de los años cuarenta y de los setenta (Hobsbawn, 2008).

No pretendemos saldar cuentas en este apartado con todos los estudios de movilidad social y estratificación; sino atender a los aspectos de éstos que colaboren a definir el tema del desclasamiento. Identificamos para ello los trabajos de dos autores de referencia en los estudios de movilidad y estratificación social que se utilizan en la actualidad: Goldthorpe y Wright¹¹⁴. Ambos autores desarrollaron sus teorías en oposición al tratamiento funcionalista¹¹⁵ de la estratificación social, apoyándose, respectivamente, en las teorías de Weber y Marx. A su vez, uno y otro toman como relevante para el estudio de las clases sociales la dimensión económica, prolongando así la diferenciación weberiana entre *clase* y *status* (Crompton, 1997: 163).

Entre todas las aportaciones de Goldthorpe para el estudio de las clases sociales, resaltamos la importancia que éste otorga a la *clase de servicios*, buscando un lugar específico donde ubicar a las clases medias. Así, tomando los conceptos weberianos *situación de mercado* y *situación de trabajo*, clasifica las diferentes categorías ocupacionales, de acuerdo con sus oportunidades de vida y dando así lugar a distintas

¹¹⁴ Para Rosemary Crompton (1997) la principal aportación de los trabajos de Goldthorpe y Wright reside en que trataron de utilizar las escalas de categorías ocupacionales, pero problematizándolas desde supuestos de construcción teóricos. Así, en lugar de obtener una escala de ocupaciones – o de “prestigio”, como se estilaba en el funcionalismo- han podido concretar esquemas de clase teóricos, “que intentan dividir a la población en unas “clases sociales” que se corresponden con los tipos de agrupaciones descritos por Marx y Weber” (Crompton, 1997: 83).

¹¹⁵ La concepción funcionalista (o liberal) de la estratificación social sostiene que: 1) la sociedad industrial supone un decisivo aumento de las tasas de movilidad social, respecto a las sociedades preindustriales; 2) predomina la movilidad ascendente sobre la descendente; 3) las oportunidades de movilidad tienden a igualarse para todos; y 4) las tasas de movilidad y el grado de igualdad de oportunidades tienden a aumentar con el tiempo (Kerbo, 2003: 157). Durante las décadas de importante crecimiento económico y transformación social de los “treinta gloriosos”, esta línea de argumentos sustentaron una visión de la sociedad como un todo orgánico y ordenado, exento de conflictos, en el que la permeabilidad o movilidad social sería la expresión del “logro” por sobre las características “adscriptivas”.

situaciones de clase¹¹⁶ (Giddens, 1983; Crompton, 1997; Jorrot, 2005). Para el caso de la *clase de servicios*, la situación de trabajo se caracteriza por el establecimiento de relaciones de confianza, relativa seguridad en el puesto, cierta autoridad sobre los procesos de trabajo, y en fin, en un posicionamiento ventajoso en la situación de mercado: perspectivas de carrera y de recompensas (Goldthorpe, 1994: 237- 242).

A pesar del optimismo que generó el estudio de las *nuevas clases medias* -como expresión del progreso social, pero también por las implicaciones políticas que pudieran atribuírseles¹¹⁷-, Goldthorpe considera que el acceso a estas posiciones está profundamente enraizado en la desigualdad de oportunidades de las estructuras de clases (Crompton, 1997: 92). Tras indagar las posibilidades de movilidad relativa en las sociedades (post)industriales, mediante varias investigaciones comparadas llevadas a cabo por el grupo de Nuffield¹¹⁸; Goldthorpe concluye que el aumento de la clase de servicio y de posiciones intermedias es un proceso que corre parejo a la disminución de la clase trabajadora (Sémblér, 2006: 39). Es decir, correspondería con el proceso de *cruce* de la frontera de actividades manuales a no-manuales, producto de los cambios en la estructura ocupacional (y de la morfología de las estructuras de clases) antes que con un avance o ascenso de posiciones de clase. Este tema ha sido objeto de extensos

¹¹⁶ Como señala Domínguez Sánchez, en los análisis de las clases sociales de Goldthorpe la estructura ocupacional es la “pared maestra de la jerarquía de las clases y por supuesto de todo el sistema de remuneraciones de la sociedad occidental moderna” (Domínguez Sánchez, 2001: 287), puesto que a partir de la misma se pueden definir las capacidades de mercado en las sociedades industriales.

¹¹⁷ Para un análisis explícito sobre las posibilidades de “acción radical de clase” de las “nuevas” clases medias, ver Goldthorpe (1994: 233 y ss.). Wright no fue ajeno a esta preocupación, para lo que elaboró el concepto de “posiciones contradictorias dentro de las relaciones de clase”, contradictorias en cuanto a su posición e interés –para Wright el interés material objetivo es lo que define y justifica la denominación de las clases como tales (Wright, 1994: 19). Para Bourdieu, en cambio: “la clase objetiva no debe confundirse con la clase *movilizada*, conjunto de agentes reunidos sobre la base de la homogeneidad de propiedades objetivadas o incorporadas que definen la clase objetiva, con vistas a la lucha destinada a salvaguardar o a modificar la estructura de la distribución de las propiedades objetivadas” (Bourdieu, 1998: 100 –nota 6).

¹¹⁸ Una de las investigaciones más conocidas en este terreno es *The constant flux. A study of class mobility in industrial societies*, de Erikson, Robert y Goldthorpe, John Clarendon Press, Oxford, 1993. En la misma, los autores tratan de rastrear los mecanismos y procesos de movilidad social en las sociedades industriales avanzadas, a partir de lo que establecen un complejo esquema de clases sociales, susceptible de ser aplicado a diferentes sociedades (ver Crompton, 1997:84 y ss.; Sémblér, 2006: 38 y ss.).

debates (Richardson, 1977; Giddens, 1983; Cachón, 1989; Crompton, 1997), y es el *quid de la cuestión*, como veremos en el siguiente apartado, de la estratificación social y la movilidad: el cambio de posiciones tiene que considerarse de manera relacional, sopesando el valor específico de cada posición respecto a las otras posiciones, en base a las distribuciones de capitales -singularmente, de los capitales económico y cultural-.

Para Goldthorpe los procesos de organización del trabajo en las sociedades industriales han conllevado una expansión de la clase de servicios. Si bien, en un primer momento -especialmente, después de la Segunda Guerra Mundial- su expansión se llevó a cabo mediante un reclutamiento intergeneracional amplio (Goldthorpe, 1994: 244); más tarde se instaló una tendencia de esta clase a reproducirse a sí misma:

“[...] los miembros de las clases de servicio actuales parecerían tener ventajas, en comparación con la mayoría de los sectores restantes de la población, en términos de los recursos, económicos y de otro tipo, de los que pueden disponer tanto para mantener sus propias posiciones como para aumentar las oportunidades de sus hijos” (Goldthorpe, 1994: 250).

Lejos de mostrar mayor *fluidez social* en la estructura de clases, las posibilidades de movilidad de las clases seguirían estando supeditadas a la capacidad de reproducir los recursos de los diferentes grupos sociales, a través de la herencia intergeneracional¹¹⁹.

Otra línea de análisis crítica con los planteamientos liberales para las sociedades industriales, y preocupada por esclarecer la posición de los sectores medios, es la elaborada por Erik Olin Wright. Este autor desarrolla su esquema teórico de clases en base a la teoría marxista, rechazando la identificación de la *movilidad social* con la *movilidad ocupacional*¹²⁰ (identificación a la que no ha escapado el propio Goldthorpe, como ha señalado Crompton, 1997). De modo que para Wright las “[...] ocupaciones se

¹¹⁹ El análisis de Sémbler sobre Goldthorpe también va en esta dirección: “[...] pese a existir movimientos intergeneracionales ascendentes entre clases sociales, se percibe también una tendencia notable de éstas a reproducirse mediante la transmisión de recursos (económicos, sociales y culturales) a las generaciones siguientes, lo cual les permite disponer de medios y estrategias que influyen fuertemente en la posición de clase que se posee y enfrentar los obstáculos presentes en las rutas ocupacionales” (Sémbler, 2006: 40).

¹²⁰ Como ha sugerido Cachón (1989: 488), la ocupación como “indicador” de clase viene a significar una “reproducción ampliada” del mérito en las sociedades industrializadas, teniendo una clara función ideológica dentro del orden meritocrático.

entienden como posiciones definidas dentro de las relaciones *técnicas* de producción, las clases [...] se definen por las relaciones *sociales* de producción.” (Wright, citado en Cachón, 1989: 491). El lugar de las clases sociales, si bien desborda el aspecto técnico de la producción, sigue perteneciendo al ámbito productivo.

En suma, ninguno de estos dos autores se ha referido al problema del desclasamiento, objeto de nuestra indagación. En parte, porque sus investigaciones fueron producidas durante los *treinta gloriosos*, posteriores a la Segunda Guerra Mundial, y este problema fuera, quizás, bastante marginal. Pero además, porque este problema supone un planteamiento de las clases sociales que excede el marco de las relaciones económicas. Como señala Crompton, los análisis de clase basados en agregados de empleos han de complementarse con análisis de status, como un modo de interrelacionar los aspectos económicos y los aspectos sociales (Crompton, 1997: 165).

3.1.2.- El desclasamiento como problema sociológico: del status a las luchas simbólicas

¿Cómo encuadrar, entonces, el problema del desclasamiento? Los enfoques de Goldthorpe y Wright han prescindido del status en la definición de las clases puesto que se erigieron, en parte, para distanciarse del funcionalismo de posguerra -que operaba como *teoría del orden* frente a las *teorías del conflicto* (Ritzer, 1993)-. Así, fueron sistemáticamente rechazadas las referencias al *status*, al modo como fueron propuestas por los funcionalistas¹²¹. Sin embargo, este concepto es la llave que puede darnos pistas para comprender los procesos de desclasamiento.

Uno de los autores clásicos que dirigió la mirada sobre los grupos de status fue Max Weber, aunque éste los diferenciaba de la *situación de clase* –propia y económicamente.

¹²¹ Por ejemplo, para Blau y Duncan la estructura ocupacional funciona como una jerarquía graduada, de mayor a menor status –medidas por escalas de prestigio–, en la que se ordenan los individuos según sus atributos (Crompton, 1997: 88).

Weber (1992: 246) identificaba tres fuentes de generación de grupos de status o estamentales: a) por un modo de vida propio –que puede originarse en la naturaleza de la profesión; b) por carisma hereditario, a través de pretensiones efectivas de prestigio; y c) por apropiación estamental, como monopolio, de poderes de mando políticos. Lo central de los grupos estamentales es, para Weber, el reclamo de exclusividad. Exclusividad que ya analizara también Globot, en “*La barrera y el nivel*”, cuando puso de relieve la función a la vez niveladora y separadora de las distinciones simbólicas, al no contar las clases burguesas –a diferencia de las castas- con sistemas de cierre jurídicos que impidan el acceso a los *advenedizos* (Alonso, 2006: 163 y 2009: 51). Para Globot las características distintivas que separaban lo burgués de lo no-burgués en las provincias francesas, también tenía una función de identificación al interior del grupo. Tal exclusividad estamental también es puesta en la arena desde el planteamiento de los estilos de vida en la sociología de las clases de Pierre Bourdieu, que funcionan como conjunto de *Stände*¹²²; siendo la exclusividad una característica propia de la lógica de distinción (Bourdieu, 1998). Así, Bourdieu considera el status weberiano como una dimensión de las clases sociales, en lugar de verlos a ambos como dos entidades diferentes. Así, “las diferencias propiamente económicas aparecen reduplicadas por distinciones simbólicas [...], en el consumo simbólico, que transmuta los bienes en signos, *las diferencias de hecho en distinciones significantes*” (Bourdieu, 2002: 132, cursiva en el original). Las luchas por las clasificaciones (*classements*) se constituyen en una parte fundamental de una ciencia de las clases sociales, porque los propios *legos* “[...] producen los *classements* por los cuales intentan modificar su posición en las

¹²² Las diferencias simbólicas trazadas por los estilos de vida diferentes hacen que, desde la sociología de Pierre Bourdieu, toda práctica sea distintiva, o como diría Veblen, “conspicuous” (Bourdieu, 1990: 292). De acuerdo con Bourdieu, “para otorgar a los análisis weberianos toda su fuerza y su alcance, hay que ver allí más bien unidades *nominales* que pueden restituir más o menos completamente la realidad según el tipo de sociedad, pero que son siempre la elección de acentuar el aspecto económico o el aspecto simbólico” (Bourdieu, 2002: 131).

clasificaciones objetivas –en la estructura de clases- y los principios mismos en que se basan estas clasificaciones” (Baranger, 2004: 123).

Sin embargo, antes de Bourdieu, otros autores reivindicaron el papel del status en la configuración de las clases sociales, incluso en el ámbito de la sociología del trabajo. Lockwood¹²³, por ejemplo, en su clásico escrito sobre los oficinistas, identifica tres factores que inciden en la posición de clase: la *situación de mercado*, la *situación de trabajo*¹²⁴ y la *situación de status* (Lockwood, 1962: 6). Lo interesante es que este autor se refiere a la situación de status en relación a la situación de clase –definida a través de las situaciones de mercado y laboral- alejándose de las explicaciones del paradigma funcionalista, para las que los status serían medidos en una escala jerárquica, puesta en el centro de la escena (Cachón, 1989: 132). En esta dirección, ocurrió con los puestos de oficinistas lo que con tantos otros en las sociedades diferenciadas: se fueron devaluando (económicamente) y perdiendo status por las dinámicas propias de la estructura de las clases -pérdida de la exclusividad de quienes accedían a las mismas; feminización¹²⁵ de la actividad; pérdida de valor distintivo¹²⁶-.

¹²³ Este autor es reconocido dentro del terreno de revisión de las clases sociales (Devine, Savage, Scott, Crompton, etc.) como uno de los primeros que rompe con el dualismo estructura/cultura, al entender que los valores y normas de las clases sociales (que se estudiaban como “conciencia de clase”) son poderosos por sí mismos, y no como “reflejo” de la estructura (Devine y Savage, 2005: 11).

¹²⁴ El aire de familia, de raíz weberiana, del análisis de la situación de trabajo de Lockwood con lo que Bourdieu (1998: 102) califica como “efecto de la situación profesional” es innegable. La situación profesional imprime unas características sobre los agentes –y a su vez, las exige-, en primer término, por el tipo de titulaciones que requiere su ejercicio. Además, un conjunto de “efectos” se suman a este primer marcador: el tipo de trabajo “propiamente dicho” (*efecto del trabajo*); las posibilidades de promoción interna, que refuerza las disposiciones (*efecto del medio profesional*); y el importante *efecto de la posición en la distribución de las propiedades secundarias atribuidas a una clase*: “[...] los miembros de la clase que no poseen todas las propiedades modales [...] están profundamente marcados en su identidad social por su pertenencia y por la imagen social que ella impone y con respecto a la cual deben inevitablemente situarse, tanto si la asumen como si la rechazan” (Bourdieu, 1998:103).

¹²⁵ Para un análisis detallado de los efectos de la feminización de la estructura ocupacional y del olvido del género como variable de diferenciación social, ver Crompton (1997:124-128).

¹²⁶ Lockwood analiza dentro de la situación de status, el valor diferencial que tiene el trabajo de oficinista en relación con el del trabajador manual calificado. Frente a éste, aquel aparece como poco específico, poco viril, y por lo tanto, “poco masculino” (Lockwood, 1962: 123). También pone en relación la evolución del status de estos puestos con la generalización del sistema escolar, con la feminización del sector y con la cantidad de plazas disponibles. Al fin y al cabo, el saber relacionado con esa actividad ya no era exclusivo de los descendientes de las clases medias (Lockwood, 1962: 114).

Años más tarde, surgió la tesis de Braverman (1974) sobre la descualificación del trabajo por rutinización (en Crompton, 1997: 57). Este proceso, que afectaría a todos los trabajadores, generaría una extensiva proletarización, especialmente de los trabajadores de cuello blanco. En este eje, también Giddens (1983) avizoró la creciente proletarización de las clases medias, debido a los cambios en las condiciones de estructuración de las mismas. Para este autor, las posiciones de un sector de los empleados administrativos han padecido un *traslapamiento*¹²⁷ con los niveles más altos de la clase obrera. Giddens remarca la influencia de factores de larga duración, que han acortado las diferencias económicas entre ambas fracciones de clase: alfabetización universal; expansión cuantitativa del sector de cuello blanco, que redujo el factor escasez del que era beneficiario; introducción de sistemas mecánicos al trabajo administrativo; y, también, la feminización del sector terciario (Giddens, 1983: 224-225).

De lo dicho hasta aquí, podemos reafirmar lo que tantos autores han reseñado ya sobre la movilidad social y sus efectos ideológicos para el mantenimiento del orden social¹²⁸ (Cachón, 1989; Crompton, 1997). Preferimos visualizar estos movimientos desde la metáfora sugerida por Bertaux de *la escalera que se hunde*, y que ha sido retomada por Lorenzo Cachón:

“[...] esta escalera por la que *todos* ascendemos según nuestros méritos, es como una *escalera mecánica que desciende*; que la movilidad no tiene lugar en un espacio social fijo, sino en un campo fluido, en que se puede cambiar de condición sin haber variado de posición y, viceversa, se puede variar la posición social sin cambiar de condición (nominal)” (Cachón, 1989: 514, cursiva en el original, subrayado nuestro).

¹²⁷ Es sugerente el concepto de traslapamiento (Giddens, 1983: 210), puesto que alude a las fronteras entre clases, entre posiciones. En el caso analizado por Giddens, se trata de la línea entre las actividades manuales y no-manuales. El traspasar esta barrera se convirtió durante gran parte del siglo XX en el paradigma del ascenso social. Aunque este punto ha sido relativizado por algunos autores.

¹²⁸ Además de las críticas al funcionalismo y sus argumentos meritocráticos, autores como Parkin también han señalado el carácter de “válvula de seguridad” de la movilidad social, para evitar el conflicto en las sociedades industriales avanzadas (en Crompton, 1997: 86).

Campo fluido caracterizado por: a) movimientos ascendentes o descendentes que, en su mayoría, son de corta distancia (Parkin, 1978); b) el cruce de la línea *no-manual/manual*, responde en muchos casos a una *restitución del status* de los padres (que habían protagonizado, previamente, movilidad ascendente; Richardson, 1977) o a procesos de *contramovilidad*¹²⁹ (Cachón, 1989: 523); c) una estructura de ocupaciones que cambia con el tiempo (Crompton, 1997: 114); d) procesos de movilidad social que no se reducen a movilidad ocupacional (Cachón, 1989).

Otra forma de nombrar *la escalera que se hunde* de Bertaux, corresponde a la expresión acuñada por Bourdieu de *translación de la estructura* (1998: 128). Con esta expresión se refiere este autor al fenómeno según el cual, a pesar de las reconversiones de capitales -que suponen un cambio de la condición de clase-, si ésta sucede a la par que un mantenimiento de las diferencias iniciales -es decir, de las posiciones-, queda descartada la suposición *positivista* de una movilidad social ascendente.

Volvemos a la disociación analítica entre *condición* y *posición* de clase planteada más arriba (Bourdieu, 1998; 2002). Ésta se torna de vital importancia para comprender las *trayectorias sociales* (más que la movilidad social) y las luchas para evitar el desclasamiento. Mediante esta diferenciación podemos entender el desclasamiento atendiendo a dos situaciones extremas: a) como una permanencia en la condición de clase (las características intrínsecas se mantienen; por ejemplo, las titulaciones que dan derecho al ejercicio de una profesión), pero cambiando la posición de clase (en relación con otras posiciones, por efecto de devaluaciones de dichos títulos; por depreciación salarial, etc.); o b) como quiebre de la condición de clase, asociada fundamentalmente a la pérdida abrupta de capital económico. Si bien, mediante procesos de reconversión se

¹²⁹ Con este concepto se refiere Lorenzo Cachón a la movilidad intergeneracional, que supone una “vuelta al redil”: después de un alejamiento de las posiciones de origen de los padres, éstos procesos “contribuyen a que el individuo recupere [...] su posición de origen, temporalmente perdida” (Cachón, 1989: 528).

puede, tema de nuestra investigación, cambiar de condición de clase, de cara a mantener –o no perder- una posición social.

Este proceso de conversiones y reconversiones se lleva a cabo, fundamentalmente, en la transmisión intergeneracional del patrimonio, y suele estar detrás de los llamados *conflictos generacionales*¹³⁰ (Bourdieu: 1998: 296). El modo de acceder a los puestos en las sociedades con economías de *servicio* está cada vez más ligado a la posesión de capital escolar. Asimismo, el aumento de las titulaciones que dan derecho a un puesto (que produce devaluación de las mismas) transforma la relación entre las titulaciones y el sistema de producción de puestos, y la forma de competencia por el puesto entre los que poseen títulos y los que no¹³¹.

3.2.- LAS ESTRATEGIAS DE REPRODUCCIÓN SOCIAL DE LOS *DESCLASADOS* EN ARGENTINA

Las profundas transformaciones a partir de la instauración del modelo de valorización financiera, que señalamos en el capítulo anterior, se plasmaron en la estructura social argentina de manera ambigua. Muchos estudios sobre estratificación social (Mora y Araujo, 2002; Kessler y Espinoza, 2003; Jorrat, 2005) destacan que aumentaron los puestos más calificados, así como las ocupaciones en el sector terciario. A su vez, debido a la expansión de la matrícula educativa, la población ha accedido a mayores niveles de instrucción. Sin embargo, como bien señalan los estudios realizados por Kessler y Espinoza (2003) estos procesos han sido acompañados por movimientos

¹³⁰ “Las diferencias entre las generaciones (y la potencialidad de los conflictos generacionales) son tanto mayores cuanto más importantes son los cambios acaecidos en la definición de los puestos o en las maneras institucionalizadas de acceder a los mismos, es decir, en los *modos de generación* de los individuos encargados de ocuparlos” (Bourdieu, 1998: 296). Esta dinámica, si bien es elaborada para la clase dominante, tiene su reverberación en las clases medias, cuestión que analizaremos en el capítulo seis.

¹³¹ “No es sólo la estructura interna de las fracciones dominantes, sino también la estructura de las relaciones entre las fracciones dominantes y las fracciones dominadas, las que tienden a transformarse profundamente cuando una parte cada vez más importante de la fracción dirigente debe, si no su poder, sí al menos la legitimidad de su poder, más directamente al capital escolar adquirido en una competición escolar formalmente pura y perfecta que al capital económico” (Bourdieu, 1998: 315).

contradictorios, que denominan *movilidad espuria*, como hemos señalado en el capítulo anterior. A continuación analizaremos cómo ha evolucionado este tipo de movilidad, respecto a las recompensas salariales en la etapa de entrada de la sociedad argentina en una economía de servicios. Asimismo, tratamos de interpretar brevemente los cambios que esta transformación han supuesto para las clases medias *desclasadas* a nivel de sus prácticas cotidianas, configurando nuevas estrategias de reproducción social.

3.2.1.- Movilidad espuria: translación de la estructura con depreciación salarial

Como hemos señalado en el capítulo anterior, la evolución de la estructura social argentina en las últimas décadas es confusa, puesto que combina diferentes procesos. Por un lado, hubo un aumento de puestos de trabajo más calificados (*movilidad estructural ascendente*¹³²). Entre 1980-2001 la proporción de puestos profesionales aumentó de un 6% a un 10%; los trabajadores calificados pasaron de 40% a 60%; mientras que los no-calificados disminuyeron de 54% a 30% (Kessler y Espinoza, 2003: 32). Sin embargo, esta tendencia ascendente coincidió con otra de carácter descendente, debido a la destrucción de puestos obreros y de la administración; siendo sus ocupantes desplazados mayormente hacia servicios informales (Kessler y Espinoza, 2003: 5). Y por otra parte, también en cuanto a las retribuciones salariales se caracteriza este movimiento como descendente. En el cuadro 6 pueden observarse las depreciaciones salariales de las diferentes categorías ocupacionales.

Los profesionales asalariados y no asalariados, en 1980 ganaban en promedio 2.000 pesos, mientras que hacia el año 2001 su salario descendió a 1.500. Lo mismo ocurre con la categoría de los técnicos de todas las ramas, que vieron mermados sus ingresos a casi la mitad entre un extremo y otro del periodo considerado. Los trabajadores no-

¹³² Permítasenos la expresión, aunque la utilicemos de manera problemática, cara a comprender los fenómenos a nivel macroestructural.

calificados, por su parte (en comercio, industria y servicios) perdieron más de la mitad de su masa salarial entre 1980 y 2001.

Cuadro 6: Ingreso medio de las ocupaciones* (a precios de octubre de 2001)

Categoría	Octubre 1980			Octubre 1991			Octubre 2001		
	Asalar.	No Asalar.	Total	Asalar.	No Asalar.	Total	Asalar.	No Asalar.	Total
Profesionales	1886,9	2166,1	2005,7	1108,4	1051,8	1090,7	1541,4	1616,3	1570,4
Técnico calificado (administrativo)	1290,4	1491,2	1321,1	679,1	1207,2	731,1	759,0	564,8	752,7
Técnico calificado (comercio)	1101,0	1304,9	1184,3	648,1	559,3	607,0	626,2	624,0	625,5
Técnico calificado (Ind. Rep. Y Tr.)**	769,9	885,3	804,5	444,0	429,9	439,2	509,3	403,6	472,6
Técnico calificado (Servicios)	831,4	980,4	866,0	425,9	706,9	490,5	529,2	429,3	507,3
No calificado (administrativo)	677,1	975,0	695,2	386,7	932,7	409,3	385,5	81,5	370,3
No calificado (comercio)	615,5	778,8	710,2	337,6	323,4	329,5	303,6	275,1	288,4
No calificado (Ind. Rep. Y Transp.)**	506,6	517,9	507,7	291,5	283,0	291,1	278,3	126,7	261,0
No calificado (Servicios)	480,9	410,9	465,6	322,4	305,3	318,2	273,4	321,9	280,3
No sabe/No responde	783,5	989,5	875,1	183,3	3,3	114,3	476,3	649,9	540,0
Total	800,9	1001,6	858,1	489,0	502,8	493,0	593,5	585,5	591,3

Fuente: Elaborado por Kessler y Espinoza, en "Movilidad social y trayectorias ocupacionales en Argentina: rupturas y algunas paradojas del caso de Buenos Aires", CEPAL Chile (2003: 33) en base a datos de la EPH, octubre. *Para Gran Buenos Aires, **Industria, Reparaciones y Transporte.

Como bien señala Kessler, a diferencia de la situación de desempleo –que supone un rito de destitución: el despido–; la *depreciación salarial* es un proceso que permanece en un plano de invisibilidad, debido a que el individuo guarda el puesto de trabajo, pero éste no vale lo mismo (Kessler, 1998: 125). Las diferentes fracciones de las clases medias (y trabajadoras, aunque no nos centremos en ellas) tuvieron que ajustarse a la experiencia de empobrecimiento, acuñando diferentes estrategias para, no ya ascender, sino intentar no descender, amortiguando los efectos de la caída (Kessler, 2003a: 29).

Algunos estudios (Jorrat, 2005) que trabajan con el enfoque de Goldthorpe, insisten en que, a pesar de la crisis de los noventa y de 2001, la pauta predominante de movilidad social en Argentina continúa siendo ascendente (que calcula de un 38,7%, frente a un 25,5% de movilidad descendente, en una matriz de movilidad intergeneracional). Este autor, si bien reconoce que la estructura ocupacional del empleo ha cambiado,

aumentando la proporción de trabajadores en servicios –no manuales rutinarios-, no tiene en cuenta los efectos de *translación estructural* que imprime la sobreoferta educativa en relación a los puestos y salarios existentes. Kessler y Espinoza (2003), en cambio, se refieren a esta pauta de movilidad como *movilidad espuria* en Argentina; mientras que Sémbler habla de una *terciarización espuria* en América Latina, para referirse a la formación de una clase de servicios no asociada a las oportunidades económicas que atribuía Goldthorpe a esta fracción, sino más bien como *trabajo no-manual segmentado* (Sémbler, 2006: 64).

En definitiva, puede hablarse de la existencia de un fenómeno real de *movilidad descendente* en Argentina (Mora y Araujo, 2002: 18), que ha afectado a distintas fracciones de las clases en diferente medida, siendo la principal característica de este proceso la gran heterogeneidad generada. De acuerdo con la acertada metáfora de Minujin:

“La imagen no es exactamente la de un edificio que se hunde, sino que simultáneamente cambia su configuración. Los que eran pobres ciertamente, en su gran mayoría, siguen en la parte baja pero todavía con más carencias, los sectores medios se dispersan, si bien su mayor parte desciende desordenadamente, algunos se mantuvieron y otros, los menos, ascienden.” (Minujin, 1997: 22).

3.2.2.- Cambios de posiciones, cambios de estrategias... ¿cambios de condiciones?

El deterioro de las condiciones de vida de gran parte de la población durante los años ochenta y noventa, precipitó el cambio de las habituales estrategias de reproducción social¹³³ de los agentes, que habían garantizado unas posiciones dentro de las clases

¹³³ Las estrategias de reproducción difieren de las estrategias de supervivencia. Las primeras “[...] están objetivamente orientadas hacia la conservación o el aumento del patrimonio y, correlativamente, hacia el mantenimiento o el mejoramiento de la posición del grupo en la estructura social” (Bourdieu, 2006: 110). Dependen de la estructura patrimonial de capitales, y son propias de las clases o fracciones de clase que, expuestas real o potencialmente al desclasamiento, tienen algo que perder en la transmisión intergeneracional de los capitales. En cambio las estrategias de supervivencia, más apegadas al polo de la “necesidad”, están destinadas a la “*simple reproducción de su existencia*” (del proletariado y sub-proletariado, Bourdieu, 2006: 113). Por su parte, Torrado denomina a las estrategias de supervivencia “*estrategias familiares de vida*”, y consisten en comportamientos que contribuyen al “[...] mantenimiento de unidades familiares, en el seno de las cuales pueden asegurar su reproducción biológica, preservar la vida y desarrollar todas aquellas prácticas, económicas y no económicas,

medias en décadas anteriores. Al no poder acceder al modo de vida que se había configurado como “legítimo” para las clases medias en ascenso –y que las definen como tales, como hemos desarrollado brevemente en el capítulo dos, específicamente para las estrategias residenciales y educativas-; amplias capas sociales tuvieron que implementar profundos replanteos –y redefiniciones- en sus modos de reproducción social.

Centrándonos en los *síntomas de empobrecimiento* ocasionados por las pérdidas salariales, es interesante remarcar la segmentación entre dos de las capas medias, identificadas en el índice de Nivel Económico Social¹³⁴ (Mora y Araujo, 2002) como *medio-alta* y *medio-baja*. La emergencia de una creciente brecha en esos dos estratos y la existencia de fuertes discontinuidades en la distribución de bienes señalaría una pronunciada frontera. El acceso a bienes corrientes de las sociedades modernas (teléfono, automóvil, videogradora, tarjeta de crédito, ordenador, etc.) presenta fuertes intermitencias entre todos los estratos, pero de manera más acuciante entre los dos segmentos intermedios¹³⁵.

El surgimiento de una creciente fractura dentro de las clases medias también es objeto de atención de autoras como González Bombal, Svampa y Del Cueto (González Bombal y Svampa, 2001; Del Cueto, 2004; Svampa, 2005). Estas autoras identifican a los sectores de las clases medias en decadencia como los “perdedores” del neoliberalismo.

Y caracterizan como pertenecientes a este grupo:

“[...] a vastos grupos sociales entre los cuales se incluyen empleados y profesionales del sector público, sobre todo, provincial; anteriormente “protegidos”, ahora empobrecidos, en gran parte

indispensables para la optimización de las condiciones materiales y no materiales de existencia de la unidad y de cada uno de sus miembros” (Torrado, 1982: 3-4, citado por Gutiérrez, 2005: 44).

¹³⁴ Este índice, si bien toma de manera combinada variables muy diferentes (educación, ocupación y la distribución de posesiones materiales) puede ser útil para tener una idea global –aunque superficial- de las distribuciones de recursos.

¹³⁵ Entre todos los bienes que contabiliza el estudio de Mora y Araujo (2002), el que más aumentó entre 1985 y 2000 es la televisión con mando a distancia –94%- y la telefonía convencional – 66%. Los ítems que muestran mayor dispersión entre los estratos del estudio son: ordenador, lavarropas automático, videogradora, automóviles y tarjeta de crédito. Es llamativo que los dos estratos más pobres registraron un aumento de televisión y de refrigerador con congelador – entre el 70 y el 80 % en esos estratos. Incluso la tasa de crecimiento de posesión de un receptor de TV es mayor en estos segmentos que en el resto de la población.

como consecuencia de las nuevas reformas encaradas por el estado neoliberal en el ámbito de la salud, de la educación y las empresas públicas. Acompañan a éstos, trabajadores autónomos y comerciantes desconectados de las nuevas estructuras comunicativas e informativas que privilegia el orden global” (González Bombal y Svampa, 2001:2).

Puesto que los mecanismos de reproducción social ligados al Estado ya no funcionaban (como señalamos en el capítulo anterior) y los mecanismos de mercado como garantizadores del acceso a bienes y servicios se volvieron inaccesibles por la pérdida del poder adquisitivo, las clases medias tuvieron que ajustarse a la nueva situación cambiando sus hábitos y, en definitiva, sus estilos de vida. Kessler y Di Virgilio (2008: 40) han caracterizado esta situación como una “constante coacción al cambio”, para referirse a los esfuerzos de los desclasados por estabilizar la vida cotidiana.

El cambio de estrategias vinculadas con los consumos domésticos constituye una primera aproximación a esta temática¹³⁶. Feijóo analiza una fracción de las clases medias que ha visto disminuidos sus ingresos, y ha adoptado diferentes argucias domésticas, apoyándose en la elasticidad de los consumos de la canasta básica familiar. Así, menciona algunas prácticas emergentes de las experiencias de empobrecimiento, que tratan de mantener los niveles de consumo, reduciendo el gasto al máximo¹³⁷: compra a mayoristas para abaratar precios; abandonar el consumo de productos alimenticios semi-elaborados para producirlos en casa; restricción de salidas; sustitución de invitaciones a comer por la realización de reuniones donde cada uno lleva una parte; etc. (Feijóo, 1997). Algunos otros consumos que se resintieron fueron los de telefonía. La tenencia y consumo de teléfono móvil descendió en abril de 2002 un 9,5%, respecto al año anterior; así como también disminuyeron las llamadas urbanas e interurbanas

¹³⁶ “Consumos que se eliminan, modifican o limitan, restricciones en la vida cotidiana, ropa y bienes del hogar que no se reemplazan, compra y venta de cosas usadas, etc., van conformando un panorama de carencias que se acumulan día a día.” (Minujin, 1997:30)

¹³⁷ Para ello apela el calificativo de “gasoleros” -propio del lenguaje cotidiano, según el cual se designa algo “de bajo costo”, “barato”, que ofrece casi las mismas prestaciones que algo más costoso-, que refiere a las estrategias virtuosas de una conducta austera dirigida a mantener un nivel de vida digno, evitando “la amenaza más temida: la movilidad social descendente como proceso que pone fin a la construcción ideal de futuro en la que fueron socializados” (Feijóo, 1997: 238).

(algo menos de un 15 % en el mismo periodo; según datos del INDEC; en Minujin y Anguita, 2004: 44)¹³⁸.

En los intersticios que ha dejado el mercado de trabajo, algunas mujeres que no habían trabajado fuera del hogar se han incorporado, aunque sea en actividades muy informales (venta de cosméticos o ropa a domicilio, por ejemplo); así como jóvenes en edad escolar que han llegado, en ocasiones, a abandonar los estudios secundarios¹³⁹ (Torrado, 2003); ambas inserciones bajo la lógica de “trabajador complementario”¹⁴⁰ (Monza, 1993). Incluso, algunos varones adultos han tenido que optar por más de un empleo, para engrosar los ingresos familiares (Feijóo, 1997). Como mencionamos en el capítulo anterior, en el año 1999 el 40% de los trabajadores se encontraba sobreocupado (es decir, trabajando más de 45 horas semanales; Filmus *et al*, 2001:80).

Otras estrategias han involucrado la acción colectiva, como los clubes de trueque que estuvieron funcionando en los años noventa, pero alcanzaron su máxima extensión en 2002, con nodos de 5.000 participantes por día (Svampa, 2005). Sin embargo, la mayoría de las respuestas a la movilidad descendente de las clases medias se generaron “puertas adentro”, al interior de cada familia, ocultándose a las miradas de los otros (Del Cueto y Luzzi, 2008: 68).

Algunos estudios han señalado el cambio de las estrategias en relación con los capitales disponibles, especialmente social y cultural. Asimismo, el peso relativo de cada capital se ha modificado en las pautas de movilidad social (Kessler y Espinoza, 2003: 9). Al

¹³⁸ También descendió la cantidad de argentinos que pueden irse de vacaciones. Según un estudio de Romer de 2001: el 76% de los argentinos ha disminuido la frecuencia con la que realiza actividades de esparcimiento; y un 71% dejó de irse de vacaciones o disminuyó los días (en Minujin y Anguita, 2004: 45)

¹³⁹ El valor diferencial que las diferentes fracciones de clase media, autónoma y asalariada, otorgan a las inversiones escolares, se hace palpable en las tasas de escolarización en el nivel secundario. Entre los primeros, el 55% de los hijos de 13 a 18 años se encuentra escolarizado en el nivel secundario; frente al 59% de los hijos de las clases medias asalariadas, que dependen más de las inversiones escolares para su reproducción social (Torrado, 2003).

¹⁴⁰ La hipótesis del trabajador complementario supone que, ante el deterioro de los ingresos familiares los hogares se ven obligados a enviar más miembros al mercado de trabajo (generalmente, mano de obra “secundaria”: mujeres y jóvenes; Monza, 1993: 77).

cambiar la estructura de oportunidades en la generación de empleo, el capital social se torna más importante que el llamado “capital humano”, privatizando los soportes estructurales de la movilidad social (Espinoza, 2006: 6).

El capital económico que se recibió por indemnizaciones -por retiros anticipados de los empleados estatales en los procesos de ajuste- fue utilizado en varios casos en “aventuras cuentapropistas”¹⁴¹ (Feijóo, 2003: 21) que, afectados por el “síndrome de irracionalidad económica retrospectiva” (Kessler, 1998) muchos agentes juzgaron a posteriori como malas apuestas y jugadas.

Respecto a los capitales cultural y social¹⁴², Kessler (1998; 2003a) señala las redefiniciones que asumen los capitales acumulados, que se valorizarían de manera diferente ante los nuevos contextos de empobrecimiento. Este autor se refiere, por ejemplo, a la organización aparentemente aleatoria y desordenada de los presupuestos familiares: continuar enviando a los hijos al colegio privado mientras que se manifiestan deficiencias en salud o vestimenta; o sufrir degradación de las condiciones de hábitat mientras se disfruta de una cobertura de salud de buena calidad (Kessler y Di Virgilio, 2008: 41). Estos aparentes “desórdenes”, nos dicen estos autores, provienen de los capitales disponibles con los que los sectores empobrecidos cuentan en cada caso. Capitales que, a diferencia del dinero, no admiten fraccionamiento ni tampoco pueden ser usados para otras aplicaciones que las que habían permitido su acumulación (típicamente, es el caso del capital social).

Las redefiniciones de algunos de los capitales, así como la transición de los mecanismos de reproducción social de las clases medias –de estatales a mercantiles-, han

¹⁴¹ Feijóo se refiere a improvisados locales que se habilitaron en alguna habitación de la casa, como comercios o talleres, y que fueron apareciendo por la arquitectura urbana de las ciudades argentinas. En el capítulo seis analizaremos esta cuestión desde los casos concretos.

¹⁴² Estos capitales serían utilizados, entre otras cosas, para obtener tratos de privilegio en las instituciones públicas (hospitales, escuelas, obras sociales, etc.) desde la lógica de Hirschman de “toma de palabra/salida” que, según Kessler, marcaba estos intercambios “negociados” (Kessler, 2003a).

reconfigurado la *condición* de clase de las mismas, articulada ahora en torno al consumo como atributo principal. La inaccesibilidad de consumos definitorios de las clases medias, de sus estilos de vida como *nivel* –hacia el interior-, y como *barrera* –ante otras clases “inferiores”-; ha trastocado también las *posiciones* de clase.

Si, además, las clases se definen por lo que los agentes se representan de las posiciones; y si esta representación es construida en base a unos *marcadores de clase* (vía consumo) a los que ya no se puede acceder, se habría sufrido un cambio de condición –aunque muchas de las características, otrora “intrínsecas” de la clase permanezcan intactas (titulaciones, propiedades económicas, etc.)-. Marcadores de clase que llegan a constituir auténticas “*necesidades básicas representacionales*”, de acuerdo con la acertada expresión de Lambiase (2004). Éstas conforman un “conjunto de prioridades indispensables para los actores de la clase media [...] desde las actividades recreativas y deportivas, el cuidado de la estética personal, la vivienda confortable hasta elementos de consumo identitario incorporados en la última década” (Lambiase, 2004: 204).

El acceso al consumo como marcador de clase, se convierte en una característica intrínseca -que afecta a la *condición*- que puede incluso desplazar a otras especies de capital, dependiendo del peso específico que guarde cada una de las propiedades pertinentes, así como de las posibilidades de su rentabilización diferencial en el espacio de las clases sociales.

3.3.- LA EMIGRACIÓN DE ARGENTINOS COMO ESTRATEGIA DE REPRODUCCIÓN SOCIAL: UN BREVE REPASO HISTÓRICO

Las migraciones se han planteado como estrategias posibles para los argentinos en diferentes momentos históricos desde mediados del siglo XX, que han respondido a distintos contextos de producción en la sociedad de origen. Retomando a Sayad (1977)

podemos analizar estos flujos como diferentes “edades”¹⁴³ de la emigración Argentina, cada una con sus características particulares, y en las que sería posible vincular las disposiciones de los agentes con los factores estructurales de los contextos de origen, en tanto que generadores de población emigrante. Sin embargo, es posible que todas estas *edades* se apoyen sobre un sustrato común¹⁴⁴, dada la historia del país como receptor de inmigración, que señalaremos en el capítulo siguiente. Posiblemente, estos procesos incidan especialmente sobre las clases medias, y ello por dos motivos. Por un lado, las clases medias se fraguaron en Argentina en una medida considerable a partir del “*ascenso social*” de los inmigrantes europeos, tanto a través de la reproducción *intrageneracional* como de la *intergeneracional*. Esto no sólo constituye un *acervo de conocimiento* disponible (Schutz, 2004) -por las experiencias familiares y la construcción familiar, en ocasiones mítica, de lo que significa *ser inmigrante*, como veremos en el capítulo nueve-; sino que proporciona a los potenciales migrantes una serie de herramientas: documentación y redes, incluso el conocimiento de la lengua del país de “retorno”¹⁴⁵.

Por otro lado, la disposición para emigrar, posiblemente, tiene más probabilidades de realización entre las clases medias¹⁴⁶: las clases altas perderían las posiciones que

¹⁴³ Como desarrollamos en el capítulo uno, Sayad identificó tres fases de la emigración de argelinos a Francia, cada una de éstas edades se corresponde con unas condiciones de producción particulares en la sociedad de origen, y con unas motivaciones diferentes de los inmigrantes en la sociedad de destino (Sayad, 1977).

¹⁴⁴ Algunos autores se refieren a la existencia de una “cultura migratoria” (por ejemplo, Criado, 2001; González y Merino, 2007) como un factor importante en el desencadenamiento y mantenimiento de los procesos migratorios. Concretamente sobre el caso argentino, González y Merino deducen la existencia de una “cultura migratoria previa”, al contar sus entrevistados con un “componente europeo” (que denominan “migración transgeneracional”); o porque alguien del grupo -amigos, compañeros- hubiera emigrado (González y Merino, 2007: 77).

¹⁴⁵ Es habitual que ciertos estudios califiquen de “migración de retorno” a la de los descendientes de europeos que “regresan” a la tierra de los antepasados (Aruj, 2004; Viladrich, 2007; Sarribe, 2000a). Grossutti (2005), por su parte, critica esta connotación de “retorno” de las migraciones que a finales de los años ochenta protagonizaron muchos argentinos a la región italiana de Friuli, de donde procedían algunos “ancestros”. Profundizaremos esta cuestión en el capítulo siguiente.

¹⁴⁶ Viladrich (2007: 262) identifica a los sectores de “nuevos pobres” como a los principales candidatos a dejar la Argentina a partir de mediados de la década del noventa. Lambiase (2004) también vincula la

disfrutan en el país de origen al emigrar. Como sostiene Weiss (2006), los capitales de los agentes bien pueden valorizarse o devaluarse en los procesos migratorios, y esta cuestión delimita *por arriba* a quienes opten por emigrar¹⁴⁷. Mientras que *por abajo*, aún atendiendo a que los recursos para emigrar se han tornado más accesibles y económicos, conformando lo que algunos autores denominan “*mundialización por abajo*” (Portes: 1999; Tarrius, 2007); también es cierto que los recursos que requiere tal desplazamiento no están disponibles para todos los agentes en el espacio social de origen¹⁴⁸.

En el caso de Argentina, ante la estrechez creciente de oportunidades de las últimas décadas, muchos sectores de las clases medias a un paso de la proletarización o la marginalidad, decidieron hacer las valijas en busca de nuevos horizontes (Mira y Esteban, 2003: 41). Algunos expertos¹⁴⁹ han definido esta emigración como “un típico fenómeno de clase, y en este caso de clase media: no toca a los sectores populares, es una migración caótica con apoyo económico desde la Argentina” (Lambiase, 2004: 24). Ahora bien, esta tendencia emigratoria de sectores de las clases medias argentinas dista de ser nueva. A pesar de conocerse bastante la historia de Argentina como país de *inmigración*, es relativamente ignorada su dimensión respecto a la *emigración*, bastante anterior a la última dictadura militar. De hecho, la emigración argentina ha constituido más bien una *constante estructural* (Graciarena, 1986: 19) y *por goteo* (Mira, 2005:

emigración de argentinos a partir del año 2000 como una manifestación de las clases medias empobrecidas.

¹⁴⁷ Las migraciones hacia Francia, por ejemplo, de personas de alto nivel social (funcionarios de organismos internacionales, cuadros de firmas privadas, etc.) si bien son frecuentes, son poco atractivas para quienes provienen de países no-europeos. El “capital de honor” que poseen no es fácilmente reconocido, siendo que llegan a ser confundidos con “inmigrantes” (Wagner, 1990).

¹⁴⁸ Portes y Hoffman (2003) señalan que en América Latina, los profesionales, empleados de oficina y algunos obreros calificados que no han podido “volverse empresarios a la fuerza” (es decir, entrar en la economía informal de los autoempleados); han tenido que buscar suerte en el extranjero. Asimismo aclaran: “la opción de emigrar no está abierta a todo el mundo, por las restricciones que imponen las naciones receptoras y el costo que implica el viaje y el proceso inicial de radicación. [...] esta alternativa no está abierta al proletariado informal, sino más bien a [...] trabajadores no manuales, artesanos calificados y miembros de la pequeña burguesía” (Portes y Hoffman, 2003: 377).

¹⁴⁹ Lelio Mármora, entonces director del INDEC; y Adriana Alfonso, encargada de Asuntos Internacionales de la Dirección Nacional de Migraciones; declaraciones citadas en Lambiase (2004: 24).

181) desde los años cincuenta, revirtiendo la tendencia histórica de Argentina como lugar de recepción de inmigrantes¹⁵⁰ (Lattes y Oteiza, 1986: 13; Novick, 2005: 24).

De acuerdo con Graciarena, la emigración argentina no se caracteriza por hechos esporádicos o aislados, que pudieran estar marcados únicamente por la inestabilidad política del país, como habitualmente ha sido estudiada. Se trata más bien de “un fenómeno estructural, o sea inherente a ciertas condiciones generales de funcionamiento y formación de la sociedad argentina” (Graciarena, 1986: 18). En este sentido, este autor remarca tanto la existencia de un marco centrífugo que opera a nivel nacional; como la existencia de polos de demanda internacional de recursos humanos, especialmente de alto nivel académico y profesional¹⁵¹. Los estudios realizados sobre la emigración a Estados Unidos señalan la importante selectividad social que ha operado al definir quiénes emigran, tratándose en proporciones importantes de personas cualificadas (profesionales y técnicos) y empresarios¹⁵² (Marshall, 1988).

Atendiendo a los datos del cuadro 7, la evolución de la columna “nativos” señala un sostenido drenaje de argentinos al extranjero, aunque éste se ha visto atenuado por las

¹⁵⁰ En el capítulo anterior hemos analizado la cuestión del *mito fundacional* de la Argentina como tierra acogedora y de promisión. Sin embargo, más de la mitad de las personas que llegaron al país durante las primeras oleadas de inmigración ultramarina (principalmente europea), retornaron a sus países de origen, o bien, se fueron a otros destinos. “De los 7 millones de inmigrantes que llegaron al país entre 1870 y 1914, más de 4 millones (casi un 60 por ciento) se fueron, sea para retornar o para seguir hacia otro destino” (Graciarena, 1986: 17). Datos que sugieren una de las tasas de retorno más altas entre los países de alta inmigración.

¹⁵¹ Esta “presión emigratoria” de los profesionales argentinos ha sido recientemente estudiada por Aruj, quien analiza el alto potencial de emigrar de la población argentina, debido a lo que él denomina “las raíces europeas” y a la alta cualificación –no correspondida con niveles equivalentes de inserción laboral (Aruj, 2004: 34).

¹⁵² Es interesante resaltar la comparación que realiza Marshall (1988) respecto a los niveles educativos de los emigrantes argentinos (en este caso, a Estados Unidos) con los niveles educativos de la población argentina. Destaca la elevada proporción de universitarios entre los emigrados (85,5%), respecto al peso de los universitarios en Argentina (16,8%); ambas cifras para 1980. Esta selección también se observa en términos de la inserción ocupacional, habiendo notables diferencias entre los argentinos que emigran y los que no. Mientras un 11,5% de la población argentina se ocupaba en la categoría “personal profesional y técnico” en 1980; entre los emigrados éstos alcanzaban la proporción de un 25,4%. Entre los empresarios y gerentes, un 0,6% en Argentina; frente a un 15,5% en Estados Unidos. De otro lado, están menos representadas las capas inferiores: hay menos trabajadores manuales argentinos en Estados Unidos respecto a los que hay en Argentina (33% y 39,1%, respectivamente); así como los trabajadores en las categorías “vendedores y administrativos” (12,4% y 32,5%, respectivamente). Datos que sugieren una importante selectividad social de los emigrados hacia Estados Unidos.

entradas de inmigrantes, dando en casi todos los periodos saldos positivos. Desde 1955 hasta 1984 emigraron de Argentina unos 650.000 argentinos (Lattes y Oteiza, 1986); cifra que se ha visto disimulada al compararla con el ingreso de inmigrantes de los países limítrofes (Paraguay, Bolivia, Chile y Uruguay). Luego volvemos a encontrar un incremento considerable entre 1995-2003, generando el mayor éxodo de población conocido en la historia argentina¹⁵³.

Cuadro 7: Argentina, 1950-2003. Saldos migratorios internacionales según país de nacimiento.

AÑOS*	SALDOS MIGRATORIOS	
	NATIVOS	NO NATIVOS
1950 – 1954	-30.221	388.901
1955 – 1959	-45.322	208.659
1960 – 1964	-48.287	172.938
1965 – 1969	-53.874	164.557
1970 – 1974	-29.598	271.938
1975 – 1979	-168.710	82.788
1980 – 1984	-165.416	145.105
1985 – 1989	-6.693	168.847
1990 – 1994	-75.777	195.834
1995 – 1999	-127.539	214.030
2000 – 2003	-193.030	67.384

*Fuente: elaborado por Actis, W. y Esteban, F. (2007: 252)

Como bien señala Mira (2005: 178) las migraciones argentinas han sido estudiadas desde tres categorías que han intentado clasificarlas por causas y tipos de emigración: los exiliados políticos, la fuga de cerebros, y la emigración por razones económicas. Pero algunos estudios que han relacionado otras variables han visualizado la coincidencia de múltiples factores en cada una de estas tipificaciones. Así, por ejemplo, los estudios que han comparado los ciclos históricos –especialmente, los marcados por periodos de golpes de estado y gobiernos autoritarios- con la emigración de profesionales y técnicos a Estados Unidos (Oteiza, citado por Bertoncello, 1986) han resultado más esclarecedores cuando han vinculado esos procesos con la evolución de

¹⁵³ Nuevamente citamos las palabras del entonces director del INDEC, Lelio Mármora, para quien la última emigración de argentinos es “el exilio masivo más grande de nuestra historia, con más de 250.000 personas yéndose del país” (citado en Murias, 2005; basado en declaraciones de Mármora al Diario Clarín, marzo de 2004).

variables económicas¹⁵⁴. Es decir, parece haber una incidencia de los factores económicos que acompaña a los políticos. Otro tanto ocurre con el estudio antes mencionado de Adriana Marshall sobre la emigración de argentinos a Estados Unidos. Esta autora argumenta que, si bien durante los años setenta -especialmente a partir de 1976- las salidas del país estuvieron esencialmente relacionadas con factores políticos; no dejaban de influir también en el manejo de variables, las pérdidas de oportunidades laborales y la declinación del poder adquisitivo del salario real¹⁵⁵ (Marshall, 1988).

La selectividad de los flujos migratorios da pistas sobre las posibilidades diferenciadas de emigrar para los nacionales de un mismo país. Los estudios sobre la *selección “natural”* (Grasmuck y Pessar, 1991) o la *alta selectividad de los flujos* (Martínez Buján, 2003), remiten a la evidencia de que la estrategia migratoria no es posible para cualquier agente, y se encuentra estratificada de acuerdo a los capitales de partida. Estratificación que habría de contrastarse con la pertenencia de clase de los emigrantes, al incidir, en primer término, en la posibilidad de emigrar o no; y en segundo, en los destinos escogidos por los migrantes. Una encuesta realizada a emigrantes argentinos en el año 2002 indicaba que las personas de estatus medio optaban preferentemente por España; las de status alto y medio-alto por Estados Unidos; y las de status bajo por Italia (Actis, 2010a: 154).

Recapitulando: al hilo de las transformaciones en el campo argentino de las clases sociales, las distintas fracciones de las clases medias han ido generando estrategias para afrontar el riesgo de empobrecimiento y de desclasamiento. Algunas estrategias, como vimos sucintamente en el capítulo dos, han estado ligadas al aumento de las inversiones

¹⁵⁴ En dicho estudio Oteiza compara la emigración de profesionales y técnicos a Estados Unidos entre 1950 y 1970. En el mismo, los flujos de salida parecen estar más relacionados con la evolución del Producto Bruto Interior que con los diferentes regímenes (siendo paradigmático el caso del periodo de Onganía, que supuso una fuerte represión en las universidades, momento en el que las curvas de salida decaen).

¹⁵⁵ Pérdida de poder adquisitivo de los trabajadores autónomos; reducción de puestos de empleo en las fábricas y posteriormente en la construcción, resultaron en una disminución de 300.000 puestos entre 1976 y 1982 (Marshall, 1988: 131).

escolares, para tener más opciones de inserción en los puestos de trabajo de calidad - vinculados a las grandes empresas de la economía de servicios-. Quienes visualizaron las ventajas de los títulos como *credenciales* -especialmente, los otorgados por las emergentes instituciones privadas-, estuvieron en mejores condiciones para competir en el mercado de trabajo (esta cuestión se profundizará respecto a los casos empíricos, en los capítulos seis y siete). A su vez, esta orientación hacia la inversión en capital escolar colaboró en la deformación de la estructura social, ocasionando los procesos, que hemos analizado en este capítulo, de *movilidad espuria* -traslación de la estructura con depreciación salarial-.

Otras estrategias, orientadas más a evitar la caída que al ascenso, implicaron una reestructuración de los estilos de vida, reduciendo los consumos y cambiando la estructura de prioridades en el ámbito de las economías familiares. Estas nuevas estrategias supusieron un proceso de constante reclasificación de prácticas y de creencias, respecto a *lo necesario* y *lo superfluo*¹⁵⁶ (Kessler, 2003a).

La estrategia migratoria, en tanto, ha sido un recurso al que los sectores medios han apelado a lo largo de la historia reciente, en el formato de *fuga de cerebros* o de *exilio* (los temas más estudiados en la literatura argentina sobre migraciones). Actualmente, sin embargo, convergen dos circunstancias, que merecen especial atención:

- a) la intensidad de las transformaciones sociales, la más destacable en referencia al empobrecimiento de las clases medias; y
- b) el incremento importante de salidas del país: el saldo de emigrantes argentinos durante el último periodo (2000-2003, en el cuadro 7) constituye “el mayor

¹⁵⁶ Estos procesos de reclasificaciones implicaron un “corrimiento de fronteras o construcción de nuevos clivajes, siempre oscilantes, entre bienes superfluos y necesarios, entre amigos que se transforman en recursos y recursos que ya no tienen valor, entre instituciones seguras y peligrosas, entre aquello que se puede demandar y aquello que no, lo que está a la altura de las exigencias y lo que no alcanza un nivel mínimo, entre un futuro que puede ser dominado o que es sólo incertidumbre” (Kessler, 2003a: 50).

saldo migratorio de nativos de la historia en Argentina” (Actis y Esteban, 2008: 81).

Entonces, cabe preguntarse por la relación entre estos dos fenómenos, máxime cuando las clases medias argentinas emergieron, en gran medida, de la inmigración transatlántica -como hemos expuesto en el capítulo dos-.

Todo ello sustenta nuestra exploración de las estrategias migratorias como estrategias de reproducción social, orientadas a enfrentar el desclasamiento en el país de origen, entramándose con otras estrategias de reproducción social, como veremos en detalle en a la luz del análisis de los casos empíricos.

4. ESPAÑA COMO ESPACIO SOCIAL DE DESTINO DE LA MIGRACIÓN ARGENTINA

En los capítulos anteriores hemos delineado las condiciones sociales y económicas de producción de las migraciones en la sociedad de origen, que han funcionado como *factores de expulsión* (en sentido amplio, y no solo de carácter económico). Las transformaciones en el espacio social de origen, y las correlativas mutaciones de las estrategias de reproducción social, han impelido a los sujetos a expandir los haces de posibles considerables, para garantizarse la permanencia en unas posiciones sociales. En esta ampliación de miras, el espacio social español ejerce un efecto de atracción sobre las *trayectorias posibles* de los agentes. En este capítulo nos centramos en la consolidación de los *factores de atracción* de la sociedad española como receptora de inmigración, que analizaremos en función de dos fuerzas que configuran el *campo español*: los mercados de trabajo y el marco normativo. El espacio social español ejerce un *efecto campo* (Bourdieu y Wacquant, 1995: 67) sobre los migrantes potenciales, orientando unas *illusio* que antes se canalizaban hacia otros cauces. El proceso histórico por el cual llega a constituirse España en un espacio social atractivo para vastas capas de migrantes (entre ellos, de los argentinos) será analizado a continuación.

Los papeles migratorios de España y Argentina se intercambian en el último tercio del siglo pasado. España estuvo vinculada durante fines del siglo XIX y casi todo el siglo XX con la emigración de población: en la forma de exilio por la Guerra Civil; pero también como emigración económica, tanto hacia América Latina como hacia Europa del Norte y Central, bajo la figura de trabajadores invitados (*gastarbeiter*), durante los años 60 y 70. Argentina, en cambio, estuvo fuertemente identificada durante el siglo XX, como hemos visto, con la recepción de inmigrantes, transatlánticos primero y de

países limítrofes después (Novick, 2005: 24). En la primera parte de este capítulo indagamos los dispositivos que convierten a España en un lugar atractivo para los migrantes argentinos. Para ello analizamos cuatro elementos que han confluído para orientar estas corrientes: a) las relaciones históricas de tipo colonial; b) el pasado más reciente de flujos de migrantes españoles hacia Argentina; c) el cambio de la imagen de España, a raíz de las inversiones económicas de envergadura en Argentina; y d) el repentino cambio de políticas de inmigración estadounidenses. La segunda parte está dedicada a caracterizar el proceso de conformación de la *España Inmigrante* (Cachón, 2002), por lo que resulta atractiva para todos los flujos de inmigrantes, a raíz de los cambios sociales acaecidos en el estado español. Analizaremos especialmente la incidencia de dos factores en la conformación de España como polo de atracción de inmigrantes: la conformación de un mercado de trabajo segmentado y la eficacia de un marco de regulación restrictivo para la inmigración legal. Por último, caracterizaremos la inserción de la inmigración de los argentinos en España, a partir del último ciclo migratorio que se abre desde el año 2000. La combinación de factores de expulsión (Argentina) con factores de atracción (España) es analizada en el contrapunto de dos *edades* (Sayad, 1977) de las migraciones de argentinos: el exilio y las migraciones económicas.

4.1.- CÓMO SE CONSTITUYE ESPAÑA EN UN POLO DE ATRACCIÓN PARA LOS ARGENTINOS

Tres tipos de factores históricos, más uno *colateral*, concurren en la conformación de España como lugar de destino atractivo para los migrantes argentinos. El primero, vinculado al pasado colonial; el segundo, a las migraciones masivas de españoles hacia Argentina desde fines del XIX hasta 1940; y el tercero, relacionado con la fuerte presencia de las inversiones de capital español en la década del 90 en América Latina y

en Argentina. El que llamamos *colateral* es un factor que incide de manera indirecta como orientador del flujo de migrantes argentinos: los cambios en la legislación migratoria de Estados Unidos –destino preferente de las clases medias argentinas–.

Coincidimos con Portes y Böröcz (1992), en que las migraciones son la culminación de un proceso que comienza con la colonización. En este sentido, existe una “*historia del anterior contacto económico y político y en las asimetrías de poder entre naciones emisoras y receptoras*” (Portes y Böröcz, 1992: 22). Las relaciones coloniales históricas inciden en la elección de España como lugar de asentamiento por parte de los inmigrantes, a raíz de las afinidades culturales, especialmente lingüísticas y religiosas. Pero también estas relaciones postcoloniales actúan en la selección de poblaciones preferentes por parte de las sociedades de acogida (Gil Araujo, 2010: 108). Algunos autores como Joppke (citado por Vives, 2007: 76) aluden a la existencia de un “favoritismo étnico” (*ethnic favouritism*) para referirse al tratamiento preferencial que España otorga a las ex colonias¹⁵⁷. Aunque también hay matices o, más bien, jerarquías dentro de sistema de preferencias. Sobre los aspectos culturales e históricos se solapa la mayor o menor similitud étnica (García y Garzón, 2008). Por ejemplo, Martínez Buján (2003: 18) interpreta, dentro del espectro de predilecciones, a los inmigrantes latinoamericanos como *preferentes* por sobre los marroquíes, que representan, con los africanos en general, el estereotipo de *inmigrante* en España (Izquierdo, 1996: 279). Este favoritismo étnico se pone de manifiesto en el relativamente fácil acceso a la ciudadanía, estableciendo un lazo entre ciudadanía y atributos culturales en el proceso

¹⁵⁷ Entre los favorecidos por este tratamiento especial, en la primera ley de inmigración (Ley 7/1985) se encontrarían los países Iberoamericanos, Portugal, Andorra, Filipinas, Guinea Ecuatorial, judíos sefardíes, y los nacidos en Gibraltar. De acuerdo con lo analizado por Vives González (2007: 76) los beneficios se plasman por fuera de la legislación específica de inmigración: por ejemplo, los tratados bilaterales, los programas de exención de visados y el acceso preferencial a la ciudadanía que se recoge en el Artículo 22 del Código Civil Español.

de asentamiento de los inmigrantes¹⁵⁸. El acceso a la ciudadanía con dos años de residencia -frente a los cinco exigidos para refugiados, y diez para el resto de extranjeros- es un ejemplo de estas condiciones favorables.

No obstante, las relaciones postcoloniales entre España y Argentina no han sido en todas las etapas históricas de carácter asimétrico. O, en todo caso, esta asimetría no se ha dado siempre en la misma dirección, sino que permaneció invertida entre la antigua metrópoli y la ex colonia durante el periodo comprendido entre mediados del XIX y la primera mitad del XX. Y con esto entramos al segundo factor histórico: Argentina fue un país de recepción de migraciones transatlánticas, siendo la inmigración española la segunda en importancia cuantitativa¹⁵⁹. En cierta medida, esto invirtió durante un tiempo las asimetrías propias de las situaciones típicamente postcoloniales, al haberse posicionado Argentina como país de inmigración y desarrollo, a menos de un siglo de su independencia de España.

Las migraciones desde España hacia Argentina tienen una incidencia más potente sobre la actual inmigración de argentinos a España, si cabe, que las relaciones “coloniales”¹⁶⁰. Las consecuencias de ese flujo de finales del siglo XIX y primera mitad del XX sobre los actuales flujos, se vinculan con la proximidad generacional de los *ancestros* para acceder a ventajas como la ciudadanía. Esto, además de proporcionar significativas

¹⁵⁸ “En pleno debate sobre la Ley de Extranjería 4/2000, Abel Matutes, Ministro de Asuntos Exteriores en aquel momento, declaró que el tipo de inmigración más conveniente para España, por la facilidad de su integración, sería una inmigración católica e hispanoparlantes” (Zaguirre Altuna, 2004: 15). Para Gil Araujo, “[...] Desde el Estado se facilita la pertenencia a la comunidad política a personas que se suponen portadoras de un bagaje cultural común, como el idioma castellano y la religión católica” (Gil Araujo, 2005: 45). Los *preferidos del siglo XXI*, como los llama Izquierdo, se topan, sin embargo, con la clasificación excluyente de *extranjeros no comunitarios*, como veremos en el segundo apartado de este capítulo.

¹⁵⁹ Sólo entre 1881 y 1914 se asentaron en Argentina un gran número de inmigrantes de muchas nacionalidades: 2.000.000 de italianos, 1.400.000 millones de españoles, 170.000 franceses, 160.000 rusos (Texidó, 2008:7).

¹⁶⁰ Reher y Sánchez Alonso (2009:105) interpretan el vínculo histórico de las migraciones de españoles hacia Argentina como “una fuerza de primer orden a la hora de explicar las peculiaridades de este grupo [los argentinos] en comparación con otros inmigrantes latinoamericanos a España”. Asimismo, destacan que bien entrado el siglo XX, entre 1947 y 1959, Argentina y Venezuela recibieron el 60 % de la emigración española, momento a partir del cual comienza a orientarse hacia Europa.

posibilidades de índole pragmática -como ingresar con status legal a España-; dota de legitimidad a esta inmigración, que se auto-representa en ocasiones como un *retorno* (Sarrible, 2000a; Vives González, 2007; Viladrich y Cook-Martín, 2008). El discurso del retorno de muchos argentinos, que analizaremos a través del material empírico, cobra sentido en cuanto retorno de los antiguos emigrantes, que, tomando prestado un término jurídico, sería un *retorno por interpósita persona*¹⁶¹. Malgesini (2005: 129) interpreta el retorno, en base a la autopercepción de los inmigrantes argentinos como un derecho de herencia; mientras que Novara (2005) ha analizado, en sintonía con el ideario de retorno, la *ilusión de pertenencia* de los inmigrantes argentinos a España, que redundaba en la expectativa de *sentirse en casa*, debido a la ascendencia española –y europea, en general- y a las redes socio-familiares:

“[...] la amalgama de descendientes de italianos, polacos ucranianos, alemanes, etc. hace concebir con frecuencia a Europa como un lugar de pertenencia y, a España, por su lengua, su casa. Aquello tan repetido de que los argentinos descendemos de los barcos, ilustra esta particular posición” (Novara, 2005: 224).

Precisamente esta historia reciente de España como país de emigración, se encuentra detrás de la primacía del *ius sanguinis*, por sobre el *ius soli* y el *ius domicili* para el acceso a la nacionalización (Vives González, 2007: 81). Por esta razón muchos argentinos tienen beneficios añadidos de los que disfrutaban la mayoría de los inmigrantes latinoamericanos (y de las excolonias); beneficios que comparte con otros países receptores de inmigración española (México, Cuba y Venezuela, por ejemplo). En el caso de los inmigrantes argentinos, el régimen de *ciudadanía segmentada* (Vives González, 2007) los beneficia por partida doble: como descendientes de antiguos inmigrantes europeos (y por tanto, potenciales ciudadanos de la Unión Europea), y por su región de procedencia (y el trato especial que tienen los latinoamericanos frente a

¹⁶¹ De acuerdo con la terminología jurídica, obra por interpósita persona “el que interviene en un acto jurídico por encargo y en provecho de otro, aparentando obrar por cuenta propia” (Diccionario LID de Empresa y Economía *Entrada 3507*). En el capítulo nueve continuaremos analizando la representación de las migraciones como *retorno*.

otros extranjeros no pertenecientes al espacio europeo). Como bien señala Celia Vives González:

“Combining the three elements described above – primacy of *ius sanguinis*, privileges given to Latin American nationals, and the recent creation of a special status for nationals of EU member states – the result is a segmented citizenship regime based on a double discrimination: first between EU and non-EU citizens, and second between Latin American citizens and the rest of non-EU foreigners. This means that overall Argentines have access to the most privileged categories of immigration: first, to the “Communitarian” group, as many are eligible for European (Italian or Spanish) citizenship by virtue of their ancestry; and second, to the group of Latin American immigrants, by virtue of their national origin.” (Vives González, 2007: 83, subrayado nuestro).

A esto añadimos un tercer factor que beneficia a los argentinos frente a otros inmigrantes latinoamericanos: el componente de *etnicidad* que también resulta favorecedor para los argentinos, al ser percibidos como descendientes “puros” de los europeos y, entre éstos de los españoles, sin mezclar¹⁶².

Los argentinos acceden con relativa frecuencia a diversas ciudadanías europeas, como veremos en la tercera parte de este capítulo (mayoritariamente, italiana o española), gracias a los convenios bilaterales entre los países, y a las estrategias de padres previsores que las tramitan desde el país de origen¹⁶³. La ciudadanía italiana¹⁶⁴, como la de otros países comunitarios, se utiliza en muchos casos como una puerta de entrada a la

¹⁶² La construcción histórica de la identidad en Argentina se sustentó en un proceso de *desmarcación étnica* que otorgaba preeminencia a los blancos, como si de un “enclave europeo” se tratara, invisibilizando los procesos de mestizaje con negros o indígenas (Grimson, 2006).

¹⁶³ La tramitación de la doble nacionalidad (española o de otros países europeos, además de la argentina) entra en juego con las demás estrategias de reproducción social de las familias, al prever más recursos potenciales en caso de ser necesarios. Aunque también responde, como bien señalan Reher y Sánchez Alonso, a las creencias de los inmigrantes en Argentina, quienes se identificarían, en este caso, como españoles: “(...) una persona con nacionalidad española desde el nacimiento lo es porque sus padres ya pensaban que o bien era español de verdad o bien que sería una buena estrategia más adelante en la vida del recién nacido. Se trata de personas que provienen de familias que realmente se identifican como españolas a pesar, en algunos casos, de llevar tiempo fuera de España” (Reher y Sánchez Alonso, 2009: 104).

¹⁶⁴ La facilidad en el acceso a la ciudadanía italiana, se diferencia de algunos requisitos exigidos para el acceso a la ciudadanía española. Mientras que en la italiana “[n]o existen en efecto límites generacionales siempre y cuando se demuestre la relación paterno-filial, lo que permite que algunos argentinos se beneficien de la nacionalidad italiana siendo la cuarta generación” (García y Garzón, 2008: 166); la española supone mayores limitaciones: pueden solicitarla los hijos y los nietos de españoles hasta los 21 años sin residir en España; mientras que los nietos mayores de esta edad deberán residir legalmente un año en España para poder solicitar la doble nacionalidad (Ley 36/2002; citada por García y Garzón, 2008).

residencia legal en España, gracias a la figura de *ciudadanía europea*¹⁶⁵ (Actis y Esteban, 2007: 231).

Otro eje de análisis para recomponer el proceso de conformación de España como lugar atractivo para la inmigración de argentinos, tiene que ver con su papel como uno de los principales países inversores extranjeros en la región¹⁶⁶. Autoras como Saskia Sassen (1993 y 2007) y María Jesús Criado (2001) ponen de relieve que las inversiones internacionales son la *variable olvidada* en los estudios sobre migraciones¹⁶⁷. En efecto, España se constituyó en el segundo país inversor en Argentina durante la década de los noventa, después de Estados Unidos. Esto convierte a Argentina, para España, en una fuente de *capital transnacional* (Viladrich y Cook-Martín, 2008: 185), que incide en el fomento de lazos culturales y *étnicos* a ambos lados del Atlántico. Además, el cambio de imagen de una España *pobre* que expulsaba a sus ciudadanos, a otra poderosa que forma parte del bloque europeo y que realiza inversiones en el extranjero, sin duda también ha contribuido a orientar las migraciones de miles de argentinos¹⁶⁸ (Esteban, 2007: 350; Actis y Esteban, 2007: 231).

Por último, incide en la conformación del flujo de argentinos a España un factor que hemos denominado *colateral*, y que se relaciona con el cambio en las políticas de

¹⁶⁵ Aunque, como bien señala Vives González, dentro de las jerarquías de alteridad en las que participan todos los inmigrantes, los argentinos, si bien ocupan un lugar privilegiado, éste tiende a ser desafiado por la evolución de las leyes de inmigración y por los marcos de integración que imponen las diferentes Comunidades Autónomas. Así, se diluye el origen nacional de los argentinos, quedando homogeneizados como “inmigrantes” (Vives González, 2007: 89).

¹⁶⁶ De acuerdo con un informe realizado por Greenpeace (2009) las inversiones españolas llegaron a América Latina desde los años 90, en el marco de los Planes de Ajuste Estructural, y empujadas por la liberalización de servicios en Europa. Los sectores en los que el capital español es puntero en la región son: banca, telecomunicaciones, electricidad, energía y turismo (Greenpeace, 2009: 43-44).

¹⁶⁷ Sassen vincula migraciones/inversiones mediante el concepto de “geoeconomía de las migraciones”, producto de la internacionalización de la producción y del desplazamiento de mano de obra al Tercer Mundo, a través de las inversiones extranjeras directas (Sassen, 1993: 31). Criado, por su parte, se refiere a la transformación de las pautas de consumo, en sociedades periféricas, por la injerencia de las inversiones extranjeras (Criado, 2001:40).

¹⁶⁸ En la encuesta del Latinobarómetro de 2001, a la pregunta sobre “qué país del mundo era considerado más amigo”, el 40% de los argentinos consideraba que no había ningún “país amigo”, pero el 24% que lo era España, el 18% se inclinaba por EE.UU. y el 6% por Italia. En el conjunto de América Latina los respectivos porcentajes eran 24%, 8%, 39% y 1% (Actis, 2010b: 12).

visados que Estados Unidos efectuó en la última década, que favorecía a un conjunto de países, entre los que se encontraba Argentina. En efecto, Estados Unidos funcionó hasta inicios del milenio como destino predilecto de los migrantes latinoamericanos, representando este contingente el 51,5% de la población inmigrante presente en ese país en el año 2001 (Martínez Buján, 2003: 38). De hecho, las investigaciones sobre migraciones a España constatan la reorientación de los flujos internacionales de los latinoamericanos, de EEUU a España (Martínez Buján, 2003: 9; Ayuso y Pinyol, 2010: 13).

A partir del año 2001, y en sintonía con la crisis que se vivía en Argentina, Estados Unidos inicia una persistente -aunque moderada- deportación de argentinos, por entender que utilizaban el programa de *visa waiver*¹⁶⁹ para quedarse a residir (Esteban, 2003: 27). Otro elemento para el endurecimiento de ingresos de argentinos fue el atentado a las Torres Gemelas (Lambiase, 2004: 29). Argentina comenzó a ser sospechada por la falta de controles en sus zonas fronterizas, especialmente en la triple frontera que comparte con Brasil y Paraguay (Viladrich, 2007: 271).

Actualmente, España se ha constituido en el principal destino de los migrantes argentinos, aunque la inserción de argentinos en este país es de las más antiguas, habiendo pasado de *destino de segunda*¹⁷⁰ a primer destino. Entre los dos países (España un 28,4%, y Estados Unidos, un 17,9%) actualmente reúnen casi la mitad de población emigrante total procedente de Argentina (Texidó, 2008: 19).

¹⁶⁹ Este programa, que EEUU tiene pactado con varios países, supone la entrada al país solo con pasaporte del país de origen, sin exigir el requisito de un visado especial. La práctica que utilizaron muchos migrantes, de acuerdo con lo estudiado por Viladrich (2007: 266), era residir por periodos de tres meses, salir y volver a entrar como “turista”. De este modo, no se perdía la legalidad, aunque se mantenía un estatus de turista. Como veremos más adelante, algunos de los entrevistados de la muestra que estuvieron residiendo en EEUU antes de emigrar a España, también utilizaban este mecanismo.

¹⁷⁰ En una estimación de “stocks” realizada para 1980, los argentinos censados en el extranjero se encontraban mayormente en Estados Unidos (con 68.887 argentinos censados); los cinco países limítrofes (Bolivia, Brasil, Chile, Paraguay y Uruguay, con más de cien mil) e Israel (con 20.318). España, según la misma estimación, albergaba a 13.077 argentinos censados (Schkolnik, 1986: 51-52).

4.2.- ESPAÑA COMO DESTINO DE INMIGRACIÓN INTERNACIONAL

Los elementos hasta aquí detallados se refieren a la orientación de los flujos de emigración, es decir, de salida desde Argentina hacia España. Ahora bien, ¿qué había -y hay- en España que provocara tal *efecto de llamada*? Muchos autores han remarcado la existencia de un mercado de trabajo sementado o de una economía sumergida (Reyneri, 2006) como *factor de atracción* de inmigrantes a España (Villa, 1990; Herranz, 1998; Zaguirre Altuna, 2004; Cachón, 2009). El proceso de transformación en el mercado de trabajo español, que se ha caracterizado en las últimas décadas por un creciente desajuste entre el *nivel de aceptabilidad* de los trabajadores españoles y los puestos ofrecidos por el mercado, ha operado como un fuerte factor de demanda de trabajadores inmigrantes (Cachón, 2009). Siguiendo esta hipótesis, analizaremos cómo se constituye España en un país de *inmigración*, hasta situarse en la actualidad con una tasa de población inmigrante a la medida de sus vecinos europeos con más trayectoria como receptores de inmigración, como Francia o Alemania (en el año 2009, los inmigrantes constituían el 12 % de la población, INE). El importante crecimiento de la tasa de población inmigrante en España coincide con un considerable ciclo de expansión económica, combinado con una tendencia de envejecimiento de la población (Colectivo Ioé, 2005; Actis y Esteban, 2007). En consonancia con un desajuste en el mercado de trabajo español (Cachón, 2009), se genera una demanda de trabajadores en el mercado sumergido. Analizaremos brevemente a continuación los cambios en el mercado de trabajo y los instrumentos jurídicos que han acompañado y delineado este proceso.

4.2.1.- De cambios sociales y niveles de deseabilidad o cómo se configuran los factores de atracción

Si bien no es novedoso el fenómeno de la inmigración en España, sí lo es la magnitud que ha tomado desde fines de los años noventa. Hasta aproximadamente mediados de

los años ochenta, España contaba con una modesta inmigración, principalmente de europeos (65%); algunos latinoamericanos (18%), norteamericanos (7%) y africanos y asiáticos, que no llegaban al 10% (Cachón, 2002: 103). En general, se trataba de exiliados, de trabajadores desplazados por las empresas de sus países de origen o de jubilados que escogían las costas de España para estirar sus pensiones, con un clima más afable. Sin embargo, la cantidad de españoles viviendo en el extranjero superaba a los extranjeros viviendo en España¹⁷¹, no llegando a constituir los inmigrados ni el 1 % de la población total (Colectivo Ioé, 2005: 32).

A mediados de la década del ochenta, el saldo migratorio español se va tornando positivo, por lo que puede decirse que España deja de ser un país de emigración, para convertirse en un país de inmigración (Cachón, 2009: 108). Un hito de esta transformación lo constituye la Ley de Extranjería de 1985, primera en su haber, y considerada por algunos analistas como excesiva respecto a la situación de la inmigración de España entonces, cuya proporción no llegaba al 1 % de la población total (Colectivo Ioé, 2005: 32). Primaba en esta Ley, fundamentalmente, un criterio de control policial (Actis, 2005: 145). La entonces Comunidad Europea recomendó que, para la incorporación de España, ésta contara con un estricto control de las entradas de inmigrantes, puesto que se presumía que las entradas en el país podrían servir de antesala para el resto de Europa¹⁷² (Cachón 2009: 168).

¹⁷¹ Como bien señala Actis (2010a: 148) entre 1971 y 1991 el volumen de inmigrados creció del 1,1 % al 2,2% de la población total. En 1985 había menos de cuarto millón de inmigrados registrados, mientras que los españoles emigrados seguían contabilizándose por encima del millón (Colectivo Ioé, 2005: 33).

¹⁷² De acuerdo con Gil Araujo: “Estas transformaciones [de España a mediados de la década del ochenta] se corresponden con las restricciones impuestas a la inmigración en otros países de Europa —como Alemania, Francia, los Países Bajos o Bélgica—, la apertura democrática posterior a la muerte del general Francisco Franco en 1975 y el crecimiento de algunos sectores económicos, que se aceleró a partir de 1985.” (Gil Araujo, 2005: 6).

La incorporación de España en la Unión Europea y el *proceso de europeización*¹⁷³ de España (Herranz, 1998; Vives González, 2007) marcan un nuevo rumbo en materia de migraciones. Pero ¿qué ocurrió en España a mediados de los años ochenta para que aconteciera tal cambio? No podemos entrar aquí en la densa trama que está implicada en este proceso histórico –que requeriría mucho más que una sección de capítulo de tesis doctoral-. Simplemente nos remitiremos a algunos rasgos que ponen de relieve este proceso de transformación y su incidencia en los procesos migratorios.

Esquemáticamente diremos que a diferentes niveles (económico, político, social) España protagoniza una gran metamorfosis desde décadas anteriores. En el plano económico, se produce una penetración de capital extranjero y tecnología de punta, que genera gran desarrollo económico e instala a España dentro de los países del *Primer Mundo* (Herranz, 1998: 39). Gran parte de esta inserción se debe, evidentemente, a una inclusión política y, especialmente, económica de España dentro de la Unión Europea (mediante la asignación de fondos estructurales comunitarios, el desarrollo del sector servicios, un importante crecimiento económico, gran actividad económica en *ciudades globales*, etc.). En el plano político, la democratización de España después de cuatro décadas de dictadura va plasmando uno de los Estados de Bienestar más jóvenes de Europa. A su vez, la Constitución española de 1978 y el restablecimiento de un marco democrático para las relaciones salariales, reconfiguran el panorama social, a través de la negociación colectiva y la libertad sindical (Cachón, 2009: 118). Y, en el plano

¹⁷³ Vives González (2007:15) reflexiona sobre el paso de “*becoming European*” de los españoles, después de décadas o siglos de aislamiento, como un proceso de ruptura a la vez con las relaciones históricas con Latinoamérica desde la conquista. “This entitlement is allocated by the state according to the national origins of the individuals: prior to 1985, all Latin Americans were allowed to migrate to Spain without a visa, while nowadays only Europeans enjoy this privilege. But have Spaniards really changed that much? Have they changed skin colour, language, religion, or culture? Not really. What has changed is the way Spain (wants to) imagine itself, as not part of the Third World that Latin America has become, but of prosperous Europe” (Vives González, 2007: 15). Yolanda Herranz también alude al viraje de España en el plano de las relaciones internacionales con América Latina a partir de 1985, y la “ruptura de los vínculos históricos” (Herranz, 1998: 43).

propiamente social, donde se dirime la cuestión del *nivel de aceptabilidad* de los trabajadores autóctonos, ocurren varios fenómenos combinados:

- Expansión de prestaciones sociales (seguro de desempleo, pensiones, salud y educación) fruto del pacto social anclado en la Constitución de 1978.
- Mantenimiento de redes familiares, que se complementan con el efecto del Estado de Bienestar. Es el llamado *colchón familiar* que permite amortiguar o sostener búsquedas de empleos convenientes o “aceptables”.
- Aumento del nivel educativo de la población activa¹⁷⁴ y aumento de expectativas sociales¹⁷⁵ de movilidad ascendente, trasladada por vía intergeneracional.

Los cambios sociales profundos a los que hemos aludido brevemente, hacen que:

“[...]determinados puestos de trabajo comienzan a aparecer a los ojos de un número creciente de grupos sociales españoles como “no-deseables” o “menos deseables”, es decir, por debajo del nivel de lo que les parece (socialmente) aceptable: se eleva el “nivel de deseabilidad”...” (Cachón, 2009: 114).

La elevación del *nivel de aceptabilidad* de los trabajadores autóctonos es fruto de la mixtura de estos procesos, y de algún modo, también está detrás de la explicación de la ocurrencia de fenómenos de carácter estructural, reconfigurando las posiciones de los trabajadores en el mercado laboral. De acuerdo con Villa (1990) las posiciones en el mercado de trabajo dependen de dos factores:

- a) de los puestos de trabajo existentes, según las condiciones de trabajo. Factor subsidiario del empleo total por rama productiva y por empresa, lo que a su vez depende de la demanda efectiva en el mercado de trabajo, y

¹⁷⁴ “Si en 1987 el 56% de los activos tenían estudios primarios o inferiores mientras que sólo el 44% tenían estudios secundarios, técnicos o superiores, en 2001 esta distribución se ha invertido: sólo el 26% de la población activa tiene estudios primarios o inferiores frente al 74% que tienen estudios secundarios, técnicos o superiores” (Cachón, 2009: 119).

¹⁷⁵ No sólo por la cuestión de *medrar socialmente* (Cachón, 2009) sino por el surgimiento de nuevos estilos de vida y hábitos de consumo, que demandan ciertos bienes y servicios. Crecimiento económico y aumento de formación, generan nuevas aspiraciones respecto al trabajo, asentando una especie de “aburguesamiento de la joven clase media española”, como lo define Herranz (1998: 46).

b) del *grado de aceptación* de las condiciones de empleo por parte de los trabajadores. Este factor está determinado por la composición de la clase trabajadora, lo que a su vez depende del sistema de reproducción social (Villa, 1990: 300-307).

Los trabajadores inmigrantes se insertan en los sectores marginados (o secundarios¹⁷⁶) del mercado de trabajo segmentado, rellendo “*los huecos que han surgido del crecimiento reciente*” (Izquierdo, 1996: 179). Huecos que han sido dejados por los trabajadores autóctonos, en base a sus umbrales de aceptabilidad¹⁷⁷.

Aproximadamente hasta mediados de los años ochenta, el mercado de trabajo se encontraba relativamente ajustado en términos de deseabilidad social¹⁷⁸. Sin embargo, el acceso a niveles educativos cada vez más altos de la población activa española, fue generando poco a poco, y cíclicamente procesos de sobreeducación en relación a las cualificaciones exigidas para ocupar los puestos, así como importantes cambios en las expectativas de los trabajadores españoles.

Retomando el otro de los ejes que, según Villa (1990) configuran las posiciones de los trabajadores en el mercado laboral¹⁷⁹, la demanda efectiva de trabajadores inmigrantes se ha producido en nichos muy específicos del mercado de trabajo. Y esta demanda ha sido orientada en la sociedad de acogida, a través de lo que Lorenzo Cachón denomina

¹⁷⁶ “El *mercado de trabajo secundario* incluye empleos mal pagados y con malas condiciones laborales. En este segmento del mercado de trabajo se da, además, la inestabilidad en el empleo y una elevada rotación de la población trabajadora. Los trabajadores en este sector son poco cualificados y tienen poca posibilidad de mejorar o de una movilidad ocupacional ascendente, debido a que en ellos se da frecuentemente una relación trabajador-empendedor o empresario muy personalizada, lo que da lugar a favoritismos y a una disciplina laboral caprichosa” (Herranz, 2000: 133-134).

¹⁷⁷ Aunque, como veremos a la luz del análisis del material empírico, los inmigrantes no se limitan sólo a rellenar los huecos dejados *vacíos* por los trabajadores autóctonos o inmigrantes, ya residentes en España, sino que también generan puestos y transforman el mercado de trabajo (Riesco, 2010).

¹⁷⁸ Las economías del sur de Europa no necesitaron recurrir a la demanda extranjera de mano de obra hasta mediados de los años 80, al contar con abundante fuerza de trabajo doméstica, de origen agrícola y que encontraron en el acceso a puestos obreros y del sector turístico una vía de promoción social (Cachón, 2009: 113). Cuando comienzan los desajustes en el mercado de trabajo nacional, como veremos, es cuando se generan las condiciones para el reclutamiento de inmigrantes al mercado laboral en la franja sumergida.

¹⁷⁹ Apuntamos que la estructura del empleo entre 1976 y 2001 ha disminuido su incidencia –en generación de puestos– en los sectores de la agricultura y la industria, y ha aumentado en el sector servicios y en la construcción. Entre 1976 y el primer trimestre de 2002 la agricultura pasó de tener del 22% al 6% de los empleos, la industria del 27% al 19%, la construcción del 10% al 12% y los servicios del 41% al 63%.” (Gil Araujo, 2005).

el *marco institucional discriminatorio*, que esbozaremos en el apartado siguiente (Cachón, 2002: 112 y 2009: 161 y ss.).

Una fugaz mirada sobre lo ocurrido en cinco de las ramas económicas donde más se concentraban los trabajadores inmigrantes *-extranjeros no-comunitarios-*, hacia el año 1999, da una idea de esta segmentación sectorial: servicio doméstico (26%), agricultura (21%); hostelería (12%), construcción (9%) y comercio al por menor (7%; en Cachón, 2009: 122). Cinco ramas que en 1999 absorbían el 76% de los 199.753 trabajadores extranjeros no-comunitarios con permiso de trabajo. Y cinco ramas que, volviendo al punto anterior, juntas cuentan con el nivel de aceptabilidad más bajo¹⁸⁰.

Las ramas de inserción mayoritaria de los trabajadores inmigrantes lo son también de los jóvenes españoles, siendo éstos quienes compiten por esos puestos con baja aceptación social. Una franja de edad que se ha reducido a la mitad, por el descenso en las tasas de fecundidad. Evidentemente, se trata de una escasez relativa de mano de obra, que afecta a determinados nichos, sectores o áreas geográficas del mercado de trabajo secundario (Cachón, 2009: 120).

Y con esto entrelazamos otro *factor de atracción* (casi diríamos, de demanda desde la sociedad de acogida) para la inmigración en España, de tipo demográfico. La vinculación de las migraciones internacionales con los riesgos de envejecimiento de la población (Requena, 2005), se convierte en un eje problemático –especialmente, en el plano de las políticas de *control de flujos-* para el mantenimiento del tamaño de la población española, dado que el recambio generacional no estaría garantizado, por el

¹⁸⁰ De acuerdo con una investigación realizada por Cachón, este bajo nivel de aceptabilidad se sustenta en: a) bajo capital humano (sobre todo en servicio doméstico y agricultura); b) fuerte temporalidad de las actividades; c) baja densidad de las relaciones laborales (especialmente, en comercio y construcción); d) jornadas anuales superiores a la media (en comercio y hostelería); e) incidencia de accidentes laborales (servicio doméstico y construcción) y f) ganancia media baja (Cachón, 2009; la investigación es Cachón 1999 IMSERSO). Posiblemente, la excepción al punto f) sea la construcción, pero como se trata de una actividad que ha estado muy sumergida –pagando parte de los salarios “en negro”- ha resultado atractiva en el corto plazo.

envejecimiento de población¹⁸¹ (Zaguirre Altuna, 2004: 20; Novick, 2005: 12; Viladrich y Cook-Martín, 2008: 186). Y en este marco se plantea a la inmigración como una “solución”, como un factor necesario para mantener, además del tamaño de la población, el nivel de actividad y el sistema de seguridad social. Según este *argumento demográfico*¹⁸² el fomento de la inmigración se torna una herramienta necesaria para remediar el envejecimiento de la población española, que tiene la tasa de natalidad más baja de Europa¹⁸³.

4.2.2.- La complicidad de los marcos normativos

El conjunto de normas que regulan las migraciones internacionales en España generan situaciones que oscilan entre dos polos: una segregación extrema (como es el caso de los inmigrantes sin papeles) y una relativa invisibilización de los inmigrantes en el espacio social de recepción. Los migrantes latinoamericanos en general y los argentinos, en particular, pueden gozar de ciertas ventajas en esta invisibilización, al ser uno de los *colectivos preferidos*, como hemos mencionado respecto a la nacionalización y al mantenimiento de *dobles ciudadanías* (García y Garzón, 2008: 166). Sin embargo, el estatus jurídico se transforma en un elemento diferenciador, que se yuxtapone con el

¹⁸¹ Las proyecciones de Población de la ONU estiman que España debería recibir por lo menos 240.000 inmigrantes por año hasta el 2050, para mantener el tamaño de población actual y el sistema de seguridad social (Viladrich y Cook-Martín, 2008 y Zaguirre Altuna, 2004). A mediados de la década de los noventa, la tasa de natalidad cayó por debajo del nivel de reemplazo generacional (2,1 hijos por mujer), que, sumado a la prolongación de la esperanza de vida, produjo un envejecimiento de la población (Colectivo Ioé, 2005: 33).

¹⁸² En clave demográfica también interpretan Reher y Sánchez Muñoz parte de los intercambios migratorios actuales entre España y Argentina, aunque de modo no del todo convincente. Así, reconociendo que tanto España como Argentina realizaron su transición demográfica a principios del siglo XX, siendo la fecundidad en Argentina superior a la española (índice sintético de 2,3 y 1,2 respectivamente); terminan atribuyendo cierto peso explicativo a ese diferencial para la orientación de los flujos actuales. “El resultado de ello es que Argentina aún no ha llegado a una situación real de escasez de oferta de trabajo y el peso de su población en edades laborales sigue siendo bastante elevado” (Reher y Sánchez Muñoz, 2009: 111).

¹⁸³ Reconociendo esto, Susana Novick se pregunta: “Cómo explicar entonces la tendencia restrictiva de las políticas migratorias europeas. Ellas deben ser interpretadas como una estrategia para mantener precarizados a los inmigrantes; colocándolos siempre al borde de la ilegalidad, se constituyen en una mano de obra vulnerable, dependiente y disminuidos sus derechos sociales y recursos de protesta” (Novick, 2005: 25).

entramado de caracteres sociales: clase social, género, etnia, edad, nacionalidad, nivel educativo, salario, etc.

Entre las posibilidades que se pueden encontrar los inmigrantes respecto a situaciones jurídicas, esbozaremos las más típicas. En rasgos generales, un inmigrante se puede encontrar sometido a dos grandes regímenes de regulación de su situación jurídica: el *comunitario* y el *general*. El primero, es aplicado a los extranjeros procedentes de los Estados que pertenecen a la Unión Europea –más los originarios de Islandia, Noruega, Liechtenstein o Suiza, es decir pertenecientes al Espacio Común Europeo (Riesco, 2010)-; y a los familiares de algún ciudadano comunitario. Este régimen otorga permisos que habilitan residir y trabajar en cualquier ocupación, aunque esto último no es un requisito. El régimen general, en cambio, es de aplicación para la mayoría de los inmigrantes –extracomunitarios- y su concesión está supeditada a la existencia de una oferta o contrato de trabajo. A su vez, las ofertas de trabajo están reguladas por el mecanismo institucional que determina la Situación Nacional de Empleo, que establece una cláusula de prioridad nacional. Mediante la misma, se tendrá en cuenta la escasez de mano de obra española o extranjera, pero ya radicada legalmente, en la actividad/zona geográfica en que se quiera insertar (Gil Araujo, 2005: 20).

El conglomerado de normas y regulaciones va conformando lo que Cachón denomina *marco institucional discriminatorio*. Para este autor, el mismo:

“[...] está formado por todos los elementos normativos específicos, por las “reglas” que afectan a los inmigrantes, sea en las políticas de inmigración o de integración [...] que contribuyen a la construcción institucional de realidades diferenciadas” (Cachón, 2009: 161).

Las políticas de contingentes, la contratación en origen de acuerdo a la Situación Nacional de Empleo, los catálogos de trabajos de *difícil cobertura*¹⁸⁴ y todo el

¹⁸⁴ En ocasiones, se trata de trabajos de difícil cobertura entre la población autóctona –que, antes de la crisis podrían haber elevado el “nivel de aceptabilidad”-, debido a las condiciones de trabajo y salario en que se ofertan. Es la degradación del trabajo, fundamentalmente, lo que genera el *factor de escasez* de mano de obra (Pedreño, 2005: 87).

andamiaje jurídico que supone la puesta en práctica de las Leyes de Extranjería son mecanismos que redoblan –vía acción estatal- las asignaciones de puestos que el mercado *infiere* para los trabajadores inmigrantes. Se sancionan sucesivas leyes y se promueven procesos de regularización, aunque prima en ellos la idea del papel subsidiario que cumple la mano de obra inmigrante respecto al mercado de trabajo autóctono (Colectivo Ioé, 2005; Actis y Esteban, 2007; Cachón, 2009). Las normas jurídicas establecen “campos de contratación de inmigrantes” que, precisamente, coinciden con aquellas ramas de actividad que les han sido asignadas por el mercado de trabajo con anterioridad (Cachón, 2002: 112).

Se produce, así, una situación paradójica¹⁸⁵: se pretenden restringir los flujos de inmigrantes, cuando existe una demanda desde el mercado de trabajo con un componente fuerte de irregularidad (Colectivo Ioé, 2005). Las pretensiones de controlar la migración se tornan ineficaces, en gran medida, porque el propio mercado segmentado está demandando una fuerza de trabajo precaria (Pedreño, 2005). Mercado y Estado se sustentan mutuamente en la conformación de “mercados segmentados” o *balcanizados* (Villa, 1990); en los mismos, hay fuertes discontinuidades entre los empleos, sectores de actividad, ramas o regiones. Desde la oferta del empleo, se encuentra la informalidad y precarización del trabajo. Rasgos que responden al modo específico de inserción de la economía española en el mercado internacional, que permite “*la coexistencia de una minoritaria aristocracia laboral (trabajadores cualificados con altos salarios), con una mayoría de trabajadores precarios*” (Gil Araujo, 2005: 7). Desde el lado de la demanda, la existencia de trabajadores con estatus jurídico irregular casa bien con la oferta antedicha. Aunque los inmigrantes (regulares o no) no son los únicos candidatos para ocupar puestos en la economía sumergida:

¹⁸⁵ Paradoja, además, nutrida de una “superproducción normativa” (Cachón, 2009: 132) entre 2000 y 2005: 6 normas generales –acompañadas de procesos de regularización masiva-, 2 Leyes Orgánicas en 2000; y 2 Reglamentos Generales de desarrollo de la ley (en 2001 y 2004).

también lo son las mujeres, los jóvenes, los desocupados, y los trabajadores mayores de 55 años (Cachón, 2009: 136).

Las personas inmigrantes en situación irregular han aumentado considerablemente en el periodo mencionado (1997-2004): eran casi la mitad de los inmigrantes en total, aunque la Regularización de 2005 hizo que disminuyera la proporción (desde el 50,3% en 2002 al 46,4% en 2005), mas no la cantidad de personas afectadas (más de 1,7 millones, Colectivo Ioé, 2005).

El cruce de la frontera política torna vulnerables a los trabajadores inmigrantes, puesto que asumen una relación de *outsiders* (Gil Araujo, 2010: 110) frente al Estado y a cualquier reclamo de derechos. Como señala Sassen (1993: 65) la mano de obra inmigrante no es cualquier mano de obra, sino que cuenta con dos especificidades: a) la externalización del trabajo reproductivo de la mano de obra –y de su coste¹⁸⁶ (Sayad, 1986)-; y b) la *condición* de inmigrante, que configura un *proletariado precarizado*¹⁸⁷ sometido a bajos salarios y eventualidad (Pedreño, 2006: 225).

Si estableciéramos una especie de *ranking* (Cachón, 2009: 166) de acuerdo a la situación jurídica, éste sería el siguiente: 1º) los españoles “autóctonos”; 2º) los extranjeros nacionalizados –de cualquier origen-; 3º) los ciudadanos europeos comunitarios; 4º) los inmigrantes no comunitarios con diversos permisos: permanente (después de haber residido cinco años con permiso de trabajo), temporales: a.- con más de un año y menos de cinco; b.-los que tienen permiso de residencia inicial; y c.- los que

¹⁸⁶ Sayad señaló el carácter político que tienen los planteamientos del hecho migratorio en términos economicistas. En todo caso, para él habría que abordar la pregunta desde otro ángulo: “¿a quien beneficia y a quien cuesta?”. O, radicalizando los términos económicos de la cuestión, habría que considerar el “coste de crecimiento” del inmigrante en su país de origen: “Indépendamment de la situation de l’emploi, c’est souvent que le recours à la main-d’oeuvre immigrée est dénoncé comme un “cout” en tant qu’il constitue une solution de facilité propre à compromettre ou, pour le moins, à retarder les innovations techniques qu’il aurait fallu inventer en l’absence de l’immigration” (Sayad, 1986: Nota 9, p. 82).

¹⁸⁷ El *proletariado precarizado* es un sujeto productivo indispensable en la generación de riqueza, puesto que la condición inmigrante normaliza la precariedad como forma específica que asume el régimen salarial para los trabajadores inmigrantes (Pedreño, 2006: 225).

tienen contrato por temporada (entre 9 meses y 1 año) y 5º) inmigrantes indocumentados o irregulares, los más indefensos.

En definitiva, la vulnerabilidad jurídica redobla los efectos segmentadores de la precarización laboral. A este problema responde mal la legislación¹⁸⁸, poco adecuada a la realidad del funcionamiento de los mercados de trabajo. Las constantes exigencias de requisitos imposibles de cumplir (contratos de trabajo en sectores muy informales, como puede ser el servicio doméstico o de cuidados) para lograr la regularización, choca con los nichos que se les ofrecen a los migrantes, colmados de precariedad e informalidad (Colectivo Ioé, 2005; Pedreño, 2006).

4.2.3.- Etno-estratificación del mercado de trabajo

A raíz de los cambios en el nivel de aceptabilidad de los trabajadores españoles, las posiciones ocupacionales –y posiblemente, las clases y fracciones de clase- se han reconfigurado notablemente. La combinación de los efectos de las diferentes situaciones institucionales (regular/irregular; residencia permanente/temporal; nacionalidad española o ausencia de ésta, etc.) refuerzan la consignación de puestos (de trabajo, y también sociales) en la estructura de las clases sociales.

El impacto de la inmigración en España ha sido especialmente intenso en los últimos años. El periodo 1997-2004 es el de mayor crecimiento de la inmigración extranjera en España, siendo que se multiplicó en casi cinco veces (4,8 %) la cantidad de extranjeros que residen en España. Estos representaban en 1997 el 1,6% de la población total, mientras que a comienzos de 2005 el 8,4 % (Actis y Esteban, 2007: 216). En este

¹⁸⁸ Por ejemplo, la figura de arraigo laboral, junto con las “normalizaciones” periódicas, presuponen un contrato de trabajo para poder dar curso a las solicitudes de regularización. Para ello, los trabajadores han de “denunciar” a sus empleadores, para justificar el vínculo laboral, a riesgo de perder el empleo. Como bien denuncia el Colectivo Ioé “todo el edificio se construye a partir de la existencia de puestos de trabajo formales: sin contrato no hay regularización” (Colectivo Ioé, 2005: 37).

periodo, se produce un gran crecimiento económico que generó una fuerte demanda en el mercado de trabajo, tanto regular como sumergido (Colectivo Ioé, 2005).

Desde el ingreso de trabajadores inmigrantes al mercado de trabajo en España, que, como hemos visto, se insertan -de manera concentrada, aunque no exclusiva- en ramas de actividad muy específicas, se ha producido una especie de desplazamiento de la estructura ocupacional en los últimos años. Desplazamiento que ha significado una *elevación* de las posiciones de algunos trabajadores españoles, y una *proletarización* de los trabajadores inmigrantes (Cachón, 2009: 231).

El cuadro 8 muestra sintéticamente esta evolución. En los puestos más elevados de la jerarquía ocupacional (1, 2 y 3) aumenta la participación de trabajadores españoles, entre el año 2000 y 2008. En tanto, los trabajadores extranjeros (tanto comunitarios como extracomunitarios) disminuyen su peso en las tres categorías; siendo mayor la disminución entre los primeros: del 20,4% de los puestos directivos en 2000 los comunitarios pasan a ocupar el 4,9% en 2008. En el extremo inferior, en las categorías de ocupación de trabajadores calificados (6/7/8), en el mismo periodo disminuye la presencia de españoles, y aumenta la de extranjeros comunitarios (de 10,9% a 33,8 %) y extracomunitarios (de 24,8% a 29,3 %). Es llamativo el aumento de la proporción de trabajadores no cualificados entre los extranjeros comunitarios, que fue de casi 15 puntos, siendo que los extranjeros no comunitarios han descendido su participación en este estrato (de 39,2% a 35,7%). Las recientes ampliaciones de la Unión Europea, con especial incidencia de la incorporación en el año 2007 de Rumania y Bulgaria, infla la representación de la participación de trabajadores extranjeros comunitarios en los segmentos inferiores de la estructura ocupacional (Cachón, 2009: 231).

Cuadro 8: Cambios en la estructura ocupacional de españoles y extranjeros (2000 – 2008)

Ocupaciones	Españoles		Extranjeros			
			Extranjeros UE		Extranjeros no UE	
	2000	2008	2000	2008	2000	2008
Total (N(en miles)	14.965,6	17.276,8	137,0	893,6	286,8	2049,5
Total %	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
1 Dir. Empresas y AP	7,7	8,3	20,4	4,9	5,6	3,3
2 Téc. y profesionales	11,6	14,2	15,9	8,1	4,3	2,3
3 Téc. y prof de apoyo	9,7	13,4	14,2	7,7	2,6	2,5
4 Empleados administ.	10,0	9,8	9,6	5,2	3,0	3,9
5 Trab. Servicios	14,1	15,3	18,6	15,6	20,6	22,9
6/7/8 Trab. Cualificados	32,5	27,4	10,9	33,8	24,8	29,3
9 Trab no cualificados	13,9	11,1	10,4	24,7	39,2	35,7

Fuente: INE, Encuesta de Población Activa, Cachón (2009: 232) y elaboración propia (simplificación del cuadro, eliminando incrementos porcentuales y absolutos).

Los extranjeros en los últimos años han ido ocupando progresivamente los puestos de menor calificación, en tanto que los trabajadores españoles se han ido moviendo hacia la cúspide de la jerarquía ocupacional¹⁸⁹. Aunque tanto las ramas de actividad donde se concentran los inmigrantes, como los puestos de trabajo que ocupan no suelen corresponder ni con los puestos ocupados ni con los niveles de formación que traen desde sus países de origen, padeciendo procesos de des-cualificación y sub-cualificación (Reyneri, 2006; Cacopardo *et al*, 2007). Esta situación ha llevado a algunos autores a caracterizar el mercado laboral español como *etno-estratificado*¹⁹⁰ (Cachón, 2009), dando lugar a *sociedades etnofragmentadas*¹⁹¹ (Pedreño, 2005).

¹⁸⁹ Para una explicación más desagregada por diferentes zonas de origen de los extranjeros y ocupaciones de inserción mayoritarias, véase Cachón (2009: 230-234).

¹⁹⁰ Autoras como Solé y Parella (2003) han expuesto el carácter discriminatorio que tiene el mercado de trabajo español con los inmigrantes no comunitarios respecto a los trabajadores locales: para el acceso a los trabajos o para las condiciones de trabajo, no se tienen en cuenta las cualificaciones, el nivel educativo ni la experiencia laboral previa de los inmigrantes.

¹⁹¹ La *etnicidad* se convierte en un marcador diferencial sobre determinadas poblaciones, que quedan inferiorizadas en la distribución de recursos sociales y ocupacionales, limitando sus posibilidades de elección y acceso a los recursos. Así, en base al marcador étnico se produce una clasificación de los trabajadores inmigrantes, sustentada en estereotipos “que distribuyen diferentes grados de cualificación laboral en función de la nacionalidad de origen (y que no hacen sino reproducir la estructura de distribución del valor social de los diferentes tipos de inmigración: bajo capital simbólico en el caso de los marroquíes, alto en el caso de los europeos del este, etc.)” (Pedreño, 2005: 91).

4.3.- ARGENTINOS EN ESPAÑA

Dentro del panorama de la inmigración en España, los argentinos constituyen, tomando prestada la expresión de Bachelard, un *caso particular de lo posible*, cuyas especificidades analizaremos a continuación. Esto significa que, si bien comparten, en tanto inmigrantes extracomunitarios, rasgos comunes con otros inmigrantes; también cuentan con cierta singularidad, debida a varios elementos que desarrollaremos en esta sección. Lo más destacable es su relativa invisibilidad, debida a dos rasgos fundamentales: por un lado, su antigüedad y las relaciones históricas con España que, como hemos mencionado, en muchas ocasiones les posibilita el ingreso y estancia en suelo español con ciudadanía española o de algún país comunitario (Actis, 2005). Por otro lado, el componente de *etnicidad* que mencionamos anteriormente, resulta favorecedor para los argentinos, al percibirse sus “rasgos fenotípicos” similares a los de los españoles (Sarribe, 2000a). Lo cierto es que, como veremos, su situación legal fluctúa entre la precariedad extrema y una total invisibilización en tanto inmigrantes¹⁹². En efecto, en el régimen de *ciudadanía segmentada* (Vives González, 2007) no todos los argentinos asumen la misma posición privilegiada. En la Tabla 1 pueden observarse las diferentes situaciones jurídicas que afectan a los inmigrantes argentinos. La adquisición de la nacionalidad española antes de la emigración -lo que se denomina *retornados*-; o bien después -con dos años de residencia legal o uno para familiares de españoles- sería la situación más ventajosa. Pero no es insignificante, en el polo opuesto, la existencia de argentinos en España que tienen situación jurídica irregular (*sin papeles*). En el año 2002 —el del boom emigratorio argentino- los *sin papeles* representaban el 78% de los argentinos empadronados (Actis, 2010a: 152). Dos años

¹⁹² La situación jurídica de los inmigrantes argentinos en España es heterogénea, y en el mencionado ranking elaborado por Cachón (2009), pueden estar representados en cualquiera de las categorías que van de la 2ª a la 5ª (es decir, como extranjeros nacionalizados, con permisos comunitarios, como inmigrantes extra comunitarios con permisos diversos o sin ellos). Por este motivo, no podemos sin más tomar en consideración la distinción utilizada en otros estudios sobre migraciones entre “extranjeros/inmigrantes” para referirnos a los argentinos que residen en España (Pedreño, 2005; Riesco, 2010).

más tarde, casi llegaban a cien mil los argentinos indocumentados (96.782). La profunda crisis que atravesaba Argentina en el año 2000 y 2001, empujó a una emigración desesperada, que algunos autores calificaron de *éxodo* (Mira, 2005: 178) y otros, incluso, de *exilio económico*¹⁹³ (Esteban, 2003: 32).

Tabla 1: Nacidos en Argentina empadronados en España, según situación jurídica (1997-2008)

Año	Comunitarios		Nacionalidad argentina			Total
	Espanoles	Italianos	Empadronados	Residentes	Sin papeles*	
1997	40.039	1.920	19.315	17.188	2.127	61.323
1998	40.767	2.100	21.096	17.007	4.089	64.020
1999	44.349	2.700	23.351	16.290	7.061	70.491
2000	47.247	5.000	32.429	16.610	15.819	84.872
2001	52.607	8.800	56.714	20.412	36.302	118.903
2002	62.896	18.271	109.445	27.937	81.508	191.653
2003	69.225	25.128	130.851	43.347	87.504	229.548
2004	74.389	30.961	152.975	56.193	96.782	259.765
2005	81.819	37.341	150.252	82.412	67.840	271.444
2006	86.953	42.198	137.837	86.921	50.916	272.985
2007	93.335	46.837	147.382	96.055	51.327	290.281
2008**	101.400	51.300	140.443	97.277	43.166	293.227
2000-07	54.153	46.300	108.014	80.667	27.347	208.335
% 00-07	114,6	926,0	333,1	485,7	172,9	245,5

(*) Estimación basada en la diferencia entre empadronados y poseedores de permiso de residencia. Las cifras de residentes corresponden a 31 de diciembre de cada año; las de empadronamiento a 1 de enero. (**) Cifras provisionales, excepto residentes.

Fuente: Elaborado por Actis (2010a: 161) en base a INE, Padrón Municipal de Habitantes y Ministerio del Interior.

De todos modos, tampoco es despreciable, cuantitativamente hablando, la cantidad de argentinos que ingresaron y residen en España utilizando su ciudadanía italiana. De hecho, en términos porcentuales, fue el grupo que más creció entre el 2000 y el 2007 (926%). Como vimos al principio de este capítulo, un factor de peso en la orientación de flujos de argentinos a España, se relaciona con la historia reciente de Argentina como país receptor de inmigrantes del Sur de Europa¹⁹⁴ (Italia y España, principalmente).

¹⁹³ Fernando Esteban establece una tipología de las migraciones de acuerdo a las causas que las motivan, y entre ellas diferencia entre “económicas selectivas” y “económicas en sentido estricto”; a éstas se correspondería el *exilio económico*. Se trataría de un “exilio”, puesto que se cuestiona la “voluntariedad” de una emigración que se efectúa en el marco de profunda pobreza o indigencia, producto éstas de “[...] un ejercicio de violencia económica institucionalmente aplicada por el poder político” (Esteban, 2003: 20).

¹⁹⁴ La pregunta obligada que surge es: ¿por qué los argentinos con ciudadanía italiana no emigran a Italia? La respuesta que han dado algunos investigadores a este interrogante es la falta de redes socio-familiares en Italia, el desconocimiento del idioma, el papel que se asigna a los argentinos como latinoamericanos, con ausencia del trato privilegiado del que gozarían en España, etc. (Garzón, 2006; Actis y Esteban, 2007;

En la última década, la composición de los argentinos en suelo español se ha transformado: en el año 2000, más de la mitad eran españoles (63%, muchos de ellos asentados durante la década del 70); el 33% tenían nacionalidad argentina, y el 4% contaba con la nacionalidad de un tercer país (Italia u otro). En 2008, en cambio, estas proporciones han cambiado: 32% son españoles; argentinos el 51% y de otras nacionalidades un 17% (Actis, 2010a: 153).

Algo que quizá explique, al menos en parte, el importante contingente de inmigrantes *sin papeles*¹⁹⁵ (actualmente, en torno a 40.000 personas, según estimaciones de Actis, 2010a: 152), además de lo expuesto sobre las restricciones de la legislación de extranjería en España, es la dificultad de tramitar la ciudadanía de algún país europeo en Argentina. Si bien ésta constituye una práctica relativamente difundida entre las familias argentinas¹⁹⁶ –práctica en la que se involucran padres, abuelos, incluso primos y tíos–; en los años críticos¹⁹⁷ (2000-2002) de excesiva demanda se tornó casi un arte. El complejo proceso administrativo en los consulados o embajadas suele llevar años, e implica la movilización de todo tipo de recursos –económico, cultural y social– de los interesados (García y Garzón, 2008: 167). Por otra parte, no todos los argentinos

Vives González, 2007). Asimismo, hay un efecto de selección social en la elección de estos países. En el capítulo anterior mencionamos una encuesta realizada a emigrantes en el año 2002, que señalaba que las personas de estatus medio optaban por migrar a España, mientras que las de estatus bajo lo hacían a Italia (Actis, 2010a). Es posible que esto se relacione con las inserciones laborales que se asignan a los argentinos (más o menos visibilizados en su condición de *inmigrantes*) en cada uno de estos contextos de recepción.

¹⁹⁵ El proceso de regularización llevado a cabo en el año 2005 tuvo un efecto limitado sobre los inmigrantes argentinos “sin papeles”. De los 80.000 argentinos irregulares estimados en ese año (Actis, 2010a: 152); presentaron solicitudes 23.896, de las que se resolvieron la mayoría: 21.519 (Informe Anual de Estadísticas de Migración y Asilo. Síntesis 2004-2005).

¹⁹⁶ Recordemos que las crisis económicas han sido muy frecuentes en el último tercio del siglo XX en Argentina. Así, un estudio llevado a cabo en el periodo 1989-1994 sobre emigrantes argentinos a Friuli (Italia), pone en evidencia que la tramitación del pasaporte italiano –en pleno auge de saqueos e hiperinflación– era percibida como una de las pocas vías de escape de esa “situación intolerable” (Grossutti, 2005: 102).

¹⁹⁷ Diferentes encuestas captaron las intenciones de emigrar de porcentajes muy elevados de la población en el año 2002: Gallup el 60%; Nueva Mayoría el 62% de jóvenes de entre 30-42; Römer el 50% de clase media (y el 38% recomendaba a sus hijos emigrar); etc. (Lambiase, 2004: 22-23). De todos modos, otras investigaciones ponen énfasis en el papel que jugaron los medios de comunicación en la “imposición” de la opción emigratoria, en el contexto de profunda crisis (Lambiase, 2004; Castiglione y Cura, 2007).

cuentan con *ancestros* –o éstos no son lo suficientemente próximos en términos genealógicos- de los que puedan tirar para reclamarse *retornados*.

4.3.1.- Dos ciclos migratorios: exilio y migración económica

Antes de adentrarnos en las características de los argentinos asentados actualmente en España, que constituyen nuestro objeto de estudio, hemos de diferenciar las diferentes etapas o *edades* (Sayad, 1977) de la migración que han protagonizado los argentinos en España. En el capítulo anterior mencionábamos la existencia de diferentes edades o condiciones de producción de la emigración de los argentinos. En este capítulo, nos centramos en el desarrollo de estas diferentes *edades* en suelo español. Cada una de estas etapas ha supuesto diferentes contextos de socialización y trayectorias vitales de los migrantes en la sociedad de origen (Actis, 2010b:2); así como diferentes contextos de recepción en la sociedad de acogida (Herranz, 1998 y 2000).

Lo distintivo de la etapa de *exilio*¹⁹⁸ -hasta 1983, cuando inicia la etapa democrática en Argentina-, es el contexto de socialización en el marco de un “*desarrollismo conflictivo, con movilidad social ascendente y luchas sociales*” que fue el escenario predominante en Argentina entre 1950 y 1970 (Actis, 2010b: 2). Como hemos argumentado en el capítulo dos, los mecanismos de reproducción social vinculados al Estado eran eficientes hasta principios de los años ochenta, en que éstos comienzan a privatizarse y mercantilizarse. Así, dentro de las corrientes de exiliados también se filtraron migrantes cualificados que no encontraban espacio para competir por buenos puestos, en el ya desajustado mercado de trabajo, como expusimos en el capítulo tres.

¹⁹⁸ Muchas investigaciones se pueden consultar sobre el tema del exilio argentino en España: la tesis de Silvina Jensen (2004): *Suspendidos de la Historia/Exiliados de la memoria. El caso de los argentinos desterrados en Cataluña (1976--)*; la tesis de Margarita del Olmo Pintado (1989): *La construcción cultural de la identidad: emigrantes argentinos en España*. Algunos artículos analizan, además, los aportes de científicos –especialmente en ciencias sociales- en el campo académico y profesional español de los exiliados latinoamericanos: Santamaría (2006) “Migraciones y ciencias sociales: el caso de los científicos sociales latinoamericanos”; Sarrible (2000b) “Innovación social y migraciones: los argentinos en España”.

Los inmigrantes que llegaron a España en la década del setenta se beneficiaron, además, de un contexto de recepción muy favorable¹⁹⁹ (Herranz, 1998: 38). Durante los años ochenta existía una demanda en España de trabajadores calificados, que les permitió incorporarse en el *mercado de trabajo primario*. Otro factor ventajoso en la España de esa época, fue el proceso de apertura democrática que experimentó este país, que acogía bien a los exiliados políticos de las dictaduras del Cono Sur (Herranz, 1998: 47). En este contexto afable, además, contaban con la ventaja de ser los que llegaron primero, al constituir el grupo de origen extracomunitario más antiguo en la España inmigrante²⁰⁰ (Martínez Buján, 2003; Cacopardo et al, 2007; Merino y González, 2007).

La incidencia de un contexto de recepción beneficioso se plasmó en una movilidad ocupacional de tipo ascendente, tanto respecto a las posiciones existentes en la sociedad de origen (*movilidad transnacional*), como en la trayectoria laboral en España (Actis, 2010b: 6). Posiblemente, estas trayectorias exitosas estén detrás de las percepciones positivas con que cuentan los migrantes argentinos en España, que analizaremos más adelante.

En comparación con este ciclo relativamente exitoso, el reciente ciclo²⁰¹ tiene unas características muy diferentes. Tanto el contexto de origen de los migrantes, como el

¹⁹⁹ Como señala Malgesini “los motivos políticos tienen más prestigio que los económicos”, y pueden generar más solidaridades entre la población autóctona (Malgesini: 2003: 156). Destaca esta autora la buena recepción hacia los profesionales exiliados que, aún sin regularizar su situación de estancia, pudieron insertarse en igualdad de condiciones que la población autóctona. “Los profesionales fueron bien acogidos y las redes construidas por ellos permitieron no sólo la ayuda inicial a los que llegaban, sino también muestras de solidaridad constantes que contribuyeron a favorecer la inserción” (Malgesini, 2003: 153).

²⁰⁰ Para Herranz, “[...]la absorción de inmigrantes latinoamericanos técnicos y profesionales en los primeros ochenta está asociada al crecimiento de la demanda laboral de mano de obra cualificada en el sector servicios, que absorbía igualmente a población autóctona” (Herranz, 1998: 41). La autora se refiere específicamente a la inmigración de argentinos que, además de llegar “antes” (es la más antigua de España), traía algunas ventajas –títulos- incluso sobre la población autóctona (Herranz, 1998: 40).

²⁰¹ Otro ciclo migratorio es el que comienza a partir de 1984, que es el inicio de la emigración económica y “termina” en 2000 (Actis, 2010b:1). Sin embargo, por ser sus características similares al ciclo que centra nuestro estudio, describiremos el contrapunto entre el primero (exilio) y el tercero (2000-2007). De todos modos, el criterio estadístico de los cortes históricos no se corresponde exactamente con nuestro objeto de estudio (y nuestra muestra), ya que tomamos incluso algunos migrantes del año 1999, como se explica en el capítulo cinco.

contexto de recepción han cambiado sustancialmente. Como hemos desarrollado en el capítulo dos, el contexto de origen de la emigración actual (y su contexto de producción) es de una importante regresión y polarización social, con hegemonía del ideario neoliberal (Svampa, 2005). El contexto de recepción, como hemos analizado en el presente capítulo, es completamente diferente, calificado por Herranz como de *hostilidad* (1998: 47).

En comparación con el ciclo previo a 1983, el último ciclo presenta diferencias significativas en cuanto a su composición. La población que lo protagoniza tiene, en términos relativos, inferiores niveles formativos y ocupacionales que los exiliados. Mientras que estos últimos tenían una representación del 64% en la categoría “profesionales y directivos”; los inmigrantes a partir de 2000 cuentan con un 42% en esta misma categoría²⁰² (Actis, 2010b: 6). Paralelamente, aumenta en esta última corriente la proporción de trabajadores manuales calificados y no calificados (49%, frente al 26% de esta categoría entre los *exiliados*). Otra diferencia importante es la rama de actividad en la que se insertaban en Argentina, antes de emigrar: los 2/3 de los exiliados en servicios (a la comunidad y personales: 23%; en servicios a empresas e inmobiliarios: 22%; y en sanidad y servicios sociales un 19%). En cambio, entre los emigrados del nuevo milenio los sectores predominantes son: comercio (21%); industria (17%) y hostelería (11%).

En cuanto a los niveles de estudios alcanzados (al momento de la encuesta, ENI 2007) los exiliados cuentan con más titulados universitarios (46%) que los inmigrantes actuales (32%). Asimismo, ha aumentado la proporción de personas con estudios secundarios en la última oleada (55% frente a 42% de los exiliados), manteniéndose constante la proporción de los que poseen estudios primarios (12% para los dos

²⁰² Datos procedentes de una explotación de la Encuesta Nacional de Inmigrantes (2007) llevada a cabo por el sociólogo Walter Actis (Actis, 2010b).

periodos). Todos los datos presentados parecen indicar que el último ciclo es *menos selectivo* (Esteban, 2003: 25), es decir, que se ha *democratizado* parcialmente la posibilidad de emigrar, como ya hemos sugerido. No obstante esto, dadas las dificultades en la sociedad de origen que hemos analizado -entre las cuales, son destacables la devaluación de la moneda en Argentina en 2002 y la restricción temporal de disponer de los ahorros, llamada “corralito”- se pueden haber constreñido significativamente las posibilidades de emigrar de no pocas personas (Lambiase, 2004: 29).

Respecto a la movilidad ocupacional que experimentaron los migrantes de inicios del siglo, aunque aún es precipitado analizarla de modo concluyente, la explotación realizada por Actis (2010b: 10) señala una *movilidad transnacional descendente* (Argentina-España)²⁰³, aunque también una movilidad dentro del mercado laboral español de tipo ascendente –esto responde, en gran medida, a las precarias inserciones iniciales-. De todos modos, este aspecto será profundizado mediante el análisis del material empírico, a la luz de las trayectorias de nuestros entrevistados.

4.3.2.- Características demográficas de los inmigrantes argentinos en España

El grupo de argentinos que reside actualmente en España conforma un stock de 293.227 personas (Tabla 1) y responde, como hemos mencionado, a diferentes etapas de asentamiento. Aunque la mayoría de los argentinos que residen actualmente en España llevan más de diez años en el país, hay un 47% de arribados después del año 2001 (Reher y Sánchez Alonso, 2009: 82).

²⁰³ El análisis de Actis toma en cuenta tres dimensiones de la situación de empleo de los inmigrantes argentinos: la duración de la jornada, el tipo de vínculo, y la categoría ocupacional. Mientras que la jornada se mantiene en la misma cantidad de horas en los dos países, el tipo de vínculo mejora levemente –en las dos movilidades, transnacional y dentro de España, pero no compensa el deterioro sufrido al emigrar. Este se refleja en la otra dimensión analizada: la categoría profesional. La mitad de los que cambian de categoría respecto a la del país de origen, descienden en España (Actis, 2010b:10).

Los argentinos en España presentan un relativo equilibrio entre sexos, aunque levemente masculinizado, siendo la tasa de masculinidad en torno al 51,8% al año 2007. Esto marca una pequeña diferencia con otros grupos de inmigrantes latinoamericanos, que presentan tasas de feminidad del 62,4% (dominicana); del 56,6% (colombiana); del 55,6% (boliviana); 53,8% (peruana); (Actis y Esteban, 2008: 97). Es posible que, a raíz de la crisis económica, se hubieran definido proyectos migratorios en los que el varón resultó ser el pionero, dejando al resto de la familia (cónyuge e hijos) en Argentina. Así todo, las migraciones de grupos familiares parecen ser habituales entre los argentinos: los grupos de edad de menores de 19 años y el de 20 a 44 crecieron a ritmos parejos (664% y 695%, respectivamente), lo que hace suponer a algunos investigadores la existencia de una importante migración de familias nucleares (Actis y Esteban, 2008: 98). Esta hipótesis se vería respaldada con otros datos referidos a la composición de los hogares: el 66% de los hogares de los nacidos en Argentina son de convivencia con familiares directos (parejas, padres, hijos); el 56,7% de los argentinos mayores de 16 años está casado (similar a la proporción de españoles 57,6%); y un 62% de las parejas cuentan con ambos miembros nacidos en Argentina²⁰⁴ (datos de la ENI 2007, Actis, 2010a: 154). Además, hay otras dinámicas subyacentes: un 12% de los hogares son unipersonales, mientras que otro 15% vive con otros familiares. Sólo un 7% de los argentinos convive con no familiares.

Sin embargo, los grupos de edades mayores también aumentaron su ritmo de crecimiento desde el año 2000. La cohorte de 45-64 años pasó de 5.500 a 26.000 personas entre 2000 y 2004; y los mayores de 65 de 2.500 a 6.600 en el mismo tramo temporal (Actis y Esteban, 2008: 98). Lo que indica que la migración fue protagonizada por todos los grupos de edad, incluso en etapas de la vida –adultos mayores- en las que

²⁰⁴ En tanto que un tercio se establece con españoles/as; y el resto (un 5%) con migrantes de otros países (Actis, 2010a: 154).

se supone cierta estabilidad. Es posible que, si disponían de ciudadanía española, pudieran beneficiarse de una pensión que compensara sus magros ingresos como jubilados o pensionados en Argentina²⁰⁵.

4.3.3.- Distribución territorial

Las pautas de asentamiento de los argentinos en España no han seguido necesariamente los lugares de origen de los antiguos emigrantes españoles hacia Argentina, tal como lo constatan Reher y Sánchez Alonso (2009: 90). Más bien se han dirigido a los polos de atracción de mano de obra en los principales nichos de inserción de los inmigrantes argentinos: las zonas turísticas de costa; las grandes *ciudades globales* (Madrid y Barcelona), y sus áreas metropolitanas y zonas de interior (Actis, 2010a).

El ciclo de exiliados tendió a asentarse en dos de las grandes ciudades españolas (Barcelona y Madrid). Es posible que quienes tuvieran más antigüedad en España –y, como hemos visto, mejores inserciones socio-ocupacionales-, orientaran de algún modo los asentamientos de los recién llegados, a través de contactos y redes.

Actualmente, las regiones que concentran más cantidad de personas nacidas en Argentina son²⁰⁶: Cataluña y Aragón (22%); luego sigue la región Centro –que incluye Madrid, Castilla La Mancha, Castilla León y Extremadura- con un 17,5%. Y en tercer lugar Andalucía (17%). Sin embargo, en términos relativos las Comunidades Autónomas donde más aumentó la cantidad de argentinos entre los años 2000 y 2004 fueron²⁰⁷: Comunidad Valenciana (411%), Andalucía (380%), Cataluña (368%); Canarias y Baleares (330%), y Castilla La Mancha y Murcia (325%). Es notable que se trate de *nuevos* sitios de asentamiento desde los años ochenta, que coinciden con

²⁰⁵ El grupo de los pensionados y jubilados fue uno de los que protagonizó la masiva entrada en la nueva pobreza durante la década de los noventa (Minujin, 1997).

²⁰⁶ En base a explotación de Encuesta Nacional de Inmigrantes (2007), realizada por Reher y Sánchez Alonso (2009: 90).

²⁰⁷ Según la explotación realizada por Actis (2010a).

sectores en expansión –especialmente, zonas turísticas y costeras-, en las que el comercio y la hostelería facilitan inserciones rápidas y no siempre exigentes en lo que respecta a documentación.

Así, las claves para la comprensión de los asentamientos geográficos estarían dadas: a) según las regiones donde las actividades económicas se presenten más favorables –especialmente a las primeras inserciones, en las que no se contaría con documentación- y b) de acuerdo con el establecimiento previo de conocidos o redes, que facilitarían el acceso al mercado de trabajo y a la residencia. A través del material empírico contrastaremos la incidencia de estos factores²⁰⁸.

4.3.4.- Inserciones laborales respecto a la etno-estratificación

Si atendemos a las ramas de actividad que ocupan los inmigrantes procedentes de Argentina (a continuación, Cuadro 9), éstos se concentran en comercio-hostelería (35,7%), industria (22,1%) y en actividades financieras e inmobiliarias (13,7%). Respecto a los otros inmigrantes latinoamericanos, que se aglutinan también en comercio-hostelería, pero en menor medida (27,9%), en “otros servicios” –que incluye servicio doméstico y de cuidados- (23,9%) y en construcción (17,3%); constatamos que la inserción de los argentinos parece no ser del todo desventajosa, ya que logran eludir –en concentraciones de dos dígitos- algunas de las ramas con menor nivel de aceptabilidad, como desarrollamos más arriba. Sin embargo, están presentes en dos de ellas -comercio y hostelería- en proporciones elevadas, sólo superados por los asiáticos entre los inmigrantes extracomunitarios (Actis y Esteban, 2008: 107).

Respecto a los trabajadores españoles, los argentinos están menos representados en construcción (6,8% vs. 9%); agricultura (1,9% vs. 12,3), mientras que en “otros

²⁰⁸ A pesar que nuestro trabajo de campo se delimita a la Comunidad de Madrid, los recorridos geográficos de los migrantes argentinos entrevistados suponen asentamientos previos en otras Comunidades Autónomas para parte de los miembros de la muestra.

servicios” ambos tienen participaciones similares (9,2% frente a 9,1). Tres ramas en las que se concentran los trabajadores inmigrantes.

Cuadro 9: Ocupados según rama de actividad y procedencia (2005) (en % verticales).

Rama actividad	España	UE 15	UE +10	E. Este	África	A. Latina	Asia	Argentina
Construcción	9,0	7,6	16,3	6,6	24,3	17,3	s.d.	6,8
Comercio-hotelería	25,8	41,1	20,2	21,9	26,1	27,9	77,9	35,7
Transporte	4,6	5,4	8,6	4,6	0,8	4,4	s.d.	3,7
Finanzas-inmobil.	9,3	15,5	17,1	11,1	5,8	7,7	s.d.	13,7
Educac., sanidad, AP	13,9	10,3	s.d.	1,5	4,7	5,6	s.d.	6,8
Otros servicios	9,1	7,4	15,9	15,1	10,3	23,9	6,1	9,2
Industria	16,0	9,2	9,9	25,1	8,4	5,9	6,6	22,1
Agricultura	12,3	3,5	11,9	14,0	19,5	7,4	9,3	1,9

s.d.= sin datos

Fuente: Actis y Esteban, 2008: 108

Atendiendo a las categorías de ocupación, se aprecian algunos detalles que precisan la posición de los argentinos en el mercado de trabajo etno-estratificado. El 40,2% son *mandos*²⁰⁹ -directivos y empresarios, profesionales, técnicos y capataces- (Actis y Esteban, 2008: 108), por detrás de españoles (45,8%), asiáticos (49,8%) y trabajadores del resto de la UE (70%). Los inmigrantes no comunitarios se concentran en los puestos *subordinados* (90% de los africanos y europeos del Este; y 80% del resto de latinoamericanos).

Respecto a los puestos subordinados –administrativos y manuales-, los argentinos tienen la representación más elevada entre los inmigrantes extracomunitarios en los puestos *administrativos* (43%), superando a los comunitarios (41%) y a los españoles (39%). En tanto, el resto de inmigrantes no comunitarios se sitúa de manera muy concentrada en actividades manuales: 97% de africanos; por encima del 60% el resto de latinoamericanos (Actis y Esteban, 2008: 109).

Tomando en cuenta los grupos de edad también se observan diferencias importantes, que pueden estar relacionadas con las diferentes etapas de la inmigración argentina a

²⁰⁹ Los autores que tomamos de referencia, utilizan la oposición “mandos/subordinados”. Los subordinados son trabajadores manuales y administrativos (Actis y Esteban, 2008: 108).

España. Los jóvenes argentinos de ambos sexos (menores de 30 años) trabajan con mayor frecuencia como empleados de servicios y vendedores de comercio que otros jóvenes inmigrantes, como sus coetáneos ecuatorianos o colombianos. Asimismo, tienen gran inserción en el sector hostelero (tanto hombres como mujeres). En cambio, los grupos de más edad –y, presumiblemente, aunque no siempre, los más antiguos-, tienen inserciones ocupacionales más variadas. Tienen mayor representación incluso que los españoles en los puestos de mayores calificaciones (directivos de empresas, técnicos, profesional científico y de apoyo): 43% frente a 32%, en todos los grupos de edad. Respecto al género, destaca el papel de las mujeres argentinas mayores, en ramas de educación y salud –similar a las españolas-, por sobre sus connacionales varones. También superan a éstos en las inserciones en actividades financieras, en hostelería y en comercio. Los varones argentinos, en tanto, se ocupan en diferentes ramas: industria, construcción y comercio (50 %) y en actividades financieras e inmobiliarias, hostelería y educación y salud, en menores proporciones que las mujeres argentinas (Cacopardo *et al*, 2007).

Las inserciones de los inmigrantes argentinos se encuentran, en efecto, dicotomizadas, entre “*los más favorecidos y los más perjudicados por su inserción laboral*”²¹⁰ (Actis y Esteban, 2008: 108). Parte de esta inserción diferenciada se debe a las edades de la migración de argentinos a España, como hemos mencionado anteriormente. Estas *edades* supusieron unas condiciones de producción de las migraciones (en origen), y unas condiciones de inserción o asentamiento (en destino), que no son equivalentes entre un ciclo y otro. Sin embargo, perdura la *fama* de los argentinos como pertenecientes a las clases medias urbanas, con niveles educativos elevados, y con

²¹⁰ “[...] Mientras la proporción de técnicos acerca el perfil al de españoles y europeos comunitarios, la de trabajadores de la hotelería y el comercio lo aproxima al de otros inmigrantes latinoamericanos y asiáticos. Esta “dualidad” indica que, a pesar de la situación global relativamente favorable, existe un segmento de la inmigración argentina sometida a condiciones de trabajo precario y muy mal remunerado, propias de “empleos para inmigrantes.” (Actis y Esteban, 2008: 109).

inserciones laborales exitosas. Quizá, la huella que ha dejado esa *movilidad social ascendente* del primer ciclo, se perpetúe en las representaciones positivas que de los argentinos se tiene en España²¹¹.

Así todo, cada vez más los argentinos en España van deviniendo *inmigrantes extracomunitarios*, como se observa en la Tabla 1, donde las cifras absolutas de “empadronados” superan bastante a las de “ciudadanos comunitarios” (españoles e italianos juntos). La categoría de *inmigrantes extracomunitarios*, con una fuerte marca de externalidad, se utiliza, como bien señala Gil Araujo (2010: 98), para clasificar y calificar a las personas provenientes del Tercer Mundo, a los que no pertenecen a la *Europa fortaleza*.

Si bien los inmigrantes argentinos en España han contado, de entre todos los *preferidos del siglo XXI* (Izquierdo *et al*, 2003), con una buena posición en las jerarquías de alteridad; las nuevas composiciones de los flujos (diversidad de orígenes sociales y de lugares de procedencia en origen), el importante incremento de este grupo nacional en los primeros años del milenio, sumado a la segmentación del mercado de trabajo español, van orillando a una parte de estos *visitantes modelo* a los lugares de inserción ocupacional de los demás inmigrantes.

La *etnicidad* atribuida a los diferentes orígenes nacionales es un marcador que estratifica a las poblaciones, para asignarles unos puestos (laborales), para los que se los presupone idóneos, en base a los estereotipos de los empleadores (Pedreño, 2005)²¹².

²¹¹ Los medios de comunicación han jugado un papel fundamental en esta imagen construida de los argentinos como preferidos frente a otros (inmigrantes extra comunitarios). Tal y como lo manifiestan Viladrich y Cook-Martín: “los medios de comunicación en España han contribuido particularmente a resaltar la imagen del inmigrante argentino como el del “visitante modelo”, cuyos reclamos de derechos ciudadanos tienen asidero en las similitudes étnicas, culturales y de sangre compartidas con sus pares españoles” (Viladrich y Cook-Martín, 2008: 187).

²¹² Este tipo de estereotipos está detrás de la asignación de los inmigrantes a determinados trabajos. Así, a los varones de Europa oriental se los elige para puestos de más responsabilidad que a los que proceden del norte de África, dentro de la construcción; a las mujeres latinoamericanas –colombianas y ecuatorianas- se las asigne a tareas de cuidados (puesto que son “dulces y cariñosas”); a las europeas del Este a tareas de atención al público en el sector de la hostelería (al ser éstas “bellas e inteligentes”), etc.

Estas preasignaciones, como cualquier sistema de expectativas consolidado respecto a las oportunidades existentes, colaboran con la realización de lo probable (Bourdieu, 2006: 81). Asimismo, es posible que la etnicidad se vaya modificando a medida que cambien también las condiciones de recepción, puesto que las categorías clasificatorias (y la etnicidad es una de ellas) son dinámicas y contextuales. ¿Quedarán atrapados los migrantes argentinos en las antiguas categorizaciones sociales, aquellas que los sitúan entre las clases medias de origen urbano, con credenciales escolares y “cultura”? ¿O irán, cada vez más, deviniendo *inmigrantes*, subproletarizándose y precarizándose, como la mayoría de los que comparten su condición?

(Pedreño, 2005: 90-95). Como sugieren Izquierdo *et al* (2003), los niveles de preferencias de unos colectivos u otros se aprecian no sólo en la legislación y los vínculos históricos entre los estados de origen y destino, sino en comportamientos a pequeña escala, que incluyen desde las prácticas de los empleadores hasta el arrendamiento de pisos, o el trato en el bar.

TERCERA PARTE:

**POSICIÓN SOCIAL, TRAYECTORIAS
Y PROYECTOS MIGRATORIOS**

5. DISEÑO METODOLÓGICO

La migración de los argentinos procedentes de las clases medias se plantea en esta investigación como una estrategia de reproducción social; una estrategia que emerge como alternativa a los procesos de empobrecimiento de las clases medias argentinas. Así, nuestra hipótesis es que la migración reciente de los argentinos –a partir del año 1998- se orienta a evitar el desclasamiento en el espacio social de origen. Hemos considerado pertinente para contrastar esta hipótesis el recurso a la metodología cualitativa, puesto que es la más apropiada para conocer trayectorias sociales y migratorias de un conjunto de sujetos desde los orígenes familiares; así como los significados que los sujetos sostienen sobre sus prácticas.

Para contrastar empíricamente nuestras hipótesis de investigación teníamos que investigar cómo la emigración emerge entre las diferentes estrategias de reproducción social disponibles para los agentes de las clases medias argentinas con tendencia al desclasamiento. Esto marca la exigencia de una investigación que tome en cuenta las diferentes situaciones (laborales, residenciales, familiares, etc.) de los migrantes *antes* de emigrar, en la sociedad de origen. A su vez, la tendencia al desclasamiento no se refiere sólo a las trayectorias de los propios sujetos, sino que se inserta en diferentes tramas familiares, abarcando una dimensión temporal más amplia. Por esto consideramos los diferentes orígenes familiares de los sujetos, rastreando hasta en tres generaciones la evolución de las fracciones de las clases medias en las últimas décadas (capítulo 6). Luego focalizamos la atención en los itinerarios de los propios sujetos entrevistados, tratando de situar el momento preciso –en el ciclo de la vida, en la trayectoria social- en que la opción emigratoria emerge (capítulo 7). El capítulo 8 se

dedica a analizar los itinerarios laborales (con diferentes modos de traducción de los capitales de partida) que realizan los migrantes argentinos en España, durante los primeros años de asentamiento. En el capítulo 9, finalmente, nos interrogamos sobre las representaciones que sostienen los propios sujetos acerca del proceso migratorio, y su disposición frente a un retorno o a la permanencia en la migración.

A fin de detectar los signos de desclasamiento, centramos la atención en los siguientes factores: 1) los trabajos y retribuciones salariales previos al momento de emigrar, así como de los anteriores empleos desde el comienzo de la vida laboral; 2) los estudios realizados, sea que estuvieran concluidos o no; las aspiraciones de “progreso” material – compra de bienes, expectativas salariales, etc.-; 3) la etapa en el ciclo de la vida – formación de familia de destino, tenencia de hijos, divorcios o separaciones, etc.-; 4) la posición en la familia de origen –en la fratría y respecto a padres-.

5.1.- TRAYECTORIAS DE LOS MIGRANTES COMO HERRAMIENTA DE ANÁLISIS

Para operativizar las herramientas conceptuales de Bourdieu sobre las clases sociales²¹³, hemos tenido en cuenta los tres criterios que sugiere este autor para definir las clases sociales, y entre éstas, las posiciones de los sujetos de las clases medias: el volumen de capital global, la estructura de los capitales y la trayectoria. El volumen de capital global, difícil de contabilizar mediante el material cualitativo²¹⁴ –a no ser que se pregunte a las personas la cantidad de propiedades, bienes personales y familiares, etc.- lo hemos inferido a partir de indicios, más que indicadores, que se plantearon en la entrevista: lugares de residencia en Argentina, inserciones laborales de los sujetos –y de

²¹³ Especialmente lo desarrollado por Bourdieu en *La Distinción* (1998) y en la compilación de artículos *Campo del poder y reproducción social* (2006).

²¹⁴ Según Baranger, quien ha analizado el modo en que se construye el objeto de investigación en *La Distinción*, Bourdieu se ve obligado a cuantificar y a sumar los capitales de distinta naturaleza para establecer el *volumen de capital global*, que sería equivalente a un índice de nivel socio-económico (Baranger, 2004: 128).

los padres, en el caso de los jóvenes-, hábitos de consumo cultural²¹⁵, ingresos en los últimos trabajos que tuvieron antes de emigrar, etc.

Más valiosa para inferir las posiciones sociales de los entrevistados resultó la reconstrucción de la estructura de los capitales de los agentes, operación realizada mediante la utilización de las profesiones u oficios –que proporcionan a su vez datos sobre niveles educativos-; y de actividades –las inserciones ocupacionales en diferentes momentos.

En el diseño de la muestra comenzamos diferenciando dos fracciones de las clases medias, una más rica en capital económico y otra en capital cultural. No obstante, a partir del trabajo de campo tuvimos que generar una tercera categoría, como desarrollaremos más abajo en el apartado sobre el diseño muestral. Esta información se recopiló tanto respecto de los entrevistados como de sus padres. Las inserciones laborales de los padres –ambos: madre y padre- dan una idea de las condiciones sociales en que los agentes *han sido producidos* (Martín Criado, 1998: 82). Estas inserciones también brindan información sobre los ambientes familiares, como veremos en el análisis, y de las estrategias de reproducción social que implementan los distintos agentes, y a las que inclinan a sus hijos: estudios superiores, inserciones laborales más o menos postergadas, formación de familias de destino más o menos precoces, etc. Estrategias que se insertan en la trama de opciones y disposiciones familiares. Así, las trayectorias individuales se entrelazan con las trayectorias familiares de un modo

²¹⁵ Como no se trataba de una encuesta cerrada, bajo preguntas genéricas del tipo “¿cómo era tu vida diaria en Argentina?”, o “¿qué aspectos de tu vida diaria de allí extrañas aquí?”, se proporcionó abundante información sobre estas cuestiones. En este tipo de preguntas los sujetos detallaban, o bien una serie de prácticas –los jóvenes: salir con los amigos, tocar en un grupo de rock barrial; los adultos: ir a bailar tango, ir al teatro, etc.- o bien una historia de lo que fue su vida como una secuencia “yo hice lo que cualquier niño o cualquier adolescente de ciudad”, englobando allí experiencias desde la niñez hasta la juventud, propias de su grupo social (véase cuestionario en Anexo). Los estudios realizados por Ana Wortman y su equipo de trabajo sobre consumos culturales de las clases medias argentinas aportan elementos empíricos sobre ámbitos concretos de actividades de ocio. En relación a consumos juveniles y musicales; a la emergencia de los barrios privados en las actividades de ocio; a la imposición del Shopping como lugar de ocio; puede consultarse la compilación de estudios en Wortman (2003).

complejo, encontrándose en tensión entre el “*efecto de inculcación* ejercido directamente por la familia o por las condiciones de existencia originales” y el “*efecto de trayectoria social* propiamente dicho, es decir, el efecto que ejerce sobre las disposiciones y sobre las opiniones la experiencia de la ascensión social o de la decadencia” (Bourdieu, 1998: 110).

Al contar, además, muchos de los entrevistados con padres o abuelos pertenecientes a la corriente de inmigración de ultramar, se incorporó también la generación de los abuelos, especialmente para rastrear el *capital de origen*, en el sentido de la *acumulación originaria* dentro de las familias; tema que será analizado en el capítulo siguiente. La posición de origen es el punto de partida desde el que se define la pendiente de la trayectoria o carrera social (Bourdieu, 1998: 110).

La investigación se orienta, entonces, hacia la producción de un material cualitativo para poder captar las trayectorias sociales de los migrantes argentinos de distintas fracciones de las clases medias entre los espacios sociales de origen (Argentina) y de destino (España). En esta investigación, tener en cuenta el *origen* de las migraciones tiene un doble sentido: de un lado, exige considerar el momento de la migración como *emigración*, producto de unas condiciones sociales particulares de producción en la sociedad de origen (Sayad, 1989). De otro, requiere tener en cuenta los *orígenes sociales* de los propios migrantes, en relación a las trayectorias familiares y sociales de los grupos de referencia. Las trayectorias se componen, entonces, desde la indagación de las historias de vida, involucrando los itinerarios de los padres y de los abuelos²¹⁶.

²¹⁶ Algunos estudios que profundizan los planteamientos de Sayad sobre la consideración de las sociedades de origen para estudiar las migraciones son los de Malika Gouirir y de Emmanuelle Santelli. Gouirir (1998) analiza las trayectorias familiares de un grupo de familias inmigrantes procedentes de Marruecos en Francia, rastreando las estrategias de reproducción social de los jóvenes de acuerdo a los diferentes capitales a ser reproducidos desde las familias. Santelli (2001), por su parte, define a partir de un “actor genealógico” (*acteur généalogique*) las trayectorias socio-profesionales de los migrantes entre Argelia y Francia, tomando en cuenta tanto los linajes maternos como los paternos para referirse a los orígenes sociales. El acento se marca, en este caso, en la dimensión intergeneracional y diacrónica de las trayectorias socioprofesionales. Asimismo, las investigaciones exploratorias sobre las clases medias

Tomaremos en cuenta tanto los itinerarios geográficos –inmigración a Argentina de abuelos o padres, e inmigraciones interiores previas a la emigración a España- como los recorridos sociales por las diferentes fracciones de las clases sociales, de acuerdo con las transformaciones a nivel estructural (de los capitales o patrimonios fundamentales). Este tipo de investigación posibilita la consideración de las especificidades de los contextos de salida, en tanto que generadores de población emigrante, con sus propias características en distintos momentos históricos, como hemos mencionado en el capítulo uno. De este modo se pueden enhebrar las transformaciones de las estructuras de clases que afectan los modos de vida en los que se insertan las poblaciones, junto con las motivaciones del emigrante y con sus posibilidades de inserción en la sociedad de destino, como inmigrantes. La relación entre el sistema de disposiciones de los emigrados y el conjunto de los mecanismos a los cuales han estado sometidos, es lo que tiene que ser dilucidado. Sayad propone para comprender esta relación, el análisis de las *trayectorias* de los emigrados.

Las trayectorias se reconstruyen a partir de la integridad de los condicionamientos y mecanismos sociales que han generado el conjunto de disposiciones que desembocaron en la emigración. A la vez, el análisis de los migrantes –ya en la sociedad de destino- en relación a sus condiciones de vida, de trabajo, etc. ha de completar esa trayectoria. De modo tal que, cada trayectoria toma en cuenta *dos sistemas solidarios de variables* (Sayad, 1977). De un lado, las variables de origen²¹⁷: características sociales (lugares de origen, clase social, edad, género, etc.), disposiciones y aptitudes socialmente

transnacionalizadas realizadas por Anja Weiss retoman las aportaciones de Bertaux y Thompson, y recurren a los métodos biográficos como un importante elemento en el estudio de los procesos de movilidad y estructura social, en los que las familias tienen un papel fundamental (Weiss, 2006).

²¹⁷ Sayad se refiere a: “caractéristiques sociales, de dispositions et d’aptitudes socialement déterminées, dont les émigrés étaient déjà porteurs, avant l’entrée en France (caractéristiques permettant d’apprécier la position que l’émigré occupait dans son groupe d’origine, comme l’origine géographique et/ou sociale, caractéristiques économiques et sociales de ce groupe, attitude du groupe, du sujet lui-même à l’égard du phénomène migratoire, telle qu’elle est établie par la tradition locale d’émigration, etc.)” (Sayad, 1977: 60).

determinadas, que los migrantes llevaban consigo antes de la emigración. Y de otro, las variables que Sayad denomina “de resultado o logro” (*aboutissement*), pero nosotros preferimos designar *de destino*, considerando las diferencias -de inserción, de recorridos laborales, de proyectos migratorios, etc.- entre los inmigrantes, una vez en la sociedad de asentamiento y la población autóctona de España.

5.2.- TÉCNICA DE INVESTIGACIÓN

El interés fundamental de nuestra investigación es el análisis de las trayectorias sociales (o *itinerarios biográficos*, como prefiere denominarlas Bertaux, 2005) de los migrantes, tanto en la sociedad de origen como en la de destino. Esto ha orientado la elección de las técnicas de investigación más idóneas para producir la materia prima de nuestro análisis. Así, la técnica escogida fue la entrevista abierta y en profundidad, que por el tipo de indagaciones realizadas, se encuentra próxima a los relatos de vida²¹⁸. Dejamos descartada la técnica de grupos de discusión, más útil para reconstruir *procesos de producción de sentido* (García Borrego, 2008a: 174), pero inapropiada para reconstruir trayectorias sociales de los migrantes y sus orígenes familiares. La entrevista se presentó como la técnica más adecuada, al permitir el análisis de la conexión entre discursos y prácticas, y para ver la relación entre posiciones sociales y *habitus* (Alonso, 1994). La entrevista, de acuerdo con Alonso, produce una expresión de una individualidad socializada, estructurada por *habitus* lingüísticos y sociales, así como por estilos de vida –validaciones de la conducta dentro de los grupos de status (Alonso, 1994: 237). Todo ello encuadra ajustadamente en el objeto de estudio de esta investigación, así como con el enfoque con que lo abordamos y en las hipótesis que queríamos someter a contraste empírico.

²¹⁸ Seguimos en la técnica escogida las apreciaciones de Bertaux (1999 y 2005) respecto a la captación de las lógicas de las prácticas en el desarrollo biográfico, y la configuración de las relaciones sociales en su desarrollo histórico (reproducción y dinámicas de transformación).

La *entrevista semidirectiva* resulta útil en esta investigación para poder reproducir un discurso motivacional de una personalidad típica. Siendo que *motivaciones* se refiere tanto a las de carácter psíquico, cultural y social, encarnadas en la *clase de sujeto* o *sujeto típico de la clase* de referencia al que entrevistamos (Ortí, 1986: 214). En nuestro trabajo de campo hemos estimulado la producción de discursos que tenían dos objetivos:

a) Proporcionar información sobre las trayectorias de los sujetos (laborales, residenciales, familiares, sociales), que sean representativas de su grupo social de origen -de acuerdo con la literatura consultada sobre las clases medias argentinas: Svampa, 2005; Minujin y Anguita, 2004; Kessler, 1998, 2003a, 2003b; Torrado, 2003; Wortman, 2003; Tevik, 2006-. Reconstruyendo las trayectorias de los sujetos de la muestra, podremos identificar si la emigración ha respondido, en cada caso, a una estrategia para evitar el desclasamiento. Asimismo, nos permite identificar el momento -en la serie de acontecimientos de la trayectoria- en que la emigración emerge como estrategia posible para los agentes a la par que otras estrategias de reproducción social.

b) Analizar las representaciones de los agentes –como productos discursivos- en torno a sus propios itinerarios. Es decir, la construcción que hacen los agentes de sus recorridos (en términos de legitimaciones, justificaciones, explicitaciones) y el significado que para ellos tiene la propia emigración, que analizaremos desde el concepto de *proyectos migratorios* (capítulos siete y nueve).

Para dirigir la mirada cumplimentando el primer objetivo, hemos tomado a los sujetos como informantes, puesto que nos interesaba reconstruir, desde una perspectiva cualitativa, sus *trayectorias vividas*²¹⁹. Como sugiere Bertaux:

²¹⁹ Al hacerse cargo de las críticas esgrimidas desde el “textualismo” – que remarcan el papel mediador de la memoria, de las dotes narrativas del sujeto entrevistado, de los parámetros de la situación de entrevista, etc.- Bertaux apela a un “realismo” que busca una línea diacrónica de lo narrado, y de un núcleo común que permita aislar la “*coloración retrospectiva*” (Bertaux, 2005: 41).

“[...] al multiplicar los relatos de vida de personas que se hallan o se han hallado en situaciones sociales similares, o participando en el mismo mundo social, y al centrar sus testimonios en esas situaciones se trata de sacar provecho de los conocimientos que ellas han adquirido mediante su experiencia directa de ese mundo o de esas situaciones, sin enredarse por ello en su necesaria singularidad, ni en el carácter inevitablemente subjetivo del relato” (Bertaux, 2005: 37).

Nos ha interesado rastrear las maneras en que los diferentes sujetos han delineado una estrategia migratoria desde sus posiciones en las fracciones de las clases medias; los modos en que la opción migratoria emergía en el haz de posibles *frente a* o *junto con* las demás estrategias de reproducción –propias, de los otros miembros de la familia y/o de los próximos sociales-; y los diferentes contextos sociales de producción de una misma práctica individual: la emigración. Para ello hemos trazado, para cada sujeto, líneas de tiempo para reconstruir su trayectoria vital a partir de la narración obtenida de las entrevistas. En esas líneas íbamos marcando los episodios relevantes de la vida de las personas: nacimiento, estudios, trabajos, uniones e hijos (en el caso de haberlos), migraciones anteriores, etc. Las líneas de tiempo de cada entrevistado se han puesto en relación con los diferentes contextos históricos y estructurales, vinculando los tiempos contenidos en las historias o relatos de vida con el tiempo histórico y social, tal y como se desarrolla en los capítulos siguientes.

Para atender al segundo de los objetivos del análisis del corpus discursivo producido durante las entrevistas, tomamos en consideración que los discursos son “productores de relaciones sociales y de la transformación de las mismas”²²⁰ (Alonso, 1998: 203). Sin embargo, lo que se pone en movimiento en la interacción de la entrevista son diversas manifestaciones –enunciados- de discursos que, de algún modo, desbordan las elocuciones producidas en la situación. Según Martín Criado: “Los objetos construidos en el *discurso* [nosotros diremos *enunciado*, C.J.Z.] desbordan el discurso porque ya

²²⁰ Para Alonso un análisis propiamente sociológico de los discursos, ha de ser una “macro-pragmática referida a los espacios y conflictos sociales que producen –y son producidos por- los discursos.” (Alonso, 1998: 203).

han sido hablados en otros discursos y contruidos en otras prácticas” (Martín Criado, 1998: 117, nota 39; cursiva nuestra).

Desde esta consideración, hemos atendido al carácter de *constructo* de los enunciados producidos en las entrevistas, que son producto de una situación social, enmarcados en diversas legitimidades, con sus censuras estructurales, sus posiciones entrevistador-entrevistado, etc.-. En esta dirección hemos analizado las narraciones producidas en la interacción como prácticas sociales, con las que *los agentes hacen cosas*²²¹ (Martín Criado, 1998): dar una imagen de sí, presentarse ante la entrevistadora de cierta manera, legitimarse o justificarse, etc.

En suma, nuestra materia prima para el análisis está constituida por los *enunciados* producidos en la situación de las entrevistas; y que haremos visible en los siguientes capítulos bajo la forma de extractos de entrevistas. Estos fragmentos o *verbatim*s no se presentan a modo de demostración de las hipótesis, sino como indicios o ilustraciones para guiar el análisis (Bertaux, 2005). Análisis que se llevará a cabo a lo largo de todo el proceso de investigación, hasta construir progresivamente una *representación del objeto sociológico*, cuya clave reside en la selección de los informantes²²² (Bertaux, 1999).

5.3.- DISEÑO DE LA MUESTRA

La selección de una parte de la realidad social es la condición necesaria para investigarla en profundidad. El primer recorte que tiene nuestra investigación es que se

²²¹ Retomando el sustrato del interaccionismo simbólico, Martín Criado señala: “Los discursos no son simples expresiones de lo que ocurre en el interior de los individuos, sino «jugadas» («moves») en el juego de la interacción: prácticas para obtener recursos, para negociar el sentido de la interacción y el valor social de las personas implicadas y de uno mismo.” (Martín Criado, 1998: 98). O también, “La conversación es una producción cooperativa de sentido. Emisor y receptor no «codifican» y «descodifican» mensajes cuyo sentido se hallará en un «código» subyacente: ponen en juego –y en situación– una serie de esquemas interpretativos para producir el sentido de lo que está ocurriendo en la interacción” (Martín Criado, 1998: 97).

²²² De acuerdo con Bertaux, el análisis del material obtenido “se emparenta mucho más con el de los antropólogos de campo que con el de los sociólogos que realizan encuestas mediante cuestionarios [...] Se invierte en esto un máximo de reflexión sociológica y un mínimo de procedimientos técnicos.” (Bertaux, 1999: 12).

ciñe a la Comunidad de Madrid. Sabemos que una investigación de este objeto podría haber acudido a diferentes sitios de España para captar un desarrollo de los procesos más completo: por ejemplo, hubiera sido interesante trasladarse a las ciudades de la costa española, incluido el territorio insular, donde el porcentaje de residentes argentinos creció más rápidamente en la última década, constituyendo estos lugares verdaderos polos de atracción (Actis, 2010a). Las primeras limitaciones, en este sentido, son las propias de una investigación de estas características, que responde a la realización de una tesis doctoral, comenzando por las de carácter presupuestario. No obstante esto, hemos operado con los recursos disponibles, afinando el *instrumento de medición*, imponiéndole una serie de requisitos que permitieran apuntar en la dirección que nos interesaba.

De acuerdo con la construcción de nuestro objeto, establecimos dos criterios primordiales para seleccionar nuestro universo de observación de los migrantes argentinos: su pertenencia a las clases medias y la fecha de llegada a España. El primer criterio lo definimos, tomando de referencia los estudios sobre estructura social argentina²²³, en base a la posesión de algún *capital económico* (pequeños negocios, talleres, explotaciones agrícolas); o *cultural/escolar* (titulaciones superiores o medias de carácter técnico). En el caso de los entrevistados más jóvenes, se presentaba el problema de la clasificación de los sujetos: si hacerlo por los orígenes familiares o por sus propios

²²³ En el capítulo dos presentamos el cuadro 3, con la composición de la fuerza de trabajo argentina, construido por Susana Torrado (2003). El mismo toma en cuenta la diferenciación entre las fracciones de las clases medias, según sea su inserción como autónomos o asalariados. Tomamos esa clasificación de referencia, aunque con algunas diferencias, que precisamos: 1) Los empleados administrativos y de comercio los ubicamos en una fracción aparte (clase media-baja), por considerar que cuentan con un volumen de capital global inferior. 2) La clase media asalariada (de Torrado) queda en nuestra investigación compuesta por profesionales y técnicos, que denominaremos *clase media de servicios*. 3) La clase media autónoma (en la clasificación de Torrado) permanece en nuestra investigación compuesta por los pequeños empresarios (del comercio o la industria), a la que denominaremos *pequeña burguesía patrimonial*. Hemos desistido de clasificar a las fracciones según las inserciones como autónomos o asalariados, puesto que, como veremos en el capítulo seis, en el contexto argentino ambas categorías se mezclan en las trayectorias de los agentes (así, una misma persona puede haber pasado por etapas de asalarización, otras de autonomía, o incluso combinar las dos condiciones).

posicionamientos incipientes. Para salvar este inconveniente, y de cara a definir la muestra, hemos agrupado a los sujetos en relación a las posiciones (provisionales, algunas de ellas, al tratarse de sujetos *en tránsito*, cuestión que definiremos más adelante) que ocupaban en el momento antes de emigrar. Sin embargo, en la sección de análisis desarrollamos los recorridos realizados desde las familias de origen, tomando en cuenta los posicionamientos de ambos padres, e incluso los de los abuelos, por las razones de orden teórico ya expuestas.

Nos interesaba decantar, entonces, una muestra de población de migrantes argentinos en España desde su posición social en el espacio social de origen, orientados por la hipótesis de la estrategia migratoria como forma de evitar el desclasamiento.

Por otra parte, la fecha de llegada a España también se consideró un criterio importante para delimitar a quienes entrarían en la muestra, y ello por dos motivos. Primero, por la presencia de una población argentina de gran asentamiento y antigüedad en España; que pudiera distorsionar las trayectorias de los migrantes recientes por la existencia de *trayectorias modélicas*²²⁴. Segundo, por la necesidad de seleccionar grupos de agentes que hubieran *sido producidos* en las condiciones sociales de las últimas décadas, que se corresponden con un proceso de transformación de la estructura social argentina que ha tendido a contraer las clases medias. Estos criterios, que podríamos llamar “externos”, definieron quiénes podían ser potencialmente nuestros entrevistados, configurando el universo de la población objeto de estudio. A su vez, se completaron con otros criterios o variables (internos) que estructuraron la muestra en el desarrollo del propio trabajo de campo: los grupos de edad, los lugares de procedencia de Argentina y la diversidad de situaciones jurídicas. En conjunto, la muestra se estructuró según los siguientes parámetros:

²²⁴ En el capítulo cuatro detallamos la existencia de ciclos o etapas en la inmigración de argentinos a España, siendo las primeras –década del setenta- de inserciones profesionales mayormente exitosas y de movilidad social ascendente (Actis, 2010b).

1) Clases medias: interesaba seleccionar personas originarias de las diferentes fracciones de las clases medias. De acuerdo a nuestras elecciones teóricas, primero hicimos un diseño dicotómico de las clases medias, según la *estructura de capital* (o tipo de capital predominante): una fracción con capital predominantemente económico; otra con capital cultural/escolar (Bourdieu, 1998). Sin embargo, el material empírico nos indujo la construcción de un tercer grupo, que no era fácilmente clasificable en estas dos fracciones. Este grupo, que posee un volumen de capital global inferior, no encajaba en las categorías establecidas de acuerdo a la estructura del capital (económico o cultural, es decir, en la dimensión horizontal del espacio social), pero tienen ciertas propiedades que tampoco son características de las clases populares (en la dimensión vertical del espacio, se sitúan por encima de las mismas). Una de estas características es cierta orientación en las familias a las inversiones escolares de los hijos²²⁵. Los entrevistados de esta fracción de las clases medias, como se verá, provienen de padres de las clases populares, y han realizado ciertas inversiones escolares: comienzo de carreras que no se culminaron, todos cuentan con secundario completo (aunque en itinerarios escolares interrumpidos y terminados tardíamente), realización de cursos con orientación laboral, etc. A este grupo que emergió del trabajo de campo lo denominamos *clase media-baja*, y veremos en el análisis que tiene unas estrategias de

²²⁵ Algunas investigaciones que cuestionaron el carácter homogéneo que da Bourdieu en *La Distinción* a las clases populares, han elaborado análisis de las mismas como diferenciadas por las inversiones (*investissements*) que realizan, más que por los capitales (cultural o económico). Es el caso de la investigación de Jan C. C. Rupp, quien realiza una exploración en un barrio popular holandés sobre las orientaciones e inversiones de los niños hacia lo *cultural* o hacia lo *económico* –en las escuelas y en las familias de los alumnos-. Así, a partir de estas orientaciones se inclinarían hacia unos estilos de vida u otros, siempre en la escala de sus modestos ingresos. Véase Rupp (1995). En nuestra investigación lo que nos interesa indagar es a partir de qué punto las inversiones pueden constituir un salto desde una *reproducción simple* a una *reproducción ampliada* (promoción social) de las distintas fracciones de las clases medias. De acuerdo a las trayectorias que analizamos, consideramos que la institución escolar es, pese a todos los mecanismos de selección con los que opera, el instrumento que puede ofrecer más opciones de promoción social a las fracciones inferiores de las clases medias. En los siguientes capítulos analizamos esta cuestión.

reproducción y unas disposiciones marcadamente diferentes a las de las otras dos fracciones.

Retomando entonces el criterio central para estructurar la muestra, éste es la *posición social* conseguida en el momento inmediatamente anterior a la emigración, que se indica en el cuadro de la muestra.

2) Fecha de llegada. Otra condición que tenían que cumplir los potenciales entrevistados era la fecha de llegada, posterior a 1998. En el capítulo cuatro hemos desarrollado las diferentes *edades* (Sayad, 1977) o *ciclos migratorios* (Actis, 2010b) de los argentinos en España, y por este motivo nos interesaba despejar los sesgos que pudiera introducir en el análisis de las trayectorias una mayor antigüedad en el país receptor. Asimismo, nos interesaba resaltar el efecto de las *condiciones de producción de las migraciones* (Sayad, 2004) en origen, que en la sociedad argentina de las últimas décadas, como hemos desarrollado en los capítulos dos y tres, se traducen en fenómenos de polarización social y transformación de las clases medias. Por esta razón, nos centramos en este estudio en la migración reciente (a partir de 1998), que tenía en torno a diez años de presencia en España, en el momento de realizar el trabajo de campo. Esta fecha de corte se estableció siguiendo dos criterios: a) ese momento histórico se corresponde con la fecha de inflexión del modelo neoliberal en Argentina²²⁶; b) los sujetos que migraron desde entonces han vivenciado la decadencia social, en el sentido de Mills (1973) –sea en su propia trayectoria o en su medio social-; y han sido producidos en contextos de declinación social. Nos interesó captar en los entrevistados qué disposiciones se gestaron en origen, respecto a sus posicionamientos y trayectorias sociales. También

²²⁶ Después de las elecciones de 1995 donde fue reelegido Menem -y en cierta forma fue avalado el modelo de convertibilidad neoliberal- comienzan a vislumbrarse los efectos negativos del modelo económico al nivel de ingresos y de su distribución (escasa creación y destrucción de puestos de trabajo; aumento del subempleo, etc., Minujin y Anguita, 2004). En 1998 la economía argentina entró en un periodo de estancamiento, que puso fin al ciclo de crecimiento propiciado por el consenso en torno a la convertibilidad, y se extendió hasta el estallido de la crisis del 2001 (Del Cueto y Luzzi, 2008: 27).

pusimos una fecha de corte respecto a la fecha final de llegada al país receptor (año 2005), para establecer en los entrevistados una trayectoria mínima de estancia en España. A tales efectos, consideramos que la permanencia en España de más de tres años produciría un campo de experiencias lo suficientemente variado como para poder establecer una incipiente trayectoria. El límite superior de la estancia en España –como máximo de diez años²²⁷– se vio delimitado por la fecha en que realizamos el trabajo de campo, entre 2008-2009. El precio de este recorte metodológico es que captamos un proceso que se encuentra en marcha, no siendo ni definitivo ni acabado, y que se corresponde con el proceso de instalación de los migrantes en la sociedad de destino.

3) Grupos de edad: respecto a las edades, un primer recorte (externo) se refirió al criterio de definir una población mayor de 25 años y menor de 65 –ambas, en referencia al momento de emigrar-. Nos pusimos un umbral inferior en torno a los 25 años de edad de los sujetos al emigrar, puesto que a esta edad se habrían finalizado estudios superiores, en caso de haberlos realizado. También es una edad en la que, lo habitual en las clases medias argentinas, es que ya se tuvieran las primeras inserciones laborales en la sociedad de origen. En el límite superior, la edad son los 65 años, y se estableció porque nos interesaba captar personas en edad laboral activa. Sin embargo, la heterogeneidad de edades –y de situaciones vitales ligadas a ellas, etapas en el ciclo de la vida, etc.- nos obligaron a subdividir dos grupos de edad dentro de la muestra, tomando como criterio de corte (interno) la definición de *juventud* que realiza Mauger (1995) como etapa de *dobles tránsitos*:

- Desde la familia de origen a la de destino o de reproducción (García Borrego, 2007).
- Desde la escuela a la vida profesional.

²²⁷ Si bien el requisito establecido en principio era haber emigrado después de 1998, en la muestra la persona con establecimiento más antiguo en España migró en 1999.

Ambos tránsitos suponen las inserciones en el mercado de trabajo y en el mercado matrimonial. Esto subdivide la muestra en dos grandes grupos entre los sujetos entrevistados, de acuerdo a las situaciones en que se encontraban *al momento de emigrar*:

- a) Jóvenes²²⁸ (entre 25 y 30 años²²⁹) en tránsito desde la familia de origen a la vida adulta, entre el mundo de la escuela (universidad) y el mundo del trabajo, o en tránsitos entre diferentes trabajos, en búsqueda de mayor estabilidad.
- b) Adultos (mayores de 31 hasta 65 años) con familias formadas (uniones), algunas con hijos, otras desintegradas (divorcios, separaciones, etc.); siendo que algunos adultos han emigrado solos, otros han agrupado a los miembros de la familia y otros han migrado inicialmente con el grupo familiar. Los miembros de este grupo en conjunto, han tenido una trayectoria laboral más prolongada en la sociedad de origen, con largos periodos de estabilidad, pero no han estado protegidos de las sucesivas crisis y procesos de reformas estructurales.

Estos dos *grupos de edad* sostienen disposiciones diferentes respecto a sus experiencias y proyectos migratorios –incluido el posible retorno-, y tienen distintas trayectorias, tanto en la sociedad de origen como en la de destino, como reveló el análisis.

²²⁸ Los jóvenes, de acuerdo con Margulis cuentan con una “moratoria vital” que imprime en sus trayectorias incipientes, diferentes manejos del tiempo que los adultos. Aunque como este autor señala, el crédito temporal se plasma de diferentes maneras según la clase social y el género (Margulis, 2000). Así, mientras que los jóvenes de sectores medios y altos tienen más oportunidades de estudiar y postergar su ingreso a la vida adulta; los jóvenes de sectores populares “carecen del tiempo y del dinero –moratoria social- para vivir un periodo más o menos prolongado con relativa despreocupación y ligereza” (Margulis, 2000: 17).

²²⁹ La edad de corte en los 30 años para definir la juventud es un tanto arbitraria. Si buscamos algún criterio sociológico (puesto que las *edades sociales* no se definen por la cantidad de años; Martín Criado, 1998: 86) como puede serlo la formación de uniones, la tenencia de hijos, la finalización de estudios o la estabilización laboral, hay importantes diferencias según los estratos sociales y las diferentes regiones de Argentina. Por ejemplo, la nupcialidad puede situarse en los 23 años para las clases medias autónomas y asalariadas en el total del país. Si se analiza el dato por regiones, en la zona de Capital Federal y otras grandes ciudades la edad de casamiento se sitúa en torno a los 25 años (Torrado, 2003). A los 30 años, entonces, ya se habrían producido o bien algún tipo de unión, o bien se habrían finalizado los estudios, de haberse iniciado. Por ello denominamos a este grupo de edad como de *tránsito* o transición a la vida adulta, puesto que estos ritos de pasaje no se habrían cumplimentado.

4) Respecto a las procedencias geográficas, se tuvo especial cuidado en que los entrevistados seleccionados no fueran todos procedentes de Capital Federal y Gran Buenos Aires²³⁰, incluyendo también centros urbanos de las provincias del Interior, en busca de una mayor diversidad de orígenes geográficos (ciudades de Provincia de Buenos Aires, Neuquén, Tucumán, Mendoza, Córdoba, Santiago del Estero).

5) Diversidad de situaciones jurídicas, desde nacionalidad de algún país europeo –suele ser española o italiana-, a quienes ingresaron como turistas y quedaron luego *sin papeles*, pasando por quienes han sido reagrupados por algún familiar, y quienes tienen permiso de residencia en régimen general. En el anexo se detallan las situaciones jurídicas de los entrevistados.

6) Género: hemos optado por una muestra equilibrada entre hombres y mujeres, puesto que las migraciones de argentinos recientes no son un flujo feminizado, como sí lo son las de otras procedencias nacionales. Más bien presenta equilibrio entre sexos, con una tasa levemente masculinizada (del 51,8% al año 2007, según Actis y Esteban, 2008). No obstante, en el análisis será tomada en cuenta esta variable, dados los roles de género muy marcados presentes en varios de los sujetos entrevistados.

Con este conjunto de criterios, la muestra compuesta por 22 personas se estructura internamente del siguiente modo:

- 5 se adscriben en la pequeña burguesía patrimonial, 10 en la clase media de servicios, y 7 en el segmento inferior de la clase media (clase media-baja),
- 11 son hombres y 11 son mujeres,
- 10 son de Capital y Gran Buenos Aires, y 12 de ciudades de provincias del interior,
- 12 son jóvenes, y 10 son adultos,

²³⁰ Como vimos en el capítulo dos, las diferencias regionales en Argentina tienen como polo dominante a la Capital y Gran Buenos Aires frente a un Interior –relativamente indiferenciado, que incluye tanto a zonas urbanas como rurales-. Por ello quisimos evitar el sesgo de investigar sólo a migrantes procedentes de Capital Federal y su área metropolitana, incorporando también a personas de diversos orígenes urbanos.

- 5 con nacionalidad española, 7 con ciudadanía italiana o tarjeta de residencia comunitaria, y 10 *sin papeles*.

Muestra: Posiciones de los entrevistados en las fracciones de las clases medias y edad antes de emigrar

	Pequeña burguesía patrimonial - Empresarios medianos y pequeños	Clase media de servicios - Profesionales liberales y asalariados - Profesores secundario y terciario - Técnicos	Clase media-baja - Empleados administrativos y de comercio -Obreros calificados	Total
Jóvenes (25 a 30 años)	Luciano Andrea	Sandra Carlos Alicia Juana Carolina Lucrecia	Nicolás Facundo Mario Diego	12
Adultos (≥ 31 a 65 años)	Daniel Esteban Antonio	Gerardo Hernán Mónica Inés	María Susana Patricia	10
<i>Total</i>	5	10	7	22

En el transcurso del análisis, iremos dando cuenta de los procesos de reconversión protagonizados por parte de los sujetos de la muestra, así como de los orígenes familiares, que en muchos casos no coinciden con los logrados por los propios entrevistados. Así, el núcleo central de la muestra es de clase media de servicios, reflejando así las transformaciones estructurales que se han ido describiendo en la primera parte de nuestra investigación, y en las que seguiremos ahondando a propósito del análisis de las trayectorias de los agentes. Muchas de estas posiciones eran, en la generación anterior, de pequeña burguesía patrimonial.

5.4.- TRABAJO DE CAMPO

5.4.1.- *Contactación de los miembros de la muestra*

Respecto a los métodos utilizados para contactar a los entrevistados se recurrió a diversas vías. Así, los primeros contactos fueron a través de asociaciones

(especialmente, la Casa Argentina de Madrid), en diversos eventos que organizaron durante el año 2008, a los que la investigadora asistió para tomar los primeros contactos. Sin embargo, cuando esta vía de contactación se vio pronto saturada –se repetían perfiles-, y ante la imposibilidad, por motivos presupuestarios, de recurrir a una *contactación profesional*; a la par se recurrió a una vía más informal, a través de la extensa red de contactos de que ya disponía la investigadora, en su calidad de inmigrante argentina con muchos años de asentamiento en España.

Para que esta vía de contactación no distorsionase la selección de miembros de la muestra, se tomaron dos medidas: a) diversificar a las personas que actuaban de contactadores (no más de dos personas por contactador); y b) incluir en la muestra a personas que no fueran conocidos directos de la investigadora (todos los entrevistados fueron contactados a partir del segundo grado de proximidad). Durante las entrevistas se pedía al entrevistado la sugerencia de algún posible entrevistado (método de *bola de nieve*). Por esta vía, se llegaba también hasta un tercer grado de proximidad o mayor. Cuando se comenzaban a reiterar algunos itinerarios y características de los entrevistados (al ser amigos, o bien procedentes de los mismos sitios en origen: mismo barrio o localidad; o bien por coincidir en círculos sociales en destino), se abandonaba esa línea de contactación y se buscaba otra.

A la hora de establecer el primer contacto con los potenciales entrevistados, generalmente por vía telefónica, se les decía el tema de la investigación, sobre los inmigrantes argentinos en España, y el marco en que la misma se desarrollaba (una tesis doctoral, con fines académicos, para acceder con menos recelos de los entrevistados a proporcionar información personal).

A través de las reiteración de algunos itinerarios obtenidos de las entrevistas, llegamos a una relativa saturación a partir de la cual hemos podido establecer mecanismos

genéricos de las configuraciones específicas (Bertaux, 2005) de las distintas trayectorias de los migrantes.

5.4.2.- Dinámica de las entrevistas

En el momento inicial de las entrevistas y a modo de estímulo, se explicaba a los entrevistados los objetivos de la investigación a grandes rasgos; es decir, el intento de comprender los motivos de las migraciones de argentinos a España, desde la *experiencia* singular de la persona entrevistada –esto se remarcaba siempre, para salvaguardar de comprometer a las personas a que realizaran una teoría espontánea sobre el asunto-. Luego se introducía el tema con alguno de los ejes principales que configuraron el desarrollo de las entrevistas (o *línea argumental*²³¹: Alonso, 1994) y que figuran en el Anexo (Ejes I, II o III). Preferentemente se iniciaba la entrevista con el detonante “¿cómo ha llegado usted aquí?” (Eje I), a partir del cual se ahondaba acerca del momento de la toma de decisión de la emigración (situación laboral, residencial, estado civil, etc.). Sin embargo, para que la entrevista emulara lo más posible una conversación, se aprovechaba en ocasiones algún comentario del entrevistado donde se refiriera a su situación actual (residencial, laboral, etc.), por lo que comenzaba desarrollándose el Eje III, “¿cómo es su vida en España?”. El eje II “¿cómo era su vida en Argentina?”, se planteaba, o bien a raíz del I, o bien como comparación con el III. En síntesis, se trató de manera muy flexible el cuestionario que figura en el Anexo II, priorizando la espontaneidad de la entrevista y la calidad de la comunicación. Luego se pedía a los entrevistados que realizaran una comparación sobre la vida que llevan en España respecto a la que llevaban en Argentina (Eje IV).

²³¹ Como propone Alonso, la entrevista en la investigación social es una especie de conversación entre dos personas, dirigida y registrada por el entrevistador, “con el propósito de favorecer la producción de un discurso *conversacional, continuo y con una cierta línea argumental*” del entrevistado sobre un tema definido en el marco de la investigación (Alonso, 1994: 228)

Como corresponde a las prácticas de investigación cualitativa, en general la tónica de las entrevistas fue de un clima laxo, sin prisa, en el que los entrevistados se explayaron en los temas, casi emulando una conversación en la que se recorrían los diferentes momentos vitales vinculados a la emigración: momento de la decisión de emigrar; vida en Argentina, y vida en España. La duración de las entrevistas osciló entre una hora hasta tres horas y media.

La proximidad social²³² de la investigadora con los entrevistados ha constituido una notable ventaja para la producción del material empírico, siendo que se compartían varias categorías sociales entre ambos: nacionalidad argentina, la situación de migrantes en España, y, si bien con matices según lo que develaron las entrevistas, la extracción social. La cuestión de ser entrevistados sobre un proceso migratorio que había sido vivido también por la entrevistadora, distendió la situación de entrevista, salvando la distancia de no haber tenido anteriormente ningún contacto personal con muchos de los sujetos, más que telefónicamente. Esta *complicidad* –con dosis de *empatía controlada* (Alonso, 1998)- revirtió en una interacción muy afable, que en ocasiones confirió a las entrevistas un tono de catarsis (¿casi de confesión?) y de invitación a la reflexión sobre la propia vida. No obstante esto, en el transcurso de la interacción puntual que supone la entrevista con una persona desconocida, los entrevistados también intentaban situar a la entrevistadora en más categorías sociales clasificatorias de las que ésta dejaba ver,

²³² Recordemos, con Bourdieu, que “la proximidad social y la familiaridad aseguran dos de las condiciones principales de una comunicación “no violenta”. Por una parte, cuando el interrogador está socialmente muy próximo a quien interroga, le da, gracias a su intercambiabilidad, garantías contra la amenaza de que sus razones subjetivas se reduzcan a causas objetivas y sus elecciones se vivan como libres al arbitrio de los determinismos objetivos puestos de relieve por el análisis. Por otra parte, se constata que en ese caso también queda asegurado un acuerdo inmediato –que constantemente se confirma- respecto a los presupuestos concernientes a los contenidos y las formas de la comunicación: acuerdo que se afirma en la emisión ajustada, siempre difícil de obtener de manera consciente e intencional, de todos los signos no verbales, coordinados con los signos verbales, que indican cómo debe interpretarse tal o cual enunciado, o bien cómo lo interpretó el interlocutor” (1999b: 530).

especialmente cuando se entraba en temas relacionados con la política del país²³³. Una categoría que generó perplejidad en muchos de los entrevistados es la procedencia geográfica de la investigadora: de una provincia del interior de Argentina, que desde la perspectiva predominante entre las clases medias urbanas, se trata de un lugar alejado del campo de la producción académica y cultural en general, con el que, inevitablemente, era asociada al estar haciendo una tesis doctoral. Así, al sentirse objetualizados, en cierta manera por alguien –a priori- “inferior”, se generaba una especie de desconcierto²³⁴.

Los encuentros se plantearon en lugares elegidos por los entrevistados, de acuerdo a sus conveniencias de horarios y proximidad con sitios de trabajo. En general, éstos sucedieron en diferentes cafeterías de la ciudad de Madrid (en diez casos), otros (nueve) se realizaron en la propia casa de los entrevistados –por iniciativa de éstos- y otras tres se hicieron en sus lugares de trabajo.

Además de la ventaja de la proximidad social, al presentarse la investigadora como procedente de la universidad, y en búsqueda de información con fines *escolares*, generó mínimos recelos en los entrevistados para brindar información. Pero surgieron algunos malentendidos con algunos entrevistados, que interpretaron el acercamiento de la investigadora con el establecimiento de vínculos amistosos, confundiendo el contrato de la comunicación establecido a propósito de la entrevista (Alonso, 1994: 232).

Durante las entrevistas hubo también, por parte de los entrevistados, diversas resistencias a la objetivación. Las mismas fueron abordadas de diferentes maneras: en

²³³ Por ejemplo, una de las primeras entrevistas fue tomada en abril de 2008, cuando el conflicto entre el gobierno y el sector agrícola-ganadero estaba en su pico más alto. Inevitablemente, al preguntar sobre un posible proyecto de retorno, emergía la cuestión política. Además, en este caso el entrevistado asociaba el origen geográfico de la entrevistadora con un medio rural, pensando que la misma tendría intereses cercanos a los propietarios agrarios.

²³⁴ En esta cuestión se ponían en marcha todas las categorizaciones construidas históricamente, entre la Capital y el Interior (que funcionan desde largo tiempo, a partir de la oposición “civilización/barbarie” de Sarmiento). Por ello, a pesar de compartir, a primera vista, muchas categorías sociales entre la entrevistadora y los entrevistados, no se dio por sentado que los *esquemas cognitivos* que se ponían en marcha en las entrevistas fueran los mismos para cada una de las partes.

algunos casos el problema fue la confusión en el *pacto de comunicación*, cuando se extrañaban por el interés que suscitaba el itinerario familiar (especialmente, esto sucedía en algunos casos cuando se preguntaba por los padres, abuelos, y la etapa de la vida en Argentina). Ahí hubo de aclararse el porqué de los criterios utilizados para producir la trayectoria de vida: origen social, experiencias durante la infancia, etc. (Bertaux, 2005: 39).

En otros, la resistencia se manifestó como un intento persistente de los entrevistados de controlar la situación de entrevista. Identificamos esta resistencia con lo que Bourdieu denomina *salvación por la forma estilística o apariencia de autoanálisis*²³⁵ (Bourdieu, 1999b: 535). Otro tipo de resistencia puede ser la interpretación en clave política del proyecto migratorio, por parte de algunos sujetos²³⁶. La tensión generada por el temor a la objetualización por parte de los sujetos trató de menguarse mediante el compromiso de mantener el anonimato y la distorsión de datos comprometedores que dieran pistas sobre la identidad de los mismos. Asimismo, la difusión de los resultados de la investigación dentro del ámbito académico constituyó otro reaseguro para romper las barreras a la comunicación.

²³⁵ Uno de los entrevistados, Antonio, presentó su proyecto de hacer negocios en España como un deseo de venir a la tierra de sus padres con frases como “*yo quería ver con los ojos de mi padre*”, como analizaremos en los siguientes capítulos.

²³⁶ Es el caso de Nicolás, quien da sentido a todo el proyecto migratorio por la búsqueda de las raíces republicanas en España, que él conocía a través de amigos del padre, exiliados republicanos en Argentina.

6. ORÍGENES SOCIALES

“Podríamos decir que lo que aparece como el lugar del medio y como un lugar de tránsito en la visión topográfica del mundo social, encubre una diversidad de intersticios en las posiciones sociales establecidas, constituidos por el reclutamiento de actores que se desplazan desde los diferentes y cuantiosos procesos de desestructuración o recomposición del espacio social ocurridos a lo largo del siglo XX; y que más que reproducir la posición que ocupan eventualmente, reproducen sus propios “descendientes”, esto es, reproducen la indeterminación: instauran el tránsito como un estado permanente, como una condición de existencia”

Susana García Salord, *Aportes de Pierre Bourdieu en uso práctico. Las clases medias: lugares de indeterminación.*

Para reconstruir las posiciones de los sujetos de la muestra hemos considerado oportuno remontarnos a analizar las generaciones anteriores, cara a definir sus orígenes sociales. Esta operación nos permite rastrear cómo se han producido los posicionamientos de los miembros de las distintas fracciones de las clases medias, cómo se han transformado sus actividades, al compás de las transformaciones socio-estructurales que han sido descritas en el capítulo dos. En definitiva, nos posibilita indagar desde dónde —en una sociedad como la argentina del siglo XX— se accede a las posiciones medias del espacio social, a la luz de los casos empíricos. Pretendemos vincular, así, el tiempo biográfico de los sujetos con el tiempo histórico y social (Bertaux, 2005).

Por otra parte este análisis nos dará indicios sobre los fundamentos de las *acumulaciones originarias* para las principales fracciones de las clases medias, detectando los modos y los momentos en que se han producido reconversiones de capitales, o si, por el contrario, se ha tendido más hacia una acumulación ampliada del capital original. La historia del linaje social de estas familias (trayectorias), en sociedades como la argentina, con una historia reciente y relativamente permeable a

procesos de reclutamiento amplios²³⁷, da idea de la serie de jugadas implementadas por las distintas generaciones. Teniendo en cuenta que *el juego social tiene una historia*, y que “la competencia recuerda una carrera con *handicaps* que se corriera desde hace generaciones, o a unos juegos en los que cada jugador dispusiera de las ganancias positivas o negativas de todos sus antecesores” (Bourdieu, 1999a: 285).

En el contexto de permanente inestabilidad como el argentino de las décadas analizadas, funcionaba, pese a todo, un *modelo histórico-estructural* (Kessler, 2003b) que formaba parte del relato colectivo compartido especialmente por las clases medias argentinas. Este modelo, según Kessler, se sustentaba en tres ejes: a) un pasado nacional próspero, con predominancia de una movilidad ascendente; b) la creencia en la continuidad del progreso colectivo; y c) encarnación del proyecto en las clases medias. Este relato colectivo se sustentaba en un modelo generacional, que representaba a cada nueva generación ocupando una posición superior a la precedente. El pasado de inmigración transatlántica como telón de fondo de la viabilidad del ascenso social, alimentó el sueño de la movilidad social ascendente para varias generaciones de argentinos (Minujin y Anguita, 2004).

Pretendemos visualizar en este capítulo, rápidamente, cómo han utilizado las distintas generaciones los *instrumentos de reproducción social* disponibles. Esto es, cómo se han producido los diferentes ajustes relativos entre esperanzas y posibilidades (Bourdieu, 1999a), orientando dentro de las familias, la realización de unas inversiones y no de otras (no sólo económicas, sino también escolares, la inclinación por unos estudios o carreras, la distribución de recursos entre los hijos, etc.).

Vamos a contar esta historia basándonos en algunos estudios históricos generales, puesto que no contamos con análisis sobre la evolución de las distintas fracciones de las

²³⁷ Como vimos en el capítulo dos, en el proceso de expansión de los servicios públicos del Estado el empleo público se cubrió con trabajadores procedentes tanto de las migraciones transatlánticas cuanto de diversos migrantes internos.

clases medias; motivo por el cual aplicaremos dosis considerables de *imaginación sociológica* (Mills, 1999). Se nos permitirá, para acometer este objetivo, recurrir a cierta sustantivación de las generaciones de los entrevistados, para poder relatar los diferentes tiempos históricos y procesos sociales en que han estado inmersas las familias de los entrevistados. Hemos definido dos grupos para cada fracción, que denominamos los *antecesores* (padres y abuelos de los entrevistados) y los *hijos* (los propios entrevistados). La combinación de padres y abuelos en la categoría de antecesores, responde a que los entrevistados pertenecen a diferentes grupos de edad.

Al inicio del desarrollo de cada fracción damos una noción general de sus características históricas y de sus procesos de conformación, en el marco de la estructura de clases argentina. A estos efectos, nos remontamos desde las trayectorias de los abuelos de los entrevistados, para poder vincular las historias familiares desde los inmigrantes que llegaron a Argentina, durante el primer tercio del siglo XX; los padres o abuelos de los actuales emigrados argentinos en España.

6.1.- PEQUEÑA BURGUESÍA PATRIMONIAL: FRACCIÓN RICA EN CAPITAL ECONÓMICO

Los grupos de las clases medias que tienen un origen social fundado en el capital económico no cuentan, en su mayoría, con demasiada antigüedad en estas posiciones. Las clases medias en la historia de Argentina se fortalecen -como parte significativa de la población (alrededor del 40%, como vimos en el capítulo dos) hacia el siglo XX, apoyándose su crecimiento en gran medida en los inmigrantes transatlánticos y sus descendientes²³⁸ (Germani, 1977). Sin embargo, este proceso no fue lineal, sino que se

²³⁸ Aunque la movilidad social ascendente de los inmigrantes dependía en gran medida de la antigüedad de asentamiento en el país y de los orígenes sociales de los migrantes, la expansión de las clases medias en el periodo de entreguerras fue muy notable, especialmente entre la población de origen extranjero. Así, hacia el año 1935 el 54% de los propietarios industriales -que, recordemos, mayormente eran pequeños emprendimientos- era extranjero para el total del país. En algunas provincias se encontraba aún más concentrado: 61% en Capital Federal; 72% en Misiones. Asimismo, muchos inmigrantes y sus hijos

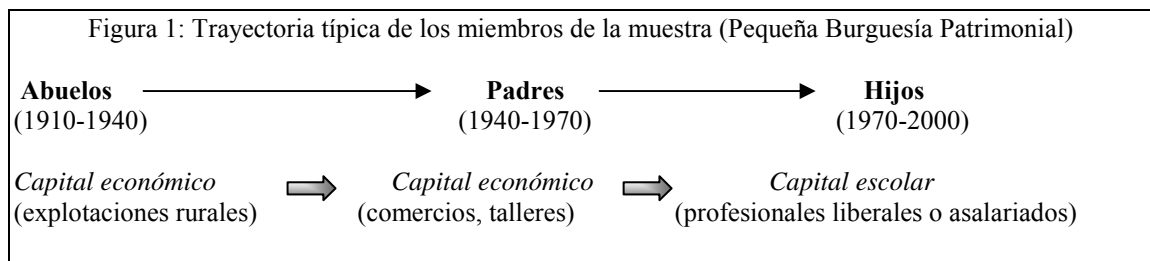
inserta en un contexto de constante transformación, en el que las estrategias de los agentes debieron contar con un grado considerable de incertidumbre. Si la disposición empresarial (o *habitus económico*) puede consolidarse a partir de unas condiciones de estabilidad estructural que permiten la proyección de las estrategias en el tiempo (propio y de los hijos), en base a la acumulación de diversas formas de capital económico; podemos decir que en la realidad económica argentina estas condiciones de posibilidad fueron cíclicas. Cambios de moneda y de los mecanismos de regulación, periodicidad en el sistema de garantías –intermitencia de periodos constitucionales con golpes de estado–, promueven la generación de unas prácticas con gran capacidad de adaptación ante situaciones adversas, en las que más que nunca se precisa del principio de *cambiar para conservar* si se quieren mantener las posiciones. Así, no es extraño que no haya una continuidad entre la actividad de los abuelos y la de los padres –salvo algunas excepciones–, ni entre la de los padres con los hijos, los propios entrevistados. De abuelos dedicados a la agricultura (como propietarios o como arrendatarios), a padres que, insertos en la incipiente trama productiva, tentaron suerte con pequeños talleres o comercios, en calidad de propietarios. Los hijos de la mayoría de esta fracción han realizado, como suele ser típico en este grupo²³⁹, una reconversión hacia el capital escolar²⁴⁰ (Bourdieu, 1998). El material obtenido en el trabajo de campo nos posibilita captar cantidad de matices que enriquecerán, como veremos a propósito de los hijos (los

podieron afianzar sus posiciones en las clases medias por la expansión del empleo, los salarios estatales durante el yrigoyenismo, y por “el cambio de grupo de referencia, del país de origen al país de recepción, de los descendientes de inmigrantes” (Devoto, 2003: 371).

²³⁹ “La reconversión del capital económico en capital escolar es una de las estrategias que permiten a la burguesía industrial y comercial mantener la posición de una parte o de la totalidad de sus herederos (...) De igual modo, la desaparición de muchas pequeñas empresas comerciales o artesanales encubre el trabajo de reconversión, más o menos logrado, que realizan unos agentes individuales (...) y que tienen como resultado una transformación del peso de las diferentes fracciones de la clase media” (Bourdieu, 1998: 137). Recordamos lo analizado en el capítulo dos (cuadro 3) sobre el cambio de configuración de las clases medias en las últimas décadas en Argentina. Mientras disminuyó la proporción de industriales y comerciales en las clases medias autónomas; aumentó la proporción de profesionales y técnicos en las clases medias asalariadas (Torrado, 2003).

²⁴⁰ Algunos estudios de movilidad social intergeneracional realizados en Argentina señalan que es más probable que el hijo de un empleador o gerente sea profesional que al revés (Kessler y Espinoza, 2003: 29).

propios entrevistados), esta primera lectura esquemática de las trayectorias típicas de las familias de esta fracción, que se muestra en la Figura 1.



6.1.1.- Los antecesores I

En la etapa de afianzamiento de las trayectorias de los padres de los entrevistados (1940-1970), que denominamos anteriormente *época dorada de movilidad ascendente*, existía espacio para una *gran pequeña burguesía*, en el marco de la industrialización por sustitución de importaciones (Torrado, 1992). Esto es, empresas medianas y pequeñas, algunas con personal a cargo y otras apoyadas en mano de obra familiar, destinadas a nutrir el mercado interno. Así, entre los padres de este grupo encontramos propietarios de pequeños negocios y emprendimientos diversos: ferreterías, bazares, puestos de alimentación en mercados, talleres textiles, etc. Estos emprendimientos se generaron en la época de fácil acceso al crédito para la realización de manufacturas, a mediados de siglo XX. En pocos casos fueron empresas heredadas de los abuelos de los entrevistados, puesto que el origen del patrimonio familiar (abuelos) se encontraba generalmente en la explotación de la tierra²⁴¹.

²⁴¹ Como comentamos en el capítulo dos, las modalidades de explotación agrícola en la Argentina se sustentaron principalmente en prácticas de arrendamiento más que de propiedad (Germani, 1977: 256). La valorización de las tierras iba creciendo a medida que las mismas se iban colonizando por los inmigrantes. Pero el acceso a la propiedad estuvo limitado por la oligarquía, que favoreció una *conducta especulativa* de los inmigrantes (Romero, 2001: 21). Así, comenta Romero: “Los inmigrantes que durante la expansión agrícola se convirtieron en arrendatarios y disponían de un capital limitado, prefirieron alquilar por tres años extensiones importantes de tierra antes que adquirir definitivamente una parcela más pequeña: especuladores trashumantes jugaron sus cartas a unos años de trabajo intenso, con mínimas inversiones fijas, quizá premiados con unas buenas cosechas, para volver a repetir la apuesta en otro campo arrendado” (Romero, 2001: 21).

Dado que no podemos tomar en cuenta la trayectoria previa a los abuelos –que requeriría una investigación sobre los diferentes orígenes sociales de los inmigrantes de ultramar que se asentaron en Argentina a principios del siglo XX- consideramos la antigüedad en las posiciones medias como relativamente reciente en Argentina, como veremos, dos generaciones o tres, en los casos de continuidad en la fracción por parte de los entrevistados. Los *antecesores* fueron anteriores inmigrantes –padres, abuelos o incluso bisabuelos de los entrevistados- de diversas procedencias: españoles, italianos y polacos- que pudieron acceder a posiciones de la pequeña burguesía en un contexto de expansión de estos segmentos²⁴². La *acumulación originaria*, podríamos decir, fue fruto de la combinación de coyunturas favorables y de un *espíritu emprendedor* de los inmigrantes de ultramar que iban a *hacer la América*²⁴³.

En síntesis, esta fracción se caracteriza por un primer momento de acumulación de capital económico, que se estableció como condición de posibilidad de una acumulación de capital escolar, en la generación de los hijos. En el primer momento, de abuelos a padres, la acumulación de capital económico hubo de contar con reconversiones de actividades, acompañando los cambios estructurales de los diferentes modelos de acumulación descritos en el capítulo dos. A riesgo de parecer esquemáticos: no es de extrañar que en las familias de esta fracción los abuelos se dedicaran a la agricultura –*modelo agroexportador*-, los padres a diversas pequeñas empresas –*modelo*

²⁴² Sin embargo, el proceso de ascenso social de muchos de los inmigrantes y de sus descendientes produjo el rechazo de las elites patricias, que buscaban distinguirse en base a un *derecho de antigüedad* en el territorio argentino (Devoto, 2001: 84). Asimismo, se estableció en la sociedad argentina de entreguerras una especie de *jerarquía de prejuicios*: de las elites criollas hacia las clases medias de origen inmigratorio, y de éstas hacia las clases bajas nativas (Devoto, 2003: 376).

²⁴³ El mito de *hacer la América* funcionaba en Argentina, como en otros países de fuerte inmigración de esa época, apoyado en el rápido éxito que lograron muchos emprendedores de la época. Hacia 1914, como vimos en el capítulo dos, las tres cuartas partes de la burguesía urbana –comercial e industrial- estaba conformada por extranjeros. También éstos constituían dos tercios de los trabajadores de *cuello blanco* del sector privado. En suma, los inmigrantes de principios de siglo XX experimentaron una importante movilidad social ascendente (Germani, 1977).

industrializador- y los hijos hayan intentado una valorización mediante inversiones escolares –*modelo aperturista* (economía de servicios).

Sólo dos de los entrevistados de esta fracción (Luciano y Carlos) tuvieron una antigüedad de dos generaciones en el mismo negocio familiar que, sin embargo, no tiene visos de continuidad en ellos, ni tampoco entre sus hermanos. Los hermanos de Luciano se han reconvertido exitosamente hacia el capital escolar, y trabajan como profesionales asalariados en empresas privadas. El hermano de Carlos, en cambio, se ha reciclado a actividades que pueden encuadrarse como “nuevas profesiones” (turismo de aventura, paracaidismo, rescate en alta montaña, etc.).

6.1.2.- La generación de los hijos I

Desde pequeños emprendimientos desarrollados bajo la forma de *producción mercantil simple*²⁴⁴ (Torrado, 1992: 111), hasta medianas empresas con potencial de acumulación propiamente capitalista (inversiones en capital fijo y variable), los orígenes sociales de los migrantes argentinos repercuten en la trayectoria recorrida. No tanto por condicionar su futuro al modo de una *herencia* (ya que, como veremos, los que han emigrado no han sido propiamente los herederos de las diferentes empresas familiares), cuanto por las secuelas de los primeros aprendizajes en el mundo de la familia, que en esta fracción se mezclaba con el mundo del trabajo.

En casi todos los casos, los hijos han participado desde muy jóvenes en las tareas de los diversos emprendimientos, aún mucho antes de culminar estudios secundarios. Esto propicia un aprendizaje del *espíritu emprendedor* de modo casi espontáneo, orientando

²⁴⁴ Para Wright la producción simple de mercancías, propia de la pequeña burguesía, se sitúa dentro del modo de producción capitalista, una de las que considera las tres “posiciones de clase definidas”, junto con la burguesía y el proletariado (en Sémblér, 2006: 34). Se trata de pequeños productores independientes, relacionados con actividades de producción y comercialización que carecen de gran capacidad de acumulación. Por ejemplo: servicios de reparación, trabajo a domicilio, fabricación de piezas sueltas, etc. Dentro de la producción mercantil simple pueden desarrollarse divisiones del trabajo, encontrándose dentro de esta categoría tanto a trabajadores autónomos de clase media (que emplean volúmenes mínimos de fuerza de trabajo asalariada), cuanto a cuentapropistas (Torrado, 1992: 110-111).

las prácticas hacia la actividad propiamente económica. Daniel nos cuenta que “*desde chiquito le ayudaba a todo*” al padre en el taller textil que quedaba en la parte delantera de la casa: desde cortar las telas hasta vender la ropa que confeccionaban. Carlos, hijo y nieto de rederos de pesca, también aprendió el oficio desde niño, en el pequeño almacén naval del abuelo. Gerardo, hijo de un empresario de transportes, condujo los camiones del padre con dieciséis años, y comenzó a programar los horarios y recorridos de los autobuses tiempo antes de terminar su carrera.

Es posible que la orientación familiar de las estrategias de los hijos, hacia un mantenimiento o una reconversión de los capitales a acumular, dependiera en gran medida de la posición de los hijos en la fratría y del género. Nos centraremos primero en analizar las trayectorias de los hijos que se han mantenido dentro de la fracción de clase de los padres.

Las estrategias esbozadas por los hijos de esta fracción han estado orientadas por la tensión entre la acumulación para el emprendimiento familiar (siendo ellos mismos *mano de obra familiar*) y el propio proyecto de posicionamiento económico y, en definitiva, social. La poca capacidad de acumulación de algunos emprendimientos, sustentados en parte en esa mano de obra familiar *incondicional y barata*, marcó un rumbo de apertura para algunos hijos de esta fracción. Daniel, por ejemplo, ganaba “*muy poquito*” con su padre, y eso lo motivó a abrirse hacia otras modalidades de venta (pago en cuotas) y posteriormente, hacia otras actividades relacionadas con el comercio, fuera del seno familiar. A continuación mostramos una sección de la entrevista a Daniel que ayuda a comprender las limitaciones encuentran las inserciones de estos hijos en las empresas familiares.

- “Claro, y yo siempre, de chiquitito le ayudaba a todo, que se yo... Y después era vendedor... Yo siempre salía a vender, que se yo, me tomaba el tren a zona oeste, me bajaba, y bueno... estuve bastantes años con él, **no podía progresar con él**, porque mi papá no es, viste, no daba para los dos, porque ganaba poquito, y no...

- ¿No era muy ambicioso, no?

- No, mi papá no, mi papá, súper tranquilo, mi papá era... si es por él, viviría en un kibut o en un país comunista, que si a mí me aseguran la comida y todo, yo feliz de la vida... Una persona comunista, era...bueno, mi abuelo, era todo, pero, era de la poca gente que era de verdad, de corazón y de... muy sencillo, una persona muy tranquila, muy sencilla, que quería eso, viste, que quería... un tipo tranquilo, viste, ganar para vivir, poder irse de vacaciones, era su... poder pagarnos a nosotros el club, que íbamos a un club judío de izquierda, que esto y que el otro, este... y eso, ese era su... entonces, bueno, yo no podía, quería un poquitito, no ganaba nada, viste, **ayudaba a la familia** para... Y bueno, y después empecé, hacía lo que se dice en Argentina los “cuenteric”, que no creo que conozcas esa palabra, es una palabra en idisch, ¿sabés lo que es el idisch?” (Daniel).

En otros casos la búsqueda de forjarse un camino propio, fuera de la empresa familiar, fue una respuesta a la exclusión fáctica de la herencia familiar. Aquí nuevamente es preciso tener en cuenta la posición entre los hermanos y el género. Andrea, por ejemplo, segunda de dos hijos, realizó sus propios emprendimientos en el sector textil. Su hermano mayor quedó a cargo del negocio familiar, un taller textil; y ella aprovechó todos sus conocimientos en el sector para montar su propia empresita de uniformes junto con su marido.

Otro tipo de recorridos en esta fracción es el intento de *asalariarse* en áreas afines a los orígenes familiares. En estos casos existe una cierta continuidad de los primeros aprendizajes (tareas propias de los emprendimientos familiares), pero con cierta base de seguridad salarial. Carlos y Luciano, por ejemplo, representan bien esta opción. Como dijimos, ambos son nietos de propietarios de pequeños negocios que, si bien aprendieron los oficios (de redero y de vendedor, respectivamente) en el ámbito familiar, optaron por abrirse camino vía la asalarización. Carlos volcó estos conocimientos en una empresa de fabricación de redes deportivas, haciendo un pequeño *pase* desde las redes de pesca -a las que se dedica su padre, y antes el abuelo- a las deportivas. El salario que le pagaban en esta empresa –superior a lo que obtenía trabajando con el abuelo entonces- y la seguridad de trabajar en tierra firme, definieron sus primeras inserciones laborales en una ciudad de la costa atlántica argentina.

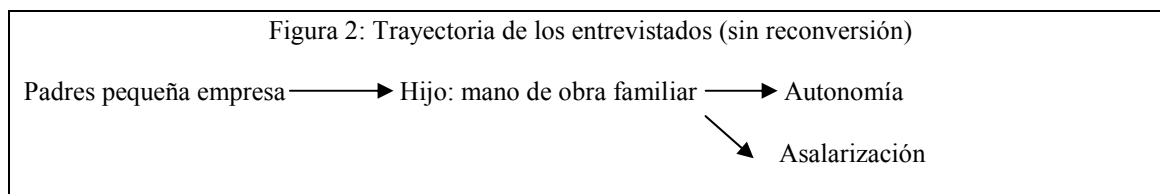
Luciano, por su parte, comenzó a trabajar atendiendo la ferretería del padre junto con uno de sus hermanos. Además, el padre tenía un puesto en un mercado de abastos –

antes propiedad del abuelo- y una lavandería que atendía la madre. Aunque en algún momento funcionaban los tres establecimientos –época de uso intensivo de la fuerza de trabajo familiar-, la recesión económica desde mediados de los años noventa empujó a los hermanos fuera del ámbito familiar, es decir, al mercado laboral como asalariados. La inserción de Luciano como comercial de una compañía telefónica a mediados de los noventa constituye una buena traducción de las habilidades aprendidas en los negocios de la familia. Gran parte del sueldo de un comercial depende de la cantidad de ventas, que supone cierta capacidad de persuasión sobre los clientes.

Por último, las situaciones de autonomía/asalarización no han sido en todos los casos instancias excluyentes. En algunos casos han representado etapas, secuencias o incluso han coexistido en la trayectoria. En la vida laboral de Antonio se combinaron largos periodos de trabajo en relación de dependencia –aunque como viajante, es decir, con un margen de maniobra para desarrollar habilidades comerciales-, junto con una pequeña empresa de instalaciones eléctricas que actualmente regenta su hijo. En algún momento antes de emigrar también se dedicó a la compra-venta de coches y camionetas, que retrotrae a la capacidad de comercializar, aprendida durante sus inserciones como viajante.

Las estrategias de mantenimiento en la fracción, de una reproducción centrada en el capital económico, se han sustentado en la influencia de ciertos *modelos familiares* de lo que se considera el éxito, reforzando así el *habitus* empresarial (por ejemplo, los “*tíos empresarios de éxito*” que han hecho mucho dinero, como mencionan Luciano y Daniel).

En la figura 2 sintetizamos las trayectorias de los hijos de la pequeña burguesía patrimonial que se han mantenido en la fracción de clase de origen²⁴⁵, bien porque no han intentado reconvertirse a la fracción cultural-escolar, o bien porque no hayan tenido éxito en este proceso.



6.1.3.- *Reconversiones*

Como señalamos muy esquemáticamente en la Figura 1, el recorrido habitual de los hijos de la pequeña burguesía ha sido la reconversión hacia la fracción con peso relativo en el capital cultural/escolar, dado el estado de los *mecanismos de reproducción* -descrito en el capítulo dos- en las últimas décadas, aproximadamente a partir de los años sesenta y setenta. De hecho, la mayoría de estos hijos se han reconvertido hacia diversas profesiones; y los que no, cuanto menos lo han intentado aunque no hayan podido finalizar las carreras.

Entre los primeros (los *reconvertidos*), la elección de algunas profesiones ha estado orientada por el tipo de emprendimiento de la familia de origen. Así, la reconversión hacia el capital escolar se ha planteado más como una profesionalización de la actividad empresarial de la familia –aplicación de conocimiento experto-, que como una reconversión de la *condición de clase*. Como vimos en el capítulo tres, la condición de clase refiere a las propiedades intrínsecas de la clase, la composición predominante del capital (en este caso, de económico a escolar). El ejemplo de Gerardo es muy clarificador de esta cuestión: sus estudios en ingeniería de transportes *podrían* haber

²⁴⁵ Este mantenimiento en la fracción de la *pequeña burguesía patrimonial* tiene sus matices, que iremos detallando en los siguientes capítulos. Pero lo que persiste, incluso en el tramo de la trayectoria que corresponde con la inserción en España, es el intento de hacer negocios por cuenta propia, sin patrones.

sido rentabilizados para la empresa familiar, si la situación económica *hubiera* sido estable. Como ello no ocurrió, la empresa paterna de transportes se diversificó en los noventa –al momento de terminar Gerardo sus estudios- hacia otras ramas en auge, y con sostén de otros socios capitalistas: televisión por cable, primero, e inversión en un hotel, posteriormente. La reconversión de Gerardo, -quien conjuga ser el *hijo-mayor-varón* de cuatro, único con estudios universitarios- no se capitalizó finalmente en la empresa familiar. No obstante, en el mercado laboral obtuvo recompensas a sus esfuerzos (estudios en universidad privada y postgrados), al obtener una inserción de jerarquía (Jefe de Planificación y Programación de Trenes de Buenos Aires) gracias a su buen currículum. El cuantioso salario de Gerardo se utilizó durante muchos años para cubrir las grietas de las diversas empresas del padre, que se descapitalizaban constantemente.

Más allá del planteamiento inicial de esta estrategia por parte de la familia, hacia el mantenimiento o la reconversión de fracción de clase (concentrada en Gerardo frente al resto de sus hermanos), las temporalidades involucradas en las trayectorias de los sujetos en relación con la inestabilidad de la estructura económica y social argentina, hace difícil la proyección intergeneracional, de padres a hijos.

Los otros sujetos *reconvertidos* de la muestra son tres mujeres que estudiaron licenciatura en psicología. Además, todas cuentan con cursos de postgrado, con lo cual la apuesta por la certificación escolar se ha percibido como una constante inversión a realizar. En algunas ocasiones, estas reconversiones contenían potencialmente el desempeño como profesionales autónomas de tipo liberal, caso singular de la posesión de algunas titulaciones que linda con el desarrollo de habilidades de tipo empresarial.

No obstante, en esta investigación consideramos a los profesionales como poseedores de *capital cultural/escolar*²⁴⁶, puesto que:

a) el logro de la titulación precisa de tiempo liberado de obligaciones laborales y de éxito escolar que, como ha sido desarrollado por diversas investigaciones de la sociología de la educación, requiere de unas condiciones sociales de posibilidad (Martín Criado *et al*, 2000; Bourdieu y Passeron, 2003). De hecho, como vimos en el capítulo dos, la posesión de titulación superior (universitaria) se constituyó en los últimos años en Argentina en un criterio demarcador de posibilidades del ingreso a los trabajos de calidad;

b) en tanto y en cuanto *no todos* acceden a la titulación universitaria –muchos miembros de esta fracción se quedaron en el camino sin poder reconvertirse, y muchos otros de la clase media baja, que veremos más adelante, no lo consiguen, a pesar de la gratuidad y la gran expansión de las universidades–; las titulaciones universitarias constituyen un elemento diferenciador en el espacio social, que se valoriza en sí mismo. Los títulos escolares constituyen una suerte de *títulos de nobleza* (Bourdieu, 2006: 140), garantizando –en sociedades como la Argentina- unos orígenes de clase social. Las credenciales universitarias pueden funcionar, de este modo, como una suerte de *capital simbólico*²⁴⁷.

La conversión hacia la acumulación de capital escolar (cultural) de estas tres mujeres, con padres y/o maridos pequeños empresarios -del comercio, de la industria o de explotaciones agrícolas–; constituye una estrategia de adaptación ante el potencial fallo de los mecanismos de herencia del patrimonio de base, en el contexto de inestabilidad

²⁴⁶ Los títulos escolares constituyen un *capital cultural institucionalizado*, permitiendo a sus poseedores cierta intercambiabilidad y estableciendo tasas de convertibilidad entre capitales cultural y económico (Bourdieu, 2006: 201).

²⁴⁷ Piénsese, a modo de ejemplo, en la importancia que tiene en el contexto latinoamericano la referencia a los títulos (Licenciado, Doctor), antecediendo los nombres propios. Asimismo, algunos estudios muestran que el capital escolar/cultural, en los contextos de expansión de servicios públicos, se convirtió en una fuente de acumulación de capital social al ocupar, gracias al capital escolar, lugares privilegiados en el Estado (Adler Lomnitz y Melnick, 1994).

económico argentino. Diversificando las opciones laborales al desarrollar una *carrera*, se establecen otras fuentes de acumulación de capital, alternativas a las disponibles por el origen social.

En suma, en el haz de posibles de Inés, Mónica y Sandra se encontraba tanto el desarrollo de la actividad en la función pública (*asalariadas*), como el posible desempeño como profesionales liberales (*autónomas*). En un extremo de este rango que va de la actividad como funcionarias al desempeño como profesionales autónomas, está el caso de Inés, que ingresó a la administración pública en una época que aún era posible, tras una fase de interinidad, obtener un puesto fijo en un departamento de orientación psicopedagógica (años '70). Durante veinticinco años ejerció su profesión, pero padeció la devaluación salarial que describimos en el capítulo tres²⁴⁸. Por este motivo tuvo que recurrir a diferentes empleos simultáneos, todos vinculados con el empleo público (impartió talleres de mediación para docentes; trabajó en una Defensoría del Menor). Mónica, psicóloga que realizó sus estudios siendo mayor – después de casarse y tener a su hijo- se ha desempeñado tanto como profesional asalariada de la función pública, cuanto como autónoma, con consultorio propio. Ambas actividades eran desempeñadas en paralelo antes de emigrar. Sandra, en cambio, depositó todas sus fichas durante varios años para ingresar en el ámbito académico – umbral que se le aparecía al alcance de la mano, en tanto dos de sus hermanas habían logrado insertarse en una universidad pública de provincia. Tras un tiempo trabajando *ad honorem* dando clases, y luego de un concurso en el que no quedó seleccionada, optó por emigrar. Ya en España considera, pese a las dificultades que iremos detallando en los siguientes capítulos, la posibilidad de instalar un consultorio propio.

²⁴⁸ Según los datos explotados por Kessler y Espinoza (2003: 33) referidos al Gran Buenos Aires, la categoría de los profesionales asalariados tenía ingresos medios de 1900 pesos en el año 1980, 1100 pesos en 1991 y 1500 pesos en el año 2001.

Por último, encontramos otro tipo de reconversiones hacia el capital cultural que no pasa por la institución formal para transformarse. El aprendizaje que Carlos hizo desde niño de un instrumento musical con profesor particular y gran constancia²⁴⁹, se ha traducido en una mutación de su condición de clase de origen, aunque sin los avales de la certificación escolar (conservatorio). Actualmente es un músico que vive de su quehacer, aunque como señala Bourdieu, sin ese *hacer* probablemente no tendría el *ser*²⁵⁰, es decir, es músico porque hace música, careciendo de la *esencia* que acreditan los títulos de nobleza cultural.

Respecto a los sujetos que no lograron reconvertirse pero lo intentaron, están los casos de Daniel, Luciano, Antonio y Esteban. Daniel estudió casi tres años de Biología, pero habituado a trabajar desde muy joven, no soportó el encierro que le suponía el estudio y el laboratorio, ya que según él, necesita “*la calle, la vida, me encantaba salir y tener clientes, que les hacía más de psicólogo que de vendedor, me gustaba, claro, me gusta eso, me encanta*”. En cambio en los otros casos han sido más bien las urgencias del momento las que les hicieron desistir de la vía escolar. Luciano estudió tres años publicidad en un instituto privado, pero tuvo que dejar los estudios en el momento en que trabajaba en la ferretería familiar (antes nos referimos a esta fase como etapa de uso intensivo de la mano de obra familiar). Años más tarde hizo casi tres años de Letras, pero allí chocó con otro tipo de barreras: la carrera, en la Universidad de Buenos Aires,

²⁴⁹ Un estudio realizado por Kozel (1998) señala que el aprendizaje de actividades culturales en la Ciudad de Buenos Aires –y que, a falta de uno de mayor amplitud, tomamos de referencia- sigue tres circuitos: a) formal; b) semi-formal; y c) profesores particulares. Si bien el último circuito es extrainstitucional, al no asumir la forma de carreras, suele incluir la enseñanza de afamados profesores que imparten clases a un número muy reducido de discípulos. Carlos asistió dos años al primer circuito, en un conservatorio de Mar del Plata, y luego tomó clases durante muchos años con un reconocido profesor particular. Otros miembros de la muestra han recurrido a profesores particulares de algún instrumento, pero no lograron convertir la música en principal actividad, siendo ésta más bien un *hobby*.

²⁵⁰ El precio que pagan los advenedizos, autodidactas y aprendices de la *cultura legítima* es, según Bourdieu, el de estar permanentemente sometidos a pruebas que demuestren su saber (Bourdieu, 1998: 20). No obstante, Carlos se reivindica un *músico serio* que trabaja, como él dice, con “*músicas complejas*”, compone sus propias obras -no es un mero intérprete de instrumento-, y aspira a vivir de la música de manera permanente.

según nos cuenta, “*tiene un nivel muy alto*”, “*la gente lo va dejando, va quedando la gente con más nivel*”. Como se aprecia en el siguiente fragmento de entrevista, en este caso parece funcionar la institución escolar como certificación de los capitales (cultural, en este caso) previamente existentes, por el origen familiar. Al no contar Luciano con el nivel requerido, se fue desmotivando lentamente, planteándose a raíz de esta experiencia frustrada con los estudios, la emigración.

- “[...] Y a mí se me hacía muy complicado. Al principio estaba a la altura [de la carrera], pero la gente lo va dejando, va quedando la gente con más nivel, y yo veía que llegaba un momento que sufría mucho estudiando porque no...no llegaba, o sea. A mí se me dio por estudiar esto porque me gustaba leer, entonces llegué a una carrera donde la gente había leído cantidad de autores que yo no tenía ni puta idea de lo que eran, y a mí me daban textos de filósofos como Derrida, como Foucault, y yo no entendía un carajo de qué estaban hablando... Y yo creía que iba a aprender, pues, estructura de la literatura, claro, tenía un nivel, que no era ni el que yo creía ni el que podía llegar a dar. Entonces, **la desmotivación se fue dando sola**, porque yo para... tenía que leer tres veces un texto para empezar a entender de qué se trataba, porque esta gente escribe muy difícil.

- Si, la verdad...

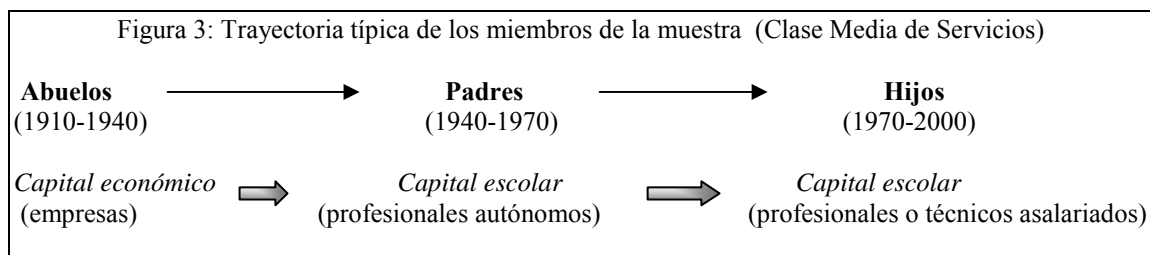
- Entonces, el último examen que dí, o sea, de literatura norteamericana, dije “esto, yo acá no tengo nada que hacer”. Y fue cuando empezó a surgir el pensamiento de decir “**bueno, ya si dejo de estudiar, y voy a tener que ser un trabajador, pues igual me voy a Europa, a ver si vivo mejor**”... (Luciano)

En los otros casos (Antonio y Esteban) las urgencias fueron de otro tipo, relativas a la formación de las respectivas familias. Así, no pudieron lograr los títulos -de ingeniero, el primero; de profesor de matemáticas el segundo- a los que aspiraban, puesto que formaron familia siendo muy jóvenes -a los 21 años-; y entre los apremios económicos por mantener la familia se entrecruzaron coyunturas políticas adversas.

6.2.- CLASE MEDIA DE SERVICIOS: FRACCIÓN RICA EN CAPITAL CULTURAL /ESCOLAR

Si la pequeña burguesía patrimonial es relativamente poco antigua en la historia argentina, todavía lo es menos la fracción fuerte en capital cultural/escolar. De hecho, podría decirse que en su gran mayoría, los miembros de la muestra de esta fracción protagonizaron el proceso de reconversión una generación antes que la fracción precedente: desde la explotación de la tierra a las pequeñas empresas (en la trayectoria de los abuelos), y desde el capital económico al escolar (en la trayectoria de los padres).

En la Figura 3 se representa de modo esquemático la trayectoria habitual entre los miembros de la muestra pertenecientes a esta fracción. Quizá porque pudieron visualizar las oportunidades que ofrecía la vía meritocrática en un estado anterior del campo de las clases sociales, los abuelos con algún capital económico invirtieron en los estudios universitarios de sus hijos (los padres de los entrevistados).



6.2.1.- Los antecesores II

El tramo de la generación de los padres protagonizó la época de apertura en el acceso a las universidades, y pudieron cumplimentar el sueño de muchos inmigrantes de ultramar de que sus hijos fueran profesionales. Hemos especificado más arriba que valoramos, a los efectos de esta investigación, la finalización de una carrera universitaria como una forma de capital cultural institucionalizado, al margen del tipo de inserción profesional a que el título da acceso (asalariado o autónomo).

Si bien la universidad Argentina sentó sus bases de funcionamiento hacia 1918 (Reforma Universitaria), será hacia los años '60 cuando el acceso a diversas carreras se intensifica por parte de las clases medias. En ese momento se crean y consolidan las Universidades Nacionales en el Interior (Provincia de Buenos Aires y resto del país); y se abre la puerta a la creación de universidades privadas. El motor del ascenso social por la vía meritocrática se había activado para amplios sectores sociales, también para parte significativa de las clases populares. Desde los años sesenta ya se comienza a plantear el problema de la masificación de las universidades, trayendo aparejados en el mediano

plazo sus procesos anejos de inflación y devaluación de las credenciales (Romero, 2001: 158).

Al igual que para la pequeña burguesía patrimonial, las orientaciones de las carreras de esta fracción guardan estrecha relación con las empresas paternas, de cara a una mayor acumulación de saber experto para sus negocios. Así, el padre de Lucrecia se convirtió en farmacéutico *para* heredar la farmacia del abuelo. El padre de Nicolás, en ingeniero químico de alta categoría en la función pública, especializado en bromatología, siendo los abuelos paternos propietarios de una fábrica de embutidos. O los abuelos maternos de Juana, que fundaron el primer diario de la localidad, y la madre²⁵¹ se dedicó a la docencia (Literatura) de grado medio y a la dirección teatral.

Otras inserciones a esta fracción, sin embargo, se reclutan desde otras posiciones no relacionadas con la propiedad económica. Los abuelos de Alicia, por ejemplo, eran personal de servicio de cierta categoría (mayordomo) en una gran *estancia* (explotación agrícola) en Provincia de Buenos Aires, y el padre estudió la carrera de Contador Público con algunos inconvenientes, como se aprecia a continuación.

- “¿Y esto siempre en S.? ¿En la Provincia de Buenos Aires?
- Ellos, [los padres], sí, ellos sí ... nosotros [los hijos] *nos fuimos cuando terminamos el secundario, porque mi padre tenía otro botón rojo que es que él no terminó su carrera universitaria, porque le faltaba una materia y era la época de los militares... y cerró la universidad de L. Entonces le quedaba una materia. Una. Y estaba viajando a los cuarenta y pico de años todos los días a L., con familia. Y entonces le quedó una frustración tremenda con eso. Tremenda. Yo me acuerdo, el momento en casa cuando dieron la noticia, un trauma. Un trauma, entonces. Todos, estudiamos, o sea... No teníamos el mensaje de ganar dinero a través de eso. Eso es un tema aparte que tenemos que aprender cómo podemos. Pero todos tenemos postgrados, no solamente el título, sino postgrados. Mi hermana en psicología social... mi hermano postgrado en economía... Porque [el] estudio fue así como: estudiar, estudiar, estudiar. O sea **una bajada de línea familiar... tremenda...**” (Alicia).*

El sustrato de sacrificio y esfuerzo al que aluden las palabras de esta entrevistada, es el correlato del espíritu emprendedor para las fracciones económicas. No sólo se erige

²⁵¹ En este caso hemos saltado el padre de Juana, contador con estudio propio, puesto que en sus orígenes su situación social era inferior que la de la madre de la entrevistada; y es el casamiento lo que lo eleva de su familia, más humilde. Hemos intentado tomar en cuenta ambos linajes, materno y paterno, para analizar los orígenes sociales, aunque en algunos casos eso no es del todo satisfactorio, dependiendo, en todo caso, del tipo de uniones de los padres.

dentro del *relato familiar*²⁵² en un modelo a seguir, sino que esa experiencia es la que orienta el punto de partida de la trayectoria de los hijos: estudiar una carrera, y además tener postgrados.

Por último, el padre de Hernán, convertido en una época de expansión del ámbito artístico –años sesenta y setenta- en diseñador gráfico, publicista y escenógrafo de teatro. En esta familia, la entrada a la fracción se produce por el mundo de la cultura y el espectáculo, en el que se desempeñaba el padre del entrevistado y actualmente su hermana, de modo relativamente autodidacta.

Estas familias, que se apoyaron más en las inversiones de capital cultural (sea institucionalizado, o incorporado, para el caso de Hernán) para su reproducción social, han atravesado momentos de inserción en el empleo público, que en algunas épocas ha sido completado con la actividad privada, como asalariados o como autónomos. Volvemos a los padres de Nicolás. El padre, inspector municipal de categoría 5 (que es “*la categoría profesional*”, nos cuenta Nicolás, diferenciándola de los técnicos) también trabajaba por cuenta ajena en una fábrica de harinas. La madre (fonoaudióloga) fue docente durante toda su vida laboral, y una vez jubilada, montó una guardería infantil con una hermana. El padre de Juana, contador con estudio propio, ha trabajado en relación de dependencia con una empresa metalúrgica durante muchos años. Sin embargo, en la pequeña ciudad en la que vivían, la familia asumió ciertas posiciones *notables*: el padre fue presidente de Club Social y de la Fundación del Hospital, mientras que la madre participaba en todas las celebraciones de la localidad; que

²⁵² El *relato familiar* que los entrevistados enuncian frente a la entrevistadora toma, en ocasiones, la forma de una “novela familiar”. En ésta los sujetos suelen sostener fantasías sobre su relación con los padres o sobre su origen familiar (Laplanche y Pontalis, 1993). Más adelante analizamos la forma de *epopeya* que toman estos relatos en algunos entrevistados (Patricia, que cuenta el sacrificio que realizó su padre almeriense para emigrar a Argentina). Sin embargo: “La relación entre la posición ocupada en el espacio social y las prácticas no tiene nada de mecánica [para comprenderla] es necesario hacer intervenir la relación práctica o representada con la posición, que en sí misma depende, entre otras cosas, de la trayectoria que conduce a la posición ocupada. La posición social, actual o potencial, constituye objeto de percepciones y apreciaciones que dependen de la trayectoria pasada (por lo tanto del *habitus*) y de los marcos de referencia posibles”. (Bourdieu, 2006: 167; subrayado nuestro).

colaboraron en fijar en esta familia ciertas pautas del honor, y en Juana de presión social, como desarrollaremos en los siguientes capítulos.

El padre de Alicia, que ha llevado la contabilidad en su propio estudio de todo un pueblo dedicado a la explotación agrícola (incluso sin tener finalizada la carrera), ha compatibilizado esta actividad con la docencia en una escuela secundaria. Por último, muy representativo de estas inserciones mixtas en los recorridos como autónomos o asalariados, es el caso del padre de Lucrecia. Las derivas económicas lo llevaron a tener en algún momento varias farmacias, de las que ninguna subsistió las embestidas de las crisis económicas. En el fragmento siguiente se aprecia que, además de heredar la farmacia –que puede ser catalogada como una actividad de tipo empresarial- el padre de Lucrecia hizo carrera en el ejército. Así, gran parte de su trayectoria laboral el padre ha estado empleado como personal civil del ejército, de categoría profesional asalariado, de donde obtiene actualmente su jubilación.

-“¿y tu padre está jubilado?

- *¿Mi padre? Mi padre tiene un trabajo muy anormal. Es farmacéutico, él... él se re... él cuando... después de recibirse, entró a las al... como... farmacéutico en la cárcel de M. Entonces él tuvo por ejemplo, además de la farma... de la farmacia de mi abuelo, que era farmacéutico, tenía un cargo... ¿no sé si militar, no? No sé como se dice. Para trabajar en una cárcel vos tenés que ser oficial... iba subiendo el cargo. Entonces. Él se jubiló con la cárcel, con un al... con un cargo muy alto y... mi padre de militar no tiene nada, pero bueno, es muy curioso, entonces él tiene una buena jubilación. Y después... al final, en las típicas crisis argentinas, mi padre tuvo que cerrar una farmacia, abrió otra, tuvo que cerrarla otra vez... terminó trabajando como farmacéutico él, pero en una farmacia que no es de él. Entonces, está en una ciudad vecina, y va... creo que va una vez a la semana, a la mañana, y... no, ah... yo supongo que irá a firmar...”*
(Lucrecia)

Este tipo de mixturas en el tipo de inserción (asalariada y autónoma) de los padres profesionales de los entrevistados, da idea de la inestabilidad de las posiciones medias en Argentina. No sólo por la relativamente escasa antigüedad con la que cuentan, sino por el contexto siempre cambiante del que son producto. Lo mismo que observamos para las fracciones relativamente más ricas en capital económico, es válido para estas fracciones. Es decir, la capacidad de adaptación, que en las primeras se refería a una versatilidad entre diferentes actividades empresariales; en esta fracción es la

conciliación entre diferentes sitios del mercado laboral: sector público/privado; como asalariados o como autónomos.

Cuando ambas fracciones, económica y cultural, son producidas en contextos de transformación –dificultando la elaboración de estrategias de reproducción que puedan proyectarse a mediano y largo plazo- no es extraño que los agentes opten por cargarse con herramientas lo más diversificadas que puedan. Así, es difícil encontrar, en la muestra²⁵³, sujetos que correspondan a *tipos puros* que se desempeñen sólo como autónomos o sólo como asalariados. O que lleven a cabo su actividad exclusivamente en el ámbito público o en el privado. En este marco, y a pesar de la relativa inestabilidad del contexto, las titulaciones –capital cultural institucionalizado- constituyen una garantía y un reaseguro, aunque para ser plenamente eficaces necesitarán, como veremos a continuación a propósito de los entrevistados, de ciertas dosis de capital social.

6.2.2.- La generación de los hijos II

Marcados por un pasado familiar que cargaba el horizonte de posibilidades hacia la vía meritocrática (“*estudiar para ser alguien*”), los entrevistados pertenecientes a esta fracción en su mayoría han optado por continuar con inversiones de tipo escolar. Sin embargo, la orientación de estas inversiones se ha apartado ligeramente, en algunos casos, de las profesiones paternas. En otros, en cambio, han reproducido automáticamente incluso las de abuelos, careciendo de cierto sentido del juego que posibilitara una inserción adecuada en el estado actual del campo. Por último, también una alternativa ha sido la *salida*: sea como deserción de la vía meritocrática (caso de Nicolás); o apartándose de los modelos familiares (Hernán).

²⁵³ No es descabellado pensar que, quienes tengan unas posiciones más definidas y afianzadas –y menos movibles- no cuenten entre sus familias con emigrantes, objeto de nuestra investigación.

Si observamos más detalladamente las trayectorias de los entrevistados, apreciamos que algunas reorientaciones guardan gran afinidad con las opciones disponibles desde el origen familiar, y que serían una especie de retraducción al estado del campo actual, en la generación de los hijos. Por ejemplo, Alicia, que es Licenciada en Publicidad ha conservado la orientación paterna de ciencias sociales aplicadas al campo económico, aunque reciclada bajo nuevos formatos. Hizo un master en empresariales y otro en neurolingüística. Todos estos estudios se realizaron en universidades privadas, y le abrieron las puertas en el campo de las telecomunicaciones en importantes empresas transnacionales, en el área de calidad y marketing, donde ocupó puestos de jerarquía. En cambio Juana, posible víctima de un cálculo extemporáneo, replicó la profesión que realizaban los abuelos en la ciudad de origen, donde tuvieron el primer diario de la localidad. Se licenció en Ciencias de la Comunicación en la Universidad de Buenos Aires (UBA), y luego no realizó más estudios. Quizá porque, de acuerdo a su experiencia, en su ciudad *“como es pueblo chico, el que tiene título tiene otro prestigio”*, y considerara suficiente su titulación universitaria para insertarse en el mercado laboral. Con un capital social insuficiente –o eficiente sólo en su ciudad natal, donde no quería regresar- no consiguió trabajo de periodista en Capital Federal²⁵⁴. Similar problema encontró Lucrecia, también procedente de una pequeña ciudad provinciana, que tras estudiar una diplomatura de peritaje en la UBA, no logró insertarse adecuadamente en un campo que estaba copado por los abogados, y en el que había que pagar, como ella dijo, *“mucho derecho de piso”*. Es decir, fundamentalmente,

²⁵⁴ Entretanto, los demás hermanos de Juana habían realizado carreras con fácil acomodo en el entorno del pueblo; sea en el escritorio del padre (un hermano contador y el otro abogado); o su hermana, farmacéutica, con farmacia propia. Así, nos cuenta Juana: *“Yo vengo de un pueblo muy chiquito, a mí me educaron diciéndome que tenía que comportarme con la gente de una determinada manera, porque el día de mañana yo iba a comer de esa gente, que es lo que le pasa a mi hermana, hoy come de esa gente porque es farmacéutica. Y esa gente le compra en la farmacia. Mis dos hermanos, uno contador y otro abogado, trabajan en L., y viven de la gente con la que convivieron cuando era chicos... o sea, lo que me estaban diciendo mis viejos era absolutamente cierto.”*

tener paciencia para cobrar –ella, en cinco años había hecho setenta peritajes de los que cobró sólo tres- y, aún a riesgo de “*venderse*”, saber negociar con las partes.

Aquí una rápida visión de lo que ha significado en las últimas décadas la opción entre universidades públicas y privadas en Argentina. A partir de los años `80 se experimenta una gran expansión de la matrícula en las universidades privadas, que venían asentándose desde hacía dos décadas. Entre éstas, las instituciones *privadas con orientación empresarial*²⁵⁵ son las que reclutaron a amplios sectores de las clases medias –por tener matrículas no demasiado elevadas-, que buscaban ante todo *credenciales* que se valoraran para insertarse en el mercado laboral, al margen de las pretensiones de excelencia académica (García de Fanelli, 1997: 43). Se generó un mercado universitario heterogéneo, con diversidad de situaciones dentro de las universidades nacionales (de mayor a menor prestigio) así como dentro de las universidades privadas. Desde las representaciones de nuestros entrevistados, las universidades públicas –especialmente la referencia aquí es la Universidad de Buenos Aires- tienen elevado nivel académico y excelencia; mientras que las privadas garantizarían la inserción laboral en el mundo de la empresa privada. Recordemos, por ejemplo, la experiencia de Luciano con sus estudios de Letras en la UBA. Sus hermanos, en cambio, estudiaron sus carreras en universidades privadas –quizá más indulgentes respecto a contenidos y saberes previos- que les posibilitaron luego inserciones exitosas en empresas privadas.

²⁵⁵ Estas universidades privadas de orientación empresarial están dedicadas a las ramas de las ciencias sociales, que no suponen gran inversión en infraestructuras (laboratorios, equipos, maquinarias, etc.). Mientras, existe otro nicho de universidades privadas con alto nivel académico, pero no acceden a ella los miembros de las clases medias, sino más bien las élites. Por último, otro tipo de oferta privada es la de las Universidades Católicas, con oferta variada de carreras –similar a la pública- y matrículas accesibles. En el polo “opuesto”, las universidades públicas siguen gozando de prestigio a pesar de los escasos recursos financieros, los altos índices de deserción, etc. (García de Fanelli, 1997: 41). De acuerdo con el análisis de García de Fanelli que estamos siguiendo, la existencia de la gratuidad en la universidad pública es uno de los principales frenos al mayor desarrollo de una oferta privada.

Pero existe otro campo de representaciones entre las clases medias profesionales, que vinculan la universidad pública como lugar al que asisten quienes *no pueden pagar* la matrícula en la institución privada, “*plagada de carteles*”, “*politizada*”, “*con huelgas y procesos lentos*”, etc.; frente a “*los procesos eficientes de la Universidad Privada*” (Tevik, 2006: 92).

Dicho esto, se comprende en parte la diferencia de las inserciones de nuestros entrevistados, que no han contado con todas las cartas –capital social, contactos que posibiliten el acceso a los trabajos- para que sus títulos universitarios obtenidos en la universidad pública sean rentabilizados en el mercado laboral. Y esto ocurre en un momento de fuerte competencia por los puestos de trabajo, en el que se han creado nuevos criterios de clasificación, atravesados por lo que ya analizamos en el capítulo dos como *mecanismos de reproducción ligados al mercado*.

En cuanto a las estrategias de deserción o *salida* está el caso de Nicolás. Sus dos padres son profesionales, con estabilidad en la función pública, y tenían expectativas de que su hijo estudiara alguna carrera. Sin embargo él, tras un año de estudiar Derecho y dos en un conservatorio de música, le declaró la guerra a la educación formal. En sus palabras: “*yo soy del palo amateur, ¿viste? Soy muy anti-institucionalista, no me gustan mucho las instituciones. O sea, ni con un conservatorio, ni universidad*”. En el capítulo siguiente veremos los efectos de su disposición ante los estudios en su trayectoria de desclasamiento.

Otra forma de salida es la estrategia adoptada por Hernán, caso singular de la muestra. Lo hemos incluido en esta fracción, aunque su padre no es profesional titulado. Sin embargo, al estar inserta su actividad en el ambiente del teatro –fue asistente de dirección teatral, publicista, escenógrafo y actualmente imparte talleres de teatro-; consideramos que es un caso particular de capital cultural incorporado, sin

institucionalizar, basado en la autodidaxia. Un tío de Hernán (hermano del padre) es un reconocido dramaturgo, y su propia hermana es cantante de musicales. Así todo, Hernán no se dedicó al ambiente artístico reinante en la familia, aunque tampoco desertó del valor de las titulaciones. Siendo técnico químico de nivel medio, ha podido insertarse en diferentes industrias de Argentina con esta especialidad, en un momento en que estas titulaciones tenían aún valor en el mercado. La *capitalización* que hizo Hernán de su titulación media, sin embargo, se vio limitada a la par que terminaba de desindustrializarse el país, en los años noventa.

6.3.- CLASE MEDIA-BAJA

Por último, consideramos una fracción que, aunque posee un volumen global de capital inferior que las dos fracciones anteriores, cuenta con algunas actividades que constituyen una suerte de *lugares de pasaje ocupacional* hacia posiciones de las clases medias. Según algunos estudios de movilidad social de Argentina y el Cono Sur, son actividades que pueden posibilitar el acceso a posiciones de clases medias desde las regiones inferiores del espacio social²⁵⁶.

Esta fracción inferior de las clases medias centra en las *inversiones escolares* los esfuerzos para ascender posiciones sociales, constituyendo la cualificación una suerte de elemento crucial en la movilidad intergeneracional (Kessler y Espinosa, 2003: 30). Sin embargo, además de las titulaciones, las características de algunas actividades tienden a funcionar como bisagra hacia inserciones que aproximan a esta fracción a las clases medias. Una de ellas es el comercio, que puede reclutar a los hijos de los sectores

²⁵⁶ Así, al haber disminuido la cantidad de puestos obreros –por los procesos de desindustrialización descritos en el capítulo dos– las actividades del *sector servicios* (comercio, empleados administrativos, transportistas) se tornaron en alternativa ocupacional viable para los hijos de padres obreros. Además, desde la perspectiva de la movilidad intrageneracional, también constituyen estas actividades un posible comienzo en la trayectoria ascendente: “Posiciones como empleado administrativo o trabajador del comercio, que tienen una baja tasa de retención entre quienes ingresan a esas ocupaciones, parecen actuar como una puerta de ingreso a la fuerza de trabajo, desde la cual se emprende la trayectoria ascendente”. (Kessler y Espinoza, 2003: 32).

sociales más bajos, incluso con escaso capital escolar de origen. De acuerdo con Espinoza (2006: 7) quienes ingresan en actividades de comercio -pero también de transportes, de algunos servicios a empresas, etc.-, se ven “permanentemente tensionados entre la presión por establecer su propio negocio y el riesgo de ser expulsado hacia el desempleo”, en el marco de mercados laborales muy flexibles. Además, la amplia gama de marcos contractuales que existen en sectores como el comercio, hacen difícil estipular si se trata de movimientos ascendentes. Más bien entendemos que responde a una reacomodación de puestos en el marco de la desindustrialización y el predominio del sector servicios. Por otra parte, aunque los miembros de esta fracción han aumentado las titulaciones escolares respecto a las de los antecesores (padres); cuentan con algunas dificultades para que se valore el título otorgado por la escuela secundaria como *capital cultural*. Entre estas dificultades, hemos detectado las siguientes: a) en muchos casos se trata de un capital escolar no convertido eficazmente en capital cultural, por déficits de las familias de origen -como veremos, muchos de estos estudios se han realizado a destiempo, en escuelas para adultos-, y; b) el poco reconocimiento de los títulos medios en el mercado laboral de Argentina, a no ser como parámetro del *efecto fila*²⁵⁷, en la que se ordenarían los postulantes a un puesto de acuerdo a la cantidad de credenciales, al margen de las cualificaciones que se soliciten para el mismo. La escuela secundaria es cada vez más insuficiente como credencial para acceder al empleo, dado el estrechamiento de las oportunidades en el mercado laboral (Filmus *et al*, 2001: 89).

²⁵⁷ Si bien el mercado de trabajo requiere cada vez mayores credenciales educativas, operan en la selección de postulantes a los puestos de trabajos lo que Filmus denomina “efecto fila”; ante la gran competencia por los empleos, la ventaja comparativa de tener más años de escolaridad proporciona mayores posibilidades de ser escogido (Filmus *et al*, 2001).

6.3.1.- Los antecesores III

Como hemos mencionado en el capítulo dos, durante la etapa de industrialización (1940-1970) aumentó la cantidad de puestos en el sector público en todas las categorías asalariadas: profesionales, técnicos, empleados administrativos, etc. (Rozenwurcel, 1987). También se produjo entonces una expansión del sector terciario como generador de mano de obra, que a los efectos de analizar esta fracción identificamos con los empleados de comercio y administrativos. Por último, esta época fue de importantes migraciones interiores, que se dirigían generalmente desde las provincias del Interior hacia Gran Buenos Aires, por la crisis de las economías regionales (Romero, 2001: 157; Ceva, 2006: 29).

En el tramo de conformación de sus familias, los padres²⁵⁸ de esta fracción se beneficiaron de los procesos de movilidad social ascendente que describimos en el capítulo dos, que traducidos a las trayectorias de los hijos significaron una mejora de las condiciones de vida en el marco de un proceso de modernización. Esto les permitió garantizar a sus hijos ciertas condiciones de vida (casa, estudios obligatorios, algún intento de estudio superior, etc.), e incluso inculcarles una orientación ascendente de la pendiente colectiva, mediante un sentido del esfuerzo muy poderoso, como principal herencia. Como lo expresa Patricia, una de las entrevistadas, *“fue el único legado que nuestro padre nos pudo dejar, el hecho de querer salir adelante y ser alguien”*. Así, los hijos han obtenido títulos escolares superiores a los de sus padres, enmarcado esto, claro

²⁵⁸ En esta fracción no trabajamos con la generación de los abuelos, puesto que, al considerarla una fracción de posible entrada a las clases medias más asentadas, no centramos la atención en los aspectos de “antigüedad en la posición de clase”, sino más bien en los instrumentos que pueden haber implementado para ascender socialmente una generación anterior. Es decir, los diferentes intentos de realizar inversiones hacia la acumulación de capital escolar o de instalar negocios propios (posible fuente de acumulación de capital económico).

está, en la expansión de la matrícula educativa y de los años de escolaridad en las décadas recientes²⁵⁹.

Las inserciones laborales de los padres de esta fracción han sido en su mayoría como empleados administrativos o de comercio, chóferes, enfermeros, e incluso, operarios de fábrica. Entre las actividades que realizan, si bien muchas de ellas son de carácter no-manual, estas son de baja categoría, tanto en relación a los salarios cuanto a la formación requerida para los puestos. Especialmente, en el momento de inserción de los padres a esos empleos –décadas del cincuenta al sesenta- que fue una época de amplio reclutamiento.

De todos los empleados, los de comercio son los más representativos de la tensión señalada por Espinoza (2006) entre abrir su propio negocio o quedar sin trabajo. Es el caso de los padres de Facundo, que intentaron algunas pequeñas empresas: una vinería primero, luego una agencia de lotería²⁶⁰. Ninguno de estos emprendimientos tuvo persistencia en el tiempo y la actividad más constante que han desarrollado es la de empleados de comercio. El padre, además ha trabajado de chófer en una empresa de autobuses, y finalmente pasó a un puesto administrativo dentro de la empresa.

Otro tipo de inserciones frecuentes de esta fracción es en el sector público, en el momento de fuerte expansión del mismo. Así, varios padres pudieron acceder a empleos formales y con amplias prestaciones –obra social, vivienda social o turismo social²⁶¹–.

²⁵⁹ Asimismo, los estudios de movilidad educativa intergeneracional muestran que sólo un 31 % de los jóvenes de 20 a 24 años –en áreas urbanas- consiguen superar el nivel educativo de sus padres y adquirir un nivel educativo básico de 12 años de escolaridad. Sólo un 20 % de los jóvenes cuyos padres no culminaron la primaria logra terminar el nivel medio, mientras que cuando los padres han cursado al menos 10 años de estudios, ese porcentaje supera el 60 % (CEPAL, citado en Filmus *et al*, 2001).

²⁶⁰ Recordemos –como vimos en el capítulo tres- la expresión utilizada por Feijóo para referirse a estas iniciativas como *aventuras cuentapropistas* (Feijóo, 2003: 21). El carácter aventurero de las mismas refiere a que se llevan a cabo sin suficiente capital, y posiblemente con carencia de conocimiento empresarial para llevar a cabo un negocio.

²⁶¹ En el capítulo dos vimos que la modalidad de Estado de Bienestar argentino se apoyaban en el trabajo –en épocas de pleno empleo-, y en la gestión de muchos servicios por parte de los sindicatos. Así, al principio, el turismo de los trabajadores estuvo a cargo de los gremios y organizaciones católicas; luego el peronismo realizó una expansión cuantitativa, creando zonas vacacionales masivas: Mar del Plata, Chapadmalal, Río Tercero, etc. (Pastoriza y Torre, 2000).

El padre de Diego trabajó como inspector de limpieza de la Municipalidad; la madre de María como enfermera y la de Susana como empleada administrativa, ambas en Salud Pública. Así, si bien desde modestas posiciones, los antecesores pudieron encontrar un trabajo seguro, con estabilidad y aportes para la jubilación.

Pero también dentro de la muestra contamos con padres que trabajaron en ocupaciones manuales, como operarios de fábricas diversas: conservas, textiles, frigoríficos (padres de Carolina, madre de Mario) o, dentro de los servicios personales, el servicio doméstico (madre de Mario).

A pesar de las modestas posiciones, la época que transitaron durante su trayectoria de consolidación en tanto *familias de destino*, coincide con la etapa de difusión de los servicios públicos, gracias al estado de bienestar en auge. Un ítem de este desarrollo lo constituye la vivienda social, que se expandió a nivel masivo durante el periodo de 1946-1980, a través de la acción estatal (Ballent, 2000: 22), época en que estas familias consolidaron sus trayectorias sociales ascendentes. Respecto a la generación anterior (abuelos de los entrevistados), los padres alcanzaron cotas de bienestar superiores en lo que al aspecto habitacional se refiere²⁶². La casa propia lograda por los padres de los entrevistados constituye un pequeño capital que algunos heredarán, capital que será mayor o menor dependiendo de la cantidad de miembros de las familias. La mayoría de los antecesores de los miembros de esta fracción habitaba en sus propias viviendas, conseguidas a través de distintos mecanismos: desde la compra individual de viviendas, con financiación hipotecaria de fácil acceso (la mayoría de los padres de la fracción tienen casa en propiedad: Patricia, María, Diego, Facundo, Carolina), hasta la ocupación

²⁶² El estudio de Ballent sobre la expansión de la vivienda en Argentina, muestra que hacia 1943 se destacaban dos rasgos habitacionales: hacinamiento (colectivo –más de cuatro familias que compartían casa- e individual –más de cuatro miembros por cuarto); y bajos porcentajes de propietarios (37 % de las viviendas del país estaban ocupadas por su propietario en 1947; Ballent, 2000: 39). A partir de la década del 40, se implementan planes de financiación y construcción de viviendas que pretendían una importante cobertura social.

de terrenos que luego fueron legalizados y dotados de infraestructuras (la casa de la madre de Mario, fue conseguida por la abuela materna de este modo; ver Del Cueto y Luzzi, 2008).

Los recorridos laborales de esta fracción, a pesar de algunas etapas de pluriempleo, tienen bastante estabilidad en cuanto a las actividades y a los sectores de inserción. Más sugerentes son, así todo, los movimientos migratorios interiores, realizados por la generación de los antecesores. Significativamente, los padres de los entrevistados en su mayoría han protagonizado en su juventud migraciones interiores, en busca de inserciones laborales y habitacionales, que posibilitaran la prometida movilidad ascendente. Sea entre provincias del Interior, o desde el Interior al Gran Buenos Aires, este tipo de movimientos migratorios se hicieron masivos en el segmento de las trayectorias de los padres.

A pesar que las migraciones más importantes ocurrieron desde diferentes puntos del país al área metropolitana de Buenos Aires –llegando a concentrar un tercio de la población del país-, en la muestra contamos sólo con un caso: los padres de Carolina. Originarios de un pueblo de una provincia aldonera del Interior, formaron parte de la corriente migratoria rural-urbana de los años sesenta, que se dirigió hacia las grandes ciudades en busca de los centros industriales en esplendor en ese momento. Tras el asentamiento en Gran Buenos Aires –en un asentamiento que funcionaba como enclave de migrantes de la misma zona de origen-, se insertaron en la industria de frigoríficos él, y en la textil ella, aunque esta última a domicilio. De los tres hijos que tuvieron, sólo Carolina hizo estudios universitarios. Más adelante nos centraremos en su trayectoria, muy singular desde el punto de vista escolar.

Otras experiencias migratorias de los padres han sucedido entre diferentes ciudades de provincias de Argentina, posibilitando la inserción de los progenitores en el sector de

servicios: empleados de comercio, chóferes, puestos administrativos. Los padres de Facundo representan bien este tipo de itinerarios. Esta migración se produjo hacia regiones más dinámicas económicamente que las de procedencia. Una vez que se formó la pareja en una ciudad mediana de provincias en la que nació nuestro entrevistado, tuvieron mucha movilidad dentro de la región. Así, durante los estudios secundarios de Facundo la familia se trasladó a otra ciudad, donde pudieron asentarse en el centro –en el primer lugar, se habían instalado en barrios periféricos-. Como veremos en el apartado siguiente, también Facundo hará recorridos geográficos y laborales en varias ocasiones.

Por último, también encontramos padres que han protagonizado migraciones internacionales: dos de los entrevistados de esta fracción han tenido padres españoles²⁶³. En un caso, se trata de un gallego de la Coruña, que pudo ingresar en los años '50 en la expansiva administración municipal de la Ciudad de Buenos Aires como inspector de limpieza. El padre de Diego que, según cuenta éste, no tenía “*ni la primaria completa*”, compatibilizaba este trabajo de mañana con otro por las tardes, de chapista en un taller. En algún momento también fue conductor de taxi, lo que sugiere situaciones -o bien épocas- de pluriempleo. Entretanto, la madre de Diego era ama de casa, y Diego comenzó a trabajar antes de la mayoría de edad.

El otro caso es el del padre de Patricia, un almeriense que tras una migración muy costosa –que relata como una especie de *epopeya familiar*: se fue desde Almería a Francia caminando, porque sólo tenía dinero para el barco que salía desde allí- logró, a

²⁶³ Hemos señalado antes que el periodo de llegada de los inmigrantes de ultramar a Argentina, así como la antigüedad en suelo argentino, marcan diferentes posibilidades de movilidad ascendente para los hijos. Ver Devoto (2003: 367-371).

mediados de los años cuarenta, instalar una fábrica de cañerías en una gran ciudad del argentina²⁶⁴.

Este recorrido por las trayectorias de los padres, en las que se han entrecruzado movimientos migratorios (regionales e internacionales, rural-urbanos y urbano-urbanos) con los procesos de movilidad social, nos hace reflexionar sobre dos cuestiones que inciden en los procesos migratorios de los hijos:

- si bien los padres habían conseguido unas condiciones modestas de vida, superiores a las de los antecesores, éstas se enmarcaron en una etapa de desarrollo y modernización, que propició este tipo de movimientos ascendentes. Es la etapa que hemos calificado anteriormente como *época dorada* de movilidad social ascendente, en la que cada generación ocuparía posiciones superiores a la precedente.
- las migraciones (interiores o internacionales) en la generación de los padres sugieren que se trataba de posiciones que no se encontraban consolidadas entonces, y que buscaban contextos más propicios para una mejora de las condiciones de vida y posiblemente de las posiciones sociales.

6.3.2.- La generación de los hijos III

Los hijos de esta “*clase media, media baja*”, como la llama uno de los entrevistados (Diego), han atravesado diferentes avatares familiares e individuales, con una escasez de recursos relativa respecto a las fracciones de las clases medias más consolidadas. Podemos entrever varios intentos de ascenso social en los entrevistados, apoyados en estrategias de acumulación escolar. Aunque los hijos de estas fracciones pudieron acceder a niveles más elevados de formación que sus predecesores, casi todos han tenido unas trayectorias escolares problemáticas: repetición de cursos, deserciones

²⁶⁴ Debido a lo efímera que resultó esa posición empresarial –en la que parece haber hecho “mucho dinero”, según la entrevistada, que se esfumó antes del tardío nacimiento de Patricia (la menor de nueve hermanos)- no hemos incluido este caso en la fracción de *pequeña burguesía patrimonial*.

escolares tempranas, que luego fueron completadas en escuelas para adultos o intentos malogrados de realizar estudios universitarios. No obstante, todos lograron titulación de la escuela secundaria post-obligatoria.

Como mencionamos más arriba (6.3), muchos intentos de acumulación escolar toparon con diversos hándicaps en el seno de las familias, que imposibilitaron el éxito de estas inversiones. Por ejemplo, Diego comenzó a trabajar tempranamente por iniciativa de su madre²⁶⁵, quien fue personalmente a una fábrica cercana a la vivienda a preguntar si recibirían a su hijo para trabajar. Pero si se atiende a la historia familiar de todos los componentes, tendremos que buscar interpretaciones que tengan en cuenta diversidad de factores. Uno de ellos, es que el hermano mayor de Diego tuvo una trayectoria escolar relativamente exitosa, se licenció en Artes Plásticas y trabaja actualmente en el ambiente artístico de vanguardia de Capital Federal. Paralelamente, Diego tuvo problemas para terminar los estudios secundarios en el tiempo estipulado, luego se puso a trabajar, y los finalizó a los veintiún años.

Como puede inferirse del siguiente fragmento de entrevista, posiblemente los padres de Diego orientaron las inversiones escolares en una formación para su hermano, que es precisamente –profecías autocumplidas– el que de los dos hijos, obtuvo titulación universitaria. Diego, al ser “*más de la calle*”, fue retirado de la escuela privada –un gasto más que una inversión, si éste no lo aprovechaba– en las épocas de austeridad y crisis, por no poder pagar las matrículas de los dos hijos. Esta suerte dispar con los estudios, sin embargo, no disuadió a Diego del intento de realizar una carrera. Cuando

²⁶⁵ El esquema de reparto de tareas en la familia de Diego es similar al descrito por Susana Torrado (2003: 513) para los estratos de obreros calificados. Padre proveedor de los medios de subsistencia del grupo –llegando a estar pluriempleado–, madre dedicada con exclusividad a las tareas domésticas, e hijos –en este caso, sólo Diego– insertados tempranamente al mundo laboral para completar el salario del jefe. Asimismo, si en el conjunto del estrato de los obreros la participación laboral de los hijos jóvenes es del 47% –contra el 30% de las clases medias–; en las clases medias es más alta la participación en el mundo laboral de las cónyuges –en familias con ambos esposos– que entre los obreros (en torno al 30% frente al 15%, con excepción del empleo doméstico). Como sugiere Torrado, “la división familiar del trabajo se diferencia según la pertenencia de clase” (Torrado, 2003: 547).

finalizó el secundario por la opción para mayores, comenzó a estudiar en la Universidad de Buenos Aires una Licenciatura en Administración de Empresas, orientado por una especie de *alodoxia* (Bourdieu, 1998: 155) de la que él mismo se reconoce -a posteriori- víctima²⁶⁶.

- “*Mi papá trabajaba por la mañana en el ayuntamiento de Buenos Aires, en la municipalidad de Buenos Aires, funcionario, y por la tarde a veces tuvo taxi, y luego siempre fue [chapista]*
- *¿Pero con taller, o en el taller de otros?*
- *No, no, no, por otros... Además de su trabajo. Entonces teníamos, digamos,*
- *¿...Un buen pasar?*
- *No, teníamos un, una pobreza digna, digamos... Porque tampoco teníamos un buen pasar... mucho dinero... Mi mamá no trabajaba, y bueno, por ejemplo yo no tuve lujos, nada, pero fui a escuela privada. La primaria la hice en escuela privada. Salvo dos años de crisis que tuve que irme a la pública, para que mi hermano pudiera acabar la secundaria, era un año mayor que yo, y para que él no cambie, en un tercer año que estás planeando el viaje, con los mismos amigos de la primaria, la secundaria. Yo era más de la calle, mi hermano era más de estudiar. Entonces, hicimos ese cambio” (Diego).*

Otro tipo de trayectorias (Facundo, Patricia, Carolina) se decantan claramente como una búsqueda imperiosa por apoyar en los estudios una posible trayectoria social de ascenso. Facundo, por ejemplo, fue trasladado con toda la familia a cincuenta kilómetros de su residencia para hacer estudios secundarios y, tras repetir un año, obtuvo una titulación media de maestro mayor de obras. Luego se mudó nuevamente a una ciudad de la costa atlántica para estudiar arquitectura, con el compromiso de los padres de brindarle apoyo económico, que entre tanto, regresaron a la ciudad natal. A los dos años tuvo que cambiar nuevamente de residencia (a Capital Federal) para trabajar, dejó el proyecto de estudiar Arquitectura e intentó diferentes carreras sucesivamente: dos años de marketing, uno de publicidad, otro de psicología; todas en universidades privadas. La convicción de que en Argentina, tal como nos cuenta, “*si no tenés carrera, de algo, olvidate de prosperar, porque te lo van a hacer notar todos*”, le marcó la exigencia, pero sin orientación ni condiciones para lograrlo, debido a las largas jornadas laborales.

²⁶⁶ Cuando le preguntamos a Diego si él había ido a la facultad, nos comentó: “*hice el CBC [Ciclo Básico Común, un año preparatorio para ingresar a la Universidad de Buenos Aires], hice para Administración de Empresas. Decime ¿qué empresa iba a administrar yo? El que hace eso es porque va a administrar la empresa del viejo, pero era... mis viejos no era, no habían estudiado, mi viejo, ¿quinto grado, y era inspector de la municipalidad!*” (Diego).

Otro tipo de inversiones escolares, menos pretenciosas que los estudios universitarios es la realización de cursos orientados al empleo. Patricia recurrió a distintas formaciones de índole pragmática, tras una esmerada concurrencia y finalización del sistema educativo formal. Graduada en una escuela para adultos -a pesar de no ser aún mayor de edad- con “*medalla de excelencia académica*” nos cuenta; su trayectoria escolar podría sintetizarse en cierto principio de diversificación, que la orienta a estar preparada para diferentes oficios. En efecto, después de los estudios secundarios, realizó distintos cursos: diseño gráfico, peluquería y repostería; todos ellos con la meta de tener mejores condiciones para acceder al mercado de trabajo. Finalmente, su trabajo de mayor importancia y duración no se relacionó con estos cursos: fue conductora de autobús en una empresa pública, en la ciudad de Córdoba. Sin embargo, es posible que su versatilidad le jugara favorablemente para conseguir este puesto, valorado por ella positivamente (buen sueldo y estabilidad; que la convirtió en el principal sostén del hogar, como veremos en el capítulo siguiente).

Para los sectores sociales que no tienen un capital económico o escolar que transmitir, las inversiones educativas son la principal estrategia para trazar trayectorias ascendentes, y, en algunas ocasiones, tienen éxito. Este tipo de trayectoria es la que representa Carolina. De modesto origen social, sus padres obreros tenían estudios primarios completos el padre, y sin terminar la madre. Sin embargo, Carolina obtuvo titulación superior, es Licenciada en Sociología. Mediana de tres hermanos, la hermana mayor es empleada administrativa (con una titulación media), y el menor no terminó la escuela secundaria. Aquí otro ramillete de variables es menester tener en cuenta. Desde el principio estaba claro para Carolina que tendría que trabajar para poder estudiar. Al finalizar los estudios secundarios, se puso en campaña para conseguir trabajo –algo

impensable para algunos de los hijos de las clases medias: por ejemplo, Sandra²⁶⁷-, y desde los dieciocho años compatibilizaba estudios y trabajo. De nueve de la mañana a seis de la tarde, era empleada administrativa de una empresa mediana, en la que llegó a ser jefa de administración. Y de seis a diez de la noche, estudiante de sociología. Esta perseverancia desembocó a los diez años en una titulación universitaria. Pero, además, su inserción laboral temprana, combinada con un objetivo escolar claro y sin titubeos, le permitió también afianzarse económicamente. Antes de los treinta años, pudo adquirir – contexto del corralito mediante²⁶⁸ - un pequeño apartamento que actualmente tiene alquilado.

A diferencia de Facundo, Carolina pudo beneficiarse durante los seis primeros años de la carrera, de continuar viviendo en la residencia paterna en la periferia de Capital Federal, que puede haber constituido un principio de acumulación vía ahorros. A este nivel, las exigencias para Facundo implicaban que se autoabasteciera completamente durante el periodo de estudios, lo que puede haber funcionado como una importante traba en sus estudios. Sin embargo, su principal obstáculo quizá fuera la falta de un proyecto claro respecto a qué estudios seguir, y en el curso de los años se le fueron dilapidando recursos. En el próximo capítulo analizaremos este tema con más detenimiento.

²⁶⁷ Así, Sandra comentó respecto los obstáculos (bajo la forma de prejuicios) para trabajar mientras estudiaba la carrera: “*Yo lo que he hecho q... en mi país no lo podría haber hecho, en T., menos... ¿trabajar en el servicio doméstico, si tienes dientes y sabes leer y sabes escribir? No, porque no te contr...no, trabajar, no puedes, porque no te aceptan, o sea, directamente, no te aceptan. Si la gente que ha trabajado en mi casa, que siempre ha habido empleada doméstica, la han traído del campo. Trabajar en una pizzería, por ejemplo, como camarera, no trabajas porque los horarios de la facultad o los tenés a la mañana o a la tarde, no es como aquí que la puedes... Y además **porque está mal visto**, “ay, esa chica trabajando, y cuando estudia en la facultad, y es novia de tal”, y qué dirá la gente, ¿no?”* (Sandra).

²⁶⁸ Durante el corralito no se podían sacar los ahorros bancarios, en sumas superiores a los 250 pesos por semana. Un modo de disponer del dinero era mediante transacciones de compra-venta, a las que recurrían muchos ahorristas. Carolina, entonces, le compró un piso a una prima –que se encontraba con su residencia principal hipotecada y sin trabajo- mediante un movimiento entre cuentas. Es decir, no se podía sacar dinero, pero se podía “mover” entre cuentas, para realizar este tipo de operaciones. También Daniel compró el piso de la abuela en estas circunstancias, beneficiándose además de la devaluación del peso, antes dolarizado.

En el caso de Carolina, intuimos que los padres mantuvieron, asimismo, sutiles tácticas de separación desde su infancia del ambiente de la barriada donde residían. Nunca tuvo amigos en el barrio, que ella califica como “*una villa muy pobre*”, en cambio sus hermanos sí. Además la enviaron a un colegio en el que había que desplazarse en autobús, en un barrio “*más como si fuera de clase media o media baja*”, que era “*mejor*” que el establecimiento que tenía próximo a su residencia.

Los *efectos de lugar* (Bourdieu, 1999b: 120) que suscitan las zonas de residencia durante la socialización primaria y secundaria –y a los que estarán subyugados los descendientes de permanecer allí– constituyen un factor de clasificación muy fuerte para estos sectores al borde de la pobreza o la marginalidad. En el caso de Carolina hubo una salida que podríamos calificar como *exitosa* del lugar de origen que, como veremos, le imprimió toda una serie de disposiciones que tienden a alejarla de las expectativas familiares, y probablemente de cualquier proceso de “contramovilidad” (Cachón, 1989). En el siguiente fragmento de la entrevista que mantuvimos con Carolina, se visualiza la estrategia de alejamiento del barrio por parte de los padres, y del esfuerzo por orientarla hacia las inversiones escolares.

- “[...] Yo la verdad es que nunca tuve demasiados amigos en el barrio, la verdad. O sea... eh... porque siempre fui a un colegio lejos.
- ¿Te quedaba lejos el colegio?
- Sí, bueno, lejos. O sea, me tenía que ir en colectivo. Veinte minutos, media hora. Entonces, en el colegio secundario, de casualidad tuve, que además eran medio vecinas... eh... 3 amigas. Que... pero el res... ¿Primaria? Nunca tuve... compañeros del barrio. O sea, todos mis compañeros vivían donde estaba el colegio.
- ¿Y no había un colegio cerca?
- Sí, pero decían que era muy malo...
- Ya.
- Y entonces... **me mandaron al otro que era mejor.** Que era público también. Pero que era un poco mejor, dicen, y bueno... y fui ahí. Y al colegio, no había colegio secundario cerca de mi casa... bueno, no mentira, sí había uno, que, bueh... estaba a 15 cuadras. Pero bueno. Pero tampoco... me habían recomendado este otro que era... que decían que era mejor... que estaba bastante bien, y entonces me anoté en ese...” (Carolina).

Sin embargo, otros entrevistados de esta fracción se encuentran en tránsito respecto a ese alejamiento de los lugares degradados. Mario es uno de ellos. Procedente de un

barrio periférico de una gran ciudad, que él califica como “*barrio de terror*” o “*zona de guerra*”, ha padecido el estigma propio de los sitios que concentran todo tipo de situaciones de violencia y marginalidad –a pesar de no estar muy alejado de otros barrios no tan estigmatizados-. Se da una especie de zonificación (o *guetificación*, según la expresión de Wacquant, 1999: 125) de regiones dentro de las ciudades, que generan sutiles discontinuidades en el espacio geográfico y asignan a los sujetos unas categorías específicas según el lugar de procedencia²⁶⁹. Así, Mario sufrió situaciones de violencia familiar, por parte del padre alcohólico que los abandonó. A pesar de ello, Mario y sus tres hermanos han finalizado los estudios secundarios, pero no continuaron estudios superiores. El hermano mayor y el pequeño siguen viviendo en el conflictivo barrio, cada uno con su respectiva familia de destino. Sin embargo la hermana pudo mudarse a otro lugar, después de haber estado diez años trabajando en Estados Unidos. La propia familia de Mario –mujer e hijos- también ha podido alejarse a una mejor ubicación, gracias a las remesas que éste envía desde España.

6.4.- REPOSICIONAMIENTO DE LOS AGENTES DESDE LAS FAMILIAS DE ORIGEN

Las dificultades para *enclasar* a los sujetos de la muestra, desde las coordenadas de la *visión teórica* de analistas que nos concierne, han intentado mitigarse recurriendo a los itinerarios de las familias de origen. De este modo se pueden objetivar los recorridos y posiciones de los miembros de la muestra, poniéndolos en relación con la historia estructural de las clases sociales. En base al análisis de los orígenes y las trayectorias sociales y familiares de los entrevistados, resaltamos los siguientes rasgos:

²⁶⁹ Un estudio realizado sobre este barrio, señala que existe un estigma al haber sido en sus inicios un asentamiento ilegal. “(...) a pesar de que el barrio cuenta con todos los servicios básicos, varias líneas de transporte público de pasajeros, escuelas primarias y secundarias, centros de salud, centros comunitarios, comisaría, espacios verdes, asfaltado y alumbrado público, el mismo carga con el estigma de haber sido un asentamiento ilegal. Para el habitante de la ciudad de R., la representación del barrio correspondiente a los años 1950 se impone por sobre su situación actual. Una demostración de ello es, por ejemplo, que más de un vecino del barrio encuentra obstáculos para insertarse en el mercado laboral formal cuando menciona que vive en el Barrio S. M.” (Saenz, 2000).

- Las trayectorias intergeneracionales, de antecesores a hijos, se han desarrollado con gran versatilidad. Aún dentro de las fracciones principales (económica y cultural) los sujetos han mutado entre: actividades, ámbitos de inserción (público o privado), desempeño como autónomos o asalariados; como condición para la permanencia en las posiciones. Así, han desarrollado una especie de *principio diversificador*, fuente de disposiciones plurales, gestadas en contextos de gran inestabilidad económica y transformación de la estructura de las clases.
- Los instrumentos escolares de reproducción han estado disponibles, aunque con desigual resultado, para todas las fracciones. Una parte de la muestra se reconvirtió en el tránsito intergeneracional desde la fracción económica a la cultural (como se señala en la figura 4), protagonizando cambios en la condición de clase. También encontramos algún caso de *desclasamiento por arriba*²⁷⁰ (Lahire, 2004) como en el caso de Carolina, quien pudo culminar sus estudios universitarios y *apartarse* de sus orígenes de clase. Asimismo, contamos con un caso de *desclasamiento por abajo*, como el protagonizado por Nicolás, por su resistencia a realizar estudios universitarios. Otra parte de la muestra, realizó intentos infructuosos de inversiones en credenciales universitarias.
- Los mecanismos de reproducción social de mercado se han presentado especialmente eficaces para los miembros de la muestra pertenecientes a la clase media de servicios (reconvertidos desde la fracción económica o con dos generaciones de antigüedad). Así, las universidades privadas han resultado importantes para el acceso a empleos de calidad, por el valor de las titulaciones que otorgan en tanto *credenciales* (y no en base a criterios de *excelencia*). Igualmente, el capital social es un factor importante en las inserciones laborales de quienes han tenido buenos puestos antes de emigrar, capital que ha activado el valor de las credenciales universitarias como capital cultural/escolar.

²⁷⁰ Lahire se refiere a los “desclasados por arriba” o “tránsfugas de clase” (Lahire, 2004: 63) como quienes padecen una oposición entre dos matrices de socialización contradictoria. Abordaremos esta cuestión en el capítulo nueve.

- Los miembros de la fracción clase media-baja han concentrado sus esfuerzos de movilidad social ascendente, primero, en las migraciones interiores (en la generación de los antecesores) y luego, en las inversiones escolares (en la generación de los hijos), aunque éstas se han truncado por diferentes obstáculos (falta de financiación o apoyo de los padres, conciliación de trabajo con estudios, como hemos detallado en este capítulo). A partir de estos elementos, los reposicionamientos y continuidades en las fracciones de origen de los entrevistados, quedan conformados como se presenta en la Figura 4.

Figura 4: Orígenes de clase y posicionamiento de los entrevistados antes de emigrar

Clasificación social de origen (Padres)*		Reclasificación en Argentina (Hijos)**
<i>Pequeña burguesía patrimonial</i> - Empresarios medianos y pequeños - Propietarios de tierras y/o empresarios agrícolas	Daniel Luciano Andrea Antonio Esteban Mónica Sandra Inés Carlos Gerardo	Daniel Luciano Andrea Antonio Esteban
<i>Clase media de servicios</i> - Profesionales liberales y asalariados - Profesores secundario y terciario - Técnicos	Alicia Juana Nicolás Hernán Lucrecia	Mónica Sandra Inés Carlos Gerardo Alicia Juana Hernán Lucrecia Carolina
<i>Clase media-baja</i> - Empleados administrativos y de comercio - Obreros calificados	Diego Facundo María Patricia Mario Carolina Susana	Nicolás Facundo María Mario Susana Diego Patricia

* Enclasmientos de los entrevistados de acuerdo a las posiciones de los padres

** Enclasmientos de los entrevistados con o sin reconversión de capitales en la sociedad de origen (hasta antes de la emigración)

-----► Procesos de desclasamiento individual (descendente o ascendente)

⇒ Procesos de reconversión de *condición* de clase (desde capital económico predominante a capital escolar/cultural)

7. TENDENCIA AL DESCLASAMIENTO Y DECISIÓN DE EMIGRAR

“Nadie podrá dejar de percibir lo trágico de esta desfuncionalización que consiste en el hecho de que hombres cuya existencia y autoconsciencia están ligadas a una conducta tradicional determinada, que llevó a sus padres, y quizá también a ellos mismos en su juventud, al éxito y a una autoafirmación suficiente, se vean, con el mismo comportamiento, condenados ahora al fracaso y a la decadencia, en un mundo que se ha transformado en virtud de causas ininteligibles.”

Norbert Elías, *La sociedad cortesana*.

En este capítulo analizaremos los procesos de desclasamiento ocurridos en los años previos a la emigración de los sujetos de la muestra, teniendo en cuenta las particularidades que ha tenido que afrontar cada una de las fracciones descritas en el capítulo anterior. De acuerdo a la evolución de los instrumentos de reproducción social que hemos indagado en la primera parte de esta investigación (capítulos dos y tres), encontramos cinco factores de desclasamiento, que amenazaban con interrumpir las trayectorias de los sujetos: la devaluación de la moneda; la depreciación salarial; la inflación de las titulaciones; la alteración del tejido productivo (desindustrialización) y la imposibilidad de acceder a los patrones de consumo –condiciones de posibilidad de los estilos de vida- que se estaban consolidando para definir la pertenencia a las clases medias ascendentes, “ganadoras” o “exitosas” (Svampa, 2005).

Lejos de actuar como *detonantes* de la emigración, estos factores han ido haciendo mella en las trayectorias de los sujetos durante periodos de tiempo, variables de acuerdo a los grupos de edad, sea en su propia trayectoria o en la del medio social inmediato (familiar y/o de grupo). Así, la *respuesta migratoria* –como otras respuestas del

*habitus*²⁷¹ - no ha de entenderse necesariamente como la elaboración por parte de los agentes de un plan intencionado de ascenso social, aunque haya estado motivada por situaciones –reales o potenciales- de *desclasamiento*.

Ahora bien, preguntarse por los motivos de la migración supone situar la interrogación sobre los *razonamientos lógicos* (la expresión es de Pareto, citada en Bourdieu, 2005: 338) que los agentes movilizaron para tomar una decisión tan contundente –que involucra, al menos en un primer momento, grandes costes económicos, afectivos, temporales. Las preguntas *teóricas* (por oposición a las indagaciones que guían las prácticas²⁷²) entonces son: ¿qué motiva a los agentes a movilizarse al punto de emigrar?, ¿qué cosas están en juego en una estrategia de estas características?, ¿cómo se constituye la *lábido* o *illusio* migratoria²⁷³, cuya expresión extrema nuestros entrevistados condensan en la frase *la única salida es Ezeiza*²⁷⁴?

²⁷¹ Como bien señala Bourdieu, a pesar que las respuestas del *habitus* se acompañan de un cálculo estratégico en el que se estiman probabilidades; esas respuestas se definen “en relación con *potencialidades objetivas*, inmediatamente inscritas en el presente, cosas por hacer o no hacer, decir o no decir, en relación con un porvenir probable que, al contrario del futuro como «posibilidad absoluta» (...) se propone con una urgencia y una pretensión de existencia que excluye la deliberación” (Bourdieu, 1991: 93).

²⁷² “Y todo lleva a creer que, tan pronto reflexiona sobre su práctica, situándose así en una postura cuasi-teórica, el agente pierde toda posibilidad de expresar la verdad de su práctica y, sobre todo, la verdad de la relación práctica con la práctica: la interrogación teórica [*savante*] le inclina a tomar sobre su propia práctica un punto de vista que ya no es el de la acción sin ser tampoco el de la ciencia.” (Bourdieu, 1991: 152). Sin embargo, las prácticas que estamos investigando implican todo tipo de cuestionamientos y crisis de los *habitus* (Lahire, 2004) y obligan a los agentes al retorno discursivo sobre las acciones, puesto que el inmigrante es un ser cuestionado, tanto en la sociedad de origen como en la de destino. Por este motivo, ellos ya han tenido que dar(se) razones sobre el proceso migratorio.

²⁷³ *Illusio* que, como *manera de estar en el mundo* y ocupados por el mundo, hace que los agentes puedan estar afectados por una cosa muy lejana, aunque ésta forme parte del juego en el que están implicados (Bourdieu, 1999a: 179). La *illusio migratoria* enfoca la creencia de los sujetos hacia la emigración como modo de resolver diferentes tipos de crisis y desajustes ante situaciones problemáticas. Como sugiere Lahire, los sujetos tenemos tres alternativas para reaccionar frente a contextos que exigen de nosotros cosas que no podemos darles: a) adaptación mínima al contexto; b) transformación radical para que sea más vivible; o c) *huida*, cambio de contexto (Lahire, 2004: 88). La emigración se inscribe en esta última. Además, al ser eficiente en un espacio o campo de clases sociales que traspasa las fronteras nacionales, esta *illusio* pergeña trayectorias transnacionales.

²⁷⁴ Autores como Jofré (2003) identifican que este tópico está presente en el imaginario de los argentinos, como “solución a todos los males”. Algunos entrevistados se refirieron a él, por eso hemos decidido incorporarlo en el análisis. En síntesis, significa que la única solución a la *crisis* –individual, social, económica, etc.- se resuelve emigrando: Ezeiza es el aeropuerto internacional de Argentina, el que vincula al país con el “Primer Mundo”.

Al preguntarnos por los motivos de la emigración de los sujetos, tratamos de reconstruir, en un primer momento, el entramado en que la estrategia migratoria cobra relieve por sobre las demás estrategias de reproducción –mudarse, estudiar, independizarse de los padres, casarse, trabajar- disponibles, *composibles* en la coyuntura en que se toma la decisión de emigrar. En un segundo momento, la pregunta por los motivos de la emigración apunta a identificar las representaciones que los propios agentes movilizaron al momento de tomar la decisión de emigrar, que analizaremos como diferentes *proyectos migratorios* (¿cómo se representaban la apertura del *haz de posibles* emigrando?).

Los agentes *pre-vieron* en el campo de las clases sociales su desclasamiento, que en algunos casos estaba en estado potencial, pudiendo *anticiparse*²⁷⁵ a los acontecimientos, emigrando. Dado que los agentes toman decisiones en función de su apreciación de las *probabilidades objetivas*, las estrategias no se elaboran de manera abstracta, respondiendo a un estado del mercado de trabajo o escolar en base a unos beneficios medios. Más bien, las estrategias:

“(…) se definen respecto a unas solicitaciones, inscritas en el propio mundo en forma de indicios positivos o negativos que no se dirigen a cualquiera, sino que sólo son “elocuentes” (por oposición a todo lo que “no les dice nada”) para unos agentes caracterizados por la posesión de un capital y de un *habitus* determinados” (Bourdieu, 1999a: 292).

Esto no obsta para que los agentes elaboren *racionalizaciones post hoc*²⁷⁶ de sus prácticas, que pueden ser justificaciones, estrategias de presentación de sí mismos, pero también prácticas reflexivas, de clarificación.

²⁷⁵ La relación práctica de los agentes con el mundo social les permite cumplir unos fines sin plantearse los como tales. Las anticipaciones del *habitus*, “especies de inducciones prácticas basadas en la experiencia anterior”, son producto del sentido del juego incorporado (Bourdieu, 1997: 145-146).

²⁷⁶ Al tener que dar cuenta de sus migraciones, los sujetos entrevistados realizan en el momento de la interacción con la entrevistadora una *racionalización después de la toma de una decisión* (Bourdieu, 2006: 86). En esta racionalización está involucrada la propia situación de entrevista, con las censuras estructurales (entrevistador/entrevistado) que la atraviesan, así como con la presentación de sí que los entrevistados quieren dar. La situación de entrevista tiene así un importante papel de filtro de las experiencias que merecen ser explicitadas y las que son silenciadas (Lahire, 2004: 116). Pero también está en juego la perspectiva que el agente tiene desde el presente sobre su trayectoria –que puede teñirlo de manera más optimista o pesimista, en función de su situación actual-. Se trata, entonces, de considerar las

Como adelantamos en el capítulo tres, el desclasamiento puede ser analizado desde la perspectiva de la trayectoria familiar, de acuerdo a las posiciones de clase de partida (tema analizado en los estudios de estratificación social como “movilidad intergeneracional”). Pero también la trayectoria de los propios agentes puede haber padecido oscilaciones que alteraran la pendiente esperada. Estas oscilaciones de la trayectoria se hacen más patentes entre los sujetos adultos de la muestra, al haber recorrido un itinerario más prolongado en el espacio social de origen. Las trayectorias de los adultos, al situarse en el tramo intermedio o final del vector -entre las posiciones marcadas por el origen social y en las que ellos mismos serán *fijados*- han transitado ya por los diferentes acontecimientos que marcan la entrada en la etapa adulta: acceso a la autonomía económica, a la autonomía residencial, transmisión de la herencia, formación de una familia de reproducción (Mauger, 1995). Aunque estos hitos no sean definitivos, y los sujetos hayan vuelto, tras divorcios o separaciones, a las casas paternas, o hayan requerido de diversas ayudas o soportes económicos de sus familias de origen.

Los jóvenes, en cambio, al encontrarse en la *edad de los enclasamientos* (Mauger, 1995) –o contar con una especie de *moratoria social y vital*²⁷⁷ (Margulis y Urresti, 2000)- pueden permitirse ciertas demoras y extravíos, entre los que puede encuadrarse el propio proyecto migratorio. El tiempo o *crédito temporal* del que disponen los jóvenes es utilizado como tiempo de experimentación, en el que los sujetos pueden

representaciones de los agentes al momento de tomar la decisión de emigrar, pero reconstruidas desde la situación de entrevista, desde la que el pasado cobra un valor específico, en función de las condiciones del presente.

²⁷⁷ La moratoria social presenta diferencias por clases sociales: mientras que los jóvenes de sectores medios y altos tienen más oportunidades de estudiar y postergar su ingreso a la vida adulta; los jóvenes de sectores populares “carecen del tiempo y del dinero –moratoria social- para vivir un periodo más o menos prolongado con relativa despreocupación y ligereza” (Margulis y Urresti, 2000:17). No obstante, todos cuentan con un excedente de tiempo o “crédito temporal”, como le llama este autor, como condición general que se plasma de manera diferente según la clase y el género. Así, según el género, los créditos temporales difieren entre hombres y mujeres, al estar marcados de diferente manera por los ciclos de la reproducción biológica. A su vez, éstos se tamizan y procesan por condicionantes históricos, culturales y sociales que imponen distintos ritmos y urgencias según se sea hombre o mujer (Margulis, 2007:15).

realizar idas y venidas entre proyectos más modestos o más ambiciosos, más realistas o más fantasiosos. Como la trayectoria es más importante que la posición actual en el caso de los jóvenes (Mauger, 1995), puesto que son sujetos en tránsito: no se sabe en qué región del espacio social terminarán asentándose; se encuentran en el momento de “poder crear” –o ensayar- su proyecto vital, que además *parece* relativamente indeterminado (Gouirir, 1998: 136).

A continuación analizaremos cómo han afectado estos factores de desclasamiento a las distintas fracciones de las clases medias que estamos considerando, delineando las estrategias migratorias en cada caso. Señalaremos, en estas trayectorias, la influencia de las edades diferentes (jóvenes/adultos) en los casos en que éstas variables sean más relevantes; así como la incidencia del género en las migraciones.

7.1.- CAMBIAR DE ACTIVIDADES O PERECER (PEQUEÑA BURGUESÍA PATRIMONIAL)

“La vida es como una escalera y tienes que subir peldaño a peldaño, ¿me entiendes?, si te quedas en el medio, es tu problema. A mí me gusta progresar, me gusta ver, experimentar, probar” (Esteban).

En el capítulo anterior nos hemos referido a la frágil e inestable estructura productiva de la Argentina, que ha impelido a los agentes de la fracción económica a estar en alerta permanente para reconvertir entre unas actividades y otras, hacia las que fueran más rentables. Algunos autores remarcan la importancia de cierto *capitalismo aventurero* en Argentina, compuesto por un amplio número de actores minoristas, involucrados en diversos negocios financieros (Sidicaro, 2001). Entre los sujetos de la muestra que cuentan con un capital económico en la trayectoria familiar, la mutación constante de rubros dentro de las actividades comerciales o productivas a pequeña escala ha sido permanente. Sin embargo, en el contexto de inestabilidad económica reinante en Argentina, los pequeños empresarios tarde o temprano han recurrido además a la pequeña inversión financiera o inmobiliaria como reaseguro: compra de dólares o de

plazos fijos, compra de algún local o apartamento, tener más de una vivienda para alquilar o para dejar a los hijos. Estas apuestas por el capital patrimonial rentístico en las que se han resguardado los agentes, se han ido produciendo de manera simultánea y en paralelo a los procesos de acumulación obtenidos de actividades manufactureras o comerciales²⁷⁸.

7.1.1.- Mantenimiento en la fracción

Dentro de esta fracción, se evidencian diferentes trayectorias por grupos de edad. Mientras que los adultos pudieron continuar con las actividades económicas en Argentina; los jóvenes tuvieron que tornarse asalariados, al no haber podido quedar a cargo de los negocios familiares, por diversas razones. Entre los adultos de la muestra se encuentran las trayectorias de Daniel, Esteban y Antonio, todos ellos han mantenido la pertenencia a esta fracción.

En la trayectoria familiar de Daniel los reaseguros a través de la inversión inmobiliaria han estado vigentes desde las incipientes acumulaciones del abuelo paterno, un inmigrante judío procedente de Polonia. Primero, como pintor de obra, “*él pintaba a toda la comunidad judía*”, nos comenta; luego compró la maquinaria del pequeño taller textil que explotó el padre de Daniel²⁷⁹. Sin embargo, paralelamente fue adquiriendo

²⁷⁸ No solo los miembros de esta fracción han recurrido a la compra de bienes inmobiliarios para asegurar ahorros. También la fracción más rica en capital cultural ha optado por este tipo de inversiones, que se suman a otras prácticas económicas –plazos fijos, ahorros en dólares, colocaciones financieras, etc.– muy difundidas entre las clases medias argentinas. Margulis, Urresti y Lewin (2007) caracterizan a los sectores medios por la primacía de “valores fáusticos”, en oposición a los “valores pantagruélicos” de los sectores populares. A pesar de las resonancias culturalistas que tienen estos rótulos, retomamos las condiciones de posibilidad que pudieran generarlos. Así, al contar las clases medias con un pequeño excedente, éste se traduce en capacidad de ahorro que permite una gestión diferente de los recursos, del tiempo, de la planificación.

²⁷⁹ La pequeña empresa de la familia de Daniel –un taller textil– requería de un conjunto de disposiciones con los que ha de contar una explotación familiar, respecto a las pretensiones –salariales, de manejos del tiempo, etc.– de la mano de obra familiar. Mientras que el padre trabajó hasta casi los treinta años para el abuelo, sin pretender más ganancias que comida y cama; Daniel fue ambicioso más joven, y buscó autonomizarse de los negocios familiares poco después de los veinte años de edad. Estas diferencias generacionales imprimen distintas condiciones de posibilidad para lograr rentabilizar un taller de estas características, similar a la *producción mercantil simple* (Torrado, 1992).

propiedades –locales, apartamentos- que dejó en herencia a los descendientes. Este modelo fue emulado por el padre de Daniel, y más tarde por Daniel, quien compró un apartamento de su abuela a muy buen precio (“*re-barato*”, “*ahora vale cuatro veces más*”) después de la pesificación de la moneda, en la época del corralito²⁸⁰.

Los diferentes trabajos como vendedor, de ropa confeccionada por el padre al principio, y luego con apuestas más ambiciosas y arriesgadas: próximo a una mafia en la venta de camiones y camionetas; más tarde en la venta de oro -negocio en el que murió asesinado un compañero, y en el que él fue asaltado con armas-; le permitieron a este entrevistado sumar un incipiente capital que invirtió antes de emigrar. Así como supo aprovechar algunas ventajas que le brindaba el contexto de la post-devaluación -por ejemplo, comprar cuando era conveniente-, también supo retirarse a tiempo, en el último de sus negocios -el de venta de oro, regulado por el patrón dólar-, tal y como nos cuenta: “*Entonces no sabías si comprar, vender, y ya era un quilombo todo, ya no le pagaban a nadie... Ya era todo un quilombo*”. Entonces es cuando decide su emigración, primero a Israel, y posteriormente a España.

Daniel y el progreso

“*Progresar*” es el principio generador (heredado del abuelo y del padre) que ha inducido muchas de sus tomas de posición, de sus elecciones. Dejó de trabajar con el padre, porque no ganaba lo suficiente. Luego ha arriesgado su seguridad al involucrarse en negocios peligrosos “*sin quererlo ni saberlo*” (con mafias y violencia).

Sus decisiones respecto a las relaciones afectivas también se han teñido por el mismo principio, dejó la relación con su esposa por desavenencias en cómo gastar el dinero (“*si tengo diez mil euros en el banco no me voy a ir a la India durante seis meses*”). Su primera emigración a Israel, también se amparó en planteos de emprender algo, aprovechando las ayudas de las que podía gozar como judío retornado. El abandono de sus estudios de biología le pesa por reconocer que “*no hice todos los deberes que tendría que haber hecho como judío*”, al no incluir en el proyecto de progreso la superación por la vía meritocrática. Así todo, no resigna su ambición, y busca reaseguros donde puede (comprando propiedades, acumulando para emprender algo en el futuro). Finalmente, nos cuenta: “*no quiero a los cincuenta no tener un mango [dinero], claro, viste, tengo un poco ese caset, no sé si es bueno o malo, pero lo tengo, de mi familia, de progresar, de mi viejo, de pero así, grabado, trac, de hasta el último día, viste, pensando en eso*”.

²⁸⁰ En el capítulo anterior aludimos al contexto favorable del *corralito* para realizar este tipo de operaciones bancarias. Otra de las entrevistadas que también aprovechó esta coyuntura fue Carolina.

Otro caso representativo de estas trayectorias de permanencia en la fracción de clase es el de Antonio. Durante los últimos quince años antes de emigrar había consolidado una pequeña empresa de instalaciones eléctricas y de albañilería en Argentina, que trabajaba en compañía de una empresa grande (que aportaba el capital como garantía), para lograr los contratos de obras importantes. Además, como “*actividad secundaria*” Antonio se dedicó paralelamente a la compra-venta de vehículos, con cierta organización²⁸¹.

El hijo mediano ya había comenzado a trabajar con él, aprendiendo las labores propias de la empresa de electricidad, de la que se hizo cargo por completo al emigrar Antonio, proporcionándole, además de un medio de vida, una fuente de acumulación de capital (se pudo construir su casa propia, comprar un coche nuevo y una moto, sin recurrir a endeudamiento). En la entrevista que mantuvimos con él pudimos apreciar el pesar que ha significado para Antonio el proceso de delegación en el hijo de su –quizá- mayor logro económico: su propia empresa.

- “Mi hijo, bueno mi hijo ya te conté antes, esta con la misma empresita, con la misma.... No sé si la misma empresa, porque la empresa no es una... la empresa en sí, cualquier empresa, chica o grande pero si es chica se nota muchísimo más. Una empresa es el nombre, el nombre muchas veces es una persona, es una cara, es una actitud. Sabés que en cualquier negocio no siempre se hace todo por escrito, y si algo queda en el aire, vos sabés qué persona tenés enfrente, y qué lo que podés llegar a acordar o corregir, o si se van a respetar los términos. Viste, la palabra tiene que valer tanto o más que lo escrito. Entonces, al no estar yo (...) Pero **ya no es la misma empresa, la empresa es la misma pero no es la misma. Pueden ser las mismas herramientas, los mismos vehículos pueden ser, pero... Incluso hasta tiene a mucha de la gente que colaboraba conmigo también con él. Pero no es lo mismo: es la misma empresa pero no es la misma empresa. Así es que, también hay que reconocer que él también se ha hecho, se va haciendo un nombre, se va haciendo espacio...**” (Antonio)

Al fin y al cabo, aunque Antonio capitalice la empresa -vía remesas-, ésta ya no cuenta con su *saber hacer*, ni con su nombre ni, por lo que se deduce de la entrevista, con su palabra. Además de esta pequeña empresa, Antonio financia una academia de enseñanza de su hija mayor (que estaba cambiando de rubro al momento de la entrevista, de

²⁸¹ A pesar de ser enunciada por el entrevistado como actividad secundaria, vemos que se invertía en la misma considerables dosis de tiempo, y una organización que involucraba a varias personas: “Una actividad secundaria. Surgía la posibilidad de salir a comprar algún vehículo en Tierra del Fuego y venderlo en Buenos Aires, me llamaban por teléfono amigos e iba o íbamos, depende del vehículo o los vehículos. Íbamos en avión, comprábamos y solíamos volver en vehículos, o si no enviar los coches, con camiones, con los mosquitos [vehículos especiales para transportar coches] que le llamábamos, eso era mas o menos lo que hacía.” (Antonio).

enseñanza de inglés a cocina) y costea los estudios universitarios del hijo pequeño. En el siguiente capítulo analizaremos los conflictos que mantiene Antonio por los destinos -y desvíos- del dinero que envía a sus hijos.

Sin embargo, no todos los agentes han podido realizar inversiones que les permitan sostener emprendimientos económicos en el tiempo. Las disposiciones económicas no están presentes por igual en todos los agentes, ni igualmente arraigadas. La condición de clase, como conjunto de propiedades o atributos vinculados a unas condiciones de existencia, orienta el sentido de la inversión económica -*habitus* empresarial- respecto a los negocios (en los casos de Daniel y Antonio), que no tiene la misma raigambre en todos los sujetos. La devaluación de la moneda –que en la década de los noventa era nominalmente equivalente al dólar- fue un factor de descapitalización y desconcierto para muchos pequeños empresarios desprevenidos después del 2001. Esteban, por ejemplo, tuvo diferentes emprendimientos económicos desde los años ochenta: primero un quiosco de venta de diarios, luego un negocio de embutidos, más tarde un puesto de comidas elaboradas, y por último, una pequeña tienda de alimentación. En todos ellos contó con mano de obra familiar, pero realizó pequeñas inversiones en maquinaria o alquileres de locales. El último de sus negocios, improvisado en una parte de la casa, corresponde a su descenso social, previo a la emigración. Sin embargo, las inversiones de Esteban -especialmente de tiempo- se centraban desde hacía años en otros canales de acumulación vigentes en la Argentina de las últimas décadas: los últimos diez años antes de emigrar fue *puntero*²⁸² del partido político que ocupaba el poder en la provincia

²⁸² El régimen seudo-feudal que implementaron algunos gobernadores de provincias generó amplias redes clientelares, conocidas como *clientelismo político*, que funcionaban como una especie de *capital social institucionalizado*. El *puntero* es un mediador entre los recursos públicos y los *clientes* –agentes con necesidades de bienes o servicios-, quienes muestran su gratitud apoyando a los políticos a quienes “deben” esos bienes; por ejemplo, acudiendo a actos (Auyero, 2003). Un dato contextual que hay que considerar en la trayectoria de Esteban: en el 2004, un año antes de su emigración, hubo una intervención federal de la provincia de parte del gobierno central, interrumpiendo algunos de los mecanismos que habían funcionado hasta entonces. Una intervención federal sucede en ocasiones extraordinarias – violación de derechos humanos, graves casos de corrupción política, etc.- y se apoya en interpretaciones

desde hacía cinco décadas. A pesar que consiguieron una de sus dos casas en la provincia de esta manera, y su esposa consiguió trabajo estable a través de estos medios –de lo que deducimos alguna eficacia de este tipo de estrategias-, él no ha podido acceder al tan anhelado empleo público.

- “[mi esposa] comenzó a trabajar en política como es allá, como se mueve allá, que si no trabajas para un político no entras a trabajar, no sos empleado público digamos... Y bueno, mi esposa comenzó a trabajar para una mujer de ahí, de nuestra provincia y luego de esto consiguió un puesto de trabajo // nos adjudicaron una casa de... una casa en un barrio. Nos dieron una casa también, así que tenemos dos. Que también esto se logró por política, paralelamente a esto yo también comencé a trabajar... He estado trabajando en política primero yo y bueno con un político de ahí... de... de la Provincia y todo ese tema... Y bueno, y al ver que no me daba nada a mí, yo le dije a mi esposa que trabajara ella también.” (Esteban).

Es significativo que estas estrategias de reproducción social tienen un límite muy preciso en la temporalidad. Los agentes establecen unos plazos para cumplimentar sus expectativas: si no dan fruto las tácticas implementadas en cierto tiempo, éstos cambiarán de rumbo, planteándose otras estrategias, incluso emigrar. En este caso, los *fallos* provienen de su estrategia de acumulación de capital social –en su variante política-, que no dio todos los resultados esperados (“*no me daba nada a mí*”, dice Esteban) en el tiempo estimado.

7.1.2.- Los no-herederos

Diferentes son las circunstancias que han tenido que sortear los jóvenes de esta fracción, que, como mencionamos, han quedado excluidos de la herencia de los negocios familiares. Son los casos de Luciano y Andrea. Ambos quedaron sin las respectivas herencias familiares para las que habían sido preparados, mediante largos y continuados procesos de formación práctica -pequeños comercios y talleres textiles-. En un caso, Luciano, quien no pudo heredar porque los emprendimientos fueron fagocitados en la

de la Constitución de la nación argentina: “El Gobierno federal interviene en el territorio de las provincias para garantizar la forma republicana de gobierno, o repeler invasiones exteriores, y a requisición de sus autoridades constituidas para sostenerlas o restablecerlas, si hubiesen sido depuestas por la sedición, o por invasión de otra provincia.”

transformación de la estructura productiva y comercial del país durante los años noventa. Los negocios familiares provenían de los abuelos, como analizamos en el capítulo anterior, y los otros dos hermanos parecen haber asumido sus carreras fuera del ámbito familiar de una manera bastante ajustada. Entonces, las posibilidades de inserción laboral se fueron reduciendo, según él, a “*ser un trabajador*”, por cuenta ajena y sin titulación. Los desperfectos en el proceso de reconversión desde el capital económico al escolar -que, como vimos en el capítulo anterior, en sus hermanos resultó eficaz- lo arrinconan a la opción de ser un asalariado. No obstante intentará en el futuro algún tipo de emprendimiento por su cuenta. La migración a España se le plantea, entonces, como la búsqueda de un contexto en el que un trabajador asalariado puede gozar de mejores condiciones laborales²⁸³.

El otro caso es el de Andrea, cuyo hermano mayor fue el *elegido* (o *heredero legítimo*, Bourdieu, 2006) para heredar la empresa familiar. Así, después de intentar ponerse por su cuenta con una pequeña empresa de uniformes, Andrea y su –entonces- novio emigraron primero a Estados Unidos, donde permanecieron durante casi cuatro años. Al no poder conseguir los papeles para residir legalmente, volvieron a Argentina. Una vez allí, su esposo consiguió un empleo en una empresa transnacional con sede en España, y pidió un traslado (año 2002), reagrupando a Andrea -previo a esto, se casaron-. Ya en España Andrea intentará, como veremos en el próximo capítulo, trasladar sus disposiciones emprendedoras al nuevo contexto, asumiendo cierta singularidad respecto a su hermano: ella hace, según sus palabras, “*diseño*” y “*cosas muy exclusivas*”; por oposición a su hermano a cargo del negocio familiar, que hace “*la parte más masiva*”.

²⁸³ Su experiencia como comercial en Argentina sufrió suerte muy dispar. En su mejor inserción se ha desempeñado como comercial de una compañía de telefonía, uno de los empleos mejor pagados que ha tenido –incluso respecto a su trayectoria en España (empleo que él abandonó, por considerar que había entrado en una “*etapa mística*”). Luego, en torno al 2000, los salarios decayeron abruptamente, siendo en su última etapa antes de emigrar equivalentes a la tercera parte de lo que fueron en su mejor época.

Es llamativo que la entrevistada procurará incidir en aspectos puramente electivos para sus dos migraciones. Así, apela a su “*espíritu aventurero*”²⁸⁴, aquel del que su hermano carece. Lo interesante es la homología que presenta en esta cuestión con su marido. El hermano de éste se quedó también a cargo del negocio familiar (venta de productos de iluminación y telefonía), y no posee, como el hermano de Andrea, ese “*espíritu aventurero*” que ellos sí tienen. Se trata de personas que se quedaron siempre en el mismo lugar, trabajando en respectivos negocios familiares (“*y es igual que como... como mi hermano... se quedó siempre en su lugar, trabajando con su papá*”). Este paralelismo entre las historias de los miembros de esta pareja nos da indicios sobre el entramado familiar en el cual las estrategias de reproducción social, en este caso la emigración, tienen lugar.

7.1.3.- Estrategias familiares: el espíritu de cuerpo de la fracción económica

Los miembros de la muestra que pertenecen a la pequeña burguesía patrimonial han debido resistir los envites de las nuevas reglas del juego del campo económico en la Argentina de las últimas décadas. Durante los años noventa, cambio de condiciones de competitividad por la apertura de la economía; después del 2001, la devaluación de la moneda.

La suerte dispar en la empresa de resistir las turbulencias que supusieron estas transformaciones, tiene relación con el arraigo que tuvieron en los agentes las

²⁸⁴ El ajuste de las disposiciones de la entrevistada a su condición de excluida de la herencia patrimonial familiar (taller textil) parece revestirse de una decisión libre –por oposición a determinada– en todo su relato, con no pocas contradicciones. Así, comenta que *ellos no huyeron* de Argentina, que hicieron un *buen pase*, dentro de la empresa del marido. Pero a pesar de esto, comenta que fueron unas vacaciones que en el transcurso del tiempo se fueron definiendo. Reconoce que siempre salen muy informados, mientras asegura que no influye en los lugares de asentamiento la existencia de conocidos (lo explica como “*suerte, casualidad*”), así como que éstos no le han aportado ninguna facilidad en información, trámites, etc. En síntesis, parece rechazar cualquier parecido con una estrategia migratoria que, en su caso, es reincidente.

*disposiciones económicas*²⁸⁵, la capacidad de anticiparse y orientar las inversiones –en este caso, económicas- de manera adecuada y a tiempo. Asimismo, como se trata de pequeñas empresas familiares, su capacidad de acumulación es muy reducida, y ante todo se impone la necesidad de no desaparecer. En un escenario así, los miembros de la familia que resultan *no rentables* encuentran buena vía en la emigración; al modo que ha sido analizado para las pequeñas explotaciones rurales, con la emigración rural-urbana, por Bourdieu (1989); o por García Martínez (2004) en el caso español. Las estrategias migratorias se relacionan así de manera armonizada con las estrategias del resto de la familia. Padres que dejan *cancha libre* a los hijos –como una anticipación de herencia-; hermanos que se sacrifican para que otros sean los herederos de explotaciones familiares –aunque puede plantearse al revés: hermanos que se sacrifican al heredar por otros-; esposas que siguen a sus maridos en sus migraciones; hijos que asumen bien su condición (¿de supernumerarios de un patrimonio pequeño?) arrojándose cualidades que hacen de necesidad virtud (*somos los dos de espíritu muy aventurero*). Aunque, como veremos más adelante, no todos los agentes armonizan su estrategia migratoria con el resto de las estrategias familiares de reproducción, ocasionándose también situaciones conflictivas. Se entiende bien que, en el caso de los poseedores de cierto capital económico, la familia tienda a funcionar más como *cuerpo* –aunque vemos que también como *campo*, al excluirse a algunos miembros-, en el que la ganancia, de producirse, terminará redundando directa o indirectamente en beneficios

²⁸⁵ Disposiciones que engendran estrategias económicas, que, como bien señala Bourdieu, responden a “una configuración singular de índices positivos o negativos, inscriptos en el espacio social, donde se expresa una *relación específica* entre el patrimonio poseído y los diferentes mercados, es decir, un grado determinado de poder actual y potencial sobre los instrumentos de producción y reproducción” (Bourdieu, 2006: 84). Así, se entiende que no sea *solo* la antigüedad en la fracción de clase –caso de la empresa de la familia de Luciano- ni la dimensión del patrimonio los puntales que garanticen la permanencia en la condición y en la posición de clase; sino un sentido del juego con el que los agentes orienten sus elecciones con cierto realismo, con informaciones en ocasiones informales –cuándo comprar o vender dólares, qué actividades son más convenientes en un momento dado-. Recordemos que, en el caso argentino, la adaptación a las condiciones que hacen posible las exigencias de cálculo y de previsión (propias del *habitus* económico) ha tenido que ocurrir en un entorno cambiante, en proceso de constante transformación e inestabilidad.

para todos los miembros. El capital económico, al fin y al cabo, admite fraccionamiento y una rápida transmisión (cosa que no sucede con los demás capitales), y es más posible el planteamiento de jugadas donde todos ganen.

La emigración se elabora para los sujetos de esta fracción de manera diferenciada según las edades. Los adultos que han podido permanecer en la pequeña burguesía patrimonial recurren a la estrategia migratoria para lograr una reproducción ampliada (*hacer diferencia*) y poder capitalizar sus negocios. Sea como medio de aprovechar la asimetría de monedas (euro/peso argentino) en inversiones en el contexto de origen, como las que han realizado Daniel y Antonio. Sea para invertir en emprendimientos en España, como en el caso de Esteban, que ha puesto un comercio de chucherías, aprovechando la fortaleza de la moneda²⁸⁶.

Asimismo, los jóvenes que no han podido mantenerse en la fracción de clase, buscarán en el contexto español unas condiciones en las que ser un *trabajador asalariado* se presentan como más prometedoras, que en el siempre inseguro e inestable contexto argentino. Aunque, como también veremos en el siguiente capítulo, no renunciarán a sus intentos, inscritos en sus *habitus*, de establecer algún negocio por su cuenta.

7.2.- AUMENTO DE TÍTULOS CADA VEZ MÁS DESVALORIZADOS (CLASE MEDIA DE SERVICIOS)

“Todo ese esfuerzo de tener por ahí más responsabilidad, más conocimiento, más conocimiento para tomar más responsabilidades, tomar las decisiones apropiadas, no era retribuido eso adecuadamente, y decidí venirme....” (Gerardo).

Uno de los factores que más hizo peligrar las posiciones de las clases medias de servicios ha sido la devaluación de las titulaciones, principal capital con el que cuentan los miembros de esta fracción para competir en el mercado de puestos de trabajo. Ante

²⁸⁶ Es interesante resaltar que Esteban, antes de migrar en el año 2005, viajó a España en el año 2001, para ver el panorama, y entonces decidió que no era conveniente, puesto que en Argentina aún estaba vigente el peso-dólar y en España las pesetas. Recién en 2005 concretó su inmigración a España, al considerar que la correlación entre las monedas le era más favorable.

este requerimiento de perpetuar las inversiones en credenciales, encontramos entre los entrevistados dos reacciones: *creyente* y *escéptica*. El tipo de respuesta *creyente* se corresponde con la que han dado muchos de los sujetos entrevistados de esta fracción, y que consiste en armarse aún con más titulaciones, de postgrado. Especializaciones dentro de la formación adquirida en el grado, o estudios de idioma (principalmente de inglés) se presentan como requisitos a los que no pudieron eludir para conseguir o mantener empleos. Por ejemplo, Gerardo, además de realizar un master en Organización y Dirección Empresarial en la Universidad de Buenos Aires; acudía todos los días a una academia de inglés antes de entrar a su trabajo en Capital Federal, en el que era el “Jefe de Planificación y Programación en Trenes de Buenos Aires”. A continuación destacamos un fragmento de la entrevista que mantuvimos con Gerardo, en el que se visualiza una jornada habitual de un profesional de la clase media de servicios.

-“vivíamos en L. Por eso viajaba todos los días. Pero además, como el inglés era un punto muy flojo en ese momento, muy muy flojo, eh, iba a hacer un curso de inglés a la mañana. Entonces yo me levantaba, también, otra vez, a las cinco y pico de la mañana, me duchaba, café y en el coche. Llegaba y dejaba el coche ocho menos cuarto, ocho menos veinte ahí, en el parking del trabajo, en Retiro. Me iba caminando, pasaba la peatonal y me iba a A., no se si lo conocés, para aprender inglés... Instituto Nacional de Inglés Aplicado, y tenía dos horas de inglés, volvía a la oficina a las diez y cuarto y trabajaba de diez y cuarto hasta las ocho de la noche. Agarraba el coche y me volvía.” (Gerardo).

Estas jornadas extenuantes no representan un caso aislado. Alicia también había asumido ese ritmo de vida los últimos años antes de emigrar. Licenciada en Publicidad, realizó un master en Empresariales y luego otro en Neurolingüística²⁸⁷, ambos en instituciones privadas. Su horario de trabajo en el sector de las telecomunicaciones - donde sólo le quedaba ascender al puesto de gerente, en una importante empresa- también superaba las diez horas diarias.

A pesar de las buenas inserciones laborales de estos profesionales de alta categoría, la emigración se les presenta como la búsqueda de un medio en el que poder valorizar

²⁸⁷ Lo que esta entrevistada llama Neurolingüística se refiere a una aplicación de la psicología al ámbito de la empresa, que se encuentra en expansión y se denomina también “*Coaching*”. En España buscará sus inserciones profesionales orientándose hacia esta actividad (dando cursos, por ejemplo).

mejor sus credenciales. Aunque sus estrategias son diferentes, como iremos mostrando, ambos responden al perfil profesional que se expandió como *modelo de éxito*²⁸⁸ en los años noventa: estudios universitarios en universidad privada, postgrados, manejo de idiomas, competitividad.

Las inversiones en más credenciales fueron una herramienta utilizada también por tres sujetos de la muestra (Inés, Mónica y Sandra) que tienen en común haber estudiado psicología. Las tres habían realizado en los últimos años antes de emigrar diversas especializaciones, como analizamos en el capítulo anterior, para contar con más opciones a la hora de ser seleccionadas para un puesto de trabajo. En estos casos los trabajos no requerían una dedicación tan exclusiva como en los primeros (Gerardo y Alicia), al ser de menor jerarquía. Sin embargo, poco a poco tuvieron que ir insertándose en trabajos simultáneos, que les permitieran acrecentar los ingresos a medida que sus salarios iban desvalorizándose.

Respecto a la respuesta *escéptica*, encontramos dentro de esta fracción los casos de quienes se conformaron con sus titulaciones obtenidas en el grado (título universitario o diplomatura), y no consideraron la importancia de continuar invirtiendo en más certificaciones, quedando al margen de inserciones acordes a su preparación. Así, Lucrecia se vio obligada a compatibilizar sus esporádicos peritajes con el trabajo de dependiente de una pequeña tienda de su ciudad natal. Y Juana, que después de estudiar Ciencias de la Comunicación no logró insertarse como periodista, también desertó de la posibilidad de continuar invirtiendo en credenciales. En España, como veremos, los trabajos que le suponen una fuerte descualificación respecto a sus estudios; serán más

²⁸⁸ El estudio etnográfico sobre las clases medias profesionales porteñas realizado por Jon Tevik destaca que “los profesionales adscriben fuertemente y reproducen una *moralidad de la auto-superación*, y una lógica de la *meritocracia*, y por ello son muy conscientes de ciertos estándares de vida como fruto del esfuerzo personal” (Tevik, 2006: 96; cursiva nuestra). De acuerdo con este autor, los discursos que sostienen estas fracciones sobre las obligaciones y los derechos están anclados en la moralidad de clase sobre las responsabilidades y expectativas intergeneracionales. El escaso tiempo libre de que disponen después de jornadas de diez horas diarias, estos profesionales jóvenes suelen destinarlo a acudir a cursos de posgrado por la noche (Tevik, 2006).

soportables, temporalmente, por inscribirse estas inserciones laborales en el marco de la experiencia migratoria, que diluye las fuertes adscripciones clasistas que le asignaría el espacio social de origen. Para esta entrevistada, trabajar de camarera en Argentina era algo que no entraba en sus umbrales de tolerancia, algo que, sin embargo, terminó realizando en España. Posiblemente, la invisibilización social que permite la emigración, sea una condición de posibilidad de importantes reconversiones, como veremos en el siguiente capítulo.

- “Entonces ya estaba muy desilusionada, no tenía ganas de trabajar de cualquier cosa en mi país, o sea, era algo que no soportaba. En ese momento no soportaba trabajar de camarera, que es lo que vine a hacer acá, pero en Argentina no lo soportaba (...) Yo me vine para acá, sintiendo que fracasé en Argentina. Es un sentimiento muy mío, que no tiene nada que ver con nada. Yo siento que fracasé, que no pude ejercer mi profesión y que de alguna manera huí.” (Juana).

7.2.1.- Erosión de las posiciones, permanencia en la condición de clase

Anticipábamos en el capítulo tres los efectos que tiene la desvalorización salarial al ir desgastando paulatinamente el poder adquisitivo de los agentes; produciendo a su vez un desajuste entre el *estatus* –valor simbólico- y la *condición de clase* que portan los sujetos que siguen ocupando los mismos puestos de trabajo²⁸⁹ -profesionales de diverso tipo, por ejemplo-. Como factor de desclasamiento, la depreciación salarial tiene importantes consecuencias que vinculan entre sí algunos de los ítems que estamos analizando. Al valer menos el mismo puesto de trabajo que en un estado anterior del campo²⁹⁰, los agentes reaccionan:

²⁸⁹ Gabriel Kessler ha estudiado este tema en relación al empobrecimiento de las clases medias: “la nueva pobreza se caracterizó al comienzo por el mantenimiento, aún relativo, de la situación socio-profesional en forma paralela a la pérdida progresiva de ingresos. Esto comporta un resquebrajamiento de la relación estatus-rol tradicional, puesto que ya no se obtienen las respuestas socialmente 'normales' asociadas con los roles socio-profesionales: no sólo salario o beneficios sociales, sino también prestigio social y reconocimiento en las interacciones. Los nuevos pobres definen su estatus de acuerdo a los códigos culturales que regían sus expectativas en el pasado, pero el empobrecimiento degrada progresivamente el conjunto de las respuestas asociadas a sus estatus” (Kessler, 2003b: 4).

²⁹⁰ Como vimos esquemáticamente en el cuadro 6, donde se comparan los salarios por categoría ocupacional durante los años 1980, 1991 y 2001. Disminuciones salariales que han sucedido a través de tres vías: 1) la no equiparación de los salarios sobre la inflación (especialmente, en la crisis de 1989); 2) la supresión de primas sobre el salario base; 3) el aumento de jornada, sin pago de horas extra (Kessler, 1998: 121).

a) acrecentando su capital (titulaciones) de cara a mantener los puestos -esto colabora con la devaluación de las titulaciones²⁹¹-; y

b) buscando más puestos simultáneos, para mantener las posiciones (pluriempleo).

A pesar de los esfuerzos por estabilizar la situación, apelando a más horas de trabajo para llegar al *nivel* –o estilo de vida- que disfrutaban en el pasado; muchos agentes fueron perdiendo posiciones, no pudiendo siquiera mantener lo que habían heredado de la generación anterior (por ejemplo, Inés nos comenta que tenía dificultades para pintar o reformar la vivienda en la que vivía, que había sido de los ex suegros).

La problematización por parte de los agentes del desmejoramiento de las condiciones de vida -se deterioraban los salarios y los productos que podían consumir- es muy intensa en una de las entrevistadas adultas. Inés, como vimos en el capítulo anterior, trabajó durante toda la vida, y vivió de algún modo la pendiente en descenso encarnada en su propia historia vital. Como psicóloga estuvo veinticinco años de titular en un equipo de orientación psicopedagógico en la provincia de Buenos Aires, siendo ese su trabajo principal. Durante los años noventa, después de divorciarse, comienza a trabajar en paralelo impartiendo talleres a docentes, como trabajo secundario. Años antes de emigrar además se insertó en una Defensoría de Menores y Adolescentes (tercer trabajo). En este último empleo tuvo problemas para cobrar, hasta que terminaron –ella y otros afectados- claudicando en sus reclamos. La vivencia del deterioro, de la declinación social, de ir “*siempre, cada vez, un poquito peor*”, se intensifica en esta

²⁹¹ “Las estrategias con las que los más expuestos a la devaluación se esfuerzan por luchar a corto plazo (en el curso de su propia carrera) o a largo plazo (mediante estrategias de escolarización de sus hijos) contra esta devaluación constituyen uno de los factores determinantes del aumento de las titulaciones distribuidas, factor que a su vez contribuye a la devaluación. La dialéctica de la devaluación y de la recuperación tiende así a alimentarse a sí misma.” (Bourdieu, 1998: 134).

entrevistada al darse cuenta de que se iba acostumbrando, rebajando las expectativas de lo que podía hacer desde su posición²⁹².

-“...con cada devaluación, con cada cambio, todo se deterioraba: la calidad del producto que consumías, el tamaño, por el mismo precio, el precio más alto, no sé, todo, todo, la calidad de vida, pero claro, te ibas acomodando, y ya no te acordabas cómo era hacía diez años”... (Inés)

Se podría pensar que, ante una *caída social colectiva* -en este caso, de la clase media- las clasificaciones se reestructurarían en bloque, matizando los efectos sobre el conjunto: si *caen* todos, o casi todos, se sigue estando al interior de la clase al mismo nivel. Sin embargo, ocurre que los *habitus* se forjan en un estado anterior del sistema, que para estos entrevistados se corresponde con lo que Kessler (2003b) identifica como *modelo generacional*. Además, la existencia de una clase media en ascenso profundizaba, relacionalmente, la intensidad del deterioro de los sectores *perdedores*²⁹³ (Svampa, 2005). Estas dos cuestiones acrecientan el desajuste de los agentes, tanto respecto a las representaciones de su posición social en su dimensión temporal (la trayectoria social, relacionada con *el linaje social*, se encontraría interrumpida); cuanto a la dimensión espacial (grupo profesional, de residencia, los *próximos sociales*)²⁹⁴.

²⁹² Este desajuste pareciera ser producto de las *disposiciones plurales* de las que habla Lahire (2004), puesto que los agentes cuentan con *stocks heterogéneos de esquemas de acción*. Esta entrevistada, aunque fue socializada en una trayectoria familiar ascendente –padre inmigrante que se hace con un pequeño negocio-, ha vivido en la propia trayectoria vital la decadencia social. La inestabilidad de la estructura social del país de las últimas décadas, tiene consecuencias en la incertidumbre que genera en los sujetos, que no saben (no ya a la hora de hacer apuestas razonables, sino incluso de ajustar sus disposiciones y expectativas más *personales*, como las ligadas a la presentación de uno mismo a través de la ropa y al mantenimiento del hogar) con qué carta quedarse, qué grado de renuncias deben hacer y qué pueden mantener. Inés comenta las dificultades para realizar mantenimiento del hogar y para renovar el vestuario: “En enero, al principio de año hacía el listado de todo lo que había para hacer... Y un día la [hija] chiquita me dice “mamá, ¿para qué hacés eso, si después al final no podemos comprar nada?” (...) Claro, ponía prioridades, qué era más urgente, y alguna cosa siempre podía. Claro, cuando tuve el trabajo de la Defensoría pude hacer muchas cosas. La casa la tenía, viste, [que] pintar, esas cosas, cambiar los colchones, plastificar el piso. En esos meses no sabés la cantidad de cosas que hice, aproveché... No llegué igual, a toda la lista, no llegué a todo lo que quería hacer, porque me duró poco”.

²⁹³ Svampa plantea que a partir de los años noventa las clases medias se fragmentaron, y se generó una amplia franja de “perdedores”, víctimas de procesos de movilidad social ascendente. Otra franja logró mantener posiciones, gracias a sus titulaciones. Y por último, hubo un sector de “ganadores” dentro de las clases medias, que buscó diferenciarse de los empobrecidos, mediante el consumo suntuario y nuevos estilos de vida (Svampa, 2005: 138-139).

²⁹⁴ Como señala Bourdieu (2006: 167) la representación de la posición social depende tanto de la trayectoria pasada (y del *habitus*), como de “los marcos de referencia posibles, es decir, concretamente, de los grupos que proporcionan referencias concretas de la posición y de los desplazamientos en el espacio”.

El *modelo generacional* al que alude Kessler (2003b), relato colectivo compartido por buena parte de las clases medias argentinas, representaba a cada generación ocupando una posición superior o equivalente a la de sus padres, pero nunca una regresión. Aunque los sujetos pudieran mantener las posiciones provisionalmente, todos los *próximos sociales* –los familiares, los padres de las amigas de las hijas, que han ido a los mismos colegios, todos ellos “*profesionales*” o “*comerciantes*”, comenta Inés en el siguiente extracto- iban descendiendo vertiginosamente, poniendo en jaque la propia posibilidad de las posiciones medias. El horror que produce entre los pertenecientes a este grupo social por quedar homologado a *los pobres* –en el plano de las necesidades y en el de las representaciones-, a los sujetos de las políticas públicas, queda puesto de manifiesto en el siguiente fragmento de entrevista.

- “Era peligroso que yo me quedara quieta, en ese momento (...) yo me tenía que mover, tenía que hacer algo. Además, bueno, veía a una prima con cáncer, que la hija no le podía conseguir los remedios [medicamentos], como con una sobrevida muy mala, muy mala, me dio miedo. Compañeras de una de mis hijas, que ella, la mamá era arquitecta y el padre era comerciante, que se quedó con el culo a dos manos, y ella estaba con un socio que se fue al exterior, y se quedó sin estudio... No tenían ni para comer (...). Yo empecé a ver gente conocida mía; otra, que el papá de la nena tenía un comercio, y la señora haciendo cola, lo mismo que la arquitecta y otra gente que conocía, para obtener ese plan de familia, no sé si eran doscientos pesos, doscientos cincuenta [se refiere al Plan Jefas y Jefes de Hogar, un subsidio a los desocupados]. Porque en realidad, yo me vine por mí... que vos me digas, además por mis hijas, es otra historia, pero en primer lugar yo me vine por mí. Me sentía muy insegura (...). Allá me sentía, que si te morías, te morías. No había ningún recurso. Entonces **es caer sin red, acá caés con red, allí era caer sin red**. Así que me asusté mucho. Era una cuestión de peligro, la luz roja de peligro se me encendía a mí.” (Inés)

La red a la que hace referencia esta entrevistada tiene diversas dimensiones. Por un lado, la existencia de un estado de bienestar que, como hemos analizado brevemente en el capítulo dos, estaba desmantelado en el contexto argentino posterior al 2001²⁹⁵. Por otra parte, también hace referencia a un marco normativo más estable, al que se refirió

²⁹⁵ La crisis del Estado de Bienestar, que hasta entonces había tenido un modelo de intervención equiparable al de los países desarrollados, se plasmó en un gran deterioro de las prestaciones públicas, marcando un acceso diferenciado a los servicios sociales (Minujin y Cosentino, 1993). Recordemos, además, que el Estado de Bienestar fue uno de los principales promotores de la formación de las clases medias, especialmente las asalariadas. Así, en los sectores de la administración pública, en educación y salud, se reclutó a amplias franjas de profesionales y funcionarios públicos. A partir de la década del 80 este modelo entra en crisis, con los planes de ajuste y la reestructuración del Estado (Minujin y Anguita, 2004; Svampa, 2005).

en otro momento de la entrevista, donde los precios –de productos a consumir, pero también de salarios- fueran más estables y no obligaran a los agentes a estar en permanente adaptación. Por último, hace referencia también a un capital social que ya no sería eficaz en Argentina, fomentando la búsqueda de otros recursos –como, en su caso, el contar con ciudadanía española²⁹⁶-. Así, *caer con o sin red*, se torna el eje diferenciador entre estar en Argentina o en España, desde la experiencia de esta entrevistada, motivando su emigración.

7.2.2.- Desempleo y desindustrialización

Además de las situaciones de pluriempleo (por ejemplo: Inés, Mónica, Lucrecia, Sandra) y de sobre-exigencias de los puestos de trabajo (como en los casos de Gerardo o Alicia, que vimos más arriba); también los entrevistados de esta fracción se han visto afectados por la falta de actividad. El desmantelamiento del sistema industrial de Argentina durante las últimas décadas –al que hemos aludido en el capítulo dos-, afectó tanto a sectores trabajadores (obreros) cuanto a parte de las clases medias, insertadas en diversos puestos intermedios del tejido productivo. Es el caso de Hernán, quien tuvo una extensa y variada experiencia en este sector, pero en los años previos a su migración estuvo zigzagueando entre trabajos temporales, periodos de desocupación y de actividad en una empresa mediana. Con su título de técnico químico, los recorridos por el aparato industrial lo han llevado por diversas inserciones laborales. Desde trabajar en una gran industria papelera, donde las condiciones de trabajo eran tan buenas que “*te pagaban*

²⁹⁶ Ciudadanía que, en su caso, no se limitaba a la posesión de pasaporte español. Para venir a España elaboró una compleja estrategia, que aprovechó los sistemas de seguridad social de los dos países: se informó, a través de un acceso privilegiado en el consulado, de la posibilidad de tramitar un seguro de desempleo –del Estado Español- con el que se pudo sostener económicamente durante los dos primeros años de su estancia. Esta información, evidentemente, no ha estado disponible para todos los sujetos que se han encontrado en situaciones equivalentes. Luego, como le quedaban pocos meses en su trabajo de Argentina para poder solicitar la jubilación, se volvió para finalizar el plazo de cotización y pudo tramitar su jubilación de allí –que es cobrada por su hermana, que permanece en Argentina, una especie de *arreglo* similar a las remesas-. En el próximo capítulo profundizaremos en los *arreglos* y las *remesas*.

hasta el lavado de la ropa”, como nos cuenta Hernán; hasta la precarización de trabajar dos días por semana en una empresa de *autopartes* –fabricación por piezas de los automóviles, que luego se ensamblan en otro taller- poco antes de venirse.

-“Estaba trabajando en una empresa de autopartes, en Caseros. (...) encargado de laboratorio. Me dedicaba a toda la parte de investigación y desarrollo, y tenía a cargo el laboratorio y la gente del laboratorio. Era uno, un analista, pero bueno, tenía personal a cargo. Eh, el sueldo era una porquería (...) No, la empresa no cerró, pero... empezó a achicar, empezó a pagar en negro, eh... empezó a estirar los días de laburo [trabajo]. O sea, de los cinco días de la semana, laburabas una semana dos, la otra semana tres... y cobrábamos en consecuencia...” (Hernán)

7.2.3.- Atajos contra la desvalorización social, emigración

En esta fracción de las clases medias, la emigración se presenta como una manera de hacer frente a la desvalorización social a la que estaban expuestos los agentes con titulaciones, afectados por la devaluación de las mismas. Esta devaluación se expresa en la depreciación salarial que, como vimos, lleva a que los agentes tengan que recurrir a más empleos, en situaciones de poca actividad (altos niveles de desempleo). Anticipándose de algún modo a un probable descenso social, algunos agentes optaron por emigrar para buscar inserciones más adecuadas a sus expectativas, con mejores condiciones salariales, que se correspondieran con sus esfuerzos en formación y con las responsabilidades que habían asumido en las empresas (son los casos de Gerardo, Carolina, Hernán; todos ellos jefes en Argentina y con personal a cargo). El caso de Gerardo es muy significativo a este respecto. Este entrevistado, a pesar de que estaba satisfecho con su trabajo –no ha tenido en España trabajos que se asemejen a aquel– emprendió la emigración, por considerar que se lesionaba la distancia social con los subordinados. A continuación transcribimos una sección de la entrevista, donde expresa con claridad su punto de vista, que contaba con el contraste de la situación conocida en España, a través de un curso de especialización que realizó un año antes de plantearse su emigración.

-“...O sea que el trabajo estaba bien, lo que pasa es que en la época del 1 a 1 [convertibilidad], estaba muy bien pago, pero con la devaluación se deterioró mucho el sueldo.

-¿Cuánto cobrabas, más o menos?

- Eh, alrededor de 3000 dólares por mes, eso es antes de la devaluación. Pero después se pierde... se pierden dólares, además con la movida que había de reclamos salariales, como los sindicatos tienen mucho poder, digamos, se les pagaba... no es que... a ver, a los supervisores se les pagara más, pero **la diferencia o la proporción que tiene que haber, por responsabilidad, por dedicación y todo, estaba diluida.** Entonces eso “bueno, ¿qué es esto? No, no. Así no...”, a mí no me cerraba. Y más teniendo la experiencia de lo que había vivido aquí [en España]. Entonces, desde el punto de vista laboral, ése fue el tema...// Y de ver, que hay un tema que yo tenía muy claro, y es que... a ver, como que había sido un error, haber estudiado ingeniería, haber estudiado cosas, haber hecho cursos, haber hecho los masters, a la hora de insertarte laboralmente, bueno, con suerte te insertás, pero a la hora de la retribución económica, comparado con por ahí otras personas, que no sé si porque habían trabajado, o porque tienen responsabilidad, o mucho más rango, según mi opinión y mi gusto, no estaba bien retribuido. Todo ese esfuerzo de tener por ahí más responsabilidad, más conocimiento, más conocimiento para tomar más responsabilidades, tomar las decisiones apropiadas, no era retribuido eso adecuadamente, y decidí venirme....

- ¿Estaba muy nivelado el salario?

- Estaba muy nivelado. Mirá, cuando yo... en la época del uno a uno ganaba el triple que lo que ganaba un operario mejor calificado. Y cuando me vine ganaba creo que 500 pesos más... Y lo otro eran 3000 dólares contra 1000 dólares. Y esto era, no sé, por ahí eran 4000 pesos, no sé, puede haber sido mucho menos, te digo 4000 porque no me acuerdo... contra 3500. Entonces no, el tema económico me pesaba. Pero bueno, no solamente era el tema económico, yo creo que son, aunque la decisión era por el tema económico, la decisión es porque no había futuro, siempre lo veía peor, hay un montón de cosas...” (Gerardo).

Otros agentes, en cambio, acudieron a la opción migratoria como una *huida* (Lahire, 2004), un mecanismo de ocultamiento del propio “fracaso”, en palabras de Juana, al tener una titulación sin inserción laboral acorde (sea por falta de más credenciales, o por falta de capital social adecuado para encontrar empleos). Estos son los casos de Juana y de Lucrecia, quienes encuentran, como veremos en el capítulo ocho, en el contexto español un medio propicio para realizar reconversiones hacia nuevas profesiones o nuevos empleos. En otros casos, finalmente, fue la percepción de que su propio “ser social” se encontraba cuestionado, aquello que se entiende como diferenciador de la clase media –frente a las clases populares- lo que motivó la emigración (caso de Inés).

7.3.- CONTRACCIÓN DEL HAZ DE POSIBLES (CLASE MEDIA-BAJA)

“¿Viste que se apagó la luz antes del 2001? O sea, por lo menos bajó... Yo creo que vi la noche que se venía y dije “no, no”. La onda era: me quedo, empiezo a matar gente, o me voy. Sí, me quedo y empiezo a ser un activista del PUC, del POC, del PAC, del PIN, del MS no sé qué, o de Quebracho [grupo político “de choque” en las manifestaciones]; o me voy” (Nicolás).

Esta fracción se vio afectada por los mismos obstáculos que las anteriores para delinear trayectorias ascendentes, pero tuvo que asumirlos desde una escasez relativa de

recursos. Entre estas posiciones lo que se amenazaba con las transformaciones ocurridas en las últimas décadas era la posibilidad de ascenso, antes que el desclasamiento desde posiciones ya consolidadas.

Las apuestas escolares, como vimos en el capítulo seis, se constituyeron en su principal baza para realizar intentos de medrar socialmente. Así, si bien el recorrido por el sistema educativo de esta fracción ha sido de logro de estudios secundarios, esto sucedió en muchos casos de modo interrumpido, teniendo que ser los mismos en muchos casos culminados en escuelas para adultos²⁹⁷. Además, algunos de los sujetos de la muestra han realizado incursiones en estudios superiores, especialmente los jóvenes, no pudiendo ninguno finalizarlos²⁹⁸.

En esta fracción volvemos a encontrar diferencias relevantes de acuerdo a los grupos de edad. Mientras que para los jóvenes la migración se plantea en cierto modo como una prolongación del tránsito a la vida adulta; los adultos de la muestra tienen otras urgencias, como tener que sostener a sus familias –tanto a antecesores como a sucesores- o, cuanto menos, poder ayudarlos eventualmente.

²⁹⁷ Si bien nuestros entrevistados tienen todos culminados los estudios secundarios, para el conjunto de la población argentina sólo el 33% de los adolescentes de los estratos de obreros calificados –de los que provienen algunos de los miembros de esta fracción– se encuentran escolarizados en el nivel secundario. Esto responde a que las inserciones laborales de los hijos de las familias obreras suceden tempranamente. Los jóvenes de entre 14-24 años de familias completas comienzan su actividad en una proporción del 47%; mientras que en las familias monoparentales estas inserciones ascienden al 55% (Torrado, 2003: 513). Según Minujin y Anguita (2004: 162) la deserción escolar de los jóvenes de 16 y 17 años de las familias de las clases medias bajas y pobres (los llamados “nuevos pobres” y los estructurales) supera el 40 %.

²⁹⁸ Aquí hemos descartado el caso de Carolina, que la hemos incorporado –en este tramo de la trayectoria social, la de los propios entrevistados– en la fracción de la *clase media de servicios*. Además de haber podido culminar sus estudios universitarios, ha asumido disposiciones respecto a su familia de origen que tienden a alejarla de esta fracción de clase media-baja (valoración de su emigración como medio para realizar viajes –siendo que sus padres no han venido a verla por ser, según sus palabras, “gente medio corta”, “reticente a salir”, “no les interesaría”–; rechazo a formar su propia familia, como sus hermanos; utilización de su tiempo libre en Argentina en tareas solidarias con barrios carenciados).

7.3.1.- El desencanto: “un poco como que te vas apagando”

Entre los jóvenes de esta fracción (Diego, Nicolás, Facundo) sus inserciones laborales anteriores a la emigración los habían reducido a ser sólo trabajadores, sin tiempo libre ni motivación para desarrollar otras actividades: estudiar, tocar con grupo de música, etc. El trabajo fue considerado por ellos como un medio de vida, para poder realizar otros ámbitos de interés, y no como un espacio donde desplegar sus potencialidades. Apartados, de este modo, del discurso de *la realización profesional*, propio de las fracciones de las clases medias más asentadas, estos jóvenes han quedado desilusionados con su paso por diversas experiencias educativas universitarias frustradas -intento de realizar diferentes carreras de Facundo; falta de orientación sobre la importancia de los estudios por parte de los padres de Diego; negación a realizar estudios superiores de Nicolás-. En cambio, el tipo de discurso aludido (*ascender, prosperar, crecer, acreditar*) está muy presente entre los entrevistados de la clase media de servicios (Gerardo, Alicia, Sandra, Mónica, Hernán). Entre la pequeña burguesía patrimonial se traduce en la capacidad de acumulación y *progreso*, como vimos de modo ejemplar en el caso de Daniel.

Retomando las inserciones laborales de estos jóvenes durante los años previos a la emigración –cuyos puestos eran de encargado de fábrica, empleado administrativo, teleoperador o miembro de cooperativa-; éstas los iban arrojando crecientemente hacia posiciones de bastante precariedad e inseguridad, ya sea en trabajos informales o formales, pero en constante riesgo de quedar expulsados por las reestructuraciones empresariales. Sin embargo, estas condiciones podían ser toleradas en tanto y en cuanto permitieran el despliegue de aficiones (música) o inversiones escolares (como en el caso de Facundo, quien estaba convencido de que en Argentina “*hay que estudiar para ser alguien*”). Esto es, siempre que les dejara *tiempo libre*, o, por lo menos un excedente

monetario que les posibilitara sostenerlas (compra de instrumentos, de equipos, pago de matrículas). Veamos con más detenimiento los casos concretos.

A pesar de que Diego mencionó que en el trabajo que tenía antes de emigrar “*estaba de puta madre*”, ganaba un buen sueldo, le quedaba cerca de su casa –donde vivía con los padres-, y “*estaba bien catalogado*” como encargado; la emigración emergió entre otras posibilidades que se le planteaban en ese momento (por ejemplo, seguir estudiando una carrera o comprarse un piso).

- “...Y bueno, yo creo que tanto eso, y el trabajo, cada vez más tiempo, y un poco como que **te vas apagando**. Porque, ese trabajo para mí era simplemente un medio para obtener dinero para todo lo demás...

- ...para lo que te gustaba, claro...

- Entonces, claro, yo estaba. Y claro, no dejaba de ser una fábrica, con lo cual, sin ofender, el nivel intelectual de la gente que trabajaba ahí no era muy alto... Con lo cual, cualquier máquina que venía, si había que manejar, cualquier programa de informática, yo sabía informática también (...) Esa informática, entonces yo estaba bien catalogado en la empresa... Entonces yo estaba muy bien... trabajaba muy poco, era encargado, ¡tenía veinte años y era encargado!” (Diego).

Sin embargo, hay un acontecimiento que puede echar luz para comprender la *deserción* de este entrevistado (del trabajo, del grupo de música, del noviazgo). Poco antes de decidir emigrar, falleció su padre. Su hermano se había independizado ya del hogar familiar, y todo parecía indicar que él tendría que ocuparse de su madre. Son las pequeñas crisis de las que habla Lahire (2004), en este caso ocasionadas por una ruptura biográfica (muerte del padre) que marcaría la trayectoria de este sujeto. Es decir, dificultades para independizarse en esas circunstancias, habida cuenta que la madre siempre fue ama de casa, asignándole a Diego el rol de sustituto funcional del padre como proveedor. Una carga demasiado pesada, quizá, que este entrevistado logró eludir emigrando.

- “Mi viejo había fallecido, mi viejo había fallecido cuando yo tenía veintipico, entonces no estaba yo muy... Siempre, bueno, éramos cuatro en mi casa: mi hermano, mi madre, mi padre y yo. Siempre bueno, cuando fallece alguna persona, el núcleo se reacomoda, ¿no? Y cada... ya, mi hermano se había ido antes de casa. Él hizo la carrera, hizo una licenciatura de artes, y ya se fue de mi casa... No estaba, y éramos mi padre, mi madre y yo, nada más.... Y al poco tiempo muere mi padre, yo quedo prácticamente a cargo. Entraba dinero por la pensión de mi madre, que estaba más o menos bien, pero... Y luego ya, hice cálculos, y mi madre podía vivir perfectamente sin mí, porque la casa era nuestra, entonces...” (Diego).

También Facundo comenta que su último trabajo lo había reducido a ser un mero trabajador, a “*vivir para sobrevivir*”, sin importarle ya estudiar. Esto lo fue limitando a reproducir su fuerza de trabajo, sin poder desplegar estrategias que le permitieran ascender o cambiar de situación.

- “*La cosa es que llegué al 2002, a noviembre del 2002 ya sin trabajar desde marzo del 2002 y nada, y cansado ya de Buenos Aires, porque ya ese último año que había trabajado, había trabajado en un lugar lejos de la ciudad, lejos de la ciudad, lejos de mi casa y tenía que viajar mucho por poca plata; al final ni siquiera podía estudiar otra cosa, porque tampoco... había empezado a estudiar cocina pero había tenido que dejar también por cuestiones económicas // Igual en Neuquén averigüé, por la cantidad de plata que cobré [en indemnizaciones laborales], averigüé la posibilidad de terminar cocina, seguir viviendo con mis viejos como para decir “bueno hago el, el, cómo se llama, el estudio, la carrera sin tener, sin problemas de trabajar, empiezo a hacer pasantías y demás, sin tener que preocuparme”, porque de última casa y comida tengo, y porque no me lo van a... digamos, aportar no es lo mismo que tener que bancarme, “... y ya después arranco”. Pero ya la carrera, bue, puse en la balanza, en realidad puse en la balanza las dos posibilidades porque eran casi posibles las dos. Puse en la balanza las dos y decantó hacia el venirme para acá, porque de última yo me quedo allá sigo una carrera y demás pero, ¿y después?” (Facundo).*

Al irse *apagando* o *aburriendo*²⁹⁹ del espacio de posibles ofrecido en Argentina –que abarca desde cuestiones laborales, políticas o personales en los relatos de estos entrevistados-, comienza a emerger la posibilidad de emigrar a España, que ambos ya conocían porque habían viajado en alguna ocasión anterior. Ahora bien, irse *apagando* allí, es de alguna manera una condición para comenzar a orientar las ilusiones hacia otro lugar, canalizando de este modo la creencia (la *illusio*) hacia la opción emigratoria. La ruptura de la complicidad entre las disposiciones de los agentes y los contextos a los que tendían a ajustarse, produce en los agentes pequeñas crisis de adaptación, que propician en estos casos una salida a través de la emigración. Al cambiar de contexto, los agentes pueden cambiar las fuerzas que actúan sobre ellos, generándose a través de la emigración una apertura del *haz de posibles* (Lahire, 2004: 88).

Entre estos entrevistados, entonces, la emigración se plantea como búsqueda de proletarizarse en mejores condiciones; o “*laburar de peón*” con más “*derechos y*

²⁹⁹ “*Hubo como un desencanto en mi vida, porque vi que la música no era lo que yo creía, vi que el fútbol tampoco, la gente tampoco, la política, todo fue como, vas creciendo y decís... (...) Fue como una fase de esas que te decía, que cada día que te levantabas era igual al anterior. Siempre igual*” (Diego)

garantías”, como nos comenta Nicolás. Contrastando su experiencia laboral en un empleo informal allí -en una cooperativa de mensajería que tenía con varios amigos-, la principal ventaja de sus inserciones en España son, como veremos en el siguiente capítulo, las posibilidades de disfrutar de tiempo libre, que él aprovecha para estudiar por su cuenta durante los períodos de paro entre unos trabajos y otros (*“simplemente en un sistema que te puede sostener, que te da el paro”*, nos comenta). Nos explayaremos sobre los usos del tiempo en periodos de desempleo en el capítulo ocho.

Habíamos mencionado en el capítulo anterior la situación desencantada de Nicolás respecto a la educación formal, que tiene una conexión clara con su desclasamiento - recordamos que sus padres, ambos profesionales, tenían buenos trabajos y posiciones dentro de la clase media de servicios-. En el siguiente fragmento se aprecia su justificación para no seguir estudiando, a pesar de contar con todo el apoyo familiar. Sin embargo, al terminar los estudios secundarios se fue a la montaña durante un año, para demorar la decisión.

- *“Fue un año de...claro, terminás el colegio, el secundario, y entonces, bueno, yo no quería estudiar ya en ese momento. Antes pensaba estudiar biología, pero ya no quería estudiar más. Me dediqué a la música ya, y viste como que medio respondés a una situación del país “para qué vas a estudiar, si...”, ¿no?, “si al final de cuentas...”, ¿viste? Como forma espiritual, yo estudio por mi cuenta, ¿viste?, como forma de enriquecimiento personal. Y de hecho siempre lo hago, siempre leo. Pero (...) Es más, lo tenía planeado desde hace muchos años, agarrar la mochila y salir. Y eso fue lo que hice... Después volví a Mar del Plata, estuve estudiando un año Derecho, después lo dejé... Estuve estudiando en el Conservatorio. (Nicolás)*

Aunque en la trayectoria de Nicolás aparece más claramente -posiblemente por sus orígenes sociales-, los jóvenes de esta fracción parecen padecer cierto *diletantismo*, expresado en las dificultades que manifiestan en las inversiones a realizar para poder establecerse de manera autónoma de sus padres. Indecisión sobre qué carrera estudiar; puesta en tela de juicio sobre la necesidad de estudiar; dedicación a la música como hobby o como profesión; en fin, todos ellos titubeos que parecen casar bien con las definiciones que realiza Bourdieu sobre la *generación desengañada* por el sistema escolar, que:

“[...] conduce a una especie de denuncia de unos supuestos tácitamente asumidos en el orden social, a una suspensión práctica de la adhesión dóxica a las metas que éste propone, a los valores que profesa, y al rechazo de las inversiones que constituyen la condición *sine qua non* para su funcionamiento” (Bourdieu, 1998:145).

De ahí que el autodidactismo se presente como modo de aproximación a unos saberes que, de aprenderse de modo institucionalizado, quizá les proporcionarían mayores réditos. Aunque en estos casos la suspensión sobre los valores en los que se sustentaba el *orden social*, abarca también una denuncia a los estilos de vida que se habían consolidado como legítimos en los últimos años, a los que estos sujetos no sólo no podían acceder, sino que los rechazaban abiertamente. Facundo, que en su ambiente laboral respiraba a diario este modelo de éxito –una financiera de coches en Puerto Madero, la zona más cotizada de Capital Federal-; no encajaba en los cánones, “*portaba rostro*”³⁰⁰, “*era sospechoso de todo todo el tiempo*”, y se resistía a creer que “*sos lo que tenés, sos como te vestís*”.

- “...*O sea, que [en España] la dignidad no pasa por la 4x4 o la casa en el country, y allá [en Argentina] pasa por la 4x4 o la casa en el country, que si no tenés, en Neuquén mismo, la cantidad que en estos últimos cinco años o en realidad después del 2000 con la aparición de Sobisch como Gobernador, la cantidad de countries que se hicieron, de barrios privados y ahora lo que se estaba dando era que había escuelas ya dentro de los mismos barrios privados o sea... ¡¡gueto absolutamente, loco!! Los pibes viven ahí, se crían, se reproducen...*” (Facundo).

Por último, destacamos que estos jóvenes han podido concretar sus proyectos migratorios por diferentes oportunidades (que ellos presentaron como “golpes de suerte”) que, como los *indicios positivos* o *negativos*, a los que nos referimos al principio de este capítulo, *no se dirigen a cualquiera* (Bourdieu, 1999a) permitiéndoles así financiar el viaje sin tener que asumir deudas. Una sanción favorable en juicios laborales (Facundo) o el pago del seguro por el robo de un coche (Diego). Facundo, antes de venirse, tuvo dos juicios con diferentes empleadores. Uno por impago de las

³⁰⁰ “Portar rostro” equivale a estar estigmatizado por el aspecto físico, especialmente por los rasgos étnicos que puedan visibilizarse en las personas. Facundo estaba convencido de que otra sería su suerte “*si yo tuviese el pelo un poco mas claro seguramente que mi historia hubiese sido otra pero soy un morocho tirando a negro, tengo tez un tanto morenita y unas facciones un tanto... eh... ¿cómo se diría? Rudas, por decir, no sé, no? digo... Y todo eso hace que... y además nunca me procuré, si lo querés, vestirme bien, o sea me vestía bien como yo consideraba que era vestirse bien, entonces es a eso, es a ese clasismo pedorro que hay allá*”. En el capítulo siguiente retomaremos cómo incide esta dimensión en su experiencia en España.

horas extra de jornadas extenuantes en la sección financiera de una importante empresa de venta de coches; y otro por indemnización por despido de una empresa donde trabajó de teleoperador. Ambos juicios se resolvieron favorablemente, y con ese dinero se planteó su estrategia migratoria.

7.3.2.- Soltando amarras: entre la ayuda a las familias y la ruptura de vínculos

Otra es la situación que deben afrontar quienes tienen responsabilidades familiares, como es el caso de los adultos de esta fracción. Responsabilidades que no sólo se tienen con los descendientes, sino que se asumen también con los progenitores –aquellos que han quedado al descubierto de los sistemas de protección social³⁰¹-. Ayudar a padres, suegros, o incluso a hermanos desaventajados es un factor de empobrecimiento para los miembros de esta fracción o, cuanto menos, constituye un freno para lograr ciertas acumulaciones de capital. Así, entre estos adultos la emigración se presenta como respuesta al dilema de tener que ayudar a las familias³⁰², desde una escasez relativa de recursos. Esto reviste dos formas, que no son excluyentes, y se superponen paradójicamente en las estrategias migratorias:

- como un medio de poder ayudar a las familias (nucleares o extensas) a cubrir una subsistencia digna, enviando remesas, que pueden ser ocasionales o permanentes (como veremos en el siguiente capítulo).

³⁰¹ Entre los empobrecidos de las últimas décadas, los jubilados y pensionistas tienen una representación importante. De acuerdo con el análisis realizado por Minujin (1997: 27), los ingresos de los jubilados cayeron un 48 % entre 1975 y 1988; y hay una fuerte correlación entre hogares con jefe jubilado y hogares empobrecidos (nuevos pobres).

³⁰² La ayuda a las familias es una característica que está presente en todas las fracciones de las clases medias, sin embargo entre la clase media baja se presenta en los discursos con más fuerza y de manera más explícita. Esto puede ser producto de ciertas estrategias de simulación por parte de las clases medias más asentadas, o, por qué no, de una necesidad menor de recurrir a estas prácticas. De hecho, en las otras fracciones algunos entrevistados comentaron que, antes que enviar remesas, ellos las habían recibido desde Argentina, desde que se asentaron en España. En el siguiente capítulo profundizaremos en este tema.

- como modo de irse desvinculando poco a poco de esos papeles y *obligaciones*³⁰³ de sustentadores. En una situación de decadencia colectiva, la ruptura con los vínculos de dependencia familiar es una estrategia de ascenso social, a la que pueden recurrir los agentes para consolidar sus posiciones.

Las frágiles inserciones ocupacionales de algunos adultos de esta fracción (trabajos informales que fluctuaban según demanda y que se desvalorizaron notoriamente después de la pesificación: pintor de obra, albañil, repostería, mecanógrafa de periódico, secretariado externo para notaría) se compensaban con toda una red de apoyos familiares, que garantizaban un mínimo de condiciones de vida. De este modo, las soluciones que encontraban en el día a día para resolver sus necesidades (trabajar, atender casa e hijos) habían de contar con la organización del resto de lo integrantes. *Semi-cohabitación*³⁰⁴ con el cuñado y su familia, en una casa cedida por el suegro, en el caso de María, apoyándose ambas concuñadas (María y la esposa de su cuñado) para el cuidado de los niños y poder compatibilizar con trabajos por horas –en limpieza de hogares, o venta de repostería casera-. O tempranas inserciones laborales de Mario y sus hermanos, para restituir la ausencia del sostén paterno (tal como él lo expresa “*mi mamá era mi papá y mi vieja, nada más*”), y que, actualmente, se compensan al ser la madre un apoyo para su propia esposa e hijos allí. En el caso de Patricia, menor de nueve hermanos, ella comenzó a trabajar con 12 años –cuidando primero de los hijos de la hermana mayor, luego los de una amiga de ésta- para ayudar en la economía

³⁰³ Bourdieu analiza cómo las clases medias se preocupan por concentrar esfuerzos y reducir los costes de la reproducción. Esto sucede en dos direcciones: a) reducción de nacimientos (estrategias de fecundidad), y b) romper con vínculos familiares o amistosos que obstaculizan el ascenso individual (Bourdieu, 2006: 102).

³⁰⁴ María vivía en Buenos Aires en una casa grande, de dos plantas, que les había cedido el padre de su esposo. En la planta de arriba vivía el hermano del esposo con su familia (mujer e hijo); en la planta de abajo, María con su esposo y dos hijas. Si bien tiene cada casa autonomía funcional, comparten la misma puerta de entrada desde el exterior, razón por la que no pudieron alquilarla después de emigrar.

doméstica, y tuvo que pedir una autorización en la policía para que la dejaran asistir a un colegio de adultos (nocturno) para sacar adelante sus estudios³⁰⁵.

Ahora bien, al quedar algún miembro sobrecargado en este reparto de funciones – resultando pesado para alguno de los integrantes que actuaban como sostén permanente– puede gestarse la inquietud de emigrar. Volvemos al caso de Patricia. Unos años antes de emigrar había conseguido un trabajo con buen salario, pero debido a las necesidades de los familiares, como ella expresa, “*te hacía bajar un poco el rinde*”.

-“Y bueno, ahí estábamos alquilando, ya el ultimo tiempo el tema de los niños y demás, de haber incrementado todo. Como subió de precio y todo eso, ya el vivir se hacía muy duro. Por el hecho de que... como te decía antes, yo tenía un muy buen sueldo pero lamentablemente tenía la tercera parte de mi familia, que, mi madre que es una mujer muy mayor, que vive de una jubilación que es una miseria... // Y bueno, entonces eso también, quieras o no, te hacía bajar un poco el rinde en tu casa, porque a la hora de tener que empezar a repartir, a compartir un poco de lo que uno tenía para que los otros subsistan también. No porque no quisieran trabajar, como te digo es una persona mayor, y no la vamos a mandar con 79 años a trabajar” (Patricia).

La madre de Patricia y una de sus ocho hermanos eran asistidas de manera permanente con su *buen* salario, que acababa por no alcanzarle para su propia familia de reproducción, entonces dos hijos y esposo -quien, como analizaremos en el próximo apartado, cobraba menos que ella-.

Así, las propias necesidades emergentes de la consolidación de las familias *de destino*³⁰⁶ (o *familias de reproducción*, García Borrego, 2007), también son un desencadenante para plantearse emigrar, al encontrar en el extranjero una fuente de acumulación para cimentar el propio proyecto familiar, conformando en algunos casos familias transnacionales. Volveremos sobre este tema en el capítulo siguiente.

³⁰⁵ En todos estos casos las redes de intercambio entre parientes son herramientas fundamentales para suplir la inseguridad social (Pedone, 2003), al haberse desmantelado el sistema de bienestar que garantizaba unas condiciones de vida similares para las clases medias y las clases populares durante el peronismo (Svampa, 2005: 136).

³⁰⁶ En algunos casos, se trata de familias ensambladas. Patricia tiene un hijo con su primer esposo, luego se divorció y volvió a casarse con su actual marido, con quien tiene dos hijos más –todos ellos están en España con ella y su marido–; Mario tuvo un hijo siendo muy joven (22 años), luego rompió esa pareja y se volvió a unir, dos años antes de emigrar, con una mujer que tenía dos hijos con su anterior pareja. Por este motivo –las cargas familiares, las inserciones laborales, etc.– damos tratamiento de “adulto” a Mario, a pesar que se encuentra en la frontera –tenía al emigrar 30 años-.

Distinto entramado se encuentran las personas adultas que, tras divorcios y emancipación de los hijos, han quedado desvinculadas de estas redes familiares y, quizá por esta razón, pueden plantearse emigrar. Susana también estaba pluriempleada en el momento de decidir la emigración. Trabajaba de secretaria externa para una notaría durante las mañanas, en la que llegó a ganar importantes honorarios que le permitieron reunir los ahorros necesarios para emigrar, primero a Estados Unidos, y luego a España. Durante las tardes trabajaba de mecanógrafa para un periódico, y ocasionalmente vendía algo de ropa también. Desde mediados de los años noventa estuvo planteándose que *“el país en menos de diez años no saldría adelante”*, contrastando su experiencia en Argentina con otros países, a través de algunos viajes al extranjero. En ese momento, impulsa que sus hijos tramitaren la nacionalidad española, puesto que el padre de éstos es español. Es lo que posibilitó que Susana ingresara a España reagrupada por su hijo, algunos años más tarde (2001).

7.3.3.- Poco que perder: *“porque cuando no tenés nada, pues, te tirás a la pileta”*

La fracción de la clase media-baja, al tener un volumen global de capitales inferior que las otras dos fracciones de las clases medias, pudieron apuntar a la emigración como una apuesta para que su trayectoria social tuviera más posibilidades de resultar ascendente. Ascenso que, de otra parte, se aparecía como inviable en el contexto de decadencia argentino: poca valorización de trabajos de poca cualificación, desempleo, dificultades para adquirir bienes, etc. Los entrevistados de esta fracción no tenían viviendas en propiedad en Argentina, ni tampoco, en su mayoría –a excepción de Diego y Patricia-, contaban con empleos que les proveyeran de algún tipo de carrera de ascenso, o tan siquiera estabilidad.

La migración se plantea, para los miembros adultos de esta fracción, como una manera de posibilitar la reproducción de las familias de destino, garantizando además unos ingresos extra para cubrir gastos extraordinarios o imprevistos para los antecesores -que viven de sus pensiones de jubilación-, como la compra de electrodomésticos o equipamientos que se estropean. Aunque también, en algunos casos, para sostener desde gastos de alquiler hasta la compra de alimentos, de familias transnacionales. Evidentemente, los entrevistados que tienen hijos también encuentran en ellos la razón para emigrar, al buscar un lugar donde poder *“forjar un futuro a los hijos”* (como dice Patricia), en el caso en que emigre toda la familia. O cuanto menos, evitarles que padezcan lo que ellos en el pasado, aunque con el sacrificio de postergar indefinidamente el presente. Como dice Mario, *“mi madre trabajaba todos los días y hasta los domingos, a veces, no podíamos compartir una comida ni cosas así”*. Paradójicamente, este entrevistado está *ausente*³⁰⁷ (Sayad, 1989) de su familia de reproducción, al haber emigrado él solo, permaneciendo su esposa e hijos en origen. Continuaremos analizando este caso en los siguientes capítulos.

Para los jóvenes entrevistados, en cambio, la emigración es un modo de suspender o prolongar el estadio de tránsito hacia la vida adulta, en momentos de agotamiento (*“apagarse”*, le llamó uno de los entrevistados), resolviendo provisionalmente situaciones conflictivas o pequeñas crisis (Lahire, 2004).

7.4.- INCIDENCIA DE LOS ROLES DE GÉNERO EN LA EMIGRACIÓN

Así como la diferenciación de grupos de edad entre jóvenes y adultos se ha mostrado fructífera para despuntar algunas líneas de análisis –iluminando condiciones de posibilidad diferentes para cada una de las fracciones de las clases medias que estamos

³⁰⁷ Como señala Sayad, el emigrante sufre una contradicción de orden temporal y espacial: está presente físicamente *aquí* (país de inmigración), sin estar totalmente ausente *allí* (país de emigración) material y moralmente; por tanto tampoco está presente plenamente aquí (Sayad, 1989: 81).

tratando-, el género también marca su incidencia en el conglomerado de variables que inciden en la asunción de la estrategia migratoria. Analizaremos en este apartado en qué sentido el género está presente en las trayectorias de los agentes en el momento de tomar la decisión de emigrar. No hablaremos en este apartado de *mujeres pioneras*, puesto que la argentina no es una corriente feminizada³⁰⁸. Más bien nos referimos al modo en que ciertas *imágenes sociales* inciden sobre lo que se espera de cada uno de los géneros –expectativas en torno a ser hombre o mujer- y de cómo estas imágenes afectan a los diferentes grupos de edad, condensándose con el conjunto de motivos que impulsan la emigración.

En los relatos producidos a propósito de las entrevistas, emergieron problemáticas que encuadramos de modo general en la división de los roles de género, y de las expectativas generadas a partir de los mismos –en los propios agentes, pero también en los medios sociales donde estaban inmersos-. Es interesante resaltar que, en casi todos los casos, este tipo de temáticas fueron presentadas por los entrevistados como “*motivos personales*”³⁰⁹, que serían los que se encontraban detrás de la toma de decisión de emigrar.

Sin embargo, cuando desplegamos las dimensiones de lo personal hacia explicaciones más sociológicas, encontramos diversas expectativas familiares³¹⁰ que no se quieren (o

³⁰⁸ A diferencia de otros movimientos migratorios latinoamericanos (ecuatorianos, colombianos, bolivianos) el de argentinos de principios de siglo no ha sido un flujo feminizado (la tasa de masculinidad era en torno al 51,8% al año 2007; Actis: 2010a). Como vimos en el capítulo cuatro, el comportamiento de este contingente responde a una pauta de movilidad donde emigran familias nucleares (Actis y Esteban, 2008), o bien hombres y mujeres individualmente, con leve preponderancia masculina.

³⁰⁹ Una explicación recurrente de su emigración en muchos de los entrevistados era la de los “*motivos personales*”. Los motivos personales, reducto íntimo de defensa del sujeto de acción, del *sujeto subjetivo*, que se mueve a sí mismo con unas causas intrínsecas, elude el encuadramiento de la emigración como fenómeno social (impulsado por determinaciones estructurales). Es significativo que los motivos personales eran principalmente esgrimidos por los miembros pertenecientes a las fracciones más asentadas (tanto económica como cultural), como posible eufemización de los proyectos migratorios.

³¹⁰ La investigación realizada por González y Merino señala la incidencia en la emigración de argentinos (principalmente de los jóvenes) de los fuertes mandatos familiares para estudiar carreras, con un mercado de trabajo inaccesible para ellos, a pesar de su preparación (González y Merino, 2007: 82). Esto genera grandes frustraciones, ya que las expectativas de los padres –de quienes no podrán tan siquiera continuar su nivel de vida- se ven incumplidas en las trayectorias de los hijos.

no se pueden) cumplir. Esto dificulta el *doble tránsito* de los jóvenes (de la familia de origen a la de reproducción, y de la escuela al mercado de trabajo), especialmente para quienes están inmersos en medios sociales rígidos. Medios sociales que marcan una pauta de comportamiento modélica para independizarse de las familias de origen; tanto respecto a los trabajos (“*trabajar de lo que te recibiste [graduaste]*”, Juana) cuanto a la formación de las familias de destino (largos noviazgos y excesivo control de los progenitores).

Así, el conjunto de los *motivos personales* podemos subdividirlos en dos grupos: por un lado, los discursos sobre los supuestos *fallos* en los procesos de transición familiar, especialmente entre los sujetos que hemos clasificado como jóvenes; y por otro, las rupturas conyugales (con matrimonio previo o no) en las familias de destino, donde se encuadran algunas experiencias de los adultos.

7.4.1.- Salir de casa casada... o emigrar

El despegue de las familias de origen se ha presentado de manera especialmente problemática para las mujeres jóvenes de pequeñas ciudades³¹¹. Muchas de estas entrevistadas remarcaban la incidencia de “*familias pulpo*”, “*familias simbióticas*” o “*familias tradicionales*” en su decisión de emigrar. La combinación de distintas variables, como el género, el grupo de edad y las zonas de procedencia –originarias de pequeñas ciudades de provincias–; refuerzan cauces de acción y expectativas extremadamente rígidos. La emigración se presenta entonces como una apertura de los *posibles*, como un mecanismo de salida que suaviza la conflictividad de una emancipación fuera de los cauces esperados por la familia. Es el caso de Sandra, quien, como vimos, estuvo intentando ingresar a trabajar como docente en una universidad de

³¹¹ Ciudades o medios sociales donde primaban los *modelos tradicionales* respecto a la división del trabajo entre géneros, marcando un ámbito femenino ligado a las tareas de reproducción, y otro masculino vinculado a la producción.

provincia, mientras daba clases en colegios secundarios. Así, nos comentó que en su decisión de emigrar un factor clave fue el “*emocional*”, que vinculamos con el marco en que tenía que desarrollarse, que ella misma calificó como “*tradicionalista*”. Para ella, las opciones eran, en su etapa de doble tránsito, *salir de casa casada* o emigrar.

- “[...] Y después desde el punto de vista emocional, yo estaba en ese momento sin pareja, ahí, que me pegara una atadura para que me quede, y otra que era una forma de poder cortar el cordón umbilical con mi familia, en el sentido de que, hay determinados, tú, que eres de provincia y no de ciudad, como Buenos Aires, o Santa Fe o Córdoba, más o menos, no podés decir “me voy a vivir sola”, y vivir sola, porque, por las cuestiones, digamos, de familia, es como que te tienes que casar... Tal vez hoy por hoy si decís “me voy a vivir en pareja” no lo vean mal, pero en ese entonces sí lo veían mal.” (Sandra).

En otros casos fue la interrupción del proceso de consolidación de familias de destino, al producirse rupturas de parejas tras largos noviazgos, donde toda la familia estaba involucrada. Lucrecia, por ejemplo, había planificado de algún modo toda su vida alrededor de un proyecto matrimonial³¹², incluso para la elección de la carrera —una diplomatura en peritaje— tuvo en consideración el tiempo libre del que dispondría para ocuparse de su familia de destino (“yo en ese momento que por ahí pensaba tener una familia..., lo típico, pues me gustaba por eso, porque yo iba a tener mucha disponibilidad de mi tiempo...”).

Toda esta temática de los motivos personales —que ella calificó de “*puramente sentimentales*”— fue soslayada al principio de la entrevista, y se retomó hacia el final de la misma, porque era el momento en que había clima propicio para hablar de un tema tan personal. A continuación, presentamos un extracto de la entrevista.

- “Al principio de la entrevista algo sugeriste de que viniste un poco por razones personales... yo no quiero ahondar en la herida... pero, digo, ¿tenías un proyecto con alguien... y se rompió...?”
- No, un proyecto... ¡Fue una historia de culebrón, te digo!... ¡Ah, ja, ja, ja!

³¹² En algunos medios sociales tradicionalistas, el matrimonio constituye uno de los proyectos vitales más importantes para las mujeres. Los largos noviazgos conducentes al matrimonio se sustentan en la idea del “amor romántico” (Jelin, 2006), que enfatiza ciertas virtudes de la femineidad (comprensión, entrega, sacrificio, cuidado); destacando su papel de mujer de la casa e idealizando el trabajo reproductivo (Ponce, 2007). Es necesario destacar que se trata de modelos tradicionales que coexisten en tensión con modelos más modernos, si cabe la expresión, en los que se contempla la emancipación de la mujer, llegando a constituir, en algunos casos, otra suerte de mandato. Mancini destaca que las “mujeres jóvenes de los sectores [sociales] medios tienen la posibilidad de desarrollarse profesionalmente o en otros ámbitos, pero esas tareas distintas del rol tradicional de la mujer pueden funcionar como mandato o presión social en este sector sociocultural” (Mancini, 2007: 195).

- Bueno, si quieres entrar, si no, no...
- ¡sí...! No me importa... no, no... Esto es de la hist... Mirá, es que yo había estado 10 años de novia con un chico, me había puesto de novia a los 15 años y hasta los 25 estuve... Prácticamente...
- ¿De tu pueblo?
- Sí. Pero, ya por suerte... yo miro hacia atrás a... ahora y evidentemente yo era otra persona. O sea, yo... es como si fuera de otra vida, yo no... que no, n... no sé, yo era muy diferente en mi manera de pensar, de que... Yo tenía un proyecto con él y... comprar un terreno... casarnos algún día nos íbamos a casar, pero bueno, digamos que era bastante tradicional, lo típico, ¿no?: Que querés casarte, querés tener hijos, tener tu casa. Pero bueno, además, lo típico en muchas cosas que aprendí después, o sea, yo me quería casar, pero con la casa gigante, en el terreno enorme... Todas cosas que ahora no se me ocurriría... ahora no se me ocurriría querer... pretender tanto... ¿Entendés? Pero bueno, son golpes que te da la vida también. Así que yo tenía toda una historietita montada en mi casa” (Lucrecia).

Cuando este esquema de acción (casarse, tener una gran casa, trabajar algunos días por la semana para poder conciliar vida laboral y familiar) se viene abajo, todo el planteamiento vital se tambalea.

Los *modelos tradicionales*³¹³ en que se sustenta *lo típico* que comenta Lucrecia -en los que se inspiran estas trayectorias-, imponen a los agentes unos cauces de acción notablemente rígidos. Tanto en el formato temporal -los plazos a conseguir ciertos objetivos: casarse, tener hijos, etc.-; cuanto en los contenidos de los mismos: “yo me quería casar, pero con la casa gigante, en el terreno enorme”, comenta esta entrevistada. Guiadas por estos modelos, muchas mujeres -y sus familias- consideran el matrimonio como el medio privilegiado para adquirir una posición social (Bourdieu, 2000). Se comprendía bien la estrategia de reproducción familiar, en tanto y en cuanto ella pudiera casarse con alguien que fuera el principal sostén económico. A lo que ella aportaría, entre otras cosas, su disposición de *perfil bajo* profesional (mujer trabajadora, pero sólo unos días) para tener tiempo que dedicar a la hipotética familia.

La desubicación que puede producir esta trayectoria interrumpida -ni la pareja se consolidó; ni el trabajo resultó como ella esperaba, como vimos en el capítulo anterior-

³¹³ Bourdieu señala la preponderancia de los modelos tradicionales en medios artesanos, comerciantes, campesinos y obreros. Los mismos requieren, para su funcionamiento, de unas predisposiciones de sumisión en las mujeres (Bourdieu, 2000: 53) que, en el caso analizado, se corresponden con la elección de la carrera. Aunque la emigración colabora en reformular, como veremos, estas disposiciones: en la actualidad, la entrevistada se replantea hasta la exigencia de ser madre por el hecho de ser mujer, como veremos en el capítulo nueve.

se resuelve en este caso, emigrando. En parte, por suceder todo esto en un espacio reducido, donde todos se conocían (“*estaba en un pueblo... Pesa... nos conocemos todos, sabemos que... no hay nada, que no vale la pena ahí... y sabés quién vale la pena y quién no y...*”), y una chica podía portar cierto estigma, después de una relación frustrada, para presentarse nuevamente en el mercado matrimonial local.

En medios sociales tan reducidos –desde el punto de vista de la combinación de relaciones posibles- como los que relatan estas mujeres jóvenes procedentes de pequeñas ciudades de provincias, se entiende bien el funcionamiento de mecanismos de control (lo que las entrevistadas comentan apelando a calificativos como “familias pulpo” o “tradicionalistas”); puesto que las alianzas matrimoniales constituyen un importante instrumento dentro de las estrategias de reproducción social. Para ello las familias implementan ciertos controles sobre las hijas, resguardando sutilmente el honor familiar, de acuerdo a ciertas pautas de respetabilidad –muy corrientes en estos sectores sociales³¹⁴-. Algunos de estos controles son: tener que casarse para poder independizarse de la familia de origen, o la exigencia de casarse con alguien que sea conocido (de la misma ciudad, y del mismo medio social), resguardando y seleccionando –mediante largos noviazgos, que constituyen auténticas pruebas- la ampliación del capital social.

En cambio, los hombres jóvenes que han pasado por situaciones de rupturas en sus proyectos de conformación de pareja, no los vinculan de un modo tan fuerte al proyecto migratorio³¹⁵. Los modelos de *masculinidad*, a diferencia de los de *femineidad*, asignan a los varones creatividad, independencia, inteligencia, y la autorrealización a través de

³¹⁴ En una investigación sobre las clases medias profesionales argentinas, Jon Tevik (2006) se refiere al funcionamiento de una “moral de respetabilidad” entre estos sectores, al vivir los jóvenes con los padres hasta edades avanzadas. Un ejemplo: la existencia de “albergues transitorios” para mantener relaciones sexuales prematrimoniales entre los miembros de la pareja, muy presentes en todas las ciudades argentinas.

³¹⁵ Esto puede haber sido por efecto del sesgo que introducía el que la investigadora fuera mujer, y se tuviera reparos de presentar por parte de los entrevistados varones signos de debilidad.

logros individuales (Juliano, 2010); re-presentándose como únicos artífices de sus proyectos. Sin embargo, el tema de las rupturas afectivas no estuvo del todo ausente en sus interpretaciones de su emigración. Uno de los entrevistados, Carlos, también había terminado una relación de siete años, con una chica con la que convivía; y si bien alude a este episodio como parte del repertorio de motivos para emigrar; no le adjudica las mismas consecuencias sociales que, como acabamos de ver, sí le adjudican las mujeres jóvenes.

7.4.2.- ¿Perdiendo los papeles? No, emigramos

Para las mujeres adultas de la muestra la asunción de los papeles de género aparece de forma menos soterrada. Así, un modo en que incide el género en el conglomerado de motivos para emigrar, lo encontramos en los relatos de mujeres adultas procedentes de las diferentes fracciones que analizamos. La emigración en estos casos se ha planteado por resultar insostenible para el grupo familiar que las mujeres fueran el sostén económico de las familias, en épocas de desempleo o salarios insuficientes de los varones. Son notables estos casos, y nos aportan indicios para comprender la dimensión familiar -y simbólica, al afectarse el *honor* de los hombres- de las migraciones.

Contamos en la muestra con un caso por fracción, dos testimonios femeninos, puesto que las propias entrevistadas se encontraban en esta situación (Patricia y Mónica); y un testimonio masculino³¹⁶ (Esteban).

Las mujeres tenían buenas situaciones laborales al momento de emigrar, sin embargo tuvieron que renunciar a sus carreras y ocupaciones en Argentina, porque se lastimaba

³¹⁶ Antes de realizar la entrevista a Esteban, mantuvimos una conversación con su esposa que, aunque no es parte de la muestra, conviene comentar. Con mucha congoja, y sin que el marido la escuchara, nos dijo que ella se encontraba en España después de haber pedido una licencia de dos años en su trabajo (auxiliar de enfermería en Salud Pública), que estaban próximos a cumplirse. Tras este periodo de tiempo, ella sabía que tendría que dejar el empleo definitivamente, o volver a Argentina para incorporarse a su puesto de trabajo. Tiempo después nos encontramos con ella, y se decantó por la primera opción: actualmente, es quien regenta el pequeño comercio de alimentación que instaló el marido en una pequeña ciudad madrileña.

la honorabilidad de sus maridos, al estar “mantenidos” por sus mujeres o al tener salarios inferiores que los de ellas. Veamos los casos particulares.

Cuando la empresa del marido de Mónica se descapitalizó después de la crisis de 2001, primero emigró el hijo de ambos, iniciador de una *cadena migratoria familiar* (Pedone, 2010). A Mónica, que en ese entonces tenía tres trabajos –dos en el sector público, y además pasaba consulta privada como psicóloga- la migración le vino de algún modo sobrevenida: no fue su elección sino la de su marido, que no soportaba encontrarse en Argentina sin trabajo.

El esposo de Patricia, en cambio, sí tenía trabajo al momento de emigrar, como profesor en una escuela de cocina. Sin embargo, el sueldo de Patricia como conductora de transporte público en su ciudad, casi doblaba el de aquél. Esta situación, más las ansias de crecimiento profesional del marido, impulsaron la emigración de todo el grupo familiar.

- “Y bueno... si bien el sueldo... si bien era yo quien ganaba el sueldo más grande y bancaba [soportaba los gastos] prácticamente la casa, pero no era tampoco lo que queríamos para nuestro futuro. Imaginate cómo se siente un hombre a la hora de decir “yo no puedo bancar a mi familia, y es mi mujer la que me mantiene”...” (Patricia).

Desde la perspectiva masculina, el testimonio de Esteban es muy revelador de los roles de género asumidos por algunos adultos de la muestra. En el momento de emigrar, Esteban se encontraba sin un trabajo estable. El pequeño negocio que había instalado en su casa, tuvo que cerrarlo después de la devaluación del peso-dólar: al desestructurarse el sistema de precios establecido, no sabía cuánto valían los productos. Y, si bien su esposa tenía un puesto de trabajo estable en salud pública, para él la situación era insostenible: “Entonces todo eso ya me empezaba a poner mal, a abrumar a mí. No sé a agobiarme y todo ese tema de, y de saber que mi esposa nomás trabajaba y yo no, ¿me entendés?///... y a mí nunca me gustó que trabajara mi esposa y yo no” (Esteban).

La necesaria complicidad con que se acoplan las disposiciones de estos hombres y mujeres, da muestras de la primacía de la representación androcéntrica de la división sexual del trabajo –y de la representación que de la misma se emite-. Al funcionar como parte del sentido común, busca incluso la complicidad de la entrevistadora -“¿me entendés?”, “imaginate”- para recubrir de legitimidad esas situaciones, que en nuestra investigación, no entienden de diferencias entre las fracciones de clase³¹⁷.

Sin embargo, los hombres también son víctimas de esta representación dominante (Bourdieu, 2000) que asigna a los hombres la principal tarea de provisión. Cuando ocurren rupturas familiares³¹⁸ y los hijos se independizan, los padres corren el riesgo de quedar sin función ni lugar social, al no poder ejercer los habituales papeles patriarcales para los que fueron preparados (principalmente, de sustentadores materiales). Por ejemplo, Antonio, quien desempeñó durante más de veinte años de matrimonio un papel de sostén principal de la familia (su ex esposa era maestra), se divorció cuatro años antes de emigrar, y comenta su desubicación para relacionarse, a partir de entonces, con sus hijos. La dificultad para establecer un proyecto vital fuera del ámbito familiar tal y como había acontecido hasta el divorcio, se torna un motivo para delinear su emigración.

- “Mis hijos ya pasan de mí, mis hijos están más preocupados por lo que comen todos los días, por sus salidas, por su hijo, por su sobrino que por mí. Están mas preocupados por el día a día, por el día de trabajo, del día siguiente que por mí. Ehh... cuando son chiquitos: “mirá quien viene, el burro que te mantiene”. Decía la broma, ¿no? Entonces los papás proveedores de alimentos... que es lo que pasa aquí en España. Más somos padres cuando son pequeños, niños, que es un descuido pero es que la vida te lleva a que sea así, que son todos más proveedores de bienestar económico que de formación real.” (Antonio).

³¹⁷ La mujer profesional con postgrados tanto como la auxiliar de enfermería –esposa de Esteban- o la conductora de transportes...

³¹⁸ Si bien la mayoría de los entrevistados adultos habían pasado por divorcios o separaciones antes de emigrar, estas rupturas no estuvieron en todos los casos vinculadas a la toma de decisión de emigrar. Es decir, el nivel de incidencia de estas rupturas estaría situado en un momento anterior en el tiempo –y de la trayectoria-, puesto que las rupturas matrimoniales influyen directamente sobre el empobrecimiento de las familias y de los sujetos.

7.5.- PROYECTOS PRE-MIGRATORIOS

Hasta aquí hemos analizado los motivos que pueden encuadrar el estudio de las migraciones desde sus configuraciones *causales*, en línea con lo que Schutz (2004) denomina *motivos porque*, que no se refieren sólo a factores estructurales, sino más bien a cómo los mismos son decodificados por los agentes. Una vez que los sujetos han tomado la decisión de emigrar, indagamos en este apartado los *motivos para*, pero no desde el punto de vista de los resultados finales, sino desde la perspectiva de lo que los agentes pensaban que podrían hacer en España. Es decir, ¿cómo se representaban a sí mismos en el nuevo escenario, en el país de destino? Para ello utilizamos el concepto de *proyectos migratorios*³¹⁹ (Sayad, 1989), que supone la evaluación que los migrantes hacen de los recursos de que disponen, desde su representación de la posición que ocupan en el espacio social (de origen). Como, siguiendo a Bourdieu (1997: 148) “*no se puede transformar el trayecto en proyecto*” –de acuerdo a los resultados de las prácticas-, hablamos en esta sección de *proyectos pre-migratorios*. Con esto nos interesa rastrear el sentido en que el migrante se piensa como tal, y que orienta el despliegue de ciertas prácticas (García y García, 2002: 104) y no de otras, al momento de decidir la emigración. El proyecto es, en tanto práctica de representación, un producto del *habitus*, que se elabora de acuerdo a la percepción que los sujetos tienen de la situación en que se encuentren en un momento dado, y de los recursos de los que disponen –en función de las posibilidades y de las expectativas-. Involucra, por tanto, una dimensión temporal, que es sopesada en diferentes momentos –por acontecimientos importantes en la vida de los sujetos- reformulando los proyectos. Y también expresa,

³¹⁹ Partiendo de la diferenciación de Husserl sobre las relaciones con el futuro, el *proyecto* se sitúa en el plano contingente, que puede ocurrir o no; mientras que la *protensión* consiste en una anticipación preperceptiva, inscrita en el casi presente, en el por-venir (Bourdieu, 1997: 145). Bourdieu (2006) sitúa los proyectos del lado de las aspiraciones soñadas o deseadas, que pueden advenir o no; y opone a los mismos las aspiraciones efectivas, que orientan las prácticas y están dotadas de una probabilidad razonable de surtir efecto. Como esta diferenciación pone en juego de algún modo los resultados de las acciones –algo en lo que no entraremos en esta sección-; nos limitamos aquí al plano de las representaciones de los agentes, al margen de los efectos.

de algún modo, las ilusiones y ficciones necesarias del grupo social, apoyadas en ciertas dosis de *mala fe colectiva* (Sayad, 1989), *illusio* o creencia en el juego (Bourdieu, 1997), que funcionan como combustible de los juegos sociales, en este caso, de los procesos migratorios.

Al principio de este capítulo enunciamos la eficacia de cierta *illusio* migratoria, que hemos detectado en las entrevistas bajo el slogan “*la única salida es Ezeiza*”; la creencia colectiva apuntando a la emigración como solución a diferentes tipos de crisis. Esta creencia contaba, además, con el veredicto de la generalización, que reforzó la percepción de los agentes: todos se iban (“*por donde anduvieses o con quien hablastes había alguien que se iba*”, dice Facundo, uno de los entrevistados). Sin embargo, este cliché no surge espontáneamente. Algunos autores remarcan la importancia que tuvieron los medios de comunicación en el contexto de la crisis del corralito para difundir esta opinión, cargando las tintas hacia la salida migratoria (González y Merino, 2007). Asimismo, antes de la última crisis argentina ya se había fraguado un poso de opinión sobre la emigración de argentinos, dado que, como vimos en los capítulos tres y cuatro, el fenómeno tiene varias décadas de antigüedad. Como bien señala el estudio sobre *brain drain* realizado por Aruj, los diarios de gran tirada difundían las buenas condiciones de acogida para los profesionales cualificados³²⁰ (Aruj, 2004). O el trabajo de Castiglione y Cura (2007) que hace un examen del tratamiento de la emigración de argentinos en dos de los diarios más importantes (Clarín y La Nación), que dan una imagen de la emigración como *inevitable* en torno al año 2000³²¹. Incluso hay quienes

³²⁰ Por ejemplo, el suplemento Zona de Clarín del 19/9/99 sobre fuga de cerebros, y mitos al respecto, especialmente, de las condiciones de los países de acogida (Aruj, 2004).

³²¹ El tema de la emigración de argentinos fue tratado por estos diarios de modo diferente entre 2000-2003, y entre 2003-2005. En el primer lapso alcanzó su máxima frecuencia de publicaciones, especialmente en el primer semestre del año 2001 –año de profundización de la crisis económica y política-. A partir del gobierno de Kirchner (2003), sin embargo, los periódicos cambian el tono respecto a la temática, y se vuelve levemente disuasivo: marcando, por ejemplo, la importancia de tener todos los requisitos para emigrar en regla. También se ocupan de resaltar las tareas de negociación del gobierno argentino con el español, respecto a la cuestión migratoria (Castiglione y Cura, 2007).

inciden en el papel del cine en la creciente tematización del fenómeno emigratorio de argentinos a España³²² (Schmidt, 2009).

Entrar en el juego es creer en la importancia de lo que se juega en él, depositar la creencia (o *illusio*) en aquello que está en juego. El buen jugador anticipa, porque lleva el sentido del juego incorporado, tiene sentido de las tendencias del juego, de la historia del juego (Bourdieu, 1997: 146). Los agentes *creyeron* que la salida (a una situación de probable desclasamiento) estaba en Ezeiza (en la emigración), y esta creencia se cimentó en ellos desde diferentes condiciones de posibilidad que podían redondearla, amplificarla, dotarla de realismo. Poseer la ciudadanía española o de algún país europeo se interpretó entonces como “*una puerta abierta*” (Patricia) para insertarse en España. Disponer de ahorros –en un contexto de inseguridad financiera- se entendió como un sostén que proveería lo necesario mientras se definía la situación (Alicia); o como la oportunidad para realizar negocios (Antonio). Tener titulaciones y credenciales se pensó como una llave que garantizaría, cuanto menos, no estar peor en España que en Argentina. Como Gerardo lo expresa: “*lo que sí tenía claro es que lo que estaba allá [en Argentina] no lo quería*”.

Una vez más en Argentina, amplios sectores de las clases medias se vieron obligados a cambiar para conservar posiciones, contando con el apoyo de las familias, que justificaron estas ausencias desde diferentes ángulos, extrañándose años más tarde muchos padres de que, aunque pasara el tiempo, sus hijos no regresaran.

Algunos jóvenes, aprovechando su *crédito temporal* (Margulis y Urresti, 2000), desplazaron –en el tiempo y en el espacio- decisiones que los estaban apremiando en el contexto de origen, sobre uniones, emancipaciones, adquisiciones. Otros, se aferraron a un *habitus cosmopolita* legítimo (Wagner, 1990) y emprendieron el *viaje para viajar* –

³²² Schmidt (2009) analiza el tratamiento cinematográfico de la migración argentina a España y a otros lugares, entre los noventa hasta el primer lustro del siglo XXI. Se trata de obras en ocasiones coproducidas entre los dos países, que relatan la migración desde distintas aristas.

conocer Europa o destinos exóticos (Carolina)- mientras se trabajaba *de cualquier cosa* (como cuenta Juana).

Es claro que, siendo en la elaboración de proyectos fundamental la dimensión temporal, los jóvenes de todas las fracciones de las clases medias que estamos analizando tienen relativas ventajas a la hora de diseñar sus proyectos migratorios, puesto que sus prácticas, aún sin ser reversibles, tienen más posibilidades de rectificación.

Algunas excusas oficiales frente a los miembros de la familia fueron esgrimidas como motivos legítimos para embarcar la emigración, en el caso de algunos jóvenes de la fracción cultural. Son los casos de Juana, Alicia y Sandra, quienes presentaron a sus padres el proyecto de ir a España a estudiar posgrados o especializaciones, que después no se realizaron.

Para los jóvenes que querían dedicarse a la música, la disyuntiva entre emigrar desde el interior del país –donde se encontraban estancados- a Capital Federal o a España, les marcó este segundo itinerario como más tentador (Carlos, Nicolás). Esta opción aglutinaba las ansias de conocer –toma así la migración el carácter de viaje iniciático-, junto con la posibilidad de buscar nuevos horizontes donde desarrollarse artísticamente.

Al fin, todos compartían la idea de un mercado de trabajo en España que tenía buenas condiciones para insertarse, donde sería fácil encontrar empleo (*“trabajás de lo que quieras, hay muchísimo trabajo, podés elegir trabajo, ganás de puta madre”*, le comentaron sus amigos a Luciano), y donde podrían trabajar “en cualquier cosa” apenas llegar, sin necesidad de tener papeles o algún estatus legal –la mayoría de los jóvenes de la clase media de servicio y de la clase media baja, vino sin cobertura legal, más que el visado de turista-. Todos conocían a alguien, que los recibió y hospedó durante las primeras semanas, y en algunos casos, les consiguieron los primeros trabajos.

Los adultos, con menos tiempo que perder, dibujaron unos proyectos mucho más informados y precisos. Desde saber el “*precio del pan*” en España (Antonio) hasta contactar por Internet con una familia peruana que proporcionaron el primer trabajo y vivienda (Esteban), los proyectos de los adultos de la muestra parecen haberse precisado notablemente antes de emigrar. Algunos de estos adultos venían con pleno conocimiento de las ayudas públicas de las que podían beneficiarse, en su calidad de ciudadanos españoles “*retornados*”³²³ (Inés). Otros, pudieron iniciar los trámites de homologación de títulos desde el país de origen (Gerardo), opción que no todos los miembros de la fracción cultural conocían.

Asimismo, los adultos que provienen de la clase media de servicios, tenían una imagen de un mercado de trabajo español que funcionaría de acuerdo a unos mecanismos objetivos –de selección, de promoción, de recompensas-, que reconocerían adecuadamente sus méritos. En cambio, la visión de los adultos de la pequeña burguesía patrimonial se sustentaba en una imagen de la economía española como fuerte, sólida y estable (era la época del “España va bien”), donde sería fácil “*crecer más rápido*” (como dice Esteban). Por último, muchos de los proyectos de los adultos se sustentaron en la búsqueda de un entorno más fiable y seguro, sin más pretensiones que poder “*caer con red*”, como tan nítidamente lo expresa Inés, asentados en la imagen de un Estado de Bienestar de un país europeo, que proporcionaría, cuanto menos, alguna pensión en el futuro (Susana, Inés).

A pesar de lo disruptiva que puede parecer la práctica migratoria, la misma se encontraba en el haz de posibles que manejaban los agentes, dado que podían recuperarla de los *acervos de conocimiento* (disponibles por las historias familiares); al fin y al cabo, los abuelos o padres habían hecho lo mismo, aunque en sentido inverso.

³²³ El principio *ius sanguinis* proporciona a los hijos de españoles –y desde 2007, a los nietos- nacidos fuera de España derechos como *retornados*, cobrando, según los casos, subsidios por retorno al Estado español (Gil Araujo, 2010: 104).

Pero la experiencia dóxica del mundo estaba también puesta en tela de juicio. Ya no valía la complicidad ontológica entre los agentes y el *mundo*, a no ser que el mundo ampliara sus fronteras, se expandiera...

Sin embargo, la *salida* no era una salida, sino una continuidad en el juego de los enclasmientos, ya sea en el interior de los campos en los que estuvieran inmersos –con homologaciones y continuidades de actividades–; ya sea que hubieran reconvertido actividades y capitales (en el siguiente capítulo analizaremos esta cuestión). Quedando así los agentes atrapados tanto en los sistemas clasificatorios de la sociedad de origen, como en los sistemas clasificatorios de la sociedad de destino (este tema será abordado en el capítulo nueve).

8. ASENTAMIENTO Y TRAYECTORIAS DE LOS MIGRANTES EN ESPAÑA

“Pero no hablo aquí de los Prominenten. Hablo de la plebe de Buchenwald, que por otra parte no es una masa informe, indiferenciada, sino un conjunto social relativamente estructurado, jerarquizado, según criterios de pertenencia política o nacional, del lugar que ocupan dentro del sistema de producción, de la cualificación profesional, del conocimiento o ignorancia de la lengua alemana: lengua de los amos y de los códigos de trabajo, de comunicación y de mando. Es decir, la lengua de posible supervivencia.”
Jorge Semprún, *Viviré con su nombre, morirá con el mío.*

Analizar el proceso de asentamiento en España de los migrantes argentinos de las distintas fracciones de las clases medias a través de la Teoría de la Práctica supone, en cierto sentido, realizar un “salto mortal” sociológico, dado que se trata de dos espacios sociales (el argentino y el español), cada uno de los cuales representa una configuración socio-histórica y estructural particular, correspondiente a sendos procesos de modernización realizados en distintos ritmos. La particularidad histórica de cada uno de estos *campos de las clases sociales*, habrá de tenerse en cuenta para analizar cómo los migrantes de las clases medias argentinas se posicionan en el espacio social de destino. Esta cuestión redimensiona la eficacia que tendrán los distintos capitales de las fracciones de las clases medias en el espacio social de destino, capitales que funcionaban en la *producción de valor* en el espacio social de origen, garantizando unos posicionamientos de clase. Los agentes deben hacer valer estos capitales en el nuevo contexto, puesto que al migrar se produce una especie de *suspensión práctica* del valor de los mismos. Aunque recordamos que, en muchos casos, los capitales de los agentes ya habían perdido valor en origen, por procesos de devaluación (de títulos y de monedas), además del desgaste de los posicionamientos. Los capitales económico y cultural se validarán en los diferentes campos específicos en que éstos son eficientes. El

capital económico, por ejemplo, en el terreno de la pequeña empresa o emprendimientos autónomos, para los que se ha de contar, además, con unas disposiciones específicas. El capital escolar, en cambio, más dependiente de un reconocimiento institucional, requiere de mecanismos de validación más complejos (homologación de titulaciones). También es puesto en tela de juicio el capital social, comúnmente analizado como *redes*³²⁴ (Baranger, 2004), que colabora en definir los lugares donde se asentarán los migrantes y las posibles inserciones ocupacionales.

Hablamos de capitales en tanto y en cuanto los recursos con los que cuentan los agentes son producidos en marcos institucionales específicos –estatales-, como es el espacio o campo de las clases sociales en la sociedad de origen (analizado brevemente en los capítulos dos y tres). Para que éstos capitales sean eficientes en el espacio social de destino, que cuenta con una historia y una configuración diferente, los agentes habrán de hacer reconversiones o traducciones de los mismos³²⁵.

El salto mortal aludido anteriormente, entonces, es tanto epistemológico –desafío para aprehender el proceso de traducción que realizan los propios sujetos- cuanto relevante sociológicamente, para definir los itinerarios de los agentes. El lugar por donde los migrantes comienzan a hacer valer sus recursos en el espacio social español es el mercado de trabajo. Como hemos desarrollado en el capítulo cuatro, las condiciones del mercado de trabajo español se apoyan en una fuerte dualización, con importantes

³²⁴ Como señala Baranger, en la teoría bourdeana el ámbito privilegiado de reproducción del *capital social* es la familia, “*como una dimensión incorporada de los habitus*” (Baranger, 2004: 215). Aunque, claro está, no de todas las familias, puesto que no todas las relaciones sociales funcionan como capital social –con efectos multiplicadores sobre las posibilidades de valorización de los otros capitales: económico y cultural-.

³²⁵ Algunos autores que analizan las clases sociales en la mundialización, rehúsan utilizar el concepto de *capital*, al tratarse de hechos sociales transnacionales que involucran a más de un campo social – estatal. En cambio, optan por el término “recursos internacionales” para referirse a los bienes específicos con los que cuentan las clases altas para facilitar su movilidad (Wagner, 2006). Aquí, sin embargo, planteamos la cuestión de cómo unos capitales gestados en el seno del campo de clases sociales estatal-nacional argentino se traducen en capital, nuevamente, al traspasar la frontera jurídico-institucional hacia otro campo de clases sociales estatal-nacional español. Esto es, los capitales, para ser tales, han de pasar por procesos de validación institucional o práctica en el nuevo espacio social, han de ser reconocidos como capitales eficientes en el nuevo campo.

segmentos informales o precarizados³²⁶. Desde finales de los años noventa, la economía española creció favoreciendo la demanda de trabajo irregular, alimentada en gran medida por la inmigración irregular³²⁷ (Reyneri, 2006: 217). España, en el periodo comprendido entre 1997 y 2004, vio crecer³²⁸ su Producto Interior Bruto en un 33% (Colectivo Ioé, 2005); pero con un modelo de desigualdad social que fractura las posibilidades entre *ganadores* y *perdedores* del modelo de modernización (Pedreño, 2006).

Así, si bien los agentes tienen que hacer valer sus capitales en el mercado laboral, éste se encuentra entramado íntimamente con los sistemas de regulación de “flujos” y permanencia de inmigrantes en España. De este modo, el marco normativo se convierte en un factor que condiciona fuertemente la orientación hacia unos u otros nichos de empleo, especialmente respecto a la población inmigrante indocumentada que se ve arrinconada a trabajos en el mercado secundario, con inestabilidad, malas condiciones laborales, bajos salarios, relación personalizada con empleador (Herranz, 2000). Aunque, como veremos, tener ciudadanía española o comunitaria no resguarda plenamente contra la precariedad laboral, puesto que ésta es parte constitutiva del funcionamiento de la economía española.

³²⁶ Tezanos analiza los nuevos sistemas de desigualdad de las sociedades contemporáneas, en las que tienden a configurarse líneas fronterizas internas, que definen *haces de posiciones sociales* y de oportunidades bastante diferenciadas para los que se sitúan en el “exterior” o en las fronteras periféricas del mercado de trabajo “ordinario” (Tezanos, 2001: 209). Se irían definiendo, de esta manera, dos sectores sociales: los que tienen un empleo de calidad y acceden a oportunidades; y los que no logran un empleo standard, situación de paro estructural, y no acceden al consumo y a las prestaciones sociales.

³²⁷ A este respecto, Albarracín caracteriza a la economía española como una sociedad salarial –mayormente de servicios–, donde prima una forma de organización del trabajo *neotaylorista*, y *postfordista* –en menor medida–. Tal y como define este autor los modos de organización neotayloristas, éstos se apoyan, además de en una gran flexibilidad y automatización de los procesos de trabajo, en la existencia de “*sistemas de ciudadanía vulnerables* y formas de existencia urbanas, precarias y que no descarta la integración de actualizaciones tecnológicas” (Albarracín, 2003: 199, remarcado nuestro). Aunque el autor no especifica que se refiere a trabajadores inmigrantes irregulares, éstos constituyen un buen ejemplo –paradigmático, diríamos–, de vulnerabilidad ciudadana.

³²⁸ Las características del reciente crecimiento económico español, son las siguientes: a) elevadas tasas de empleo temporal asalariado (más del 30 %); b) empleo sumergido (30 %); c) desempleo estructural (fluctuante entre el 20 % -en épocas de crisis- y el 11 % en épocas de bonanza; y d) polarización de salarios (Colectivo Ioé, 2005).

Muchos de los sujetos entrevistados en esta investigación se insertaron en la etapa de llegada a España, casi siempre coincidente con la falta de papeles, en empleos con gran precariedad y flexibilidad, en nichos determinados de actividad: servicios de cuidados (de niños, enfermos y ancianos); hostelería (camareros, cocineros, vigilantes de hoteles), comercio al por menor (dependientes de diversas tiendas). Opera así para los trabajadores inmigrantes lo que podría considerarse, en cierto sentido, una *discriminación positiva* –en términos de facilidad de acceso al mercado de trabajo, aún sin tener papeles en regla-; que se combina con una *discriminación negativa* –malas condiciones, salarios inferiores a los de los españoles para tareas similares, etc.- (Solé y Parella, 2003: 124). Notablemente, ninguno de los miembros de la muestra se ha insertado en el sector agrícola, aunque sí en la construcción. Como señalan Actis y Esteban (2007), son sectores que los inmigrantes argentinos en España suelen eludir en gran proporción.

Sin embargo, el marco normativo no incide solamente a nivel de las políticas específicas de inmigración, como puede ser la legislación sobre extranjería. También el *estado del derecho* –un instrumento de reproducción clave en las sociedades capitalistas con mecanismos objetivados (Bourdieu, 2006)- marca su incidencia en las posibilidades de inserción de los inmigrantes en el espacio social de destino. Un ejemplo lo constituyen las normas que rigen el establecimiento de pequeños negocios, no demasiado prohibitivas respecto a los inmigrantes. Es decir, aunque no se facilita el acceso al permiso de residencia por esta vía, no hay demasiadas restricciones para la colocación de negocios, contando sólo con un permiso de trabajo³²⁹ (aunque no se tenga ciudadanía

³²⁹ Con sólo un año de residencia legal –con régimen de trabajo por cuenta ajena, por ejemplo-, los inmigrantes pueden establecer sus propios negocios, ayudados por los servicios de un gestor que les facilite el trámite burocrático y contando con mano de obra familiar. Desde el año 2003 las Altas en la Seguridad Social de los inmigrantes argentinos como trabajadores autónomos, han fluctuado entre el 14 y el 12 %, representando en el año 2009 el doble que las altas en régimen de servicio doméstico. Si tomamos el año 2007 como referencia (antes de la crisis), los datos son los siguientes: de las 54.937

o residencia permanente). Algunos de los inmigrantes argentinos entrevistados han podido generar sus propios puestos de trabajo, mediante el trabajo autónomo o mediante el recurso a mano de obra familiar, convirtiéndose éste en una especie de *mercado de trabajo alternativo*³³⁰ (Portes, 1999). En la muestra contamos con el caso Esteban, que tiene a parte de su familia trabajando en el comercio; el de María, que dejó de realizar limpieza para atender su propio negocio; el de Daniel, que se desempeña como artesano y el de Andrea, que colocó una tienda de venta de bikinis. Aunque analizamos la inserción de los migrantes argentinos como *emprendedores*, destacamos que ninguno se acogió al régimen de trabajador autónomo para lograr tener el permiso de residencia³³¹.

Otro modo en que incide el cuerpo normativo en las inserciones en el espacio social español es en el reconocimiento de las titulaciones, que para ser válidas han de homologarse por las titulaciones equivalentes en destino. En algunos casos, el proceso de homologación clausura la posibilidad de insertarse en buenas condiciones (equiparables a la población autóctona), constituyendo un verdadero mecanismo de *cierre social* (Parkin, 1978). Sin embargo, en nuestra investigación hemos visualizado el funcionamiento de un tipo de homologación fáctica, que se produce en espacios

personas dadas de alta en la Seguridad Social, 45.249 (82 %) lo estaban en el Régimen General; 6.546 Autónomos (12 %) y 2.752 Empleados de Hogar (5 %). Datos del Anuario de Estadísticas Laborales y Asuntos Sociales (MTIn). De acuerdo con Pajares (2007) los argentinos son el segundo colectivo no comunitario que destaca por el porcentaje de trabajadores por cuenta propia, después de los chinos.

³³⁰ Convertirse en empresario –aunque sea sin personal a cargo– puede llegar a consistir en un modo de evitar los trabajos penosos y mal pagados ofrecidos, en muchos casos, a los trabajadores inmigrantes. Portes (1999) ha identificado tres modalidades en que los inmigrantes pueden sostener iniciativas económicas de tipo empresarial, a través de las redes de inmigrantes: a) creando mercados de trabajo a distancia; b) generando asociaciones de crédito informales; c) jugando con la diferencia de precios e información entre los países de origen y destino (Portes, 1999: 18). Algunos entrevistados recurren a esta última argucia, aunque no mediante redes inmigrantes (es el caso de Andrea, como veremos); aunque la estrategia principal de los *empresarios* entrevistados ha pasado por una fase de asalarización y de concesión de créditos bancarios, en el caso de Esteban; y a través de los patrones españoles en el de María.

³³¹ La investigación realizada por Alberto Riesco (2010) pone en evidencia el carácter disuasorio de los requisitos que se piden a los inmigrantes que quieran ingresar a España como trabajadores autónomos, puesto que se tienen que tramitar desde la sociedad de origen. Asimismo, la opción de obtener el permiso de residencia mediante el trabajo por cuenta propia, si bien es una posibilidad formal, es de difícil gestión y tramitación (según este autor, sólo un 6,6% de las solicitudes presentadas en el año 2007 se resolvieron favorablemente). No es de extrañar que quienes han llegado a convertirse en pequeños empresarios o autónomos hayan pasado o bien por fases de asalarización, o bien cuentan con otros permisos: reagrupación familiar de ciudadano de país europeo y permisos de residencia temporales.

laborales que no necesitan el requisito formal del título, y realizan una validación práctica del mismo, en tanto *capital cultural incorporado*. Las empresas privadas, que se rigen por entrevistas personales a las que se accede a través de contactos privilegiados, constituyen un mecanismo relativamente paralelo de validación al que realiza el Estado.

Respecto a los lugares de acceso al mercado de trabajo, destacamos que el sector de la *hostelería* ha funcionado para casi todos los entrevistados -especialmente de las fracciones clase media de servicios y clase media-baja- como principal puerta de entrada, aunque la mayoría de los miembros de la muestra ha tendido a salirse del mismo, en busca de otras inserciones. Algunas excepciones: los que se han especializado o han ascendido, llegando a ocupar puestos de encargados de restaurantes o bares: Facundo, Luciano y Diego. O han llegado a convertirse en jefes o trabajadores cualificados en el sector (Patricia y su esposo). Asimismo, al ser un lugar de entrada al mercado de trabajo para muchos inmigrantes, pero también para muchos españoles (Colectivo Ioé, 2000), ha constituido una especie de lugar de encuentro de miembros de fracciones diversas que quizá, de otro modo, no se hubieran hallado –por ejemplo, el caso de Juana y Facundo, que vivían a poca distancia geográfica en Capital Federal, y se conocieron en España, él como cocinero y ella como camarera. Lo mismo que Lucrecia, quien conoció a su novio español cuando él era cocinero y ella camarera. Además de propiciar un contexto donde encontrar pareja, ciertos bares han funcionado como lugares de generación de cierto capital social, que ha sido fundamental para promover otro tipo de inserciones y el acceso a recursos: Lucrecia, que trabajó en un bar “*pijo*” y conoció a muchas personas allí que le contactaron luego para otros trabajos, permitiéndole salir del nicho laboral de la hostelería, ampliando sus inserciones.

Además, se ha podido beneficiar de cierto capital social para alquilar pisos a bajo precio (de protección oficial, de nueva construcción).

A continuación analizaremos las inserciones laborales de los inmigrantes argentinos entrevistados, en los diferentes momentos de su estancia en España. Centraremos la atención en las siguientes cuestiones: ¿cómo utilizan las diferentes fracciones de las clases medias sus capitales, una vez instalados en la sociedad de destino? ¿Qué posiciones se les asignan desde el mercado laboral? ¿Qué estrategias implementan éstos para hacer valer sus capitales? ¿Se ven arrinconados a *asimilaciones a la baja* y a procesos de *descalificación* (Reyneri, 2006) o *subcalificación* (Cacopardo *et al*, 2007), al insertarse en el espacio social español? ¿Qué estrategias implementan para reposicionarse, y no padecer movilidad descendente?

8.1.- ASALARIZACIÓN Y PERMANENCIA EN LA FRACCIÓN (PEQUEÑA BURGUESÍA PATRIMONIAL)

“El [hijo] menor tiene esas exquisiteces, como creyéndose que pertenece a una elite. Cuando es el hijo de un obrero que tiene la suerte de tener una moneda distinta, nada más” (Antonio).

Los miembros de la muestra que pertenecían a la fracción más rica –en términos relativos- en capital económico en Argentina, intentaron continuar con actividades de índole económica –emprendimientos de diverso tipo- al llegar a España, pudiendo algunos de ellos mantenerse en la fracción de clase después de la emigración. Más adelante, en este mismo capítulo, analizaremos también las trayectorias de algunos entrevistados de las otras fracciones que, a raíz del proceso migratorio, han *devenido empresarios*, protagonizando procesos de reconversión desde otras fracciones –y, en algún caso, de ascenso-.

Para analizar las *iniciativas empresariales de los inmigrantes*³³², es preciso contextualizarlas en la trayectoria global de los sujetos, dado que los emprendimientos constituyen un punto de un recorrido mayor, que comienza en el espacio social de origen y se continúa delineando en el espacio social de llegada. El recorrido por el trabajo autónomo, en el tramo de la trayectoria que corresponde a las inserciones en España, suele haber sido precedido o es, de hecho, simultaneado con actividades de tipo asalariado. Encontramos, a la luz del material empírico, cierta persistencia de las actividades de tipo empresarial, que se ha desarrollado bajo diversos formatos:

- a) intentos fallidos de instalar negocios en España, que en algunos casos llevó a:
- b) acumulación en España -mediante el trabajo asalariado- para poder sostener emprendimientos en Argentina;
- c) pequeños emprendimientos en España, que han recurrido a diversas estrategias de diferenciación –dentro del sector artesanal, o aportando cierto estilismo mediante la confección de “*diseños exclusivos*”, o, simplemente, entrando en sectores que son ocupados por inmigrantes –los llamados *comercios étnicos*, de venta de productos específicos de los países de origen de los inmigrantes y de alimentación.

Entre los miembros de esta fracción, las inserciones en el mercado de trabajo español se iniciaron mayormente como trabajadores asalariados, para generar los recursos

³³² Existe un amplio debate acerca de si la empresarialidad migrante constituye un posicionamiento alternativo en los mercados de trabajo duales, que estaría entre los segmentos primario y secundario del mercado segmentado, al que no podemos más que referirnos someramente en este capítulo. Habría, según distintas teorías, un modo de incorporación al mercado de trabajo que algunos autores denominan “enclaves étnicos o inmigrantes” (Portes) o “economías étnicas” (Bonacich). Éstos se caracterizan por una concentración espacial, el desarrollo de una “solidaridad étnica” entre empleadores y empleados, incluso hay quienes ven en estos emprendimientos una incipiente *clase media ascendente*. Para una crítica de estos enfoques, véase Herranz (2000: 133 y ss.) y Riesco (2010). Pensamos que sólo a través del análisis empírico se puede precisar el papel que juegan este tipo de inserciones respecto a los posicionamientos de los migrantes, teniendo en cuenta: a) las trayectorias anteriores de los migrantes –en el país de origen-, para apreciar cuán *ascendentes* pueden resultar-; y b) cómo está valorado este tipo de inserciones en el país de destino. A este respecto, algunos autores llaman la atención sobre el caso español, en el que el pequeño comercio es un sector en retroceso para la población autóctona, especialmente en las grandes ciudades; debido a la poca capacidad de automatización y al centrarse excesivamente en el factor trabajo (mano de obra familiar), lo que choca con el nivel de aceptabilidad de la mano de obra autóctona (Aramburu, 2002; Riesco, 2003; Cachón, 2009).

conducentes a la implantación de algún tipo de negocio (Esteban, Antonio, Luciano). O bien se planteó la iniciativa empresarial como actividad inicial, al contar ya los agentes con cierto capital económico (Andrea y Daniel).

8.1.1.- Dificultades para la colocación de negocios en España

Los obstáculos que han encontrado para desarrollar las actividades empresariales los inmigrantes argentinos entrevistados, han sido de tipo legal (no contar con la situación de estancia regularizada para poder solicitar créditos); de tipo económico (capital insuficiente; no poseer nómina para avalar créditos) y de tipo *disposicional* (mal sentido de la inversión, información errónea sobre el funcionamiento de los mercados y sobre la existencia de nichos de mercado explotables). Respecto a este último obstáculo, la migración supone, para algunos de estos sujetos, un cambio de contexto que hace difícil el traslado instantáneo de las disposiciones económicas. Si los agentes contaban con cierto *habitus empresarial* que podía orientar las inversiones a realizar en el contexto de origen, éste no se traslada automáticamente al contexto español, y lleva un tiempo encontrar las traducciones adecuadas al nuevo escenario. Tener buenos informantes, lo que va de la mano del tipo de vínculos con que se cuenta (en esencia, de capital social), se torna una variable fundamental para garantizar las inversiones acertadas.

Veremos que en las inserciones y trayectorias de los agentes incidirán diferentes *tipos* de capital social: el capital social *exógeno* -del país de destino-, el capital social *endógeno* -de connacionales (Garzón, 2006)-, y el capital social *alóctono*³³³ -de contactos provenientes de terceros países que residen en España, como la red de contactos peruana, que fue clave en la entrada de Esteban a España-.

³³³ Alóctono: “Que no es originario del lugar en que se encuentra” (Diccionario de la RAE, 22ª Edición).

Si bien la idea de venir a España para instalar un negocio delineó algunos de los proyectos migratorios iniciales de algunos de los sujetos entrevistados³³⁴, no siempre éstos emprendimientos pudieron concretarse, teniendo los agentes que insertarse rápidamente como asalariados. Dentro de este perfil está el caso de Antonio quien, al final de una entrevista de tres horas de duración –en la que insistió en la idea de su emigración como un *retorno* en busca de sus raíces españolas-, comentó:

“[...] Me vine con otras ilusiones, pensando en volverme... dos o tres meses... que me haga alguna monedita. Me traje algunos productos que se fabrican en Argentina para traerlos aquí. “Nosotros tenemos plástico, más barato que allí...” [pensó]. Mentira. Se pinchó el globo en dos días” (Antonio).

A menos de un mes de llegar, estaba trabajando como obrero calificado en la construcción (electricista), con muy buen salario, que aprovechó, no obstante, para desarrollar los emprendimientos de los hijos en Argentina. Mediante esta inserción en el mercado de trabajo español, él ha encontrado la vía de capitalizar los negocios de sus hijos mayores y los estudios de su hijo pequeño en la universidad. Al fin y al cabo, sólo tuvo que retraducir la actividad que ya realizaba en Argentina de manera autónoma con su pequeña empresa, asalariándose en el momento en que en España un obrero de la construcción tenía muy buen salario³³⁵.

³³⁴ Vimos en el capítulo siete que algunos proyectos pre-migratorios se orientaban por la realización de negocios en España. En el caso de Antonio, hay que considerar la trayectoria anterior del entrevistado (venta de coches, pequeña empresa de electricidad, etc.) como conjunto de disposiciones que pretenden continuar desplegándose en España, aunque no lo logra.

³³⁵ Las ramas de inserción laboral más frecuentes para los inmigrantes han sido tratadas en el capítulo cuatro y son, junto con la construcción: servicio doméstico, agricultura, hostelería, comercio al por menor. Entre las cinco concentraban el 76% de los trabajadores extranjeros no comunitarios que contaban con permiso de residencia en el año 1999 (Cachón, 2009: 122). Sin embargo, un análisis más detallado muestra que en algunas regiones hubo un trasvase entre estas ramas, estando las mismas, a su vez, jerarquizadas. En una investigación realizada por Andrés Pedreño, se da cuenta de movimientos de trasvase desde la hostelería hacia la construcción. La construcción, al contar con salarios mayores y horarios de trabajo semejantes a los del resto de la población, se constituyó en un sector apetecible también para los trabajadores españoles (Pedreño, 2005: 87).

8.1.2.- El contexto migratorio como acontecimiento desencadenante

La iniciativa emprendedora ha surgido, en otros casos, después de un tiempo de estancia en el país de destino, funcionando el nuevo contexto como disparador de disposiciones incorporadas en la trayectoria anterior. De acuerdo con Lahire (2004: 79 y ss.), las situaciones sociales funcionan como *activadoras* o *inhibidoras* de las experiencias incorporadas en el pasado. Y de este modo ha funcionado la migración para muchos agentes, despertando del estado de letargo las disposiciones emprendedoras, aprehendidas mediante largos procesos de inmersión práctica –colaborar en la atención de un negocio familiar, estar metido en la producción de un taller textil, etc.-. Son los casos de Andrea, Luciano y Daniel, aunque cada uno tuvo suerte dispar con las empresas. Andrea nos comenta con palabras muy sugerentes su experiencia de instalar un negocio en España: “*cuando vos estás en Argentina estás muy cómodo, ¿no? Cuando vos vas, así, a otro lugar, cuando uno llega, así, y es inmigrante, no sé, te motivás más*”. Con unas disposiciones más abiertas para buscar informaciones, y con menos sedimentación de los significados de las prácticas –al menos en el primer momento, cuando aún se disfruta del “*síndrome de turista*”, como lo llama otro entrevistado (Antonio)-; los agentes ganan un relativo margen de maniobra para implementar estrategias impensadas en origen. Realizar cursos de formación gratuitos, que se aplicarán al desarrollo de los emprendimientos, siendo que “*allá nunca hice un curso, así gratis*”, dice Andrea. O convertirse en artesano como actividad principal, algo percibido como “*lumpen*” antes de emigrar por Daniel.

Luciano, en cambio, resignado a trabajar como asalariado desde el principio de su llegada a España, ha intentado emprender algunos negocios, luego de algunos recorridos por los trabajos precarios que el mercado de trabajo le ha ofrecido. A pesar que él emigró portando nacionalidad española, esto no evitó que ingrese en el circuito de

trabajos *para inmigrantes*: construcción, teleoperador, dependiente. Sus contactos en España, al principio, eran sólo de argentinos con poco asentamiento, puesto que habían migrado tan sólo unos meses antes que él.

Después de trabajar seis meses en Ibiza como vigilante en un hotel, viajó a Vigo, donde “*de alguna manera estuve trabajando en la construcción*”. Luego arribó finalmente a Madrid, donde retomó el contacto con unos españoles que había conocido meses antes de decidirse a emigrar, y es a través de uno de ellos como consigue el que fuera su trabajo más estable: de encargado-dependiente de un pequeño negocio familiar de reprografía. En el intermedio, tuvo diversos trabajos (dependiente y comercial), y un intento de montar un negocio con su amigo de Vigo, de venta de ADSL para empresas, que finalmente fracasó porque el mercado estaba ya saturado. No obstante esto, la actualización de sus disposiciones de origen en el terreno empresarial se han activado nuevamente en España. Así, las búsquedas al parecer erráticas de Luciano han tenido, de algún modo, una orientación hacia la actividad empresarial: ha intentado aprovechar su experiencia en ventas para colocarse de manera autónoma, pero al momento de la entrevista, no ha podido más que estar como encargado de un bar junto a un compañero argentino. Aspira a poder montar un negocio por su cuenta, aunque teme que la inversión requerida supere ampliamente sus posibilidades.

En cambio, los otros dos entrevistados sí pudieron concretar sendos emprendimientos en España, aunque previo a esto tuvieron la experiencia de instalarse en terceros países. Daniel y Andrea habían realizado estancias anteriores en otros países, contando así con diversas posibilidades de experimentación para intentar hacer coincidir, mediante la emigración, su trayectoria personal con la trayectoria de la familia de origen. Estas posibilidades no sólo se refieren a recursos económicos, sino que incluyen contactos con personas en otros países, además del capital cultural que supone conocer uno o

varios idiomas, distintos de su lengua materna³³⁶. Andrea, como hemos mencionado en el capítulo anterior, emigró durante los años noventa a Estados Unidos, e intentó, junto con su marido, instalar allí una empresa de confección de uniformes –actividad que realizaban en esa época en Argentina-. Después de poco más de tres años en los que no pudieron conseguir papeles -sin los cuales, dice: “*no íbamos a tener nunca un buen trabajo*”- decidieron regresar a Argentina. Una vez en España, durante el primer año de asentamiento de su marido en el puesto de trabajo –en el que tuvieron traslados constantes-, Andrea se dedicó a realizar bisutería (collares, pulseras, carteras), que iba vendiendo en tiendas de los diferentes sitios de Madrid donde se instalaban. Al año, y utilizando unos ahorros que traía la pareja, Andrea instaló una tienda de venta de bikinis, a través de contactos suyos en Argentina, que había mantenido desde su dedicación al sector textil.

- [...] Ya estábamos viviendo acá en V. y a mí me habían quedado conexiones en Argentina de cuando trabajé, así, en fábricas, y eso... Entonces, un señor de una de las fábricas que trabajé, no en esta no trabajé, bueno, no me acuerdo, el señor llega y me dice “te acordás que yo tengo una fábrica de bikinis en Argentina y qué sé yo”, y me dice “estoy entrando en el mercado europeo, dice, y necesito gente que me venda, que se yo”... y le digo “bueno”. Me vino bárbaro, porque en ese momento no tenía trabajo, y empecé a vender las bikinis, de él... Y, entonces, se da de abrir una tienda en Marbella, que viajamos una vez y nos encantó Marbella, entonces le pedí si podía vender sus bikinis ahí en exclusiva, me dijo que sí, así que nada, la abrí. Y funcionó bien ese año, con ellos. Después al otro año, ya, más o menos, el precio aumentó el doble, y ya no tenía mucha ganancia...

- Ya no tenías mucho margen...

- Entonces, bueno, como me habían quedado conexiones en Argentina y eso, llamé a ver si podía fabricar allá, y me dijeron que sí, así que viajé, hice una línea de bikinis, y nada, las empecé a traer... A importarlas, así... Y bien, dos temporadas más, y después, bueno... estaba bueno, lo que pasa es que estaba muy lejos, yo estaba sola allá, Víctor seguía trabajando acá, viajaba los viernes, se venía los domingos, era muy...muy estresante... O sea, me encantaba la vida de allá, no? porque era mucho más tranquila que acá, pero claro, no daba lo mismo que lo que él pueda trabajar acá... (Andrea).

Esta entrevistada pudo aprovechar los contactos que tenía en el sector textil –al que su familia de origen también estuvo siempre dedicada-, y realizar un negocio en España de

³³⁶ Wagner (2006) menciona las condiciones de acceso al universo social internacional, los “*savoir-faire*” específicos: competencias lingüísticas, culturales y sociales que definen los recursos internacionales. Aunque, resulta evidente, los sujetos entrevistados por nosotros no pertenecen a la élite cosmopolita a la que se refiere Wagner, sino a las clases medias; y sus recursos son menores que los de aquella, habilitándoles unos lugares sociales que, en las respectivas experiencias migratorias, los sujetos no aceptaron. En un caso, vivir de modo ilegal en Estados Unidos (Andrea); en el otro, dificultad para residir con su esposa española en Israel (Daniel).

importación “*en exclusiva*” de otro fabricante primero; y de sus propias confecciones (“*diseños muy exclusivos*”, “*las bikinis estaban todas terminadas a mano, con mucho bordado*”) durante dos años más, mediante una interesante estrategia que tiene una dimensión transnacional: ella realizaba el diseño y la venta en España, mientras que la producción se efectuaba en Argentina, aprovechando los bajos costes de la mano de obra y de las materias primas³³⁷. Recordamos que el sector textil es un rubro que en Argentina se trabaja en gran medida a través de pequeños talleres –muchos de ellos clandestinos, en condiciones muy precarias, a destajo–, y eso posibilita la existencia de la pequeña producción a la escala en que Andrea trabajaba, con añadidos de tipo artesanal (Benencia, 2010).

Daniel también estuvo intentando suerte en terceros países antes de instalarse en España. Este entrevistado vivió en Israel durante dos años, allí conoció a su esposa española, que luego lo reagrupó para ingresar a España. Ya en Israel Daniel se dedicaba a la fabricación y venta de artesanías: “*los fines de semana me iba a vender, ¿no? (...) y como a nadie se le ocurría vender, no tenía competencia, digamos, vendía bien, vendía muy bien*”. En España continuaron, él y su esposa, trabajando con artesanías, pero logrando paulatinamente cierta inserción formal: tramitó un carnet como artesano³³⁸ de la Comunidad de Madrid, para poder participar en las ferias “*buenas*” -donde va mucha gente, y puede ganar bastante dinero-. Todo el ambiente en el que se mueve como

³³⁷ Es llamativa la similitud que presenta este tipo de emprendimiento empresarial con las investigaciones que han sido realizadas sobre algunos comerciantes procedentes de China, quienes también aprovechan las diferencias en la producción textil entre los dos lugares (origen y destino), a través de la utilización de talleres clandestinos orientada a la reducción de costes, logrando de este modo una mayor competitividad en la comercialización (Riesco, 2003). Tan familiarizada estaba esta entrevistada con ese modo de producción, que organizar una línea de producción monitorizada desde España no le costó gran esfuerzo, sólo tuvo que movilizar algunos contactos: “*Es que en la Argentina está lleno de talleres. Entonces es como muy fácil, vos tenés que buscar nada más quién hace cada cosa... Y sí, son siempre de treinta máquinas, cuarenta máquinas, así... Pero está llena, la verdad que, por lo menos en Buenos Aires, es algo muy común... de encontrarlo así por los barrios, y eso... Como que no está tan difícil...*” (Andrea).

³³⁸ El carnet de artesano se gestiona, según nos comentó, en una sección administrativa de la Comunidad de Madrid, y supone estar dado de alto en el régimen de la Seguridad Social como autónomo y pagar IVA. Además tuvo que presentar un proyecto y pasar una especie de examen práctico, donde lo vieron trabajando para acreditar su condición de artesano.

artesano se rige por informaciones informales que suponen una red de contactos (para “saber qué ferias son buenas y malas, de saber cómo moverte, la gente no te da, poca gente te da buenos datos”), y ha demorado unos años en conocer el entorno. No obstante, ha contado con la valiosa red de conocidos de su –ahora- exmujer, entre los que se cuenta un gestor y un contable, que le arreglan “*gratis*” los papeleos para presentar en los trámites ante Hacienda.

Estos dos sujetos, como vemos, han podido trasladar sus emprendimientos después de la emigración, aunque no de manera automática: han tenido que pasar por sendas fases de reconocimiento del funcionamiento del campo en el que pretendían implantarse, pudiendo beneficiarse de contar con un *capital social exógeno* en el caso de Daniel. En el otro caso, Andrea pudo aprovechar las diferencias de los mercados (Portes, 1999) de producción textil entre Argentina y España, aunque sólo por un periodo de tiempo, al haberse comenzado a ocupar de las tareas de reproducción de la familia. Al momento de realizar la entrevista, acababa de dar a luz a su segunda hija, y no se encontraba con actividad fuera del hogar. Y, posiblemente, el abandono de las actividades comerciales se debiera también al aumento de los costos de producción en Argentina, después del primer impacto positivo de la postdevaluación.

8.1.3.-“Aquí tenés posibilidades de crecer más rápido”

Otros sujetos tantearon la posibilidad de emigrar a España unos años antes, momento en el que no era rentable en términos monetarios la operación, al estar en Argentina vigente el patrón peso/dólar, y en España, la peseta. Esteban postergó su emigración entonces, para llevarla a cabo unos años más tarde, momento en que se conectó por Internet con una familia peruana que se encontraba en Madrid explotando varios puestos callejeros de venta de helados, y que son los que brindaron trabajo y vivienda durante los tres

primeros meses. Como se puede apreciar, las *redes* no son sólo de connacionales o de autóctonos, sino que intervienen terceros países (capital social *alóctono*), fenómeno que dota de mayor complejidad a las migraciones. Ya en Madrid Esteban contactó con un primo suyo que residía en España, fruto de otro ciclo migratorio (fines de los años ochenta), y que es quien, finalmente, le propició la conexión para acceder al mercado de trabajo formal, en una empresa de instalación de gas.

- “Yo vengo en el 2005 para acá. Yo vengo en el 2005, bueno me hice amigo de un chico del Perú, por el chat y todo esto, me hice amigo de él y todo ese tema. [Ese peruano le dijo] “y bueno que sí, que venite a mi casa que estamos mi madre y yo nada más”, y yo me puse en contacto con él. Y su madre tenía estos quioscos de Nestlé en Madrid y como ella sabía que me venía me habló por teléfono y me dijo: “Mirá Esteban yo en abril abro los negocios, los quioscos, me dice, si te querés venir te vienes” y yo digo, “bueno, urgente me voy”... Por lo menos era algo, yo no sabía qué lo que era... (...) Luego de esto ya hablé con mi familia y todo eso, y bueno, me dijeron que sí, entonces me puse en contacto con esta gente de acá y me vine. Me fueron a esperar al aeropuerto y todo eso, el hijo de esta señora y todo bien. Y estuve viviendo tres meses ahí en Madrid centro.

- ¿En la casa de ellos?

- Sí, estuve viviendo tres meses en la casa de ellos pero bueno mientras tanto yo sabía que Dios me tenía preparado otra cosa.

- Ya, que era provisional.

- Yo tengo mucha fe por ese lado y digo, le meto para adelante.... Y yo siempre digo que si yo no pongo mi parte, Dios tampoco me va a poner el cien por cien, yo tengo que poner mi parte para Dios también me ayude, ¿me entiendes? Y bueno mientras estaba yo ahí, que sí, que ya empezaba a tirar las líneas por todos lados, me hice amigos porque yo tengo facilidad de hacerme amigos y todo. Me hice amigo de fontaneros y de pintores, todo ese tema, de ahí, de todos los oficios estos y yo al que le daba mi número y ellos que me daban su número, que sí, que si bueno esto en el 2005, estaba bien acá. Aquí estaba bien.

- Estaba bien movidita la cosa.

- Y bueno, y yo tengo un primo que vive acá, en P. y él estaba con su familia y un día me habló por teléfono y me dijo: “Mirá primo, mi jefe está necesitando gente, si querés te venís”.

- Aquí en P.

- Aquí en P. y yo bueno, yo no pensé, no pensé dos veces” (Esteban).

Este entrevistado traía como meta, en un primer momento, insertarse en actividades diversas que pudieran proporcionarle un principio de acumulación en el periodo en que se obtenía buena rentabilidad en el sector de la construcción: fontanería y pintura (“*de todos los oficios estos*”, dice Esteban). Cuando logró insertarse a nivel formal como asalariado en una empresa de instalación de gas, pudo comenzar a agrupar a la familia, y, por último, instalar un pequeño negocio -al tener nómina y permiso de residencia, pudo pedir un crédito personal- que les proporcionara actividad a la esposa y al hijo. En este, como en otros casos, se observa la recurrencia a unas *disposiciones flexibles* para

realizar diversas tareas, que, si bien se traían desde el país de origen -por el contexto cambiante en el que se han formado las clases medias en Argentina, como vimos en el capítulo seis- encuentran en España condiciones para multiplicarse, a raíz de la experiencia y del contexto migratorio.

En síntesis, la permanencia en la fracción de los entrevistados originarios de la pequeña burguesía patrimonial, ha supuesto fases de asalarización que, en algunos casos, se ha mantenido como requisito para el sostenimiento de emprendimientos familiares en España. Asimismo, algunos entrevistados han podido mantener sus pequeños negocios –gestionados por los hijos- en Argentina, mediante el envío de remesas.

8.2.- DOS MODOS DE HACER VALER LOS TÍTULOS (CLASE MEDIA DE SERVICIOS)

“Los años de experiencia, en drogodependencia y violencia doméstica, en coordinación de grupos, en cosas interesantes, en cosas interesantes, bue, pero no... Todos los cursos que hice, las capacitaciones, yo hice una, hice un master, o sea, que si vos me ves mi currículum, te caés de culo” (Mónica).

El capital principal con el que cuenta esta fracción de clase (que en el espacio social de origen era, cuanto menos, un *capital escolar*, como forma institucionalizada de un probable *capital cultural*); constituye una especie de barrera para los profesionales argentinos en España. Los trámites de homologación de los títulos requieren de un *tiempo liberado*, y de una disposición perseverante que se ve fácilmente truncada ante las excesivas exigencias por parte de la administración. Además, muchos inmigrantes de esta fracción se vieron sorpresivamente urgidos a buscar empleo, por haber quedado sus ahorros atrapados en el *corralito* (Alicia y Juana³³⁹, por ejemplo). Esta urgencia les llevó a trabajar de manera desesperada, sin tener regularizada en muchos casos la situación estancia, y en los trabajos peor remunerados.

³³⁹ Estas dos entrevistadas tenían previsto sostenerse durante aproximadamente un año con los ahorros que tenían en sus cuentas. En un caso, se trataba de ahorros propios generados en la época de muy buena inserción como profesional en una importante empresa multinacional (Alicia, trabajaba en el staff de calidad de una empresa de telecomunicaciones). En el otro, se trataba de dinero cedido por los padres, que sostuvieron la estrategia migratoria de su hija (Juana).

Veremos, a la luz de nuestra interpretación de las experiencias relatadas por los sujetos, que los títulos escolares están sujetos a dos vías de validación. De un lado, lo que podríamos denominar –tomando prestado el término a Marx (1986)-, el reconocimiento del *valor de cambio* de los títulos universitarios, que ha de regirse por un mecanismo institucionalizado en el mercado de títulos, y ha de pasar por procesos formales de homologación. Este se corresponde con un reconocimiento del capital cultural en *estado institucionalizado*³⁴⁰ (Bourdieu, 2006). De otro lado, los títulos son reconocidos de un modo cuasi-informal por su *valor de uso*, como *capital cultural incorporado* que es útil en determinados nichos laborales, por el conjunto de cualificaciones que suponen (saber hacer, conocimiento teórico-práctico específico). Pero también se valoriza el capital cultural por el conjunto de disposiciones *escolares* incorporadas a lo largo de las carreras universitarias, necesarias para mantener ciertos puestos de trabajo que exigen formación continua –como veremos más adelante, en los casos de Carolina y Lucrecia-. Además de las homologaciones, quienes pertenecen a esta fracción tienen un obstáculo añadido para ajustarse desde sus posiciones en el espacio social de origen a las de destino: el medio profesional en el que se formaron, relacionado con los campos específicos –y su historia- de sendos países, no suele ser coincidente (campo de la psicología, campo de la música, campo universitario, etc.). Enseguida veremos algunos ejemplos de esto, a la luz de los casos concretos.

³⁴⁰ La intercambiabilidad que garantiza la posesión de un título escolar termina de materializarse para los inmigrantes profesionales, al menos formalmente, cuando se culmina con el proceso de homologación y se emite, por parte de las instancias correspondientes del Estado español, el título equivalente. Recién entonces, “el título escolar permite además comparar a los titulados e incluso “intercambiarlos” [...]; permite también establecer tasas de convertibilidad entre el capital cultural y el capital económico garantizando el valor en dinero de un capital cultural determinado” (Bourdieu, 2006: 201).

8.2.1.- Jóvenes indecisos, adultos tenaces

En esta fracción encontramos ciertas diferencias en las disposiciones de los agentes en base a los grupos de edad, respecto a la premura con la que hacer valer sus titulaciones. La mayoría de los jóvenes de esta fracción –que, a su vez contaban con escasa trayectoria en sus profesiones en el espacio social argentino-, han comenzado a homologar los títulos al poco tiempo de llegar a España, pero la perseverancia necesaria para continuar con la tramitación se ha visto obstaculizada por la urgencia de trabajar para mantenerse (Sandra, Juana). Otros han optado por una especie de vía de atajo a la homologación, que consiste en solicitar una equivalencia del grado -nivel de estudios-, sin especificación de profesión (es el caso de Carolina, que es socióloga). Finalmente, hay quien ha renunciado a intentar homologar, como Lucrecia, que es diplomada como perito calígrafo. Posiblemente, esto responda a cierta desorientación sobre qué estrategia adoptar respecto a sus titulaciones, al haber migrado estos sujetos en un tramo de su trayectoria profesional en la que aún no habían conseguido rentabilizar sus credenciales en el mercado de trabajo argentino. La única excepción de estos jóvenes la constituye la trayectoria de Alicia, que llevaba nueve años trabajando en el sector de telecomunicaciones en Argentina. En su caso, los titubeos respecto a la homologación -que comenzó a gestionar después de seis años de residir en España-, se deben a que se había hastiado de la inserción lograda, por el medio competitivo en el que tenía que desempeñarse. Sin embargo, poco a poco, y después de la experiencia laboral en el segmento secundario del mercado de trabajo en España, irá procurando hacer valer sus credenciales (licenciatura y dos masters).

En cambio, entre los adultos de esta fracción se observa una mayor resolución a la hora de hacer valer sus títulos. En parte sucede esto porque ya habían podido hacer de sus títulos un *capital* que era valorado en el mercado laboral en Argentina. Son los casos de

Gerardo y Mónica. Gerardo, como mencionamos en el capítulo anterior, tenía un puesto de jerarquía como ingeniero en transportes, y comenzó la homologación de su título desde Argentina, mediante el consulado español; opción que no todos los poseedores de títulos conocían. O Mónica, quien a los dos años de residir en España ya tenía reconocido su título, y comenzó a enviar su currículum para ofertas de empleo en su especialidad: psicología terapéutica -más ajustada en su formación al campo de destino que las otras dos psicólogas de la muestra, que tienen formación psicoanalítica-. Actualmente trabaja para un ayuntamiento, para una asociación y pasa consulta privada (casi una réplica de su inserción profesional en Argentina).

Pero si bien la edad es un factor que da experiencia y trayectoria a los profesionales, también es un elemento que juega en contra, en caso de estar éstos próximos a la jubilación. Es el caso de Inés, quien después de obtener la resolución de las asignaturas de las que tenía que evaluarse y tantear el escenario laboral al que podría acceder, desistió de homologar su titulación de psicóloga. Pero en su caso se suma, además, una especie de *resistencia* –que también está presente en otra psicóloga entrevistada (Sandra)- por la diferencia de los campos académicos de la psicología en España y en Argentina, como detallamos más adelante.

-¿Y el título no lo homologaste?

-Eh... *hice todo el trámite, pagué un montón allá, por todo, traje todo okey, todo pagado, tod... ¡me salió un montón de gaita, allá todo lo que tenía que hacer!! Y tardaron... yo creo que tardaron dos años en responder. Y yo ya, en esos dos años, ya vi como era el panorama... ¿qué sentido tenía que me pusiera a dar exámenes? Además, ¡me pedían unas cosas!! Me pedían algo que era básico, yo no me acuerdo, ahora, no me acuerdo. Pero era una materia muy básica, muy básica, que... Y les respondí, y les dije: “¿pero ustedes creen que puedo haberme recibido [graduado] de psicóloga –en las notas, no?- que puedo haberme recibido de psicóloga, sin tener los elementos básicos de, de la carrera?”. Pero da igual, yo no... no, no, decidí que se terminó el trámite, pero lo dejé morir... decidí no dar los exámenes, porque...*

-¿Y tenías que dar muchos exámenes?

- *¿Sabés en qué tenía que dar, y en eso tenían razón? En el enfoque conductista, en realidad acá lo llaman, a ver, el origen es conductista, pero digo mal si digo conductista, si, suena muy duro...el enfoque cognitivo, el cognitivismo. Y de eso, como yo me formé hace años, la formación nuestra es básicamente psicoanalítica. Entonces, el cognitivismo se empezó a ver, hace, yo hace cinco que estoy acá? Por ahí hace diez años, o doce, no me acuerdo...” (Inés).*

La diferencia entre los campos –diferentes corrientes y paradigmas, distintos momentos de introducción de la disciplina en el campo académico y profesional de cada país- se convierte en un obstáculo no sólo en lo que respecta al trámite de homologación. Esta dificultad podría sortearse con un sentido más o menos pragmático; pero cuando los agentes se plantean el desempeño profesional futuro, donde tendrán que contar con colegas para contrastar sus prácticas, sienten el efecto del campo en el que fueron formados como una barrera infranqueable: “*si yo el día de mañana tengo mi despacho, y tengo profesionales, o sea, tengo mi clientela, no basta con irte a inscribir al colegio de psicólogos. Sino que en el colegio de psicólogos tengas ese feedback con la gente*”, dice Sandra, una de las entrevistadas psicóloga. Aunque también puede convertirse esta diferencia en verdaderos argumentos autojustificativos³⁴¹. En el siguiente extracto de la entrevista que mantuvimos con Sandra, se deduce la *violencia simbólica* que representa el proceso de homologación de títulos para profesionales extranjeros, que son puestos en tela de juicio en cuanto a su formación y su capacidad para ejercer sus profesiones. Sobre todo, cuando intuyen el funcionamiento del proceso como una especie de *numerus clausus* (Bourdieu, 2006), con relativa arbitrariedad respecto a ciertos títulos (el caso de los médicos es paradigmático³⁴²) y en determinadas épocas –el contexto en el que vinieron los anteriores migrantes argentinos, por ejemplo el ciclo de exiliados- el trámite era más accesible³⁴³.

³⁴¹ Nos referimos a la elaboración por parte de la entrevistada de una estrategia encaminada a exacerbar las diferencias de los campos, para encubrir la incapacidad de insertarse profesionalmente en España, así como la dificultad de homologar el título: “*aquí el tema de la psicología aquí se encara de una manera totalmente opuesta*”, “*una psicología obsoleta y estúpida, que yo lo he estudiado como algo anecdótico, y eso es lo que... o si no una psicología muy cognitiva o conductual, que yo a los pacientes no lo haría en mi práctica*” (Sandra).

³⁴² De las 10.386 solicitudes de homologación de títulos superiores extranjeros resueltas favorablemente en el año 2006, el 31% lo eran de Licenciados en Medicina y el 7,9% de Diplomados en Enfermería (Anuario de Extranjería 2006, del Ministerio de Trabajo e Inmigración).

³⁴³ No entramos aquí en los convenios bilaterales firmados entre Argentina y España, que serían motivo de un análisis de la cuestión jurídica que rige los trámites de homologación. Para un análisis sobre el tema, véase Slepoy *et al* (2005).

-¿Cuántas materias te dijeron?

-... *Me produce tanto fastidio y tanto horror, de que la dejé ahí... Siete materias. Siete materias. Entonces, claro, me pegué un cabreo de mil demonios, porque yo el dictamen... O sea, yo empecé a estudiar el doctorado, inicié los trámites en el 2001. Lo inicié en el 2001, y en el 2002 me dicen que tengo siete materias. [...] porque lo más fastidioso del tema de las homologaciones es cuando te dicen que han observado carencias en tu titulación, y no te explican el por qué. Cuando las materias son el mismo contenido...*

-¿Con distinto título?

- No, no el mismo título... *El título ni qué hablar, porque eso es capítulo... agua de otro costal. El tema es que dicen “carencia en esta materia”, cuando aquí las materias tienen otro nombre, pero el contenido es el mismo, dicho por otros autores. De carencias, nada, nada... Absolutamente nada. Entonces, también, el tema de la homologación es también una frustración tremenda, porque te cuesta enfrentarte a una realidad que la ves totalmente injusta de todos los puntos de vista.... Pero no sólo yo como argentina, sino yo en nombre de toda la gente que atraviesa por esta situación. O sea, es injusto, el medir el saber... primero, que te den una respuesta sin que te la expliquen. Segundo de que es toda una cuestión política de extranjería, que “vienen tantos títulos de tanta gente inmigrante con título, y le vamos a hacer la putada, porque no hay otra...”. Porque en cuestión de saber no hay ninguna, digamos, nadie que esté... nadie que me venga a desacreditar lo mío. Lo mío como el del colombiano, el mejicano o el puertorriqueño, o sea... y es patético en ese sentido... (...) Porque para mí estudiar esas materias, implica enfrentarme a algo que lo veo totalmente obsoleto, porque es un proceso no de evolución personal, sino de una total involución, que no te aporta nada, de que lo ves totalmente injusto, y más cuando has hecho un doctorado, y ves y comparás cosas que nunca has comparado. [...] Y de última, eres un profesional igual que ellos, no eres una persona que recién se acaba de graduar... es que hay toda una trayectoria de la persona, no puedes ver tú a gente haciendo exámenes de homologación, cuando en su país da conferencias... No te digo en mi caso, pero que yo le he visto por otra gente. Que tiene publicaciones, ¿y que la puedes tratar como un alumno de carrera?” (Sandra)*

La denuncia que realiza esta entrevistada sobre el proceso de homologación de títulos extranjeros, alzándose en portavoz del colectivo de perjudicados, *los profesionales extranjeros* (“yo en nombre de toda la gente que atraviesa por esta situación”), da idea del efecto de frontera (de exclusión, de cierre) que significa para los miembros de esta fracción dicho trámite. Esto constituye un ejemplo de la eficacia que tiene –aún– el Estado³⁴⁴, con todo su arsenal de regulaciones, en la conformación de las posibilidades de unos grupos y otros, en este caso de los migrantes profesionales en el escenario español actual.

Todos los entrevistados pertenecientes a esta fracción, amén de las diferentes estrategias adoptadas respecto a las homologaciones de sus titulaciones, se han insertado en los

³⁴⁴ Así como en la literatura sobre las migraciones hay una ola de críticas hacia el “nacionalismo metodológico”, deberían esgrimirse, con el mismo énfasis, críticas equivalentes al “globalismo metodológico” (De la Haba, 2008). Respecto a las titulaciones, como analizamos, pero también respecto a la ciudadanía –que ha de otorgar–, a las uniones –que debe reconocer–, a las cotizaciones en la Seguridad Social –que ha de homologar, en caso de jubilación–, etc.; el Estado, especialmente en lo que concierne al fenómeno migratorio, sigue siendo en buena medida “el banco central que garantiza todos los certificados” (Bourdieu, 1993: 139).

trabajos más accesibles en el mercado laboral segmentado, mayormente en el segmento secundario. Los lugares de acceso han sido como camareros o cocineros, en limpieza, cuidando niños, ancianos o enfermos, realizando encuestas. Estos trabajos, o bien han constituido la puerta de entrada al mercado laboral, o bien han sido sitios de paso, pero ninguno de los entrevistados de esta fracción permanecía en ellos al momento de realizar las entrevistas³⁴⁵. Al cabo de un periodo de recorrido laboral -regularización del año 2005 mediante-, incursionan en algunos puestos de trabajo del segmento primario del mercado laboral (García y Garzón, 2008), gracias a que amplían su capital social en España -de cualquiera de los tres tipos a los que nos hemos referido: exógeno, endógeno y autóctono- después de los primeros años de estancia.

Además de las dificultades con las titulaciones, la mayoría de los jóvenes de esta fracción entró a España sin tener ningún tipo de permiso, más que el que habilita el visado de turista. Esto también ha marcado las inserciones laborales –que, como hemos mencionado, en algunos casos se precipitaron-, aunque no de un modo taxativo. Es decir, si bien quienes no disponían de residencia regularizada estaban más condicionados a la hora de buscar empleo (a través de conocidos, sin poder protestar por las condiciones, coaccionados a tomar lo que les ofrecieran, generalmente en malas condiciones), esto no significa que las ofertas disponibles para los que contaban con ciudadanía española o italiana fueran cualitativamente mejores y acordes con sus titulaciones³⁴⁶. En cambio, los adultos, en su mayoría contaban con diversos permisos

³⁴⁵ Sólo Sandra ha tenido que mantener algunos trabajos esporádicos realizando limpieza, aunque su nivel de aceptabilidad también estaba en proceso de transformación al momento de la entrevista, y ya no estaba dispuesta a cuidar a personas mayores: “... ya te digo, cualquier trabajo yo te digo que no tengo problema en hacerlo. Pero hoy por hoy ya sí, eso ha cambiado. Yo por ejemplo, ahora no me pidas cuidar a una persona mayor, porque me he cargado la espalda, tengo a mi edad artrosis. // Cada vez que voy a Argentina y vuelvo, es como que en mi cabeza también hay ciertas expectativas que no las quiero hacer”.

³⁴⁶ Autores como Esteban (2007) mencionan que la *doble nacionalidad* –contar con ciudadanía española o italiana, además de la argentina- no protege contra la precariedad laboral. Sin embargo, otros autores señalan que entre los inmigrantes “la ausencia de la ciudadanía española actúa negativamente sobre la calidad de la inserción, provocando una disminución de la cuota que se desempeña en las ocupaciones de

(ciudadanía española, italiana o fueron reagrupados por algún otro miembro de la familia). Sólo Hernán ingresó con visado de turista, convocado por su hermana, iniciadora de una cadena migratoria dos años antes que él, y encontrándose en una situación desesperada en Argentina (sin trabajo y con salarios adeudados por parte de la empresa).

Los puestos a los que han podido acceder en el periodo de su asentamiento en España coinciden con los sectores que cuentan con menor nivel de aceptación social entre los trabajadores autóctonos (Cachón, 2009): hostelería (restauración, camareros); comercio al por menor (como dependientes) y servicio doméstico (cuidado de niños, ancianos y enfermos). Además, algunos se ocuparon en diversos tipos de venta por comisión (con salario de base muy bajo) y haciendo encuestas. Incluso quienes trataron de venir con todo *acreditado* (así se expresa Gerardo, respecto a tener tanto el título homologado como la ciudadanía italiana), trabajaron los primeros meses de su estancia en la construcción (Gerardo, como electricista), o como músicos callejeros, como es el caso de Carlos. Este último entrevistado, que vino siguiendo la pista a su entonces grupo de música –en conjunto, habían decidido irse de su ciudad natal para crecer profesionalmente–; no tuvo en cuenta que, a pesar de tener pasaporte italiano, igualmente tenía que gestionar un permiso para trabajar que demoró cuatro meses.

Resulta llamativo que cuando los entrevistados salen del circuito de redes de argentinos (capital social *endógeno*) a nivel laboral, consiguen una revalorización diferencial de los capitales de partida. Esto relativiza algunas interpretaciones sobre el papel de las *redes sociales*, que tienden a sostener una visión un tanto idealizada de las mismas, como bien

más alta calificación y un aumento de los que trabajan en aquellas que suponen tareas de menor complejidad” (Cacopardo *et al*, 2007: 36). Como poseer nacionalidad española suele ir acompañado de mayor tiempo de asentamiento en España y de mayores posibilidades de tener el título homologado; todo ello redundando en inserciones con niveles de subcalificación equivalentes a los que cuentan los nacidos en España, e inferiores a los de otros colectivos inmigrantes –por ejemplo, colombianos y ecuatorianos– (Cacopardo *et al*, 2007).

señala Suárez (2007). En el caso de los argentinos, dada la antigüedad de su asentamiento en España, han conquistado ciertos nichos ocupacionales que, si bien facilitan la inserción de otros connacionales, esto generalmente sucederá en condiciones subordinadas. Como González y Merino (2007: 138) aseveran respecto a este colectivo:

“cuando los miembros de una comunidad han conquistado un nicho ocupacional es más fácil para los demás acceder a él; se van a encontrar compatriotas que estén en puestos de selección de personal o directivos, que llegaron en momentos anteriores y les brindarán una oportunidad”.

En las trayectorias de los agentes que estamos analizando, esto funciona en la primera etapa del proceso migratorio. Los primeros trabajos se consiguen mediante informaciones informales que circulan entre amigos o conocidos argentinos, en conexión, a su vez –aunque sea a través de *vínculos débiles*–, con argentinos más asentados³⁴⁷. Pero si lo que se pretende es *medrar socialmente*, es probable que los migrantes argentinos más recientes tengan que salirse de las *redes de connacionales*, en busca de otras posibilidades de inserción.

En suma, la investigación arroja luz sobre este itinerario típico: a la etapa de llegada, que suele coincidir con la estancia irregular, se corresponde una inserción laboral a través de redes de argentinos asentados anteriormente. Una vez conseguidos los papeles, que otorgan un *derecho de fuga, de movilidad* (Pedreño, 2006)- y pasado el año de rigor para mantenerlos; se intenta ampliar las opciones de relaciones sociales, para insertarse en la sociedad de destino desde la diferencia específica de ser argentino entre españoles³⁴⁸. En el capítulo siguiente veremos cómo algunos de los sujetos

³⁴⁷ En la hostelería, el argentino se encuentra entre los colectivos nacionales que cuentan con más trayectoria en España (Colectivo Ioé, 2000). Varios entrevistados accedieron al sector a través de informaciones informales –y sin papeles– para trabajar como camareros, cocineros o ayudantes de cocina. Otras inserciones informales han sido en empresas de investigación de mercados, empresas de importación de productos desde Argentina, siempre con jefes argentinos.

³⁴⁸ Aunque habrá que sopesar cómo se obtienen mejores condiciones laborales: si siendo uno más entre los miembros de un mismo colectivo nacional (argentino), o trabajando en una plantilla con personal autóctono (español). “De forma simplificada, hay que dilucidar si es mejor trabajar para un empleador-paisano, en un ambiente “conocido”, o para una empresa española, como minoría étnica dentro de la plantilla” (Colectivo Ioé, 2000: 11). Pensamos que en el caso de los migrantes argentinos la última opción se presentaría como más prometedora, puesto que éstos gozan de buena percepción social respecto a inmigrantes de otros orígenes nacionales. Por ejemplo, las encuestas sobre la imagen de América Latina

entrevistados utilizan estratégicamente el hecho de ser argentinos, como una especie de *capital simbólico*, para diferenciarse de otros inmigrantes³⁴⁹.

8.2.2.- El hábil manejo del tiempo

Una estrategia muy interesante que elaboran los miembros de esta fracción consiste en una utilización habilidosa de los tiempos de desempleo. En primer lugar, tienen bastante conocimiento de los tiempos de trabajo que necesitan para lograr un periodo de paro significativo. Luego, buscan cursos para realizar durante el desempleo, que son gratuitos por su condición, y van reorientando la trayectoria con relativa destreza. Esta estrategia fue desplegada por Alicia, que al momento de la entrevista contaba los días que le faltaba trabajar para que le correspondieran diez meses de paro. En ese tiempo, ella realizaría un curso de Formador de Formadores para dar cursos de “*Coaching*”; terminaría de homologar el título y se informaría de las opciones disponibles para reorientar su trayectoria laboral. También Lucrecia hizo un curso de Secretariado de Dirección durante el desempleo, que le posibilitó la inserción en su trabajo actual como secretaria en una empresa multinacional. Hasta que pudo realizar ese curso, tuvo muchas dificultades para salirse de los circuitos de trabajo *para inmigrantes* (camarera y dependienta). En el siguiente *verbatim* se puede apreciar este escollo, que fue superado

realizadas por el CIS, muestran una buena posición de Argentina (segundo lugar, siendo el primero “ninguno” o “no sabe”) en cuanto a “admiración”, “país amigo” o nivel de “confianza” (Actis, 2010b).

³⁴⁹ Los sujetos manipulan los estereotipos que sobre los “argentinos” hay en España. “Ser argentino” desde los estereotipos culturales que sobre este colectivo se tienen en el país de destino, implica una serie de rasgos prototípicos: el argentino es un ser orgulloso, que se cree mejor que los demás, tiene plena confianza en sí mismo, cree que España es un país más atrasado que Argentina, etc. (Garzón, 2006). Los sujetos entrevistados tratan de sacar partido de esta relativa ventaja –sobre los otros inmigrantes–, conformándose el origen nacional en una especie de *capital simbólico*. Así, una de las entrevistadas, se manifiesta del siguiente modo: “Además [a los españoles] les encanta como hablamos los argentinos, la educación que tenemos, que la forma de ser, muy respetuosos, lo claros que somos, y bueno, la preparación que tenemos en la Argentina, no?” (Susana). O Lucrecia, en su trabajo experimenta los siguientes juicios respecto a sus connacionales: “[le dicen] “los argentinos son europeos... los argentinos tienen sangre europea” (...) “Los europeos de América”. O “el acento argentino es divino, el acento argentino es muy comercial...”, ¡por eso a mi no me mueven de la centralita [recepción telefónica]!”.

al realizar un curso durante la etapa de desempleo, y con ciertas dosis de capital social exógeno (contactos privilegiados).

- *“Me costó mucho y me cuesta ahora como... abrirme camino, no se cómo explicarlo. Entré... mientras trabajaba de camarera, pero no podía salir del rubro de camarera. Por mucho que mandara curriculum no... no, no podía... irme de lo que fuera ese trabajo. En un momento, me acuerdo que ya estaba hasta las narices de trabajar de camarera, directamente renuncié sin tener nada, y empecé a trabajar en una tienda [de ropa interior] que era Caro Cuore. En una tienda argentina. Me tomaron porque era argentina. Y porque la tienda tenía un producto que yo conocía y entonces les interesaba que trabajara ahí. Entonces, trabajé ahí, estuve 6 meses... ¡La tienda cerró! [se ríe]. Yo decía “¡no me lo puedo creer!” Así que, de ahí fui al paro... ¡Fue muy gracioso! Pero bueno, me sirvió el paro para hacer un curso gratis. Entonces ahí dije: “bueno, me pongo a hacer un curso de secretariado de dirección, me da igual”... Viste, pero por lo menos tener algo que valiera en España...*

- Para reciclarte.

- *Para empezar a hacer otra cosa. Entonces bueno, mientras hacía el curso ya entré en otra tienda porque ya tenía... al tener experiencia... Pero también me pasaba lo mismo, no podía salir de las tiendas, aunque tuvieras eso, el título de secretaria, el título del curso. Tampoco era un título de secretariado internacional, que... pero no podía salir de ahí. Y eso por una cosa de la vida, por una casualidad, entra una chica en la tienda, me pongo a conversar con ella, eh... era secretaria, estaba hablando con el jefe, me pongo a conversar y... y ella me dijo “mi jefe está buscando una secretaria... no se qué...” me contactó. Porque acá se maneja mucho el contacto... es muy importante. Acá que te recomienden para algún lugar... tener gente conocida es importantísimo. Ella le dijo a su jefe que me conocía, que era amiga mía. Y me... o sea, eh... y el tío este me entrevistó como si, confiando totalmente en mí, y entré a trabajar en una empresa, solamente haciendo una sustitución, que me interesaba, porque por lo menos yo salía de [dependienta de] tienda y empezaba en empresas. Y de ahí terminé la sustitución, y me recomendaron de esa empresa a la que estoy ahora” (Lucrecia).*

Carlos también ha utilizado estratégicamente los derechos laborales para reorientar su inserción, puesto que pretende sostenerse exclusivamente con la música. Al momento de realizar la entrevista, tenía más de una decena de alumnos particulares de bajo eléctrico, y estaba involucrado en cinco grupos para grabar discos, algunos con sus propias composiciones. Después de trabajar tres años como teleoperador, logró “hacerse echar” cobrando un finiquito sustancioso que le posibilitó concretar su dedicación como músico.

- *“¿Qué tenían, contratos temporales ahí?*

- *Contratos por obra y servicio. Es decir, cuando se terminaba la campaña.... Y al final en la última época también estaba muy quemado, y tenía ganas de volver a la Argentina... y no sé qué... Un poco me hice echar, me puse en plan sindicalista [impostando la voz]: “¿Por qué la echan a ella? ¡Porque es sudamericana, por eso la echan!” Y me puse así, y ya se enfadaron conmigo por cualquier cosa y me echaron...*

- *¿Te echaron?*

- *Sí. Me dieron un finiquito de € 4600, estaba feliz... me fui al paro...*

- *Ah, te salió redondita...*

- *...Me quedé un año en el paro... terminé el paro y acá estoy, con la música. (Carlos)*

8.2.3.- La validación práctica del capital cultural incorporado

Retomando las dos vías de valorización del capital escolar-cultural (valor de cambio / valor de uso), hemos mencionado ya los procesos de *homologación formal* o institucional de las titulaciones –que son necesarias para el empleo público, o para el ejercicio profesional en condiciones colegiadas-. Pero también opera una especie de *homologación de facto*, realizada por los empleadores, especialmente en la empresa privada. Esto les sucedió a varios entrevistados de la fracción con mayor peso de capital cultural (Hernán, Sandra, Lucrecia, Carolina y Juana). En el caso de Hernán, después de siete años de residencia en España, de los cuales sólo los dos últimos contó con permiso de trabajo, pudo acceder a una empresa multinacional petroquímica, donde está trabajando como técnico químico, empleo equivalente al que tuvo en Argentina durante toda su trayectoria laboral, aunque sin la homologación institucional de su formación. También Sandra, a pesar del traspie que comentamos más arriba con el trámite para hacer válida su licenciatura en psicología, se ha integrado en trabajos de apoyo pedagógico y psicológico para niños con problemas de aprendizaje, en una fundación privada, donde aplica el conjunto de conocimientos adquiridos durante su carrera. En los casos de Lucrecia y Carolina, no se trata tanto de una aplicación de saberes específicos, cuanto de unas *disposiciones escolares* que son necesarias para el mantenimiento de sus puestos. Ambas son empleadas administrativas, en importantes empresas (en una multinacional Lucrecia; y en una Escuela de Negocios, Carolina; con contrato indefinido y buenas condiciones de trabajo ambas). Respecto a los trabajos que tenían en Argentina, en el caso de Lucrecia éste representa una clara mejoría: allí realizaba peritajes esporádicos que no le pagaban, y trabajaba como dependiente de una tienda de su pueblo. Y en el de Carolina representa una inserción posiblemente algo

inferior: nunca ejerció de socióloga allí, y los últimos ocho años antes de emigrar era jefa de administración en una empresa mediana.

Se produce, en estos casos, una especie de validación práctica del capital cultural, que no es reducible a la titulación que se posee –como credencial que acreditar–, sino que se refiere también a las dimensiones incorporadas del mismo. Por un lado, como cuerpo de saberes específicos de una disciplina; y por otro, por el conjunto de disposiciones escolares, que posibilitan las inserciones adecuadas con unos puestos que requieren de habilidades para el aprendizaje (por ejemplo, en idiomas³⁵⁰).

Por último, otro modo de hacer valer el título de un modo práctico es, paradójicamente, la reconversión hacia actividades empresariales. Es el caso de Juana, quien cumplimentó exitosamente el trámite de homologación de su título de Licenciada en Ciencias de la Comunicación. Sin embargo, la aplicación más atractiva y disponible para desempeñar su profesión ha sido en una pequeña agencia de post-producción cinematográfica, que ha creado junto con una socia española. En el momento de la entrevista, esta era su principal ocupación, en la que tenía depositadas todas sus expectativas. Vemos que su trayectoria laboral se reorienta en España hacia la gama de lo que podríamos llamar *nuevas profesiones*, posiblemente una actividad impensable para ella en Argentina³⁵¹. Es interesante, además, que ella menciona el *plus* que supone, dentro de estas nuevas profesiones en España, el “ser argentina” –generando una incipiente y exitosa fuente de acumulación en *capital simbólico*–, situación que maneja con mucha habilidad, como veremos a continuación.

³⁵⁰ Una de las entrevistadas (Carolina) se encontraba haciendo un curso de inglés, que le exigían en la Escuela de Negocios donde trabajaba, como condición para poder permanecer en el puesto. Lucrecia, en cambio, tenía un truco muy ocurrente para solventar los déficits en inglés. Como estaba a cargo del teléfono, tenía en el puesto de trabajo un papel con diferentes frases en inglés, para poder comunicarse con clientes que llamaban desde el extranjero.

³⁵¹ En el capítulo seis vimos que las expectativas que recaían sobre esta entrevistada por parte de su familia de origen, estaban muy centradas en el ejercicio de profesiones que han aportado un éxito bastante asegurado para ascender socialmente, siendo que las opciones de sus hermanos son bastante tradicionales en esta fracción de clase (contador, abogado, farmacéutica).

- “ (...) cuando hablamos con los directores de marketing, que son casi todas mujeres, acá, todo el tiempo nos dicen que en este momento el cine está en crisis, y flipan cuando yo les digo que no se necesita mucho dinero para determinadas cosas (...), y siempre les termino diciendo, **“dame crédito, que vengo de un país donde esto funciona. Y no sólo funciona, son premiados por esas ideas”**. En Argentina hay poco dinero, y mucha creatividad, y esa creatividad gana premios. (...), por ese lado hemos enganchado un montón de trabajo (...) no es una frase para vender, es algo totalmente cierto, y es algo que, por ejemplo, Estela [la socia española] no maneja porque es de otra realidad, completamente.” (Juana).

El peso específico para insertarse en un mercado competitivo de servicios se redimensiona en el contexto español: *ser argentina* es un atributo diferencial en España, no en Argentina. A sabiendas que ella sería incapaz de negociar en el medio argentino, al que considera más agresivo y competitivo, y por definirse a sí misma como “*una pichi*”, “*una paleta*”; el medio español pareciera ser el más adecuado para: a) pasar por alto esta cuestión, ya que es identificada como *argentina*, borrando cualquier otro dato referido a lugares específicos (pueblo, medio social, familiar, etc.); b) utilizar estratégicamente la “*creatividad que gana premios*” argentina, para presentarse en el medio español; y c) aprovechar un nicho de mercado en auge en España, antes de la crisis de 2008-2009.

Remarcamos nuevamente las sugerentes aportaciones de Lahire (2004), sobre la reactivación de las disposiciones incorporadas en el pasado en nuevos contextos desencadenantes. En esta entrevistada se revalorizan a partir de la migración todo el conjunto de atributos *auxiliares*, que marcan la pertenencia a un determinado origen social, del que la posesión de una titulación es sólo el signo más evidente (Bourdieu, 1998: 100). Su hexis corporal, la seguridad con la que se expresa -sin medir las palabras porque no le hace falta demostrarse como *portadora de cultura*-, la seguridad de sí, etc. son atributos que se han revalorizado en el nuevo contexto³⁵², al insertarse en un sector

³⁵² La situación migratoria ha funcionado para esta entrevistada también como *acontecimiento desencadenante* de su *habitus* primario. *Habitus* primario que ha sido apuntalado durante toda su socialización (ir al colegio “*concheto*” [pijo] de la ciudad natal, el único que habilitaba para ir luego a la Universidad; estudiar la carrera en la Universidad de Buenos Aires, aunque le “*costaba*” pudo hacerlo a fuerza de “*mucha constancia*”, etc.), y que ha visto canales de actualización en la nueva situación de migración, ajustándose al estereotipo de migrante argentina de clase media (con títulos y “cultura”), funcional en el sector de intermediación cultural en el que se va abriendo camino.

de servicios en el que la presentación de la persona es fundamental. De este modo, esta entrevistada ha podido rentabilizar una titulación devaluada en Argentina -a no ser que la hubiera engrosado con más credenciales o con capital social- reconvirtiéndose a una profesión de producción e intermediación cultural en España.

En suma, luego de las primeras inserciones precarias, en las que han tenido que recurrir a varios empleos simultáneos para poder redondear un salario, la mayoría de los miembros de esta fracción ha podido lograr puestos de trabajo como asalariados con buena inserción profesional, que combina estabilidad con buenos salarios relativos -mayores a 1.200 euros-, y en los que se han valorado sus cualificaciones y la trayectoria laboral en el país de origen (Gerardo, Mónica, Hernán, Carolina, Lucrecia). Otro grupo de la fracción (Sandra, Carlos, Alicia, Juana) se encontraba, al momento de la entrevista, en vías de una inserción acorde a sus expectativas, aunque aún presentaba gran incertidumbre. Por último, Inés se aferró al único trabajo en el que pudo insertarse –“*empleada rasa*³⁵³” de una empresa multinacional de marketing-, puesto que a su edad sería arriesgado intentar posibles inserciones mejores.

8.3.- LAS ESTRATEGIAS COMPENSATORIAS (CLASE MEDIA-BAJA)

“Está claro que vinimos aquí con la etiqueta de buena gente, y currantes, nada más... Y ellos esto lo saben, y nos ven que curramos” (Diego).

Las inserciones de los entrevistados de esta fracción son similares a las de la fracción anterior, al menos durante la primera etapa de asentamiento. Las diferencias más profundas se visualizan a medida que pasa el tiempo, y los recorridos de unos y otros se van bifurcando, marcando distintas trayectorias. Así, encontramos aquí también inserciones precarias en el mercado secundario: ayudante en panadería, ayudante de

³⁵³ En este puesto cumple funciones diversas: desde recibir clientes hasta depurar encuestas; las condiciones laborales son bastante deficitarias: incumplimiento de jornadas laborales, impago de horas extra de trabajo y salario muy bajo (850 euros).

cocina, camareros, repartidores de publicidad, servicios de cuidados y limpieza, pintores de obra. Estas primeras inserciones han llevado, en algunos casos, a cierto ascenso dentro de los nichos donde se han insertado. Por ejemplo, el caso de Facundo, que comenzó como ayudante de cocina y ha pasado a desempeñarse circunstancialmente como encargado de restaurante, con jefes argentinos. Sin embargo, ello no ha ocurrido de manera lineal y definitiva, en el ínterin ha tenido inserciones intermitentes como encuestador en una empresa de marketing, y estuvo a cargo de una pequeña empresa de electricidad con un amigo. O Diego, que comenzó a trabajar en el almacén de una empresa de productos odontológicos, y consiguió después de unos años, ocuparse del reparto, y luego como comercial, un verdadero desafío que le supuso una gran inversión, como veremos.

8.3.1.- Los efectos de la informalización social

En esta fracción volvemos a encontrar diferencias en las trayectorias según la pertenencia a los diferentes grupos de edad. Una dificultad de los jóvenes para poder sostenerse en intentos de establecer una carrera laboral, es no contar con un colchón familiar que los apoye mientras logran insertarse. Esto, paradójicamente, les marca grandes diferencias respecto a las posibilidades de los jóvenes trabajadores españoles, aún teniendo los migrantes la nacionalidad española. Generalmente se da por sentado (Cachón, 2003) que los trabajadores inmigrantes, especialmente los jóvenes, están más disponibles para aceptar condiciones *peores* que los trabajadores autóctonos; sin embargo esto admite matices en las fracciones de las clases medias que estamos analizando. Lograr insertarse en ciertos nichos que proporcionen estabilidad, requiere a su vez de cierta estabilidad y tiempo de inversión como petición de principios y condición de posibilidad, que los trabajadores autóctonos tienen más a mano (por vivir

en la casa de los padres, o por contar con mas capital social). En esta situación se encontró Diego, cuando realizó un intento de posicionarse en una empresa como comercial de productos odontológicos, para lo que hizo toda una inversión por su cuenta: compra de coche, de trajes, realización de cursos; pero que, sin la *ayuda* que tenían sus compañeros españoles –que consistía en prolongar la prórroga de inserción a la vida adulta- lo desplazaron, poco a poco fuera de la posibilidad de una ascensión social, hacia trabajos poco calificados e inestables (transportista, repartidor). Además de la reivindicación salarial explícita –e individual- que planteó en la empresa, posiblemente se le presuponían dotes de vendedor, por el hecho de *ser argentino* (se queja de que nadie le enseñó a vender, además de que los compañeros no le brindaban la información necesaria).

- [...] Si yo hubiese venido aquí con un padre, que no pago alquiler, ya tengo 400 pavos menos de... entonces, me tiro un año aprendiendo y luego venderé. Claro, pero estaba apretado, lo que molestó en la empresa es porque yo lo dije. Le digo “mirá, mis temas económicos son distintos a otro. Tal vez una persona equis pueda vivir con 1.300 que estaba ganando yo... tengo 1.300: 300 y pico de coche, más seguros, más la gasolina”... que no te pagaban nada. Las dietas de comer afuera. Porque encima tenías, cuando viajabas sí, también tenías sitios fuera de Madrid, donde tenías que hacer noche, Talavera de la Reina tenías que estar cuatro o cinco días ahí, visitando los pueblos. Así que “necesito un número que por lo menos sea esta cantidad”, le dije. Vos tenés que invitar a almorzar a la gente... Y te pagaban una cosa cuando ya era segura la venta... (Diego).

Obligados por la migración a realizar el tránsito hacia la vida adulta de un modo acelerado, estos jóvenes han padecido los diferentes efectos de la informalización social en sus propias trayectorias. Así, mientras que para los jóvenes de las otras fracciones la migración es, en cierto modo, un periodo de experimentación, especialmente en la fracción más rica en capital cultural -similar a una prolongación de la *condición de estudiantes* (Bourdieu y Passeron, 2003), que muchos de ellos habían experimentado, puesto que habían emigrado ya en Argentina, desde pueblos a capitales durante la época de los estudios universitarios, compartiendo vivienda con amigos o compañeros-; en esta fracción se exagera la precariedad al emigrar, por no contar con esos *hilos de*

protección³⁵⁴ que proporcionan las familias. Se combinan, en estos sujetos, distintos tipos de precariedad que llevan a cierto estancamiento de sus trayectorias. La precariedad ofrecida por el mercado de trabajo, se potencia con la que consiste en encontrarse sin sostén familiar y la de no contar con un oficio o un título. Hasta la formación de una familia de reproducción se plantea de manera problemática en el escenario español. Nicolás, que convive con su novia española desde hace un tiempo, ve dificultades a la hora de plantearse tener hijos, siendo sus “mejores” inserciones como teleoperador:

- [...] *En España no voy a pasar de mucho más acá arriba, estoy en un término medio de mileurista, y yo creo que no voy a pasar mucho de eso... Una casa la voy a tener que pagar siempre a seiscientos, setecientos euros... hacer una familia en estas condiciones es tan jodido como allá, igual más... igual más, en cierto aspecto, más...* (Nicolás).

Los jóvenes de esta fracción, que antes de emigrar vivían aún en casa de sus padres, han tenido que forzar un proceso de autonomización en condiciones muy adversas, en un contexto de fuerte *informalización social*³⁵⁵ (Pedreño, 2005). Si bien en las primeras etapas la experiencia era percibida como *divertida*, después de los primeros años pasa la novedad de estar en un país diferente -en el que se sienten muy bien acogidos, ya que cuenta con un ambiente muy festivo: la *joda española* (Nicolás) o la *marcha* (Diego), ir *de caravana* (Facundo)- y optan por apartarse de ese *modus vivendi*. En palabras de Diego: “*Al principio, claro, te acoplás, te gusta... Pero ya no es divertido, ya no me divierto como antes... Quiero progresar. En lo personal, en lo individual, y en lo laboral, con lo cual no voy a pretender entrar en esas*”.

³⁵⁴ De acuerdo con Bourdieu, existe una especie de “[...] *seguridad* que procura la certidumbre íntima de contar con una serie de “hilos de protección” [que] está en el principio de todas las *audacias*, incluidas las intelectuales” (Bourdieu, 2006: 89).

³⁵⁵ La fuerte *informalización social* genera un plus de vulnerabilidad en estos jóvenes: al no contar con contextos organizativos basados en la reciprocidad o la confianza, como la familia o la comunidad (Pedreño, 2005), tienen que hacerse valer desde sus dotes personales. Veremos que en el conjunto de esta fracción es la principal estrategia para insertarse: la ética del trabajo.

Facundo, pese a todo, analiza su experiencia en España como muy provechosa: “*acá desde que estoy, por utilizar el término, así, campero, no he parado de cosechar...*”, nos comenta. Por un lado, se pudo comenzar a dedicar, aunque sea desde posiciones modestas, a la gastronomía, que fue el último de sus intentos de realizar estudios en Argentina. Por otro, como coincidió su emigración con su etapa de reproducción familiar, toda la experiencia es valorada positivamente: a menos de un año de vivir en España, ya convivía con su actual pareja, con la que se casó y tienen dos hijos.

Para los otros jóvenes, la postergación o prolongación del estado de doble tránsito (familiar y laboral) a la vida adulta, continúa estando en suspenso en España. La formación de su propia familia de reproducción en España ha sido posible sólo para Facundo. Para Nicolás la incertidumbre se acrecienta al querer retornar, siendo su novia española -en el capítulo siguiente analizaremos los proyectos de retorno o permanencia-. En tanto, Diego no ha podido consolidar tan siquiera relaciones estables. Respecto a las inserciones laborales ninguno parece haber asentado posiciones en España, siendo éstas temporales y bastante precarias.

8.3.2.- Revitalizando las trayectorias: una (posible) acumulación originaria

Entre los adultos los recorridos en el mercado laboral también han supuesto varias peripecias que han ido sorteando con suerte dispar. En este grupo encontramos dos *signos* de las trayectorias, que son provisionales y se encuentran abiertas, debido al poco tiempo que llevan residiendo en España -menos de diez años-. De un lado, los que han logrado asentarse con mayor estabilidad, y van esbozando una tendencia ascendente (María y Patricia), sostenida por algunas acumulaciones de capital económico y la valorización de un modesto capital escolar. De otro, los que se han orillado hacia posiciones precarias e inestables, con el agravante de la edad, en el caso de Susana; y

de las cargas familiares, en el de Mario. También aquí el papel del capital social con el que han contado ha sido fundamental para orientar sus asentamientos, siendo el capital social *exógeno* el que ha prestado mayores beneficios.

Entre los primeros, algunos han definido sus apuestas orientadas hacia los capitales de las fracciones más asentadas de las clases medias que estamos analizando: mediante la implementación de emprendimientos (María) o la valorización de certificados que en Argentina estaban muy devaluados (Patricia). Aunque puede ser arriesgado, puesto que se trata de un proceso abierto y en marcha, interpretamos que estas dos entrevistadas han protagonizado movimientos ascendentes a partir de la migración. María y su esposo han podido comprar un piso en Madrid y otro en Mar del Plata (Argentina), a través de sus modestas, pero seguras inserciones, que han estado “apadrinadas” por una familia española que conocieron aquí. Esta familia –que posee varias empresas, entre ellas, una escuela privada en Madrid-, ha colocado al marido de María como conserje de la escuela, mientras que ella realizaba la limpieza del establecimiento. Además, por las mañanas el esposo se dedica a hacer reformas, trabajo que ya realizaba en Argentina. El marido comenzó a trabajar con ellos primero como pintor, al poco de llegar a España. A los meses, los patrones le prestaron el dinero para que pudiera traer a María y a sus dos hijas. Son, además, los que les hicieron el contrato de trabajo para conseguir los papeles, y los que les han posibilitado, en fin, unas condiciones de estabilidad con perspectivas de acumulación de capital económico.

Como durante los primeros años de la migración vivían en la escuela –casa para conserjes-, pudieron acumular un capital que han ido invirtiendo. Al momento de realizar la entrevista, María había dejado de trabajar en limpieza y estaba a cargo de un pequeño *comercio étnico* que ha colocado con su esposo en la sierra de Madrid³⁵⁶. Para

³⁵⁶ Como señala Osos (2010) la situación de las familias reagrupadas o consolidadas en España –que no dependen para su funcionamiento de las remesas, es decir, no son transnacionales-, favorece que las

este emprendimiento, además de los ahorros que fueron acumulando, contaron con un préstamo que les proporcionaron, una vez más, los patrones españoles. Vemos cómo los patrones acuden a varias estrategias combinadas de gestión de la mano de obra, hechizando, mediante la *alquimia simbólica*, esta relación de dominación (Bourdieu, 1997). Por un lado, exprimen la *lógica del don* (y de la deuda)³⁵⁷, garantizando lealtades que serán retribuidas, probablemente, con buena disposición para el trabajo. Por otro, recurren a la contratación de familiares -los miembros del matrimonio- para asegurarse fidelidades (Martín e Izquierdo, 1993). Y por último, el paternalismo, que sella una relación de explotación, asentada sobre *las obligaciones morales y las ataduras afectivas* (Bourdieu, 1991: 212) que mantienen María y su familia con esta “*gente macanuda*”.

- “*Si, yo no me puedo quejar, nosotros no nos podemos quejar... porque hemos recibido ayuda, pero vamos. También uno se la gana, también, como todo. Ellos, digamos, no te regalan nada, si no te ven que trabajés que pongás empeño, porque es así, pero luego, si te ven que trabajás, y ya después, por lo menos a nosotros, nos han ayudado muchísimo, muchísimo. Pero es como todo, te lo tenés que ganar... Porque está la gente que viene, y se piensa que uou, viene y ya consigue todo... Y no, tenés que venir a trabajar. Y punto, y de lo que consigas, viste, lo que consigas... Viste, pero nosotros, la verdad, que tuvimos suerte... Porque hemos contactado con una gente... Macanuda... (María)*

Otra entrevistada que ha tenido una inserción *exitosa* ha sido Patricia. Su emigración, recordamos, estuvo motivada entre otras cosas, por las ansias de superación profesional de su marido –profesor en una importante academia de gastronomía, aunque mal retribuido salarialmente-. A los días de llegar, él se pudo insertar como cocinero y más

mujeres inmigrantes puedan dar el salto desde el servicio de limpieza a la colocación de pequeños negocios. Especialmente, cuando el marido cuenta con un salario en España que avale la tramitación de créditos.

³⁵⁷ Sería interesante explorar los alcances de la economía del don y de la deuda por fuera de las economías étnicas, en las que se da por sentada la eficacia de la *solidaridad étnica* (Riesco, 2003). Se pueden establecer, en cambio alianzas estratégicas entre ciertos inmigrantes y ciertos autóctonos, que se sustentan en el reconocimiento de deudas –que se van encadenando, en este caso-, y se transforman en agradecimiento, ligando duraderamente la relación. Aunque María, a pesar de todo, mostraba algún recelo respecto a estas obligaciones, y no estaba tan “encantada”. Cuando le preguntamos si había pedido un crédito para abrir el negocio, nos comentó que era más complicado, aunque se liberaría antes: “*No, averigüé y todo eso, pero todo eso tarda, mucho... Y nosotros necesitábamos ya, y teníamos dinero ahorrado, dinero que nos prestó mi misma jefa, que estábamos allá [trabajando con ella], que nos prestó, que se lo estamos devolviendo. // Lo que pasa es que ya si te dan un crédito vas, le pagás al banco, que eso, viste... pero bueno... Había que presentar muchas cosas y nada. Ya lo tengo montado, pues seguiremos así... (María).*

tarde como jefe de cocina en un restaurante de argentinos, donde luego hizo entrar a Patricia en la parte de repostería –ella había hecho, entre otros tantos cursos, uno de repostería en Argentina-. A los dos años de llegar a España, el esposo de Patricia se comenzó a desempeñar como *jefe de sección*³⁵⁸ en un importante casino, y luego le facilitó el acceso a ella, también en la parte de repostería. Es interesante remarcar que esta entrevistada en Argentina no había capitalizado este certificado de repostera, la única inserción acorde que tuvo fue en una panadería con muy malas condiciones y salario paupérrimo -300 pesos entonces-. Es en España donde, impulsada por su marido y por la expansión del sector, revaloriza esta formación. Por ello nos inclinamos a interpretar una trayectoria ascendente, hacia la fracción cultural, puesto que en la actualidad tiene un puesto estable, contrato indefinido, como trabajadora cualificada en el sector de la hostelería, y con buen salario (más de 1.200 euros).

8.3.3.- Hacia zonas de vulnerabilidad social

Las trayectorias de los otros entrevistados de esta fracción (Susana y Mario) han estado condicionadas por el acceso a puestos de trabajo muy precarios, aunque han intentado buscar los espacios más afines a sus inserciones anteriores en Argentina. Por ejemplo, Susana, que trabajó durante muchos años en una notaría, estaba muy familiarizada con el sector inmobiliario, y desde su primera emigración a Estados Unidos (seis meses, antes de recalar en España), estuvo intentando ingresar a inmobiliarias. También lo intentó en España, pero tuvo que conformarse con trabajar en servicios de cuidado durante los tres primeros años de estancia.

³⁵⁸ Es posible que la experiencia laboral previa del marido de Patricia haya sido tenida en cuenta para ser seleccionado, porque los puestos a los que accedió fueron por medios institucionales (ofertas en páginas web) y con realización de entrevistas. “Luego a él le surge esto de trabajar aquí, en el casino... viene a la entrevista, se da, lo toman ahí no más como jefe de... no, bueno, el entró primero como cocinero, luego lo ascendieron a jefe de partida.” (Patricia).

Un factor que juega en contra de muchos inmigrantes en España es la existencia de lenguas distintas al castellano en algunas Comunidades Autónomas. Así, si el *capital lingüístico* es considerado positivamente a la hora de emigrar a España, éste se desvaloriza si se emigra hacia las comunidades que tienen otras lenguas, restringiendo las posibilidades de inserción laboral.

- “¿Cuánto tiempo estuviste en Cataluña?

- *Y, como tres años... Mucho más difícil, después me fui unos meses a Murcia, pensando que iba a poder contactar con gente de una inmobiliaria también, pero me encontré que no, que era todo... que era una cosa, que me impresionaba... Después me fui unos meses, tres o cuatro meses en Canarias, pero también, lo que había, era muy poco trabajo lo que había en Canarias, depende de la edad, como que bueno, a mí la edad me excluye mucho. Lo único que acá en Madrid, al estar aquí de teleoperadora no les interesa. Además les encanta como hablamos los argentinos...”* (Susana).

El capital lingüístico es un factor importante para definir los destinos dentro de la geografía española: después de un tiempo de permanencia en Cataluña o Baleares, algunos entrevistados se mudaron a Madrid, por la asignación de trabajos de baja categoría a los que quedaban adscritos, entre otras cosas, por no saber la lengua (además del caso de Susana, Nicolás también se fue de Cataluña; y Mónica de Baleares). Como tratamos en el capítulo cuatro, si bien los argentinos cuentan con un buen puesto dentro de la *jerarquía de alteridad*, éste se tiende a diluir por los *marcos de integración* (Vives González, 2007: 89) que imponen las diferentes Comunidades Autónomas. Así, se disuelve el origen nacional de los argentinos, quedando éstos homogeneizados como “inmigrantes”. Los trabajos a los que podía acceder Susana en Cataluña –donde reside su hijo–, se reducían al servicio de cuidados. En Madrid, sin embargo, su inserción precaria como teleoperadora tampoco ha supuesto un salto cualitativo hacia la mejoría: la obliga a tener que compartir vivienda con tres jóvenes españolas, y aspira a lograr aunque sea una pensión por parte del Estado Español. En Argentina está tramitando su jubilación, aunque tiene dificultades para justificar tantos años de trabajo sin contrato. También Mario ingresó en actividades que ya conocía, al mes de llegar a España se integró a una cuadrilla de veinte pintores, con un jefe español. Aunque sin los papeles

“no salía de los garages, de los trasteros... siempre pintando por ahí, no podía salir porque como ya era reincidente [el patrón], viste, lo pillaban conmigo y...”. A los dos años le hicieron el contrato de trabajo, y a partir de entonces ha podido asentarse. Se casó con su novia, que tiene dos hijos (permanecen en Argentina), y tiene dudas respecto a reagruparla (que trataremos en el capítulo siguiente). Hasta ese momento, ha pasado circunstancias muy complicadas: el primer jefe que tuvo no le pagó, y tuvo que recurrir a Cruz Roja para comer; en un momento vino su mujer –sin papeles- a trabajar en servicio doméstico –los hijos quedaron a cargo de la madre de Mario, en Argentina- y padeció una fuerte anemia (*“casi se me muere”*, nos cuenta). Además se ha encontrado cercano a entornos sociales de exclusión (delincuencia, violencia de género, etc.), de los que parece misión imposible apartarse. La estrategia migratoria de Mario, una estrategia familiar abiertamente transnacional: producción en España, reproducción en Argentina; está orientada a despegar del medio degradado en el que este entrevistado fue socializado -en el último apartado analizaremos con más detalle esta cuestión-. En el siguiente extracto de entrevista se palpa el sufrimiento (*“me he dejado de vivir un poco”*, *“mi cuerpo está acá, mi mente está allá”*, dice Mario) y el sacrificio que realiza por su familia en el país de origen.

- *“Sí, el domingo paro... cuando no salen chapuzas... ¿Chapuzas, sabés lo que es, no?”*

- *Sí, sí, sí.*

- *El sábado y domingo, es. No, si a veces, el año pasado yo dormía 3 horas por día, en verano con un chico chileno que justo me bajé con él... hacíamos chapuzas pero a dos manos. Me salían una que otra, veníamos trabajando. Íbamos a hacer una, porque nos teníamos que ir a otra para el fin de semana... Y llegaba a casa fatal, yo terminaba... parecía un zombi. Bien, todo bien. Entonces yo puedo mantener a mi familia bien, no le falta nada.*

- *¿Mandás dinero para allá, no?*

- *Y, a ella [esposa], a mi madre cuando puedo... A mis hermanos cuando necesitan algo... Me he dejado de vivir un poco, te digo la verdad... porque ya acá me... estoy mi cuerpo está acá, porque mi mente está allá. Me he abandonado mucho, te digo... abandonado... te digo... no me importo yo, me importa que ellos estén bien”* (Mario).

8.3.4.- Los recursos morales: el capital de honor

Por último, hay un rasgo que es común a toda la fracción de la clase media baja: *la ética del trabajo*, que parece marcar una disponibilidad resignada para ser explotados. A la doble exigencia que recae sobre ellos –y que asumen como propia-, consistente en demostrar virtudes extraordinarias por: a) no poseer titulación universitaria ni capital económico, y b) por ser inmigrantes; responden con *recursos morales*. Esto se patentiza en el rechazo de esta fracción –o cuanto menos, las reservas- a tomarse los periodos de paro; periodos que, como vimos, para las clases medias de servicio, constituyen tiempos estratégicos para replantearse las inserciones ocupacionales. En cambio, en esta fracción se perciben los derechos laborales –paro, bajas, etc.- como una “*cuestión de vagos*”³⁵⁹ (Susana, Diego, Patricia).

Así, la fracción en general expresa cierto *capital de honor*³⁶⁰ en esta materia, a modo de *estrategia compensatoria* de su déficit en titulaciones, siendo, quizá, el principal factor que los haría atractivos para ser contratados: honestidad, disposición para el trabajo, ser “*buena gente*”, “*currantes de verdad*” (Diego), “*uno se lo gana*” (María), etc. Desde esta ética del trabajo, que les asigna un valor específico en el mercado de trabajo a falta de títulos, ven con malos ojos el uso –y abuso- de las contraprestaciones salariales por bajas o desempleo³⁶¹. En el siguiente fragmento de entrevista, vemos cómo se expresa Susana sobre este tema, quien se sorprende de la existencia en España de derechos

³⁵⁹ Patricia, que trabaja en un medio donde la mayoría de los empleados son españoles, combina un discurso de *retornada* –hija de español-, con cierto *superávit moral*, al defenderse de las agresiones que realizan sus compañeros en contra de los inmigrantes. “*Y se lo dije a uno en la cara: “Agradeceme, a mi” (...) “Si yo no estuviera acá, tu abuelo no estaría cobrando la jubilación porque si es por el trabajito de ustedes, que ustedes cada dos por tres se van al paro...”*” (Patricia).

³⁶⁰ De modo análogo a como el *charlatán*, en los mercados mediterráneos analizados por Bourdieu (2006), no puede encontrar a nadie que responda por él (ni por la mercadería que ofrece) y no puede exigir garantía del comprador; asimismo, el *vago* que se acoge al desempleo, y que no ostenta virtud de trabajador, corre el riesgo de perder crédito para ofrecerse en el mercado de trabajo.

³⁶¹ La investigación realizada sobre argentinos que retornaron a su país por Castellanos, también analiza este perfil de trabajadores, que rechazan ideológicamente las ayudas sociales, al considerarlas como incentivadoras de desempleo y de vagancia (Castellanos, 2006: 390).

laborales, siendo que ella trabajó durante casi toda su trayectoria en Argentina sin contrato laboral:

- *“Acá lo que me sorprendió, de las cosas, es cuando decís “estoy en paro”. Digo yo “¿qué será eso?”. O “estoy de baja”, “¿y por qué”, “no, porque estoy con depresión”. El tipo de depresión, nada; o porque le duele la columna... o porque le duele la espalda un tiempo... Claro, eso no existe en Argentina. Estaría bueno que se hiciera, pero aparte, acá hay tanta mentira, y lo están pagando, y a mí me están sacando por ellos, porque voy a trabajar. Hay tanta mentira, y la gente que ha visto un mes, mes y medio que van, o dicen “me sigue doliendo”, o dicen “sigo depresiva”. Digo “qué menti...”, son tan hipócritas, hipócritas.”* (Susana).

Otros entrevistados no explicitan abiertamente su rechazo por las prestaciones por desempleo, pero tampoco han podido utilizarlas, al abandonar los trabajos antes de finalizar los contratos. Una notable dificultad para jugar con el tiempo y con las opciones disponibles, se patentiza en casos como el de Diego. Este sujeto no ha podido contar estratégicamente con estas prestaciones laborales, puesto que dejaba los trabajos antes de finalizar los contratos, y sin llegar a una negociación con los empleadores. Cosa que sí han hecho otros sujetos como Alicia, como vimos, quien para poder tomarse el tiempo de paro, lograba un acuerdo con los jefes³⁶². Así, este entrevistado no ha jugado estratégicamente con las posibilidades a mano para insertarse en mejores condiciones la próxima vez. Pese a ello, se vanagloria, a sus 35 años, de tener casi veinte de cotización, aunque sea en trabajos poco calificados (repartidor, transportista). Este tipo de trayectorias da indicios de la dificultad de jugar con el tiempo, algo que el resto de la muestra realiza con cierta maestría.

En este aspecto, Nicolás responde a las disposiciones que porta por su origen de clase, al pertenecer a la fracción más rica en capital cultural en la generación anterior -padres

³⁶² Detrás de esta diferencia, evidentemente, se halla el modo en que ambos sujetos han sido producidos. Alicia, formada en Universidad Privada en los años noventa, con dos postgrados orientados al ámbito empresarial, tiene naturalizada la constante negociación (de salarios, de condiciones) con jefes y superiores. Esa negociación es siempre individual, cara a cara con el jefe, y en la que se muestran todas las valías (de las que dan cuenta los títulos) de la persona: el prototipo de esta “prueba” es la entrevista de trabajo. Diego, en cambio, hace *mea culpa* de cada uno de sus choques con el mundo laboral, y ante un revés opta por la salida: *“Me llamaron los compañeros [de trabajo] a mí. Yo pensé que era para decirme “mirá, vamos a enseñarte, no se qué”. Y era, fue para apretarme, fue para apretarme, y me enfadé (...) Después me llamaron por teléfono, pidiéndome disculpas, que íbamos a hacer... Pero yo estaba decidido a irme”* (Diego).

profesionales-. Él tiene más elasticidad en el significado de estas prestaciones, y aprovecha el tiempo de paro para aprender cosas por su cuenta y para experimentar con la música. Aunque, como sostiene también unas disposiciones *anti-institucionalistas*, no termina de invertir ese tiempo en beneficios para su trayectoria (un ejemplo: no ha homologado siquiera el carnet de conducir, con lo que sus posibilidades laborales se ven fuertemente limitadas).

En fin, este rasgo que hemos denominado *ética del trabajo* condensa el significado que tiene la propia condición de inmigración como situación provisional, que se justifica en razón del trabajo que se ha venido a desempeñar al país de destino (Sayad, 1989). Estar presos de cierta *ideología trabajista*³⁶³ (García y García, 2002) supone, de algún modo, una dificultad para elaborar proyectos y estrategias que permitan trazar trayectorias ascendentes. Aunque en algunos casos, como vimos (el de María y el de Patricia), la *ética del trabajo*, finalmente, se ve recompensada -o se torna eficiente-, permitiendo cierto ascenso social.

8.4.- REMESAS, ARREGLOS Y GESTIÓN DE LA REPRODUCCIÓN SOCIAL DE LAS FAMILIAS

Las remesas y *los arreglos* que se hacen con las familias en origen -generalmente, en nuestra investigación, se trata de la familia ampliada-, son una parte fundamental de las estrategias migratorias como estrategias de reproducción social. Las migraciones suponen una ampliación del *haz de posibles* para los sujetos que las emprenden, y entre las posibilidades que se inauguran, una de las más importantes es la de jugar estratégicamente con las estructuras de oportunidades de cada uno de los espacios sociales, el de origen y el de destino. Cómo gestionen los agentes las incipientes

³⁶³ Según estos autores, la ideología trabajista justifica la presencia de los inmigrantes en el exilio “desde, para y por el trabajo” (García y García, 2002: 110). La misma definiría el grueso de los proyectos migratorios de las personas que provienen del Tercer Mundo; aunque, como vemos en esta investigación, hay importantes diferencias en la elaboración de proyectos migratorios de acuerdo a las clases y fracciones de clases.

acumulaciones que van logrando, o las que han logrado antes de emigrar, constituye una parte fundamental de los proyectos migratorios -que analizaremos en el próximo capítulo, desde las re-elaboraciones que hacen los sujetos desde el país de destino-. Ahora nos centraremos, brevemente, en cómo se orientan los recursos conseguidos, y en las inversiones que se realizan con los mismos.

Las prácticas de envío de dinero periódico están presentes en los entrevistados; sin embargo, el trabajo empírico aportó indicios sobre otras prácticas que suponen *ayudas* a las familias, aunque no se materialicen en remesas. Entre los sujetos de la muestra encontramos más que la preponderancia de remesas, lo que hemos denominado “arreglos”³⁶⁴. Son *arreglos* que se hacen con padres o hermanos *desaventajados*³⁶⁵ que han quedado en origen, y que no supone la dependencia o evidencia del envío de dinero. Se trataría de prácticas un tanto eufemizadas, con cierto rechazo del cálculo (Bourdieu, 1997: 165), puesto que el acuerdo entre las partes escondería la dimensión económica que tienen. Como una de las entrevistadas señaló, su hermana no toleraría que ella le enviara dinero, en cambio sí podía aceptar cobrar su jubilación en su nombre (Inés). Previo a esto, Inés tuvo que persuadir a su hermana de que a ella, en España, no le sería útil: “yo ya la convencí de que a mí no me sirve para nada, y que a ella sí le sirve, y yo le dejo cantidad de autorizaciones, con la fecha de todos los meses”. En otros casos, el arreglo consiste en que la familia –padres, generalmente- que permanece en origen, se ocupe de cobrar el alquiler del piso que compraron los entrevistados antes de emigrar, y que procuren controlar que todo marche bien (Daniel y Carolina, que adquirieron sus

³⁶⁴ En la literatura sobre migraciones, los arreglos se suelen referir al reparto de las tareas de reproducción, al emigrar las madres de familias, redefiniendo los roles de los miembros de la familia (Pedone, 2008).

³⁶⁵ Por ejemplo, Inés se refiere en estos términos a su única hermana, que ha permanecido en Argentina: “mi hermana está sin trabajo allá. Yo sabía cuando me venía que mi hermana se quedaba sin trabajo, y a los 56 años que tenía ella en ese momento, ¿a dónde va? // Ella trabajaba como dependiente en una fábrica de pastas, mi hermana no tenía preparación, ni se había sabido desem... no habría sabido desenvolverse (...) y estaba sola, no se había casado, no tenía hijos... Era un poco que había que protegerla... Tenía como... una cierta minusvalía, desde lo social ¿Sabés?” (Inés).

apartamentos en la época del corralito, antes de emigrar). Otros, como Sandra, han conseguido cierta acumulación de capital económico en España, y lo han invertido en Argentina comprando un inmueble para alquilar, aunque como dice esta entrevistada: “yo ese dinero [del alquiler], ni lo reclamo ni nada, porque es para mí una cosa para mis padres. Para mí es una cosa que yo quiero que sea para ellos”. Algunos investigadores llaman a este tipo de prácticas *remesas indirectas* (Sanz Abad, 2010: 225), término que preferimos evitar, a fin de no colonizar el campo semántico de las prácticas hacia el polo económico.

Evidentemente, no se trata de prácticas “económicas puras” (¿acaso alguna lo es?), sino que se encuentran entrelazadas de modo complejo con el plano afectivo y simbólico. Pueden interpretarse, entonces, como mecanismos de *restitución* hacia las familias de origen por haberse ausentado, a la par que como estrategias de reproducción ampliada de los capitales, tendentes a la acumulación.

De entre los que realizan remesas propiamente dichas –envíos periódicos de dinero–, Antonio es uno de los más explícitos. Como dijimos, parte del dinero que envía a Argentina, es para financiar los emprendimientos de sus hijos –las empresas de su hija mayor y de su hijo mediano–. Pero también cubre parte de los gastos del hijo menor –estudiante en la universidad–, aunque no comparte el modo en que se gasta su dinero, en bienes de consumo: “El menor tiene esas exquisiteces, como creyéndose que pertenece a una elite. Cuando es el hijo de un obrero que tiene la suerte de tener una moneda distinta, nada más” (Antonio). Gastos “*superfluos*” (renovación de teléfonos móviles que aún son útiles, conexión a Internet todo el día, etc.) les llama Antonio, que él quisiera destinar a “*formación real*”. Su papel como sustentador de la familia no se ha desdibujado con la emigración –vimos en el capítulo anterior, que uno de los motivos de su emigración era la dificultad para redefinir su rol paterno tras el divorcio–, más bien se

ha potenciado, aunque sus hijos están emancipados, excepto el menor. Pero con el agravante de que no controla el destino de los fondos que envía, aunque reconoce que se trata de una *compensación*: es “*responsabilidad mía que quise compensar el abandono enviando dinero. Que nos pasa así a la mayoría de los inmigrantes, que hacemos remesas, que enviamos remesas de dinero, y ese dinero se diluye en la nada.*” (Antonio).

Otro caso que encontramos en la muestra de envío de remesas es el de Mario, que sostiene económicamente a su familia que permanece en Argentina, constituyendo un ejemplo de *familia transnacional*³⁶⁶. Desde el pago del alquiler de la casa donde residen su mujer y sus dos hijos, hasta la compra de mobiliario y electrodomésticos, la ropa para los niños, etc. son cubiertos por parte del salario español de Mario. La principal estrategia de esta familia consiste en apartarse del ambiente degradado (de violencia y delincuencia) en el que residieron, en una ciudad del interior de Argentina. Por eso se entiende bien que, aunque podría acceder a los planes estatales de vivienda, los rehúse³⁶⁷, prefiriendo poder seleccionar medianamente a los vecinos: “*Y donde alquilo allá en Argentina, sale un ojo de la cara, porque pagamos 600 mangos [pesos] todos los meses. Pero vive [la familia] en una zona tranquila*” (Mario). La elección de una casa (sea para comprar o alquilar) es la elección de un entorno social y de un entramado de relaciones (que puedan funcionar como capital social), que él sabe que pesa en las posibilidades del futuro.

³⁶⁶ Las *familias transnacionales* se caracterizan por la separación geográfica de sus miembros, aunque permanezcan unidos simbólicamente y afectivamente. Asimismo, esta separación geográfica determina el modo en que se desarrollan las actividades para su reproducción: obtención del sustento, crianza de los hijos, etc. (García Borrego, 2010: 70).

³⁶⁷ Muy conocedor de los efectos de la segmentación espacial, este entrevistado tiene canalizada toda su energía en apartarse de las zonas “*de guerra*”, “*de terror*”, en las que ha vivido toda su vida: “[el barrio] se ha puesto muy violento. Bastante violento. Sí, esto porque antes ni (...) No podemos salir de ese lazo de... Como acá, que construyen casas por aquí, por allá... que podés optar, ya sé que está... pero ahí no tenés la posibilidad... que las casas que te dan, te mandan a los barrios con los de las villas [chabolas] ... que no entiendo...” (Mario).

Otros entrevistados han enviado remesas antes de concretar la reagrupación de la familia en España, proceso que Esteban cumplimentó en menos de tres años desde su llegada. O Patricia, que en Argentina tenía que ayudar a su madre, y ya logró desvincularse de esa función, porque su madre pudo acogerse al nuevo régimen argentino de pensiones para amas de casas. Sin embargo, sigue ayudando a su hermana, que también emigró a España “siguiendo sus pasos”.

Por último, otros entrevistados en lugar de enviar dinero a los padres, les compran los billetes de avión para que vengan a visitarlos (Andrea, María). O realizan envíos muy puntuales –para cubrir algún apremio específico- (María, Carlos). Y otros, pertenecientes a la clase media de servicios (fracción cultural), en lugar de enviar remesas, las han recibido, especialmente en el primer periodo de asentamiento en España (Hernán, recibió dinero de su ex mujer; y Juana, de sus padres).

9. AJUSTANDO LOS PROYECTOS MIGRATORIOS

“La relación entre la representación y la cosa representada es tan indirecta y lejana que no se puede percibir si no se está advertido. Tan sólo los miembros del clan pueden establecer cuál es el significado atribuido por ellos a una determinada combinación de líneas.”
Durkheim, *Las formas elementales de la vida religiosa*.

9.1.- TRANSPOSICIONES³⁶⁸

“Lo que pasa es que todo me parecía fantástico cuando llegué, todo lo veía, claro... supongo que la transposición...” (Inés).

Cambiar de contexto significa cambiar las fuerzas que actúan sobre nosotros (Lahire, 2004: 88). Las personas que emigran pueden, con este movimiento, desplazarse tanto del influjo de las fuerzas tanto materiales cuanto simbólicas que pesaban sobre ellos. En este capítulo nos proponemos explorar cómo ha afectado la migración a los enclasmientos de los inmigrantes argentinos entrevistados, y las estrategias simbólicas que los mismos han elaborado durante el proceso migratorio. Asimismo, indagaremos cómo incide esta nueva percepción de las condiciones de posibilidad en el espacio social de destino, en la redefinición de los proyectos migratorios.

Las estrategias simbólicas explotan la discordancia entre lo nominal y lo real³⁶⁹ (Bourdieu, 1998: 491). Dicha discordancia –que existe entre todo sistema de palabras enclasmadas y enclasmantes, y las distribuciones materiales-, se superpone con la

³⁶⁸ Las acepciones 1 y 3 del diccionario de la RAE se avienen bien con el sentido en que utilizamos esta expresión: “Poner a alguien o algo más allá, en lugar diferente del que ocupaba” y “dicho de una persona o de una cosa: Ocultarse a la vista de otra, doblando una esquina, un cerro o algo similar”. La migración supone, en el mismo acto, un cambio de posiciones –respecto a las que se ocupaba en el espacio social de origen- y, asimismo, supone un ocultamiento de las posiciones adquiridas en el espacio social de destino.

³⁶⁹ “El orden de las palabras nunca reproduce estrictamente el orden de las cosas”, señala Bourdieu (1998: 491); existe una independencia relativa de la estructura de las palabras –enclasmadas y enclasmantes- respecto a la estructura de la distribución de los capitales. Puesto que los sistemas de enclasmamiento funcionan al modo de instituciones jurídicas que sancionan un estado de la relación de fuerzas; lo *nominal* anticipa lo *real* por una especie de inercia propia de las palabras, generando espacio para los desajustes y las maniobras o estrategias simbólicas.

discordancia entre dos sistemas clasificatorios: el que se trae incorporado desde el espacio social de origen, y el que funciona en el espacio social de destino.

Las estructuras cognitivas conforman, para la teoría de la práctica, la estructura social incorporada (Bourdieu, 1998: 491). Los *sistemas de enclasmiento*³⁷⁰ contribuyen a la existencia de las clases, son una apuesta decisiva de la lucha de clases (puesto que los grupos dependen de las palabras que los designan). Estas conformaciones cognitivas se gestan en gran medida en el ámbito de los *espacios sociales nacionales*, y el estado tiene un papel importante en la nominación (legítima) de los distintos grupos sociales³⁷¹. Dentro de un espacio social nacional los agentes pueden, generalmente, estar al tanto de los distintos grupos sociales, de los significados de las prácticas y de los bienes que les corresponden, en tanto que signos asociados a determinadas condiciones de existencia y posiciones sociales. En efecto, el sentido de los grupos sociales (que forma parte del *sentido común*) tiene un fondo de evidencia nacional, al ser reforzados éstos principios de división por las instituciones que tienen la misión de construir la nación (Wagner, 2006). El sentido del espacio social, sin embargo, supone un *dominio práctico de los enclasamientos*, que siempre está referido a una situación particular (Bourdieu, 1998: 484):

“El sentido de las realidades sociales que se adquiere por la confrontación con una forma particular de la necesidad social es lo que permite actuar *como si* se conociera la estructura del mundo social y el lugar ocupado en esa estructura, y, al mismo tiempo, las distancias a guardar o a mantener” (Bourdieu, 1998: 482).

³⁷⁰ “Los sistemas de clasificación, múltiples y contradictorios, no están sino muy parcialmente objetivados e institucionalizados bajo la forma de códigos [...] y existen bajo forma de esquemas de pensamiento” (Bourdieu, 2006: 169).

³⁷¹ Como analizan Boltanski y Chiapello (2002: 400 y ss.), el Estado ha jugado, y aún juega, un papel fundamental en la conformación de la unificación y representación de las clases sociales, a través de su papel de “nomenclador” o nominador legítimo -mediante las categorías socio-profesionales de los institutos de estadística nacionales-. Esta operación histórica de clasificación legítima, se complementa con otras medidas de apuntalamiento sobre los distintos grupos sociales (refrendo de los convenios colectivos de trabajo, aprobación de leyes de flexibilización laboral, legislaciones educativas que fomenten o inhiban procesos de “movilidad social”, políticas de seguridad y *welfare*, etc.).

Como los objetos del mundo social se pueden percibir de diferentes maneras, opera en ellos también cierta indeterminación o *evanescencia*³⁷² (Bourdieu, 1990: 288), que se torna espacio privilegiado de las *luchas simbólicas* que se juegan en relación al status y a los estilos de vida, dando lugar a manipulaciones sobre la representación de la propia posición social. Como señala Anne-Catherine Wagner, en el extranjero los agentes pueden *jugar con el desconocimiento* de los signos de los indicadores sociales que sitúan a los agentes socialmente.

“L’international permet de faire illusion, de jouer avec les signes de son rang social. Dans un pays, il y a tout un ensemble de critères et de codes qui situent socialement une personne: son adresse, ses vêtements, ses manières corporelles, sa façon de parler, le lieu de ses études, etc. À l’étranger, on peut jouer sur la méconnaissance de ses signes et sur le flou qui résulte de la diversité nationale des indicateurs sociaux” (Wagner, 2007: 97-98)

Los inmigrantes pueden, durante cierto tiempo, jugar con el desconocimiento, elaborando estrategias de *doble juego*, de mala fe, de *no-(re)conocimiento*; estrategias en las que los agentes confunden para sí y para los otros la representación de su propio valor social (Bourdieu, 2006: 168). Aunque este tipo de jugadas tienen un límite en las temporalidades: a medida que los migrantes van insertándose en diversos ámbitos de actividad (campos), no pueden sostener el desconocimiento respecto a los sistemas de clasificación autóctonos, ni tampoco de los significados de los objetos (bienes y prácticas) del mundo social.

De manera complementaria, al inicio de la experiencia migratoria los agentes pueden sacar partido del desconocimiento que sobre ellos mismos tiene la población de la sociedad de destino, y aprovecharse de las interpretaciones asentadas sobre los argentinos: aquellas que los sitúan como inmigrantes de las clases medias con capital

³⁷² Los objetos del mundo social, “[...] en tanto objetos históricos, están sometidos a variaciones de orden temporal y a que su propia significación, en la medida en que está suspendida en el futuro, está en suspenso, en espera, y por lo tanto, relativamente indeterminada. Esta parte del juego, de incertidumbre, es la que da un fundamento a la pluralidad de las visiones del mundo, y está vinculada con la pluralidad de los puntos de vista, con todas las luchas simbólicas por la producción e imposición de la visión del mundo legítima y más precisamente, con todas las estrategias cognitivas de *llenado* que producen el sentido de los objetos del mundo social [...]” (Bourdieu, 1990: 288).

cultural, debido a la presencia antigua de exiliados, profesionales muchos de ellos, pertenecientes a la *edad del exilio* (Actis, 2010b). De este modo, pueden presentarse a sí mismos aprovechando este valor instalado –especie de capital simbólico– sobre los argentinos. Por ejemplo, Sandra se refiere a las ventajas que tiene un migrante argentino para insertarse entre los españoles, asentadas en una *cuestión mítica*: “yo creo que por esa cuestión un poco mítica de lo que se cree del argentino, hay una integración más fácil, más asequible”. Otros entrevistados se refieren a la existencia de una suerte de discriminación positiva hacia los argentinos –respecto a otros inmigrantes³⁷³–, que llega incluso a excluirlos del tan denostado colectivo de sudamericanos³⁷⁴. Incluso, hay quienes aluden a cierta flexibilidad de los argentinos para insertarse en la sociedad de recepción –que los sujetos esgrimen como una especie de recurso con que cuentan “somos más de plastilina”–, a su vez que a una receptividad relativamente positiva hacia los argentinos³⁷⁵. Como lo expresa Hernán:

- “...Estamos en una sociedad que de repente, no te digo que nos reciba con los brazos abiertos, precisamente, los argentinos nos integramos muy bien. Somos, por un lado somos más

³⁷³ Esta misma *discriminación positiva* se convierte en un obstáculo a la hora de visibilizar situaciones de precariedad que pueden padecer los inmigrantes argentinos. Nicolás se refiere a este problema, relatando su experiencia de estar sin papeles en España: “... o sea, de última, podés tener todo el apoyo que podés tener, no sé, de ONGs., digamos, pero no tenés un apoyo claro, no te apoyan tanto. Y un argentino está en esa media agua ¿no? Vos sos argentino y estás bien recibido, y por ser argentino tampoco la pasás tan mal como, no sé, un nigeriano. Entonces estás en una media agua... Aparte vos mismo decís “no, pobres nigerianos que también la pasan mal”... Pero así, no tenía problemas de que por la cara me echen del país... ni nada de eso”. No obstante, algunos estudios señalan que hay un trato favorable o “discriminación positiva” por parte de la Administración, y que el mismo respondería a que los argentinos tienen “origen europeo”, y son identificados con una clase social y una etnia no distintas de la de los autóctonos (Sarrible, 2003: 156).

³⁷⁴ En el caso de Lucrecia esto es expresado con mucha indignación. Se presenta como sudamericana y argentina para defender(se) del ataque que se hace contra los inmigrantes provenientes de esta región (y que peyorativamente se denominan “sudacas”): “Y de hecho a veces me molesta, porque... me han dicho muchas veces... eh... esto que me he quedado a cuadros... Eh... por ejemplo, decir “porque los sudacas”, adelante mío... Esto le sucedía a una compañera mía, hablando, que se qué problema había, “porque los sudacas, no sé qué, por qué no se van a su país”. Y la miro y le digo “¿perdón? Estás hablando delante de una sudaca”, le digo. “No, no, pero... tu... tu eres argentina...”. Y le digo... “y soy sudamericana.” O sí no te... un... un compañero mío de trabajo me dijo... “pero no, ¡tu eres italiana!”. “No, no, perdón. Soy sud-a-me-ri-ca-na. Nací en Sudamérica, y soy argentina ¡y a mucha honra!”...”

³⁷⁵ Todas estas nociones parecen estar asentadas sobre la construcción realizada –por los medios de comunicación, principalmente– respecto a la inmigración argentina en España, que ha llegado a configurarse como una *minoría modelo* (Viladrich y Cook-Martin, 2008: 188). Esta migración modélica se sustentaría en una supuesta similitud étnica y cultural con la población española, que explicaría la buena recepción de este colectivo en España.

de plastilina, ¿no? Como que nos vamos acomodando a la situación. Y por otro lado, nos aceptan bien dentro de todo, les caemos muy bien...” (Hernán).

Otro modo en que los migrantes utilizan a su favor el desconocimiento consiste en que, durante un tiempo, pueden transitar por el espacio social de destino bajo el “*síndrome de turista*” (como le llama un entrevistado, Antonio), según el cual el desconocimiento –de sí mismo y de los códigos del espacio social de destino– darían cierta permisividad para hacer ciertas cosas o no hacer otras.

- “(...) Uno se siente libre, está de turista entonces puede patear un tacho de, un cesto, el tacho de la basura, puede gritar, puede insultar... “si no me conoce nadie”, viste, uno se desinhibe. Los frenos inhibitorios los pierde, porque total... ¿Quién me va a decir algo? ¿Quién me va a...?”

- ¿No hay consecuencias...?

- No hay consecuencias y si hay una consecuencia, voy preso, y si voy preso, ¿qué? Si no me conoce nadie. Nosotros aquí sentimos mucho eso, y entonces es lógico que el natural, [el] que vivió siempre aquí tenga ciertos recelos con el extranjero, con el extraño” (Antonio).

Con estas trazas simmelianas se expresaba este entrevistado, respecto a la ausencia de penalización social, que equivale a cierta libertad para la agencia. Como señala Simmel, el extranjero “considera las cosas con menos prejuicios, con criterios más generales e ideales más objetivos, y no se siente atado en su acción por hábitos, afectos ni precedentes” (Simmel, 2002: 62). Aunque, como el propio entrevistado reconoció a continuación, el tiempo modifica esta relación de los extranjeros con el espacio social de destino, cuando pasan a ser *miembros del grupo* (Schutz, 2002)³⁷⁶. “Hoy perdí esa *sensación de libertad*”, dice Antonio, porque ya tiene muchos conocidos en Madrid, y se encuentra sometido a mayor observancia.

El manejo del desconocimiento también permite a los inmigrantes poder *manipular*³⁷⁷ la propia posición social en origen: las filiaciones, los orígenes de clase, los lugares de

³⁷⁶ Schutz problematiza las categorías de pensamiento del sujeto extranjero, cuando intenta insertarse a un grupo establecido: “[el forastero] estaría dejando de ser un observador no participante para convertirse en aspirante a miembro del grupo al que se acerca” (Schutz, 2002: 148). A partir de entonces, cuestionará los propios esquemas de interpretación del mundo (los de su grupo de origen), y las representaciones que tenía sobre el grupo al que se incorpora.

³⁷⁷ De manera similar a como “[...] los grupos, familias, clanes o tribus, y los nombres que los designan, son los instrumentos y las apuestas de innumerables estrategias y que los agentes están sin cesar ocupados en negociar a propósito de su identidad”; manipulan la genealogía, por ejemplo (Bourdieu, 1993: 137).

procedencia, etc. Vimos en el capítulo anterior cómo una entrevistada, Juana, podía omitir una serie de pertenencias que la estigmatizarían relativamente allí –especialmente en la centralizada Capital Federal: ser “*paleta*”, de una pequeña ciudad del interior-, y sacar ventaja de su capital cultural y de su origen de clase –abuelos que fundan el primer periódico del pueblo, madre directora de escuela secundaria, etc.- en el contexto migratorio. Pero este manejo de la *indeterminación* (Bourdieu, 1990: 407) funciona mejor cuando estas cartas de presentación se juegan ante españoles, que están menos informados respecto de los marcajes que funcionan en el espacio social argentino³⁷⁸.

Por último, el desconocimiento también puede llevar a situaciones de *bluff*, al errar los indicadores de status autóctonos. Así, por ejemplo, aunque los sujetos experimentan mejoras en las condiciones de vida y en el nivel adquisitivo en España respecto al que tenían en Argentina; transcurrido el tiempo perciben que estos logros no son suficientes para pertenecer a las clases medias españolas. Los sujetos son asignados a múltiples sistemas de enclasamientos sociales, cuyos términos no terminan de comprender, mas que a condición de exponerse a diversas y variadas situaciones sociales, a partir de las que poder contrastar los propios sistemas clasificatorios (los que se traen desde el espacio social de origen) con los sistemas clasificatorios españoles. Una entrevistada, Patricia, nos comentaba, a raíz de las dificultades que experimenta para relacionarse fuera del ámbito laboral con la población autóctona, esta disonancia respecto a los sistemas clasificatorios de origen y destino. Así, a pesar de haber conseguido buenos

³⁷⁸ Una hipótesis que se podría explorar –para futuras investigaciones- es hasta qué punto incide esta cuestión en la conformación de vínculos con personas autóctonas –capital social exógeno-, y cierto rechazo de los inmigrantes argentinos a relacionarse con argentinos, en el contexto migratorio. Aunque se podría invocar también el recurso a una *buena voluntad de integración*, que los entrevistados podrían haber presentado ante la investigadora, como un discurso legítimo del “buen inmigrante”. Algunos entrevistados expresaron en términos casi morales esta cuestión: “*si estoy acá, estoy viviendo acá, ¿no? Tengo que conocer a españoles, no puedo estar siempre pensando en conocer a argentinos... Si no, me quedaba allá...*” (Andrea); o “*acá [estoy] integrado con la sociedad española bien, con los amigos de trabajo, he hecho varios amigos, no tengo casi contacto con argentinos*” (Gerardo); o “*más que nada me junto siempre con españoles por el hecho de que son los que conocí, yo trabajaba con españoles, el piso donde vivía eran españoles, mi chica española, siempre...*” (Diego).

empleos en España ella y su marido, y de haber podido asumir medianamente “la pauta de consumo” (gran coche nuevo, TV plasma, vacaciones en grandes complejos hoteleros de la playa española), Patricia concluye duramente: “*a la hora de relaciones, interpersonales y eso... estamos más solos que un hongo. El español es muy cerrado*”. Estos logros materiales no le han permitido a Patricia y su familia incorporarse plenamente en lo que ella interpreta que son las clases medias españolas (“*acá somos ricos, prácticamente*” –para ellos-; “*para el español somos unos... empleaduchos*”, dice Patricia). En el siguiente fragmento de entrevista, se constata esta tensión entre las adscripciones a las clases medias en el espacio social de origen y las que se refieren – siempre desde las representaciones de la entrevistada-, a las del espacio social de destino.

- “*Para el tipo de costumbres que nosotros tenemos, para lo que nosotros traemos, de nuestra clase de vida, de nuestro... de lo que hemos estado acostumbrados siempre, nosotros [en España] vivimos bien. Nosotros los argentinos. Para lo que es la cultura española y para lo que están acostumbrados los españoles, subsistimos. O sea no, no te puedo decir de que nosotros seamos, para los españoles, una clase media. Yo creo que somos una clase baja. Para lo que nosotros estamos acostumbrados, somos una clase media (...). Para nuestros parámetros, estamos bien, estamos cómodos económicamente. Pero, ¿por qué? Porque estamos acostumbrados a vivir con menos [en Argentina], entonces acá somos ricos, prácticamente. Pero para el español no. Yo creo que para el español, la clase media lleva mucho más dinero de lo que nosotros tenemos. Totalmente // Pero ya te digo yo creo que... para lo que nosotros estamos acostumbrados, yo creo que acá estamos tocando el cielo con las manos.*

- Claro.

- *Pero para el español no. Para el español somos unos... empleaduchos*” (Patricia).

Las referencias a los enclasmientos en origen, de los que los agentes no se desentienden al emigrar, tienen consecuencias diversas para dotar de sentido a los propios proyectos migratorios. Una de ellas es que, al tensionar los esquemas de percepción (*habitus*), éstos son aplicados a un medio para el que no son del todo adecuados. Esto lleva a que los agentes *lean* el espacio social español con las categorías de percepción del argentino. Por otra parte, esta disonancia es lo que permite a los migrantes jugar con el (supuesto) status logrado en destino, de cara a los grupos de

referencia en origen. Autores como Pedone³⁷⁹ (2004) o Goldring (1998) destacan que el lugar de origen de los inmigrantes representa un contexto fundamental en la valorización del estatus adquirido a partir de la migración. Así:

“[...] transnational social fields, and localities of origin in particular, provide a special context in which people can improve their social position and perhaps their power, make claims about their changing status and have it appropriately valorised, and also participate in changing their place of origin so that it becomes more consistent with their changing expectations and statuses” (Goldring, 1998: 167).

Las estrategias simbólicas que se pergeñan a raíz de la emigración son muy complejas. Sayad (1989) y García y García (2002) se refieren a éstas como formas de manejar la tensión generada por las contradicciones propias de la inmigración (al ser, por ejemplo, un estado provisional que dura en el tiempo; al estar permanentemente tensionado por la idea del retorno, etc.). Una de estas ilusiones (o engaños) consiste en el fingimiento respecto a las condiciones de vida logradas en el país de inmigración³⁸⁰.

En el siguiente apartado (9.2) analizaremos las *estrategias simbólicas* que elaboran los migrantes entrevistados respecto a dos de los sistemas de enclasmientos en los que participan: la condición de inmigración y la adscripción de clase. ¿Cómo se representan su estatus migratorio? ¿Qué percepción tienen de su reposicionamiento de clase, respecto al que tenían en Argentina? ¿Los sujetos se resisten o se resignan a las hetero-clasificaciones –las que le asigna el espacio social de destino-?

Posteriormente (9.3), examinaremos los proyectos post-migratorios, proyectos resignificados después de la trayectoria en el espacio social de destino, especialmente respecto a los plazos temporales que los sujetos se plantean para retornar o permanecer.

³⁷⁹ Pedone analiza la construcción del prestigio social en el país de origen, especialmente por parte de los varones migrantes ecuatorianos. Así, éstos emprenden inversiones o conceden créditos, fortaleciendo su posición de honor en su entorno social a partir de acumular cierto capital simbólico (Pedone, 2004: 7).

³⁸⁰ Este fingimiento se articula mediante un tipo de “[...] discurso (tan frecuente entre *estos* inmigrantes) del tipo de: «hay que aguantar sentirse once meses (aquí) fuera de ti –como un esclavo- para poder sentirte (allí) como tú mismo –como un príncipe-, para poder volver a aguantar otros once meses aquí como un esclavo, etc.». Discurso (que en términos psicológicos puede interpretarse como un intento de reducir la disonancia cognitiva para mantener la autoestima) que puede entenderse como la formulación elemental de las razones de la e/inmigración, y de las razones de que, en sus visitas a su país de origen, *estos* inmigrantes hagan «como si» (por ejemplo, como si aquí también vivieran como príncipes).” (García y García, 2002: 105).

Nos guiarán las siguientes preguntas: ¿por qué, una vez instalados en España, los sujetos deciden permanecer? ¿Qué *haces de posibles* consideran los agentes que se les han abierto a partir de la migración?

Por último (9.4) analizamos la presión que ejerce el lugar de origen respecto al *retorno*, especialmente desde el plano de las demandas familiares ¿Cómo incide en ellos la tensión –o presión- por el retorno, el *volver* con el que las familias de origen los reclaman a su lado?

9.2.- CONDICIÓN DE INMIGRACIÓN Y ADSCRIPCIÓN DE CLASE EN EL ESPACIO SOCIAL ESPAÑOL

Analizamos en este apartado las estrategias simbólicas elaboradas por los inmigrantes argentinos destinadas a la auto-clasificación de sus migraciones, en torno a dos esquemas clasificatorios: la condición de inmigración y la adscripción de clase. No son los únicos modos en que los inmigrantes están asignados a esquemas clasificatorios; también el género, la etnicidad, las clases de edad, etc. configurarían otras tantas maneras de adscribir a los agentes inmigrantes en la sociedad de destino.

La *condición de inmigración* se refiere a la adscripción de los inmigrantes a diversas categorías, que se situarían en un *continuum* que va desde el polo de la legitimidad de la inmigración al de la ilegitimidad. En primer término, estaría la figura del *retornado*, que se apoya en el *ius sanguinis* (argumento biologicista o culturalista que se basa en el origen). La segunda categoría representaría a los inmigrantes como ciudadanos extranjeros (ciudadanos del mundo, *cosmopolitas*). Por último, en el polo de la ilegitimidad estaría propiamente la categoría de *inmigrantes* (Sayad, 1989).

Respecto a la *adscripción de clase*, analizamos las estrategias que elaboran los agentes para construir sus posicionamientos en el espacio social de destino. Para ello recurren a diversas estrategias simbólicas: estirar las fronteras de los enclasmientos que los

propios sujetos se figuran respecto a la condición de clase, tomando como referencia la pertenencia a las clases medias; la metonimia de una fracción de clase sobre el conjunto de las clases medias; la superioridad cultural y moral como criterio de pertenencia.

9.2.1.- Enclasamientos respecto a la condición de inmigración

9.2.1.a) El derecho de herencia

Mencionamos en el capítulo cuatro la emergencia de la figura del inmigrante *retornado* a España (Gil Araujo, 2010), asumida en nuestra investigación por parte de muchos de los entrevistados, a modo de un refugio simbólico para legitimar sus migraciones. Este tipo de estrategia simbólica se presenta como un estiramiento de los significados, que confunde generaciones, lugares y hasta los propios sujetos de las prácticas (el supuesto *retorno*, sería así, una actuación por interpósita persona³⁸¹, como mencionamos en el capítulo cuatro). Algunos entrevistados recurren a argumentos biologicistas (“*porque toda mi sangre es española*”, dice Sandra) o, incluso culturalistas, para justificar sus proyectos migratorios, como se aprecia en el siguiente fragmento de la entrevista con Inés: “*Para mí España nunca fue el extranjero... porque para mí España era como, no sé, por ahí como la otra patria. Quiero decir, me criaron españoles, yo, con las costumbres españolas, las historias de España*” (Inés).

Este tipo de lenguaje (“*es como si hubiera sido un “volver a”*”, dice Sandra), que confunde las generaciones y los lugares de origen y destino, constituye una manera de representar(se) los sujetos sus estrategias migratorias. En el siguiente extracto de entrevista se aprecia cómo esta entrevistada se refiere a la inmigración de sus tíos –con

³⁸¹ Boltanski analiza la función social que tiene este tipo de fórmulas jurídicas para el sostenimiento de la multiposicionalidad social –especialmente, de las posiciones de poder para la clase dominante-. Brevemente dicho, la persona interpósita, similar al testafarro, es un agente que se arroga determinados poderes, a título del ocupante de la posición, que sobrepasan la potestad contenida en la definición legal de esa posición (Boltanski, 1973: 22).

quienes se asentó durante su primera etapa en España- también como un retorno, que se habría efectuado antes que el de ella (produciendo cierta confusión en la entrevistadora).

- ¿Tus tíos habían emigrado antes, o se habían quedado aquí, directamente?
- *Son espa... son argentinos pero de ascendencia española, y vinieron a España, pero [llevan] con veinte años ya viviendo en España. Pero son argentinos...*
- ¿En los setenta, por ahí?
- *Claro, cuando se han ido en la misma época, digamos, de mis abuelos, sus padres, porque es familia nuestra, pero ellos digamos **han vuelto**... Han vuelto, pero que te puedo decir, más o menos a finales del setenta, una cosa así... (Sandra).*

El punto de referencia de este tipo de elaboración discursiva es el origen español, por eso el supuesto retorno es *volver a España*, aún cuando se hubiera nacido (la propia entrevistada, sus padres y sus tíos) en Argentina. En otros casos, el espacio de referencia es más ambiguo, e incluye los dos lugares mezclados (origen y destino) y los desplazamientos en ambas direcciones. Por ejemplo, Inés es nieta e hija de españoles – sus padres fueron a Argentina cuando eran jóvenes-, y se refiere a sus propias hijas, que migraron con ella, como “*cuarta generación de inmigrantes*”, sin adscribir el movimiento a un lugar de origen, sino como si se tratara de una especie de población *flotante* entre uno y otro sitio.

En esta confusión de los sujetos de las prácticas, un caso representativo es el de Antonio, quien comenta: “*para mí vivir aquí fue vivir un poco con los ojos y los sueños de mi padre*”. Este entrevistado cuenta la experiencia de visitar el pueblo donde nació su padre, y en su ensoñación –que él relata con la fórmula del *como si*, que le permite de algún modo distanciarse de esta confusión- conocía el lugar y el modo de llegar a la que fuera la casa paterna, a través de las historias de éste:

- “*De una casa a la otra me fui con los ojos de mi padre, con lo que recordaba que me había contado mi papá...// Es **como si** yo, hubiese salido, yo por mi padre, **como si** yo hubiese salido del pueblo y hubiese vuelto, **como si** estuviese retornando a ver gente amiga*” (Antonio).

Estos ejemplos, que no son los únicos de la muestra, pero sí los más significativos, dan idea de las imágenes que movilizan los agentes para dar sentido a sus proyectos migratorios, representándose los como *retornos* (Sarribe, 2000a; Vives González, 2007;

Viladrich y Cook-Martín, 2008). De esta manera, los migrantes se sitúan en los enclasmientos sobre la *condición de inmigración* en el polo de la legitimidad, apelando a un *derecho de herencia* (Malgesini, 2005).

9.2.1.b) “*Me da igual dónde volver*”

Hay otro conjunto de representaciones que, a diferencia de las anteriores, no se apoyan en la *pertenencia* desde supuestos sanguíneos o culturales para justificar las migraciones, sino que se asientan desde justificaciones más *cosmopolitas* –y en relación a un *habitus cosmopolita*³⁸² (Wagner, 1990)–. Este universo discursivo es afín con una representación de los inmigrantes argentinos en tanto que *extranjeros*³⁸³ (especie de *ciudadanos del mundo*), y estas construcciones prefiguran unos proyectos migratorios más abiertos, en los que no queda descartada la posibilidad de emigrar a un tercer país (Carlos, Andrea, Gerardo, Lucrecia, Carolina).

Este conjunto de representaciones se incardina hacia una visión de las migraciones como un modo de conocer, de viajar y de acumular experiencias, aunque también de buscar los espacios de inserción más adecuados respecto a sus expectativas, aunque sea a costa de permanentes desplazamientos. Así, cuando preguntamos a Carlos sobre sus planes a futuro, en los que siempre se encuentra en tensión un supuesto retorno al lugar

³⁸² Según Wagner (1990: 102) los *habitus cosmopolitas* se conforman en poblaciones que han sido producidas para vivir a escala internacional: aprendizaje precoz de dos lenguas, cosmopolitismo del medio familiar, estancias en el extranjero, etc. Los sujetos entrevistados que se adscriben en estos *habitus cosmopolitas* han realizado diferentes experiencias internacionales, previas a su asentamiento en España. Gerardo ha realizado estancias formativas en Estados Unidos y en España, antes de decirse a migrar a este país. Andrea, como comentamos, vivió durante casi cuatro años en Estados Unidos, y algunos otros han realizado viajes –estancias, aunque no laborales, como Carlos, quien estuvo en Nueva York (3 meses) y en Londres (otros 3 meses).

³⁸³ En la literatura española sobre migraciones, se diferencia entre inmigrantes y extranjeros. También las estadísticas –en base a los tratos diferentes en términos de legislación– pueden distinguir a quienes tienen un permiso de residencia en Régimen General (que corresponde a la categoría de inmigrantes) y quienes tienen un permiso en Régimen Comunitario (tratamiento especial hacia los europeos y sus familiares directos). Para un desarrollo de este tema, véase Riesco (2010). Los argentinos, por las migraciones anteriores que recibió el país, pueden jurídicamente pertenecer a cualquiera de las dos categorías. Lo que aquí analizamos es el manejo simbólico que los migrantes realizan para justificar sus migraciones, que no necesariamente se corresponde con su status legal en España.

de origen (Sayad, 2010), se expresó de este modo tan alegórico, en el que el retorno no sería regresar al lugar del que emigró cuando vino a España, sino más bien un irse de España, donde no ha podido crecer a nivel musical:

- “*Aparte me da igual **dónde volver**, es decir como si tengo que irme a vivir a México DF, o si tengo que irme a vivir a Nueva York, o a Londres... o a Berlín. Mientras que la ciudad me pueda aportar lo que yo necesito a nivel musical*” (Carlos).

Bajo este tipo de discursos, los agentes pueden figurarse múltiples migraciones, hacia diferentes lugares del mundo, siempre y cuando estos lugares les ofrezcan ámbitos de inserción acordes a sus expectativas. Como lo expresa otra entrevistada (Andrea): “*Hoy estoy acá, y mañana puedo estar... me da... no soy una persona de... de cerrarme a nada... Y si me dicen que tengo una posibilidad en otro lugar, y que para los chicos [sus hijos] también está bien todo, como que también me iría...*” (Andrea).

El valor simbólico de los viajes

Los viajes (y las referencias a éstos) constituyen una manera, para los migrantes argentinos, de alejarse de las posiciones de *globalización por abajo*, de las que mayormente son parte, y así sentirse participando del *habitus cosmopolita* de las elites (Wagner, 2007). La tensión propia de las clases medias, con su dialéctica entre las aspiraciones y las posibilidades, entre la apariencia y la realidad de la posición, lleva a difuminar las barreras y el sentido de los límites de los entrevistados. Así, éstos hacen todo lo que esté al alcance de la mano para no ser retratados en otro estatus que el que aspiran tener.

Varios de los entrevistados pertenecientes a la clase media de servicios (Carolina, Alicia, Gerardo, Lucrecia, Sandra) han hecho referencia a la importancia que tiene para ellos la posibilidad que ofrece vivir en España, de cara a poder realizar viajes. También los viajes por Argentina se presentan como posibilidades abiertas tras la migración. Muchos entrevistados han aprovechado para conocer, cuando visitan a sus familias en origen, destinos de turismo “*for export*” (Iguazú, Perito Moreno, La Boca, etc.).

Incluso en momentos de gran incertidumbre, en los que los sujetos quedaban sin trabajo en España, y presumiblemente tendrían que regresar a Argentina, algunos entrevistados han dedicado recursos a viajar y conocer algo de Europa, por si tenían que volverse a Argentina (por ejemplo, Andrea y Alicia).

Manifestación un tanto lúdica de la “buena voluntad cultural”, los viajes y visitas a museos y monumentos de países europeos, o en busca de destinos más exóticos (como Carolina, que preparaba un viaje a la India), se constituyen en prácticas de autorreferencia –al interior de la clase- y de alejamiento de la figura del “inmigrante económico”.

Todos estos viajes dan motivos para referirse a los lugares conocidos, constituyéndose así los viajes, como otras actividades de ocio, en ocasiones para mostrar la diferencia específica de estatus, en la medida en que suponen una forma de acumulación de capital cultural y de capital simbólico. No sólo por el disfrute del viaje, sino al marcar la diferencia respecto a *las maneras* de viajar (por ejemplo, Gerardo, que a diferencia de su mujer española, prefería pasar sin comer, antes que detenerse en los recorridos, dando grandes muestras de ascetismo).

9.2.1.c) *Inmigrantes (outsiders)*

Por último, las elaboraciones respecto a la condición de inmigración realizadas en torno a la propia figura del *inmigrante*, como cuerpo extraño, que se corresponden más con el papel que suele asignarles la sociedad de destino³⁸⁴. El inmigrante estaría subordinado al trabajo, situado en el signo de lo *provisorio*, marcado por la *exclusión nacional* (o de la comunidad europea) y su retorno hipotético se encontraría contenido en la propia noción de *inmigrante* (Sayad, 1989: 74). La asunción de las migraciones desde estas constelaciones discursivas, suele generar en los sujetos entrevistados un desdoblamiento mayor de la experiencia migratoria (como dice Mario: “*mi mente está allí*”). Bajo este tipo de discursos se pueden sostener estrategias migratorias que no tengan, respecto a la sociedad de destino, más pretensiones que lo que les permita trabajar, acumular capitales, y poder volver en el futuro al país de origen: cuando se jubilen, cuando hayan reunido los ahorros para comprar la casa o montar un negocio por su cuenta. Sin embargo, también esta categorización genera mayores tensiones y sufrimientos (“*sufro*”, “*no encuentro el rumbo*”, dice Mario), dado que el sostenimiento en el tiempo de los proyectos migratorios ha de campear en soledad, y con cierto aislamiento (respecto a la población autóctona y a los propios argentinos, como se aprecia en el siguiente *verbatim*). En el relato de Mario -a quien el sueño de la casa propia (allí) le hace vivir su estancia en España como una especie de letargo, del que despertará algún día, en el que se reunirá finalmente con su familia (“*quiero ver a mis hijos ahí... a los hijos de ella y ella, comer en paz... aunque sea un plato de sopa, pero tranquilo*”)- se observa esta escisión con claridad.

- “*Pero bueh... y tuve más gente amiga de afuera, que entre... la propia gente. Eso es lo malo que tenemos [los argentinos], que no... no nos apoyamos entre nosotros.*”

³⁸⁴ Los inmigrantes no-comunitarios son paradigmáticos de este tipo de clasificación social. La connotación de externalidad –*extra* o *no* comunitario- que se les asigna desde las configuraciones jurídicas y sociales de la Europa Fortaleza, constituyen, a los calificados bajo este signo, en un problema objeto de intervención pública (Gil Araujo, 2010).

- ¿Es todo un aprendizaje, este no? ¿Cuándo salís del país?
- ¡Fua! Esto está... no se si te pasará a vos... te pasó acá cuando llegaste, acá por ahí no encuentro el rumbo... **no me encuentro...** no se si te pasó alguna vez... **no me adapto. Camino porque tengo que caminar, voy porque sé que tengo que ir, pero no sé por qué,** a veces no... no... no... no puedo,... Recordar los pensamientos, por ahí... no sé, muchas veces me ha pasado, será que extraño. O sea que he soñado... me he despertado pensando que estoy en casa, en Argentina y cuando abro la puerta veo que no, y es que me... no sé qué me... me... no sé, hay una confusión adentro mío. No me... no me hallo todavía...
- Ya...
- Yo no sé, perdemos algo aquí..." (Mario).

9.2.2.- Adscripciones de clase

“O sea... si vos querés avanzar podés, pero si no querés avanzar, donde estás podés vivir” (Facundo)

Para evitar el desclasamiento *subjetivo* en la sociedad de destino –que muchos entrevistados ya habían padecido en el espacio social de origen- los migrantes tratan de situarse también en una región intermedia del espacio social, aunque sea mediante la transfiguración de los extremos y de la dilatación de las fronteras entre las clases. Algunos estudios señalan que las clases medias argentinas tienen una visión de la sociedad tricotomizada: están *los muy ricos, los muy pobres, y la clase media en el medio*³⁸⁵ (Sautu, 2001: 48). A partir de esta representación, los agentes tratan de figurarse este espacio como menos discontinuo, apoyados en gran medida en el desconocimiento de los sistemas de enclasamientos españoles. Así, recurren a diferentes constataciones para revestir que, a pesar de todo, se está *en el medio*: el hecho de que en España los empleos menos calificados (camareros, obreros de fábrica, barrenderos, etc.) no estén, supuestamente, tan desvalorizados³⁸⁶; la percepción de la existencia de unas

³⁸⁵ En la investigación de Ruth Sautu, la imagen que las clases medias tenían de las otras clases, en términos de proximidad o lejanía era la siguiente: el 56% de la muestra se sentía más cerca de la baja que de la alta; un tercio se veía a sí mismo lejos de ambas; y un 12 % se encontraba más cerca de la clase alta. Los que se sentían cerca de la clase alta era por factores culturales, siendo el aspecto económico lo único que los diferenciaría: “el único mérito de la clase alta para la clase media es su consumo (que suele ser ostentoso) y sus posesiones” (Sautu, 2001: 52).

³⁸⁶ Percepción compartida con los hallazgos de otras investigaciones sobre migrantes argentinos en España, como la de González y Merino (2007).

condiciones de vida mínimas garantizadas³⁸⁷ (por el menor coste de la vida y el acceso al consumo); los salarios indirectos (especialmente, la sanidad pública) se convierten en evidencias que apoyan estas percepciones. Como lo expresa Daniel: “*si acá tenés un trabajo en una fábrica, qué sé yo, en el polígono, tenés en la fábrica el laburo, y con eso te conformás como muchos españoles, estás bien... O sea... más o menos podés vivir*”. El trabajo en fábricas, al ser ocupado también por obreros españoles, legitimaría esas posiciones, liberándolas del estigma que tendrían si fueran solamente ocupadas por inmigrantes. Habría en España, de acuerdo con este tipo de discursos, una gran clase media que incluiría hasta a barrenderos, camareros y obreros.

Más arriba nos hemos referido a las disonancias clasificatorias de una entrevistada (Patricia), puesto que las adscripciones a las clases medias en el espacio social de origen chocan con las de destino, siendo fuente de tensiones a medida que pasa el tiempo y los agentes intentan ampliar sus redes de *capital social exógeno*. Nuestra interpretación del material empírico arroja luz sobre diferentes estrategias simbólicas elaboradas por los sujetos entrevistados para resolver estas tensiones respecto a las adscripciones de clase, que analizamos a continuación.

9.2.2.a) Desdibujamiento de fronteras de clase

La percepción de algunos entrevistados sobre el espacio social español como menos discontinuo que el argentino –que sería más clasista– configura un ajuste a las posiciones logradas, tras la experiencia migratoria. El cambio, mediante la emigración, del sistema de clasificaciones al que se queda adscrito, es una manera de reaccionar ante

³⁸⁷ Este mismo aspecto es identificado como un problema por uno de los entrevistados que tiene inquietudes políticas anarquistas, a la hora de plantear la imposibilidad de que ocurra en España un cambio radical. Así, según Nicolás, mientras que Argentina es un país “crudo”; España (y Europa) estarían “sobrecocidos”, “un poco pasados”. “*Todo el mundo tiene más o menos un estándar de vida, aquí, ¿no? Que no te deja ver una mejora posible. Eso supongo que será un fenómeno español, de esta cosa de nuevos ricos, no*”.

el desajuste que se padecía en Argentina. Mediante una operación de estiramiento de la región intermedia del espacio social, hasta hacerla coincidir prácticamente con la amplia *zona de integración social* (Castel, 1997), algunos sujetos encuentran en España un alivio al estrés de ser enclásados constantemente por debajo de sus expectativas.

En el siguiente fragmento de la entrevista que mantuvimos con Facundo, se aprecian algunas dimensiones de su desajuste previo a la migración: 1) las presiones a las que se encontraba sometido el entrevistado en Argentina, por ser constantemente cuestionado (por no tener estudios, por “*portar rostro*” –en el capítulo anterior nos referimos a ello), por insertarse en lugares a los que no pertenecía³⁸⁸; 2) los severos enclásamientos a los que estaba sometido allí (donde “*sos lo que tenés, sos como te vestís*”), algo que no quiere para sus hijos; 3) esto que allí “lo enfermaba” es lo que lo retiene en España, donde hay más espacio intermedio –entre los extremos- donde poder situarse con más comodidad.

- “U otra cosa que me llamó también poderosamente la atención [en España], era una cuestión, el hecho de decir “bueno soy camarero, o soy barrendero público, y si quiero lo soy durante cincuenta años”. Y mas allá de la expectativa personal que puedas tener, el medio te da la posibilidad de, de, de vivir igual. O sea, si vos querés avanzar podés, pero si no querés avanzar, donde estás podes vivir. Ahora, obviamente que siendo un barrendero no te vas a poder ir al Caribe de vacaciones, o capaz que sí, ahorrando durante cinco años, pero digo, no va a ser lo normal. Pero esta cuestión que, también, me parece que allá se da mucho más. Esta cuestión, primero el hecho de decir “si no tenés carrera, de algo, olvidate de prosperar, porque te lo van a hacer notar todos”. O, por otra parte, al revés si, con tener la carrera creés que ya está todo, y en realidad no. // Si, pero viste, yo dig’, claro. No, y yo con esas cosas allá no puedo, y son de las cosas que me retienen acá, o sea, son el, lo que principalmente me retiene acá, es decir, “yo no quiero eso”. O sea, no me gustaba antes y tenía que ser parte en algún punto, o sea, pude si lo querés, salir o zafar, salir o pude dejarlo atrás eso, lo lamento por los que lo padezcan, pero yo no lo, o sea yo para ir, para éste [señala a su hijo] y para el otro, no lo quiero, o sea no... Que acá también existe, acá también hay guetos, acá también te vas a [calle] Serrano y es... pero **el margen que hay entre un extremo y el otro es mucho mas amplio** y además que los que están en un extremo y los que están en el otro tienen un pensamiento distinto (...) pero acá hay un algo me parece que los cruza a todos que es esta cuestión de “bueno, disfrutemos un poco más de la vida que no hace falta ser tan metafísico”, o sea, ser tan...” (Facundo).

³⁸⁸ Este entrevistado cuenta que, cuando entraba en una tienda de ropa de marca, las dependientas lo seguían, porque desconfiaban de su aspecto: “¡yo acá volví a ser persona normal!, o sea un NN [“no name”, en inglés] absolutamente, ¿no? Pero persona al fin. Yo en Argentina era una persona a la que se le cruzaban de calle, entraba a un lugar y me seguían...// iba a, suponete, tenía plata, iba a una tienda de ropa de marca y entraba, y te miraban como diciendo “¿qué haces acá?!”” (Facundo).

Asimismo, mediante el acceso a un empleo asalariado que proporcione estabilidad y dignidad, los agentes lograrían el acceso a ciertos niveles de bienestar y consumo, que en Argentina suelen estar asociados a la capacidad de compra, ligados a los *mecanismos de reproducción social de mercado* (que analizamos en el capítulo dos). Este tipo de representación, que prescinde de las luchas simbólicas singulares del espacio social español, puede sostenerse siempre y cuando se tome como referencia del lugar conseguido (en España) el contraste con el que se tendría de permanecer en origen; como si el tiempo se detuviera selectivamente para poder trazar ese tipo de recorrido imposible. Esta maniobra requiere, además, un apoyo en el desconocimiento o no-reconocimiento de los mecanismos de diferenciación social vigentes en el espacio social español.

No obstante, como hemos mencionado, es difícil mantener el desconocimiento con el paso del tiempo, y poco a poco los agentes van sintiendo el efecto de ser asignados a ciertas locaciones sociales, que les permiten contrastar los posicionamientos que tienen (aquí) con los que tuvieron (allí), como veremos en los siguientes apartados.

9.2.2.b) La resistencia cultural I (estrategia metonímica)

Las estrategias metonímicas que hemos detectado, consistentes en tomar la parte por el todo y la materia por el objeto, consideran como pertenecientes a las clases medias sólo a quienes tienen *capital cultural*. Con esta jugada, los agentes se pueden permitir manipular los criterios de diferenciación más favorables a sus productos –o capitales-, para así quedar incluidos en las clases medias, a pesar de haber padecido un fuerte descenso social, al insertarse en los estratos inferiores de la estructura social española. Asimismo, a partir de esta estrategia pueden consentirse excluir a *otros* –españoles, por

ejemplo- de la pertenencia a las clases medias, como un modo de reaccionar ante la desvalorización social.

El tener cierto capital escolar y cultural en Argentina podía, a pesar de la desvalorización salarial y social que hemos analizado en el capítulo tres, resguardar a los agentes en sus posiciones medias por contar con títulos, en tanto *títulos de nobleza*³⁸⁹. Sin embargo esta circunstancia cambia en el espacio social español, donde ni siquiera se tiene, en muchos casos, reconocida la titulación, quedando los sujetos signados por procesos de fuerte descalificación en su empleo.

El caso de Inés representa bien el tipo de desfase que experimentan los sujetos de clases medias –especialmente los más adultos, con una trayectoria prolongada en el espacio social de origen-, al emplazarse en el espacio social de destino en posiciones de menor jerarquía ocupacional, salarial, en definitiva, social. Como veremos en el siguiente fragmento, la entrevistada expresa esta disonancia con un fuerte clasismo.

- “...Este... bien, estamos bien. Lo que pasa es que todo me parecía fantástico cuando llegué, todo lo veía, claro... supongo que la transposición, ¿no? A medida que pasa el tiempo, yo le digo a mi hija, “yo quiero vivir acá, yo vivo mejor acá, pero me quiero traer a gente de allá”... Cada vez me banco menos cosas de la gente [acá]. No sé, a lo mejor, en el fondo me dicen “también, en donde vos trabajás...” son una cagada. Gente muy mediocre, pero en general. Porque yo pensando con el tiempo es que, lo que a mí me pasa, es que yo vivía y trabajaba con gente de clase media. **La gente de clase media nuestra tiene un nivel, social, educativo, de clase media.** Acá, yo me encuentro con la clase media, **clase media desde lo económico**, pero no es clase media, es clase baja, pero desde lo económico, por todo lo que tienen es clase media, pero en realidad... Y yo me encuentro gente muy mediocre, y me da rabia, porque digo “con todo lo que tienen, con el dinero que tienen, ¿por qué son tan bestias, la puta que los parió?”. Me da mucha rabia, ¿por qué si nosotros somos unos pobres gatos, tenemos un mejor nivel? Y todavía tenemos un mejor nivel. No sé qué pasará en unos años, Cecilia, porque cuando la mitad de los pibes están mal alimentados... Yo ya sé que muchos chicos no podían aprender a leer y escribir desde hacía unos cuantos años, y que les llevaba tres años aprender a leer y escribir, otra va a ser la historia. Pero claro, todo lo que yo conozco es otra cosa. Y acá yo me siento... gente que ha hecho el secundario, que ha hecho... ¡algunos hasta han terminado una carrera universitaria, y son unos bestias peludas! ¡Son bestias! No tienen hasta, no sé, no tienen hasta como normas sociales, no sé... y tienen, son limitados, son limitados, como que no accedió al pensamiento formal. Vos argumentás, yo no sé si a vos te pasa, no comprenden las argumentaciones, no pescan razonamientos, yo, te van por otro lado, “no, no estoy diciendo eso”. O que de repente te digan, yo soy una tisquequiqui, ¿cómo le dicen?

- Tiquis-miquis

³⁸⁹ “Sabiendo que lo que garantiza el título escolar, más próximo en esto al título de nobleza que a esta suerte de título de propiedad que hacen de él las definiciones estrictamente técnicas, es infinitamente algo más, en la experiencia social, que el derecho de ocupar una posición y la capacidad de realizarlo” (Bourdieu, 2006: 140).

- Eso, porque le busco... ¡No, le busco no! Esto no es así, está mal... hasta que terminan diciendo “no importa, se entiende igual”, ¡pero está mal!... Bueno... (Inés).

Al no lograr insertarse en posiciones de las clases medias en España, las *injusticias* que perciben los miembros de la clase media de servicios –consistentes en que, a pesar del mérito y de los años de inversión en credenciales escolares, no se obtendrían las retribuciones o el reconocimiento esperado–, se magnifican con la migración.

Si parte de las clases medias argentinas, según Sautu (2001), tienen la representación de que lo único que las diferenciaría de las clases altas es el capital económico (y el consumo ostentoso), siendo que estarían ambas homologadas en *capital cultural*³⁹⁰, es posible que los entrevistados realicen un desplazamiento de esta diferencia respecto a las clases medias españolas. Máxime cuando no se valorizan sus saberes siquiera como *capital cultural incorporado* en el ámbito laboral³⁹¹, los sujetos experimentan una gran frustración (como hemos visto en el caso de Inés).

9.2.2.c) La resistencia cultural II (superioridad cultural y moral)

La superioridad cultural y moral como modo de resistencia a la asimilación a la baja ha sido otra de las estrategias elaboradas por parte de los sujetos entrevistados. La *estigmatización revitalizada* que muchos entrevistados manifestaron respecto a los españoles³⁹², puede encuadrarse en los análisis realizados por Norbert Elías (2003)

³⁹⁰ Es más, para las clases medias, de acuerdo con Wortman: “lo cultural aparece como un símbolo de identidad a la vez que como una estrategia de diferencia. De esta manera, se descalifica la posesión de objetos como atributo de identidad. Ser de clase media estaría dado por la existencia de un capital simbólico, el cual otorgaría destrezas que, aún en la insuficiencia económica, habilitan para consumir y disfrutar de la cultura” (Wortman, 2003: 39).

³⁹¹ En el capítulo anterior nos referimos a la validación del capital cultural por su valor de uso –en caso de no tener homologados los títulos los inmigrantes–.

³⁹² Algunos ejemplos de los estereotipos aludidos: “*el español típico es... sota, caballo y rey*” (Alicia); “*¿cómo hablan inglés! Gente que ha estudiado inglés, y bueno, tienen una pronunciación medieval... directamente...*”, “*es el primer mundo porque hay guita... nada más... Acá se mueve mucha guita, pero cultura cero* (Hernán); “*¿viste cómo son los españoles con la comida? Sagrada, la comida sagrada*” (Gerardo); etc.

respecto a la relación entre los grupos establecidos y los forasteros³⁹³. Como si se tratara de una *inversión*, los ahora forasteros revitalizan antiguos estigmas y prejuicios – alimentados por fantasías colectivas muy fuertes en la sociedad de origen, a raíz del pasado de inmigración de españoles- que son reactivados en el contexto migratorio.

Esta estrategia se ha presentado como un rasgo reiterativo en el material empírico en distintas fracciones, pero es nítidamente expresado por una de las entrevistadas perteneciente a la clase media baja (Susana). Esta entrevistada, formada como maestra en Argentina, aunque casi no ejerció –se dedicó a ser secretaria en una notaría la mayor parte de su vida laboral-, sostiene un discurso que apela a la buena voluntad cultural y al ascetismo, a la cultura como salvación, como se aprecia en el siguiente fragmento de la entrevista.

- “...es lo que nos salva a nosotros, ¿no? La vida interior... Acá la gente se suicida si le pasa lo mismo que a nosotros. Hay mucha gente española acá que no tiene, no sabe más que comer el jamón, el jamón y el jamón... Es de lo único que te hablan... Yo estaba en uno de los... y me relacionaba con todo tipo de gente, y yo en las conversaciones, llegaba un momento que comía la comida, y aparte me salía comida de los oídos, todos hablando de comida. Otro tema de conversación no hay... más que la comida que comieron en un... En un nivel, no te digo que... Esa gente, le pasa lo mismo que a nosotros, y se suicida. Y nosotros siempre como vamos más a lo cultural, vamos a ver esto, vamos a visitar aquello, y alguna actividad, algo para hacer, nos salvamos por ahí. A nosotros nos salva mucho eso.... Un poco la preparación que tenemos... // son cerrados, en muchas cosas, no podés entender... no tenemos el mismo idioma para nada, y ellos la comida, y la comida... Yo, eso... me trastornó. Yo me sentaba a comer en Murcia con gente, y empezaban a hablar “yo comí los langostinos esos en tal lado, y los hacen buenísimos”, “Y comí tal, y comí...”, “y vas a ver la comida que vas a comer en tal lado”. Es como si tuvieran aquí un estómago, aquí en la cabeza... No podíamos, no había nada para pensar... sólo comida...” (Susana).

La imagen del “nosotros ideal” que sostienen los miembros de *naciones antaño poderosas* (Elías, 2003), cuya superioridad relativa ha disminuido –como Argentina, respecto a España, en la época en que eran los españoles los que migraban hacia allí, como hemos analizado en el capítulo cuatro-, tiene una fuerte impronta en las

³⁹³ Según Elías “el movimiento de grupos en ascenso y descenso y la dialéctica de opresión y contra-opresión de las ideas de gloria de un grupo establecido, devaluadas por aquellas de un grupo antes forastero, [que] eleva y transfiere a sus representantes a la posición de un grupo establecido de nuevo cuño” (Elías, 2003: 238). Es posible que estas muestras de “superioridad cultural y moral” respondan a una especie de reactivación, que además funcionaría como mecanismo de defensa por quedar subordinados tras la experiencia migratoria.

representaciones de los inmigrantes entrevistados. En la entrevistada esta *imagen de nosotros* aparece en clave de superioridad cultural y moral, y podría ser sintomática de los desajustes de clase que padece: al no poder equipararse a las coordenadas –estilo de vida, nivel de consumo, etc.- de las clases medias españolas, se refugia en las viejas glorias argentinas: la cultura y la educación, auténticos salvavidas de las empobrecidas clases medias argentinas.

Estos dos modos de *resistencia cultural* (I y II) se presentan como una defensa de los aspectos más encarnados –el *capital cultural incorporado*³⁹⁴- de la definición de las clases medias, como una especie de resguardo de su condición de clase en cuanto conjunto de *propiedades intrínsecas* (Baranger, 2004: 117). En las fracciones de las clases medias argentinas que han depositado históricamente en las inversiones escolares las expectativas de una movilidad social ascendente, los aspectos *culturales* se convierten en estandarte de la pertenencia a la clase media, cuya definición es un objeto de disputa. “Lo cultural –dice Wortman (2003: 39)- aparece como un símbolo de identidad a la vez que como una estrategia de diferencia”, descalificándose la posesión de objetos como atributo de identidad. Emergen en los discursos de estas entrevistadas (Inés y Susana) un conjunto de atributos (que tienen que ver con *disposiciones*) que deberían tener quienes se representan como pertenecientes a las clases medias: “*normas sociales*”, cierto “*nivel social y educativo*”, “*saber argumentar*”, tener “*preparación*” y “*vida interior*”, etc. Atributos que se identifican como parte del “Nosotros” (ideal) que, aún siendo unos “*pobres gatos*” tienen un “*mejor nivel*”, como dice Inés. En oposición, se construye la imagen del “Ellos” (también ideal, aunque de signo opuesto), como “*bestias*”, “*con dinero*”, que sólo piensan en “*comida*”, y son “*limitados, no tienen pensamiento formal*”.

³⁹⁴ Para Bourdieu “el capital cultural incorporado es un tener devenido ser, una propiedad hecha cuerpo, devenida parte integrante de la “persona”, un *habitus*” (Bourdieu, 2006: 197).

La combinación de los dos esquemas clasificatorios *-condición de inmigración y adscripción de clase-*, se hace patente en estos mecanismos de resistencia cultural. Porque el *nosotros ideal* conjuga una pertenencia nacional en un contexto migratorio – procedencia de un país semi-periférico, subordinación respecto a la condición de inmigrantes-, con una pertenencia de clase –clases medias empobrecidas, desclasadas; frente a los “nuevos ricos” españoles³⁹⁵-.

9.3.- PROYECTOS POST-MIGRATORIOS

“Siempre que un amigo viaja, es: “¿cómo viste Argentina?”, con una esperanza atroz de que nos digan, un mínimo indicio, de que podríamos volver. Y todos vienen desilusionados porque todos pusieron la esperanza” (Juana).

Una vez que los inmigrantes han realizado diversos recorridos en el espacio social de destino (laborales, relacionales, geográficos, etc.), analizamos en este apartado cómo elaboran sus posibles trayectorias en el nuevo espacio social. Se trata de proyectos migratorios reelaborados, después de unos años de estancia en España. Analizaremos, especialmente, la dimensión temporal de los proyectos: los plazos que se marcan los sujetos para lograr metas que se ajusten a sus expectativas. Proyectos que se elaboran de manera diferenciada, según las distintas fracciones de las clases medias. Prestaremos atención también a la incidencia de las variables que aparecen, a través del análisis, como más relevantes: grupos de edad y género.

Los proyectos migratorios iniciales se sopesan con las potencialidades habilitadas por la situación de migración, así como con los elementos limitantes que marca la experiencia migratoria (por ejemplo, la lejanía respecto de los recursos con los que se estaba familiarizado en origen).

³⁹⁵ Curiosamente, este *ellos ideal* construido respecto a los españoles -como “nuevos ricos”-, toma elementos de los *valores pantagruélicos* que se atribuyen a las clases populares argentinas, excepto por la cuestión del capital económico. Estos valores pantagruélicos, según Margulis *et al* (2007: 32) consisten en “los valores festivos del gasto y del consumo, de la gran comilona destructiva, sea ésta en la escasez o en la abundancia”.

Las representaciones que los agentes tienen sobre sus posibilidades, relacionadas en alguna medida con los enclasmientos que éstos realizan respecto a la condición de inmigración y a la adscripción de clase³⁹⁶ –analizada en el punto anterior-, pueden tener incidencia sobre las trayectorias que tracen los agentes. Asimismo, los enclasmientos en estos dos sistemas, condición de inmigración y adscripción de clase, son tensionados por los contrastes que se establecen entre el lugar de origen y el de destino. Esta tensión se deriva del hecho de estar *entre dos mundos*, adscritos a dos sistemas de diferenciación social que les adjudican diferentes valores sociales y distintos posicionamientos³⁹⁷.

Los sujetos entrevistados, en el transcurso de sus trayectorias en el país de destino, constantemente buscan *indicios positivos o negativos*, para sostener sus proyectos migratorios. A través de viajes periódicos (de vacaciones, cuando van a visitar a las familias que quedaron en origen); mediante diferentes medios de comunicación que les permitan configurarse una noción de la situación en Argentina; o, incluso, recurriendo a las experiencias de amigos que han viajado. Indagaciones como la que señalamos al principio de este epígrafe (de Juana) son habituales entre los miembros de la muestra, para sopesar la continuidad de la permanencia en la migración.

Evidentemente, la propia percepción de la situación de Argentina se ve influida por los *posibles* que los migrantes tengan en España en un momento dado. Así, los tanteos respecto a un *retorno* se tiñen con las posibilidades de las opciones en la sociedad de

³⁹⁶ Las elaboraciones discursivas que analizamos en el punto anterior señalan la manera como los sujetos se establecen respecto a sus proyectos migratorios: así, alguien que se siente “*con derecho de herencia*” tendrá, posiblemente, otras apuestas respecto a las estrategias de asentamiento, que alguien que se autopercibe como *inmigrante* –como un “invitado” que tiene que volver a su país. Del mismo modo, si se perciben los enclasmientos respecto a la adscripción de clase como constreñidores –por haber padecido *movilidad descendente*- no se tendrán, quizás, las mismas disposiciones que quien, en lugar de ello, cambia los sistemas de enclasmiento a su favor, viendo, por ejemplo, *más margen entre los extremos*.

³⁹⁷ Los migrantes transnacionales se mueven *entre dos mundos*, posicionándose simultáneamente en el sistema de desigualdad de origen y en el de destino (Pries, 1998: 117). Las distintas estructuras de referencia pueden, según este autor, fundirse en un sistema autónomo de diferenciación social. No obstante, consideramos que es relevante la separación de un espacio de referencia en origen, desde el que los sujetos trazan trayectorias transnacionales, hacia otro espacio de destino.

destino. Como Alicia nos cuenta, después de los viajes a Argentina, realiza esta especie de balance:

- *“Y después vuelvo... y depende de lo que tenga acá también... es que hay tantas variables... Depende de cómo esté acá vuelvo mejor, o vuelvo peor. Pero... la última vez volví bien. Que acá tenía mis amigas nuevas, españolas, que acá estaban...”*. (Alicia).

También los sujetos sostienen discursos sobre la mala situación de Argentina, para mantener la legitimidad de permanecer en la migración. Así, Argentina aparece como un lugar donde reina la “inseguridad”, la “incertidumbre”, o como dice Gerardo: *“Y mi opinión es que, me da un poco de pena, no le veo a la Argentina, en lugar de mejorar, va a ir siempre empeorando. O sea que mi visión es un poco dura, es un poco pesimista, ¿no?”* En estos discursos los sujetos mezclan diferentes ámbitos de la realidad –de la que se informan por ciertos medios de comunicación argentinos–, que reafirman sus proyectos migratorios. Por ejemplo, Andrea incide en aspectos relacionados con la inseguridad –vivió en Buenos Aires un atraco con armas–; pero también en el precio de la cesta de alimentos, o en las inundaciones de la ciudad, como se aprecia en el siguiente *verbatim*.

- *“... Qué se yo, ayer miraba el informativo, y todo inundado, Palermo, toda la zona de la Capital... Eh, un kilo de papas, cinco pesos, miraba el kilo de judías, bueno, las chauchas, diecisiete pesos, entonces, viste, digo... no se si podríamos vivir allí... No se qué haría. No sé si lo que yo hago allá hoy sería redituable... Entonces, veo como que no cambia, ¿entendés? Y me gustaría solamente volver por lo que te dije antes, lo sentimental, pero después en lo otro, no... Es que, viste, acá estás tan tranquilo... A pesar de que todo aumentó, de que la hipoteca de esta casa se fue... terrible, para arriba, que sé que vamos a tener que vivir con menos... Pero bueno, para comer nunca te falta, para los pañales nunca tuve que pedir, ¿entendés? Entonces como que esas cosas, viste, decís... No sé si volvería...”* (Andrea).

Los proyectos migratorios sufren una reestructuración por parte de los propios agentes, tras unos años de residencia en España. De acuerdo a unos umbrales temporales, que están marcados por determinados *acontecimientos*: casarse o formar pareja en el país de destino, tener hijos, la muerte de algún familiar, comprarse una casa en destino o en

origen, incluso hasta nacimientos de sobrinos. Algunos de estos acontecimientos se interpretan como *señales* para volver o redefinir la permanencia³⁹⁸.

9.3.1.- Acotando plazos (*pequeña burguesía patrimonial*)

Los proyectos migratorios de esta fracción se orientan en gran medida a la acumulación de capital económico, aún a costa de hacer, como dice Daniel, “*laburos cualquiera, que en mi puta vida pensé que los iba a hacer, que los detesto, para ganar guita*”. Esta capacidad de acumulación (tendente a una reproducción ampliada de capital económico) tiene estrecha relación con las edades de los sujetos. Así, dependiendo de las edades serán los plazos y la intensidad con la que plantean esta reproducción ampliada: Daniel, el más joven de los adultos, prefiere realizar estos trabajos (artesano, comerciante, repartir publicidad –buzoneo–), antes de cumplir los cincuenta años. A partir de entonces espera poder disponer de otro modo del capital que ha ido acumulando en Argentina.

En cambio Esteban, con gran carga familiar –tres hijos, con tres nietos, esposa y yerno–, pretende generar más negocios en España, para poder emplear a toda la familia que ha ido agrupando. Así, en cinco años espera haber instalado –además del pequeño negocio que regenta su esposa e hijo–, un restaurante, donde empleará a las dos hijas (una de las cuales había terminado sus estudios de gastronomía, durante la primera etapa de la migración de Esteban). Como Esteban lo formula: “*de 1 a 10 estoy más que 5, estoy*

³⁹⁸ Algunos entrevistados apelan a cierta religiosidad para sostener subjetivamente los proyectos migratorios. Esta religiosidad aparece en algunos casos de modo explícito, por ejemplo en Esteban: “*mientras tanto yo sabía que Dios me tenía preparado otra cosa*”, para referirse al cambio de su primera inserción como puestero de un quiosco de helados, a instalador de gas para una empresa. También Patricia y Mario se apoyaron en argumentos de índole religiosa para reforzar sus prácticas. En otros casos, en la fracción de clase media de servicios, la religiosidad aparece desplazada hacia lo esotérico (Alicia y Lucrecia, ambas tarotistas). Alicia se ha profesionalizado como astróloga y redacta el horóscopo de una conocida revista. Así, para interpretar el retorno de una amiga que no quería volver, ante el nacimiento de un sobrino allá, comenta: “*Entonces le digo [a la amiga que volvió]: ‘Hay una frase del I Ching’, que a mi me encanta, yo no... el I Ching, que dice: ‘Hay muchas cosas en la vida que sólo se comprenden en el futuro’... y yo le decía eso, porque ella estaba allá y se veía mal*” (Alicia).

como en 7. *De 1 a 10, pero bueno, todavía me falta llegar a 10...*”. Para los proyectos que se presentan como una *escalera*, que se sube peldaño a peldaño, el crecer rápido constituye una verdadera ventaja, y el esfuerzo da mejores resultados que en Argentina. De modo que se puede comenzar por abrir un pequeño negocio de frutos secos y luego plantearse una ampliación (“*ya salto a otra cosa*”, dice Esteban).

De acuerdo con los planes que se trazó Esteban cuando llegó a España, él tenía que *ser empresario* en cinco años, en caso contrario, volvería a Argentina –en ese caso, le decía su esposa, nadie le recriminaría nada, tomarían el asunto como un viaje-. Sin embargo, ese plazo se modificó, poniéndose el contador temporal a cero al momento en que consigue los papeles –dos años después de llegar Esteban a España-. Al momento de la entrevista, el plazo temporal eran tres años más, lapso en que él cumplirá cincuenta años, terminará de pagar el crédito que pidió para abrir el negocio, y momento en que se cumplirán esos cinco años de residencia legal. Esto constituye un ejemplo de las renegociaciones que hacen los propios sujetos respecto a sus proyectos migratorios, que se van dando treguas y prórrogas en la rendición de cuentas familiar.

Otra situación es la de Antonio, quien ya se encuentra en una fase más avanzada de su trayectoria vital, y no sólo asume sin demasiados conflictos su desclasamiento (ser un “*obrero que tiene la suerte de tener una moneda distinta*”); sino que se plantea la permanencia en España como una etapa de *exploración*: “*A veces hay que demorarse o mirar al lado para poder encontrar otras cosas, otras alternativas. Que eso es otro de los motivos por los cuales, todavía sigo aquí, entre otras cosas*”. En realidad, fuera de la grabación el entrevistado comentó que se encontraba tramitando una prejubilación por accidente de trabajo, que haría más inteligible la opacidad con la que se expresa respecto a su “demora” en España. En ese caso, el *demorarse* se relaciona con un

tiempo de espera en el que él explorará obtener los beneficios del Estado de Bienestar español, combinando sus cotizaciones en Argentina con las de España.

Los sujetos que han adquirido su vivienda en España, tienen más ataduras para permanecer aquí, aunque en sus discursos no se descartan nuevas migraciones hacia terceros países (distintos del de origen y del de destino, como es el caso de Andrea).

9.3.2.- Reproducción social intergeneracional (clase media de servicios)

La temporalidad de los proyectos de esta fracción está marcada por las acumulaciones o rentabilizaciones del capital escolar: para los propios sujetos entrevistados, o en las estrategias educativas hacia los hijos. Por ejemplo, en el caso de Juana, la escolarización de los hijos es el marcador temporal a partir de lo cual se establece el plazo para tomar la decisión de volver a Argentina o permanecer en España (4 años).

- *“Van pasando los años, empiezan [sus amigos] a tener hijos, y con el Flaco [esposo], dijimos: “bueno, todas las estupideces mentales nuestras tienen tiempo hasta los seis años de Felipe [hijo mayor, de dos años], que empiece el primer grado”. O sea, hasta ahí, tenemos tiempo de pelotudear. Una vez que Felipe empiece el colegio primario, hay que tener muy claro si o nos quedamos, o nos vamos. Porque te empieza a pasar que decís “bueno, si nuestras taras empiezan a interferir en la educación de Felipe, ya la cagaste”...”* (Juana).

También Hernán ve demarcado su proyecto migratorio por la reagrupación y escolarización de su hijo mayor. Después de pasar sus primeros siete años sin saber muy bien a qué había venido (si a juntar dinero y volver, si a quedarse, o si a explorar) ha redefinido su proyecto migratorio, a partir de que su hijo mayor –que reside en Argentina con su ex mujer- le pide que lo traiga a España a estudiar.

- *“... Fue a partir de un mail, el día 3 de diciembre del año pasado, me envía un mail mi hijo y me dice “acabo de cumplir 14 años, y quiero ir a estudiar a España, avisame cuándo puedo ir”. No es “¿qué te parece?” No, no, no. “Loco, ponete las pilas, ponete las pilas que voy para allá”. O sea, **no hay vuelta atrás. Un viaje de ida.** Y yo creo que eso, interiormente, a mí me puede. Y me aparece este laburo, que me permite en poco tiempo juntar la guita para enviarles. Y... o sea, además, todo un cambio, una revolución muy grande. El hecho de definir “loco, ya está, me quedo”. Porque yo siempre me autocritiqué el hecho de que no sabía, no tenía claro a qué había venido... No sabía si vine a juntar unos mangos y volver, si vine a quedarme, si vine a ver qué tal, no lo sé... Ahora sí lo sé...”*

- Ahora ya, se te definió...

- *De alguna manera, se me definió.... Así que, nada... es una cadena de cosas...”* (Hernán).

Se produce un entrelazamiento de los proyectos migratorios de padres e hijos, a medida que éstos van creciendo y afianzándose en la sociedad de destino –acceso a estudios superiores, formación de uniones, nacimiento de nietos, etc.-. La migración va deviniendo cada vez más permanente, como trasplante definitiva; y los itinerarios de la familia extensa llegan a definir los de los propios entrevistados. En el caso de Mónica, su segunda migración -dentro de España, de Mallorca a Madrid- se le planteó en gran medida (además de los problemas para encontrar trabajo como psicóloga) porque su hijo se había trasladado previamente, con su mujer y tres hijos.

- “Y yo empecé a extrañar a mis nietos... Entre que no conseguía [trabajo]...

- ¿Cuántos tienes?

- Tres, tengo dos mellizos de seis años, y una nena de nueve... nueve y medio. Y, este... yo empecé a extrañar a mis nietos, a mis nietos, pasado un tiempo, le digo “Tito, vamos para allá, por ahí quien te dice...”. Mi hijo me decía: “mamá, en Madrid, va a ser más suerte... acá vas a encontrar, mamá, venite, arriesgate, mirá, mamá... si no pasa nada, no perdés nada... (...) Pero no, mamá, si no trabajás...”. El que trabajaba era mi marido, y vivimos bastante ajustados ¿no? Este... “no perdés nada, venite, venite”, la cuestión que, este bueno, me vine, primero vine yo...” (Mónica).

La migración se vuelve cada vez más *irreversible*³⁹⁹, a medida que pasa el tiempo, convirtiéndose para muchos sujetos en *un estado provisional que dura*: “[...]tout se passe comme si l’immigration avait besoin, pour pouvoir se perpétuer et se reproduire, de s’ignorer (ou de feindre s’ignorer) et d’être ignorée comme provisoire et, en même temps, de ne jamais s’avouer comme transplantation définitive (Sayad, 1989: 77). Como lo expresa Hernán: “no hay vuelta atrás. Un viaje de ida”. Aunque los sujetos puedan regresar al país de origen, los efectos objetivos que deja la migración sobre sus trayectorias se convierten en marcas indelebles.

³⁹⁹ Algunos sujetos entrevistados implementaron ciertas estrategias para reasegurarse, con considerables dosis de estoicismo, no ceder a la tentación de regresar durante un tiempo. Por ejemplo, Gerardo y Lucrecia compraron al venir sólo pasaje de ida, para no tener disponible el regreso a Argentina ante las primeras dificultades.

9.3.2.a) Estrategias arriesgadas: “si las busco, las encuentro”

Los miembros de la clase media de servicios que han emigrado buscando hacer valer sus títulos, continúan tras años de migración, luchando por conseguir mejores inserciones y retribuciones. Un caso representativo es el de Gerardo, quien se define como “*ambicioso*”, y de difícil conformidad (aún no gana 3.000 euros). Asumiendo que ya afrontó el riesgo mayor –haber salido de Argentina, dejando un buen puesto de trabajo-, este sujeto se mostró envalentonado en la entrevista (“*veo alternativas, o las busco, no es que las tenga ahora disponibles. Y si las busco, las encuentro*”, dice Gerardo). Ya bien entrada la crisis económica española –febrero de 2009- y esperando el nacimiento de su primera hija, había planteado en la empresa de transportes donde trabaja un aumento de sueldo. Como en un juego de suma cero, si no lograba el aumento, se proponía dejar la empresa (“*si me pagás, pagame a precios de mercado*”. “*Si no me lo dan, yo tengo claro que me tengo que ir*”). La referencia a los tres mil euros de salario puede tener varias fuentes, que para el sujeto suponen referentes de sentido a partir de los cuales evaluar su situación, tomando decisiones radicales. Puede ser una analogía de lo que ganaba en su puesto en Argentina (3.000 - 3.500 pesos-dólar); puede ser lo que gana su pareja española, en una empresa internacional. Lo cierto es que parece dirimirse en esta negociación una clara cuestión de honor: si no consigue sus pretensiones, no puede permitirse quedarse rebajado en la empresa. Las otras opciones que nos presenta durante la entrevista son la búsqueda de un empleo en una empresa internacional –como en la que trabaja, con mejores condiciones, su pareja-; o colocar “*algún emprendimiento personal*”).

Estas muestras de plena confianza, que se manifiesta en el despliegue de *estrategias arriesgadas* en contextos adversos, se sustentan en ciertos “hilos de protección”. Estas

estrategias arriesgadas son propias de lo que caracteriza Bourdieu como estrategias del *especulador*,

“...que aspira a maximizar el beneficio: las filiales y las carreras más arriesgadas, por lo tanto frecuentemente las más prestigiosas, tienen siempre una suerte de doblete menos glorioso, abandonado a aquellos que no tienen suficiente capital (económico, cultural y social) como para tomar los riesgos de perder todo queriendo ganar todo, riesgos que jamás se toman sino cuando se está seguro de jamás perder todo arriesgando ganar todo” (Bourdieu, 2006: 89).

También Alicia se corresponde con este perfil arriesgado, de profesional de éxito con sentido de carrera ascendente y gran confianza (“*inconsciencia* -le llama ella- *de que las cosas van a salir*”). Como Alicia comenta: “*como estaba todo ese tema del crecimiento profesional, y todo eso... me había tragado la zanahoria*”. Su carrera ascendente en Argentina, en una empresa donde sólo le quedaba llegar al puesto de gerente, fue abandonada al momento de emigrar. Pese a todo, su discurso se reviste de cierta indeterminación (“*soy muy libre... me ato, ahora me ofrecen un contrato indefinido, y yo me voy ¡Me voy y renuncio de nuevo!*”), y todo su relato acerca de su emigración se presentaba como una *gran ruptura* con la vida de empresa que estaba llevando en Argentina. Ella cuenta esta gran ruptura como una victoria: no ha “*transado*” con los valores que, de algún modo, se le querían imponer (competencia desleal, medio de trabajo salvaje, jornadas interminables). El venir a España, para ella, ha significado romper con las expectativas (familiares, laborales, sociales) que se tenían para ella, y para las que, supuestamente, había estado formada. Sin embargo, esta estrategia tan *libre* puede hacernos sospechar que la capacidad de maniobra –con aparente riesgo– es viable cuando, en última instancia, hay una red que sujetará firmemente, ante cualquier caída. En España se plantea realizar más posgrados e impartir cursos de *coaching*, dando a su inserción profesional un giro hacia la enseñanza aplicada al ámbito empresarial.

A primera vista, las estrategias de estos entrevistados parecerían opuestas: mientras que Gerardo trata de controlar todas las variables que inciden en su vida (llegando a

formular su emigración apelando a una serie de etapas vitales, siendo que a cada una le corresponderían unos objetivos, como se aprecia en el fragmento de abajo); Alicia parece acometer auténticas locuras (*“yo soy de quemar las naves”*). A pesar de estas aparentes diferencias, en los dos subyace la seguridad ontológica de poseer títulos de grado y posgrado -que alguien finalmente valorará-, y de pertenecer a cierta clase social⁴⁰⁰.

-“... entonces, y la cuenta que yo hacía era... “Tengo treinta, treinta y un años, treinta y dos años, justo voy a entrar en el periodo más importante de mi vida, esto [Argentina] va a ser un caos, y en el mejor de los casos, si hacen las cosas bien, en diez años se empieza a sentir. En diez años se me acabaron la mitad del tiempo de los veinte que yo tengo”, a mí esa no me convence. Entonces es ahí cuando empiezo a buscar [opciones para emigrar]...”. // “Y yo no lo voy a ver, porque yo tengo una vida, no más. Y una vida que, siendo muy generoso, tenés hasta los veinticinco años, treinta años que has estado ahí, descapullando, aprendiendo, siendo muy generoso, estás de los treinta a los cincuenta y cinco, sesenta para luchar. Ya, a los sesenta no tenés que estar luchando batallas ni peleando por cosas, que no tenés estado. Ni físico, ni anímico, ni nada. Después de los sesenta, vivirás lo que te quede de vida, de la manera más digna” (Gerardo).

-“Te juro... Una compañera me decía: “Tú no te enteras de la crisis, estás como Zapatero”... [risas] ¡De verdad! “¡En qué mundo vives! ¡Te están ofreciendo un contrato indefinido en una muy buena empresa”, y yo ya estaba decidida a renunciar... Imaginate si me ofrecen un contrato indefinido, peor, me voy antes. Ahora: yo voy a coger el paro, y hacer cursos de formación y me voy a dedicar formalmente a eso, o sea, no es tampoco un disparate pero... te quiero decir que... que la excusa oficial fue esa: venir a hacer cursos de coaching, que era otra cosa... que ya había hecho algunos cursos en Argentina...” (Alicia).

9.3.2.b) Género: “no creo que por ser mujer tenga que tener hijos”

Algunas mujeres jóvenes de esta fracción han logrado cierta apertura de posibles lejos de las familias de origen (Alicia, Carolina, Lucrecia, Sandra). A partir de la migración estas entrevistadas han elaborado representaciones más individualizadas de sus proyectos vitales, con menos “ataduras emocionales” que las fijaran en roles rígidos de género (todas ellas se refieren al “*chantaje emocional*” que aplican sus familias de origen con ellas). Despegar de familias simbióticas (Alicia) o tradicionalistas (Sandra) se ha presentado como una tarea menos pesada en el contexto migratorio.

⁴⁰⁰ “Todo parece indicar que, como en el dominio escolar, los agentes están tanto más inclinados a la audacia de la *especulación* (por oposición a la búsqueda de seguridad) cuanto son más ricos en capital, y en particular, en capital cultural” (Bourdieu, 2006: 88).

Un tema llamativo durante las entrevistas fue que estas mujeres jóvenes, que se encuentran hacia el límite de la edad reproductiva, no manifestaron querer tener hijos, cosa que probablemente sería apremiante de encontrarse en Argentina, debido a la presión de su entorno social –sus amigas o hermanas son madres ya-. A continuación transcribimos un fragmento de la entrevista con Lucrecia, quien nos comentaba sus dudas respecto a los trámites de ciudadanía en el *hipotético* caso que tuviera un hijo, al tener ella ciudadanía italiana y su pareja, española:

- “¿Y planes de tener hijos tienen?
- *No (risas)*
- No, como estás... [planteándote la ciudadanía que tendría el hijo]
- *No, la verdad es que no tengo muchas ganas. No, no. La verdad no.*
- ¿Y tu pareja?
- *Pero bueno, por suerte acá... viste que la maternidad es como que se estira mucho más...*
- Sí. A los cuarenta...
- *¡Pero todavía soy joven! Pero si viviera en Argentina, ya me estaría agarrando de los pelos. No, pero la verdad es que por el momento –no lo descarto, por supuesto- pero por el momento, no es algo que quiera... De hecho... dentro de lo que yo creo... que la maternidad para mí es... y... no creo que por ser mujer tenga que tener hijos. Y la verdad es que yo... quisiera tener un hijo, si realmente tuviera una estabilidad laboral, económica y mental... Si no, no. Si yo veo que tengo desequilibrios en cuanto a cuestión de ánimo, porque por ahí... no sé, lo que es el embarazo, y todo... ¡Me saca de quicio el gato porque me llena todo de pelos...!*” (Lucrecia).

Estas trayectorias femeninas, que desde la literatura sobre migraciones se etiquetan rápidamente como *empoderamiento*⁴⁰¹, responden a una especie de ruptura que habilita la distancia. Ruptura con los *elementos simbólicos* (Pedone, 2005) expectativas de rol o mandatos de género que las familias y medios sociales de origen depositaban sobre ellas⁴⁰². Así, a los padres de Alicia y a los de Carolina les gustaría que ellas estuvieran casadas, son “*gente tradicional*”, como dicen las entrevistadas. Los padres de Sandra,

⁴⁰¹ Claudia Pedone (2005) analizando la feminización de las migraciones, cuestiona las visiones eurocéntricas y feministas sobre el *empoderamiento* de las mujeres al emigrar, puesto que las mujeres que emigran arrastran –y en ocasiones refuerzan- la sumisión de género, a la que se añade la de clase y la étnica (Pedone, 2005). También Laura Osos (2010) advierte sobre la confusión del estudio de las migraciones de mujeres solas, con proyectos autónomos por parte de éstas, remarcando la capacidad de la agencia.

⁴⁰² No estamos en condiciones de aseverar, a partir del material recopilado, que, aunque los que más manifiestan querer retornar a Argentina sean varones (de la pequeña burguesía patrimonial: Daniel y Esteban; y de la clase media baja: Nicolás y Mario); esto responda en los casos analizados a una cuestión de género. Pedone (2004) analiza, respecto a los proyectos de retorno, que éstos son predominantes entre los varones, quienes restituirían el prestigio perdido tras la migración (en el contexto migratorio se encuentran dependientes de las mujeres que migraron antes, pioneras).

como analizamos en el capítulo siete, pretendían que ella *saliera de casa casada*, siendo conflictiva otro tipo de emancipación. En tanto, Lucrecia ha transformado sus disposiciones respecto al modo de realizar este *tránsito* (Mauger, 1995) desde la familia de origen a la de destino, tras la emigración. Desde un proyecto de pareja planteado bajo coordenadas muy tradicionales (la elección de la carrera, en función de la conciliación de la vida laboral y familiar; la casa grande en el terreno enorme, el noviazgo de diez años previo al matrimonio, etc.) a un modelo más *desinstitucionalizado* de familia (Meil Landwerlin, 1999): la convivencia con su novio español, proyecto en el que no se formulaba, al momento de la entrevista, la exigencia de su maternidad.

Así, el contexto migratorio habilita nuevas significaciones para redefinir los roles de género, no tanto por el contexto más o menos igualitario que cuenta la sociedad de destino –cuestión ésta que en todo caso habría que explorar–, cuanto por la distancia y ruptura que supone el propio acto de emigrar respecto a los orígenes sociales y familiares. La clave para comprender por qué la emigración habilita estos cauces, puede encontrarse detrás de la relativa ocultación de las prácticas –y por tanto, eximidas de justificaciones y explicitaciones hacia la familia de origen– aprehendida tras la emigración. Como comentó Sandra: “...*en mi casa, hoy por hoy ya casi la mitad de las cosas que me pasan ni las saben, ¿no?*”.

En el caso de Carolina, este acto se inscribe en toda una serie de prácticas que tendían a alejarla de su familia de origen (ambos padres eran obreros, ella es la única de los hermanos con carrera universitaria) y de cualquier proceso de *contramovilidad* o vuelta al redil (Cachón, 1989). A diferencia de sus hermanos, ella siempre tuvo amistades fuera del barrio –una barriada periférica del Gran Buenos Aires–; fue a un colegio situado en una zona “*más de clase media*”; realizó estudios universitarios; y, en fin,

emprendió una emigración con el objetivo de poder viajar a otros destinos (al momento de realizar la entrevista estaba preparando un viaje de un mes por la India).

- “...Pero así, bueno, ahora, como van asimilando que no estoy volviendo, que tampoco no sé yo si me voy a quedar acá indefinidamente, pero bueno, como tampoco tengo una perspectiva clara de volver, como que viste, lo llevan un poco mal ¿no? Y bueno, iba y ahí algún chantaje así, sentimental [...] que no entienden por qué sigo estando acá. Por qué no vuelvo, digamos, ¿no? Como supuestamente, por el amor que les tengo debería volver, digamos, no... como que no entienden mucho **otro tipo de razones** que pueda tener yo para estar acá, lejos... (...) Como que no entienden mucho eso de cómo puedo estar sola. Claro, además que eso, porque si yo claro, digamos, vine sola y sigo sola, digamos. No es que tenga una familia ni novio ahora, entonces, es como que eso tampoco lo entienden. Porque claro, pero eso es parte desde siempre... cómo fue nuestra lógica... nuestro mecanismo, como que yo siempre fui, digamos, me salí un poco de la regla... (Carolina).

Los orígenes sociales (un grupo social o un medio en el que imperan determinados valores y expectativas) predisponen la generación de unas disposiciones asociadas a unas condiciones de existencia a las que tienden a ajustarse; pero esto no significa que se ocuya la posibilidad de engendrar otras disposiciones, a cargo de otras instancias socializadoras. La universidad, la militancia⁴⁰³ o incluso la propia emigración abren brechas entre la socialización primaria y *las posteriores*, que ponen en tela de juicio *la primacía de las primeras experiencias*⁴⁰⁴ (Lahire, 2004: 73).

9.3.3.- Buscando zonas de integración (clase media-baja)

“A veces uno viene en avión, pero las presiones de uno vienen en barco, llegan con el tiempo. Miserias, las cosas que te hacen, que te mueven, los problemas, las cosas que uno tiene dentro que te van... a veces jodiendo un poco ¿no? Y bueno ¡llegaron en barco! (Diego).

⁴⁰³ Por ejemplo, Carolina dedicaba en Argentina sus fines de semana a trabajos solidarios con un grupo de compañeros de la Universidad en barrios carenciados. Su familia no comprendía por qué ella prefería realizar esas tareas, en lugar de pasar el tiempo libre con padres y hermanos.

⁴⁰⁴ De acuerdo con Lahire, “las disposiciones de un actor no se han constituido en una sola situación social, un solo universo social, una sola “posición” social.” (Lahire, 2004: 76). Lahire menciona el caso de los *tránsfugas de clase* (desclasados por arriba, desarraigados, autodidactas, becarios o milagrados), pertinente para analizar casos como el de esta entrevistada (Carolina), quien ha estado sometida a matrices de socialización contradictorias (familia / escuela). Habiéndose superado las condiciones de origen por la vía escolar, se constituye este universo en el punto de referencia para los actores, en caso que hubiera resultado exitoso (Lahire, 2004: 66).

9.3.3.a) *Tiempo de sentar cabeza*

Con la metáfora temporal de arriba -el viaje en avión es rápido y permite desplazamientos en el espacio en poco tiempo, mientras que el viaje en barco supone un tiempo en el que se pone a prueba el arsenal de las trayectorias anteriores y los capitales de los sujetos-, se refería este entrevistado a sus dificultades encontradas tras la experiencia migratoria.

Inmersos en unas trayectorias laborales signadas por la precariedad, los jóvenes de esta fracción no tienen dominio del *tiempo* al modo que los miembros de las otras fracciones⁴⁰⁵. Vimos más arriba cómo miembros de la *pequeña burguesía patrimonial* (Esteban y Daniel, por ejemplo) realizaban cierta formalización en términos temporales de los plazos para conseguir los objetivos propuestos; vimos también cómo en la *clase media de servicios* los sujetos hacen valer su tiempo (invertido en credenciales; el tiempo que depositan al trabajar en una empresa; el tiempo para plantearse estrategias de reorientación de las trayectorias, en los momentos de paro) negociando, hasta extremos arriesgados, las condiciones para hacer valer sus credenciales, hasta hacerlas aceptables respecto a sus expectativas (Gerardo, Alicia). En tanto, el juego estratégico con el tiempo es una de las mayores dificultades de los jóvenes de esta fracción, como hemos venido analizando, y esto se plasma en la indefinición de sus proyectos migratorios con el correr de los años. Como dice Diego: “*otro de mis problemas, nunca planeo nada a más de... a muy corto plazo*”. Esta indefinición lleva a que los sujetos se vayan quedando en España, casi sin proponérselo, intervalo en el que el tiempo sería un tiempo de espera (frente al tiempo de acumulación o estratégico). En este tiempo de

⁴⁰⁵ Como *la práctica hace el tiempo* (Bourdieu, 1999a: 275), la relación de los agentes de las diferentes fracciones de las clases medias con el presente evidencia algunas diferencias. Así, los sujetos entrevistados elaboran diferentes estrategias acerca de qué hacer con el tiempo –o de cómo hacer el tiempo–: permanecer en algunos juegos o retirarse de ellos; esperar a que advengan fuerzas que los orienten, o *señales* que serían interpretadas de acuerdo a la situación presente, etc.

espera, los sujetos aguardarían cierto influjo de las fuerzas estructurales sobre sus trayectorias, que las definirían (*“a lo mejor puede cambiar, si me gano, no sé, doscientos mil, cien mil euros, yo me vuelvo”*, según Diego) y orientarían hacia una u otra dirección.

En el caso de Nicolás la permanencia en España adquiere otro relieve, por estar conviviendo con su pareja española, siendo que él quiere retornar –algo a lo que no estaría dispuesta su novia-. Después de haber asumido la compra de la que fuera casa paterna a las hermanas, su principal objetivo para permanecer en España es lograr el pago de esa casa en Argentina. Sin embargo, parece flaquear ese objetivo como principal sostén del proyecto migratorio, al igual que estar en pareja con una mujer española: *“no siento que tenga nada que hacer acá, que hacer nada productivo. No veo nada que me interese”*.

- *“... Ahora mismo lo mío, mi leit motiv sería pelear para [tener] mi casa...”*
- *¿Estás endeudado, pediste un crédito?*
- *No, no, no... me la ceden, es una cesión...*
- *Ah, estás... es con tu familia...*
- *Pago una guita yo, y después tengo que terminar de pagarla, pero es sólo con mi familia... Que no pasa nada, por ahora. Eso también es un punto, un leit motiv interesante para quedarme acá... Bueno, aparte estoy con Amparo [novia], que es española, y que está todo bien con ella. Hemos hablado también de esto, es muy difícil hablar de esto con ella. Es muy difícil, porque si bien ella no está en absoluto de acuerdo con el tipo de políticas que hay acá ni nada, mi idea de esto de allá no es la idea de ella. ¿Qué se hace, qué hago yo allá?*
- *¿Se plantea ella, qué hace ella allí?*
- *“A mí me dejás, viste, en pelotas” [le dice],... “bueno, pará, primero ¿qué hago yo allá?”, “¿y vos por qué te querés volver?” “Porque...” -procedo a explicar todo... una cantidad de cosas que para ella...*
- *Por las gauchadas... [risas]*
- *Viste, la melancolía, la melancolía típica de... de estar tomándote un vino con un amigo argentino, y decir “¿te acordás del viejo tal?”, ¿no? Esas cosas del recuerdo de la gauchada, ese tipo de melancolía... bastante tanguera “¿Te acordás el organito del organillero de la esquina?” Esas cosas, bueno, vale, sí. Pero sacando toda esa melancolía, como forma de vida me parece más interesante tener una casa allá y empezar a pivotar de laburo en laburo, en cualquier caso ¿no? Que no tener nada acá...” (Nicolás).*

Sin embargo, hay otro modo en que el tiempo es valioso para estos entrevistados. En España, pese a todo, intentan tratar de recuperar el *tiempo-libre* perdido, buscando inserciones laborales que no los subsumieran por completo en el trabajo (Diego), o aprovechando las etapas de paro (Nicolás). Esta estrategia osciló con épocas de

pluriempleo; esta vez, para tratar de recuperar el relativo *excedente monetario* perdido - que en origen podían disfrutar al estar viviendo en casa de los padres-, destinado al consumo de *productos sucedáneos*⁴⁰⁶ a los pretendidos, para sus aficiones musicales (Nicolás, Diego).

Otras metas relativamente invisibilizadas emergen tras la estancia en España para estos sujetos: conseguir un *capital jurídico* (Jedlicki y González, 2010), como puede ser la nacionalidad española –que da acceso a un pasaporte para circular por el espacio europeo-, también se constituye en una meta aceptable de haber conseguido algo, tras los años de estancia en España, de cara a no tener que volver a Argentina con las manos vacías (Nicolás). O conseguir una jubilación española y volver a Argentina, para restregársela a los amigos (“*Lo único que quiero es llegar allá y jubilarme, y decirles a todos “ah, ahora vivo con mi jubilación, tomá, hijo de puta” [se ríe] No, es broma...*”, dice Diego).

Los proyectos migratorios de estos sujetos, tensionados entre el retorno –en el país de origen tendrían los recursos y los modos de usarlos más accesibles, como lo expresa Nicolás: “*me parece que estaría más...suelto, para mí, más encontrando las cosas a mano, allá que acá*”- y una permanencia no demasiado planificada, aspiran a conseguir, cuanto menos, asentarse en cierta zona de integración, mediante el acceso al *salariado*⁴⁰⁷ o a la ciudadanía. Estrategias, al fin y al cabo, para afrontar con más herramientas el riesgo de *desafiliación social* (Castel, 1997) al que podrían estar

⁴⁰⁶ Nicolás se refiere a ello, en relación con los equipos de música que quisiera tener: “*Sigo queriendo los mismos equipos que quería en Argentina, sólo que ahora tengo más acceso a equipos, alternativos a los que yo quería. Porque no es... es como decirte “quiero un Sony tal” ¿no? Bueno, vos sabés lo que es Sony, y allá sale cuatro veces más. Pero acá tampoco llegás al Sony, pero tenés, ¿cómo se llaman estas marcas? El Tonk Yong, chino, que es un sucedáneo, y no está mal... Viste estás en esa agua, en esa media agua. Digamos, sigo queriendo lo mismo. Estos pedales, este amplificador, y no quiero mucho más tampoco*” (Nicolás).

⁴⁰⁷ En un contexto marcado por la *condición precaria* (y del *precariado* como estatuto casi normal), el acceso al *salariado* con protección social se convierte en una especie de quimera (Castel, 2010).

expuestos, al combinarse en sus trayectorias la precariedad laboral con débiles lazos sociales, en una época signada por la *informalización social* (Pedreño, 2005).

Volviendo al principio de este epígrafe: el *peso del pasado* –esas “*miserias*” que llegan en barco: las decisiones tomadas, las trayectorias emprendidas, las cosas no realizadas o abandonadas a medio camino, que toman la forma de *contra-fácticos*- cobra fuerza en los agentes que, no pudiendo aprovechar del presente mucho más que cierta espera, no encuentran modo de actualizar sus disposiciones y capitales tras la emigración.

9.3.3.b) La preservación de las posiciones: “*acá está duro, pero te mantenés*”

Los adultos que, como vimos, protagonizaron trayectorias ascendentes tienden a la defensa de las posiciones conseguidas. La gestión de las temporalidades en estos proyectos migratorios se orienta a asegurar estas acumulaciones para poder ser transferidas a los hijos (compra de casa en España y en Argentina, instalación de pequeño comercio, incipiente valorización de un capital escolar). El señuelo de un posible retorno aparece prorrogado, desplazado hacia delante en el tiempo. En casos como el de María, se define un proyecto migratorio que consiste en que el matrimonio trabaje duro en el presente (“*dentro de todo somos jóvenes*”), y postergar el *mito del retorno* para la jubilación (Pedone, 2004).

Para quienes se han reposicionado en el espacio social español a partir de revalorizar cierto capital escolar (como es el caso de Patricia y su esposo), los aspectos más valorados para plantearse permanecer en España se relacionan con brindar a los hijos la posibilidad de realizar estudios, sin que tengan que trabajar siendo niños (como le sucedió a Patricia).

- “... *somos dos pelagatos que vivimos y que simplemente estamos forjándole un futuro a nuestros hijos. Un futuro que, si bien ahora no te puedo decir que sea económico, porque nosotros ahora no, no tenemos adquisiciones pero si de decirle, bueno, le podemos pagar unos estudios. Podemos nosotros solventar sus estudios hasta que ellos sean algo y puedan salir a trabajar. No tener que pensar en que nos [sic] hijos tengan que salir a trabajar a los 12 años*

para que ellos se paguen sus estudios porque yo no se lo puedo pagar. Bueno, entonces es una forma de forjarles un futuro de ese modo, aunque sea.” (Patricia).

La *calidad de vida* que aparece en el discurso de esta entrevistada se vuelve también un anzuelo para permanecer en el país de destino. Ésta no sólo se refiere a la dimensión material, sino que esta entrevistada valora aspectos de la vida cotidiana, como disponer de más tiempo con los hijos (para monitorizar su educación), la tranquilidad (estabilidad de los trabajos, de la economía, poder pagar las deudas). Sin embargo, la permanencia en España está supeditada a tener trabajo (Sayad, 1989) asumiendo cierta *ideología trabajista* (García y García, 2002): si se quedan ella y su marido sin trabajo en España tienen que irse.

Estas dos trayectorias ascendentes han sido valoradas por las respectivas familias de origen (padres y suegros, que vinieron a verlos en diversas ocasiones), quienes sancionaron positivamente el proyecto de permanencia en España: “*Cuando vinieron la primera vez, que nosotros pudimos mandarles el pasaje y vinieron, los cuatro, ¿no? Los padres de él y los míos, y vieron cómo vivíamos, pues ellos mismos nos dijeron “no vuelvan”, porque nos vieron que estábamos bien.*” (María).

9.3.3.c) Una compleja reproducción simple

Dentro de las trayectorias hacia la *vulnerabilidad*⁴⁰⁸, vimos el caso de Mario, quien considera que ha tenido que venir a España para poder tener su casa en Argentina. Cuando consiga este objetivo se plantea regresar a Argentina, donde residen su esposa e hijos. Más arriba analizamos la representación de este entrevistado como *inmigrante* – en el sentido de *outsider*–, generando una fuerte fractura de su experiencia migratoria. En parte, su propia condición de sostén de una *familia transnacional* lo sitúa en una

⁴⁰⁸ Para Castel (1997: 15) las zonas de *vulnerabilidad* se sitúan a medio camino entre las zonas de integración y las de desafiliación; con gran inestabilidad. La vulnerabilidad estaría caracterizada por la precariedad laboral y por cierta fragilidad de los soportes de proximidad.

fuerte tensión por su “doble vida”, a la que ya hicimos mención. Sin embargo, el soporte para sostener semejante sacrificio lo encontramos en una deuda material con la esposa, que se convirtió en deuda moral: él tiene que resistir en el proyecto migratorio para acrecentar las posibilidades de reproducción de la familia de destino, por la confianza que ella depositó en Mario, al dejarle sus ahorros⁴⁰⁹.

Por otra parte, este entrevistado es reticente a una reagrupación de la familia, que atenuaría su sufrimiento. Respecto a su esposa, dice: “*yo no quiero que venga a fregarle el piso a nadie*” (Mario). Y en cuanto a los hijos, sostiene un discurso de España como un lugar inadecuado para educarlos, como se aprecia en el siguiente extracto de entrevista. Tomando en consideración las dos objeciones para reagrupar, deducimos cierta resistencia a padecer una integración en los estratos ocupacionales inferiores de la estructura social española, a la que se vería degradada toda la familia, boicoteando los intentos de promoción social sobre los que se asienta su proyecto migratorio.

- “*.. Y los chicos tampoco me gustaría traerlos acá, no los veo... Yo no sé, cada uno tiene su manera de pensar, igual que vos... pero acá los pibes de acá van más acelerados que allá. Ya con 10 años te mandan a tu país y vos tenés que callarte la boca.*
- Ahá....
- *Re liberales... fumar porro... fumar esto...*” (Mario).

Por último, otra manera de *hacer el tiempo*, de relacionarse con el presente (Bourdieu, 1999a) –que se ve reducido en las personas de más de sesenta años-, consiste en intentar conseguir, como los jóvenes de esta fracción, algún tipo de inclusión desde la ciudadanía. Como comenta Susana: “*es muy poco lo que cobraría [con su jubilación argentina], y acá a la edad que tengo, tampoco tengo lo suficiente... Acá lo que puedo recibir alguna vez es una ayuda... Me quiero hacer la ciudadanía española*”. Esta

⁴⁰⁹ “*Siempre le digo que el sueño se puede cumplir, pero el sueño se cumplen los dos, no yo el mío. Porque si yo junto la plata que diga que no es parte de ella, es mentira, porque yo estoy acá porque ella me pagó todo allá. (...) me dio 10.000 pesos cuando me vine. ¿Qué mujer viene que... vos sos mi novia, y te ahorrarás 10.000 pesos? ¿Y qué sabía si me venía para aquí y no aparecía nunca...? En esa época ella me dio 2.400 euros, o algo así. Yo me podría haber venido tranquilamente acá, si no había ningún papel firmado ni nada (...) Yo ese gesto, cosas que ha hecho por mí, yo estoy muy muy muy contento... no me quejo*” (Mario).

entrevistada recurre a diversos canales para buscar reaseguros contra la precariedad. Por un lado, intenta buscar cierta afiliación social mediante el recurso al Estado de Bienestar español. Por otro, acude al acercamiento al hijo que emigró antes, apuntalando los canales de la *informalización social* (al no tener a nadie en quien apoyarse allí).

9.4.- LA TENSION DEL EVENTUAL RETORNO

“¿Volver a qué? Es decir, ¿volver a qué? ¿A trabajar con quién? ¿En dónde? ¿Volver a qué? No tiene sentido... Volver a trabajar de dependiente, o a trabajar de una empresa de...” (Carlos).

La migración supone tensiones de orden temporal, en tanto que las trayectorias de los sujetos son irreversibles. Estas tensiones toman la forma en los relatos de los entrevistados, de *contra-fácticos*, bajo fórmulas tales como: “*y de haber sabido lo que me esperaba, tal vez no lo hubiera decidido*” (Gerardo); o “*si yo pudiese volver el tiempo atrás, con lo que sé, no me iba*” (Diego). También conlleva la migración tensiones de orden espacial, puesto que no se puede estar presente en dos sitios a la vez⁴¹⁰ (Sayad, 1989: 81). En estas tensiones con el espacio social de origen se manifiestan las tensiones de orden temporal, que se evidencian por el propio tiempo de ausencia. Como dice Antonio “*aquí no conseguí nada y allí lo estoy perdiendo todo*”. O Diego: “*aquí estoy empezando siempre de cero, y allá también*”.

⁴¹⁰ Aunque hay manejos de cierta *ubicuidad social*, por parte de algunos agentes. El *don de la ubicuidad social*, que Boltanski analiza como propio de las clases dominantes, puede hacerse extensivo, distancias mediante, a algunos miembros de las clases medias que analizamos. Como las posiciones –similares a los puestos– no se corresponden con las personas que las ocupan, un individuo puede ocupar más de una. “Le don d’ubiquité sociale que possèdent les membres de la classe dominante ne les autorise à exister socialement en des lieux différents et même antagonistes que dans la mesure où ils y sont présents à des titres différents et à la condition expresse de préciser à quel titre ils agissent et parlent en chaque lieu et en chaque temps.” (Boltanski, 1973: 15). Las *posiciones sociales* de Boltanski, en nuestra investigación se refieren a los derechos ligados a la ciudadanía (en el espacio social de origen y en el de destino) que los inmigrantes con nacionalidad española pueden reclamar. Hemos analizado el caso de una entrevistada (Inés), que pudo beneficiarse de los sistemas de protección social de los dos países durante un tiempo. Así, esta entrevistada pudo acogerse al subsidio por desempleo español durante los dos primeros años de su estancia en España, habiendo solicitado una excedencia en su empleo de Argentina *-licencia sin goce de sueldo-*. Cuando consiguió su primer empleo en España, con contrato por obra y servicio, volvió a Argentina a terminar de trabajar los meses que le restaban en su empleo, para gestionar la jubilación –que la cobra su hermana, como un arreglo que sustituye el envío de remesas, como vimos en el capítulo ocho-. Luego volvió a España, donde sigue trabajando, ya con contrato indefinido, y próxima a tener que jubilarse.

Quienes han logrado posicionarse en el espacio social de destino en ocupaciones bien remuneradas, con reconocimiento de sus titulaciones y de la trayectoria anterior, y han conseguido cierta estabilidad –mayormente los entrevistados de la clase media de servicios- no se plantean un retorno al país de origen. Son los casos de Gerardo, Mónica, Hernán, Carolina y Lucrecia. Otro grupo de la fracción (Sandra, Carlos y Alicia) se encontraba, al momento de la entrevista, en un tramo de la trayectoria en la que aún seguían invirtiendo –y mantenían la *creencia* en que era posible- para lograr una inserción acorde a sus expectativas en España, aunque con gran incertidumbre.

Otro grupo de entrevistados ha podido representarse sus proyectos migratorios desde el ideario de los empresarios. Algunos, reconvertidos desde la fracción cultural⁴¹¹ (Juana); otros, con trayectoria anterior en la fracción (Daniel, Andrea, Esteban). Incluso hay quienes se avinieron a la condición, tras la migración (María). Para estos entrevistados es difícil plantearse un retorno, puesto que han logrado un *trabajo autónomo*, un emprendimiento propio en el nuevo espacio social, algo muy valorado –como vimos en el capítulo dos- en el espacio social de origen.

El grupo más proletarizado de la muestra, el que no cuenta con inserciones estables ni cualificadas, a pesar de todo encuentra incentivos para permanecer en España. Los beneficios sociales y de protección a los que podrán acceder en el espacio social de destino son estimulantes, cuando logren una progresiva inserción en una *zona de integración* (Castel, 1997) que vendrá aparejada, sino a la condición de salariado, cuanto menos a la de ciudadanía.

⁴¹¹ Sintomáticamente, esta entrevistada comenta que, una vez que pudo desplegar otras habilidades en España, que las que le proporcionaba la educación de la universidad, no podría retornar: “*volver a aquello, que te imposibilitó un montón de cosas, que te educó en una dirección que no te gusta, que te educó en una dirección que te acota, que te resume...*” (Juana). Recordamos que esta entrevistada ha reconvertido su capital cultural hacia la actividad económica, ha creado una empresa de postproducción cinematográfica, algo impensable para ella en Argentina –como vimos en el capítulo ocho-.

Así, los sujetos entrevistados que no han podido medrar socialmente tras la experiencia migratoria, a pesar de todo, prefieren permanecer trabajando en España como dependientes o empleados, que retornar a hacer ese tipo de trabajo en Argentina. Esto dificulta las justificaciones de cara a la familia (en el caso de Carolina⁴¹², que vimos arriba), que no comprenden por qué aún no han regresado los hijos⁴¹³.

El retorno⁴¹⁴, así, aparece casi como una problemática impuesta por las entrevistas, como algo remoto para la mayoría de los entrevistados, que no se presenta de manera inminente ni con urgencias (con excepción de Mario, sostén de una familia transnacional). Plantearse volver a Argentina tiene sentido para los sujetos entrevistados desde los idearios *familiaristas* que son característicos de las clases medias argentinas⁴¹⁵. Hablar de retorno estaría fundamentado para los entrevistados principalmente en cuestiones afectivas (no tanto con el *lugar* o la *patria* de origen⁴¹⁶): el dolor de permanecer lejos de la familia y los amigos.

⁴¹² La familia de Carolina, que no comprende las razones por las que ella permanece en España, no puede justificar la ausencia de la entrevistada desde el punto de vista profesional –no está ejerciendo de socióloga-, ni tampoco desde el punto de vista afectivo –no está en pareja, no formó familia de reproducción-: “...es como que claro, si ya viajé un poco, y no sé qué, y no estoy acá trabajando de socióloga, o haciendo cosas así, distintas a las que haría allá, en su razonamiento es como que podría volver allá y listo. Total, para estar trabajando de empleada administrativa, lo puedo hacer allá tranquilamente también, para ella [la hermana].” (Carolina).

⁴¹³ El caso de Lucrecia también es representativo de estas tensiones con la familia y las amistades en la sociedad de origen: “yo creo que los dos primeros años que estuve yendo a Argentina, la pregunta del millón era “¿Cuándo vas a volver?” De todos. De mis amigas... era como... como si no lo asumieran, algo... como que ya... de hecho, yo tengo, la tía mía [quien la impulsó a emigrar] me sigue preguntando cuándo voy a volver a Argentina. Me entendés, y no se da cuenta de que yo ya vivo acá” (Lucrecia). También a Nicolás, aunque su familia lo apoyó para que emigrara, en el momento de la entrevista estaban extrañados de que no volviera: “lo que les jode es que no vuelva todavía...”.

⁴¹⁴ En el año 2009 retornaron a Argentina entre 6000 y 7500 personas, siendo el primer año en que se registra un saldo negativo desde 1996, debido a la disminución de las llegadas (declaraciones de Walter Actis a Diario Clarín: 04/05/2010).

⁴¹⁵ De acuerdo con un estudio etnográfico sobre las clases medias profesionales, éstas consideran a la familia nuclear como el locus principal para el intercambio social, además de ser la principal guía afectiva y moral (Tevik, 2006: 99). También Castellanos, quien ha investigado las migraciones de argentinos a España, sostiene que “en Argentina, el concepto “familiar” no significa solamente tener afecto por y contacto con la familia, es estar geográficamente unidos” (Castellanos, 2006). Aunque, como analiza la autora, en ocasiones los requisitos del familismo chocan con los tiempos requeridos para hacer prosperar los proyectos migratorios.

⁴¹⁶ Para Sayad “el país, el suelo natal, la casa de los antepasados y, en resumidas palabras, la casa natal, cada uno de los lugares privilegiados de la nostalgia (y por la nostalgia), y cada uno de estos lugares, cada uno de estos puntos particulares que son objeto de una intensa implicación de la memoria nostálgica, se

Los migrantes entrevistados han salido del país muy decepcionados –o al menos así lo expresan al momento de realizar las entrevistas–, con gran resentimiento por no haber encontrado inserciones laborales acordes a las titulaciones (tras años de inversiones en credenciales); o por haber desgastado la posibilidad de proyectar de los sujetos, que han tenido que cambiar una y otra vez para adaptarse a un entorno siempre fluctuante. Otros hasta se fueron de Argentina con rencor hacia el conjunto de la sociedad: *“yo me fui con un odio, Cecilia, con un odio, con un odio a todo. Un odio a los dirigentes, un odio a nosotros mismos que permitimos eso”*, comenta Inés, a propósito de la corrupción reinante durante los años noventa. O como dice Hernán *“nos cansamos de la inseguridad de futuro”*, configurándose la inestabilidad e inseguridad como condición permanente⁴¹⁷.

La experiencia en España, asimismo, cambia la percepción de Argentina, haciendo la situación del país de origen más insoportable por efecto del contraste, lo que a su vez dificulta la idea de retorno. Cuando muchos de los entrevistados van de visita a Argentina, relatan que contabilizan los días para regresar a España, haciendo analogías de lo que significaría un retorno definitivo. Entrevistadas como Carolina, Sandra, Juana, Lucrecia o Alicia manifiestan esta tensión, contrastando las duras condiciones a las que tendrían que someterse, a través de las experiencias de los hermanos o amigos que permanecen en origen. Jornadas extenuantes, prestaciones sociales y médicas limitadas⁴¹⁸, dificultades para trasladarse dentro de la ciudad, *“latinoamericanización”*

convierten en lugares sacralizados, benditos, tierras santas a las que se acude en peregrinación” (Sayad, 2010: 267).

⁴¹⁷ “... Yo creo que nos cansamos, y nos cansamos más que nada, no sé, de la inseguridad, pero no la inseguridad en el sentido, la inseguridad de que te vayan a afanar [robar]... La inseguridad del futuro, la inestabilidad, la incertidumbre... creo que nos cansamos de eso... Recién hablábamos de los cambios de moneda. Los cambios de moneda implican una crisis económica, y nosotros tuvimos demasiadas crisis económicas, y es como que nos hartamos. Y nos hartamos creo que de pensar en, nos cansamos de ver que un país tan rico lo estaban haciendo mierda... Todo, más que nada, el futuro de la gente” (Hernán).

⁴¹⁸ Una de las entrevistadas se refirió a las deficiencias del sistema sanitario privado para realizar tratamientos de fecundación para su hermana, sosteniendo un discurso de *ciudadanía patrimonialista* (Svampa, 2005: 80): “[Argentina] es un país que, aún pagando, te prohíbe intentar tener hijos. O sea, yo

(como le llamó Carolina) de Capital Federal. Los viajes periódicos, especies de tanteos o experimentación, dificultan siquiera pensar en un retorno, no siendo deseable para estas entrevistadas, a quienes les sería muy difícil volver a adaptarse. Y el paso del tiempo no hace más que agudizar la brecha entre un lugar y otro. Como comenta Sandra, cada vez le costará más adaptarse a vivir nuevamente allí:

- “...a nivel de eso, te podría decir, no podría volver... pero no puedo volver ahora, y no sé si dentro de diez años podría volver, porque serían diez años más vividos aquí... Claro, entonces me digo, “bueno, joder, tal vez cuando sea vieja”” (Sandra).

Otra manera en que el retorno aparece en los discursos de los entrevistados, es condicionándose a poder establecer un negocio allí. Esta vía supone una capacidad de acumulación en capital económico que les permita poder realizar emprendimientos por cuenta propia en la sociedad de origen. Sin embargo, esta hipotética alternativa se va desplazando en el tiempo para la mayoría de los entrevistados. Los inmigrantes asentados en España no tienen gran capacidad de ahorro, y se van entrapando en sucesivas deudas (para viajar a ver a la familia en origen, que supone un gran coste económico; por ingresar en las pautas de consumo de España: haber asumido hipotecas, compra de coches, etc.). Así, si la diferencia de monedas entre un país y otro pudo generar expectativas de acumulación al principio de los proyectos migratorios -“*con el cuatro a uno este que hay ahora, se puede hacer una diferencia...*”, comenta Nicolás-; acto seguido se reconoce la dificultad para acometer este objetivo en la sociedad de destino -“*lo que siempre sé, es que la diferencia no la puedo hacer acá. Yo a la diferencia la puedo hacer allá*”, concluye Nicolás-. Aunque se ganen euros, los migrantes tienen que mantenerse a los costes de reproducción de la sociedad de destino, motivo por el cual el mito de *hacer diferencia* se va difuminando con el tiempo. En el

te hago un resumen, ¿no? Pero estaba pagando 600 pesos por mes [la hermana], y no podía... es una locura ¡ni con plata comprás algo! Ni pagando un fangote de guita estás comprando nada... Comprás el “derecho a”, el día del... ¡tu puta madre! ¡es un delirio! // Y lo peor de todo es que se dan cuenta a medias. O sea, están viviendo ahí, mis hermanos y todos, están viviendo ahí, y les parece normal...” (Juana).

siguiente *verbatim* Antonio lo enuncia de manera muy gráfica, que representa claramente la poca capacidad de acumulación de los inmigrantes.

-“... Los sueldos aquí no sirven, mucha gente... ¿puedo decir un taco? No, porque representa muy bien lo que nosotros tenemos... ganamos euros pero comemos y cagamos euros. Para poder trabajar necesitamos comer, para poder ir a trabajar necesitamos el transporte, necesitamos el vestido, necesitamos la medicina...// Claro, se necesita muchas cosas y a lo último, cuando ya lo cagaste, necesitas hasta el papel higiénico, pero antes de eso hubo un montón de procesos donde los pagamos todos en euros. Entonces vemos que una persona, mantiene a una persona” (Antonio).

A medida que van permaneciendo en España los inmigrantes abandonan el referente monetario del país de origen (pesos). El euro deja de ser entonces una divisa para cambiar –un capital- y pasa a ser la moneda en la que se calculan los costes monetarios de la reproducción social de la fuerza de trabajo. Si, como dice Antonio: “*una persona mantiene a una persona*”, a no ser que los sujetos incurran en un gran ascetismo en el control de gastos –lo que supone, a su vez, una transformación radical de las disposiciones de las clases medias: cohabitación, residir en zonas degradadas donde la vivienda sea más económica, etc.-, hasta el envío de remesas es caro a los migrantes argentinos asentados en España.

CONCLUSIONES

I.- Nos hemos propuesto investigar los factores sociales que inciden en la emigración de las clases medias argentinas, partiendo de la hipótesis según la cual la emigración es, para éstas, una estrategia destinada a evitar el desclasamiento. La práctica migratoria, así entendida, brotaría de las tensiones inherentes a las relaciones de fuerza con que funciona el campo de las clases sociales argentinas. Hipótesis resultante de concebir este fragmento de la realidad social a partir de la teoría de la práctica de Pierre Bourdieu.

Ahora bien, recurrir a una teoría de carácter general –no diseñada para trabajar este objeto particular- ha representado un desafío y, en cierto modo, una puesta a prueba de las virtudes analíticas que la misma ofrece. El carácter exploratorio de la investigación – dado tanto por la aplicación de una teoría foránea al campo de estudios de las migraciones, como por la vinculación de dos fenómenos que no suelen fijarse a priori: migraciones y clases sociales-, ha tratado de encauzarse mediante un diseño cualitativo riguroso. Siendo conscientes, no obstante, de la dificultad de establecer inferencias generalizables al conjunto de la estructura social, a partir de una muestra de estas características.

Reconstruir nuestro objeto de estudio ha exigido tomar como herramienta de análisis *las trayectorias* de los agentes, herramienta imprescindible para proporcionar una ilación entre dos espacios sociales, distintos y distantes que, sin embargo, los sujetos con sus prácticas se empeñan en entramar.

Comenzamos, así, preguntándonos por los orígenes de los inmigrantes. Saber de dónde provienen los sujetos, en relación a una extracción social y a unas trayectorias familiares, ha permitido recomponer la emergencia de la práctica migratoria en el

conjunto de las prácticas disponibles, a mano, pensables para los agentes. Al visibilizar los contextos de origen de los migrantes, pretendimos levantar el velo con el que se cubre a este objeto sobredeterminado, cuyo estudio suele comenzar desde las zonas fronterizas de los estados receptores.

Las trayectorias de los agentes, producto de infinitesimales y difusas ecuaciones entre expectativas y oportunidades, entre disposiciones y posibilidades, proporcionan un modo de ubicar a los sujetos en el mundo –al modo de un *currículum vital*–, según han sido las inclinaciones de sus *habitus*, que, a su vez, están vinculados con los capitales a reproducir. El papel que hemos asignado a las familias, como lugar donde se gestiona la reproducción social, como esfera donde los sujetos son producidos, no se ha reñido, sin embargo, con la consideración de otras instancias socializadoras (sistema educativo, mercado de trabajo, redes sociales). Analizar así las trayectorias de los sujetos, poniéndolas en relación a las de los padres y a las de los hermanos, es un modo de inferir cómo se ha orientado, encaminado, habilitado a los sujetos hacia unos cauces de acción. Sin embargo, las familias -como agentes primordiales de la socialización y la reproducción de los capitales y las disposiciones- no sólo proporcionan esquemas de clasificación/percepción/acción a seguir, siendo pasivamente los sujetos moldeados por las mismas. Las familias también son un espacio de luchas y de oposición, y los agentes también implementan estrategias de ruptura con los modelos que las rigen.

Como ejemplo de esto podemos mencionar uno de los hallazgos de esta investigación, algo que no nos planteamos al inicio y que hemos incorporado a través del material empírico: la relación entre la migración y el proceso de tránsito hacia la vida adulta (Mauger, 1995) de las mujeres jóvenes, originarias de medios sociales tradicionales, que han logrado redefinir sus papeles de género de un modo más laxo al estar a distancia de las familias de origen.

La migración abre un abanico de *posibles* que, por diferentes circunstancias, en la sociedad de origen estaban bloqueados para los agentes. Esto sucede al nivel de las disposiciones que se activan y de los propios *haces de posibles* que los sujetos comienzan a visibilizar, antes impensables –a menudo, producto de la cercanía a la *necesidad* que el contexto migratorio les supone-. La migración funciona como *acontecimiento desencadenante*: la situación migratoria activa esquemas de percepción y de acción incorporados en el pasado (Lahire, 2004), aunque el acontecimiento “sólo puede ejercer una incitación pertinente sobre el *habitus* si éste lo arranca de la contingencia del accidente y lo constituye como problema” (Bourdieu, 1991: 97). Desde estas consideraciones, hemos podido aproximarnos a una concepción del *habitus* como algo no tan unitario, puesto que existen múltiples instancias de socialización superpuestas, que producen prácticas heterogéneas.

Pareciera que la teoría de la práctica se viera relativamente limitada para dar cuenta de estos procesos emergentes (reconversiones, diversificación de prácticas, redefinición de roles, etc.) del contexto migratorio, que suponen unos sujetos flexibles y adaptables a situaciones novedosas. Estas *nuevas* o *activadas* disposiciones, propias de sujetos versátiles producidos en contextos cambiantes que los han impelido a constantes adaptaciones, han posibilitado reconversiones entre fracciones de clase. Reconversiones que en el contexto de origen, por otra parte, eran impensables para los propios sujetos.

El analista que realiza una investigación con la fantasía de contrastar una teoría, comienza por pretender adecuar la realidad a cierta representación apriorística que imprime la visión teórica –*escolástica*, le llama Bourdieu (1999a)- del mundo. Esto nos sucedió, por ejemplo, respecto al concepto de histéresis, que pensábamos hallar rápidamente en los sujetos desclasados de las clases medias, y que el análisis del material empírico pronto desanimó como vía de indagación. El concepto de histéresis se

asienta en el supuesto de coincidencia de las condiciones de producción del *habitus* y los contextos de funcionamiento o actualización, algo que ha sido problematizado por algunos autores (Martín Criado, 2006: 106). De acuerdo con Lahire, Bourdieu cierra prematuramente el problema del encuentro entre un pasado incorporado y un presente disonante, al postular la complicidad ontológica entre estructuras mentales y estructuras objetivas (Lahire, 2004: 71).

En el transcurso de nuestra investigación hemos patentizado que los agentes portaban una disposición al cambio, motivada por la inestabilidad de la estructura social argentina. Pero esta disposición al cambio es, sin embargo, paradójica: los sujetos cambian –de actividades, de rubros, de lugares de inserción, de capitales, de país- para mantener la posición, para no declinar socialmente. Este tipo de disposición ya operaba en Argentina, incluso en la reproducción intergeneracional –como se analizó en el capítulo seis- y es un rasgo que se mantiene en el contexto migratorio.

Independientemente de la fracción de la clase media a la que pertenecieran, los agentes buscan, en definitiva, emigrar para escapar el desclasamiento y tener más opciones para *progresar*. Este *progresar* puede entenderse como el principio generador de las prácticas de estos agentes; un principio general que asume diferentes modulaciones según las fracciones. Para la *pequeña burguesía patrimonial* el progreso consiste en poder producir sus propios medios de vida encaminados a una creciente acumulación de capital, sin supeditarse a un patrón; para la *clase media de servicios* está relacionado con una inserción que reconozca su pericia, su conocimiento, su capital cultural. A las dos fracciones, sin embargo, se les cercenó en Argentina la capacidad de ahorro en las últimas décadas, aspecto clave a partir del cual los sujetos pueden relacionarse con el tiempo y proyectarse en el futuro, incluso en la trayectoria de los hijos (Del Cueto y Luzzi, 2008). El progreso consistió, en las últimas décadas, más en intentos

desesperados por no descender socialmente, que en estrategias de promoción social. Las trayectorias –de migración y sociales- delineadas por los migrantes están motivadas por los *habitus* incorporados de *no adaptación a una posición rebajada*, teniendo como parámetro las trayectorias de los antecesores familiares. La inmigración es, en este sentido, un riesgo que asumen los sujetos que quieren “progresar”: los “inconformistas” y “valientes” que buscan el “bienestar familiar” y pretenden “vivir bien” (según las representaciones de los entrevistados).

La teoría de la práctica nos ha permitido otorgar un papel importante a los contextos de producción de las migraciones, sopesando certeramente las distribuciones de capitales con las que cuentan los sujetos, y cómo esas estructuras patrimoniales orientan las trayectorias de los agentes de manera diferenciada. Los capitales con los que cuentan los agentes funcionan como *piedra fundacional* desde la que los sujetos se posicionan en el nuevo espacio social. Aunque los sujetos reconviertan sus capitales, las acumulaciones primitivas marcan como una especie de *background* sobre el que se asientan las nuevas adquisiciones o propiedades en el país de destino de la migración.

El capital económico es el más fácil de traducir en el contexto migratorio, aunque las disposiciones necesarias para activarlo requieren de un tiempo de adecuación al nuevo escenario. Hemos visto cómo los sujetos que pretendían realizar negocios en España han tenido que pasar por un tiempo de reconocimiento de los rubros convenientes para ello y del modo de realizar las inversiones. Resulta interesante, en este sentido, que los miembros de la fracción económica tuvieron que pasar por fases de asalarización para capitalizarse, siguiendo esta secuencia: el trabajo asalariado antecedió la concesión de papeles (regularización), y ésta -más la solvencia del salario- ha posibilitado a los sujetos solicitar créditos para abrir negocios.

El trabajo asalariado (informal, en negro) ha precedido en todos los casos a la formalización de un contrato, que coincidió mayormente con la regularización masiva (2005). Asimismo, una vez establecido el contrato –y al año de cumplir con la continuidad exigida por la normativa vigente- los sujetos han podido ejercer su *derecho de fuga* (Mezzadra, 2005; Pedreño, 2006) y probar suerte en otros empleos.

La continuidad en la condición de clase de la pequeña burguesía patrimonial (trabajo por cuenta propia, autónomos) no siempre ha estado asociada con la permanencia en la posición. Muchas actividades que desempeñan los pequeños empresarios se han devaluado (por ejemplo, el pequeño comercio, dejado en España por los españoles; Riesco, 2003; Cachón, 2009). Asimismo, el trabajo autónomo supone una participación menguada en el régimen salarial, por la ausencia de vacaciones y de derechos a bajas o desempleo (Castel, 2010). Para las personas que son mano de obra familiar, el trabajo en este tipo de empresas vulnerabiliza sus inserciones, al no tener contrato ni salarios indirectos, como las cotizaciones al sistema de seguridad social. Esto relativizaría las supuestas bondades de las economías llamadas “étnicas”, como un mecanismo de ascenso social, estando éstas más próximas a lo que Mills (1973: 51) denominaba la *masa burguesa*, sustentada en el autoempleo y en el trabajo de los miembros de la familia.

La otra cara de la moneda, sin embargo, es que la colocación de pequeños negocios también proporciona un reaseguro y una disminución de incertidumbres propias de la economía informal -como despidos o demoras en cobrar el salario-, garantiza la entrada diaria de dinero, permite sortear algunas contingencias inmediatas aplazando los pagos en la cadena (proveedores, etc.). A nivel familiar, se suele combinar la actividad autónoma con la entrada de uno o más salarios.

La migración también ha colaborado con el mantenimiento de algunos emprendimientos en el espacio social de origen, constituyendo una forma de ampliación del capital económico, a través del envío de remesas para su financiamiento. Para las trayectorias que arribaron a la fracción desde la clase media baja, y que no contaban con otros capitales (escolares, por ejemplo), la instalación de emprendimientos ha supuesto una incipiente fuente de promoción social.

Los miembros de la pequeña burguesía patrimonial sostienen, en general, más habitualmente jugadas colectivas: envío de remesas para sostener empresas de los vástagos, implementación de pequeños emprendimientos para emplear a la prole. La pequeña empresa, para sostenerse, necesita de un trabajo de creación de obligaciones permanente, puesto que su posibilidad de subsistencia proviene de la incondicionalidad de los miembros de la familia como mano de obra.

En cambio, los miembros de la *clase media de servicios* son cautivos de los *modelos biográficos* (Beck, 2002), que exigen a los profesionales maniobras constantes para definir ellos mismos sus itinerarios laborales (formación continua, negociación individual de salarios y condiciones laborales con superiores, búsqueda constante de mejores oportunidades de inserción, etc.), sosteniendo unas disposiciones más individualizadas que los que pertenecen a la fracción económica. Si estas disposiciones funcionan como una *exhortación a ser un individuo* (Castel, 2010) en las modalidades más avanzadas del *trabajo inmaterial* (Hardt y Negri, 2002), en los sujetos entrevistados este requisito se ha visto reforzado por el contexto argentino de inestabilidad, que ha obstaculizado desarrollar carreras profesionales lineales, continuas y ascendentes.

En el espacio social de origen, los profesionales y técnicos estaban sometidos a la presión de tener que ejercer las profesiones para las que se formaron –en un entorno de

títulos devaluados-. La migración para algunos de estos sujetos supuso una huida provisional, ante los desajustes padecidos en origen (presiones familiares, fracaso por no encontrar colocaciones acordes a su formación). Una vez en destino, algunos sujetos se insertaron en trabajos de escasa categorización durante un tiempo, y esto les permitió acumular capital económico, que pudieron utilizar en alguna inversión (pisos o casas, en Argentina mayormente).

Al cabo de un tiempo, esos profesionales lograron insertarse haciendo valer sus credenciales en España. La validación de este capital se realiza por dos vías: como *capital cultural institucionalizado*, ligado a un valor de cambio (título) que, como hemos analizado, resulta costosa para la mayoría de los miembros de la clase media de servicio. Sin embargo, vislumbramos a través del material empírico algo no previsto por el diseño de investigación. En los mercados de trabajo funciona otra manera de hacer valer los títulos, como *capital cultural incorporado*, en relación a su valor de uso. Esto es más frecuente en el ámbito de las empresas privadas que, aunque no realicen un reconocimiento formal (a nivel de salarios, por ejemplo) sí aprovechan de facto ese capital “humano”.

Otra manera en que el capital cultural ha sido reconocido como valioso es a través de la reconversión a las actividades empresariales. En nichos de intermediación cultural, por ejemplo, el capital principal de los miembros de la clase media de servicios *cumple* con las expectativas que se sostienen respecto a los migrantes argentinos en España (como pertenecientes a las clases medias, con cultura, etc.).

Las reconversiones de los capitales dejan algunos vestigios en las trayectorias de los agentes. Las fracciones que provenían de una trayectoria relativamente más rica en capital cultural (con uno o ambos padres profesionales), se decepcionan de la valía del mismo –especialmente en su forma institucionalizada- orientando sus actividades hacia

actividades empresariales. Pero los que vienen de trayectorias familiares empresariales, evalúan persistentemente sus inserciones como profesionales de jerarquía en términos económicos, por una especie de “tasa de retorno” que debería devolverles tanta inversión (de tiempo, de esfuerzos, de pago de matrículas, para obtener las credenciales) en unos niveles salariales óptimos.

El capital social marcó las trayectorias previas a la emigración. Quienes tenían buenas inserciones profesionales, con credenciales educativas de grado y posgrado pudieron activarlas, gracias a contar con las conexiones adecuadas. Una vez en España, también las inserciones laborales y el acceso a ciertos recursos han estado marcadas por diferentes tipos de capital social (endógeno, exógeno, alóctono), siendo el capital social exógeno el más eficiente para lograr mejores puestos (en términos salariales, de estabilidad, de perspectivas de promoción o carrera).

Una fuente incipiente de valorización de los migrantes ha sido cierto capital simbólico con que cuentan los argentinos, respecto a inmigrantes de otros orígenes nacionales. Hemos interpretado el nacimiento de este capital simbólico desde varios ángulos: la antigüedad del contingente en España -y sus procesos de movilidad social ascendente-; la etnicidad construida en torno a los argentinos -que los identifica como “descendientes de europeos”-; las antiguas migraciones desde España hacia Argentina -que los representa como “primos” o parientes-, etc. El papel de los medios de comunicación también colabora en construir esta imagen de los argentinos como “visitantes modelo”, como han señalado algunos autores (Viladrich y Cook-Martin, 2008); puesto que no tienen reivindicaciones acerca de diferencias específicas y, como algunos de nuestros entrevistados, esgrimen una *buena voluntad de integración*.

La clase media-baja ha sostenido unas trayectorias más dispersas. Una parte de la fracción comenzaba a mostrar una tendencia ascendente (capitalización o acumulación

de alguno de los capitales, escolar o económico). El resto, con trayectorias estancadas en su mayoría, aspiraba a una zona de integración social de la que carecían en Argentina, debido a la desestructuración del Estado de Bienestar.

Los procesos de desclasamiento, de haberse quedado los sujetos en Argentina, hubieran tenido más probabilidades de derivar en una fuerte desprotección, quedando los sujetos en condiciones de vulnerabilidad, dado el deficitario funcionamiento de los servicios públicos y el descrédito de los instrumentos estatales de reproducción social en el periodo previo a la migración. La dependencia creciente de un régimen de *informalización social* –siempre supeditada al capital social- tampoco ofrecía garantías, puesto que también estaba depauperado. En España, en cambio, los inmigrantes argentinos podían proletarizarse, insertándose en una clase inferior a la que tenían en Argentina (actividades de baja cualificación, con contratos temporales, etc.); pero quedaban integrados en los sistemas de bienestar (salud, educación, nivel de consumo equivalente al de las clases medias argentinas). Todo ello sumado al efecto de invisibilidad social lograda en España, respecto a los grupos de referencia (o próximos sociales) de Argentina, consistente en cierta ocultación del desclasamiento, mediante las estrategias simbólicas que hemos identificado: fingimiento del estatus logrado, adscripciones a clases que no les corresponden, estiramiento de las fronteras entre clases, desconocimiento *activo* de los mecanismos de diferenciación social vigentes en el espacio social español, representación de la migración como retorno, resistencias culturales, superioridad moral y cultural.

Estas estrategias simbólicas se generan en las brechas abiertas por lo que desde la psicología social se ha conceptualizado como *disonancias cognitivas* -respecto a dos sistemas de enclasamientos, la condición de inmigración y la adscripción de clase-, que

permiten a los agentes resolver parte de las tensiones generadas a partir de la migración y del desclasamiento.

Podemos considerar, a partir de lo analizado, que los itinerarios de los migrantes dibujan *trayectorias transnacionales*, aunque cuentan con capitales gestados nacionalmente. Capitales generados en un espacio de clases sociales nacional-estatal, y capitales que buscan su reconocimiento (homologaciones de títulos, acceso a la ciudadanía, participación del régimen salarial, etc.) mediante dispositivos estatales en los estados de destino. Por todo lo dicho, nuestra investigación ha supuesto dos momentos: uno de *nacionalismo metodológico*, en el que pusimos en suspenso la configuración crecientemente transnacionalizada del espacio social; y otro momento *transnacional*. En el primer momento intentamos captar el espacio de clases argentino en su configuración y en sus transformaciones, para situar a las fracciones de las clases medias. Luego, consideramos un momento transnacional, a partir de la conformación de unas disposiciones y posibilidades que se plasman trascendiendo las fronteras estatales. Los sujetos comienzan a contar con los recursos *del mundo* (*globalización por abajo*, Portes, 1999), y el *efecto campo* de otros campos de clases sociales comienzan a ejercer su fuerza sobre ellos. Las estrategias migratorias, originadas en un espacio social nacional gestan trayectorias transnacionales.

II.- ¿Por qué utilizar, en este estudio, la teoría de la práctica para las migraciones? La singularidad del objeto hacía difícil la focalización del mismo desde ángulos ya instalados y algo viciados para interpretar el fenómeno en su complejidad: ni el *exilio* ni la *migración económica* parecían ajustarse a la construcción del objeto que nos proponíamos. El exilio, evidentemente, ya no se corresponde con la situación histórica de Argentina, que lleva casi treinta años de democracia. La representación del “migrante

económico”, por otra parte, además de no atender a ciertas dimensiones de la práctica, como pueden ser los aspectos sociales y simbólicos involucrados en los procesos migratorios, sigue presa de cierto etnocentrismo (y miserabilismo) que ignora las particularidades de los inmigrantes en sus lugares de origen. Así, por ejemplo, las propuestas analíticas de *mundialización por abajo* son demasiado vagas y genéricas, puesto que en la migración hay clases sociales, y no todas tienen la misma cabida en los procesos de inserción y posicionamiento en los espacios sociales de destino.

La emigración/inmigración de argentinos a España escapa también a las rápidas clasificaciones en esquemas del tipo centro/periferia, dadas las particularidades del vínculo histórico entre ambos estados, que no sólo se refieren a la relación colonial entre ellos, sino a las anteriores migraciones en sentido inverso, al exilio, etc. La lectura del fenómeno migratorio en términos de la lógica centro/periferia comporta considerar una importante desigualdad entre estados emisores y receptores. La dificultad que presenta este tipo de lectura, respecto al caso que hemos investigado, es que no hay tanta distancia entre ambas configuraciones socio-históricas. Ni Argentina es tan *periférica*, ni España es tan *central*. Según los indicadores internacionales sobre desarrollo humano (Índice de Desarrollo Humano, 2010) los índices son del 0,863 para España, y del 0,775 para Argentina (frente al 0,695 de Ecuador o al 0,643 de Bolivia; países cuyos flujos migratorios crecieron notablemente en la última década; Colectivo Ioé y Fernández, 2010). En las posiciones, España está en el puesto 20, mientras que Argentina en el 46 (Ecuador en el 77 y Bolivia en el 95). Resulta más adecuado que la dicotomía centro/periferia, el planteamiento de los flujos migratorios en el marco de los sistemas migratorios, siendo los países emisores y receptores de flujos migratorios en diferentes cantidades e intensidades. Así, Argentina no sólo expulsa emigrantes, sino que también los sigue recibiendo de los países de su entorno regional.

Además, la oposición centro/periferia no permite comprender fenómenos como el retorno de los migrantes; dejaría sin explicar que los migrantes regresaran a un país periférico, salvo que se postulen otras motivaciones. Para nuestro caso estudiado, en los últimos años Argentina ha mejorado económicamente mientras que en España se profundiza la crisis, matizándose las diferencias entre el país de origen y el de destino. Así todo, como hemos analizado en esta investigación, el retorno no es algo que los migrantes estudiados se planteen con plazos ni como meta. Los logros en España – acceso a la ciudadanía o al régimen salarial- así como el hecho de que los sujetos puedan aspirar a insertarse en la *zona de integración* (Castel, 1997) explican esta circunstancia.

La teoría de la práctica nos ha resultado adecuada para precisar las condiciones de producción de la estrategia migratoria. Nos ha permitido entender el proceso de construcción de los proyectos migratorios iniciales, teniendo en cuenta la *illusio* sobre la que se cimientan. Para la redefinición de esos proyectos migratorios al cabo de unos años de asentamiento en España, sin embargo, hemos tenido que recurrir a elementos heurísticos que consideran esquemas más plurales de acción. Hemos analizado, inspirados en la lectura de Lahire, cómo el contexto migratorio habilita nuevos cauces de despliegue de las prácticas, proporcionando la incorporación de nuevas disposiciones.

Es un tópico, ciertamente cuestionable, que la teoría de la práctica da cuenta de los mecanismos fundamentales de la reproducción social, pero que sería limitada para analizar procesos de cambios profundos, como los experimentados por la sociedad argentina de la segunda mitad del siglo XX. El desafío que nos planteamos es aplicar esta teoría a un contexto de transformación e inestabilidad tanto *estructural* –la estructura social argentina-, cuanto *individual* –la decisión de emigrar-. La declinación

social de las clases medias argentinas, sumada a la desvalorización social que abre como posibilidad un proceso migratorio, ha contado con resistencias por parte de los agentes. Si bien estas resistencias no se elaboran en el vacío, y cuentan con el peso del pasado (de los capitales disponibles y los *habitus* interiorizados); también es cierto que los agentes inauguran formas de respuesta que nada tienen de automáticas.

La ambiciosa construcción de nuestro objeto de estudio tiene también sus limitaciones. La principal es la deficitaria construcción de los espacios sociales, especialmente en lo que respecta al espacio social de destino, puesto que se consideran sólo los mercados de trabajo y los marcos normativos. Sería preciso realizar una elaboración de ambos espacios (el de origen y el de destino) más equilibrada, a fin de poder trazar las homologías entre las posiciones logradas por los agentes. Tampoco se ha abordado en profundidad el espacio de los estilos de vida, lo que exigiría un minucioso examen, especialmente en el momento histórico en el que vivimos, signado por una *unificación del mercado de bienes económicos y simbólicos* (Bourdieu, 1989: 31) a escala global. La confección doble de los espacios sociales (como espacios de posiciones y como espacios de estilos de vida) resulta una tarea que desborda los límites de una investigación de estas características; pues requeriría de trabajo en equipos de investigación y de recursos para elaborar los sistemas de relaciones adecuados, a fin de poder establecer comparaciones.

El trabajo de investigación acotado a un grupo nacional como el argentino, ciertamente reduce la observación, pero también permite poner de relieve la eficacia de otras variables que no sean la nacionalidad: la clase social, la *edad* de la migración (que supone ciertas condiciones de producción en origen e *illusio* respecto al destino; Sayad, 1977) y con menor relieve, el género y los grupos de edad.

Al centrarnos en la problemática de las clases sociales, especialmente de las clases medias, hemos considerado esta variable como fundamental en el análisis y en el diseño de la investigación. Al relegar el *género* y las *clases de edad* como variables de menor importancia que las fracciones de clase, se puede haber forzado el análisis y perdido de vista dinámicas transversales a las fracciones.

Trabajar desde la consideración de dos espacios sociales nacionales, si bien es un pequeño avance hacia una óptica transnacional, continúa bajo la lógica del nacionalismo metodológico. Sin embargo, hay diferentes modos en que se podría profundizar una línea de análisis transnacional, permitiendo visualizar mejor los procesos sociales a través de las fronteras de los estados, aunque sin abandonar las demás escalas relevantes en la configuración de los mismos.

Algunos esfuerzos interesantes se están realizando en distintos ámbitos, que podrían tenerse en cuenta para futuras investigaciones. De un lado, el terreno de los estudios migratorios en la globalización, y la línea de trabajos en torno al transnacionalismo. De otro lado, los esfuerzos de investigación orientados a confeccionar indicadores de estratificación social a nivel mundial.

La línea de trabajo en migraciones que habilita el transnacionalismo permite desbloquear las limitaciones inherentes a la concepción naciocéntrica de los objetos de investigación, estimulando la visualización de conexiones entre las localidades y otras esferas supraestatales (global y transnacional). Por ejemplo, Glick Schiller, basándose en el término de Sassen de las *ciudades globales*, toma de la geografía el concepto de *saltos de escala* para referirse a las modificaciones que puede acusar una localidad por el nivel de flujos que concentra (en términos de recursos y agentes). Una escala estaría definida por “la posición relativa y dinámica de los actores sociales, incluidos los que representan localidades, dentro de un ámbito de poder desigual” (Glick Schiller, 2008:

32). El modelo de acumulación flexible neoliberal moviliza flujos que reconfiguran la jerarquía desde lo global a lo local; siendo, no obstante, fundamental *la agencia* en la creación de escalas. A ello contribuyen los propios migrantes mediante sus prácticas: instalación de comercios, envíos de remesas, etc.

Sin embargo, los trabajos que centran sus esfuerzos en visualizar una composición de la desigualdad social a nivel mundial, insisten en que la variable más determinante para posicionarse en una estratificación global es la filiación nacional. Esto desborda el papel de mero *contenedor* que los críticos del nacionalismo metodológico atribuyen a los estados. Según Korzeniewicz y Morán (2007), dado que la pertenencia nacional a determinados estados es lo que más incide en los recursos de que disponen los agentes a escala global, el mecanismo más exitoso para poder ascender socialmente consiste en realizar “saltos de categorías”, es decir, emigrar.

Evidentemente, una configuración de clases a nivel global, un campo de clases a escala mundial, no es algo que se pueda contrastar empíricamente de modo sencillo. La cantidad de datos requeridos para la construcción del espacio de las clases sociales en la paradigmática obra de Bourdieu, *La distinción*, para el caso de Francia, hace difícil su réplica a otras sociedades (Mendras, 1999). Además, las comparaciones internacionales son difíciles de llevar a cabo, puesto que se puede comparar lo no comparable, omitiendo los procesos de producción históricos que dan lugar a una morfología determinada del espacio social. Sin embargo, existen líneas de trabajo que están investigando en esta dirección, generando las condiciones de posibilidad de un trabajo colectivo comparativo, que requiere de una labor rigurosa de elaboración de los sistemas de relaciones que configuran los espacios. Es decir, afrontando, a propósito de objetos empíricos diferentes, un mismo *objeto construido*: el espacio social (Wagner, 2005: 350).

BIBLIOGRAFÍA

- ACTIS, W. (2005) “Las políticas migratorias y su impacto en las formas de inserción de la población inmigrante en España”, en *Migraciones, claves del intercambio entre Argentina y España*, VVAA. Argentina: Siglo XXI.
- (2010a) “Argentinos en España”, en Ayuso y Pinyol (Eds.) *Inmigración latinoamericana en España: el estado de la investigación*. Barcelona: Fundació CIDOB.
- (2010b) “Migraciones Argentina-España. Características de los distintos “ciclos” migratorios, sus inserciones en España y el impacto de la crisis actual”, ponencia presentada en el *Seminario Internacional Migraciones Internacionales Contemporáneas: Estudios para el debate*, realizadas el día 4-6 de enero de 2010 (Buenos Aires, Argentina).
- y ESTEBAN, F. (2007) “Argentinos hacia España (“sudacas” en tierras “gallegas”): el estado de la cuestión”, en Novick, S. (Dir.) *Sur-Norte. Estudios sobre la reciente emigración de argentinos*. Buenos Aires: Editorial Catálogos.
- y ESTEBAN, F. (2008) “Argentinos en España: inmigrantes, a pesar de todo”, en *Migraciones*, N° 23 (pp. 79-115).
- ADLER LOMNITZ, L. y MELNICK, A. (1994) “La clase media, las redes sociales y el modelo neo-liberal: el caso de los profesores chilenos (1973-1988)”, en *Revista del CLAD Reforma y Democracia*, N° 2, Caracas (pp. 1-12).
- ALBA, R. y NEE, V. (2005) *Remaking the American Mainstream. Assimilation and Contemporary Immigration*. Cambridge, Massachusetts: Harvard University Press.
- ALBARRACÍN SÁNCHEZ, D. (2003) “La sociedad salarial de servicios a debate: ciclo del capital, estructura social y subjetividad obrera”, en *Cuadernos de Relaciones Laborales*, 21, N° 2 (pp. 191-213).
- ALONSO, L. E. (1994) “Sujeto y discurso: el lugar de la entrevista abierta en las prácticas de la sociología cualitativa”, en Delgado y Gutiérrez (Coords.) *Métodos y técnicas cualitativas de investigación en ciencias sociales*. Madrid: Editorial Síntesis.
- (1998) *La mirada cualitativa en sociología*. Madrid: Fundamentos.
- (2006) *La era del consumo*. Madrid: Siglo XXI Editores.
- (2009) *Prácticas económicas y economía de las prácticas: crítica del postmodernismo liberal*. Madrid: Editorial Catarata.
- , MARTÍN CRIADO, E. y MORENO PESTAÑA, J.L. (2004) “Introducción. Lo que es tan difícil como raro: la sociología de un luchador contra su tiempo”, en Alonso et al (Eds.) *Pierre Bourdieu, las herramientas del sociólogo*. España: Fundamentos.
- ALTIMIR, O. y BECCARIA, L. (2001) “El persistente deterioro de la distribución del ingreso en la Argentina”, en *Desarrollo Económico*, vol. 40, N° 160 (pp. 589 – 618).
- ANUARIO ESTADÍSTICAS LABORALES Y ASUNTOS SOCIALES 2009 (MTIn, link: <http://www.mtin.es/estadisticas/ANUARIO2009/index.htm>, consultado el 8/4/2011).
- ANUARIO ESTADÍSTICO 2006 (MTIn, link: <http://extranjeros.mtin.es/es/InformacionEstadistica/Anuarios/Anuario2006.html>, consultado el 4/4/2011).

- ARAMBURU, M. (2002) "Los comercios de inmigrantes extranjeros en Barcelona y la recomposición del "inmigrante" como categoría social", en *Scripta Nova*, Vol VI, Nº 108.
- ARIZAGA, C. (2004) "Espacialización, estilos de vida y clases medias: procesos de suburbanización en la región Metropolitana de Buenos Aires", en *Perfiles Latinoamericanos*, diciembre, Nº 025, México (pp.43-58)
- ARONSKIND, R. (2001) *¿Más cerca o más lejos del desarrollo? Transformaciones económicas en los '90*. Buenos Aires: Libros del Rojas.
- ARUJ, R. (2004) *Por qué se van. Exclusión, frustración y migraciones*. Buenos Aires: Editorial Prometeo.
- AUYERO, J. (2003) "Cultura política, destitución social y clientelismo político en Buenos Aires", en Svampa, M (Ed.) *Desde abajo: la transformación de las identidades sociales*, Buenos Aires: Editorial Biblos.
- AYUSO, A. y PINYOL, G. (2010) "Introducción", en *Inmigración latinoamericana en España: el estado de la investigación*, Ayuso y Pinyol (Eds.). Barcelona: Fundació CIDOB.
- AZPIAZU, D. y NOCHTEFF, H. (1995) *El desarrollo ausente. Restricciones al desarrollo, neoconservadurismo y elite económica en la Argentina*. Buenos Aires: Norma.
- BACHELARD, G. (1989) *Epistemología*. Barcelona: Editorial Anagrama.
- BALLENT, A. (2000) "La "casa para todos": grandeza y miseria de la vivienda masiva", en Devoto, F. y Madero, M. (Dirs.) *Historia de la vida privada en la Argentina. La Argentina entre multitudes y soledades. De los años treinta a la actualidad*. Argentina: Editorial Taurus.
- BARANGER, D. (2004) *Epistemología y metodología en la obra de Pierre Bourdieu*. Buenos Aires: Prometeo Libros.
- BASUALDO, E. (2001) *Sistema político y modelo de acumulación en la Argentina. Notas sobre el transformismo argentino durante la valorización financiera*. Buenos Aires: Editorial Universidad Nacional de Quilmes.
- BECCARIA, L. (1997) "Cambios en la estructura distributiva 1975-1990", en VVAA, *Cuesta abajo. Los nuevos pobres: efectos de la crisis en la sociedad argentina*. Buenos Aires: UNICEF- Losada.
- BECK, U. (2002) *La sociedad del riesgo global*. Madrid: Siglo XXI.
- (2008) "Las raíces cosmopolitas de la democracia: el caso de la Unión Europea", en *Revista Sistema*, Nº 206.
- BENENCIA, R. (2010) "El infierno del trabajo esclavo: la contratrata de las "exitosas" economías étnicas", en García, A.; Gadea, E. y Pedreño, A (Coords.) *Tránsitos migratorios: contextos transnacionales y proyectos familiares en las migraciones actuales*. Murcia: Universidad de Murcia, Servicio de Publicaciones.
- BERTAUX, D. (1999) "El enfoque biográfico: su validez metodológica, sus potencialidades". *Proposiciones*, 29 (pp. 1-22).
- (2005) *Los relatos de vida. Perspectiva etnosociológica*. Barcelona: Bellaterra.
- BERTONCELLO, R. (1986) "Algunos antecedentes sobre la investigación de la emigración de argentinos", en Lattes A. y Oteiza, E. (Dirs.) *Dinámica migratoria argentina (1955- 1984): democratización y retorno de expatriados*. Ginebra: UNRISD / CENEP.
- BOLTANSKI, L. (1973) "L'espace positionnel: multiplicité des positions institutionnelles et habitus de classe", en *Revue française de sociologie*, Volume 14, Numéro 1 (pp. 3-26).

- y CHIAPELLO, E. (2002) *El nuevo espíritu del capitalismo*. Madrid: Akal.
- BORJAS, G. (1989): "Economic Theory and International Migration". *International Migrations Review*, XXIII, 3 (pp. 457-485).
- BOURDIEU, P. (1989) "Reproduction interdite: la dimension symbolique de la domination économique", en *Études rurales*, Nº 113 – 114 (pp. 15-36).
- (1990) "Espacio social y génesis de las «clases»", en *Sociología y cultura*. México: Editorial Grijalbo.
- (1991) *El sentido práctico*. España: Editorial Taurus.
- (1993) "Espacio social y poder simbólico", en *Cosas dichas*. Barcelona: Gedisa.
- (1997) *Razones prácticas*. Barcelona: Anagrama.
- (1998) *La distinción. Criterio y bases sociales para el gusto*. Madrid: Editorial Taurus.
- (1999a) *Meditaciones pascalianas*. Barcelona: Editorial Anagrama.
- (1999b) "Efectos de lugar", en *La miseria del mundo*. Madrid: Akal Ediciones.
- (1999c) "Una interpretación de la teoría de la religión según Max Weber", en *Intelectuales, política y poder*. Buenos Aires: Eudeba.
- (2002) "Condición de clase y posición de clase", en *Revista Colombiana de Sociología*, Vol. VII, Nº 1 (pp.119-141).
- (2005) *Las reglas del arte. Génesis y estructura del campo literario*. Barcelona: Anagrama.
- (2006) *Campo del poder y reproducción social. Elementos para un análisis de la dinámica de las clases sociales*. Córdoba (Argentina): Ferreyra Editor.
- y PASSERON, J.C. (2003) *Los herederos. Los estudiantes y la cultura*. Argentina: Siglo XXI.
- y WACQUANT, L. J. D. (1995) *Respuestas: por una antropología reflexiva*. México: Editorial Grijalbo.
- , CHAMBOREDON, J.-C. y PASSERON, J.-C. (2005) *El oficio del sociólogo*. España: Siglo XXI.
- BUSTELO, E. (1997) "La producción del Estado de Malestar. Ajuste y política social en América Latina", en VVAA, *Cuesta abajo. Los nuevos pobres: efectos de la crisis en la sociedad argentina*. Buenos Aires: UNICEF- Losada.
- CACHÓN RODRÍGUEZ, L. (1989) *¿Movilidad social o trayectorias de clase? Elementos para una crítica de la sociología de la movilidad social*. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas - Siglo XXI
- (2002) "La formación de la «España Inmigrante»: Mercado y Ciudadanía", en *REIS*, Nº 97, (pp. 95-126).
- (2003) *Inmigrantes jóvenes en España: sistema educativo y mercado de trabajo*. Madrid: MTAS.
- (2009) *La «España inmigrante»: marco discriminatorio, mercado de trabajo y políticas de integración*. Barcelona: Anthropos.
- CACOPARDO, M. C.; MAGUID, A. y MARTÍNEZ, R. (2007) "La nueva emigración de latinoamericanos a España: el caso de los argentinos desde una perspectiva comparada", *Papeles de Población*, Nº 51, CIEP UAEM (pp. 9-44).
- CASTEL, R. (1997) *Las metamorfosis de la cuestión social: una crónica del salariado*. Buenos Aires: Paidós.

- (2010) *El ascenso de las incertidumbres. Trabajo, protecciones, estatuto del individuo*. Argentina: Fondo de Cultura Económica.
- CASTELLANOS, M. L. (2006) “Si te parás a pensar, perdimos. Relatos de vida y expectativas frustradas de la inmigración argentina en España”, en *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, Año 20, N° 60 (pp. 363-412).
- CASTIGLIONE, C. y CURA, D. (2007) “Las migraciones en los medios de comunicación escrita (2000-2005)”, en Novick (Dir.) *Sur-Norte. Estudios sobre la Emigración reciente de argentinos*. Argentina: Editorial Catálogos.
- CEVA, M. (2006) “La migración limítrofe hacia la Argentina en la larga duración”, en Jelin y Grimson (Comps.) *Migraciones regionales hacia la Argentina: diferencia, desigualdad y derechos*. Buenos Aires: Editorial Prometeo.
- CÓDIGO CIVIL ESPAÑOL
- COLECTIVO IOÉ (2000) “Inmigración y trabajo. Trabajadores inmigrantes en la hostelería”, en *OFRIM Suplementos*, junio 2000 (pp. 11-41).
- (2005) “Inmigrantes extranjeros en España: ¿reconfigurando la sociedad?”, en *Panorama Social*, N° 1, junio de 2005 (pp. 32-47).
- y FERNÁNDEZ, M. (2010) *Encuesta Nacional de Inmigrantes 2007: El mercado de trabajo y las redes sociales de los inmigrantes*. Documento del Observatorio Permanente de la Inmigración, N° 24.
- CONSTITUCION ARGENTINA
- CRIADO, M. J. (2001) *La línea quebrada. Historias de vida de inmigrantes*. Madrid: Consejo Económico y Social.
- CROMPTON, R. (1997) *Clase y estratificación. Una introducción a los debates actuales*. Madrid: Tecnos.
- DE LA HABA MORALES, J. (2008) “Inmigración/sindicalismo como problema. Reflexiones metodológicas y epistemológicas”, en Santamaría, E. (Ed.) *Retos epistemológicos de las migraciones transnacionales*. Barcelona: Anthropos.
- DEL CUETO, C. M. (2004) “Estrategias educativas de las clases medias en urbanizaciones cerradas del Gran Buenos Aires”, en *Espiral*, Septiembre-Diciembre, Año/vol XI, n° 031, Universidad de Guadalajara, México (pp. 249-276).
- y LUZZI, M. (2008) *Rompecabezas. Transformaciones en la estructura social argentina (1983 – 2008)*. Buenos Aires: Universidad Nacional General Sarmiento – Biblioteca Nacional.
- DEL OLMO PINTADO, M. (1989) *La construcción cultural de la identidad: emigrantes argentinos en España*. Tesis Doctoral, Universidad Complutense de Madrid.
- DEVINE, F. y SAVAGE, M. (2005) “The Cultural Turn, Sociology and Class Analysis”, en Devine, Savage, Scott y Crompton (Eds.) *Rethinking Class. Culture, Identities & Lifestyle*. Basingstoke: Palgrave Macmillan.
- DEVOTO, F. J. (2001) “Immigrants, exilés, réfugiés, étrangers: mots et notions pour le cas argentin (1854-1940)”, en Devoto et González (Coords.) *Émigration Politique. Une perspective comparative Italiens et Espagnols en Argentine et en France XIX° et XX° siècles*. Paris: Edit L’Harmattan - CEMLA.
- (2003) *Historia de la Inmigración en la Argentina*. Buenos Aires: Editorial Sudamericana.
- DIARIO CLARÍN, 4 de mayo de 2010.
- DICCIONARIO DE LA REAL ACADEMIA ESPAÑOLA, 22° EDICIÓN
- DICCIONARIO LID DE EMPRESA Y ECONOMÍA. Madrid: LID Editorial Empresarial.

- DOMÍNGUEZ SÁNCHEZ, M. (2001) "Estratificación y clases en las sociedades actuales", en Rodríguez Caamaño (Coord.) *Temas de sociología*, Vol. 1. Madrid: Huerga y Fierro.
- ELÍAS, N. (2003) "Ensayo acerca de las relaciones entre establecidos y forasteros", en *REIS*, N° 104 (pp. 219-251).
- ERIKSON, R. y GOLDTHORPE, J. (1993) *The constant flux. A study of class mobility in industrial societies*. Oxford: Clarendon Press.
- ESCRIVÁ, Á. (1999) *Mujeres peruanas en servicio doméstico en Barcelona: trayectorias sociolaborales*. Tesis Doctoral, Universidad Autónoma de Barcelona.
- ESPINOZA, V. (2006) "[La movilidad ocupacional en el Cono Sur. Oportunidades y desigualdad social](#)", *Revista de Sociología* 20, Universidad de Chile (pp.131-146).
- ESTEBAN, F. O. (2003) "Dinámica migratoria Argentina: Inmigración y Exilios", en *América Latina Hoy*, N° 34, agosto (pp. 15-34).
- (2007) "Los inmigrantes económicos argentinos en Madrid: La distancia entre las expectativas y las experiencias", en *Actas del V Congreso sobre la Inmigración en España*, realizado en Valencia, 21/24 de marzo de 2007 (pp. 345-357).
- FEIJÓO, M. del C. (1997) "Los gasoleros. Estrategias de consumo de los NUPO", en VVAA, *Cuesta abajo. Los nuevos pobres: efectos de la crisis en la sociedad argentina*. Buenos Aires: UNICEF- Losada.
- (2003) *Nuevo país, nueva pobreza*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- FERNÁNDEZ FERNÁNDEZ, J. M. (2004) "Interdisciplinariedad en ciencias sociales: perspectivas abiertas por la obra de Pierre Bourdieu", *Cuadernos de Trabajo Social*, Vol. 17 (pp. 169-193).
- y PUENTE FERRERAS, A. (2009) "La noción de campo en Kurt Lewin y Pierre Bourdieu: un análisis comparativo", *REIS*, N° 127 (pp. 33-53).
- FILMUS, D. (2004) "Pedagogía del excluido", entrevista en Minujin, A y Anguita, E., *La clase media: seducida y abandonada*. Buenos Aires: Editorial Edhasa.
- y SENDÓN, A. (2001) "A la deriva: trayectorias de los egresados de la escuela media en la transición hacia la inserción laboral". Ponencia presentada en el *5º Congreso Nacional de Estudios del Trabajo*, 1, 2 y 3 de agosto de 2001, organizado por ASET (Argentina).
- ; KAPLAN, K.; MIRANDA, A. y MORAGUES, M. (2001) *Cada vez más necesaria, cada vez más insuficiente. Escuela media y mercado de trabajo en épocas de globalización*. Argentina: Editorial Santillana.
- FOURON, G. y GLICK SCHILLER, N. (2002) "The Generation of Identity: redefining the second generation within a transnational social field", en Levitt and Waters (Eds.) *The changing face of Home*. New York: Russell Sage Foundation.
- FRIGERIO, A. (2006) "«Negros» y «Blancos» en Buenos Aires: Repensando nuestras categorías raciales", en *Temas de patrimonio cultural*, 16: 77-98. Número dedicado a *Buenos Aires Negra: Identidad y cultura*. Comisión para la Preservación del Patrimonio Histórico Cultural de la Ciudad de Buenos Aires.
- GARCIA BORREGO, I. (2007) "Jóvenes migrantes y sociedades en tránsito", en López Sala y Cachón (Coords.) *Juventud e Inmigración: desafíos para la participación y la integración*. Santa Cruz de Tenerife: Consejería de Empleo y Asuntos Sociales del Gobierno de Canarias.

- (2008a) *Herederos de la condición inmigrante: adolescentes y jóvenes en familias madrileñas de origen extranjero*. Tesis Doctoral, UNED.
- (2008b) “Del revés y del derecho: un paseo epistemológico por la sociología de las migraciones”, en Santamaría, E. (Coord.) *Retos epistemológicos de las migraciones transnacionales*. Barcelona: Editorial Anthropos.
- (2010) “Familias migrantes: elementos teóricos para la investigación social”, en GIIM (Coord.) *Familias, niños, niñas y jóvenes migrantes. Rompiendo estereotipos*. Madrid: IEPALA.
- (2011) “La difícil reproducción de las familias inmigrantes. ¿Hacia la formación de un proletariado étnico español?”, *Papers* 96/1 (pp. 55-76).
- GARCÍA DE FANELLI, A. M. (1997) “La expansión de las universidades privadas”, en *Pensamiento Universitario*, Año 5, Nº 6, Buenos Aires, Noviembre de 1997 (pp. 39-45).
- GARCÍA, J. y GARCÍA, I. (2002) “Inmigración y consumo: Planteamiento del objeto de estudio”, en *Política y Sociedad*, Nº 39 (1) (pp. 97-114).
- GARCÍA MARTÍNEZ, A. (2004) *Familia y sociedad. Un estudio antropológico en el centro y occidente de Asturias y semejanzas con el norte peninsular*. Oviedo: Real Instituto de Estudios Asturianos.
- GARCÍA, P. y GARZÓN, L. (2008) “Acumulando pertenencia nacional: Argentinos y Ecuatorianos en España e Italia”, en *Revista Migraciones*, Nº 24, Diciembre 2008 (pp. 164-189).
- GARZÓN GUILLÉN, L. (2006) *Trayectorias e integración de la inmigración argentina y ecuatoriana en Barcelona y Milano*. Tesis Doctoral, Universidad Autónoma de Barcelona.
- GERMANI, G. (1977) *Política y sociedad en una época de transición*. Buenos Aires: Editorial Paidós.
- GIDDENS, A. (1983) *La estructura de clases en las sociedades avanzadas*. Madrid: Alianza Editorial.
- (2009) *Sociología*. Madrid: Alianza Editorial.
- GIL ARAUJO, S. (2005) “Inmigración latinoamericana en España: estado de la cuestión”, Documento de Trabajo – Instituto Universitario de Estudios Norteamericanos, Universidad de Alcalá & Internacional Florida University Globalhoy, Nº 5.
- (2010) “Políticas migratorias y relaciones bilaterales España-América Latina”, en Ayuso y Pinyol (Eds.) *Inmigración latinoamericana en España: el estado de la investigación*. Barcelona: Fundació CIDOB.
- GIRAUD, M. (1993) “Culture” en *Pluriel-recherches: vocabulaire historique et critique des relations inter-ethniques*, 8.
- GLICK SCHILLER, N. (2008) “Nuevas y viejas cuestiones sobre la localidad: teorizar la migración transnacional en un mundo neoliberal”, en Solé et al (Coord.) *Nuevos retos del transnacionalismo en el estudio de las migraciones*. Madrid: Ministerio de Trabajo e Inmigración.
- GOLDRING, L. (1998) “The power of Status in Transnational Social Fields”, en Smith, M. P. y Guarnizo, L. E. (Eds.) *Transnationalism from Below*. New Brunswick, N. J.: Transaction Publishers.
- GOLDTHORPE, J. (1994) “Sobre la clase de servicio, su formación y su futuro”, en Carabaña, J. y De Francisco, A. (Comp.), *Teorías contemporáneas de las clases sociales*. Madrid: Editorial Pablo Iglesias.

- GONZÁLEZ BOMBAL, M. I. y SVAMPA, M (2001) “Movilidad social ascendente y descendente en las clases medias argentinas. Un estudio comparativo”. Buenos Aires: Cuadernos de Trabajo del Siempro-Secretaría de Desarrollo Social.
- GONZÁLEZ MARTÍNEZ, E. y MERINO HERNANDO, A. (2007) *Historias de acá: Trayectoria migratoria de los argentinos en España*. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas.
- GRACIARENA, J. (1986) “Introducción”, en Lattes, A. y Oteiza, E. (Eds.) *Dinámica migratoria argentina (1955-1984): democratización y retorno de expatriados*. Ginebra, Suiza: UNRISD - CENEP.
- GRASMUCK, S. y PESSAR, P. (1991) *Between Two Islands. Dominican international migration*. Berkeley: University of California Press.
- GREEN, N. L. (2002) *Repenser les migrations*. France: Presses Universitaires de France.
- GREENPEACE (2009) *Los nuevos conquistadores. Multinacionales españolas en América Latina. Impactos económicos, sociales y medioambientales*. España: Greenpeace.
- GRIMSON, A. (2006) “Nuevas xenofobias, nuevas políticas étnicas en la Argentina”, en Grimson, A. y Jelin, E. (Comp.), *Migraciones regionales hacia la Argentina. Diferencia, desigualdad y derechos*. Buenos Aires: Editorial Prometeo.
- GROSSUTTI, J. P. (2005) “De Argentina al Friuli, Italia (1989-1994) ¿Un caso de migración de retorno?”, en *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, Año 19, N° 56 (pp. 97-121).
- GURAK, D. T. y CACES, F. (1992) “Migration Networks and the Shaping of Migration Systems”, en Kritz *et al* (Eds.) *International Migration Systems: A Global Approach*. Oxford: Clarendon Press.
- GUTIÉRREZ, A. (1995) *Pierre Bourdieu. Las prácticas sociales*. Argentina: Editorial Universitaria de la Universidad Nacional de Posadas.
- (2005) *Pobre, como siempre... Estrategias de reproducción social en la pobreza*. Córdoba (Argentina): Ferreyra Editor.
- HALPERIN DONGHI, T. (1992) *Una nación para el desierto argentino*. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina.
- HARDT, M. y NEGRI, A. (2002) *Imperio*. Barcelona: Paidós.
- HARTMANN, M. (2000) “Class-specific habitus and the social reproduction of the business elite in Germany and France”, en *The Sociological Review*, 48(2) (pp. 241-261).
- HEREDIA, M. (2003) “Reformas estructurales y renovación de las elites económicas en Argentina: Estudio de los portavoces de la tierra y del capital”, en *Revista Mexicana de Sociología*, Año 65, N° 1 (pp. 77-115).
- HERRANZ, Y. (1998) “La inmigración latinoamericana en distintos contextos de recepción”, en *Migraciones*, N° 3 (pp. 31-51).
- (2000) “Inmigración e incorporación laboral”, en *Migraciones*, N° 8, (pp. 127-163).
- HINTZE, S. (2006) “Exclusión, derechos y políticas sociales. La promoción de formas asociativas y trabajo autogestivo en la Argentina”, en *Fermentum*, N° 45 (pp. 100-137).
- HOBSBAWN, E. (2008) *Historia del siglo XX: 1914-1991*. Barcelona: Crítica.
- INDEC, Censos de población 1980, 1991 y 2001 (link: <http://www.indec.gov.ar/>, consultado el 8/4/2011).
- INDICE DE DESARROLLO HUMANO 2010 (link: <http://hdr.undp.org/es/estadisticas/>, consultado el 8/4/2011).

- INFORME ANUAL DE ESTADÍSTICAS DE MIGRACIÓN Y ASILO. Síntesis 2004-2005. Red Europea de Migraciones http://extranjeros.mtin.es/es/RedEuropeaMigraciones/Informe_Anuual_Estadisticas_Migracion_Asilo/, consultado el 8/4/2011).
- IZQUIERDO, A. (1996) *La inmigración inesperada*. Madrid: Editorial Trotta.
- , LÓPEZ DE LERA, D. Y MARTÍNEZ BUJÁN, R. (2003) “The Favourites of the Twenty-First Century: Latin American Immigration in Spain”, *Studi Emigrazione*, Marzo 2003, N° 149. (pp. 98-124).
- JEDLICKI, F. y GONZÁLEZ, P. (2010) “Mémoire familiale migratoire et mobilité sociale de les classes moyennes argentine contemporaine”, presentada en el Taller “Inmigración, memoria y ciudadanía: procesos históricos y contemporáneos”. Coloquio International du CEISAL, Toulouse, 30 juin-3 juillet 2010.
- JELIN, E. (2006) *Pan y afectos. La transformación de las familias*. Argentina: Fondo de Cultura Económica.
- JENSEN, S. (2004) *Suspendidos de la Historia/Exiliados de la memoria. El caso de los argentinos desterrados en Cataluña (1976--)*. Tesis Doctoral, Universidad Autónoma de Barcelona.
- JIMÉNEZ ZUNINO, C. I. (2010) “Transnacionalismo y migraciones. Aportaciones desde la teoría de Pierre Bourdieu”, en *Empiria*, N° 20 (pp. 13-38).
- JOFRÉ, A. (2003) “La migración de argentinos a Mallorca (1990 – 2002)”, Fundación Cátedra Iberoamericana de la Universitat de les Illes Balears (disponible en: http://www.uib.es/catedra_iberoamericana/pdf/investig_jofre.pdf, consultado el 23/01/2011).
- JORRAT, J. R. (2005) “Aspectos descriptivos de la movilidad intergeneracional de clase en Argentina: 2003-2004”, en *Laboratorio/n Line*, Revista de Estudios sobre Cambio Social, Año VI, N° 17/18, Otoño-Invierno 2005. págs. Enlace: http://www.catedras.fsoc.uba.ar/salvia/lavbo/textos/17-18_1.htm, consultado el 8/4/2011)
- JULIANO, D. (2010) “Sacando adelante hijos e hijas. Migración y trabajo sexual”, en GIIM (Coords.) *Familias, niños, niñas y jóvenes migrantes. Rompiendo estereotipos*. Madrid: IEPALA.
- KERBO, H. (2003) *Estratificación social y desigualdad. El conflicto de clase en perspectiva histórica, comparada y global*. McGrawHill.
- KESSLER, G. (1998) *Le processus de pauperisation de la classe moyenne argentine*. Thèse en vue de l’obtention du doctorat en Sociologie – EHESS.
- (2003a) “Redefinición del mundo social en tiempos de cambio. Una tipología para la experiencia de empobrecimiento”, en Svampa, M. (Ed.) *Desde abajo: la transformación de las identidades sociales*. Buenos Aires: Editorial Biblos.
- (2003b) “Empobrecimiento y fragmentación de la clase media argentina”, en *Proposiciones*, Vol.34. Ediciones SUR. Chile (pp. 1-11).
- y ESPINOSA, V. (2003) “Movilidad social y trayectorias en Buenos Aires. Rupturas y algunas paradojas”. Santiago de Chile: CEPAL.
- y DI VIRGILIO, M. (2008) “La nueva pobreza urbana: dinámica global, regional y argentina en las últimas dos décadas”, en *Revista de la CEPAL*, N° 95 (pp. 31-50).
- KORZENIEWICZ, R.P. y MORÁN, T. (2007) “World Inequality in the Twenty First Century: Patterns and Tendencies”, en Ritzer (Ed.) *The Blackwell Companion to Globalization*. Oxford: Blackwell Publishing.

- KUHN, T. (1990) *La estructura de las revoluciones científicas*. Madrid: Fondo de Cultura Económica.
- KOZEL, A. (1998) “Actividades culturales de los jóvenes en la Ciudad de Buenos Aires”, en Sidicaro y Tenti Fanfani (Comps.) *La Argentina de los jóvenes*, Buenos Aires: UNICEF – LOSADA.
- KRITZ, M., LIM, L.L. y ZLOTNIK, H. (1992) “Global Interactions: Migration Systems, Processes, and Policies”, en Kritz *et al.* (Eds.) *International Migrations Systems: A Global Approach*. Oxford: Clarendon Press.
- LAACHER, S. (2002) *Après Sangatte... nouvelles immigrations, nouveaux enjeux*. Paris: La Dispute.
- LAHIRE, B. (2004) *El hombre plural. Los resortes de la acción*. Barcelona: Bellaterra.
- (2005) “Campo, fuera de campo, contracampo”, en Lahire, B. (Ed.) *El trabajo sociológico de Pierre Bourdieu, deudas y críticas*. Argentina: Siglo XXI.
- (2005) “Presentación”, en Lahire, B. (Ed.) *El trabajo sociológico de Pierre Bourdieu, deudas y críticas*. Argentina: Siglo XXI.
- LAMBIASE, S. (2004) *¿Nos vamos o nos quedamos? Los porqué de la emigración de la clase media argentina*. San Juan (Argentina): Ediciones EFU.
- LAPLANCHE, J. y PONTALIS, J.-B. (1993) *Diccionario de Psicoanálisis*. Barcelona: Labor.
- LATTES, A. y OTEIZA, E. (1986) *Dinámica migratoria argentina (1955- 1984): democratización y retorno de expatriados*. Ginebra: UNRISD – CENEP.
- LENOIR, R. (1989) *Initiation a la pratique sociologique*. Paris: Editorial Bordas.
- LEVITT, P. y GLICK SCHILLER, N. (2004) “Conceptualizing Simultaneity: A Transnational Social Field Perspective on Society”, en *International Migration Review*, 38 (3) (pp. 1002 – 1039).
- y WATERS, M. (2002) *The changing face of Home: the transnational lives of the second generation*. New York: Russell Sage Foundation.
- LOCKWOOD, D. (1962) *El trabajador de la clase media: un estudio sobre la conciencia de la clase*. Madrid: Editorial Aguilar.
- LOZANO, C. (2001) “Comentario”, en Basualdo, E. *Sistema político y modelo de acumulación en la Argentina. Notas sobre el transformismo argentino durante la valorización financiera*. Buenos Aires: Editorial Universidad Nacional de Quilmes.
- MALGESINI, G. (2005) “Reflexiones sobre la migración argentina en España en 2002”, en *Migraciones, claves del intercambio entre Argentina y España*, VVAA. Argentina: Siglo XXI.
- MANCINI, I. (2007) “Madres modernas: entre mandatos y libertades”, en Margulis, Urresti, Lewin y otros *Familia, hábitat y sexualidad en Buenos Aires*. Buenos Aires: Editorial Biblos.
- MARGULIS, M. (2007) “Presentación. Cambio en los códigos culturales relativos a la afectividad y la sexualidad”, en Margulis, Urresti, Lewin y otros *Familia, hábitat y sexualidad en Buenos Aires*. Buenos Aires: Editorial Biblos.
- y URRESTI, M. (2000) “La juventud es más que una palabra”, en Margulis, M. (Ed.) (2000) *La juventud es más que una palabra*. Buenos Aires: Editorial Biblos.
- ; URRESTI, M. y LEWIN, H. (2007) “Sectores populares y sectores medios: una mirada desde la dimensión cultural”, en Margulis, Urresti, Lewin y otros *Familia, hábitat y sexualidad en Buenos Aires*. Buenos Aires: Editorial Biblos.

- MARSHALL, A. (1988) "Emigration of argentines to the United Status", en Pessar (Ed.) *When borders don't divide: labor, migration and refugee movements in the Americas*. New York: Center for Migration Studies.
- MARTIN CRIADO, E. (1998) *Producir la juventud. Crítica a la sociología de la juventud*. Madrid: Istmo S. A.
- (2006) "Las dos Argelias de Pierre Bourdieu" (Estudio introductorio), en Bourdieu, P. *Sociología de Argelia y tres estudios de etnología cabilia*. Madrid: Ediciones del Centro de Investigaciones Sociológicas - BOE.
- e IZQUIERDO MARTÍN, A. (1993) "Elementos para una sociología económica de la gestión de la fuerza de trabajo", en *Sociología del Trabajo*, N° 17, invierno de 1992-93 (pp. 121-145).
- ; GÓMEZ BUENO, C.; FERNÁNDEZ PALOMARES, F. y RODRÍGUEZ MONGE, Á. (2000) *Familias de clase obrera y escuela*. Bilbao: Editorial Iralka.
- MARTÍNEZ BUJÁN, R. (2003) "La reciente inmigración latinoamericana a España". Santiago de Chile: Impreso de Naciones Unidas - CELADE-CEPAL.
- MARX, C. (1986) *El Capital. Crítica de la Economía Política* (Tomo I). México: Fondo de Cultura Económica.
- MAUGER, G. (1995) "Jeunesse: l'âge des classements. Essai de définition sociologique d'un âge de la vie", en *Recherches et prévision*, 40 (pp. 19-36).
- MEIL LANDWERLIN, G. (1999) *La postmodernización de la familia española*. Madrid: Acento.
- MENDRAS, H. (1999) *Sociología de Europa Occidental*. Madrid: Alianza Editorial.
- MEZZADRA, S. (2005) *Derecho de fuga. Migraciones, ciudadanía y globalización*. Madrid: Traficantes de sueños.
- MILLS, W. (1973) *White collar: las clases medias en Norteamérica*, Madrid, Aguilar.
- (1999) *La imaginación sociológica*. España: Fondo de Cultura Económica.
- MINUJIN, A. (1997) "En la rodada", en VVAA, *Cuesta abajo. Los nuevos pobres: efectos de la crisis en la sociedad argentina*. Buenos Aires: UNICEF- Losada.
- y ANGUITA, E. (2004) *La clase media: seducida y abandonada*. Buenos Aires: Editorial Edhasa.
- y COSENTINO, E. (1993) "Crisis y futuro del Estado de Bienestar", en Minujin (Ed.) *Desigualdad y exclusión*. Buenos Aires: UNICEF-Losada.
- MIRA, G. (2005) "¿Por qué se fueron, por qué se van? Migraciones y exilios en la Argentina contemporánea", en VVAA *Migraciones, claves del intercambio entre Argentina y España*. Argentina: Siglo XXI Ediciones.
- y ESTEBAN, F. (2003) "El flujo que no cesa: aproximación a las razones, cronología y perfil de los argentinos radicados en España (1975 – 2001)", en *Historia Actual On Line*, N° 2, otoño (pp. 31-43).
- MONZA, A. (1993) "La situación ocupacional en Argentina. Diagnóstico y perspectivas", en Minujin, A. (Ed.) *Desigualdad y exclusión. Desafíos para la política social en la Argentina de fin de siglo*. Buenos Aires: UNICEF – Losada.
- MORA SALAS, M. (2008) *En el borde: el riesgo de empobrecimiento de los sectores medios en tiempos de ajuste y globalización*. Buenos Aires: CLACSO.
- MORA Y ARAUJO, M. (2002) "La estructura social de la Argentina: Evidencias y conjeturas acerca de la estratificación actual". Santiago de Chile: CEPAL.
- MORENO PESTAÑA, J. L. (2005) "Chercheur, intellectuel consacré, prophète: trois réceptions de Pierre Bourdieu en Espagne", en Mauger (Dir.) *Rencontres avec Pierre Bourdieu*. Broissieux: Croquant.

- MURIAS, G. (2005) “Argentinos por el mundo: en torno a la crisis de 2001”, en Novick y Murias *Dos estudios sobre la emigración reciente en la Argentina*. Documento de Trabajo N° 42 - Instituto Gino Germani.
- MURMIS, M. y FELDMAN, S. (1997) “La heterogeneidad social de las pobreza”, en VVAA, *Cuesta abajo. Los nuevos pobres: efectos de la crisis en la sociedad argentina*. Buenos Aires: UNICEF- Losada.
- NEFFA, J. C. (2005) “Evolución y tendencias en materia de actividad, empleo y desempleo en el largo plazo”, en *Visiones y escenarios*, Secretaría de Ciencia, Tecnología e Innovación Productiva y Ministerio de Educación, Ciencia y Tecnología (link: http://www.observatorio.mincyt.gov.ar/docs/bases/anexo_1.pdf, consultado el 21/11/2009).
- NOCHTEFF, H. (1995) “Los senderos perdidos del desarrollo. Elite económica y restricciones al desarrollo en la Argentina”, en Nochteff, H. y Azpiazu, D. *El desarrollo ausente*. Buenos Aires: Editorial Norma.
- NOIRIEL, G. (1988) *La creuset française. Histoire de l’immigration XIX^a – XX^e siècles*. Paris: Éditions du Seuil.
- NOVARA, D. (2005) “La emigración argentina actual”, en *Migraciones, claves del intercambio entre Argentina y España*, VVAA. Argentina: Siglo XXI.
- NOVICK, S. (2005) “Los argentinos como inmigrantes”, en Novick y Murias *Dos estudios sobre la emigración reciente en la Argentina*. Documento de Trabajo N° 42 - Instituto Gino Germani.
- NOVICK, M. (2001) “Nuevas reglas de juego en la Argentina, competitividad y actores sindicales”, en De la Garza Toledo (Ed.) *Los sindicatos frente a los procesos de transición*. Buenos Aires: CLACSO.
- ORTÍ, A. (1986) “La apertura y el enfoque cualitativo o estructural: la entrevista abierta semidirectiva y la discusión de grupo”, en García Ferrando, M.; Ibáñez, J. y Alvira, F., *El análisis de la realidad social: métodos y técnicas de investigación*. Madrid: Alianza Universidad.
- OSOS CASAS, L. (2010) “Movilidad laboral de las mujeres latinoamericanas en España y empresariado étnico”, en GIIM (Coord.) *Familias, niños, niñas y jóvenes migrantes. Rompiendo estereotipos*. Madrid: IEPALA.
- PAJARES, Miguel (2007) *Inmigración y mercado de trabajo. Informe 2007. Análisis de datos de España y Cataluña*. Documentos del Observatorio Permanente de la Inmigración, N° 14.
- PARKIN, F. (1978) *Orden político y desigualdades de clase: estratificación social en las sociedades capitalista y comunista*. Madrid: Editorial Debate.
- PASSERON, J.-C. (1983) “La inflación de los títulos escolares en el mercado de trabajo y el mercado de los bienes simbólicos”, *Educación y Sociedad*, N° 1.
- (2004) “De *El oficio del sociólogo* a *El razonamiento sociológico*”, entrevista realizada por Baranger, D., *Revista Mexicana de Sociología*, Año 66, N° 2 (pp. 369 – 403).
- PASTORIZA, E. y TORRE, J. C. (2000) “Mar del Plata, un sueño de los argentinos”, en Devoto y Madero (Dir.) *Historia de la vida privada en la Argentina*, “La Argentina entre multitudes y soledades. De los años treinta a la actualidad” T.3. Buenos Aires: Editorial Taurus.
- PEDONE, C. (2003) “Las relaciones de género en las familias ecuatorianas dentro del contexto migratorio internacional hacia en Estado español”, *Revista Treballs de la Societat Catalana de Geografia*, N° 56 (pp. 79-106).

- (2004) “Negociaciones en torno al asentamiento definitivo de las familias migrantes ecuatorianas: construcción de espacios sociales transnacionales”. Ponencia presentada en el IV Congreso sobre Inmigración en España (Girona) 10 a 13/11/2004.
- (2005) “Relazioni di genere e catene familiari in un contesto migratorio internazionale”, en Ambrosini, M.; Queirolo Palmas, L. (Eds.) *I Latinos alla scoperta dell’Europa. Nuove migrazioni e spazi della cittadinanza*. Milano: Franco Angeli.
- (2008) “«Varones aventureros» vs. «Madres que abandonan»: reconstrucción de las relaciones familiares a partir de la migración ecuatoriana”, en *REMHU*, Año XVI, Nº 30 (pp. 45-64).
- (2010) “Cadenas y migratorias: propuesta metodológica para el análisis diacrónico-temporal de los procesos migratorios”, *Empiria*, Nº 19 (pp. 101-132).
- PEDREÑO CÁNOVAS, A. (2005) “Sociedades etnofragmentadas”, en Pedreño y Hernández (Coord.) *La condición inmigrante. Exploraciones e investigaciones desde la región de Murcia*. Murcia: Universidad de Murcia.
- (2006) “¿Cómo se lo monta la otra mitad? Economía informal y estrategias de trabajo en los relatos de vida de la inmigración extranjera en España”, en *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, Año 20, Nº 60 (pp. 221-263).
- PINTO, L. (2002) *Pierre Bourdieu y la teoría del mundo social*. México: Siglo XXI.
- (2004) “Abdelmalek Sayad. La double absence. Des illusions de l’émigré aux souffrances de l’immigré”, en Pinto, L. y Mauger, G. *Lire les sciences sociales*, (Vol. 4). Paris: Éditions de la Maison des sciences de l’homme.
- PLUMMER, K. (2006) “Investigación humanística y *El campesino polaco*”, en Thomas, W. I y Znaniecki, F. *El campesino polaco en Europa y en América*. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas.
- PONCE, M. (2007) “Cultura y generación: cambios en el cuidado de la salud sexual y reproductiva”, en Margulis, Urresti, Lewin y otros *Familia, hábitat y sexualidad en Buenos Aires*. Buenos Aires: Editorial Biblos.
- PORTES, A (1999) “La mondialisation par le bas. L’émergence des communautés transnacionales”, en *Actes de la recherche en sciences sociales*, Nº 129 (pp. 15-25).
- (2005) “Convergencias teóricas y evidencias empíricas en el estudio del transnacionalismo de los inmigrantes”, en *Migración y Desarrollo*, Primer Semestre (pp. 2 -19).
- y BÖRÖCZ, J. (1992) “Inmigración contemporánea: perspectivas teóricas sobre sus determinantes y modos de acceso”, en *Alfoz*, (Nº 91-92) (pp. 20-33).
- y HOFFMAN, K. (2003) “La estructura de clases en América Latina: composición y cambios durante la era Neoliberal”, en *Desarrollo Económico*, Vol. 43, Nº 171 (pp. 355-387).
- PRIES, L. (1998) “Las migraciones laborales internacionales y el surgimiento de “espacios sociales transnacionales”. Un bosquejo teórico-empírico a partir de las migraciones laborales México-Estados Unidos”, en *Sociología del trabajo*, Nº 33, Primavera 1998 (pp. 103-129).
- REA, A. y TRIPIER, M. (2003) *Sociologie de l’immigration*. Paris: Éditions La Découverte.
- REHER, D. y SÁNCHEZ ALONSO, B. (2009) “Argentina y España: siglo y medio de intercambios migratorios”, en Reher, D. y Requena, M (Eds.) *Las múltiples caras de la inmigración en España*. Madrid: Alianza Editorial.

- REQUENA, M. (2005) "Bases demográficas de la sociedad española", en González, Juan Jesús y Requena, Miguel (Eds.) *Tres décadas de cambio social en España*. Madrid: Alianza.
- REYNERI, E. (2006) "De la economía sumergida a la devaluación profesional: nivel educativo e inserción en el mercado de trabajo de los inmigrantes en Italia", en *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, N° 116 (pp. 213 – 237).
- RIBAS MATEOS, N. (2004), *Una invitación a la sociología de las migraciones*. Barcelona: Ediciones Bellaterra.
- RICHARDSON, C. J. (1977) "The problem of downward mobility", en *British Journal of Sociology*, Vol. 28, N° 3 (pp. 303-320).
- RIESCO SANZ, A. (2003) "Enclaves y economías étnicas desde la perspectiva de las relaciones salariales", en *Cuadernos de Relaciones Laborales*, 21, N° 2 (pp. 103-125).
- (2010) *Inmigración y trabajo por cuenta propia. Economías inmigrantes en Lavapiés (Madrid)*. Tesis Doctoral, Universidad Complutense de Madrid.
- RITZER, G. (1993) *Teoría sociológica contemporánea*. México: Editorial Grijalbo.
- ROMERO, L. A. (2001) *Breve historia contemporánea de la Argentina*. Argentina: Fondo de Cultura Económica.
- ROZENWURCEL, G. (1988) "Empleo público en Argentina: un análisis preliminar de su evolución y estructura", en *Proy. Gob. Arg./PNUD/OIT*, Arg./87/003, Buenos Aires.
- SAENZ, A. (2000) "Algunas reflexiones teóricas a partir del análisis territorial de un barrio periférico de la Ciudad de Mendoza, Argentina", en *Scripta Nova*, N° 69 (78).
- SANTAMARÍA, E. (2002) *La incógnita del extraño: una aproximación a la significación sociológica de la "inmigración no comunitaria"*. Barcelona: Anthropos.
- (2006) "Migraciones y ciencias sociales: el caso de los científicos sociales latinoamericanos en España", en *REIS Monográfico Migraciones*, N° 116, (pp. 271-288).
- (2008) "Presentación. Interrogarse sobre el conocimiento de las migraciones transnacionales", en Santamaría (Coord.) *Retos epistemológicos de las migraciones transnacionales*. Barcelona: Editorial Anthropos.
- SANZ ABAD, J. (2010) "El migrama: una propuesta metodológica para el estudio de las remesas económicas", en *Empiria*, N° 19 (pp. 207-232).
- SARRIBLE, G. (2000a) "El regreso a Europa: Argentinos en España", en *Scripta Nova. Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*, N° 59, marzo de 2000 (pp. 1-16).
- (2000b) "Innovación social y migraciones: los argentinos en España", en *Scripta Nova. Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*, N° 69 (46), agosto de 2000 (pp. 1-12).
- (2003) "Migración: la construcción social de una experiencia", en *Papers*, N° 69 (pp. 149-160).
- SASSEN, S. (1993) *La movilidad del trabajo y del capital: un estudio sobre la corriente internacional de la inversión y del trabajo*. Madrid: Ministerio de Trabajo y Seguridad Social.
- (2007) *Una sociología de la globalización*. Buenos Aires: Editorial Katz.
- SAUTU, R. (2001) *La gente sabe: Interpretaciones de la clase media acerca de la libertad, la igualdad, el éxito y la justicia*. Argentina: Ediciones Lumiere.

- SAYAD, A. (1977) "Les trois «âges» de l'émigration algérienne en France", en *Actes de la recherche en Sciences Sociales*, Volume 15, Número 1 (pp. 59-79)
- (1986) "«Coûts» et «profits» de l'immigration en France", en *Actes de la recherche en Sciences Sociales*, Volume 61, Número 1 (pp. 79-82)
- (1989) "Elements pour une sociologie de l'immigration", en *Les cahiers internationaux de Psychologie Sociale*, N° 2-3. (pp. 65-109).
- (1999) "Immigration et pensée d'Etat", en *Actes de la recherche en Sciences Sociales*, Volume 129, Número 1 (p. 5-14).
- (2010) "El retorno, elemento constitutivo de la condición del inmigrante", en *Empiria*, N° 19 (pp. 263-273).
- SCHKOLNIK, S. (1986) "Volumen y características de la emigración de argentinos a través de los censos extranjeros", en Lattes, A. y Oteiza, E. (Dir.) *Dinámica migratoria argentina (1955-1984): Democratización y retorno de expatriados*. Suiza: UNRISD.
- SCHUTZ, A. (2002) "El forastero", en Terrén, E. (Ed.) *Razas en conflicto. Perspectivas sociológicas*. Barcelona: Editorial Anthropos.
- (2004) *Las estructuras del mundo de la vida*. Buenos Aires: Amorrortu.
- SCHMIDT, S. (2009) *De Argentina a España: historias vividas e intercambios imaginados en las migraciones recientes*. Tesis Doctoral, Universidad de Salamanca.
- SÉMBLER, C. (2006) "Estratificación social y clases sociales. Una revisión analítica de los sectores medios". Santiago de Chile: Impreso en Naciones Unidas-CEPAL.
- SIDICARO, R. (2001) *La crisis del Estado y los actores políticos y socioeconómicos en la Argentina (1989 – 2001)*. Buenos Aires: Libros del Rojas.
- SIMMEL, (2002) "El extranjero como forma sociológica", en Terrén, E. (Ed.) *Razas en conflicto. Perspectivas sociológicas*. Barcelona: Editorial Anthropos
- SKLAIR, L. (2002) "The transnational capitalist class and global politics. Deconstructing the corporate-estate connection", en *International Political Science Review*, 23(2) (pp.159-174).
- SLEPOY, C.; LÓPEZ, A. y BELGRANO, M. (2005) "Propuesta de obtención de autorización de residencia y trabajo para los ciudadanos argentinos en España", en *VVAA Migraciones. Claves para el intercambio entre Argentina y España*. Argentina: Siglo XXI.
- SOLÉ, C y CACHÓN, L. (2007) "Globalización e inmigración: los debates actuales", en *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, N° 116 (pp. 13-51).
- y PARELLA, S. (2003) "The labour market and racial discrimination in Spain", en *Journal of Ethnic and Migration Studies*, Vol. 29, N° 1 – January (pp. 121-140).
- SUAREZ, L. (2007) "La perspectiva transnacional en los estudios migratorios. Génesis, derroteros y surcos metodológicos". (Actas del V Congreso sobre Inmigración en España: *Migraciones y desarrollo humano*, Valencia 21/24 de marzo de 2007) (pp. 3074 – 3097).
- SVAMPA, M. (2001) *Los que ganaron. La vida en los countries y barrios privados*. Buenos Aires: Editorial Biblos.
- (2005) *La sociedad excluyente. La Argentina bajo el signo del neoliberalismo*. Buenos Aires: Taurus.
- SWARTZ, D. (1997) *Culture and Power. The sociology of Pierre Bourdieu*. Chicago: The University Chicago Press.

- SZANTON BLANC, C., BASCH, L. y GLICK SCHILLER, N. (1995) "Transnationalism, Nation-States, and Culture", en *Current Anthropology*, Volume 36, Number 4, October 1995 (pp. 683-686).
- TARRIUS, A. (2007) *La mundialización por abajo. El capitalismo nómada en el arco mediterráneo*. Barcelona: Editorial Hacer.
- TENTI FANFANI, E. (1997) "La escuela en el círculo vicioso de la pobreza", en VVAA *Cuesta abajo. Los nuevos pobres: efectos de la crisis en la sociedad argentina*. Buenos Aires: UNICEF- Losada.
- TEVIK, J. (2006) *Porteñologics. El significado del gusto y la moralidad en la clase media profesional porteña*. Buenos Aires: Antropofagia.
- TEXIDÓ, E. (2008) "Perfil migratorio de Argentina". Buenos Aires: Organización Internacional para las Migraciones.
- TEZANOS, J. F. (2001) *La sociedad dividida: Estructuras de clases y desigualdades en las sociedades tecnológicas*. Madrid: Biblioteca Nueva.
- (2008) "El declive de las clases medias", en *Temas para el debate*, N° 167, octubre de 2008.
- THOMAS, W. I. y ZNANIECKI, F. (2006) *El campesino polaco en Europa y en América*. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas.
- TORRADO, S. (1992) *Estructura social de la Argentina: 1945-1983*. Buenos Aires: Ediciones de la Flor.
- (2003) *Historia de la familia en la Argentina moderna (1870-2000)*. Buenos Aires: Ediciones de la Flor.
- (2007) "El sistema estadístico nacional y la sociología: 50 años de experiencia", en *Revista Argentina de Sociología*, Año 5, N° 9 (pp. 11-23).
- TRIPPIER, P. (1998) "Une sociologie pragmatique", Prefacio de Znaniecki, F. y Thomas W. I. *Le paysan polonais en Europe et en Amérique*. Paris: Nathan.
- VELEDA, C. (2003) "Mercados educativos y segregación social. Las clases medias y elección de la escuela en el Conurbano Bonaerense", Documento de Trabajo N° 12, CIPPEC.
- VILADRICH, A. (2007) "Los Argentinos en los Estados Unidos: Los desafíos e ilusiones de una minoría invisible", en Novick S. (Dir.) *Sur-Norte. Estudios sobre la Emigración reciente de argentinos*. Argentina: Editorial Catálogos.
- y COOK-MARTÍN, D. (2008) "Discursos transnacionales de inclusión étnica: El caso de los «españoles por adopción»", en Solé et al (Coord.) *Nuevos retos del transnacionalismo en el estudio de las migraciones*. Madrid: Ministerio de Trabajo e Inmigración.
- VILLA, P. (1990) *La estructuración de los mercados de trabajo*. Madrid: Ministerio de Trabajo y Seguridad Social.
- VIVES GONZÁLEZ, C. (2007) *Argentineans in Spain: Immigrants or Returnees? Institutional versus Popular Interpretations*. Thesis Master of Arts, University of British Columbia.
- WACQUANT, L. J. D. (1995) "Introducción", en y Bourdieu y Wacquant, *Respuestas: por una antropología reflexiva*. México: Editorial Grijalbo
- (1999) "De Norteamérica como utopía al revés", en *La miseria del mundo*. Madrid: Akal Ediciones.
- WAGNER, A.-C. (1990) "L'immigration "dorée" à Neuilly-sur-Seine", en *Ethnologie Française*, XX, número spécial "Cultures bourgeoises" (pp. 98-104).
- (2005) "Pierre Bourdieu et le travail collectif de comparaison internationale", en Mauger (Dir.) *Rencontres avec Pierre Bourdieu*. Broissieux: Croquant.

- (2006) *Les effets de la mondialisation sur les rapports sociaux*. Rapport de synthèse en vue de l'habilitation à diriger des recherches en sociologie, Université de Paris 1, 6 décembre 2006.
- (2007) *Les classes sociales dans la mondialisation*. Paris: Éditions La Découverte.
- WEBER, M. (1977) *Sobre la teoría de las ciencias sociales*. Barcelona: Península.
- (1992) *Economía y sociedad*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- WEININGER, E.B. (2005) "Foundations of Pierre Bourdieu's class analysis", en Wright, E.O. (Ed.) *Approaches to Class Analysis*, Cambridge (pp. 82-118).
- WEISS, A. (2006) "Comparative Research on Highly Skilled Migrants. Can Qualitative Interviews Be Used in Order to Reconstruct a Class Position?", en *Forum Qualitative Sozialforschung / Forum: Qualitative Social Research* [On-line Journal], Volume 7, N° 3 - Art. 2 (May).
- WOOD, C. (1992) "Modelos opuestos en el estudio de la migración". *Alfoz*, (N° 91-92) (pp. 35-39).
- WORTMAN, A. (2003) *Pensar las clases medias. Consumos culturales y estilos de vida urbanos en la Argentina de los noventa*. Buenos Aires: La Crujía Ediciones.
- WRIGHT, E. O. (1994) "Reflexionando, una vez más, sobre el concepto de estructura de clases", en Carabaña, J. y De Francisco, A. (Comps.) *Teorías contemporáneas de las clases sociales*. Madrid: Editorial Pablo Iglesias.
- ZAGUIRRE ALTUNA, A. (2004) "Los procesos migratorios: alternativas al discurso dominante". Documento de Trabajo, Fundación Alternativas (link [http://www.falternativas.org/estudios-de-progreso/documentos/documentos-de-trabajo/\(offset\)/44](http://www.falternativas.org/estudios-de-progreso/documentos/documentos-de-trabajo/(offset)/44), consultado el 8/4/2011).
- ZARCO, J. (2006) "Estudio introductorio", en Thomas, W. I y Znaniecki, F. *El campesino polaco en Europa y en América*. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas.

ANEXO I: PERFILES DE LOS MIEMBROS DE LA MUESTRA

Alicia. 37 años, vino a España en 2001. Antes había estado de vacaciones en dos ocasiones, puesto que su trabajo le permitía viajar por Europa, ya que ganaba bien. Procedente de una familia de un pueblo de la provincia de Buenos Aires, dedicado mayormente a actividades ganaderas y agrícolas, estudia en una escuela de monjas, y a los 18 años se va a Capital Federal para hacer la carrera. Hace una Licenciatura en Publicidad, en una universidad privada, y a los dos años de estar estudiando tiene que ponerse a trabajar, porque la crisis comienza a afectar al estudio contable del padre. Alicia trabaja primero de dependienta en una óptica, luego de secretaria en un estudio jurídico (de un amigo del padre). Pero su ingreso en el campo de las telecomunicaciones hacia 1993 tendrá una impronta definitiva en su trayectoria. Comienza a trabajar en Telefónica, y el empuje que le da un master en marketing –realizado también en universidad privada– promueve un rápido ascenso dentro de la empresa, en el área de marketing, en un medio competitivo que “no soportaba”. Estas tensiones, que ella las vive de manera problemática (puesto que en el área donde se encontraba a gusto, tenía techo y no podía crecer); comienzan a plasmar una ruptura en la conformación de sus disposiciones. Luego, tras un cambio a Telecom en el área de “staff de calidad”, donde llegó a cobrar 3000 pesos/dólar, y sólo le quedaba ascender a gerencia, se decide a renunciar y emigrar a España.

En España, su ingreso sin papeles y sin poder disponer de ahorros –corralito mediante– supone un recorrido por trabajos “para inmigrantes”: desde atender un cybercafé –en negro–, hasta trabajar para una empresa de investigación de mercados –también en negro, hasta que le hacen el contrato–. El vínculo con una señora del barrio de Salamanca –a través de un contacto de su pueblo– le permitió acceder a algunos otros trabajos: dependienta en zapatería, redacción de horóscopo en importante revista, cursos personalizados. También ha trabajado de teleoperadora y administrativa para varias empresas. Al momento de realizar la entrevista, estaba renunciando al último trabajo, para tomarse el paro que le permitirá realizar un curso de “formador de formadores” y comenzar a dar clases de *coaching*.

Andrea. 33 años, vino a España en el año 2002 con su marido. Antes habían estado viviendo en Miami tres años y medio (entre el año 1998 al 2000) donde intentaron asentarse, pero no pudieron por la dificultad de residir legalmente. Después de Miami tantearon Barcelona, pero no les gustó. Entre una migración y otra, estuvieron en Argentina, donde su marido consiguió un trabajo en Telefónica, que es el mismo que tiene en España. La empresa lo trasladó manteniéndole el puesto de trabajo.

“El espíritu aventurero” es el que ha motivado a Andrea y su marido a migrar en todas las ocasiones. Respondiendo a éste, minimiza mucho las influencias del contexto, así como el que en los lugares de asentamiento hubiera habido conocidos, amigos, etc. A través de la nacionalidad italiana de su marido (adquirida por su abuelo, tramitada por su mamá durante la infancia) han podido asentarse regularmente. En España han adquirido un chalet y tienen dos hijos pequeños. No se plantean regresar a Argentina.

Antonio. 57 años, migró a España en febrero de 2003, en un viaje que, según sus palabras, era como vivir “con los ojos y los sueños de su padre”. Los padres de Antonio eran españoles, ello posibilitó que ingresara con nacionalidad española. Al momento de emigrar, se encontraba tras una ruptura con la familia: se había separado de su esposa hacía cuatro años, y al parecer no lograba definir un rol paterno fuera del esquema de “sustentador principal”. Según su testimonio, tampoco la migración ha logrado definirle otro papel, puesto que envía remesas a sus hijos. Su esposa era docente y se encuentra pre-jubilada.

De sus tres hijos, la mayor (32 años, casada y con un hijo de 6 años) instaló una academia de inglés, con 3 docentes a cargo –en la que trabajaba también su madre y su marido–, que ha vendido recientemente para cambiar de rubro (quiere dedicarse a una escuela de formación en hostelería). El hijo mediano (30 años) ha quedado a cargo de la pequeña empresa (3 empleados) que tenía Antonio, de instalaciones eléctricas en obras de construcción. Esta empresa trabajaba en compañía de empresas constructoras importantes, con las que logró concesiones de obras públicas y privadas, durante los últimos quince años previos a la emigración de Antonio. Con lo que le deja la empresita, su hijo logró ya tener una casa propia “sin deuda”, un coche nuevo, también sin deuda y una moto. El hijo pequeño (21 años) estudia Economía y representa la frustración de Antonio de no haber podido ejercer su influjo sobre él (lo considera consumista, etc.), no habiéndole podido transmitir sus valores, especialmente después de la emigración.

Antonio envía remesas a su familia, y se define como un obrero que cobra en una moneda más fuerte –que los argentinos–, que es lo que permite a sus hijos tener una situación relativamente acomodada. Aunque le genera resentimiento el modo (*superfluo*) en que se gasta el dinero, no invirtiéndose en “formación”.

Discurso del esfuerzo, de la austeridad, propio también de los pequeños propietarios o emprendedores; sabe que sus hijos heredaron ese *habitus* emprendedor de manera dispar: la hija mayor es la que más firmemente ha seguido sus pasos, aunque combinados con el capital escolar; el hijo mediano se aproxima, aunque con insuficiencias, al espíritu de sacrificio exigido por el modelo paterno; mientras que el menor se le ha escapado totalmente de las manos (“lo abandonó” cuando tenía 14 años, le “falta complicidad” con él, sostiene valores

opuestos a los suyos, se cree *de una élite*, etc.). Esto lo lleva a concluir que allí está perdiéndolo todo, y aquí tampoco tiene nada.

Sin embargo, su proyecto migratorio lo evalúa como satisfactorio, porque le ha permitido “*abrir la cabeza*”, conocer otras realidades, y salir del mundo pequeño (cerrado, de la “*chacra asfaltada*” donde todos se conocen y su ámbito de acción se reducía a un radio inferior a los 1000 mts.) en el que vivió en Argentina. En España ha trabajado de obrero especializado en la construcción (llegando a ganar mucho dinero, especialmente entre 2005 y 2006); en el momento de la entrevista –esto lo dijo fuera de la grabación– estaba tramitando, con algunas argucias, una indemnización por accidente laboral.

Carlos. 32 años, vino a España en el año 2002, con ciudadanía italiana. Vino porque necesitaba un cambio, puesto que en 2001 había sufrido una cadena de rupturas: con la novia, con quien vivía; se le caduca el alquiler (después de siete años); en el trabajo le quieren reducir el sueldo (trabajo en el que estuvo también siete años). Más allá de la reconstrucción que él hace de las causas que influyeron en su decisión de emigrar, y qué el considera “momento bisagra”, parecía claro que estaban agotadas las instancias de crecimiento a nivel musical que le brindaban su ciudad natal.

Ante la disyuntiva de irse a Buenos Aires –“en Argentina no podés no vivir en Buenos Aires”, si querés triunfar- o emigrar; él y su entonces grupo de música optaron por la segunda alternativa. Alternativa que desencadenó la ruptura del grupo como grupo musical: el contexto de recepción no fue el que esperaban, y no tenían ni tiempo ni disposición de ensayar juntos. A pesar de estos contratiempos, Carlos no dejó de perseverar y estuvo todo el tiempo contactado con grupos, dando recitales y grabando CDs. Algunos de esos grupos están en Argentina, otros son de argentinos en España y uno es de españoles. No tiene mucha afinidad con la música que se produce aquí, por lo que siente una pérdida de tiempo –el estar en España– respecto a su crecimiento musical. No obstante, su incipiente actividad por cuenta propia como profesor de bajo electrónico, le motiva a seguir intentando el sueño del artista: vivir de su vocación.

Carolina. 34 años, emigró en el año 2004, en un momento en que se encontraba con varias cosas “cerradas” de su vida en Argentina: había adquirido un piso, a través de una maniobra que le permitió disponer de sus ahorros después del corralito; se había licenciado en sociología unos años antes (2002), y estaba en un punto muerto en su trabajo. Carolina era jefa de administración de una empresa intermediaria (de entre 15-7 empleados) entre las farmacéuticas y las obras sociales. Afectada por la crisis post-devaluación, esta empresa comenzó a empequeñecerse aún más, congelando los salarios del personal (que, en otra época era “bastante bueno”: 1500 pesos-dólar). Antes de dejar el trabajo, Carolina pidió reducción de jornada. Su decisión de emigrar se basa en que “a ella siempre le gustó viajar”, y es una posibilidad que se le ofrece más a la mano en España (sobre todo, para viajar por países de Europa y algunos “destinos exóticos”).

En los cuatro años que llevaba viviendo en España al momento de la entrevista, siempre ha encontrado trabajo, gracias a las redes (de españoles) en las que se ha insertado. Uno de estos trabajos, de recepcionista en un pequeño hostel de los padres de una amiga –con quien comparte piso– le ofrecieron hacerle los papeles (2005). Actualmente trabaja de empleada administrativa en una Escuela de Negocios, donde dice encontrarse a gusto. Se encuentra cómoda en España, aunque extraña a sus padres y hermanos, quienes no comprenden por qué todavía no regresó –siendo que ya viajó por distintos lugares, principal objetivo de la “migración”.

Tiene planeado montar una ONG con amigos (españoles y argentinos), que tienen en trámite de registro. En Argentina realizó durante varios años de universidad “trabajos voluntarios”, y cree que es difícil insertarse en España ese campo, por la cantidad de requisitos para la informalidad que supone. A pesar de ello, realizó un curso de “Experto en gestión y promoción de ONGs”, en la Universidad, y otro en “Formación de formadores en Derechos Humanos”.

Daniel. 35 años, emigró primero a Israel en el año 2002, donde estuvo durante dos años. Debido a sus orígenes judíos (aunque se define “judío a lo Woody Allen”, o sea, ateo), se planteó este viaje como un reencuentro con esta cultura, en la que había sido algo formado en su infancia y juventud. Sin embargo, él aclara que su familia y sus amigos judíos pertenecen a una rama de izquierdas, que se diferencia marcadamente del sionismo. Coincidiendo con la crisis argentina, y de una situación laboral inestable, aprovechó las facilidades que daba el estado de Israel a los “judíos retornados” que quisieran ir a vivir allí. En Israel se comenzó a dedicar a la artesanía, actividad que desempeña actualmente, considerándose a sí mismo “un empresario”. Allí conoció a una española, con la que se casó, y decidieron emigrar a España. Actualmente, se está divorciando de su pareja, y planea quedarse, de momento, a vivir aquí.

Sus dos hermanas viven en Estados Unidos en situación irregular, por lo que él denomina su situación como “estar en una cárcel de lujo”. Su padre falleció hace un año, y ninguna de ellas pudo ir a verlo, por el temor de no poder regresar. Su madre vive en Argentina, con una nueva pareja, y recibe ayudas de todos sus hijos que viven en el extranjero.

Diego. 35 años, vino a España en el año 1999 de turista un mes, y en el año 2000 ya se vino con intención de quedarse. Es hijo de un español “franquista”, que emigró hacia Argentina a mediados de la década del cuarenta, y que le hizo a él y su hermano la doble ciudadanía apenas nacieron. De familia de “clase media baja”: padre inspector (de limpieza) en la Municipalidad de Capital Federal, trabajo que completaba con el de chapista en un taller por cuenta ajena; y madre ama de casa, la muerte del padre parece haber sido el detonante de su búsqueda de viraje.

En el momento de emigrar, Diego tenía un trabajo con estabilidad, en el que tenía posibilidades de crecer y en el que estaba satisfecho con el sueldo (1200 pesos-dólar). Sin embargo, él atribuye a un “aburrimiento” en su vida cotidiana como disparador de la decisión de emigrar. Dejando, además del trabajo, novia y grupo de música. Diego tocaba la guitarra en algún grupo barrial de rock.

Valora de su experiencia en España la calidez de las personas que conoció, pero el aspecto laboral y “de crecimiento personal” no lo ve positivamente. Piensa que si hubiera tenido al momento de emigrar la información que hoy tiene, no hubiera emigrado. Sus intentos frustrados de crecer en actividades para las que tampoco estaba preparado –vendedor de productos odontológicos, donde más “invertió”: compra de coche, de trajes, realización de cursos, etc.- lo desplazan hacia trabajos poco cualificados.

Actualmente regenta un bar con un socio, en lo que pretenden sea una experiencia lo más próxima a la autonomía de algo así como un empresario. Aunque más bien desempeñen tareas ligadas a la hostelería, con pago de alquiler del local, y sin mucho margen de maniobra, en parte, porque no tienen capital que invertir, mas que la honorabilidad que otorga el capital social.

Esteban. 46 años, llegó a España en el año 2005. Como su abuelo era español, él “siempre quiso conocer España”. Cabeza de familia con tres hijos jóvenes, todos terminaron la escuela secundaria, incluso una de las hijas pudo estudiar en una escuela privada de chefs (financiando la familia tanto el pago de matrícula como la manutención). Abuelo de cuatro nietos, Esteban quiere progresar en España. Con el mito del “hombre que se hace a sí mismo”, evalúa su migración como muy provechosa, ya que desde que llegó (en menos de cuatro años) y desde que logró la residencia legal (año y medio) ya ha conseguido traer a casi toda la familia -exceptuando a la hija que se encuentra estudiando- y ponerse un negocio, que compagina con su trabajo asalariado en una empresa de instalaciones de gas.

El liderazgo que tiene respecto a su familia (que asume en ocasiones la forma del patriarcado: el jefe del hogar, no podía tolerar que la mujer lo sostuviera cuando él se encontraba desocupado antes de venir), lo ha tenido también respecto a la comunidad de vecinos, donde residía en una provincia del Interior. Allí, puntero político del partido oficial, la única manera de obtener recursos pasaba por vincularse con “los políticos”. Su apuesta clara y directa de invertir en estas fichas, no ha estado exenta de éxito: su esposa, enfermera, logró un puesto de auxiliar en el Laboratorio Central, además de una casa. Aunque él no obtuvo lo que esperaba –en un contexto de escasez de recursos y de competencia feroz- y esto fue mitigando sus expectativas de logro en la provincia.

En España espera poder instalar algún negocio gastronómico, para lo que cuenta con toda la plantilla familiar: hija chef, los otros dos hijos que ya han trabajado en el sector gastronómico, la esposa que se ha dedicado en épocas anteriores –en Argentina- a la preparación y venta de comidas, y él, el único con papeles, el que “pone la cara”.

Facundo. 34 años, emigró a España en el 2003, aunque dentro de Argentina había emigrado en varias ocasiones. Primero se trasladó toda la familia de su ciudad natal a otra, donde hizo los estudios secundarios (se recibió allí de “maestro mayor de obras”, titulación técnica media que nunca utilizó). Luego se fue a otra ciudad a estudiar arquitectura, y dos años más tarde, cuando sus padres no podían mantener sus estudios, a Capital Federal a trabajar “y seguir estudiando”. Las trampas de la migración las vive desde joven, y tiene experiencia en lo que significa cambiar de proyectos. En Capital, con jornadas laborales cada vez más largas, le fue imposible seguir estudiando, pese a que probó con varias carreras: luego de intentar homologar sus estudios de Arquitectura, comenzó varias carreras, sin poder concluir ninguna: Marketing, Publicidad y Psicología, en años consecutivos y en universidades privadas.

Su vida laboral ha sido discontinua. Antes de venir se tuvo dos juicios con diferentes empleadores. Uno por impago de horas extra, y otro por indemnización por despido. Ambos se resolvieron favorablemente, y con ese dinero se planteó su estrategia migratoria en un momento en que estaba desocupado y teniendo que volver a la casa paterna, en una provincia del Interior. Su otra opción en ese momento era utilizar el dinero para realizar su vocación: estudiar cocina, aprovechando que los padres lo podían mantener. Pero desistió ante la incertidumbre de lo que sucedería en el país.

Hijo de empleados de comercio, que han intentado con sus hijos estrategias por la vía escolar con desigual éxito (además de la experiencia de Facundo, la hermana del medio no terminó la escuela secundaria, y la menor es Licenciada en Administración de Empresas).

Gerardo. 39 años, emigró a España en 2005, dejando en Argentina un puesto de trabajo que a día de hoy no ha podido “replicar” en España (“Jefe de Planificación y Programación en Trenes”, empresa a cargo de los

trenes, desde la privatización de Ferrocarriles Argentinos). Emigró con ciudadanía italiana y con título en trámites de homologación, que inició desde Argentina (posibilidad no abierta a todos por lo restringido de este tipo de información).

Un año antes, en 2004, había venido a España a hacer un curso de postgrado a través de AECE, con una beca. Representante de la “buena voluntad cultural (o credencial)”, no ha dejado de formarse en su carrera: después de recibirse de ingeniero en prestigiosa universidad privada, realizó un Master en Organización y Dirección Empresarial, en la UBA. Luego, un curso de posgrado en España, en la Universidad Politécnica de Madrid. Ahora está perfeccionando su nivel de inglés, que sabe deficitario para, por ejemplo, “negociar contratos”.

El curso de AECE fue lo que le marcó España como destino de su emigración, puesto que había estado planteándose emigrar, pero no se le había ocurrido España. Al ver la inversión y las infraestructuras en transporte, se decantó por esta opción (además de que no tenía buen nivel de inglés).

Sin embargo, nunca parece obtener las retribuciones correspondientes a tanto esfuerzo. En Argentina, antes de venirse y a raíz de la devaluación, había perdido “distancia social” con los subordinados. Esta falta de reconocimiento, fue una de las cosas que le motivó a emigrar. La gran decepción es que no está encontrando en España mejores condiciones y retribuciones (aún no gana 3000 euros), aunque reconoce estar aprendiendo que los problemas que en Argentina veía como “argentinos”, son problemas bastante más extendidos en el globo. Amén de ello, no deja de valorar que España es la puerta de Europa, y eso podría llegar a suponer mayores garantías para la construcción de su proyecto vital. Está esperando una hija, se encuentra en pareja con una mujer española, quien trabaja para una importante empresa de Inglaterra, que no descarta como alternativa frente a la opción española.

Hernán. 44 años, vino a España en el año 2002, “arrastrado” por su hermana, que estaba aquí desde fines de 1999. Ella se vino como actriz/cantante de un musical, y está relacionada con el mundo del espectáculo. Como Hernán se encontraba en paro, sin cobrar varios meses, lo convenció para que venga. Sin papeles, recién pudo acogerse a la regularización masiva de 2005. Se insertó en trabajos sumergidos (venta de ropa durante toda la semana, sin contrato, etc.; cuidador de parking, donde finalmente le hicieron los papeles), hasta que recientemente ha podido engancharse en una multinacional en una actividad afín a su formación y experiencia previa: técnico químico (de nivel medio).

Hijo de un publicista autodidacta que entró en decadencia con el cambio tecnológico, en la familia hay un ambiente cultural intenso, aunque no esté avalado con credenciales escolares: el padre estuvo vinculado al teatro como asistente de dirección, diseño y puesta de escenografías, y actualmente da cursos sobre la materia. Un hermano del padre, tío de Hernán, fue un reconocido dramaturgo que obtuvo premios (uno de ellos en España). Y su ex mujer (licenciada en museología) actualmente atiende un comercio de antigüedades y artesanías, además de un proyecto de centro cultural que tiene con el ex suegro. La hermana, cantante de musicales, vino contratada por una importante empresa de espectáculos (de show-musical) y se desempeña como cantante de boleros de zarzuela, actividad con la que realiza giras por distintas ciudades de España.

Padre de dos hijos, separado de la madre de éstos desde 1997, no planea volver a Argentina, puesto que su hijo mayor (14 años) vendrá para estudiar aquí, lo que constituye para él un “motivo” para quedarse, que antes no visualizaba.

Inés. 63 años, proviene de un medio donde el capital económico ha sido si bien modesto, bastante más determinante que el escolar. Su padre, inmigrante español, era un “campesino analfabeto”, que se convirtió en un propietario de un comercio, que pudo comprar su casa, su coche, pagar sus vacaciones. Según Inés el padre sabía firmar y hacer cuentas, y era consciente de sus limitaciones. En cambio “su madre era más complicada”. Ambos no dieron muchas opciones de estudio a sus hijas, les costó comprender –con cinco años de retraso– que su hija quería hacer estudios secundarios, que luego continuó en universitarios. Este medio “adverso” excedía a la familia de origen: en el barrio donde vivía Inés las chicas de su edad “no estudiaban: tocaban el piano y hacían las labores de la casa” (esperando a casarse con algún buen partido, o quedándose para “vestir santos”). Sin embargo, por algo que Inés no sabe explicar, ella tuvo varios chispazos en su vida, uno de ellos era estudiar. Y así fue que se recibió de maestra (en escuela Normal), y comenzó a estudiar Licenciatura de Psicología, mientras trabajaba de maestra. Apenas se recibió, y con la pequeña experiencia docente (3 años), logró insertarse en un gabinete Psicopedagógico, y en menos de diez años logró la titularidad del cargo.

A mediados de los 90 Inés se divorcia. Antes, a fines de los 80 ella había tramitado la ciudadanía española suya y de sus hijas, porque quiso emigrar entonces. A pesar que ella ya veía venir los cambios políticos, en ese momento ellos estaban bien económicamente, y el entonces marido no la apoyó. Durante los noventa, Inés siguió formándose, con cursos de posgrado: uno en mediación comunitaria y otro –que no finalizó– en violencia familiar. También comenzó a impartir un taller de mediación para docentes, y en el 2000 ingresó en la Defensoría del Menor, con lo que en un momento tuvo tres trabajos simultáneos. Posiblemente, el divorcio jugara un papel importante en el empobrecimiento de esta familia, que tuvo dificultades para que la hija menor tuviera las mismas oportunidades que la mayor. Por ejemplo, la preparación para rendir el examen para el colegio (público) al que enviaron a la primera. Así, las dos hijas fueron a un colegio con preparación para la Universidad, e ingresaron a la UBA, a estudiar Biología –la mayor– y Bioquímica –la menor–.

Las dos hijas están con Inés en España, la mayor continuando la carrera (con dificultad, por la diferencia entre los sistemas académicos) y la menor se reconvirtió a magisterio especial, que está finalizando.

Inés tiene un trabajo estable, pero con un salario muy bajo (850 euros). Espera poder trabajar unos cuantos años más, aunque ya reconoce tener ciertas dificultades en su condición de sexagenaria. De momento, se quedará en España, aunque piensa que al jubilarse no le alcanzará y tendrá que volver a Argentina.

Juana. 34 años, vino a España en noviembre de 2001, antes de que estallara la crisis que, ella, por su trabajo “ya veía venir” (estuvo trabajando en la sección de economía internacional de un periódico). En el momento de emigrar, hacía más de un año que no conseguía trabajo (“yo no podía trabajar de camarera en mi país”). Estudió Licenciatura en Comunicación Social, y tiene total vocación por esa profesión, heredada de sus abuelos maternos. Argumenta que sus principales motivaciones para emigrar eran la frustración –por no encontrar trabajo de lo suyo– y la presión familiar (las excesivas expectativas de los padres puestos sobre los hijos).

De familia de *notables* de un pueblo de la Provincia de Buenos Aires: el abuelo funda el primer periódico, la abuela el primer teatro, el padre participa en círculos honoríficos y clubes sociales. Todo parece indicar que su emigración se debe a no haberse podido situar en un “lugar adecuado”: si bien todos los hijos estudiaron carreras universitarias, sólo ella quedó descolgada de un puesto acorde. Los otros hermanos se han podido ubicar en el pueblo o cerca de él: uno abogado y otro contador, relacionados al estudio contable del padre; la hermana, farmacéutica con farmacia propia, en un pueblo vecino.

Llegó a España sin documentación, y al poco tiempo tuvo que trabajar de cualquier cosa porque, a causa del corralito, no podía sacar el dinero que le había quedado en mandar el padre. Realizó múltiples trabajos, casi todos ellos a través de redes de argentinos (“sin papeles, era de la única forma que podía conseguir trabajo”). Actualmente está probando suerte con una empresa propia de promoción de cine, para la que cuenta con una socia española. Se casó con un argentino que conoció aquí (trabajando de camarera) y tienen dos hijos pequeños. Constantemente se plantea volver, aunque piensa que sería *otro fracaso*.

Luciano. 36 años, vino a España en el 2001. Sus padres eran españoles, que emigraron con los abuelos durante la niñez. Esto posibilitó a Luciano ingresar a España con nacionalidad española. Su relato, por momentos ácido y mordaz, interpreta su vida como una serie de vaivenes, en los que él no podía definir un rumbo. Menor de tres hermanos, de los cuales los otros dos han obtenido carreras con relativo éxito, él no pudo orientar estudios, ni terminar carrera. Esta ambigua relación con el sistema escolar (por momentos lo considera como mecanismo para validar conocimientos; pero a su vez se ve incapaz de asumirlo como estrategia para él), le lleva a tener un “mea culpa” de su situación, que estaría explicada por el hecho de no haber concluido ningún estudio superior o específico.

Hijo y nieto de pequeños comerciantes, no ha podido establecer una estrategia por la vía escolar, aunque no descarta del todo poner un negocio por su cuenta. Después de varios intentos de trasladar su experiencia “de comercial” en áreas de trabajo que ya conocía (vendedor de licores, de telefonía, de lo que trabajó en Argentina), actualmente está pluriempleado, para pagar las deudas que le generó la declaración de la renta. Durante la semana trabaja de dependiente-encargado en un pequeño negocio (fotocopiadora e imprenta); durante los fines de semana de teleoperador. También esta situación es endilgada al hecho de no haberse informado bien de las leyes fiscales del país de acogida: el individuo primer y último responsable de sus actos. No se permite tan siquiera una catarsis de bronca.

Seis meses más tarde, supe que Luciano estaba dejando su trabajo de dependiente, ya no trabajaba de teleoperador, y estaba comenzando como encargado junto con otro amigo argentino de un bar-restaurante. La figura de encargado consiste en administrar el bar (y servirlo, hacer caja, etc.) a cambio de un “pago” a los propietarios (grupo de amigos con dinero que pusieron el bar para tener un sitio donde reunirse a ver el fútbol).

Lucrecia. 33 años, vino a España en el año 2003. Cuatro meses antes había estado en Bélgica, donde vive un primo suyo que es diplomático. Su expectativa inicial era que, a través de su primo, pudiera ella insertarse como pasante en la Comisión Económica Europea, a fin de hacerse con una experiencia que pudiera volcar luego en Argentina. No fue seleccionada, puesto que no manejaba idiomas. Tras su estadía en Bélgica, donde trabajó de canguro, migró a España.

Originaria de una pequeña ciudad del Interior, su padre es farmacéutico, tuvo farmacias (una heredada del abuelo) que perdió en las cíclicas crisis argentinas. Actualmente trabaja por cuenta ajena para una farmacia, y goza de una buena jubilación por haber trabajado para el Ejército (como personal civil). Su madre estudió italiano de mayor, y daba clases de idioma en escuelas cercanas al pueblo. En épocas de crisis, era ella quien organizaba estrategias alternativas para generar ingresos familiares (como hacer comidas por encargos) mientras su padre se deprimía. Su madre falleció en un accidente de tráfico, a raíz de lo cual cobran una indemnización importante, que les permite hacerse con dos inmuebles más. Uno de estos inmuebles es una casa que tiene Lucrecia en su pueblo, en este momento alquilada a una amiga.

Lucrecia es la segunda de cuatro hermanos. El mayor es diseñador gráfico, y trabaja por cuenta propia y ajena para una empresa. La que sigue a Lucrecia comenzó varias carreras, pero no terminó ninguna. Hizo unos estudios de secretariado, en lo que actualmente está ocupada. Estos dos hermanos viven en el piso de Capital que compraron tras la muerte de la madre. El hermano pequeño, que no terminó la secundaria, hizo estudios de cocina, y trabaja y vive en el pueblo, con el padre.

Su inserción en España, signada por los contactos, le supone una estabilidad que en Argentina no tuvo: es la primera vez que trabaja con contrato de trabajo. Convive con su novio español, y no tiene planes de regresar a Argentina.

María. 42 años, llegó a España en 2002. Su marido había emigrado unos meses antes, y ella mientras permaneció con las dos hijas. Ha realizado diversos trabajos en Argentina: recepcionista, limpieza por horas, repostería en su domicilio; mientras el esposo se ocupaba como albañil. En el momento de decidir la emigración, a su marido le adeudaban trabajos en obras, y estaba tramitando la ciudadanía italiana –que finalmente no les salió–. Un primo de éste lo convenció para migrar a España, donde se encontraba trabajando. En España conectaron pronto con una familia de españoles que ha sido crucial para su instalación: proporcionaron empleo al marido, que llegó a emplearse como conserje en un colegio, propiedad de esta familia. Allí mismo contrataron a María como empleada de limpieza. En los cinco años que María y su esposo trabajaron con estos empleadores, pudieron ahorrar dinero, comprar un piso en Argentina, y otro en España. En el momento de realizar la entrevista, habían instalado un pequeño comercio de venta de productos para inmigrantes, que era regentado por María. No tienen planes de regresar.

Mario. 33 años, migró a España en 2005, momento en el que llevaba dos años de relación con una mujer –que tenía dos hijos, y había sido maltratada por el marido– también momento en que él salía de una crisis (dos años, entre 2001-2003) de la que mucho no habla. Intuimos, por los datos que nos ofrece, que estuvo con depresión y quizá coqueteando con algunas drogas. Cuenta que él pensó que “no llegaría ni a los 30 años”, que está vivo “de milagro”, que hizo cosas malas, etc. Socializado en un barrio que él califica “de terror”, del que han salido varios delincuentes actualmente en prisión; su principal objetivo es apartar a su familia (su mujer y sus hijos, así como otro hijo que tiene de una relación anterior) de ese entorno. Su meta de estar en España puede entenderse en ese contexto: él no es de los que acceden a los planes de vivienda estatales, que son para “vagos” (y así seguiría estando en esos ambientes degradados de los que quiere apartarse); por lo que tiene que “deslomarse” aquí, para poder comparar una casa allí.

No es el único de la familia que se inclina por esta estrategia: su hermana –32 años– estuvo viviendo 10 años en EEUU, experiencia que le ha permitido “*ser la única propietaria*” de vivienda de los hermanos. El sueño de tener la casa propia, que además esté en un ambiente no degradado, se configura como el principal motor de estas estrategias. Pidiendo más a la suerte, si pudiera ahorrar lo suficiente como para poder montar algún negocio propio –que le permita trabajar por su cuenta– vería cumplidos sus objetivos.

Mónica. Aproximadamente de 58 años (no quiso decir la edad) emigró a España en el año 2002, arrastrada por la decisión de su esposo, que se había quedado sin trabajo. Su esposo siempre fue empresario, y creció en la época de “auge” del menemismo, con una empresa de teflón, en la que también trabajaba el hijo. Cuando esta empresa quiebra (hacia el 1999) se cambió a una farmacia (que no mantuvo ni un año), luego a una empresa de venta de cerámicos y sanitarios (durante casi tres años, antes de emigrar en 2002). A Mónica la emigración le vino de algún modo impuesta, porque ella en ese momento se encontraba plenamente feliz: tenía tres trabajos, con los que ganaba bien, y desarrollaba su profesión, psicología. Vivía en una casa que habían comprado, en la periferia de Capital Federal, y estaba contenta con los vecinos y con el barrio.

La decisión sobrevenida de emigrar, en parte también por encontrarse el único hijo del matrimonio (con nuera y nieta) ya emigrados en España (Mallorca, donde tenían más familiares: cuñados, sobrinos); obliga a Mónica a dejar sus tres trabajos, con mucho pesar.

Su esposo llegó tres meses antes que ella, y comenzó a trabajar en jardinería, por intermediación del hijo y de los otros parientes. Cuando Mónica llegó a Mallorca, tres meses más tarde (“*nosotros no podíamos estar separados, no somos un matrimonio de divorciados*”, es lo que respondió a su marido cuando le propuso emigrar él solo); comenzó con trabajos típicos para inmigrantes: cuidando niños un tiempo, de camarera, de ayudante de cocina, etc. Cuando en 2004 pudo obtener la homologación de su título, se puso en campaña de aprovechar su experiencia laboral en Argentina, y conseguir trabajo afín a su formación. Pero en Mallorca estos intentos fueron infructuosos: no consiguió más que unos pocos pacientes para atender en su consultorio.

En el 2007, una nueva migración, esta vez de las islas Baleares a Madrid, marcará su trayectoria, nuevamente por iniciativa del hijo. Este padecía enfermedades por el clima de Baleares, y su esposa –profesora de educación física– no lograba insertarse en educación, por la lengua. Migraron al sur de Madrid, donde el hijo comenzó a trabajar como chofer de una empresa de transportes, y donde habían comprado dos departamentos (uno para cada familia) como “inversión”, con dinero que traían de Argentina. Detrás del hijo se vino Mónica, y es aquí donde logra insertarse en trabajos similares a los que tuvo en Argentina: terapias con adicciones (en Asociación de enfermos alcohólicos, donde tiene un puesto estable) haciendo una

sustitución en un Centro para Discapacitados, en un pequeño pueblo del sur de Madrid donde viven. Además, ha conseguido hacerse con pacientes para su consultorio, que tiene en su propia casa. Su marido al momento de la entrevista estaba en paro, aunque no descartaba seguir trabajando por temporadas en Baleares (de chofer de autobús de turismo), durante seis meses. Él y el hijo se plantean comprar un taxi para trabajar entre los dos, para lo que están sacando el carnet de taxi. No vendieron ninguna propiedad en Argentina (ni los materiales del último negocio del marido) y, tienen la casa sin alquilar y “totalmente habitable”, aunque sabe que, a pesar de sentirse todos muy “nostalgiosos”, no es el momento de tomar esa decisión.

Nicolás. 34 años, llegó a España en 2001. Músico amateur de una ciudad grande de la costa atlántica. Hijo de profesionales que han trabajado en el sector público (funcionarios): padre químico en municipalidad (profesional de categoría 5, la más alta), y madre fonoaudióloga en escuela especial pública; él hizo un año de abogacía, sin intenciones de seguir. Dedicado a la música de manera autodidacta, la que se manifiesta como su principal inquietud, reniega de la institucionalidad del aprendizaje. Define a su familia como de “clase media”, con una hermana licenciada y otra que “labura mucho y está bien enganchada” (en secretariado). Ambas, también, vinculadas al empleo público. Nicolás ha comprado la que fuera casa familiar (tras el fallecimiento de la madre) y tiene planes de regresar a Argentina, para ponerse por su cuenta con un emprendimiento turístico (cabañas de alquiler). Dice haberse adaptado a España, aunque no se ha acostumbrado. Su familia de origen parece encajar su decisión migratoria como “cosa de jóvenes”, algo pasajero, que les aportará experiencias, etc. Esto se expresa en el extrañamiento que tiene porque todavía no vuelve.

Patricia. 38 años, emigró a España a finales del año 2005, tres meses más tarde que su marido, quien había sido seleccionado (beca) para realizar una estancia de perfeccionamiento en un importante restaurante vasco. Al final no se materializó esta estancia, pero como tenía sacados los billetes, los aprovechó para ver el panorama. En Argentina era profesor de importante escuela de cocina, aunque salarialmente estaba disconforme, y profesionalmente estaba como en un techo. En España ha conseguido buenos puestos en el sector: jefe de cocina en establecimiento de argentinos, luego de cocinero particular en casa de personas acomodadas, y actualmente trabaja en sector gastronómico de un casino, también en puesto jerárquico. Cuando Patricia emigró, estaba embarazada de su hija más pequeña, y tenía otros niños de 1 y 9 años. Esto dificultó su ingreso al mercado laboral español, al no contar con fácil acceso a guarderías ni apoyo familiar. En Argentina trabajó desde los 12 años, para poder ir a la escuela secundaria tuvo que pedir autorización policial –para asistir a horario de adultos- y demostrar que sus padres no podían trabajar, porque eran muy mayores. Esta disposición de esfuerzo se traduce en todas sus expectativas vitales, incluso con cierto discurso conservador: *“porque la juventud que hay lamentablemente tiene esa oferta que yo te decía hace un rato, de la droga y de todo que su cabeza esta en otra cosa. Son la mayoría, tres cuartas partes son yonkies”*. Su esfuerzo personal ante situaciones adversas es un motor muy importante también para definir el proyecto migratorio: es ella –mas que su marido, que ha tenido una vida “más fácil”, aunque también proviene de una clase media decadente- quien se planta a la hora de decidir apostando por quedarse. Su marido está con depresión, y tiene “nostalgia”. El modelo del padre español –de origen muy modesto- que emigra a Argentina con mucha dificultad (se va caminando desde Almería a Francia para tomar el barco que lo llevó a Argentina); que llega “de la nada” en el año 1923 y hacia 1950 pone una fábrica de macetas y caños de barro en Argentina; sin duda está detrás de este espíritu de esfuerzo personal que ostenta Patricia. Por momentos con retórica de “retornada”, sabe que aunque acceda al mundo del consumo material de las clases medias españolas, nunca será “como ellos” –a quienes considera “muy cerrados”-, lo que dificultará su integración. Ahí es cuando se reconoce –ella y su marido- como “dos pelagatos que están tratando de forjarle un futuro a sus hijos, que no es económico”, porque no tienen posesiones, “sino educativo”. Aunque aquí las dudas surgen respecto a la universidad, que no es gratuita.

De los ocho hermanos de Patricia, dos han conseguido titulación superior (una fonoaudióloga, otra profesora de francés); otro es “empresario” (tiene su propia panadería, su reparto, etc.). Patricia ha realizado diversos cursos: diseño gráfico, peluquería, repostería. Aunque su mejor trabajo en Argentina no estaba vinculado a ninguna de estas titulaciones: fue chofer de transporte público durante 6 años, con buen sueldo (2.000 \$). En los años previos a emigrar se había convertido en el principal sostén de la familia, impulsando la emigración a España.

Actualmente los dos tienen contrato indefinido, aunque saben que con la crisis su situación también se precariza, ya hay despidos en la empresa, y aunque se lleven bien con el jefe, saben que no están protegidos. Esperan poder terminar de pagar las deudas (generadas por viaje a Argentina; por compra de coche) por si tuvieran que marchar.

Sandra. 37 años, vino a España en el año 1999. Procedente de una familia tradicionalista de un pequeño pueblo del Norte del país: pequeña burguesía agrícola, que después migró a una ciudad más importante cuando los hijos se encontraban en edad de estudiar. Manifiesta haber venido a España, en gran parte, para “cortar el cordón” con su familia. Nieta de españoles (dedicados al cultivo de campos) no realizó el trámite de

nacionalidad española antes de la mayoría de edad, con lo cual vino a España sin la documentación en regla. Residió unos meses en casa de unos familiares (tíos) en Salamanca. Su primer trabajo en España, de encargada de diversas tareas en una residencia de estudiantes en esa ciudad, le permitió el acceso a un contrato de trabajo, que luego dejó, para aprovechar el estatus legal conseguido.

Su principal contacto en España era una ex compañera de la facultad (ambas psicólogas) quien de algún modo propició desde España su migración (ella había venido cuatro años antes). Antes de emigrar, durante cuatro años después de licenciarse, Sandra estuvo trabajando en una cátedra de una Universidad de provincias, aunque a título honorífico. También trabajaba dando clases en un colegio secundario, pero el mísero sueldo se le iba en el transporte. Sin prisas económicas por parte de su familia y tras una frustración en un concurso para ingresar a la cátedra de manera reeditada, ella se declara “la eterna estudiante”, situación que se revirtió totalmente a partir de la experiencia migratoria.

Aunque reconoce haber crecido económicamente (se ha comprado recientemente un piso en Argentina) está muy decepcionada con su formación. Comenzó un doctorado, en el que llegó hasta la superación de DEA y se encuentra homologando aún el título de licenciatura. Ha realizado trabajos muy variados: limpieza en hogares (trabajo que jamás podría realizar en Argentina, donde las trabajadoras del sector “no pueden saber leer y tener dientes”), cuidado de ancianos y enfermos, encuestas a pie de calle, etc. Trabaja actualmente en una fundación, realizando tareas pedagógicas y de apoyo psicológico a los alumnos con problemas escolares, y tiene con su colega una ONG que realiza proyectos de cooperación en su ciudad de Argentina.

Susana. 63 años, llegó a España en diciembre de 2001, fue reagrupada por su hijo, que ya se encontraba viviendo en una provincia catalana desde 1999. Antes de venir a España, Susana estuvo seis meses en Miami, donde tenía intenciones de quedarse. Al ver que esto no era posible (pasó por la prórroga del visado de turista, y estaba a punto que quedarse irregular) se vino a España, ingresando con los papeles en regla. Estuvo en Cataluña trabajando un tiempo, pero el idioma le limitaba las búsquedas de empleo a servicio doméstico y cuidado de niños o ancianos. Luego de eso, intentó continuar con su trabajo de Argentina en Murcia, en una inmobiliaria, pero duró poco tiempo. Pasó también por Canarias y finalmente se asentó en Madrid, donde se encuentra trabajando de teleoperadora para vender productos farmacéuticos. Tiene 63 años, más de veinte años trabajados en Argentina y prácticamente ningún aporte jubilatorio. Además, hace masajes y reflexología. Tiene otra hija que se encuentra viviendo en Inglaterra. En Argentina el único familiar que le queda es un nieto de 16 años (por parte de su hija), que vive con el padre de éste.

Empobrecida desde el divorcio con su ex marido (al punto que sus hijos no pudieron terminar los estudios secundarios, al no recibir cuota alimentaria, y ella tuvo que emplearse en varios trabajos simultáneos), su situación económica no fue siempre desfavorable. En los noventa, trabajando con varias escribanías, obtenía salarios altos, que le permitieron realizar viajes (a EEUU y a Europa). Sin embargo, lo efímero y precario de esta situación radicó, en parte, en la vulnerabilidad que proporciona el empleo informal. En ninguno de los empleos (ni en las escribanías, donde trabajaba como especie de “secretaria externa”; ni en un conocido periódico, donde trabajaba de grabadora de datos) tuvo nunca contrato laboral.

ANEXO II: GUIÓN DE ENTREVISTAS

El siguiente cuestionario sirvió de guía para la realización de las entrevistas en profundidad a los miembros de la muestra. Como hemos señalado en el capítulo cinco (5.4.2) al inicio de las entrevistas explicábamos a los entrevistados el objetivo de la investigación –comprender los motivos de la migración-; y luego orientábamos la entrevista en función de los ejes temáticos que se desarrollan a continuación. El orden en que los ejes se definió en base a criterios pragmáticos, según emergían de los temas que se iban desplegando y buscando la máxima espontaneidad y calidad de la comunicación.

EJE I.- Decisión de emigrar (¿Cómo ha llegado usted hasta aquí?)

- 1.- ¿cómo y cuándo toma la decisión de emigrar? ¿En qué situación se encontraba en ese momento? ¿Qué cosas valoró como positivas de España como lugar de destino?
- 2.- En la Argentina, ¿vivía solo o compartía su hogar con otras personas?, ¿con quiénes (relación de parentesco, amigos, otros)
- 3.- ¿Influyeron y/o participaron estas personas en la toma de decisión de emigrar? ¿Emigró Ud. solo o con su familia? ¿Lo hicieron todos juntos o por etapas? ¿Algún otro pariente o persona allegada emigró con Ud.?
- 4.- ¿Dónde residía en Argentina (provincia, ciudad, barrio, casa/departamento)? ¿Hubo en la familia anteriores migraciones (dentro del país, o hacia otros países)?, ¿y entre sus amistades o conocidos?
- 5.- ¿Tenía Ud. contactos aquí que influyeran en la decisión?, ¿o que facilitaran el desplazamiento, el asentamiento, la búsqueda de trabajo, de casa, etc.?
- 6.- ¿Existe en su ascendencia algún pariente extranjero? Parentesco y país de origen de dicho pariente.
- 7.- ¿Tiene otra ciudadanía además de la argentina? ¿Tiene residencia comunitaria o permiso de trabajo? ¿Tiene pasaporte de algún país comunitario? ¿influyó este hecho en su decisión de emigrar?, ¿de qué manera?
- 8.- ¿Qué trámites tuvo que hacer antes y después de la fecha del viaje?, ¿tuvo alguna dificultad?
- 9.- Al irse ¿realizó alguna acción concreta como venta de inmuebles o bienes?

EJE II.- Situación en contexto de origen (¿Cómo era su vida en Argentina?)

10.- ¿A qué se dedicaba en Argentina?, ¿trabajaba?

a) Si trabajaba: ¿cuál era su trabajo?, ¿estaba conforme con ese trabajo?, ¿por qué? (condición de empleo: contratado, en negro, indeterminado; sueldo aprox.)

b) Si no trabajaba: ¿buscaba trabajo?, ¿Qué tipo de trabajo buscaba?, ¿recibía ofertas de trabajo, de que tipo?, ¿estuvo desocupado algún tiempo?

11.- ¿Tuvo otros trabajos anteriores? ¿Cuáles?

12.- Si está casado/a: ¿a qué se dedicaba su cónyuge allí?

13.- ¿A qué se dedicaba su padre? ¿Y su madre? ¿Y sus abuelos?

14.- ¿Cuál es su nivel educativo? (si tiene estudios universitarios o terciarios completos o incompletos, indique en qué área)

15.- ¿Tiene algún otro conocimiento específico (idioma, programas informáticos, conocimientos técnicos, artísticos, etc.?); ¿Estaba realizando algún curso, seminario, taller, etc. al momento de emigrar? ¿Desde que emigró, comenzó algún tipo de curso, estudio, seminario, taller, etc.?

16.- ¿Qué nivel de estudios tienen sus padres? ¿Y su cónyuge?

17.- ¿Cómo era su vida en Argentina? (vida cotidiana, tiempo libre, amistades, actividades de recreación). ¿Encuentra muchas diferencias entre su vida en Argentina y su vida en España? ¿Le ha costado acomodarse a la nueva situación?

EJE III.- Situación en contexto de destino (¿Cómo es su vida en España?)

18.- ¿Reside con parientes, solo, o comparte su hogar con otras personas? Indicar con quiénes (relación de parentesco). ¿Cómo se sienten en la nueva situación?

19.- ¿Algún otro pariente o miembro de su entorno emigró en los últimos años?, ¿a qué país?; ¿cuándo?

20.- ¿Estuvo residiendo en otros lugares de España antes de residir aquí (Comunidad de Madrid, ayuntamiento X)?

21.- ¿Tiene parientes, amigos o conocidos en España? ¿Qué relación tiene con ellos?, ¿lo han ayudado en su asentamiento?

22.- ¿Ha establecido nuevos círculos sociales (amigos, grupos de algún tipo)? Si es así, ¿se trata de argentinos, de personas de otras nacionalidades, o de españoles?

23.- ¿Se encuentra trabajando actualmente?

a) Si trabaja: ¿Qué tipo de trabajo tiene? ¿está conforme con el mismo? ¿por qué? ¿se relaciona con su experiencia laboral anterior?

b) Si no trabaja: ¿busca trabajo?, ¿qué tipo de trabajo busca?, ¿recibe ofertas, de qué tipo?

24.- ¿Ayuda Ud. a alguna persona (familiar, amigo, etc.) que viva en Argentina?, ¿qué tipo de ayuda le brinda?

25.- ¿Qué piensa Ud. de Argentina? ¿qué ha pasado en el país para que la gente tenga que emigrar?

26.- ¿Cómo se ve aquí en relación a como estaba en Argentina? ¿Cree que su vida ha mejorado respecto a su situación anterior? ¿En qué aspectos? ¿hay cosas que extraña de Argentina?

27.- ¿Cuál es su visión de futuro (expectativas, planes, etc.)? ¿Tiene planes de quedarse, de emigrar a algún otro sitio, o de regresar a Argentina? ¿Está al tanto de la situación política, económica y social del país en la actualidad? ¿Cómo lo ve?

EJE IV: Comparación Aquí – Allá

- Educación y sanidad: público o privado (en Argentina y en España)
- Lectura de prensa y medios de comunicación: de Argentina y de España
- Vinculación con asociaciones (Casa de Argentina, o de Inmigrantes, etc.)
- Hijos: educación, costumbres, problemas de adaptación
- Trabajo: relación con compañeros, jefes o subordinados
- Qué hacer en momentos de ocio en Argentina y en España (deportes, salidas a cine, teatro, recitales, etc.)
- Acceso a bienes inmuebles en Argentina y España
- Acceso a bienes de consumo doméstico (electrodomésticos, muebles, decoración, ropa, cosméticos, etc.) en Argentina y España
- Participación política: en Argentina y en España

Datos de base (a rellenar por la entrevistadora)

Edad:

Sexo:

Estado civil:

Lugar de residencia:

Componentes del grupo familiar: